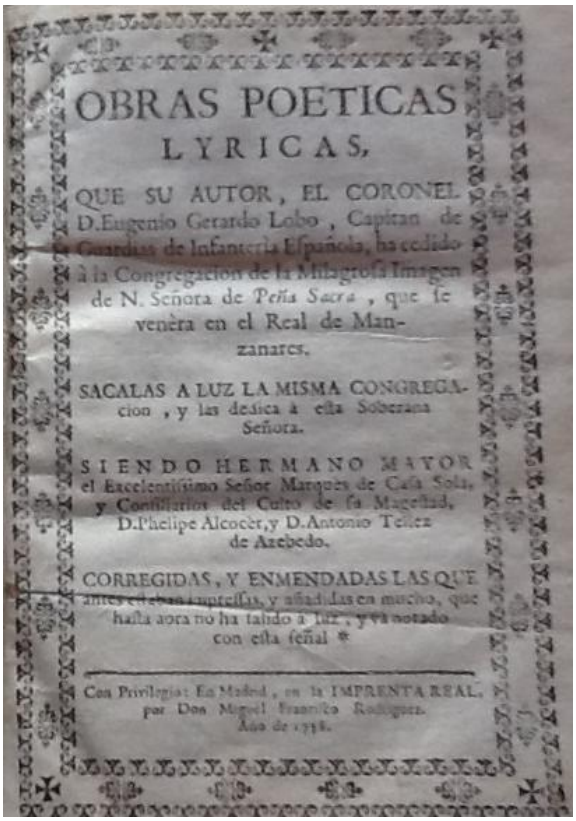
Eugenio Gerardo Lobo

Obras poéticas líricas



OBRAS POETICAS
LYRICAS,
QUE SU AUTOR, EL CORONEL D.Eugenio Gerardo Lobo, Capitan de Guardias de Infanteria Española, ha cedido à la Congregacion de la Milagrosa Imagen de N. Señora de *Peña Sacra*, que se venèra en el Real de Manzanares.

SACALAS A LUZ LA MISMA CONGREGACION, y las dedica à esta Soberana Señora.

SIENDO HERMANO MAYOR el Excelentissimo Señor Marques de Casa Sola, y Consiliario del Culto de su Magestad, D.Phelipe Alcocèr, y D.Antonio Tellez de Azebedo.

CORREGIDAS, Y ENMENDADAS LAS QUE antes estaban impressas, y añadidas en mucho, que hasta aora no ha salido à luz, y va notado con esta señal *

Con Privilegio: En Madrid, en la IMPRENTA REAL, por Don Miguel Francisco Rodriguez. Año de 1738.

Madrid, Imprenta Real, 1738

Edición de Javier Álvarez Amo

Recibida el 2 de mayo de 2012
Publicada el 3 de octubre de 2012

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Eugenio Gerardo Lobo y la poesía del Bajo Barroco

En el texto de Lobo

Ediciones y ejemplares consultados

Referencias

Criterios de transcripción

OBRAS POÉTICAS LÍRICAS

APARATO CRÍTICO

NOTAS

1. Eugenio Gerardo Lobo y la poesía del Bajo Barroco[1].

…armado de punta en verso…

(*Obras poéticas líricas*, 50.30)

Eugenio Gerardo Lobo fue seguramente el poeta más leído, o cuanto menos el más editado, en la mitad oscura del Siglo de las Luces. Entre 1714 y 1738 visitaron las prensas siete distintas ediciones de sus obras escogidas, sin contar pliegos de menor extensión. Después de 1750 pero todavía dentro del Setecientos, existen dos nuevas impresiones sobrevenidas después de su muerte. Explico más abajo los motivos que, según creo, nos deberían obligar a seguir el texto de la edición de 1738 y a sospechar de la autenticidad de las composiciones añadidas a partir de la póstuma de Joaquín Ibarra, en 1758. El cotejo de los distintos testimonios me convence cada vez más de la veracidad de mis conclusiones y, por tanto, todas mis citas remiten a esta edición, la de Peña Sacra (en las citas: *Obras poéticas líricas*).

La popularidad de los versos de Lobo es, en mi opinión, efecto colateral de su carisma como personaje de la sociedad exquisita[2], lo que explicaría de paso el hecho de que el lugar de impresión de las sucesivas ediciones de sus obras poéticas coincida aproximadamente con su periplo vital como soldado. Lobo, en efecto, consagra su vida a la carrera militar. Sus contribuciones poéticas son siempre las del escritor ocasional, en abono de lo cual se podrían traer a colación textos y textos que, sin embargo, carecerían probablemente de la capacidad de convicción de dos composiciones añadidas, precisamente, en la edición de Peña Sacra. Se trata de «Esas que el ocio me dictó algún día» (17) y «Pocas son producciones del cuidado» (18), sonetos que aparecen muy cerca del principio en todas las ediciones antiguas que siguen a la de 1738. En el primero de ellos, Lobo contrapone su actitud hacia la poesía con la de Góngora (el «Horacio cordobés» del v. 4) a través de la paráfrasis de las octavas iniciales del «Polifemo». Si la inspiración alcanzaba a don Luis «en las rosadas o purpúreas horas» (v. 3), Lobo debe conformarse con escribir en aquellas raras ocasiones en que se lo permite su dedicación profesional a la milicia. Lobo, además, compone

---

[1] Las líneas que siguen pertenecen, en su mayoría, a mi contribución en el IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, celebrado en Poitiers en el verano de 2011. Se remite a las *Obras* de 1738 con mención de número de la composición y, en su caso, número del verso o versos.

[2] Véase, a modo de ejemplo, Cruz, 2011, 307-308, 310; y la incursión de Lobo, como personaje, en la autobiografía de Torres Villarroel.

«con leve aplicación» (v. 2), casi sin prestar atención a lo que su pluma garabatea. En otro lugar admite que raras veces vuelve sobre lo escrito para efectuar correcciones. Aludo a su romance «Estas de mi ronca tuba» (90), de 1732, compuesto para acompañar el envío del manuscrito del «Rasgo épico de la conquista de Orán» a su amigo don Juan de la Cueva; ahí, Lobo se detiene en algunas consideraciones relativas a su ejercicio de la escritura poética. Transcribo algunas de las cuartetas, extraídas de la edición de referencia (vv. 69ss.):

Tal o cual vez me divierto
sin que me altere y fatigue
lo que Aristóteles clama
o lo que Horacio prescribe.
Quebrantar la ley divina
del Decálogo me aflige,
mas no romper los preceptos
de los antojos gentiles.
Que escribo versos en prosa
muchos amigos me dicen,
como si el ponerlo fácil
no fuera empeño difícil.
No busco los consonantes;
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.
Erudiciones no inquiero;
uso, sí, de aquestas simples
que el contexto a mi observancia
tal vez hurta y tal vez pide.
Muy pocas veces traslado,
pues, si mi pluma corrige,
adonde estaba una Venus
suele poner una Esfinge.

Sobre su condición de escritor despreocupado insiste Lobo en el segundo de los sonetos, donde se subraya el hecho de que sus versos, más que «producciones del cuidado» (v. 1), son el resultado «de improviso devaneo» (v. 2). Fueron escritos, en su mayoría, durante las abundantes horas de guardia a las que le obligaba su condición de soldado y muchas veces marchaban a través del correo «en simple borrador o mal traslado» (v. 4), sin que el autor conservase siquiera copia.

De las composiciones añadidas en 1738 hay muchas que se pueden datar gracias a sus alusiones a personajes y acontecimientos contemporáneos. Contra lo que cabría esperar, la mayor parte de ellas se escribieron en fecha más bien temprana, con lo que las adiciones a la edición de Peña Sacra son generalmente composiciones inéditas pero en absoluto nuevas. Todo apunta a que Lobo, con el paso de los años, fue abandonando

la actividad poética, lo que significa, en primer lugar, que su carrera reproduce la que con Richard Helgerson denominaremos la trayectoria del 'hijo pródigo' [Helgerson, 1983], esto es, Lobo emplea sus mocedades en la composición de versos, en la visita asidua de los salones, etc., y poco a poco se retrae a ocupaciones más graves. Esta circunstancia, en segundo lugar, vuelve poco probable el que, en sus doce últimos años de vida, Lobo escribiese el apreciable número de composiciones añadidas en la edición de 1758. Los añadidos, por tanto, o son obras antiguas que sin razón aparente habían permanecido inéditas hasta la muerte de don Eugenio, o son, como pienso y como, de hecho, reza la portada que las introduce, «piezas […] inéditas de diversos autores». Ya he señalado [Álvarez Amo, 2009] que los antólogos del siglo XX han preferido transcribir a partir de esta edición y las subsecuentes, quizás llevados del prestigio de Ibarra y de la indiscutible belleza de los dos volúmenes del set.

Hace treinta años escribía Joaquín Arce: «Algún día habrá que recoger, entre el alud de versos anodinos e incoloros de la lírica dieciochesca, unos pocos sonetos que se salvan de tanta reiteración y prosaísmo, y de poetas de quien no se esperaría ese aislado despertar de inspiración, como en un Torres Villarroel, o en un Eugenio Gerardo Lobo» [Arce, 1981, 107]. Las piezas que considero más apreciables de don Eugenio son precisamente sonetos, en su mayoría añadidos en la edición de 1738. Antes de citar y comentar algunos de ellos, sin embargo, sería conveniente anticiparnos y disolver varios de los prejuicios que ordinariamente obnubilan a los ocasionales lectores de poesía dieciochesca. Gran parte de la poesía de Lobo y de sus contemporáneos es, se suele decir —y con razón—, poesía de circunstancia. Cierto. Según Octavio Paz, más de la mitad de la obra poética de sor Juana, tan leída en tiempos de Lobo, cae bajo esta etiqueta [Paz, 2008, 249]. Ahora bien: adjudicar este marbete a cualquier composición poética no constituye, de por sí, valoración crítica en ningún sentido razonable. Y es que, como decía Goethe: «Toda poesía es poesía de circunstancia». La «Epístola satírico y censoria» de Quevedo, en cuanto escrita «contra las costumbres *presentes* de los castellanos», es y no puede ser sino poesía de circunstancia, y ello no le resta ni añade el más mínimo ápice de estimación o valor. Lo propio sucede, salvadas las distancias, con Lobo, que tiene —y retomo el hilo— varios sonetos estimables, escritos en ocasión de circunstancias sociales diversas. En la edición que vengo citando, por ejemplo, se reproducen dos sonetos en que el autor «Se excusa al convite de una dama, que se

llamaba Rosa, en la celebridad de sus años»[3]. Reproduzco el segundo de ellos (5):

> * Ya de obsequiantes el concurso vario
> sobre el asunto formará mil glosas,
> entretejiendo en la oración más rosas
> que recoge en abril un boticario.
>
> Te dirán que eres bello relicario
> de las saetas del amor dichosas,
> y que el año que cumplen las hermosas
> solo gasta el papel del calendario;
>
> que se marchitan las comunes flores,
> pero rosas cual tú, siempre divinas,
> con el tiempo duplican los primores.
>
> No te dejes llevar de esas doctrinas,
> pues se pasan muy presto los verdores
> y se quedan punzando las espinas.

La ocasión que sirve de excusa a la composición es singular e irrepetible; de ella, sin embargo, se extraen enseñanzas morales de carácter o aplicación universal y genérica. Similar contraste entre la frivolidad de las premisas y la trascendencia de la conclusión se advierte en otro soneto, escrito en italiano, que lleva el siguiente interminable epígrafe: «Deseoso de imponerse en el método y frase de la poesía italiana, y con el motivo de satisfacer en Pistoya a la chistosa queja de una dama ofendida con el atributo de inconstante, escribió este (que fue el primero, entre algunos otros que se procuran recoger) soneto». En el cuerpo de la composición se insiste, con diferentes ejemplos, sobre el hecho de que la esencia de la Naturaleza es el cambio. Las conclusiones, de nuevo, adquieren carácter genérico. «Senza perenne cambiamento fora / priva d'eterne lode la Natura», rezan los vv. 5-6, y en el 14 se viene a afimar que «l'inconstanza» es «perfetta». La inconstancia, aquí, debe entenderse en principio en el sentido que se anuncia en el epígrafe: alude sencillamente a la volubilidad de la innominada dama de Pistoya a quien se dirige la composición. Se impone, sin embargo, extender la aplicación de la sentencia del soneto, de lo extra-, a lo meta-literario. En 1953, Jean Rousset subrayaba la importancia que, en los textos franceses del Barroco, adquiere a menudo el elogio de la inconstancia [Rousset, 2009, 58ss.]. Dado el ascendiente de la cultura francesa sobre muchos de los autores españoles del Setecientos, era inevitable

[3] Los sonetos de cumpleaños son comunes entre los autores tardobarrocos; baste con remitir a González Cañal, 1997, 277.

que el motivo fuese acogido con los brazos abiertos en nuestra Península. Puedo citar, además del soneto de Lobo, las cuatro composiciones que Meléndez Valdés subsume bajo el rótulo «La inconstancia. Odas a Lisi»[4]. En ellas Batilo subraya —como Lobo— la supuesta inconstancia de la Naturaleza, de la que extrae moralejas abiertamente heterodoxas. Cito, a modo de ilustración, la incitación a la prosmiscuidad con la que acaba la oda «El céfiro»: «¡Ay Lisi!, ejemplo toma / del céfiro inconstante: / no con Aminta solo / tu fino amor malgastes».

A los escritores españoles del Bajo Barroco se les puede describir, también, como inconstantes. O, para evitar caracterizar su actividad, en la medida de lo posible, a través de expresiones negativas ('inconstancia', 'intrascendencia', etc.), se impone citar algunos de los rasgos que Alain Bègue considera ordinarios en la poesía del Bajo Barroco, como, por ejemplo, la «irrupción de la cotidianeidad» y la «delicada atención a lo prosaico» [Bégue, 2001, p. 147], rasgos que los autores tardobarrocos, por cierto, comparten con los poetas españoles de la generación de 1950. La concepción de la escritura poética de Lobo y sus contemporáneros diverge, así, de la de los grandes autores del siglo precedente —de quienes son, por lo demás, herederos—, hasta el punto de que a veces se les ubica, más que dentro del Barroco propiamente dicho —o del Barroco en su etapa decadente—, en la órbita del Rococó, si nos atenemos a la nomenclatura de Joaquín Arce, o en la del Preciosismo, en la terminología de Rousset, cuya caracterización me gustaría citar por extenso[5]:

> Hemos visto más de una vez cómo se encontraban el Barroco y el Preciosismo; también hemos visto que no se confunden, sino que se imbrican en algunos lugares.
>
> Ambos tienen en común su predilección por el artificio y el disfraz pero el Preciosismo lo reduce todo a las dimensiones del hombre en una sociedad cerrada: salón, círculo hermético, donde la mayoría de las veces dominan las mujeres de mundo, el decorado y la ostentación barrocos se convierten en el aderezo y la afectación de los preciosistas; el Preciosismo es la punta mundana del Barroco.
>
> Ambos juegan, el barroco gravemente, el preciosista sin preocuparse; el primero ve a Dios, al mundo y a la vida del hombre comprometidos en un juego en el que a veces todo está en liza; el segundo juega en cambio un juego de sociedad, y redunda en la

[4] Meléndez Valdés, 1981, 113ss. De ahí proceden también los versos inmediatos, cuya puntuación altero muy ligeramente. Sobre el asunto de la inconstancia, véanse también los siguientes del más que razonable poeta tardobarroco don Bernardino de Rebolledo, conde de ídem: «Es Venus en Madrid tan inconstante / que, si a esperar a Adonis sale al soto, / la divierte cualquiera caminante, // y aunque le vea volver el pecho roto / y aquel lazo de amor inseparable / qu'al estambre fatal rebujó Cloto, // no dejará d'estar tierna y afable, / qu'esta neutralidad en los afectos, / por arte o natural, es admirable. // Destiérrase con públicos decretos / la firmeza, con nombre de porfía, / llena de melancólicos defectos. // Es la infidelidad cortesanía, [etc.]» [González Cañal, 1997, 343].

[5] Rousset, 2009, 357-359. Efectivamente, la traducción es nefasta. Sobre la aplicación del marbete 'rococó' a la poesía del siglo XVIII, véase Arce, 1981, 176ss.

diversión […].

El Barroco imagina e inventa; el Preciosismo reduce la invención a la ingeniosidad, a la proeza; desarrolla situaciones ya conocidas y admitidas en el círculo; el poeta preciosista se identifica con su auditor; no es más que un miembro del que toma la palabra; cualquier otro podría y puede hacer otro tanto, con tal que posea agilidad y conocimiento de las recetas; por ello la perfección de este arte y el supremo placer es la conversación; se trata de un arte de alusiones y contraseñas, de variaciones sobre un tema dado, una literatura a partir de la literatura, [etc.]

Ilustremos las palabras de Rousset con algunas citas extraídas de, probablemente, la composición más conocida de Lobo, a saber: su «Definición del chichisbeo, escrita por obedecer a una dama» (76). En nueve décimas, Lobo explica en qué consiste la práctica contemporánea del chichisbeo, que, con permiso de Carmen Martín Gaite, voy a describir sencillamente como la costumbre de simular pasiones amorosas extramaritales entre galanes y damas de la sociedad exquisita [Martín Gaite, 1987, pp. 5ss.]. Las expresiones paradójicas de que Lobo se sirve a la hora de caracterizar este amor afectado cuadran a la perfección con el ideal estético de los poetas preciosistas de comienzos del siglo XVIII. El chichisbeo, escribe don Eugenio —y nosotros leemos: la poesía— es «ejercicio sin empleo», «elevación sin cumbre», «afán sin inquietud», «accidente sin substancia» (vv. 5, 7, 8, 60).

Así, los escritores españoles del Bajo Barroco son, si se quiere, frívolos y superficiales, pero solo en el sentido de que no se encastillan en la defensa de principios intelectuales ni de movimientos estéticos. Lobo, por eso, puede ser algunas veces imitador de la tersura castellana de Garcilaso, como en el soneto «¡Oh dulce prenda!, testimonio un día» (2); otras, de la sintaxis alambicada de Luis de Góngora; otras, de las series de neologismos de don Francisco de Quevedo[6]. Su poesía carece de cualquier tipo de compromiso estético o ideológico. Como muchos otros de los autores barroquizantes de la primera mitad del siglo XVIII, Lobo se muestra indiferente hacia los avances científicos y las nuevas doctrinas ilustradas. Su indiferencia, sin embargo, ni deriva de la ignorancia ni conduce a la oposición, como podría deducirse del muy antologado romance «De la mejor biblioteca» (36), en que ironiza sobre la afición a la nueva ciencia del conde de Aguilar, «quien fue muy dado a la filosofía moderna»[7]. Lobo,

---

6 En el romance «Ya, amigo y señor, que en tantas» (62), escribe: «A Góngora le paseo / los ocultos arrabales, / porque, hasta en las diversiones, / no salgo de soledades» (vv. 37-40). En el mismo lugar se dice, a propósito de las damas cordobesas, que: «Se anochecen, se anoruegan, / se antipodan con el frágil, / denso vapor de sutiles, / tejidas oscuridades» (vv. 73-76). Las series de neologismos abundan también en el romance «Señora, baste que sea» (38) y, con menor intensidad, en «Si llega, señor y amigo» (61).

7 Se puede leer también en Polt, 1994, 50ss. y en Reyes, 2006, 61ss. Compárese el romance de

ocasionalmente, demuestra que no era ni mucho menos desconocedor de los progresos científicos de su tiempo. Como escribe José María Escribano Escribano [1996],

> En algunas de sus obras deja entrever unos posibles estudios de Gramática, Retórica, Física, Lógica y Filosofía; y también trata en algún poema, aunque de manera frívola, el tema del desarrollo científico, mucho más presente en la literatura de años posteriores. Joaquín Arce [Arce, 1981, pp. 295-296] señala que palabras como «telescopio» y «microscopio» aparecen por primera vez en la lírica en las poesías de Lobo, y ciertos científicos representativos de este desarrollo «aparecen también tímidamente mencionados en verso» en su poesía «aunque todavía con intención paródica o cómica».

Ambos críticos aluden, de nuevo, a «De la mejor biblioteca», donde, efectivamente, se nombra, aunque de modo bastante chusco, el microscopio, tan cargado de simbolismo en el siglo XVIII. «Baste con transcribir una anécdota contada por el ingenioso padre Isla:

> Un sabio religioso..., yendo de camino, llevaba en su maleta varios instrumentos para sus curiosas observaciones. Cogióle la muerte de improviso en un lugar. Acudió luego la justicia a hacer inventario y depósito de sus alhajas. Halló entre ellas un botecillo o cañuto de vidrio como de una tercia de largo, y dentro de él vieron un monstruo que les pareció un dragón horrendo. El susto les obligó a buscar sagrado. Llamaron al cura y vecinos, y con la espantosa visión quedaron como yertos. El cura, imaginando que aquel formidable espectáculo era algún demonio familiar del religioso difunto, a quien concebía mágico, determinó que no se le diese sepultura eclesiástica y sacasen el cadáver al campo para quemarlo. Ordenó que el pueblo concurriese en procesión para ayudarle a conjurar aquel vestiglo aprisionado en aquel vidrio... Acudieron todos, si no con cera, con muchísimo cerote, armados de reliquias, cruces y rosarios, otros con acetres e hisopos, y todos con el miedo sudando la gota gorda. Iba ya el padre cura a empezar su exorcismo, cuando un caballero que por fortuna pasaba de camino por aquel paraje, viendo el alboroto e informado del motivo..., tomó el vidrio en la mano y, habiéndolo reconocido, habló al cura y a la turbamulta en esta forma: «Suspended vuestro juicio temerario contra este inculpable religioso. Culpad vuestra ignorancia, que ése es el diablo, el fantasmón que os turba y os altera, y no el que imagináis dentro de ese vidrio...».

Y acto seguido saca del cañuto —que, como se habrá adivinado, no era sino un microscopio— un miserable gusanillo» [Sarrailh, 1957, 67]. De los varios pasajes que permiten brujulear la curiosidad que Lobo albergaba hacia la ciencia moderna doy solo dos ejemplos: en primer lugar, las apreciaciones astronómicas contenidas en las estrofas con que el romance «Estas de mi ronca tuba» (91), más arriba mencionado, se acerca a su desenlace (vv. 153-160):

Lobo con la mordaz epístola en que el conde de Rebolledo viene a decir, en paráfrasis del epigramatista galés John Owen (tan estimado de los autores del Bajo Barroco), que Galileo «acabó de cenar o navegaba / cuando le pareció que [la Tierra] se movía» [González Cañal, 1997, 355].

En el sol manchas descubren,
por más centellas que vibre,
de críticos telescopios
los graduados viriles.
No es desaire de sus luces
cuando en su esfera preside
que cómputos arreglados
le conozcan los eclipses.

En segundo lugar, la alusión a la ley de la gravedad en la siguiente cuarteta de su relativamente popular «Reo convicto en el tribunal de su conciencia» (103.105-108):

¿Qué culpa tiene la piedra
de abatirse, desprendida,
si el ser que la constituye
es gravedad que la inclina?

Con todo, independientemente de la posibilidad de que Lobo estuviese en efecto interesado en los avances de la ciencia moderna, abordarlos en su poesía estaba fuera de lugar, igual que, de modo semejante, se consideraba de mal gusto conversar sobre cuestiones graves en los salones, estrados y tertulias dieciochescas.

Me gustaría concluir con otro soneto de Lobo, que, en mi opinión, tiene también algo de meta-literario. Según antes decía, en el Setecientos [Álvarez Amo, 2011, 323],

> era frecuente […] incluir en los libros de poemas […] textos circunstanciales surgidos de las más diversas situaciones de la vida cortesana. Se trata de poemas que a menudo son incomprensibles si se desconoce la ocasión concreta que dio origen a su escritura, de la que los epígrafes se ven obligados a dar extensísima cuenta, provocando que algunos de ellos se extiendan […] a lo largo de líneas y líneas, ocupando, casi y sin el «casi», páginas completas.

El del soneto que viene a continuación ocupa ocho apretadas líneas en la edición de Peña Sacra, y reza como sigue:

> En un estrado de Zaragoza se lamentaba mucho una dama de que hubiesen dado en poder de miqueletes tres manguitos, con que la regalaban, de Barcelona. Entraron a este tiempo al autor las cartas del correo y, saliendo a leerlas a la antesala, con la ocasión de haber tintero sobre un bufete, escribió con prontitud acerca del asunto, y preguntándole después las novedades de corte, respondió que había sucedido en ella la desgracia que escucharían en aquellos versos, y leyó el siguiente soneto.

Que, a su vez, dice:

* Despida horrores la celeste esfera;

de luto vista su mansión el viento;
el terrestre caduque pavimento;
todo a cenizas reducido muera;

sustos respire la aura lisonjera;
atormente a la vida el pensamiento;
desate triste, fúnebre el acento
nocturna el ave, funeral la fiera;

rayos desgaje, rígida, Belona;
el cisne vierta su congoja en gritos;
despedace Neptuno su corona;

desprecie Venus amorosos ritos,
pues antes de llegar de Barcelona
se perdieron, ¡ay, Dios!, los tres manguitos.

El mundo se derrumba en torno, pero la dama que protagoniza la composición se preocupa, exclusivamente, de la desaparición de sus manguitos, diminutivo que subraya lo afectado de la situación, que Lobo describe con sarcasmo[8]. En mi lectura, sin embargo, Lobo y los poetas de su generación equivalen a la dama del estrado de Zaragoza. Mientras que la nación española atraviesa momentos de aguda crisis y veloces transformaciones, ellos se encierran en sus salones y se consagran a la poesía preciosista característica del Rococó. Hubo que esperar hasta la «Carta de Jovino a sus amigos salmantinos», de 1776, para que los poetas del Setecientos abandonasen sus restringidos círculos sociales y se enfrentasen de nuevo a la compleja realidad contemporánea[9].

2. En el texto de Lobo[10].

En los primeros lustros del siglo XIX comienzan a circular impresiones de composiciones sueltas de Lobo [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, 142ss.; Escribano Escribano, 1996, 79ss.]. De su popularidad dan fe los numerosos pliegos conservados

8 Sobre el manguito como prenda de abrigo, véase, por ejemplo, Iriarte, 2004, 77ss.

9 La «Carta» de Jovellanos se puede leer doquiera; véase, por ejemplo, Reyes, 2006, 158ss.

10 Las siguientes líneas proceden, si bien con alteraciones de relieve, de mi estudio «Peripecias editoriales de Eugenio Gerardo Lobo» (véase el apartado «Referencias», más abajo).

y, sobre todo, el hecho de que dos avispados impresores se aprovechasen del éxito de Lobo, dando sendos florilegios a los tórculos. El más antiguo de los que sobreviven es, creo, el *Jardín ameno de las musas plantado entre las tareas de la milicia y cultivado entre los ejércitos de la campaña* (Granada: Nicolás Prieto, s.a.), de que Palau da noticia. No he podido verlo, pero se conserva en la Biblioteca Pública de Mallorca y debe de datar de comienzos del siglo XVIII, aunque López-Huertas ubica las actividades de Nicolás Prieto como «mercader, impresor y editor de libros» entre 1707 y 1727 [López Huertas, 1997, 369; véase, sin embargo, Escribano Escribano, 1996, 29, n. 65]. Tampoco López-Huertas Pérez pudo ver el libro, que ni siquiera menciona. Parece, sin embargo, que se anuncia como reimpresión de cierta supuesta edición príncipe zaragozana. Merece la pena subrayar que Nicolás Prieto fue, como Lobo, incondicional propagandista de Felipe V [López Huertas, 1997, p. 371].

Sí he visto el segundo de los florilegios aludidos, denominado *Selva de las musas que en elegante construcción poética prorrumpe la facundia de don Eugenio Gerardo Lobo* (Cádiz, Jerónimo Peralta, 1717). La sobria lección de los titulillos interiores («Obras de D. Eugenio / Gerardo Lobo») desplazaría a tan abracadabrante título en posteriores ediciones. La compilación de 1717, en cualquier caso, tiene su misterio. En la portada se lee que Jerónimo de Peralta «reimprime con las licencias concedidas a sus originales», es decir: sin licencia alguna; el volumen no lleva tampoco privilegio, aprobación, tasa ni fe de erratas. Peralta ofrece el tomo a Eugenio Gerardo Lobo, su autor, de quien dice en el colofón haber adquirido algunos borradores. De los preliminares, sin embargo, se infiere que Lobo nada tuvo que ver, o muy poco, con el proyecto de Jerónimo de Peralta. Este, escudado detrás del pretexto de que las obras de Lobo habían salido «destrozadas a la pública luz de la prensa», tuvo a bien «juntarlas, desenlazando algunas que no son del intento», «unirlas en este pequeño volumen, expurgándolas de todo lo que les introdujo el interés».

Seguramente muy cerca de 1724 se reimprimieron, con nuevo título, las *Obras poéticas […] añadidas de una tercera parte y corregidas y enmendadas* (Cádiz, Jerónimo Peralta, s.a. pero h. 1720 según Palau). Jerónimo de Peralta no se quebraba la cabeza: se conformó con insertar tres o cuatro nuevas líneas en los textos liminares de la edición de 1717. En las adiciones se lee lo que sigue:

> Habiendo visto la primera vez que imprimí estas obras el común aplauso de ellas […] resolví segunda vez […] el aplicarme a recoger los originales que me faltaron la primera

vez que imprimí las obras de vuestra merced, corrigiéndolas ahora de nuevo.

Peralta presume de haber añadido «en esta segunda edición […] más de una tercera parte». Se refiere en particular a la adición de varias composiciones «contra el chichisbeo», pero confiesa que «al mismo tiempo se han omitido algunos papeles que no son del autor». En el «Índice», que esta vez aparece dentro del cuadernillo de preliminares (como va a ocurrir sin excepción hasta la edición de 1738), se distinguen como «adición» los textos que aparecen a partir de la p. 245, a saber:

Adición a esta obra.

Parafrástica versión de la carta ovidiana de Dido a Eneas. Corresponde a un dístico cada copla, 245.
Parafrástica versión de la carta ovidiana de Enone a Paris, 257.
A la derrota de unos pasteles, octavas de repente, 271.
Carta a una parienta del autor, que estaba en Barcelona, 273.
Décimas a una dama que tenía una peca en el rostro, 275.
Décimas de repente a una perra que estaba en la falda de una señora, 276.

Las composiciones añadidas en las páginas finales de la segunda edición de Cádiz faltan en las siguientes y, de hecho, se vuelven a imprimir en la de 1738 con el asterisco que las señala como supuestamente inéditas. Ello hace pensar que la segunda de las ediciones Peralta pudo circular, primero, sin las adiciones en cuestión. Se impone, en efecto, la conclusión de que la segunda de las ediciones Peralta circulaba en dos distintos estadios. Mejor dicho: algunos de los pliegos de la segunda de las ediciones Peralta circulaban en dos distintos estadios. Mejor dicho aún: en puridad solo circulaban dos estadios del pliego de preliminares. Esto fue lo que pasó: la primera versión de la segunda de las ediciones Peralta era virtualmente idéntica a la edición pamplonesa de 1724. En la segunda se añadieron algunos cuadernillos finales con las adiciones enumeradas más arriba: así se desprende de la anómala p. 244, en blanco. Peralta, además, volvió a componer el pliego de preliminares, sola parte del volumen que no se reproduce a plana y renglón en la edición de 1724. En la parte inferior de la hoja final del cuadernillo quedaba espacio suficiente para enumerar las composiciones añadidas en el segundo estadio de la segunda edición, y así se hizo: he aquí la razón de que falten algunas de las adiciones (a saber: las que iban en los cuadernillos añadidos en el segundo estadio) en las ediciones de la década de 1720. Creo que sería razonable datar el primero de los estadios antes, pero no mucho, de 1724; y el segundo, después: así se explicaría que los editores pamploneses optasen por plagiar el primero: sencillamente,

desconocían el segundo.

Hay, empero, ulteriores cambios en la segunda de las ediciones Peralta. Después de comparar una y otra, observo que en la de h. 1720 (sigo llamándola así en homenaje a Palau) faltan «Pues de tu numen, caverna», que en la edición de 1717 ocupaba las pp. 93-94, y el texto liminar en prosa del «Sitio, ataque y rendición de Lérida». La desaparición del primer texto se debe considerar desatribución en toda regla: no reaparece en ediciones posteriores. El prólogo del «Sitio, ataque y rendición de Lérida», en cambio, era sin duda auténtico; su desaparición se debe considerar simple efecto colateral de la eliminación de la dedicatoria previa. En la edición de h. 1720 se añaden, además de los textos sobre el chichisbeo más abajo mencionados, las composiciones devotas de las pp. 40-74 y otros diecisiete poemas: «Bella Eufrosina, en quien todo» (124-127); «Título o coche en que andar» (157-158); «No es esta la vez primera» (159-162); «Gerardo, extraño que andes» (176-178); «A ti, numen clandestino» (216-218); «Ajeno de competencias» (218-220); «Vierten los ojos óptico albañal» (225); «Más que Epicteto glorias dio al candil» (226); «Si en la tumba de Apis el egipcio» (227-229); «Anochecido esplendor» (230-231); «Hermosísima Melchora» (232-233); «Válgame Dios el tesoro» (233-234); «Vi tu carta, tan fecunda» (235-237); «Allá va, y que va, que torna» (237-238); «Señora, baste que sea» (239-241); «Me han dicho, Anarda, que es fuerza» (241-242); y «Preguntas, hermosa Anarda» (242-243). Los papeles sobre el chichisbeo se desplazan a las pp. 128ss. Se añaden seis: «Es, señora, el chichisbeo» (142-143); «No es infamar la deidad» (143-144); «Toda vuestra discreción» (145-146); «Es, según lo que yo infiero» (147-148); «A vos, monsieur Chichisbeo» (149-152); y «Ya mi musa no se excusa» (153-154). El cambio de ubicación de estas y otras composiciones produjo cierta confusión y dio lugar a que los impresores recogiesen dos veces «No me basta la congoja», error conjuntivo que se repite en la mayoría de las ediciones derivadas de la de h. 1720.

En cuanto a la supuesta labor de corrección llevada a cabo en la segunda de las ediciones Peralta, se puede inferir del «Aparato crítico» (véase) que, efectivamente, se produjo. Me imagino, en cualquier caso, que las labores de enmienda dieron lugar, sí, a la subsanación de muchos errores, pero también, inevitablemente, a la introducción de algunos otros. El más llamativo fue la conversión del epígrafe «Paráfrasis del psalmo L» en «Paráfrasis del psalmo I», errata que se mantuvo en todas las ediciones posteriores hasta Barcelona, 1732 (el «Índice», curiosamente, suele traer la lectura correcta).

La segunda edición Peralta fue la versión más popular y divulgada de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo. Tengo noticia de cuatro impresiones hurtadas que la siguen de cerca: Pamplona, Joseph Ezquerro, 1724 y 1729; Barcelona, Joseph Llopis, 1725 (que no he visto) y 1732. En la de 1724 faltan, según Palau, las composiciones añadidas en la segunda impresión de Jerónimo de Peralta. Palau, con todo, no es infalible. De la primera de las ediciones pamplonesas desaparecen, en efecto, las composiciones que estaban marcadas como «adición» en el «Índice» de la segunda de las ediciones Peralta (véase más arriba); se mantienen, en cambio, el resto de innovaciones (adiciones, supresiones, cambios de orden) de la edición de h. 1720. Y es que la edición de 1724 reproduce a plana y renglón la segunda edición Peralta, cuyos preliminares, incluida la «Fee de erratas» (!), calca. La edición pamplonesa de 1729 sigue muy de cerca a la de 1724, aunque no la copia a plana y renglón. La mayor novedad consiste en la inclusión, en las páginas finales, de la comedia *El más justo rey de Grecia*, que se había editado exenta el mismo año [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, núm. 971]. Se suprime, por lo demás, la «Fee de erratas», que, como he dicho, estaba calcada de la segunda de las ediciones Peralta. La edición barcelonesa de 1732 es también casi idéntica a la de h. 1720. No incluye comedia alguna, pero trae a cambio el «Rasgo épico de la conquista de Orán», que había salido exento ese mismo año [Aguilar Piñal, 1981-2001, vol. V, núm. 965]. Desaparecen, curiosamente, «Yo, señor, en mi piquete» y la sección de sonetos que comenzaba con «Ya el celebrado amante de Climene». Hay también algún pequeño cambio de orden.

La más fiable de las ediciones de las obras poéticas de Eugenio Gerardo Lobo, intitulada *Obras poéticas líricas*, vio la luz en Madrid en el verano de 1738. Salió de la Imprenta Real y, según Palau, también circula sin fecha ni lugar de impresión. La que voy a denominar edición de Peña Sacra cuenta con censuras, licencia, privilegio (que se expide en favor de la «Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares»), fe de erratas y tasa; incluye también los acostumbrados elogios preliminares. En el prólogo, que carece de firma y hay que suponer responsabilidad colectiva de los miembros de la Congregación, se informa de que acudieron a Eugenio Gerardo Lobo con el propósito de que «diese su consentimiento para que se imprimieran sus tan aplaudidas y deseadas obras, no solo las que ya eran comunes, por haberse impreso muchas veces, sino también las que tuviese que no hubiesen visto la luz». Las ganancias habrían de redundar, claro, «en […] mayor culto y veneración» de la imagen de Nuestra Señora de Peña Sacra. Se alude, en el mismo sitio, a «la reticencia

de que se publicasen sus obras» y a que,

> habiendo solicitado muchas veces varias personas que las diese para que se imprimieran, siempre se había negado, mostrando que le servía de no poca mortificación el que lo que escribió […] lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces cuantas han sido las impresiones que los libreros han hecho, llevados del interés que aseguraban en el buen despacho.

Pero Lobo, visto el devoto intento de los miembros de la Congregación, «dio su consentimiento y ofreció los borradores que tuviese para que se añadiesen a lo que estaba ya impreso». Las obras de 1738 se dicen, en efecto, «corregidas y enmendadas las que antes estaban impresas, y añadidas en mucho que hasta ahora no ha salido a luz». El último de los textos liminares, también anónimo, insiste de nuevo sobre las circunstancias aludidas, a saber, que:

> Después de las muchas impresiones que clandestinamente se han hecho de las obras del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, […] se ha logrado su permiso y consentimiento para hacer esta impresión y la cesión de ellas a la Congregación de Nuestra Señora de peña Sacra.

El libro, se nos dice, «habría salido más completo si se hubieran hallado más ejemplares, que, aunque el autor franqueó los borradores que tenía, eran pocos, porque nunca ha pensado en conservar lo que ha escrito». El autor del texto, miembro de la Congregación, promete la impresión de «segundo tomo» de las obras de Lobo, «porque se espera recoger varios papeles suyos que andan esparcidos por el reino». Alude, en fin, a la intervención del poeta en la preparación del manuscrito: «Lo que se ha reimpreso, sale corregido y enmendado según los originales y mente del autor, como lo advertirá cualquiera que haga cotejo de uno con el otro».

Y, efectivamente, así sucede. La edición de 1738 corrige innumerables erratas, algunas de ellas de muy compleja enmienda (véase el «Aparato crítico»). Además, presenta los siguientes indicios de revisión autorial:

a) En 1738 reaparecen estrofas que, deliberadamente o por advertencia, habían sido omitidas en las ediciones previas (véanse las composiciones «Después, amigo, de aquella», «Como a Eneas Elisa de Cartago», «Este de la continencia»).

b) Se reescriben pasajes con el aparente propósito de simplificar la sintaxis (véase «Ya, amigo y señor, que en tantas»).

c) Se añaden glosas marginales a los poemas épicos y se modifican algunos epígrafes con el objeto de aclarar las circunstancias de su composición (véanse «Yo, señor, en mi piquete», «Después, señor, que en la escolta», «Como a Eneas Elisa de Cartago»)[11].

d) Desaparecen algunas composiciones, como la «Paráfrasis del salmo [L] », o el soneto «Esa imagen que admiras, reverente».

En el debe de la edición de 1738 tenemos que hacer constar su propensión a introducir reescrituras por escrúpulo religioso (véanse «Si llega, señor y amigo», «Recatado antagonista»), y a eliminar algunas alusiones personales («Ya, amigo y señor, que en tantas») y fragmentos malsonantes («A vos, monsieur Chichisbeo»). Introduce, también, alguna composición ajena, como «Después de los mil sainetes», de Luis de Losada.

Es bastante problemático, a la vista de las numerosas innovaciones introducidas, pronunciarse sobre si los editores de 1738 conocían esta o aquella edición previa. De lo que estoy seguro, no obstante, es de que desconocían el segundo estadio de la segunda de las ediciones Peralta. Y es que las composiciones de los cuadernillos añadidos a algunos de los ejemplares de la edición de 1717 aparecen precedidas de asterisco en 1738, lo que significa que se consideraban inéditas. Recuérdese que faltaban en el estadio primero de la segunda de las ediciones Peralta y en las subsecuentes ediciones de Pamplona y Barcelona.

De la oficina de Joaquín Ibarra salieron, en 1758, dos tomos con piezas de Lobo. Se titulan, respectivamente, *Obras poéticas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo* y *Varias poesías y entre ellas muchas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo*. En ambas portadas se puede leer «Nueva edición, corregida y aumentada con muchas piezas póstumas en verso y prosa, y otras inéditas de varios autores». De los preliminares se desprende que la Congregación de Nuestra Señora de

[11] Algunos de los epígrafes de la edición de 1738 son, sin embargo, poco dignos de crédito. Así sucede con el que aparece en la p. 187, donde se asegura que las «relaciones cómicas» que vienen a continuación fueron compuestas «siendo de corta edad […] el autor». Pero, ¿qué significa «de corta edad»? En «Después, amigo, de aquella»» se alude a la batalla de Almansa y a la toma de Zaragoza, en abril y mayo de 1707, por lo que fue escrita cuando Lobo sumaba veintisiete años.

Peña Sacra había obtenido nuevo privilegio en noviembre de 1752, dos años después de la muerte de Lobo. En 1758 hizo cesión de él a Joaquín Ibarra. Según Palau, el primer volumen es reimpresión de la edición pamplonesa de 1724, pero se equivoca. Jerónimo Rubio copia a Palau sin citarlo, equivocándose también [Rubio, 1947, 82]. La edición de Ibarra se basa en la de Peña Sacra, de la que se toman, incluso, casi todos los textos liminares; hay algún elogio nuevo, y otro de los viejos aparece intercalado en el cuerpo del vol. I. La edición de 1758, en efecto, se fragmenta en dos tomos. Se introducen, además, algunos cambios.

Pero las novedades de la edición de 1758 se concentran en las pp. 184 y siguientes del segundo tomo. Se inserta ahí un abultado ciclo de sonetos, otro de endecasílabos asonantados, dos canciones, dos silvas, otro ciclo de romances, una carta en prosa, otros varios sonetos, dos décimas y otros varios romances. Se trata, en todos los casos, de composiciones ausentes de las ediciones previas.

Desde Palau, y a pesar de que en la portada se lee claramente *Varias poesías y entre ellas muchas del excelentísimo señor don Eugenio Gerardo Lobo*, se suele considerar que la mayoría de los textos contenidos en el vol. II son obra de nuestro poeta. Curiosamente, nadie se ha pronunciado sobre la autenticidad o inautenticidad de composiciones concretas del vol. II, así que resulta más bien complicado elaborar la lista de los textos de Lobo que constituyen teóricamente «la mayoría» del volumen. Yo, por mi parte, opino que la creencia en la autenticidad del vol. II (o de la mayor parte de las composiciones contenidas en él) deriva de la identificación inconsciente de 1758, vol. II con el «segundo tomo» prometido en los preliminares de 1738. Y también, claro, de cierta constancia en el estilo. En mi opinión, empero, la mayor parte de los textos que aparecen a partir de la p. 184 del vol. II son probablemente ajenos a Eugenio Gerardo Lobo. Si la mayor parte de las composiciones del vol. II fuese efectivamente obra de Lobo, como se suele asumir tácitamente, ¿a qué vendría el extravagante título? Nótese que algunos de los poemas se atribuyen explícitamente a nuestro poeta en el epígrafe correspondiente, lo que evidentemente debería hacernos dudar de la autenticidad de todos y cada uno de los textos que carecen de similar atribución epigráfica, es decir: de la autenticidad de la mayoría de los textos de 1758, vol. II. La piedra de toque de Lobo es la edición revisada de 1738, y más allá de sus márgenes se extienden las tinieblas de la atribución.

3. Ediciones y ejemplares consultados[12].

1717

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 3/24525.
En la página que precede a la portada, sello con la signatura.
[Orla.] [Sello de la B.N.E.] [Sello de Pascual de Gayangos.] *Selva / de / las musas / que en elegante / construcción poética prorrumpe / la facundia de / d[on] Eugenio Gerardo Lobo, / capitán de Cavallos Corazas del Re- / gimiento Viejo de Granada: / Y reimprime en Cádiz, con las licencias / concedidas a sus originales / Gerónimo de Peralta, impressor en la / dicha ciudad: / Quien la dedica y ofrece al mismo / autor. /* [Motivos florales.] */ Año de M.DCC.XVII. /* [Motivos florales.]
8º. 3 ff. s. n.; 326 pp.; 2 ff. s. n., con el «Índice de lo contenido en este libro» y cierta breve nota sin firma («Adviértese que en esta impresión…»). Todas las páginas van orladas. Los titulillos rezan: «Obras de D. Eugenio / Gerardo Lobo». Encuadernado en piel.
Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto…»; ff. [2r.-2v.]. Prólogo, sin firma: «Estas que con el desaire…»; ff. [3r.-3v.].
Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia…», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-21. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia…»); pp. 22-37. «Viendo en la célebre materna casa…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 37-61. «Acabando de cantar unas señoras…», décima («Todos estamos en calma…»); p. 62. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada…», romance; pp. 63-84. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»; pp. 85-93. «Responde a un amigo…», décimas («Pues de tu numen, caverna»); pp. 93-94. «Sitio, ataque y rendición de Lérida…», dedicatoria en prosa + octavas («Canto las armas, príncipe dichoso…»); pp. 95-123. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 124-108. «Respuesta a una señora…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 143-147. «Oposición que hace un

[12] Dado que solo pretendo dar idea del contenido de los volúmenes descritos más abajo, en todo momento he tratado de transcribir con cierta homogeneidad epígrafes y primeros versos; rara vez apunto las inevitables variantes; con este efecto, véase el «Aparato crítico».

poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 147-150. «En defensa de su difinición…», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 151-156. «Responde el proprio antagonista…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 156-161. «Última impugnación del autor…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 161-170. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 171-183. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 184-191. «Relación que hizo…», romance («Ya que en tu loca osadía…»); pp. 192-199. «Soliloquio que hace un amante…», romance: «Aquí donde sólo puede…»; pp. 200-209. «Quéjase del infiel proceder…», romance («Sabed, pastores del Ebro…»); pp. 210-214. «Satisface a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 214-218. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, dueño mío…»); pp. 218-222. «Escribe a un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 223-226. «De repente a un alumno de Baco…», décimas («Eres una cuba humana…»); pp. 227-229. «Retrato que escribió a una señora…», romance («Oyes, tú, como te llamas…»); pp. 229-236. «Estando en campaña…», romance («Es posible que me mandes…»); pp. 236-243. «A un oidor, que le quería…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez»); pp. 243-247. «A cierto objeto de los asuntos…», décimas («Apenas convaleciente…»); pp. 248-253. «Escribe al tesorero, pidiendo…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 253-258. «Escribe al inspector de la caballería…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); pp. 258-261. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 261-265. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta…»); pp. 266-268. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 269-273. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico…»); pp. 274-279. «Venerables instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 279-287. «Carta que al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 288-300. «Escribe, prometiendo concurrir a la academia…», décimas («Señor, si con miedo sabio…»); pp. 300-302. «Dándole los buenos días…», soneto («Ya el celebrado amante de Climene…»); p. 302. «Otro soneto al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente…»); p. 303. «A una sentida ausencia…», soneto («Más que costó a Epicteto su candil…»); p. 304. «A unos celos…», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro…»); p. 305. Décima («Ignoro cómo adorarte»); pp. 305-306. «Receta para ser gran soldado», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín…»); p. 306. «Carta que escribió a D. Luis de

Narváez…», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 307ss. [En mi reproducción faltan las pp. 321-324, ambas inclusive, pero reconstruyo a partir del «Índice de lo contenido en este libro».] «Otro alojamiento…», romance («Si acaso, amigo y señor»); pp. 321-326. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán…»); p. 326.

¿entre 1717 y 1724?

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 7/109594.
Ex libris de don Antonio Cánovas del Castillo.
[Orla.] [Cruz.] *Obras poéticas / de / Eugenio Gerardo Lobo, / Ayudante Mayor de las Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas en esta segunda edición / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas y enmendadas.* [Escudo.] *Con las licencias necesarias. / En Cádiz, por Gerónimo Peralta*.
4º. 4 ff. s. n.; 276 pp. Los titulillos rezan: «Obras de don Eugenio / Gerardo Lobo».
Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto…»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire…»; f. [2v.]. Fe de erratas; f. [2v.]. «Índice de lo contenido en este libro»; ff. [3r.-4v]. «Adición a esta obra»; f. [4v.].
Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia…», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia…»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada…», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»; pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron…», «cantada» («Aquel buen Pastor…») + «cantada» («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 40-50. «Paráfrasis del psalmo [L] », romance («Aquel sagrado profeta…»); pp. 50-70. «Al haber vuelto el Santo Cristo…», soneto («Esa imagen que admiras reverente…»); p. 70. «A la portentosa incorruptibilidad…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 71-73. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto ungüento…»); p. 73. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 74. «A

una señora, que tocaba un instrumento…»; décima («Todos estamos en calma…»); p. 74. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso…»); pp. 75-94. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 95-108. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 109-113. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 113-115. «Relación que hizo…», romance («Ya que en tu loca osadía…»); pp. 115-117. «Soliloquio que hace un amante…», romance: «Aquí donde sólo puede…»; pp. 118-121. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, pastores del Ebro…»); pp. 121-122. «Satisface a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 123-124. [Se repite, además, entre las pp. 163-164.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo…»); pp. 124-127. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 128-129. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 129-130. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 130-132. «Impugnación del proprio antagonista…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 132-134. «Impugnación del autor…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 135-141. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 142-143. «Impugnación de otro poeta…», décimas («No es infamar la Deidad…»); pp. 143-144. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción…»); pp. 145-146. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero…»); pp. 147-148. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo…»); pp. 149-152. «Obedeciendo el precepto de una dama…», décimas («Ya mi musa no se excusa…»); pp. 153-154. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 155-156. «Respuesta del autor a una propuesta…», quintillas («Título o coche en que andar…»); pp. 157-158. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo…», romance («No es esta la vez primera…»); pp. 159-162. «Satisface el autor a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 163-164. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, dueño mío…»); pp. 165-167. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 168-169. «De repente a un alumno de Baco…», décimas («Eres una cuba humana…»); pp. 169-171. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas…»); pp. 171-173. «Responde, estando en campaña…», romance («Es posible que me mandes…»); pp. 173-175. «Respuesta de la referida dama…», romance («Gerardo, extraño que andes…»); pp. 176-178. «A una dama…», décimas («Apenas

convaleciente»); pp. 178-181. «Al tesorero, pidiendo…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 182-183. «Al inspector de la caballería…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); p. 184. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 185-186. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta…»); p. 187. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 188-189. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico…»); pp. 190-191. «Venerables instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 192-198. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 198-206. «Prometiendo concurrir a la academia…», décimas («Señor, si con miedo sabio…»); pp. 207-208. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 208. «A don Luis de Narváez, décimas (»Después, amigo, del día…»); pp. 209-213. «A un amigo, dándole cuenta…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 213-215. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán…»), p. 215. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino…»); pp. 216-218. «Respuesta al precedente romance…» («Ajeno de competencias…»); pp. 218-220. «Dándole a don Baltasar de Moscoso…», soneto («Ya el celebrado amante de Climene…»); p. 220. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente…»); p. 221. «A una sentida ausencia…», soneto («Más que costó a Epicteto su candil…»); p. 222. «A Florinda, estando celoso…», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro…»); p. 223. «Receta para ser en pocos días…», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín…»); p. 224. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal…»); p. 225. «Habiendo ido una señora…», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil…»); p. 226. «A la llorada cuanto lastimosa muerte…», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio…»); pp. 227-229. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 230-231. «Al feliz cumplimiento de años…», décimas («Hermosísima Melchora…»); pp. 232-233. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); pp. 233-234. «Carta que escribió al padre Hebrera…», romance («Vi tu carta tan fecunda…»); pp. 235-237. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche…», romance («Allá va, y que va, que torna…»); pp. 237-238. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 239-241. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); pp. 241-242. «Respuesta a la pregunta…», romance («Preguntas, hermosa Anarda…»); pp. 242-243. En blanco; p. 244. «Parafrástica versión de la carta ovidiana de Dido a

Eneas», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro…»); pp. 245-256. «Parafrástica versión de la carta ovidiana de Enone a Paris», estrofas aliradas («¿Lees o por ventura…»); pp. 257-271. «A la derrota de unos pasteles…», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago…»); pp. 271-272. «Carta a una dama, parienta del autor…», romance («Mi señora y mi parienta…»); pp. 273-274. «A una dama que tenía una peca…», décimas («Peca es el pecado, que…»); p. 275. «Precisada una obediencia a escribir…», décima («¡Oh, con qué sosiego estás…»); p. 276.

1724

Ejemplar de mi propiedad.

Encuadernado en piel. En el canto: «Lobo. Poesías. Pamplona. 1724»; hay otra inscripción anterior, ilegible. En la página que precede a la portada, hay firma, cruz y la siguiente inscripción manuscrita: «Este libro es de don Diego Brito; en Madrid, año de 1828».

[Orla.] [Cruz.] *Obras poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / ayudante mayor de las / Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda / edicción al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas, y enmendadas.* [Línea horizontal.] *Con las licencias necessarias.* [Línea horizontal.] *En Pamplona: por Joseph Ezquerro. Año de 1724.*

20.5 cms. / 15.5 cms. 4º. 4 ff. s. n.; 243 pp. Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 14 (en lugar de 24), 224 (en lugar de 124), 292 (en lugar de 191), 167 (en lugar de 197), 221 (en lugar de 211).

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto…»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire…»; f. [2v.]. Fe de erratas: «Aunque se ha puesto cuidado…»; f. [2v.]. Índice; ff. [3r.-4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia…», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia…»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada…», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»; pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron…», «cantada» («Aquel buen Pastor…») +

«cantada» («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 40-50. «Paráfrasis del psalmo I [debería decir: L]», romance («Aquel sagrado profeta…»); pp. 50-70. «Al haber vuelto el Santo Cristo…», soneto («Esa imagen que admiras reverente…»); p. 70. «A la portentosa incorruptibilidad…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 71-73. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto ungüento…»); p. 73. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 74. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso…»); pp. 75-94. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 95-108. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 109-113. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 113-115. «Relación que hizo…», romance («Ya que en tu loca osadía…»); pp. 115-118. «Soliloquio que hace un amante…», romance: «Aquí donde sólo puede…»; pp. 118-121. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, pastores del Ebro…»); pp. 121-122. «Satisface a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 123-124. [Se repite, además, entre las pp. 163-164.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo…»); pp. 124-127. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 128-129. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 129-130. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 130-132. «Impugnación del proprio antagonista…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 132-134. «Impugnación del autor…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 135-141. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 142-143. «Impugnación de otro poeta…», décimas («No es infamar la Deidad…»); pp. 143-144. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción…»); pp. 145-146. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero…»); pp. 147-148. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo…»); pp. 149-152. «Obedeciendo el precepto de una dama…», décimas («Ya mi musa no se excusa…»); pp. 153-154. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 155-156. «Respuesta del autor a una propuesta…», quintillas («Título o coche en que andar…»); pp. 157-158. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo…», romance («No es esta la vez primera…»); pp. 159-162. «Satisface el autor a una

razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 163-164. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, dueño mío…»); pp. 165-166. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 168-169. «De repente a un alumno de Baco…», décimas («Eres una cuba humana…»); pp. 169-171. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas…»); pp. 171-173. «Responde, estando en campaña…», romance («Es posible que me mandes…»); pp. 173-175. «Respuesta de la referida dama…», romance («Gerardo, extraño que andes…»); pp. 176-178. «A una dama…», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 178-181. «Al tesorero, pidiendo…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 182-183. «Al inspector de la caballería…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); p. 184. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 185-186. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta…»); p. 187. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 188-189. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico…»); pp. 190-191. «Venerables instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 192-198. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 198-206. «Prometiendo concurrir a la academia…», décimas («Señor, si con miedo sabio…»); pp. 207-208. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 208. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 209-213. «A un amigo, dándole cuenta…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 213-215. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán…»), p. 215. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino…»); pp. 216-218. «Respuesta al precedente romance…» («Ajeno de competencias…»); pp. 218-220. «Dándole a don Baltasar de Moscoso…», soneto («Ya el celebrado amante de Climene…»); p. 220. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente…»); p. 221. «A una sentida ausencia…», soneto («Más que costó a Epicteto su candil…»); p. 222. «A Florinda, estando celoso…», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro…»); p. 223. «Receta para ser en pocos días…», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín…»); p. 224. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal…»); p. 225. «Habiendo ido una señora…», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil…»); p. 226. «A la llorada cuanto lastimosa muerte…», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio…»); pp. 227-229. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 230-231. «Al feliz cumplimiento de años…», décimas («Hermosísima

Melchora…»); pp. 232-233. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); pp. 233-234. «Carta que escribió al padre Hebrera…», romance («Vi tu carta tan fecunda…»); pp. 235-237. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche…», romance («Allá va, y que va, que torna…»); pp. 237-238. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 239-241. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); pp. 241-242. «Respuesta a la pregunta…», romance («Preguntas, hermosa Anarda…»); pp. 242-243.

He visto también el ejemplar conservado en la Biblioteca Pública de Córdoba, sign. 8/160. 21 cms. / 15 cms. Encuadernación moderna. El canto reza: «Gerardo Lobo. Obras poéticas».

1729

Ejemplar descrito: reproducción del ejemplar B.N.E., sign. 2/51977.
[Orla.] *Obras / poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / ayudante mayor / de las Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda edicción / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera parte, / y corregidas, y enmendadas.* [Línea horizontal.] *Con las licencias necessarias.* [Línea horizontal.] *En Pamplona: por Joseph Ezquerro. / Año de 1729.* [Sello con la inscripción: «Biblioteca de D. F. A. Barbieri».]
4º. 4 ff. s. n.; 260 pp. Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 206 (en lugar de 209).
Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto…»; ff. [2r.-2v.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire…»; f. [3r.]. Índice; ff. [3v.-4v.].
Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia…», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia…»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres, loa dedicada…», romance; pp. 21-36. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»; pp. 37-39. «Villancicos que se cantaron…», «cantada» («Aquel buen Pastor…») + «cantada» («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…»)

+ «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 39-47. [En la p. 39 hay nota manuscrita, que dice lo siguiente: «Esta señora hizo profesión para religiosa de coro en el día 12 de agosto de 1713, y murió [el] día 11 de abril de 1740 siendo religiosa en dicho convento».] «Paráfrasis del psalmo I [debería decir: L] », romance («Aquel sagrado profeta…»); pp. 48-65. «Al haber vuelto el Santo Cristo…», soneto («Esa imagen que admiras reverente…»); p. 65-66. «A la portentosa incorruptibilidad…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!... »); pp. 66-68. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto ungüento…»); p. 68. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 69. «A una señora, que tocaba un instrumento... », décima («Todos estamos en calma... »); p. 69. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso…»); pp. 70-86. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 87-99. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 99-103. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 103-105. «Relación que hizo…», romance («Ya que en tu loca osadía…»); pp. 106-108. «Soliloquio que hace un amante…», romance («Aquí donde sólo puede…»); pp. 108-111. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, pastores del Ebro…»); pp. 112-113. «Satisface a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 113-114. [Se repite, además, entre las pp. 151-151.] «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo…»); pp. 115-118. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 118-119. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 119-120. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 121-122. «Impugnación del proprio antagonista…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 122-124. «Impugnación del autor…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 125-130. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 131-132. «Impugnación de otro poeta…», décimas («No es infamar la Deidad…»); pp. 132-134. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción…»); pp. 134-135. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero…»); pp. 136-137. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo…»); pp. 137-141. «Obedeciendo el precepto de una dama…», décimas («Ya mi musa no se excusa…»); pp. 141-143. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 143-144. «Respuesta del autor a una propuesta…», quintillas («Título o coche en que andar…»); pp. 145-146.

«Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo…», romance («No es esta la vez primera…»); pp. 147-151. «Satisface el autor a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 151-152. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, dueño mío…»); pp. 152-155. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 155-156. «De repente a un alumno de Baco…», décimas («Eres una cuba humana…»); pp. 156-158. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas…»); pp. 158-160. «Responde, estando en campaña…», romance («Es posible que me mandes…»); pp. 160-162. «Respuesta de la referida dama…», romance («Gerardo, extraño que andes…»); pp. 162-164. «A una dama…», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 165-168. «Al tesorero, pidiendo…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 168-169. «Al inspector de la caballería…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); pp. 170-171. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 171-172. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta…»); p. 172-173. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 173-175. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico…»); pp. 175-176. «Venerables instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 177-182. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 182-190. «Prometiendo concurrir a la academia…», décimas («Señor, si con miedo sabio…»); pp. 190-191. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 191. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 192-196. «A un amigo, dándole cuenta…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 196-198. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán…»); p. 198. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino…»); pp. 199-201. «Respuesta al precedente romance…» («Ajeno de competencias…»); pp. 201-203. «Dándole a don Baltasar de Moscoso…», soneto («Ya el celebrado amante de Climene…»); p. 203. «Al mismo asunto», soneto («Ya el planeta que ayer murió luciente…»); p. 204. «A una sentida ausencia…», soneto («Más que costó a Epicteto su candil…»); p. 205. «A Florinda, estando celoso…», soneto («Piensas, Florinda, que el amarte es barro…»); p. 206. «Receta para ser en pocos días…», soneto («Mucho galón y un blondo peluquín…»); p. 207. «Con pies forzados, de repente», soneto («Vierten los ojos óptico albañal…»); p. 208. «Habiendo ido una señora…», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil…»); p. [209]. «A la llorada cuanto lastimosa muerte…», octavas («Si en la tumba de Apis el

egipcio…»); pp. 210-212. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 212-214. «Al feliz cumplimiento de años…», décimas («Hermosísima Melchora…»); pp. 214-215. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); pp. 215-216. «Carta que escribió al padre Hebrera…», romance («Vi tu carta tan fecunda…»); pp. 217-219. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche…», romance («Allá va, y que va, que torna…»); pp. 219-220. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 220-223. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); p. 223. «Respuesta a la pregunta…», romance («Preguntas, hermosa Anarda…»); pp. 223-224. «Comedia famosa. El más justo rey de Grecia»; pp. 225-260.

1732

Ejemplar descrito: Biblioteca Pública de Córdoba, sign. 8/160.

[Orla.] *Obras / poéticas / de / don Eugenio / Gerardo Lobo, / Ayudante Mayor / de las / Reales Guardias / Españolas de Infantería. / Dedicadas / en esta segunda edición / al mismo autor. / Y añadidas de una tercera / parte, corregidas y enmendadas. /* [Línea horizontal.] */ Con licencia: en Barcelona, por Joseph Llopis. / Año de 1732.*

20 cms. / 14 cms. 4º. 4 ff. s. n.; 252 pp. Los titulillos rezan: «Obras de don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 34 (en lugar de 24), 35 (en lugar de 25), 38 (en lugar de 28), 54 (en lugar de 50), 183 (en lugar de 182), 184 (en lugar de 183), 129 (en lugar de 192), 295 (en lugar de 195), 212 (en lugar de 211), 238 (en lugar de 218), 221 (en lugar de 222), 222 (en lugar de 223), 136 (en lugar de 236). Encuadernado en piel.

Preliminares: Dedicatoria a don Eugenio Gerardo Lobo, de Jerónimo Alonso de Morales y Peralta: «Muy señor mío: habiendo visto…»; f. [2r.]. Prólogo, sin firma: «Estas que en el desaire…»; f. [2v.]. Índice; ff. [3r.-4v.].

Texto: «Reo convicto en el tribunal de su conciencia…», soneto-prólogo («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas»); pp. 1-7. «Triunfo de la Castidad y martirio de Nicetas», romance («Este de la Continencia…»); pp. 8-13. «Viendo en la célebre materna casa…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 13-20. «El triunfo de las mujeres. Loa…», romance; pp. 21-28.

«Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»; pp. 29-31. «Villancicos que se cantaron…», «cantada» («Aquel buen Pastor…») + «cantada» («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 32-37. «Paráfrasis del psalmo cincuenta», romance («Aquel sagrado profeta…»); pp. 38-55. «Al haber vuelto el Santo Cristo…», soneto («Esa imagen que miras reverente…»); p. 55. «A la portentosa incorruptibilidad…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!...»); pp. 56-58. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es ésta? Tanto ungüento…»); p. 59. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 60. «A una señora, que tocaba…», décima («Todos estamos en calma…»); p. 60. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso…»); pp. 61-84. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 84-100. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino…»); pp. 101-149. «Cómica relación hecha a una señora», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 150-153. «Pintura de una dama de Zaragoza», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 154-156. «Relación que hizo…», romance («Ya que en tu loca osadía…»); pp. 156-158. «Soliloquio que hace un amante…», romance: «Aquí donde sólo puede…»; pp. 159-162. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, pastores del Ebro…»); pp. 162-163. «Satisface a una razón…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 163-167. «Definición del chichisbeo», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 167-168. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 168-169. «Respuesta del autor», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 170-171. «Impugnación del proprio antagonista…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 172-173. «Impugnación del autor…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 174-176. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 177-178. «Impugnación de otro poeta…», décimas («No es infamar la Deidad…»); pp. 178-180. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción…»); pp. 180-181. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero…»); pp. 181-182. «Contra el chichisbeo», décimas («A vos, monsieur Chichisbeo…»); pp. ¿184?-186. «Obedeciendo el precepto de una dama…», décimas («Ya mi musa no se excusa…»); pp. 187-188. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 189-190. «Respuesta del autor a una propuesta…»,

quintillas («Título o coche en que andar…»); pp. 190-191. «Carta que escribe al capitán don Eugenio Gerardo Lobo un aficionado suyo…», romance («No es esta la vez primera…»); pp. 192-195. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, dueño mío…»); pp. 196-198. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 199-200. «De repente a un alumno de Baco…», décimas («Eres una cuba humana…»); pp. 200-201. «Retrato de una dama», romance («Oyes, tú, como te llamas…»); pp. 201-203. «Responde, estando en campaña…», romance («Es posible que me mandes…»); pp. 203-205. «Respuesta de la referida dama…», romance («Gerardo, extraño que andes…»); pp. 205-207. «A una dama…», décimas («Apenas convaleciente»); pp. 207-209. «Al tesorero, pidiendo…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 209-210. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 211-212. «Carta a un amigo suyo», romance («Después, señor, que en la escolta…»); pp. 212-213. «Respuesta a una que le escribió el conde de Hornachuelos…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 213-214. «Carta a otro amigo suyo», romance («A ti, de Apolo científico…»); pp. 215-216. «Venerables instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 217-219. «Al reverendísimo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 220-223. «Respuesta a las décimas antecedentes, que escribió…», romance («Gerardo amigo, no más…»); pp. 224-225. «Carta en que responde al padre Hebrera…», romance («Vi tu carta tan fecunda…»); pp. 226-228. «Décimas prometiendo concurrir a la academia…», décimas («Señor, si con miedo sabio…»); p. 228. «A don Luis de Narváez», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 228-232. «Al inspector de la caballería…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); p. 233. «A un amigo, dándole cuenta…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 234-235. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán…»), p. 235. «Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo», romance («A ti, numen clandestino…»); pp. 236-238. «Respuesta al precedente romance…» («Ajeno de competencias…»); pp. 238-240. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 240. «A la llorada cuanto lastimosa muerte…», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio…»); pp. 241-243. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 243-244. «Al feliz cumplimiento de años…», décimas («Hermosísima Melchora…»); p. 245. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); p. 246. «Carta que escribió a don Juan de Goyeneche…», romance («Allá va, y que va, que torna…»); pp. 246-247. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 248-

250. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); pp. 250-251. «Respuesta a la pregunta…», romance («Preguntas, hermosa Anarda…»); pp. 251-252.

1738

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel modernamente. En el canto: «Obras de Gerardo Lobo». En la página que precede a la portada se lee la siguiente inscripción manuscrita: «Es de don Domingo de Cotes».

[Orla.] *Obras poéticas lýricas / que su autor, el coronel / don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de / Guardias de Infantería Española, ha cedido / a la Congregación de la Milagrosa Imagen / de Nuestra Señora de Peña Sacra, que se / venera en el Real de Manzanares. / Sácalas a luz la misma Congrega- / ción, y las dedica a esta soberana / Señora. / Siendo hermano mayor el excelentísimo señor marqués de Casa Sola, / y consiliarios del culto de Su Magestad, / D. Phelipe Alcocer y D. Antonio Téllez / de Azebedo. / Corregidas y enmendadas las que / antes estaban impresas, y añadidas en mucho que / hasta ahora no ha salido a luz, y va notado / con esta señal *.* [Línea horizontal.] *Con privilegio: En Madrid, en la Imprenta Real, / por don Miguel Francisco Rodríguez. / Año de 1738.*

19.5 cms. / 14.5 cms. 4º. 14 ff. s. n.; 392 pp.; 3 ff. s. n., con el «Índice de lo que en este libro se contiene». Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 116 (en lugar de 119).

Preliminares: Dedicatoria, sin firma («A las reverentes aras…»); ff. [2r.-3r.]. Censura, con fecha de 10 de abril de 1738 y firma de Pedro González García («De orden de V. S. he leído…»); ff. [3v.-4r.]. Licencia, con fecha de 12 de abril de 1738; f. [4r.]. Censura, con fecha de 18 de febrero de 1738 y firma de Antonio Ventura de Prado («Las obras poéticas del coronel…»); ff. [4v.-5v.]. Privilegio, con fecha de 25 de marzo de 1738; ff. [6r.-6v.]. Fe de erratas, con fecha de 8 de julio de 1738; f. [7r.]. Tasa, con fecha de 9 de julio de 1738; f. [7r.]. «En aplauso de coronel…», soneto, («Canoro cisne que en la augusta arena…»); f. [7v.]. «En obsequio de don Eugenio…», soneto («Descanse de

una vez la siempre altiva…»); f. [7v.]. «En alabanza del autor…», soneto de don Miguel de Villafuerte («Gerardo ilustre, cuya edad florida»); f. [8r.]. «D. Michael de Reina Cevallos, americanus…», epigrama («Quid Marti musam credis donasse Thaliam?... »); ff. [8r.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Ya Talía, Deidad que coronada…»); f. [8v.]. «Disertissimam poesis varietatem…», epigrama («Beligero aonium dum sepit carmine coetum…»); f. [8v.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Si del castalio coro la dulzura…»); f. [9r.]. «El marqués de la Olmeda…», quintillas («¿Por dónde podré empezar..? »); ff. [9r.-9v.]. «En alabanza de don Eugenio…», romance endecasílabo («Si las templadas voces de mi canto…»); ff. [10r.-10v.]. «En elogio de don Eugenio…», romance («Amigo, suplan afectos…»); ff. [11r.-12v.]. «Discedentem pistorio illustrissimum…», elegía latina de Rainiero María Maffei («Non ita deserto virgo Minoia saxo…»); ff. [13r.-13v.]. Prólogo, sin firma («Después de las muchas impresiones…»); ff. [14r.-14v.].

Texto: «Sobre que no le ha movido…», soneto («A tu incierto favor, fortuna airada…»); p. 1. «Amante que, celoso…», soneto («¡Oh dulce prenda, testimonio un día…»); p. 2. «Amante que lloró de celosa ira», soneto («Este llanto, tirana, ten por cierto…»); p. 2. «Se escusa al convite…», soneto («Cumples años, Rosaura, y cumples tantas…»); p. 3. Soneto («Ya de obsequiantes el concurso vario…»); p. 3. «Se prueba que la envidia…», soneto («Llevan al padre túnica manchada…»); p. 4. «Es difícil la enmienda…», soneto («Gusté la infancia sin haber gozado…»); p. 4. «Se extiende una gallarda expresión…», soneto («Venal es el imperio de la Gloria…»); p. 5. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es esta? Tanto ungüento…»); p. 5. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 6. «Viendo el autor algunas obras…», soneto («Cuando no al desengaño, a la divina…»); p. 6. «Estando los reyes…», soneto («Atrevido cual Júpiter, quería…»); p. 7. Soneto («Bicorne bruto de anchurosa frente…»); p. 7. «Para poner en el túmulo…», soneto («Ese de sombras alto mausoleo…»); p. 8. Soneto («No suspendas el paso, caminante…»); p. 8. Soneto («Estas fúnebres pompas, ya marciales…»); p. 9. «Remitiendo a un amigo…», soneto («Essas que el ocio me dictó algún día…»); p. 9. «Otro al mismo intento», soneto («Pocas son producciones del cuidado…»); p. 10. «Sobre la afición que tuvo…», soneto («De dos lustros y medio, no cabales…»); p. 10. «A la vana esperanza…», soneto («Sigue veloz mi loco pensamiento…»); p. 11. «A la terrible borrasca…», soneto («Di guerrieri invitti onusta e altera…»); p. 11. «Respuesta del autor», soneto («Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta…»); p. 12. «Deseoso de imponerse…», soneto («Tutte le

stelle ruotano, signora…»); p. 12. «Al retirarse de la campaña…», soneto («Vierten los ojos óptico albañal»); p. 13. «Habiendo ido una señora…», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil…»); p. 13. «En un estrado de Zaragoza…», soneto («Despida horrores la celeste esfera…»); p. 14. «Una señora leyó al autor…», soneto («Dígame quien lo sabe de qué es hecha…»); p. 14. «Y respondió de repente…», soneto («De accidentes, descuidos y atenciones…»); p. 15. «Al primor con que la señora…», soneto («Aquel veneno, Bárbara, fingido…»); p. 15. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso»); pp. 16-36. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 37-51. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino…»); pp. 52-94. «Parafrástica versión…», estrofas aliradas («¿Lees, o por ventura…»); pp. 95-108. «Parafrástica versión…», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro…»); pp. 109-120. «Carta bucólica…», canción («Si de simples ovejas…»); pp. 120-131. «Habiendo llevado carta…», romance («Llegué al desierto de piedra…»); pp. 132-137. «Respuesta a una carta…», romance («Ignoro cómo responda…»); pp. 138-140. «Acompañó a un regalo…», romance («De la mejor biblioteca…»); pp. 141-142. «Al tesorero…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 142-143. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 144-146. «Responde, estando…», romance («¿Es posible que me mandes…»); pp. 146-148. «Carta que escribió…», romance («Vi tu carta, tan fecunda…»); pp. 148-150. «Carta que escribió…», romance («Recibo, parienta mía…»); pp. 150-153. «Respuesta a otra carta…», romance («Mi señora y mi parienta…»); pp. 153-154. «A un amigo, dándole…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 154-156. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán»); p. 156. «Al reverendo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 157-160. «Irónicas instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 161-163. «A don Luis de Narváez…», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 164-168. «Poniéndose a cantar…», décimas («Antimúsico aturdido…»); pp. 168-169. «Títulos de comedias…», décimas («¿De qué sirve que mi empeño…»); pp. 170-178. «Al empeño que tuvo…», décimas («Nadie dirá con razones…»); pp. 178-179. «A una dama, que dio…», décimas («Apenas convaleciente…»); pp. 179-181. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 181-182. «Enviando cuatro barros…», décimas («Quien desea que tu vida…»); p. 183. «Redondilla que le dio…», redondilla («¡Ay, dulce suspiro mío…») + glosa («Suspiro, peno y adoro…»); p. 184. «Regalando a una señorita…», décimas

(«Esos destellos ufanos…»); p. 185. «Precisada una obediencia…», décimas («¡Oh, con qué sosiego estás…»); p. 186. «Relación cómica…», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 187-191. «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo…»); pp. 191-194. «Soliloquio que hace…», romance («Aquí donde sólo puede…»); pp. 194-197. «Esta relación se compuso…», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 197-200. «Relación que hizo…», romance («Ya que tu loca osadía…»); pp. 200-202. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 202-203. «Respuesta a una…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 204-205. «Teniendo en su caballeriza…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); p. 206. «Da las gracias…», romance («Después, señor, que en la escolta…»); p. 207. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 208-209. «Siendo compañero…», romance («A tus pies llega, señora…»); pp. 209-210. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); p. 210. «Padeciendo en un muslo…», romance («Pues la interior apostema…»); pp. 211-213. «Se empeñaron…», romance («Lograr, amigas, no puedo…»); p. 214. «Para que un amigo…», romance («Pluma que en tu diestra mano…»); p. 215. «A la derrota de unos pasteles…», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago…»); pp. 216-219. «Diálogo métrico de Paris y Elena, para que cantasen dos señoritas» («Paris, infiel pirata…»); pp. 219-222. «Al feliz cumplimiento…», décimas («Hermosísima Melchora…»); p. 222. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); p. 223. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 223. «Definición del chichisbeo…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 224-225. «Respuesta del autor…», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 225-227. «Viéndose argüido…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 227-228. «Última y clara…», décimas («Tercera vez la porfía…»); pp. 229-231. «Amante humilde…», romance («No de mis penas me quejo…»); pp. 231-232. «Satisface el autor…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 232-234. «Afectuosas expresiones…», romance («Ausente de aquella dulce…»); pp. 234-235. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, riesgo mío…»); pp. 236-238. «Endechas endecasílabas» («Dulcísimo embeleso…»); pp. 239-240. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, rústicos pastores…»); pp. 240-241. «Carta que escribió…», romance («Después de los mil sainetes…»); pp. 242-244. «Respuesta del autor…», romance («Recibimos, padre nuestro…»); pp. 244-246. «Luego que volvió…», romance («En fin, amigo Tineo…»); pp. 246-249. «La primera vez…», décimas («Amar donde la

belleza…»); p. 249. «Al mismo asunto…», décimas («Amor, no ya ciego, aplica…»); p. 250. «Proponiendo después…», décimas («Divide quien se separa…»); pp. 250-251. «Remitiendo a su especial…», romance («Estas de mi ronca tuba…»); pp. 251-253. «En la llorada cuanto lastimosa…», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio…»); pp. 254-256. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 257-258. «Carta con que acompañó…», romance endecasílabo («Carísimos hermanos, ¿quién me diera…»); pp. 259-261. «A la portentosa…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina…»); pp. 262-263. «Al corazón de santa Teresa…», estrofas aliradas («Tu corazón, Teresa…»); p. 264. «A la concepción de nuestra Señora…», estrofas aliradas («Desde aquel absoluto…»); p. 265. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»); pp. 266-268. «Triunfo de la castidad…», romance («Este de la continencia…»); pp. 269-278. «Viendo en la célebre…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 278-293. «Respiraciones matutinas…», estrofas aliradas («¡Ay de mí, que me encuentro…»); pp. 293-296. «Reo convicto en el tribunal…», soneto («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas…»); pp. 297-308. «Asunto segundo», canción («Especies suspendidas…»); pp. 309-311. «Asunto tercero», romance endecasílabo («Sol inefable, derramando el verbo…»); pp. 312-313. «Asunto primero», octavas («Alcázar de Sión, establecido…»); pp. 314-323. «Asunto segundo», estrofas aliradas («¡Oh milagro del orbe…»); pp. 324-327. «Asunto tercero», décimas («Las manos cuyos primores…»); pp. 328-329. «Asunto quinto», soneto («El triste, ronco y último clarín…»); p. 329. Romance («El más galán Iris sacro…»); pp. 330-331. «Asunto sexto», romance endecasílabo («Desvanézcase, alegre, la Cecropia…»); pp. 331-335. «Oratorio místico…» («Desdoble la idea de mudas señales…»); pp. 336-345. «Villancicos que se cantaron…», cantada («Aquel buen Pastor…») + cantada («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 346-354. «El triunfo de las mujeres, loa…» («Hoy la hermosa primavera…»); pp. 355-368. «En elogio del autor…», elegía latina de Rainiero María Maffei («Toxica quae fingis medio sunt vera teatro…»); p. 368. «Enviola dicho reverendísimo…», décimas («¡Oh tú, del Arno en la arena…»); pp. 369-370. «Impugnación a las décimas…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 371-372. «Impugnación del propio…», décimas («Con tus cláusulas infamas…»); pp. 372-374. «Impugnación a las décimas…», décimas

(«Seré y soy antagonista…»); pp. 374-375. «Impugnación de otro poeta…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 376-377. «Impugnación de otro poeta…», décimas («No es infamar la Deidad…»); pp. 377-379. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción…»); pp. 379-380. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero…»); pp. 381-382. «Obedeciendo el precepto…», décimas («Ya mi musa no se excusa…»); pp. 382-384. «Contra un émulo…», romance («A ti, numen clandestino…»); pp. 384-386. «Respuesta al precedente…», romance («Ajeno de competencias…»); pp. 386-388. «Contra el chichisbeo», romance («A vos, monsieur Chichisbeo…»); pp. 388-392.

1758, vol. I

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel. En el canto: «Obras de Lobo. Tom. I». En el interior de la cubierta se encuentra adherido un emblema que representa a dos leones sobre dos coronas y reza: «Virtus mille scuta». En la página que precede a la portada se lee la siguiente inscripción manuscrita: «Harold: An Ibarra for your collection, to remind you of our association. David. 10.9.74. ».

Obras poéticas del excmo. señor / don Eugenio / Gerardo Lobo, / theniente general del exército / de S. M., capitán de Guardias de Infantería Española / y Gobernador Militar y Político de la plaza / y ciudad de Barcelona. / Nueva edición, / corregida y aumentada / con muchas piezas póstumas en verso y prosa / y otras inéditas de diversos autores. / Tomo primero. [Motivo floral.] *Con privilegio.* [Dos líneas horizontales de grosor decreciente.] *En Madrid. En la oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas. / Año de 1758.*

20 cms. / 14.5 cms. 4º. 16 ff. s. n.; 316 pp.; 2 ff. s. n., con el «Índice de lo que se contiene en este tomo segundo [*sic*]». Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 362 (en lugar de 236), 430 (en lugar de 304).

Preliminares: Dedicatoria, sin firma («A las reverentes aras…»); ff. [2r.-3r.]. Censura, con fecha de 10 de abril de 1738 y firma de Pedro González («De orden de V. S. he leído…»); ff. [3v.-4r.]. Licencia, con fecha de 12 de abril de 1738 y firma de Diego Moreno Ortiz: «Nos, el licenciado don Diego Moreno Ortiz...»; f. [4r.]. Censura, con fecha de 18 de febrero de 1738 y firma de Antonio Ventura de Prado («Las obras poéticas del coronel…»); ff. [4v.-6r.]. Licencia del Consejo, con fecha de 18 de febrero de 1758 y firma de José Antonio de Yarza: «Don Joseph Antonio de Yarza...»; [f. 6v.].

Fe de erratas, con fecha de 15 de octubre de 1758 y firma de Manuel González Ollero; [f. 7r.]. Tasa, con fecha de 19 de octubre de 1758 y firma de José Antonio de Yarza; [f. 7v.]. «En aplauso de coronel…», soneto, («Canoro cisne que en la augusta arena…»); f. [8r.]. «En obsequio de don Eugenio…», soneto acróstico («Descanse de una vez la siempre altiva…»); f. [8v.]. «En alabanza del autor…», soneto de don Miguel de Villafuerte («Gerardo ilustre, cuya edad florida»); f. [9r.]. «D. Michael de Reina Cevallos, americanus…», epigrama («Quid Marti musam credis donasse Thaliam?... »); ff. [9v.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Ya Talía, Deidad que coronada…»); f. [9v.]. «Disertissimam poesis varietatem…», epigrama («Beligero aonium dum sepit carmine coetum…»); f. [10r.]. Soneto, traducción del epigrama previo («Si del castalio coro la dulzura…»); f. [10r.-10v.]. «El marqués de la Olmeda…», quintillas («¿Por dónde podré empezar..?»); ff. [10v.-11r.]. «En alabanza de don Eugenio…», romance endecasílabo («Si las templadas voces de mi canto…»); ff. [11v.-12r.]. «En elogio de don Eugenio…», romance («Amigo, suplan afectos…»); ff. [12v.-16v.]. «A la muerte de don Eugenio Gerardo Lobo hizo doña Ana de Fuentes...», soneto («Ya faltó aquel cuya prudencia suma...»); f. [16v.].

Texto: «Sobre que no le ha movido…», soneto («A tu incierto favor, fortuna airada…»); p. 1. «Amante que, celoso…», soneto («¡Oh dulce prenda, testimonio un día…»); p. 2. «Amante que lloró de celosa ira», soneto («Este llanto, tirana, ten por cierto…»); pp. 2-3. «Se escusa al convite…», soneto («Cumples años, Rosaura, y cumples tantas…»); p. 3. Soneto («Ya de obsequiantes el concurso vario…»); pp. 3-4. «Se prueba que la envidia…», soneto («Llevan al padre túnica manchada…»); p. 4. «Es difícil la enmienda…», soneto («Gusté la infancia sin haber gozado…»); p. 5. «Se extiende una gallarda expresión…», soneto («Venal es el imperio de la Gloria…»); pp. 5-6. «Pondérase la virtud de la limosna…», soneto («¿Qué perdición es esta? Tanto ungüento…»); p. 6. «A Fabio, que se quejaba…», soneto («Quéjate, Fabio, pero no tu acento…»); p. 7. «Viendo el autor algunas obras…», soneto («Cuando no al desengaño, a la divina…»); pp. 7-8. «Estando los reyes…», soneto («Atrevido cual Júpiter, quería…»); p. 8. Soneto («Bicorne bruto de anchurosa frente…»); p. 9. «Para poner en el túmulo…», soneto («Ese de sombras alto mausoleo…»); pp. 9-10. Soneto («No suspendas el paso, caminante…»); p. 10. Soneto («Estas fúnebres pompas, ya marciales…»); pp. 10-11. «Remitiendo a un amigo…», soneto («Essas que el ocio me dictó algún día…»); p. 11. «Otro al mismo intento», soneto («Pocas son producciones del cuidado…»); p. 12. «Sobre la afición que tuvo…», soneto («De dos lustros y medio,

no cabales…»); pp. 12-13. «A la vana esperanza…», soneto («Sigue veloz mi loco pensamiento…»); p. 13. «A la terrible borrasca…», soneto («Di guerrieri invitti onusta e altera…»); pp. 13-14. «Respuesta del autor», soneto («Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta…»); p. 14. «Deseoso de imponerse…», soneto («Tutte le stelle ruotano, signora…»); p. 15. «Al retirarse de la campaña…», soneto («Vierten los ojos óptico albañal»); pp. 15-16. «Habiendo ido una señora…», soneto («Más que Epicteto glorias dio al candil…»); p. 16. «En un estrado de Zaragoza…», soneto («Despida horrores la celeste esfera…»); p. 17. «Una señora leyó al autor…», soneto («Dígame quien lo sabe de qué es hecha…»); p. 18. «Y respondió de repente…», soneto («De accidentes, descuidos y atenciones…»); pp. 18-19. «Al primor con que la señora…», soneto («Aquel veneno, Bárbara, fingido…»); p. 19. «En elogio del autor […] escribió […] el Rmo. P. Reynerio Maria Maffei...», elegía («Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro... »); p. 20. «Enviola dicho Rmo. P. al autor...», décimas («¡Oh tú, del Arno en la arena...»); pp. 20-22. «Discedentem pistorio illustrissimum dominum Eugenium Lobium...», elegía de «Raynerius Maria Maffei» («Non ita defecto Virgo Minoya saxo...»); pp. 22-23. «Sitio, ataque y rendición de Lérida», octavas («Canto las armas, príncipe dichoso»); pp. 24-46. «Sitio de Campo Mayor…», octavas («Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena…»); pp. 46-62. «Rasgo épico de la conquista de Orán», octavas («Sagrada inspiración, numen divino…»); pp. 62-108. «Carta bucólica…», canción («Si de simples ovejas…»); pp. 109-121. «Habiendo llevado carta…», romance («Llegué al desierto de piedra…»); pp. 121-127. «Respuesta a una carta…», romance («Ignoro cómo responda…»); pp. 128-131. «Acompañó a un regalo…», romance («De la mejor biblioteca…»); pp. 131-133. «Al tesorero…», romance («Amigo y señor, divierte…»); pp. 133-135. «Respuesta a una carta…», romance («Señora, baste que sea…»); pp. 135-137. «Responde, estando…», romance («¿Es posible que me mandes…»); pp. 138-140. «Carta que escribió…», romance («Vi tu carta, tan fecunda…»); pp. 140-142. «Carta que escribió…», romance («Recibo, parienta mía…»); pp. 143-145. «Respuesta a otra carta…», romance («Mi señora y mi parienta…»); pp. 146-147. «A un amigo, dándole…», romance («Si acaso, amigo y señor…»); pp. 147-149. Soneto («Aquí yace en concreto un capitán»); pp. 149-150. «Al reverendo padre fray Joseph Hebrera…», décimas («Yo, aquel capitán Gerardo…»); pp. 150-154. «Irónicas instrucciones…», décimas («Será estudio principal…»); pp. 155-158. «A don Luis de Narváez…», décimas («Después, amigo, del día…»); pp. 158-163. «Poniéndose a cantar…», décimas («Antimúsico aturdido…»); pp. 164-165. «Títulos de comedias…», décimas («¿De qué

sirve que mi empeño…»); pp. 166-176. «Al empeño que tuvo…», décimas («Nadie dirá con razones…»); pp. 176-177. «A una dama, que dio…», décimas («Apenas convaleciente…»); pp. 177-179. «A un señor oidor…», décimas («Dudoso, amigo, esta vez…»); pp. 179-181. «Enviando cuatro barros…», décimas («Quien desea que tu vida…»); p. 181. «Redondilla que le dio…», redondilla («¡Ay, dulce suspiro mío…») + glosa («Suspiro, peno y adoro…»); p. 182. «Regalando a una señorita…», décimas («Esos destellos ufanos…»); p. 183. «Precisada una obediencia…», décimas («¡Oh, con qué sosiego estás…»); p. 184. «Relación cómica…», romance («No sé, bella Sofronisa…»); pp. 185-189. «Relación cómica», romance («Bella Eufrosina, en quien todo…»); pp. 190-193. «Soliloquio que hace…», romance («Aquí donde sólo puede…»); pp. 193-197. «Esta relación se compuso…», romance («Después, amigo, de aquella…»); pp. 197-200. «Relación que hizo…», romance («Ya que tu loca osadía…»); pp. 200-203. «Hospedado en Córdoba…», romance («Si llega, señor y amigo…»); pp. 203-204. «Respuesta a una…», romance («Ya, amigo y señor, que en tantas…»); pp. 205-206. «Teniendo en su caballeriza…», romance («Yo, señor, en mi piquete…»); pp. 207-208. «Da las gracias…», romance («Después, señor, que en la escolta…»); pp. 208-209. «A un amigo enamorado…», romance («Como tengo, amigo, amago…»); pp. 209-210. «Siendo compañero…», romance («A tus pies llega, señora…»); pp. 211-212. «Escribe a una señora…», romance («Me han dicho, Anarda, que es fuerza…»); p. 212-213. «Padeciendo en un muslo…», romance («Pues la interior apostema…»); pp. 214-217. «Se empeñaron…», romance («Lograr, amigas, no puedo…»); pp. 217-218. «Para que un amigo…», romance («Pluma que en tu diestra mano…»); pp. 218-219. «A la derrota de unos pasteles…», octavas («Como a Eneas Elisa de Cartago…»); pp. 220-223. «Diálogo métrico de Paris y Elena, para que cantasen dos señoritas» («Paris, infiel pirata…»); pp. 223-226. «Al feliz cumplimiento…», décimas («Hermosísima Melchora…»); p. 227. «Discursos de un reformado…», décimas («Válgame Dios el tesoro…»); p. 228. «Explica su amor…», décima («Ignoro cómo adorarte…»); p. 229. «Definición del chichisbeo…», décimas («Es, señora, el chichisbeo…»); pp. 229-231. «Respuesta del autor…», décimas («Con torpe discurso infamas…»); pp. 231-233. «Viéndose argüido…», décimas («Recatado antagonista…»); pp. 233-235. «Última y clara…», décimas («Tercera vez la porfía…»); pp. 235-237. «Impugnación a las décimas...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 238-239. «Impugnación del propio antagonista...», décimas («Con tus cláusulas infamas...»); pp. 239-241. «Impugnación a las décimas...», décimas («Seré y soy

antagonista...»); pp. 242-243. «Impugnación de otro poeta...», décimas («Es, señora, el chichisbeo...»); pp. 244-245. «Impugnación de otro poeta», décimas («No es infamar la deidad...»); pp. 245-247. «Contra el chichisbeo», décimas («Toda vuestra discreción...»); pp. 247-249. «Contra el chichisbeo», décimas («Es, según lo que yo infiero...»); pp. 249-252. «Obedeciendo el precepto de una dama...», décimas («Ya mi musa no se excusa...»); pp. 252-256. «Contra el chichisbeo», romance («Vos, monsieur Chichisbeo...»); pp. 256-260. «Amante humilde…», romance («No de mis penas me quejo…»); pp. 261-264. «Satisface el autor…», romance («No me basta la congoja…»); pp. 264-267. «Afectuosas expresiones…», romance («Ausente de aquella dulce…»); pp. 267-269. «Partiéndose a campaña…», liras («Pues de ti, riesgo mío…»); pp. 269-272. «Endechas endecasílabas» («Dulcísimo embeleso…»); pp. 272-275. «Quéjase un ofendido…», romance («Sabed, rústicos pastores…»); pp. 275-278. «Carta que escribió…», romance («Después de los mil sainetes…»); pp. 279-284. «Respuesta del autor…», romance («Recibimos, padre nuestro…»); pp. 284-288. «Luego que volvió…», romance («En fin, amigo Tineo…»); pp. 288-295. «La vez primera…», décimas («Amar donde la belleza…»); pp. 295-296. «Al mismo asunto…», décimas («Amor, no ya ciego, aplica…»); pp. 297-298. «Proponiendo después…», décimas («Divide quien se separa…»); pp. 298-299. «Remitiendo a su especial…», romance («Estas de mi ronca tuba…»); pp. 300-305. «Contra un émulo de don Eugenio... », romance («A ti, numen clandestino... »); pp. 306-310. «Respuesta al precedente... », romance («Ajeno de competencias... »); pp. 311-316.

1758, vol. II

Ejemplar de mi propiedad. Encuadernado en piel. En el canto: «Obras de Lobo. Tom. 2». En el interior de la cubierta se encuentra adherido un emblema que representa a dos leones sobre dos coronas y reza: «Virtus mille scuta».

Varias poesías / y entre ellas muchas / del excmo. señor / don Eugenio Gerardo Lobo, / theniente general del exército / de S. M., capitán de Guardias de Infantería Española / y Gobernador Militar y Político de la plaza / y ciudad de Barcelona. / Nueva edición, / corregida y aumentada / con muchas piezas póstumas en verso y prosa / y otras inéditas de diversos autores. / Tomo II. [Motivo floral.] *Con licencia.* [Dos líneas horizontales de grosor decreciente.] *En Madrid. En la oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas. / Año de 1758.*

20 cms. / 15 cms. 4º. 3 ff. s. n.; 347 pp.; 2 ff. s. n. con el «Índice de lo que se contiene en este segundo tomo». Los titulillos rezan: «Obras de Don Eugenio / Gerardo Lobo». Errores en la paginación: 486 (en lugar de 286), 229 (en lugar de 329).

Preliminares: Licencia del ordinario, con fecha de 20 de abril de 1758 y firma de don José Armendáriz y Arbeloa; [f. 2r.]. Licencia del Consejo, con fecha de 9 de marzo de 1758 y firma de José Antonio de Yarza; [f. 2v.]. Fe de erratas, con fecha de 15 de octubre de 1758 y firma de Manuel González Ollero; [f. 3r.]. Nota, sin fecha ni firma («Las aprobaciones y tasa del Real y Supremo... »); [f. 3v.].

Texto: «En la llorada cuanto lastimosa…», octavas («Si en la tumba de Apis el egipcio…»); pp. 1-4. «Al mismo asunto», romance («Anochecido esplendor…»); pp. 5-8. «Carta con que acompañó…», romance endecasílabo («Carísimos hermanos, ¿quién me diera…»); pp. 9-12. «A la portentosa…», romance endecasílabo («¡Oh, prodigio del orbe, Catalina…»); pp. 12-14. «Al corazón de santa Teresa…», estrofas aliradas («Tu corazón, Teresa…»); pp 15-16. «A la concepción de nuestra Señora…», estrofas aliradas («Desde aquel absoluto…»); pp. 16-17. «Romance místico de la ejemplarísima…», romance («Guerra es la vida del hombre…»); pp. 17-23. «Triunfo de la castidad…», romance («Este de la continencia…»); pp. 23-34. «De un ingenio, habiendo leído... », soneto («¿Qué nuevo ingenio es este, que así canta... »); p. 35. «Viendo en la célebre…», romance («¡Qué asombro! Locuaces rasgos…»); pp. 35-53. «Respiraciones matutinas…», estrofas aliradas («¡Ay de mí, que me encuentro…»); pp. 54-57. «Reo convicto en el tribunal…», soneto («Babilonia cayó, pero agobiada…») + romance («Ya que de marciales pompas…»); pp. 58-72. «Asunto segundo», canción («Especies suspendidas…»); pp. 73-76. «Asunto tercero», romance endecasílabo («Sol inefable, derramando el verbo…»); pp. 77-79. «Asunto primero», octavas («Alcázar de Sión, establecido…»); pp. 80-91. «Asunto segundo», estrofas aliradas («¡Oh milagro del orbe…»); pp. 92-96. «Asunto tercero», décimas («Las manos cuyos primores…»); pp. 97-99. «Asunto quinto», soneto («El triste, ronco y último clarín…»); pp. 99-100. Romance («El más galán Iris sacro…»); pp. 100-103. «Asunto sexto», romance endecasílabo («Desvanézcase, alegre, la Cecropia…»); pp. 104-108. «Oratorio místico…» («Desdoble la idea de mudas señales…»); pp. 109-120. «Villancicos que se cantaron…», cantada («Aquel buen Pastor…») + cantada («Oyendo Tomasa…») + «coplas» («Y pues ya el duro invierno…») + «villancico» («Ya entra la triunfante Esposa…») + «liras» («Será sin duda aquella…») + «Dote seguro» («Tres eslabones de oro…») + romance endecasílabo («Los actos de tu fe tendrán, Esposa…»); pp. 121-132.

«El triunfo de las mujeres, loa…» («Hoy la hermosa primavera…»); pp. 133-149. «Parafrástica versión de la carta ovidiana...», estrofa alirada («¿Lees, o por ventura...»); pp. 150-167. «Parafrástica versión de la carta ovidiana...», romance endecasílabo («Así del cisne son en el meandro...»); pp. 168-183. «Habla San Vicente...», soneto («De mi porción mortal ya el medio lado...»); p. 184. «A un excelente pintor...», soneto («En colorada hermosa consonancia...»); p. 185. «Explica la sentencia...», soneto («El silencio dictamen es perfecto...»); p. 186. «Un amante a su dama...», soneto («¿Ves este golpe que esgrimió violento...»); p. 187. «Se pide a Marsia...», soneto («Deja, Marsia, que en llanto se derrita...»); p. 188. «Satisfacción a una queja...», soneto («Adoré tu hermosura, Marsia, al verla...»); p. 189. «A la muerte del señor Luis primero...», soneto («De Augusta flor de lis muerte temprana...»); p. 190. «A una dama que se mató...», soneto («No pudo en tu crueldad hallar abrigo...»); p. 191. «A nuestro rey y señor natural don Fernando Sexto...», soneto («Todos cuantos Fernandos coronaron...»); p. 192. «Habla el duque de Gandía...», soneto («¡Qué asquerosa hediondez esta figura...»); p. 193. «Quejas de un triste...», soneto («Tronco de verdes ramas despojado...»); p. 194. «Al salir la expedición...», soneto («Ve, lucido escuadrón; ve, fuerte armada...»); p. 195. «Exposición de una sentencia...», soneto («¿Qué importará que el avariento cobre...»); p. 196. «Lisis ingrata, mandando a Fabio que cante», soneto («Mandas, Lisis, que en músicos acentos...»); p. 197. «A una dama más dura que las peñas», soneto («Peñas del mar, a quienes fiero envía...»); p. 198. «Castigo correspondiente a súplica atrevida...», soneto («Clori, con tu favor estoy muy vano...»); p. 199. «Marsia cubriéndose los ojos con la mano», soneto («A tu esplendor se opone soberano...»); p. 200. «A Marsia, llorando», soneto («Tanto tus claros ojos desafía...»); p. 201. «A la noticia de que el rey de Francia...», soneto («No permitáis, Señor, que este accidente...»); p. 202. «Los admirables efectos que resultaron...», soneto («Vuelve en sombra oscura el claro cielo...»); p. 203. «A la muerte de una dama», soneto («Moriste, ninfa; no hay templanza...»); p. 204. «Ofreciendo unos aza[ha]res...», soneto («No son azares, no, si bien se advierte...»); p. 205. «A las cien luces...», soneto («Inútil pompa fue, si no profana...»); p. 206. «Al cadáver de una hermosura», soneto («Cadáver es, mas no, que la hermosura...»); p. 207. «A Lisis llorando...», soneto («Ven, Amor; ven a verla. Lisis llora...»); p. 208. «A una memoria firme...», soneto («Bárbara vil fortuna, ¿en qué he ofendido...»); p. 209. «Definición de los celos...», soneto («Son afecto de amor el más injusto...»); p. 210. «A una dama...», soneto («Fili hermosa, este rostro soberano...»); p. 211. «Animando un amante su amor...», soneto («¿Adónde vuelas, pájaro atrevido? »);

p. 212. «A un amante...», soneto («Gime en las olas miserable leño...»); p. 213. «Buscando un amante la causa...», soneto («¿Qué vano intento y ciego desvarío...»); p. 214. «Dibujando el riguroso desdén...», soneto («Aquel pequeño Atlante de la esfera...»); p. 215. «Compañía en las adversidades», soneto («Náufrago de las olas, busco el puerto...»); p. 216. «A una voluntad sin firmeza», soneto («Choca en el mar la mísera barquilla...»); p. 217. «A un amor encubierto...», soneto («Al influjo feliz de alto designio...»); p. 218. «A lo que causa y obra...», soneto («Sale el cristal en líquida corriente...»); p. 219. «Sufrir la ofensa por no perder el favor», soneto («Tan desde niño supo mi firmeza...»); p. 220. «A la desigualdad...», soneto («Aquel peñasco a quien el mar azota...»); p. 221. «Deuda al agrado...», soneto («Si pueden plumas de una ave ligera...»); p. 222. «A una memoria durable...», soneto («En tan distantes climas apartado...»); p. 223. «Ofreciendo unos claveles...», soneto («Estos que mucho aljófar derretido...»); p. 224. «A un clavel...», soneto («Clavel naciste o flor, mas luego...»); p. 225. «Al mismo asunto», soneto («Esa que a la región de las centellas...»); p. 226. «Ofreciendo una rosa...», soneto («Esa que ves hermosa y rozagante...»), p. 227. «Enviando una cesta grande...», soneto («Envidiosa es porción de tu blancura...»); p. 228. «Difine un amante su amor...», soneto («Arder en viva llama, helarme luego...»); p. 229. «A unos papeles quemados...», soneto («Vuestro principio y fin, letras, tuvisteis...»); p. 230. «Precepto de decir sus penas...», soneto («Ni sé si con mis quejas no te obligo...»); p. 231. «A una calavera...», soneto («¿Qué intentas, horroroso asombro yerto...»); p. 232. «Satisfacción a quien leyere...», soneto («Cuando leyendo estás...»); p. 233. «Mandose retratar una dama...», soneto («Querer copiar, señora, tu hermosura...»); p. 234. «Al mismo asunto», soneto («Ten esta mano, artífice, que, errado...»); p. 235. «A un proprísimo retrato...», soneto («Con tan raro primor supo, advertida...»); p. 236. «A Juan V, rey de Portugal...», soneto («Así domes, señor, del mahometano...»); p. 237. «A la muerte del marqués de Santa Cruz...», soneto («Venció la suerte de su mano armada...»); p. 238. «A la estatua del silencio...», soneto («Sabio escultor, tu industria sólo pudo...»); p. 239. «Al mismo asunto», soneto («La que los labios con su dedo toca...»); p. 240. «A otra estatua de mármol...», soneto («Este pedazo de materia dura...»); p. 241. «A una estatua del cristianísimo...», soneto («Esa que en desbastado bronce abulta...»); p. 242. «Respondiendo a un amigo...», soneto («Fabio, de tu amistad quedo dudando...»); p. 243. «A una dama que no quería...», soneto («Ese cristal, Belisa, que retrata...»); p. 244. «A una dama cruel...», soneto («Como en las flores del jardín ameno...»); p. 245. «Gozando Marsia de la sombra...», soneto («Arión

de plumas baja cortesano...»); p. 246. «Comparación de un amor...», soneto («Bate el mar en la roca que resiste...»); p. 247. «A una dama que tocaba...», soneto («Alma, no de marfil, de dulce aliento...»); p. 248. «A una noche...», soneto («Imperio de las sombras temeroso...»); p. 249. «A una dama...», soneto («A una dama que cumplía años...»); p. 250. «Entrando en una Iglesia...», romance endecasílabo («Oscura lobreguez, pompa enlutada...»); pp. 251-253. «Al suntuosísimo templo...», romance endecasílabo («Aquel templo que ves, hermoso y grande...»); pp. 253- 255. «A Lisis desde la ausencia», romance endecasílabo («¿Adónde, dime, loca fantasía...»); pp. 256-258; «A la sepultura de una dama», romance endecasílabo («Suspende el paso errante, ¡oh peregrino!»); pp. 258- 260. «Al bajar el duque de Osuna...», romance endecasílabo, («Baja el Girón excelso la escalera...»); pp. 261-262. «A las suntuosísimas columnas...», romance endecasílabo («Pirámides de Menfis, que en el mundo...»); pp. 263-265. «A la expedición y toma de Orán...», canción («Rompa una vez; ya es tiempo de que rompa...»); pp. 265-267. «Panegírico a las excelentes...», canción («De argentado marfil alma sonora...»); pp. 268-274. «A una fuente», silva («Líquida susurrante...»); pp. 274-275. «A una águila», silva («Cruza veloz el viento...»); pp. 275-276. «A un amante...», romance («¿Qué loca, ciega pasión...»); pp. 277-279. «A Lisis, bañándose los pies...», romance («Aquel arroyo que corre...»); pp. 279-281. «Definición del amor...», romance («Este ardor que siente el pecho...»); pp. 282-283. «A una viuda moza y rica...», romance con estribillo («Si por perder un marido...»); pp. 284-286. «A una sirvienta arrimona...», romance («Sirvienta de los demonios...»); pp. 287-289. «A una pretensión amorosa...», romance («Desde ayer hizo ocho días...»); pp. 289-291. «Persuasión de un amante...», romance («¿Adónde vais, pensamientos?»); pp. 291- 293. «Disculpa de un amor...», romance («Imposible idolatrado...»); pp. 294-295. «Sobre haber sido castigado...», romance («No me dirás en qué pudo...»); pp. 295-297. «Quemado también el papel...», romance («Segunda vez, Amarilis»); pp. 297-299. «Tercero empeño...», romance («Este, Amarilis divina...»); pp. 299-300. «Prosigue el empeño amoroso», romance («Parece que en tanto ultraje...»); pp. 300-302. «Expresión de gozo por la fineza...», romance («Vencida la obstinación...»); pp. 302-303. «A una dama...», romance («Enseña Lisi en su error...»); pp. 303-304. «A un hombre que decía...», romance («Quien dice que está seguro...»); pp. 305-306. «Historia de Medoro y Celina», romance («Aquel africano ilustre...»); pp. 306-309. «Amante que vuelve desde el desengaño...», romance («Desde aquel estado dichoso...»); pp. 309-311. «Satisfacción a la queja...», romance («Postrado, Lisi, a tus pies...»); pp. 311-313. «El triunfo de

David contra Goliat», romance («El más valiente zagal...»); pp. 313-321. «A Lisis cazando», romance («Fatigaba el bosque a truenos...»); pp. 321-322. «Amarilis, durmiendo la siesta...», romance («La sombra de un laurel verde...»); pp. 322-324. «Al cuidado curioso y divertido...», romance («Este peñasco que miras...»); pp. 324-325. «Estando Lisis en el tocador...», romance («En ese mudo cuidado...»); pp. 326-328. «Copia de una carta escrita...», prosa («Como el entredicho de la pluma...»); pp. 329-331. La fecha reza: «Bolonia y mayo 20 de 1743». «Solemnizandosi la festa...», soneto («Se dell'Orebe al pie, limpida fonte...»); p. 332. «Paráfrasis castellana...», soneto («Si en la falda de Oreb, caudal copioso...»); p. 333. «Causa y objeto del culto», soneto («En la itálica Atenas elocuente...»); p. 334. «A un señor muy grande...», soneto («Viva en ocio apacible reposado...»); p. 335. «Responde el gran señor...», soneto («Desdeñe el ocio en solio reposado...»); p. 336. «Escribe a una señora...», romance («En este borrón del mundo...»); pp. 337-339. Una nota impresa dice: «Esta carta fue escrita en el Valle de Arán en 22 de septiembre de 1738». «Habiéndose sangrado...», décima («La soberana Martina... »); p. 339. «A una señora que cantando...», décima («Los ecos repetidos...»); p. 340. Romance («En tanto, señor, que logran...»); pp. 341-347.

4. Referencias.

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C, 1981-2001.

ÁLVAREZ AMO, Javier, «Peripecias editoriales de Eugenio Gerardo Lobo», en *Tras el canon. La poesía del Barroco tardío*, ed. de Ignacio García Aguilar, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009, pp. 199-215.

— «Poesía y géneros editoriales entre dos siglos», *Bulletin Hispanique*, 113.1, 2011, pp. 313-329.

ARCE, Joaquín, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981.

BÉGUE, Alain, «Juan de Castelví y Coloma, miembro desconocido del Parnaso español (fines del siglo XVII)», en *Actas del VIII congreso de la AISO*, ed. de Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, vol. I, pp. 141-152.

CRUZ, Anne J., «Teresa Guerra, poeta entre el Barroco y la Ilustración», *Bulletin Hispanique*, 113.1, 2011, pp. 297-312.

ESCRIBANO ESCRIBANO, José María, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, Toledo, Diputación de Toledo, 1996.

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, *Edición crítica de los «Ocios» del conde de Rebolledo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.

HELGERSON, Richard, *Self-Crowned Laureates. Spenser, Jonson, Milton, and the Literary System*, Berkeley, University of California Press, 1983.

IRIARTE, Tomás de, *Fabulas literarias*, ed. de Emilio Palacios Fernández, Barcelona, DeBolsillo, 2004.

LÓPEZ-HUERTAS PÉREZ, María José, *Bibliografía de impresos granadinos de los siglos XVII y XVIII*, Granada, Universidad de Granada / Diputación de Granada, 1997.

MARTÍN GAITE, Carmen, *Usos amorosos del dieciocho en España*, Barcelona, Anagrama, 1987.

MELÉNDEZ VALDÉS, Juan, *Poesías selectas. La lira de marfil*, ed. de John H. R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia 108), 1981.

PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, México, FCE, 2008, p. 249.

POLT, John H. R., *Poesía del siglo XVIII*, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia 65), 1994.

REYES, Rogelio, *Poesía española del siglo XVIII*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas

277), 2006.

ROUSSET, Jean, *Circe y el pavo real. La literatura del barroco en Francia*, Barcelona, Acantilado, 2009 [1953].

RUBIO, Jerónimo, «Algunas aportaciones a la biografía y obras de Eugenio Gerardo Lobo», *Revista de Filología Española*, 31 (1947), pp. 19-85.

SARRAILH, Jean, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, 1957.

5. Criterios de transcripción.

Después de lo escrito más arriba, huelga decir que sigo, desde el ejemplar descrito (véase «Ediciones y ejemplares consultados»), el texto de la edición de 1738. Tras ella no hubo más impresiones de la poesía de Lobo, con excepción de las póstumas, y los indicios de colaboración del propio autor en la revisión del texto son, como ha quedado establecido, irrebatibles. Por supuesto, la edición de 1738 también contiene errores, que he enmendado cuando ha sido posible con el resto de impresiones, de las que se ha hecho colación extensa, y, cuando no, con enmiendas hipotéticas. De todo ello se da cuenta en el «Aparato crítico». En la transcripción obedezco, por supuesto, las normas editoriales de la colección en la que este volumen se inserta, que pueden consultarse en la siguiente dirección web:

http://phebo.es/content/normas-de-edición

La disposición de la edición quiere reproducir la experiencia de lectura de los receptores originales. Con este objeto, he tratado de ajustar el texto para que la paginación, en la medida de lo posible, se aproxime a la de la edición de 1738, si bien es imposible reproducir su disposición con exactitud. En algunas ocasiones he tenido que prescindir de la separación entre estrofas; en otras, he variado el tamaño de la fuente. Para que la edición siguiese respetando la alternancia entre páginas pares e impares del volumen de 1738, me he visto en la obligación de insertar algunas hojas en blanco; hablo, en concreto, de los saltos existentes entre los siguientes pares de páginas: 156 y 157, 222 y 223, 238 y 239, 256 y 257, 258 y 259, 268 y 269, 328 y 329, 368 y 369. Las notas y aclaraciones marginales presentes en la edición de 1738 —y sucesivas— se copian a pie de página. Se introducen, entre corchetes, los números de página de la edición de referencia y, en color diverso, cuando ha sido posible, los números de verso de cada composición. Los poemas se numeran en negro y entre corchetes: los textos de Lobo llevan numerales árabigos; los ajenos, numerales romanos.

Debo agradecer a Pedro Ruiz Pérez su inestimable socorro en la dilucidación de lugares oscuros, en el establecimiento de la puntuación y, especialmente, en el diseño de la «puesta en página», si se me admite el galicismo. Vale.

Obras poéticas
líricas
que su autor, el coronel
don Eugenio Gerardo Lobo, capitán
de guardias de infantería española, ha cedido
a la Congregación de la Milagrosa Imagen
de Nuestra Señora de Peña Sacra, que se
venera en el Real de Man-
zanares.

Sácalas a luz la misma congrega-
ción, y las dedica a esta Soberana
Señora,
siendo hermano mayor
el excelentísimo señor marqués de Casasola,
y consiliarios del culto de Su Majestad
don Felipe Alcocer y don Antonio Téllez
de Acebedo.

Corregidas y enmendadas las que
antes estaban impresas, y añadidas en mucho que
hasta ahora no ha salido a luz, y va notado
con esta señal: *

Con privilegio, en Madrid, en la Imprenta Real,
por don Miguel Francisco Rodríguez,
año de 1738.

A la Purísima Virgen María,
Madre de Dios,
reina de los ángeles y los hombres,
en su milagrosa imagen
de la
Peña Sacra,
que se venera en el Real
de Manzanares.

A las reverentes aras de vuestra soberana piedad llega, Señora, la devota y humilde congregación consagrada al nombre de Vuestra Majestad a ofreceros este corto don, pues, deseosa de que en esa milagrosa imagen tengáis mayor veneración, solicitó con el coronel don Eugenio Gerardo Lobo que diese su consentimiento para que se imprimieran sus tan aplaudidas y deseadas obras,

no solo las que ya eran comunes por haberse impreso muchas veces, sino también las que tuviese que no hubiesen visto la común luz, y poder emplear su producto en vuestro mayor culto y veneración.

Temíase con fundamento que el autor no conviniera en lo que se le pedía, y que continuase en la resistencia de que se publicasen sus obras, pues es notorio que, habiendo solicitado muchas veces varias personas que las diese para que se imprimieran, siempre se había negado, mostrando que le servía de no poca mortificación el que lo que escribió o para su entretenimiento y diversión o para satisfacer al gusto, insinuación o precepto de quien debía complacer, sin pasarle por la imaginación que llegase el caso de imprimirse, lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces cuantas han sido las impresiones que los libreros han hecho, llevados del interés que aseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibió el piadoso intento de vuestra humilde congregación, cuando francamente dio su consentimiento y ofreció los borradores que tuviese para que se añadiesen a lo que estaba ya impreso. Efecto fue sin duda su prontitud del innato amor y devoción a Vuestra Majestad, pues, no habiendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representación, sus apasionadas, lo ha conseguido el entender que puede conducir para el mayor culto y veneración de Vuestra Majestad.

Notó el erudito padre Nieremberg que, como en el orden natural imprimió Dios en todas las criaturas un género de fuerza e inclinación en orden a su bien, a la cual llaman los filósofos apetito innato, así en el orden de la gracia imprimió en el corazón de los fieles un amor y devoción a V[uestra] Maj[estad], como a bien el mayor después de Dios y el más provechoso y conveniente a los hombres.[13] Y aunque este afecto y devoción es universal, los toledanos, como lo es el autor, tienen la especial nota y marca de vuestros afectos y devotos, a que les mueve el singularísimo favor y honra que al mejor toledano, vuestro finísimo siervo y capellán Ildefonso, hizo V[uestra] Maj[estad] honrándole con la casulla y estampando en el suelo de Toledo vuestros soberanos pies. Y siendo tradición recibida que a vuestra soberana imagen de la Peña Sacra la veneraba en su oratorio el mismo San Ildefonso, es consiguiente que su gran veneración la moviese también el agradecer, en el modo que podía, un favor tan singular, y que el autor, como buen toledano y devoto vuestro, haya convenido en lo que nunca se pensó, movido del mismo deseo al mayor culto de V[uestra] Maj[estad], que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde y rendida congregación.

[13] En el margen: «Nieremberg de Amore Mariae, c. 21».

Censura del señor doctor
d[on] Pedro González García, cura propio de la
parroquia de San Nicolás de esta corte, de la
Real Academia Española y obispo electo de
la Puebla de los Ángeles, etc.

De orden de v[uestra] s[eñoría] he leído con gustosa atención este libro de varias poesías que escribió el galante ingenio del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, cuyo brazo, enseñado a dar el más animoso espíritu a su espada, la da igual valentía a su pluma. Derrama por el cauce de ella su numen la dulzura y claridad de los raudales que bebió su musa en Hipocrene, y mezclándolos sin turbarlos con la sal discretísima de sus versos, los hace en esta obra dulcísimos y sabrosos. De manera que se puede decir con no impropia alusión de este marcial Lobo lo que dijo de otro lobo Marcial:[14]

Laneus Euganei Lupus excipit ora Timavi
Aequoreo dulces cum sale pastus aquas.

Será gloria inmortal del Parnaso español que resuenen entre las melodías delicadas de sus cisnes las sonoras voces de este Lobo y del otro Lope, que hacen sin duda los papeles más altos en el coro de sus más sublimes poetas. Aquella desgraciada y creída transformación de algunos hombres en lobos, llamada licantropía de los griegos, no es ya tan infeliz ni increíble, viendo que dos tan grandes hombres y poetas españoles son lobos, hombres y cisnes.[15] Pero diciendo, como es justo, lo que siento, en nada muestra más el autor su ingenio y su juicio que en el asunto que llama chichisbeo, mal recibido de los fervores y delicadeza del celo cristiano. Luce en este juguete su ingenio, haciendo especulativamente probable lo que es tan arduo y difícil, en materia la más lúbrica y peligrosa, y ostenta su cristiandad y juicio confesando su mala moralidad en la práctica. En fin, no contiene
cosa alguna este libro opuesta a nuestra santa fe o buenas costumbres, y puede v[uestra] s[eñoría] dar la licencia de que se imprima, para nuevo lustre de la poesía y de la lengua española. San Nicolás de Madrid y abril 10 de 1738.

[14] En el margen: «Lib. 13, epygr. 89».

[15] En el margen: «Ap. Delr. Disq. Mag. lib. 2 q. 18».

Doct[or] d[on] Pedro González.

Licencia del ordinario

Nos, el licenciado don Diego Moreno Ortiz, teniente vicario de esta villa de Madrid y su partido, etc., por la presente y por lo que a nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir las obras líricas, así impresas como las añadidas, escritas por el coronel capitán de guardias de infantería española don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, atento estar vistas y reconocidas de nuestra orden por el doctor don Pedro González García, cura propio de la iglesia parroquial de San Nicolás de esta corte, y por su censura constar no tener cosa opuesta a nuestra santa fe católica y buenas costumbres. Fecha en Madrid a doce de abril, año de mil setecientos y treinta y ocho.

Lic[enciado] Moreno.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

Ave María.

Censura del r[everendo] p[adre] m[aestro] fr[ay] Antonio Ventura de Prado, catedrático de teología de la Universidad de Sevilla, examinador sinodal en su arzobispado, calificador de la suprema y general Inquisición, predicador de S[u] M[ajestad], de su Real Academia, socio teólogo de la Real Sociedad de Sevilla y redentor general una y otra vez por su provincia de Andalucía del Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos.

Las obras poéticas del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, capitán en el regimiento de guardias de infantería española, que me manda censurar v[uestra] a[lteza] hacen quebrar las leyes de la brevedad y del rigor que dicta la censura. Con decir que no tienen cosa contra nuestra santa fe se contentaría la licencia, pero no la obra, porque las de este tamaño se merecen algo más que llamarlas muy católicas. Aquesta siempre plausible vena, sin gastar licencia alguna, se graduó de ortodoxa, porque aquella libertad a que suele precisar la miserable armonía se mira tan desterrada por su natural facundia que, en lugar de estrechar a don Eugenio la consonancia, parece que la consonancia misma le pide siempre licencia para afortunarse con su obra.

Siendo tan diversos (si no diga encontrados) los metros como los asuntos que solo pueden animar diversos genios, en estas obras se admira un espíritu tan igualmente ambidextro que, en lo serio o festivo, en lo grave o alegre, con la lira o el albogue, no se sabe adónde inclina el balance, porque todas nueve musas parece conspiran con igual conato a infundir su numen, felicidad galanteada de todos, poseída de muy raros.

Entre los griegos notó Dempstero esta desigualdad en casi todos, de modo que el que pulsó bien la cítara no supo soplar la avena, ni al que embelesó con la lira se pudo sufrir en tablas. Pero no debe causar admiración, porque no hay pintor que todo lo pinte bien. De Apolonio, que en la epigrama quizá fue afortunado, en lo heroico dicen que fue pésimo. De Aristófanes, que solo fue apreciable en la escena, por su salada elegancia. De Cefisidoro, que no fue igual en las tablas, aunque sobresaliente en las comedias. De Eurípides, que nunca es despreciable, pero solo en la tragedia sublime. De Constantino Manases, que solo tuvo acierto con los versos políticos. De Ezequielo, que no se atrevió a pulsar otro metro que el trágico, por temer su desconcierto. Y de Nicandro, que por estudiar mucho el verso lo hizo desapaciblemente dificultoso.

La misma desgracia, con vara más prolija, notó entre los latinos poetas. Ausonio, dice, fue eruditísimo, pero el estilo muy duro. Bautista Mantuano, aunque vario, mereció llamarse poetastro por la corrupción bárbara de su estilo. Calpurnio solo fue celebrado en lo bucólico y Cornelio Gayo en lo elegíaco. Ennio, primero de los heroicos, solo es generoso a ratos. Avieno no será apreciable en la poesía, si la desnudas de la cosmografía. Joviano solo en el metro suave tuvo espíritu, como el menor de nuestros Sénecas solo en lo trágico. Juvenco no mereció más censura sino que no le faltó elegancia. Juvenal solo entre los satíricos ocupó el trono, no mirándolo la tragedia tan alto. Marcial, solo epigramatario, pero en este metro supremo corifeo. Ovidio, incomparable en la elegía, pero en la epigrama reconoció ajenas ventajas. Pentadio y Perito, aunque más antiguos, son más celebrados en la epigrama que Ovidio. Aprisco, aunque famoso en lo satírico, no falta quien le vislumbre alguna ofuscación en su metro. Sereno fuera más conocido por su cultura, si la indócil materia de su metro hubiera permitido más lima. A Propercio le hace príncipe de la elegía la invención, aunque en la dulzura reconoce igual y aun superior. A nuestro Silio, a quien la oratoria hizo príncipe de su siglo, la imitación en la poesía le hizo parecer nimio y aun ridículo. Terencio fue hermosamente diestro en las tablas, no debiéndole la lira ni destreza ni hermosura. Tibulo y Catulo, en fin, no más que epigramatarios.

No es mía esta crítica, que no es capaz mi rudimento de tan alto arrojo. Todo es jucio de la incomparable erudición de Dempstero, en esta parte permitido, porque es imposible al

ingenio humano acertar en todo, siendo eterna verdad que solo el que menos yerra es el mejor.

Y derivando la crisi a nuestros lares, en que la lengua familiar nos disculpará la censura, se experimenta la misma desgracia, con la advertencia que, siendo nuestra lengua española, demás del agrado de sus consonancias, capaz de más números que la latina y griega, se hace la misma desproporción más notoria, pues de Quevedo y Góngora, que se arrebataron (con gusto, aun de los más atentos) el principado de la lira, se nota que el segundo no acaba de aflojar las calzas y esotro no deja de descalzarnos de risa. ¡Tanto cuesta despojar el numen de la propensión del genio!

En lo cómico se padece la misma experiencia, pues a Calderón, que se aclama príncipe digno de semejante metro por lo facundo, numeroso, terso, ingenioso y siempre medido, no faltó quien le echase menos el salero. Y, por el contrario, Moreto nos entabla en primer lugar el salero, aunque el demás repuesto no suele venir tan sazonado. Mendoza acabara de ser divino si en las tablas no fuera tan misterioso, porque su numen cómico es mejor para leído que para escuchado, riesgo a que se precisaron los más cultos, como Villamediana y Hortensio. Verdad es que Solís en uno y otro rumbo llenó las ansias a los más delicados, porque no le faltase al número español aquella gracia de que tuvieron algún ejemplar esotras dos lenguas.

No es mía tampoco aquella crítica, ni perjudica en cosa alguna a los héroes de nuestra poesía española, pero nos hace constante en todas tres lenguas el casi imposible de igualar el numen su felicidad en todas sus especies. Nuestro don Eugenio es en lo serio dulcemente grave y en lo festivo saladamente apacible; en la lira es sublime, en la elegía dulce, en la cítara suave, y con el albogue el mismo chiste. Solo un soneto tiene (el undécimo) de mal gusto, pero se le debe perdonar lo mentido por lo bien trovado. Así lo siento, salvo etc. En este convento de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos de Madrid, a 18 de febrero de 1738.

Fr[ay] Antonio Ventura de Prado.

El Rey

Por cuanto por parte de la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares, se representó en el mi Consejo que para el culto de su ermita y adelantamiento de los festejos de la soberana imagen don Eugenio Gerardo Lobo, capitán de guardias españolas, había hecho cesión de las obras líricas que escribió a diversos asuntos, así en prosa como en verso, como constaba de la que se exhibió, y para que la congregación pudiese usar de ella e imprimir dichas obras sin incurrir en pena alguna, se me suplicó fuese servido concederla licencia y privilegio por tiempo de diez años para dicho efecto, prohibiendo que otra persona lo ejecutase sin su consentimiento bajo de las multas y penas de mi agrado. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la pragmática últimamente promulgada sobre la impresión de los libros se dispone, se acordó expedir esta mi cédula, por la cual concedo licencia y facultad a la expresada Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr y contarse desde el día de la fecha de ella, la citada congregación o la persona que su poder tuviere y no otra alguna, pueda imprimir y vender las referidas obras escritas por el dicho don Eugenio Gerardo Lobo por las originales que en el mi consejo se vieron, que van rubricadas y firmadas al fin de don Miguel Fernández Munilla, mi secretario, escribano de cámara más antiguo y de gobierno de él, con que antes que se vendan se traigan ante ellos, juntamente con las originales, para que se vea si la impresión está conforme a él, trayendo asimismo fe en pública forma como por por corrector por mí nombrado se vio y corrigió dicha impresión por las originales, para que se tase el precio a que se ha de vender. Y mando al impresor que imprimiere las referidas obras no imprima los principios y primeros pliegos, ni entregue más que una sola de cada una con el original a la dicha congregación, a cuya costa se imprime, para efecto de la dicha corrección, hasta que

primero estén corregidas y tasadas las citadas obras por los del mi consejo, y estándolo así y no de otra manera, pueda imprimir los principios y primeros pliegos, en las cuales seguidamente se ponga esta licencia y la aprobación, tasa y erratas, pena de caer e incurrir en las contenidas en las pragmáticas y leyes de estos mis reinos que sobre ello tratan y disponen. Y mando que ninguna persona, sin licencia de la mencionada congregación, pueda tener ni vender las citadas obras, aunque sean impresas de fuera de estos mis reinos, pena que el que lo ejecutare haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes, pertrechos que dichas obras tuvieren, y más incurra en la de cincuenta mil maravedís, y sea la tercia parte de ellos para la mi Cámara, otra tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra para el denunciador. Y, cumplidos los dichos diez años, la referida congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi cédula ni prosiga en la impresión de las expresadas obras, sin tener para ello nueva licencia mía, so las penas en que incurren los concejos y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando a los del mi Consejo, presidentes y oidores de las mis Audiencias, alguaciles de la mi Casa Corte y Chancillerías, y a todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces, justicias, ministros y personas de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y señoríos, y a cada uno y cualquier de ellos en su distrito y jurisdicción, vean, guarden, cumplan y ejecuten esta mi cédula y todo lo en ella contenido, y contra su tenor y forma no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar en manera alguna, pena de la mi merced y de cada cincuenta mil maravedís para la mi Cámara. Dada en el Pardo a veinticinco de marzo de mil setecientos treinta y ocho. Yo, el Rey. Por mandado del Rey, nuestro señor, don Francisco Javier de Morales Velasco.

Fee de erratas

Pág. 182, col. 2, lín. 8, este, [etc.] El tomo de las obras líricas del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, que he visto, con estas erratas corresponde con el que se ha expuesto por original. Madrid, a ocho de julio de 1738.

Licenciado don Manuel Licardo
de Rivera,
corrector general por S[u] M[ajestad].

Tasa del Consejo

Don Miguel Fernández Munilla, secretario del Rey, nuestro señor, su escribano de cámara más antiguo y de gobierno del Consejo, certifico que, habiéndose visto por los señores de él las obras líricas, así impresas como las añadidas, escritas por el coronel don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, que con licencia de dichos señores concedida a la dicha congregación han sido impresas, tasaron a seis maravedís cada pliego, y dicho libro parece tiene cuarenta y nueve sin principios ni tablas, que a este respecto importa doscientos y noventa y cuatro maravedís, y al dicho precio y no más mandaron se venda, y que esta certificación se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el a que se ha de vender. Y para que conste, lo firmé en Madrid a nueve de julio de 1738.

Don Miguel Fernández Munilla.

[I] En aplauso del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, escribió su amigo y apasionado f[ray] A[ntonio] V[entura] d[e] P[rado] el siguiente

soneto.

Canoro cisne que en la augusta arena
que templa con su lengua el Tajo undoso
en tu caudal profundo y armonioso,
se compiten tu vena con su vena.
Sacro laurel que en la campaña amena 5
de Apolo dulce, Marte valeroso,
logras ceñir, dos veces victorioso,
de una y otra deidad frente serena.
¿Son de papel tus hojas o de acero?
Tu insignia, ¿acaso es borla o estandarte? 10
¿Es tu pluma cañón? ¿Frasco el tintero?
Porque en tu gran valor y mayor arte
se admiran, sin asombro lisonjero,
valiente Apolo cuanto dulce Marte.

[II] En obsequio de d[on] Eugenio Gerardo Lobo, sonoro cisne del Tajo, envidia de Apolo y emulación de Marte.

Soneto acróstico.

Descanse de una vez la siempre altiva,
osada trompa de la augusta fama,
negada a los afanes con que aclama,
en mérito menor, gloria excesiva.
Vincule su atención con fe más viva, 5
Gerardo ilustre, a la radiante llama
en que tu nombre a luces se derrama
nunca ofuscadas de la envidia esquiva.
Inútil aun sospecho la sagrada
hoja que aplica a tu alabanza suma, 10
logrando a esfuerzos de tu noble espada
ociosidad forzosa, pues tu pluma,
batiendo esfera ya más encumbrada,
ofensa a César es, desprecio a Numa.

[III] En alabanza del autor, escribió el bachiller don Miguel de Villafuerte, su apasionado, el siguiente

soneto.

Gerardo ilustre, cuya edad florida
Apolo inflama con sus luces bellas,
soberano guarismo las estrellas
sean de los aplausos de tu vida.
La fama de tu ingenio esclarecida 5
cuente el alba a cristales y a centellas,
numere el fuego, porque aumenten ellas,
con tu esplendor, memoria más lucida.
Aunque tu numen docto, peregrino,
corriendo el orbe en militar victoria, 10
armas y letras fueron tu destino,
hoy vincula tu aplauso mayor gloria,
pues has logrado (influjo fue divino)
se imprima en Peña Sacra tu memoria.

[IV] D. Michael de Reina Cevallos, Americanus, Regalium Consiliorum necnon Mexicanae Chancellariae Advocatus, Sanctae Inquisitionis Oficii pro tuendis reorum Causis defensor, in laudem Autoris (quod Horacii Ode XXXII, Libri I geminato poesis militiaque honori exaraverat) scripsit

epigramma.

Quid Marti Musam credis donasse Thaliam?
Quid? Calamum: Musae Martius ensis erit.
Lesbius arma premens civis, quem sacra Poesis
ornavit, laurus utrumque fuit.
En gemino gaudet Tritoniae Iberia cultu, 5
quod victrix signat carmine dextra Lupi.
Quis neget Alcei famam, vestigia, ferro,
sectantem, calamo sustinuisse Lupum?

[V] Soneto

Ya Talía, deidad que, coronada
de Apolo, ilustra el superior museo,
a Marte dio la pluma y por trofeo
de sus victorias le cambió la espada.
Del honor de una y otra fue adornada 5
la diestra invicta del valiente Alceo,
porque en los ocios del marcial empleo
jamás perdió, en los rasgos ensayada.
Lo que a su patrio suelo ha ennoblecido
el lesbio Marte, Urania apenas suma 10
del español Alceo enriquecido.
Si antes fue grande, ser mayor presuma
gloria, que al imitarla ha defendido
Gerardo con su espada y con su pluma.

[VI] Disertissimam Poesis Varietatem, vel ipsis commendandam Camoenis, incompta licet, ut extollat panegyri, Americanus Doct. D. Josephus de Mercado, Regalium Consiliorum, Mexiceique Senatus causarum Patronus, pro sua deputatus Academia, Matritensi in Curia, Comisarii honore insignitus, rudi numero nexuit epigramma.

Beligero Aonium dum sepit carmine coetum,
nil mirum capiat metricus aestra codex.
Herculis anne humerum digito compescere vates
nititur? Herculeam continet arte manum:
Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis 5
allicit, et solers subiicit arma, viros.
Mercurium certe eloquio, sed robore Martem
iam pridem novit subdere terra suo.
Ense minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis
Caelicolae sociant Amphitryoniade: 10
Et fulget Lupus: at propior ne fisteret astris,
nomine dum taxat ni Lupus ipse foret.

[VII] Soneto.

Si del castalio coro la dulzura
en un rasgo copió pluma canora,
con repetidos cantos más sonora
del cielo ha compendiado la hermosura.
De Alcides la virtud ceñir procura 5
a solo un dedo, porque, vencedora
siempre, en la lengua y manos atesora
de hercúleos triunfos la gloriosa usura.
Elocuente Mercurio le venera;
Marte esforzado a un tiempo le declara 10
el universo todo, mas la esfera
por solo el nombre admira su luz clara,
que, si el de Lobo no le distinguiera,
tan cerca de los astros no se hallara.

[VIII] El marqués de la Olmeda en aplauso de las obras del coronel d[on] Eugenio Gerardo Lobo, remitió a un amigo suyo las siguientes quintillas.

¿Por dónde podré empezar,
Musa mía, a discurrir
de un ingenio singular,
pues veo que su borrar
es mejor que mi escribir? 5
De tan superior talento,
¿cómo podrás, sin perjuicio,
hablar en aqueste intento
cuando a ti te falta el juicio
y a él le sobra entendimiento? 10
De las nueve la cuadrilla,
porque no sienta desaire,
me asista por maravilla,
y el garbo de una mantilla,
para que escriba con aire. 15
Desechemos baratijas
para no salir del caso,
pues el libro sin partijas
Pero ya sin más ni más
ni detenerse un instante,
musa, suelta tu compás,
que siempre el que va delante
hará te quedes atrás. 20
Y así anda con tu Pegaso,
que has de hacer una jornada
aunque sea paso a paso
y, aunque hoy esté la cebada
cara en el monte Parnaso, 25
divinízame la mente,
porque pueda en caso tal
alabar gloriosamente
al soldado más cabal
y al ingenio más valiente. 30
Pero no es mucho presuma
de una acción tan ajustada,
cuando su elocuencia suma

es del Lobo del Parnaso,
con que huirán las sabandijas. 35
Como es Argel nuestra edad
de toda composición,
conocerá la piedad,
que tan grande redención
se debe a la Trinidad. 40
¡Válgate Dios por Eugenios!,
pues con nombre tan cabal
hace inmortales los genios,
si el uno gran general,
otro, príncipe de ingenios. 45
Y aunque su juicio provoco
y su reprensión escucho,
diré sin volverme loco:
«de ingenio no tiene poco
y de Marcial tiene mucho». 50
Con su ilustre cordobés
Guadalquivir no esté vano,
pues sin faltarle un sí es no es
sabrá con su toledano
el Tajo darle un revés. 55
Para una obra piadosa
esta impresión se dedica,
como quien no hace tal cosa.
¡Oh, musa siempre gloriosa
que, cuando canta, edifica! 60
Por gloria de las edades
verá la elocuencia extraña
las prudentes novedades
de hacer universidades
de las tiendas de campaña. 65
sabe escribir con la espada
porque lidia con la pluma 70
Por su leyenda cabal
dejarás la diversión
del paseo más igual,
donde gasta la atención
cortesías de cristal. 75
Sonoras impertinencias,
que tienen tantos validos,
verás que sus advertencias,
hablando con los sentidos,
enmudecen las potencias. 80
Y así, en caso tan fatal,
quien en el cómico intento
quiera divertir su mal
soltará el entendimiento
a la puerta del corral; 85
no así con la diversión
de tan dichosa leyenda,
que el pasto de erudición
hace que la alma se encienda
a la luz de la razón. 90
Inmortal debe de ser,
en mi corto discurrir,
este libro, en mi entender,
que se hace para vivir,
pero no para comer. 95
Con él, pío lector,
el ánimo se dilata,
pues no conoce el primor
en el libro más errata
que las que ha hecho el impresor. 100

[IX] En alabanza de don Eugenio Gerardo Lobo, a las octavas de la conquista de Orán.

Endecasílabo.

Si a las templadas voces de mi canto,
¡oh sacro Apolo!, tu deidad se mueve,
los celajes rasgando a tus cortinas,
tu majestad brillante se presente.
Oye, pues, cómo en dulce melodía 5
pulsa su lira un joven que parece
que apuró los primores al Parnaso
a estudiosos afanes de su mente.
De Orán es la conquista que su pluma
describe a rasgos tan divinamente, 10
que del lince más docto perspicacias
a sus ecos se postran reverentes.
Crítica sinrazón, a quien la envidia
acrecienta la hoguera, que, impaciente,
el belicoso fuego de sus rabias 15
encendió en los furores de su diente,
se humilla, porque, a pasmos tan heroicos,
aun de sus iras las infames sedes,
al ir a ejecutar las objeciones,
en fiel veneración se les convierten. 20
¿Qué mucho, si a la métrica armonía
que sus heroicas voces engrandece
le sirven, a la Teba de su aplauso,
escollos animados de vivientes?
¿Qué mucho, si a su música ofreciera 25
mejor su espalda el escamoso pece
que a aquel que, en concertados sustenidos,
halló la vida en brazos de la muerte?
Rompiera, pues, las duras del abismo
injustas sañas de infernales leyes, 30
que al heroico sonido de su labio,
glorias fueran las penas que padece.

¿Qué mucho, si al estruendo de su trompa
el dulce son de los brillantes ejes
enmudeció su voz, cediendo ronco 35
la acorde consonancia de sus temples?
A la sonora blanda melodía
con que en su avena inspira sabia Euterpe,
expresiones aborta que al Parnaso
crecen licores a la docta fuente. 40
Viva, ¡oh, Apolo!, aqueste que tan lince
el resplandor de tus incendios bebe,
y en limados conceptos, que describe,
parece que tus mismas fibras hiere.
Viva feliz, y a merecidas glorias 50
la ninfa que a tus ansias dio desdenes
triunfal círculo teja, que mejore
siendo diadema de sus sabias sienes.
No teja tal, que no merece el docto
corona que al poder del tiempo cede. 55
Laurel sean tus rayos, que más luces
brillen en los abrazos de su frente.

E. C. D. S. M. D. C.

[X] En elogio de don Eugenio Gerardo a tiempo que se iban a imprimir sus obras, por haberlas dado para que su producto sirviese al culto de Nuestra Señora de Peña Sacra, su apasionado y amigo D. F. S. remitió este

romance.

Amigo, suplan afectos
yerros, ¡mal digo!, ignorancias
de a quien tu divino plectro
insensiblemente arrastra.
Suplan, que ronco graznido, 5
abultando consonancias,
en cada aliento procure
darle a las voces nueva alma.
Suplan, que al castalio claustro
oprima mi tosca planta, 10
queriendo labrar elogios
a fomentos de la audacia.
Suplan, que de los recelos
fabricando confianzas,
el broche de la modestia 15
sin rumor la pluma rasga.
¿Cómo, cómo era posible
que del silencio la estancia
yo habitase, cuando suda
tus sutilezas la estampa? 20
Si la opresión de la prensa
raudales de la elegancia
del seno más erudito
en melodías desata,
¿cómo, olvidando el influjo 25
de la estrella que en mí manda,
podía mi insuficiencia
no exhalarse en tu alabanza?
¿No es tu ingenio aquel archivo
de las historias profanas, 30
donde Minerva asegura
que no se implica con Palas?
¿Cuántas veces, en tu pluma
las deidades transformadas,
Jove no se abultó nube, 35
Ío no se quejó vaca?
¿Cuántas de estoicos famosos
las sentenciosas palabras
del oro de tus conceptos
no se vieron esmaltadas? 40
¿Cuántas los antiguos cisnes
de la *Eneida* y la *Iliada*
no encontraron en tus citas
lustre mayor, mayor fama?
¿Cuántas las frases de Esquines, 45
que el Areópago por sabias
publicó, en ti no se oyeron
con retóricas ventajas?

¿Cuántas del célebre Euclides
describiendo las distancias 50
no diste a sus líneas brillos
en proporción cosmografa?
¿Cuántas la filosofía,
en entimemas forzadas,
no se aclamó triunfadora 55
de sólidas repugnancias?
¿Cuántas de los Santos Padres
doctrinas autorizadas,
en teológicas cuestiones
no conseguiste ilustrarlas? 60
¿Cuántas el vasto océano
de la Escritura Sagrada
no surcaste, haciendo al numen
nave, aguja, vela y jarcias?
De la Creación el Libro 65
tan presente en ti se halla
que apenas tu juicio ignora
letra en sus páginas sacras:
temblores del fratricida,
arquitectura del arca, 70
estrago de los delitos,
ave que anuncia bonanzas,
Iris, signo de piedades,
Nemró haciendo al cielo escalas
y Abraham cursando obediencias 75
al paso que Isaac constancias.
En ti todo tan al vivo
se mira, que yo juzgara
vivías ya al tiempo que
los antiguos patriarcas. 80
No de la herencia de Esaú
la misteriosa falacia,
de Sigalión en el templo
tu vivacidad recata,
no de Raquel los cariños, 85
no del ángel la batalla,
no contra José la envidia
ni la prisión que lo ensalza;
no las interpretaciones
que a las lúgubres fantasmas 90
de los sueños hizo ni
de Faraón la privanza;
no del infante el portento,
que, al arbitrio de las aguas,
con débil bajel de mimbres 95
aseguró sus hazañas;
no el llanto que en los egipcios
causó la décima plaga
ni obediencias del mar rubro
a preceptos de la vara; 100
no de Oreb el luminoso
fuego en la incombusta zarza,
cuyos divinos fulgores
testificaron las tablas;
no aquel tumulto en que el pueblo 105
pidió Dios, con cuya instancia
vino a labrar su castigo
de los polvos de la estatua;
no el rito en que las ofrendas
de reses sacrificadas 110
formaban nube apacible
entre aromas de Pancaya;
no de Aarón los ornamentos,
campanillas y granadas
ni el hacer del sacerdocio 115
a su tribu hereditaria;
no del Sinaí en el yermo
las cuarenta y dos moradas
que hizo el pueblo antes de entrar
al país de la abundancia; 120
no de la prole de Eliab
la bulliciosa arrogancia
que, en trágicos escarmientos,
disolvió celestial llama;
no del hijo de Sefor 125
las no bien pintadas ansias
con que del pueblo elegido
la ruina solicitaba;
no de la ley la segunda
dogma, en que configurada 130
los apóstoles hallaron
la nueva ley de la gracia;
no del Jordán suspensiones,
no el terror de las murallas,
no de Acán el sacrilegio 135
ni la petición de Acsa;
no de Judas el gobierno,
de Sísara la desgracia,
de Débora el dulce canto
a la sombra de la palma; 140
no de Gedeón las tropas,
no la piel inmaculada,
no de Abimelec la muerte
ni el razonamiento en Masfa;
no de Sheila el sacrificio, 145
no el llanto a su muerte casta,
no de las zorras el fuego
ni el robo al portal de Gaza;
no la mujer del levita,
no la guerra en su venganza, 150
no de Noemí los afectos
ni de Booz haces y parvas;
no de Elí el largo gobierno,
el llanto, por Samuel, de Ana,
de Dagón los menosprecios 155
ni el trono a que Saul se exalta;
no de aquel pastor ungido
la gloriosa acción bizarra,
en que al filisteo espurio
le quitó vida y espada; 160
no la persecución triste,
no melodías del arpa,
no del baño el devaneo
ni el llanto a que le dio causa;
no de Salomón el juicio, 165
no de Dios la augusta casa
ni del profeta de Silo
la división de la capa;
no el sacrílego festejo
de Betel, donde aterrada 170
(solo a la voz del profeta)
ni aun cenizas quedó el Asa;
no del fiel Nabot la viña,
la sequedad anunciada
del tesbita ni profetas 175
que suscitó el hijo de Asa;
no de Jorán contra Mesa
la milagrosa jornada
ni los insolentes niños
que los osos despedazan; 180
no la oración de Ezequías,
de Sedecías la amarga
prisión, con que a Babilonia
desde Judá le trasladan;
no las recopilaciones, 185
no porque reedificaran
las permisiones de Ciro,
que estampó en muros y alcázar;
no la fe de los Tobías,
del calionimo la escama 190
ni los próvidos efectos
de sus virtuales entrañas;
no de la amazona hebrea
el triunfo con que afianza
la seguridad de muchas 195
dividiendo una garganta;
no el fiel desmayo de Hedesa,
de Amán la soberbia rara,
de Mardoqueo el cortejo
ni del santo Job las llagas; 200
no números del *Salterio*,
de los *Proverbios* el alma,
del *Eclesiastés* la ciencia
ni lo que a la Esposa canta;
no aquellas melifluas quejas 205
de que el Esposo se agrada
ni los tiernos epitetos
que el espíritu arrebatan;

no de la *Sabiduría*
la provechosa enseñanza 210
ni del hijo de Sirach
lo que en su volumen trata,
no de Isaías la pureza
que le comunicó el ascua,
de cuyas brillantes chispas 215
aun las tibiezas se inflaman;
no, de aquel que aun no nacido
con el Bautista se iguala,
las tristes lamentaciones
con que al pueblo amonestaba; 220
no el libro en que Ezequiel
las voces dulcificadas
obtuvo ni de su rapto
la multiplicación de alas;
no de Daniel las bestias 225
que el magno mar arrojaba
ni las retorcidas puntas
que guarnecían la cuarta;
no de los doce profetas
las erudiciones varias 230
ni del fuerte macabeo
la injusta suerte contraria;
no de los evangelistas
las lecciones soberanas
que del Espíritu Santo 235
se admiran, vivificadas;
no el *Acto*, que las virtudes
de los apóstoles narra,
dándoles lustre los filos
de la inexorable parca; 240
no del elegido vaso
el espíritu en sus *Cartas*,
que a las de Juan, Pedro y Diego
hacen divina asonancia;
y, en fin, no aquellas visiones 245
de Patmos que, rubricadas
con la sangre del Cordero,
humanos diamantes labran.

De estas y otras muchas flores
están tus obras sembradas, 250
con que la erudición misma
de tanta copia se pasma.
Todas tu fe religiosa
hoy las dedica y consagra
a la que previó el profeta 255
en forma de nube parva;
al raudal puro que imita
la piedra que, desatada
en líquido curso, al pueblo
borró las desconfianzas; 260
a la que tiene su trono
en un risco y concretada
se ve así con la otra piedra
y el título es «Peña Sacra».
A méritos tan excelsos 255
del amaranto guirnaldas
fabríquense, entretejidas
de la esquivez con las ramas.
Fabríquense, y de mi canto
la rudeza dilatada 260
suple, en fe de que mi afecto
dice aun más en lo que calla.

[XI] Discedentem pistorio illustrissimum Dominum Eugenium Lobium elegiaco carmine

Prosequitur Raynerius Maria Maffei.[16]

Non ita deserto Virgo Minoia saxo,
Indoluit profugum, sola relicta virum;
Non ita Dulichii digressu mota Calipso
Aequoreis quondam flevit in aggeribus;
Non ita visa quaeri sub rupibus Amphitrite 5
Phillis velivolum Demophoonta super.
Nos velut extimulant nostrae facta aspera fortis,
Cordaque sollicitus lancinat aegra dolor.
Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris
Ocyus Hesperias dum remeatis aquas. 10
Urimur adducto ceu mollis sulphure taeda,
Iactaque in ignivomos, ut pia thura focos.
Plangimus abducta gravius Briseide quondam
Plangimus abrepta tristius Andromacha.
Lobie tu socios inter mihi flebilis omnes, 15
Lobie pars animae, deliciumque meae.
Nempe meos poteras unus mulcere labores,
Et spem ferre meis auxiliumque malis.
Umbronis quoties vitreas proiectus ad undas
Plurima qua viridi Caltha renidet humo. 20
Bella canis fortis vates graviore cothurno,
Bella per Hesperios agglomerata viros.
Aut ubi barbaricae captus dulcedine vocis,
Concelebras dulces, dulcior ipse modos;
Sic est longinquis late disiungimur oris, 25
Ausonia quantum dissitus iter aqua.

[16] En el margen de la edición de 1738: «Véase la pág. 368».

Interea nostra quoniam fuit irrita mentis,
Et desiderii meta modusque mei.
Sterne viam Neptune iras compesce tumentes,
Dum subit aequoreas aurea turba vias. 30
Fac cephyros spirare leves, animamque Favoni,
Pelle freto fluctus, nubila pelle Polo.
Nimpharumque Chori circumfundantur eunti
Thetis, cumque sua Doride Nereides.
Impellas Glaucus Puppim, viridisque Palemon 35
Puppim occursuris subtrahat e scopulis.
Di Maris, et Coeli magnas stipate Phalanges,
Queis tutata satis Burica terra fuit.
Praecipue omnibus cuncti servate fecundis
Magnaninum, freta est quo mea musa ducem 40
Denique tu nostros non dedignatus amores
Lobie fac nostri fis precor usque memor.

Al lector.

Después de las muchas impresiones que clandestinamente se han hecho de las obras del coronel don Eugenio Gerardo Lobo, introduciendo entre ellas otras que no son suyas (aunque algunas no lo desmerecían), se ha logrado su permiso y consentimiento para hacer esta impresión y la cesión de ellas a la Congregación de Nuestra Señora de Peña Sacra, para el fin que se expresa en la dedicatoria. Todo es suyo cuanto aquí va impreso, menos el soneto segundo de la página 242 y la elegía de la página 368, que se han puesto porque no se echen menos leyendo las respuestas del autor. Y también van al fin las impugnaciones a la definición del chichisbeo, por la razón que se apunta, pág. 371. Se ha añadido todo lo que tiene en el principio esta señal: *, y saliera más completo el libro si se hubieran hallado más ejemplares, que aunque el autor franqueó los borradores que tenía, eran pocos, porque nunca ha pensado en conservar lo que ha escrito, como lo más ha sido sin cuidado y por di-

vertirse y no estar ocioso. No obstante puede la curiosidad prometerse segundo tomo, porque se espera recoger varios papeles suyos que andan esparcidos por el reino, y porque se cree que tiene escrita la expedición de Italia, de que en algún modo testifica el padre Maffei en la elegía que le escribió a la despedida y va puesta aquí al principio, la que, si está acabada, no se sabe qué razón ha tenido para no haberla publicado. Pero no se duda que así dicha expedición como también otras obras que tiene el autor empezadas las franqueará a la misma congregación en acabándolas, y con ellas y lo que se espera recoger de otros se hará segundo tomo. Lo que se ha reimpreso, sale corregido y enmendado, según los originales y mente del autor, como lo advertirá cualquiera que haga cotejo de uno con otro. Vale.

[1]

Sonetos varios.

[1] Sobre que no le ha movido nunca para el manejo de la pluma y de las armas otro interés que el de cumplir con su capricho y obligación.

Soneto.

* A tu incierto favor, fortuna airada,
no mi discurso, no mi brazo aspira,
con la dulce lisonja de la lira,
con el noble instrumento de la espada.
Puso aquella en mi mano, mal templada, 5
ocio divino que furor inspira;
al filo de esta la razón conspira
de defensa común, siempre sagrada.
Poco pierdes conmigo, aunque alevoso
tu giro alterne sin piedad alguna 10
del libre acento, del valor forzoso,
pues, si próspera fueses y oportuna,
ni me llamara yo más venturoso,
ni te tuviera por mayor fortuna.

[2] **[2] Amante que, celoso, arroja en un río un diamante que traía por memoria de su objeto.**

Soneto.

* ¡Oh dulce prenda!, testimonio un día
de la jurada fe de quien, traidora,
el pacto ultraja y la razón desdora
de la noble verdad que me debía.
¡Oh dulce prenda, cuando amor quería!, 5
dulce más que a las flores blanda aurora,
alegre entonces como triste ahora.
¡Tan inconstante fue la suerte mía!
Vuelve a tu dueño..., pero no: ese errante,
fugitivo cristal selle tu gloria, 10
digno sepulcro de esplendor cambiante,
pues, trocada en tragedia mi victoria,
ni ya en su dedo puedes ser diamante,
ni ya en el mío puedes ser memoria.

[3] Amante que lloró de celosa ira.

Soneto.

* Este llanto, tirana, ten por cierto
que es tu imagen infiel, que la liquido
y, arrancada del tálamo escondido
donde la tuve, en lágrimas la vierto.
Si estatuto legal, feliz concierto, 5
igualó de las almas el partido,
tu imagen tenga en mi razón olvido,
pues mi razón en tu memoria ha muerto.
No estos raudales natural congoja,
sino atento rencor, con mil enojos, 10
arrebata, conmueve y desaloja,
pues, de haber conservado tus despojos,
se lava el corazón, y la agua arroja
por los tersos balcones de los ojos.

[3] **[4] Se excusa al convite de una dama, que se llamaba Rosa, en la celebridad de sus años, con los dos siguientes sonetos.**

* Cumples años, Rosaura, y cumples tantas
perfecciones altísimas, que en vano
puede mi pobre ingenio chabacano
exornar parabienes a tus plantas.
Tan sobre todo elogio te levantas 5
que el mayor de la idea es un enano,
y se huye la pluma de mi mano
por ir volando a ver a los que encantas.
Yo no puedo seguirla, que a estas horas
me acomete fatal melancolía, 10
y no es justo estar triste entre señoras,
pero queda tal cual mi fantasía,
enfriando en sus pobres cantimploras
la dulce aurora de tu claro día.

[5] Otro.

* Ya de obsequiantes el concurso vario
sobre el asunto formará mil glosas,
entretejiendo en la oración más rosas
que recoge en abril un boticario.
Te dirán que eres bello relicario 5
de las saetas del amor dichosas,
y que el año que cumplen las hermosas
solo gasta el papel del calendario;
que se marchitan las comunes flores,
pero rosas cual tú, siempre divinas, 10
con el tiempo duplican los primores.
No te dejes llevar de esas doctrinas,
pues se pasan muy presto los verdores
y se quedan punzando las espinas.

[4] **[6] Se prueba que la envidia y el amor ciegan igualmente el entendimiento con el caso de la túnica de José.**

Soneto.

* Llevan al padre túnica manchada
los que, vendiendo infames a su hermano,
se le fingen al pobre, triste anciano
devorado manjar de fiera airada.
No la miente su enojo impresionada 5
de dura garra ni de diente insano,
porque el crédito fían solo al vano
accidente exterior de ensangrentada.
Desconocen turbados que la fiera,
cuando rapante con el joven lidia, 10
la túnica en pedazos dividiera,
ni el buen padre repara en la perfidia,
por más que entre sus manos la ve entera.
Así ciega el amor; así, la envidia.

[7] Es difícil la enmienda de los vicios en la vejez.

Soneto.

* Gasté la infancia sin haber gozado
el dulcísimo néctar que bebía;
pasé la adolescencia en la porfía
de estudio inútil, mal aprovechado.
La juventud se lleva Marte airado, 5
amor injusto, rústica Talía,
sin acordarme que vendrá algún día
la corva ancianidad con pie callado.
Y cuando llegue, que será temprana,
¿qué empresa entonces seguiré contento? 10
La de triunfar de mí. ¡Ceguera insana
esperar el más arduo vencimiento
quien el día perdió con su mañana
en la noche infeliz del desaliento!

[5] **[8] Se extiende una gallarda expresión del señor San Agustín, sobre el texto de que es venal el reino de la Gloria, en este dialogético soneto.**

* —Venal es el imperio de la Gloria.
—¿Y cuánto vale? —Solo lo que tienes.
—Es el caudal inútil de mis bienes.
—Esa inutilidad es meritoria.
—Nada encuentro de precio en mi memoria. 5
—Será precio esa nada que contienes.
—La nada no es valor. —Si la previenes,
del todo puede ser satisfactoria.
—¿Qué puedo hacer, de mil maldades lleno?
—Esas maldades servirán a tanto. 10
—El modo ignoro y la razón condeno.
—Si las convierte tu dolor en llanto,
serán paga bastante. —No soy bueno.
—Pero voy a comprarle. Ya eres santo.

[9] Pondérase la virtud de la limosna, considerando unas palabras de Judas.

Soneto.

«¿Qué perdición es esta? ¿Tanto ungüento,
que perfuma la tierra difundido,
más fragancia no diera si, vendido,
a los pobres sirviese de sustento?»
Así Judas repite, y el comento 5
de la voz evangélica, advertido,
lo piadoso le deja desmentido
con la oculta ambición del pensamiento.
Nos descubre el hipócrita cuidado
que usurpar el producto pretendía 10
(¡oh, advertencia feliz de autor sagrado!),
porque nadie imagine que podía
incontrito morir desesperado
quien miró por los pobres algún día.

[6] **[10] A Fabio, que se quejaba con términos menos puros de los que se deben a la inmunidad de la apostólica silla.**

Soneto.

Quéjate, Fabio, pero no tu acento
escándalos aliente en el gemido.
Del sumo sacerdote en el oído
suene angustia tu voz, no atrevimiento.
El infausto dolor de un escarmiento 5
aún renace en las sombras del olvido,
por el frágil contacto inadvertido
que en el arca rozó del Testamento.
No asegures tus juicios experiencias,
que se engañan tal vez las fantasías 10
y tal vez se confunden las conciencias.
Al pontífice Cristo con Elías
le juzgaron tener inteligencias
cuando solo trataba en agonías.

[11] Viendo el autor algunas obras poéticas del r[everendísi]mo p[adre] m[aestro] fr[ay] Antonio Ventura de Prado Terrín, religioso trinitario, escribió el siguiente soneto.

* Cuando no al desengaño, a la divina
dulcísima cadencia de tu acento
calmara el que dejé ronco instrumento
colgado inútil de robusta encina.
A tu voz en el Betis peregrina 5
bien pudiera servir de culto atento
la que víctima yace al escarmiento
en la esfera del Tajo cristalina.
En mis ocios tal vez logró su arena
cadente alternación, cuya memoria 10
suspende el curso, pues tu lira suena,
porque a un tiempo, en mi asunto y tu victoria,
si allí daba tributos a mi pena,
aquí alterne silencios a tu gloria.

[7] **[12] Estando los reyes, príncipes e infantes apostados a batida de lobos en el Coto de Oñana, sorprendió el puesto de los príncipes un toro, sin que nadie lo percibiese más que sus altezas y, ya muy de cerca, salió el príncipe al encuentro algunos pasos fuera del puesto, y, disparándole, cayó el toro muerto.**

Soneto.

* Atrevido cual Júpiter, quería
lunado bruto de rabiosa saña,
presumiendo ser coso la campaña,
en Europa turbar la luz del día.
Sale al encuentro, para su osadía, 5
el real garzón, delicias de la España.
Fulmina el plomo y con su acierto baña
de sangre al campo, al Betis de alegría.
¡Oh, dichoso un acaso contigente
que, ya en suceso, es ejemplar fecundo 10
de lo heroico, lo amante y lo valiente!
Y ¡oh felice cadáver sin segundo,
cuya púrpura es riego permanente
de la esperanza que ha sembrado el mundo!

[13] Otro.

* Bicorne bruto de anchurosa frente
se presenta feroz adonde ufana,
divertida, la Venus lusitana
hace a la selva solio del Oriente.
El sacrílego impulso irreverente 5
Adonis mira; el intermedio gana;
despide un rayo y desperdicia en grana
la fiera altiva su furor ardiente.
Víctima yace el huracán robusto,
del dulce objeto de su amor ufano, 10
cambiando en gloria la razón del susto.
y el monte clama alegre; grita el llano
que, para el logro del laurel augusto,
ya le sobra al valor lo soberano.

[8] **[14] Para poner en el túmulo en las honras que celebró el regimiento de guardias de infantería española en el convento de padres trinitarios descalzos de la ciudad de Barcelona al excelentísimo señor duque de Osuna, que goce de Dios, coronel que fue de dicho regimiento, escribió el autor los tres sonetos siguientes.**

Soneto.

* Ese de sombras alto mausoleo
que al dolor del asunto corresponde
es cenotafio reverente donde
cifra la parca su mayor trofeo.
A la voz de un aplauso giganteo, 5
en tristes ecos su expresión responde,
y timbres muchos respetoso esconde
en las pálidas sombras del Leteo.
Lenguas de fuego funeral inflama
y en trémulos fulgores simboliza 10
claros indicios de perenne fama,
pues del noble cadáver que eterniza
brillaba tanto la viviente llama
que recibe esplendor en su ceniza.

[15] Otro.

* No suspendas el paso, caminante.
Prosigue; mira solo y considera
a los reflejos de esa triste hoguera
cuánto pudo la muerte en un instante.
Y, mientras buscas con tesón constante 5
el término feliz a tu carrera,
una noticia te daré severa
que a tolerarla no serás bastante.
A tu patria verás anochecida,
de su mejor adorno despojada 10
y entre lágrimas pobres sumergida.
Hallarás, con congoja dilatada,
honor, riqueza, calidad y vida
en polvo, en humo, en ilusión, en nada.

[9]

[16] Otro.

* Estas fúnebres pompas ya marciales,
de obsequioso tributo reverente,
son sensibles destellos solamente
de unas memorias al amor iguales.
No te admire que en fúnebres señales 5
el parche gima y el fusil reviente,
cuando congojas del dolor presente
deben sentir también los pedernales.
Ni te asombre que tanto inmortalice
al que en mandos, en cortes y en campañas 10
fue de todos el héroe más felice.
Y, si la causa del exceso extrañas,
lee ese epitafio y hallarás que dice:
«Aquí yace el blasón de las Españas».

[17] Remitiendo a un amigo los pocos borradores con que se hallaba de sus obras el autor.

Soneto.

* Esas que el ocio me dictó algún día
con leve aplicación rimas sonoras,
no en las rosadas o purpúreas horas,
como el Horacio cordobés decía,
sino en aquellas en que yo podía, 5
sin cuidado de tardes o de auroras,
dedicar a las musas, mis señoras,
un pedazo de vana fantasía
te remito en los propios borradores
de la pluma fugaz, porque se vea 10
cuáles son en su fuente mis errores,
ya que a conceptos de mayor idea
el capricho de varios impresores
al público sacó con mi librea.

[10]

[18] Otro al mismo intento.

* Pocas son producciones del cuidado,
muchas sí de improviso devaneo,
que, en respuesta marchaban del correo
en simple borrador o mal traslado.
Otras hice en la mente recatado, 5
escribiendo sin pluma algún trofeo
por vencer tentaciones de Morfeo
y cumplir con mi guardia desvelado.
Rasgué algunas que acaso en la puericia
compuse fácil con menor decencia 10
de la que pide la común justicia,
pues, si entonces tal vez la inadvertencia
pudo hacer menos grave la malicia,
ya pesaran no poco en la conciencia.

[19] Sobre la afición que tuvo, aún de corta edad, a la poesía. Soneto.

* De dos lustros y medio no cabales,
ya del monte Parnaso en los vergeles
me sentaba entre murtas y laureles
a mondar soneticos garrafales
y, chupando los jugos principales 5
mis pueriles numéricos papeles,
como gozques sonando cascabeles,
por tertulias corrían magistrales.
La mitología me prestó candiles
y no pocos la lógica faroles 10
para entrar en empresas juveniles,
pero, haciendo en mi mente caracoles,
a la escuela pasé de los fusiles
donde estudio en sufrir riesgos y soles.

[11]

[20] A la vana esperanza de un loco pensamiento. Soneto.

* Sigue veloz mi loco pensamiento
a la imagen mental de su esperanza
y, cuando ya imagina que la alcanza,
desfallece en los brazos del tormento.
Vuelve en sí, bebe llanto, cobra aliento 5
y otra vez a la frágil semejanza,
con intrépida busca confianza,
y otra se burla de su pena el viento.
Siempre repite la infeliz tarea;
nunca observa la luz del desengaño 10
y en círculo infinito se pasea,
siendo en las líneas de su rumbo extraño
sombra el objeto, la intención idea,
el bien mentira y realidad el daño.

[XII] A la terrible borrasca padecida cuando en la nave *S[an] Isidro* volvía el autor de Italia y desembarcó en Caller con la tropa de su comando, escribió don Francisco Maria Cordara, conde de Calamandrano, este soneto.

* Di guerrieri invitti onusta e altera
dal tosco suol verso, le patrie sponde
allo spirar di lievi aure seconde
dava le vele la gran nave ibera
quando a suoi danni impetuosa e'nera 5
tempestà sorge e'il chiaro di nasconde,
s'alzan d'intorno quasi monti l'onde,
palido il condottier scampo non spera.
Alberi s'sarte quà e là sen vanno
e per l'aperto seno entrano l'acque, 10
nuncie funeste de infinito danno.
Naufragò il duce per cui Troya giacque,
ma i dei che i chiari ingegni in guardia hanno
rauvisarono Eugenio, e'il mar si tacque.

[12]

[21] Respuesta del autor.

* Sin árbol, lienzo, jarcia, casi abierta,
por la proa constante combatida
de la saña del viento enfurecida,
del mar dudoso y de desdicha cierta,
pálida tumba de esperanza muerta, 5
bebiendo siempre, nunca agradecida
a cuantos pudo náutica advertida
remedios escribir sobre cubierta,
mísera triste nave se prepara
a ser oscuro trágico trofeo 10
donde el asombro ni reliquia hallara.
Pulsas la lira. Su semblante feo
serena el golfo, el Aquilón se para,
busca el leño tu voz: eres Orfeo.

[22] Deseoso de imponerse en el método y frase de la poesía italiana, y con el motivo de satisfacer en Pistoya a la chistosa queja de una dama ofendida con el atributo de inconstante, escribió este (que fue el primero, entre algunos otros que se procuran recoger)

soneto.

* Tutte le stelle ruotano, signora,
sul la celeste sfera; Cinosura
gira all'Artico intorno, benche giura
stare immobile al rombo d'alta prora.
Senza perenne cambiamento fora 5
priva d'eterne lode la Natura.
Or là pone gl'afanni, or quà sua cura
Cibele scaltra, efesteggiante Flora.
Adorna Cintia di triforme aspetto
quale a lei piace piu prende sembianza 10
e'nulla in se ritien d'uguale afetto.
Sarà dunque indiscreta la speranza
che amore fissò cerchi nel tuo petto
quando e'tanto perfetta l'inconstanza?

[13]

[23] Al retirarse de la campaña el excelentísimo señor conde de Aguilar, con pies forzados, de repente.

Soneto.

Vierten los ojos, óptico albañal,
de suero interno la sutil ración,
y la triste congoja, infiel ratón,
muerde a la vida el lánguido puntal.
Llena la muerte el fúnebre costal; 5
enarbola la queja su pendón
y, entre el cieno de angustias, cual lechón,
yace el aliento en trágico corral.
Ha perdido el acierto su arancel;
al culto falta su mejor abril; 10
no hay quien al gato le eche el cascabel;
los errores no tienen su alguacil,
pues se ausentó del bélico Babel
la noble antorcha, el racional candil.

[24] Habiendo ido una señora en Zaragoza a ver al señor duque de Berwick, se negó su excelencia, a cuyo asunto compuso de repente el autor, al mismo tiempo que le dictaban consonantes forzados, el siguiente

soneto.

Más que Epicteto glorias dio al candil,
más que Diógenes sabio al tinajón,
más que daba por rizos de Absalón
hermosa, hebraica turba femenil,
más que Lisipo triunfos dio al buril 5
en columna, arquitrabe o artesón,
más que el claro torrente del Cedrón
flores mojaba en dórico perfil,
honores conseguía el que es segur
de tanto inobediente, infiel Balaán, 10
con tu vista más fuerte que Namur,
mas, temiendo rendirse el capitán
de tu norte apartado como sur,
devoró su fortuna airado can.

[14] **[25] En un estrado de Zaragoza se lamentaba mucho una dama de que hubiesen dado n poder de miqueletes tres manguitos, con que la regalaban, de Barcelona. Entraron a este tiempo al autor las cartas del correo y, saliendo a leerlas a la antesala, con la casión de haber tintero sobre un bufete, escribió con prontitud acerca del asunto, y preguntándole después las novedades de corte, respondió que había sucedido en ella la desgracia que escucharían en aquellos versos, y leyó el siguiente**

soneto.

* Despida horrores la celeste esfera;
de luto vista su mansión el viento;
el terrestre caduque pavimento;
todo a cenizas reducido muera;
sustos respire la aura lisonjera; 5
atormente a la vida el pensamiento;
desate triste, fúnebre el acento
nocturna el ave, funeral la fiera;
rayos desgaje, rígida, Belona;
el cisne vierta su congoja en gritos; 10
despedace Neptuno su corona;
desprecie Venus amorosos ritos,
pues antes de llegar de Barcelona
se perdieron, ¡ay, Dios!, los tres manguitos.

[XIII] Una señora leyó al autor el soneto siguiente, para que respondiera a las preguntas que contiene.

Soneto.

Dígame quien lo sabe: ¿de qué es hecha
la red de amor, que tantas almas prende?
Y ¿cómo, habiendo tanto que la tiende,
no está del tiempo ya rota y deshecha?
¿De qué fabrica el arco con que flecha, 5
de quien valor ni industria se defiende?
¿Y cómo, cuándo, adónde o quién le vende
de oro, de plomo y plata tanta flecha?
Si es rapaz, como dicen, ¿de qué viene
el vencer los gigantes? Y si es ciego, 10
¿cómo pone al herir cierta la mira?
Y si, como le pintan, siempre tiene
en una mano el arco, en otra el fuego,
¿quién le tiende la red y quién la tira?

[15] **[26] Y respondió de repente en este soneto.**

* De accidentes, descuidos y atenciones
cautelosa el amor red eslabona;
ni la consume el tiempo ni baldona,
porque sus nudos son las perfecciones.
De la dócil raíz de las pasiones 5
labra el arco cruel con que blasona;
varia especie de afectos ocasiona
el distinto metal de sus arpones.
Ciego y rapaz, gigantes ha vencido,
porque lidia y apunta con la estrella, 10
vista, fuerza y razón del combatido.
Sin usar de las manos, triunfos sella,
pues la ocasión la red tiende al sentido
y aquel la tira que se pone en ella.

[27] Al primor con que la señora Bárbara Stabili recitó en la ópera de *César en Egipto* el paso de dar veneno en una copa a Ptolomeo.

Soneto.

* Aquel veneno, Bárbara, fingido
es tósigo en la escena verdadero
que en tu labio sonoro y lisonjero
recibe el corazón por el oído.
¿Cómo puede la fuerza del sentido 5
resistir tu violencia, si primero
tu semblante, ya grato, ya severo,
deja el uso del alma suspendido?
Mira el término sumo a que se extiende
tu bello canto, tu beldad canora 10
y si el bárbaro nombre te comprehende,
pues con ceño tranquilo y paz traidora
finges dar un veneno a quien te ofende
y le das verdadero a quien te adora.

[16]

[28] Sitio, ataque y rendición de Lérida.

Octavas.

I.

Canto las armas, príncipe dichoso,
del insigne varón, monarca mío,
de quien bebes la vida, con frondoso
círculo verde del fugaz desvío.
¡Oh, si el métrico, grave, sonoroso 5
raudal perenne de fecunda Clío,
dividiendo de Palas la tarea,
la región inundase de mi idea!

II.

A ti solo, pacífico, radiante
Iris hermoso, que a celajes dora 10
el bellísimo, puro, más triunfante,
cándido seno de mejor aurora,
a tu púrpura dando palpitante
los antiguos olores que atesora
la raíz de Jesé, para trofeo 15
que eterniza la flor de Clodoveo;

[17]

III.

a ti solo, de España Luis primero,
en profética lumbre sin segundo,
pues te labra Filipo lisonjero
dechado ilustre de ejemplar fecundo, 20
en el temple copiando del acero
cuatro cabezas que levanta el mundo,
porque sea el humor de sus gargantas
purpurado tapete de tus plantas;

IV.

a ti solo, de Lérida sitiada, 25
consagro humilde la cadente suma,
en los duros afanes de mi espada
afilados los cortes de la pluma,
memorable, plausible, celebrada
facción dichosa que elogiar presuma, 30
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.

V.

Y tú, dulce sirena, tú, divina
extensión de las gracias singulares
que la esfera enriqueces cristalina 35
del sagrado raudal de Manzanares,
para el fin que mi aborto determina
faciliten el medio tus altares,
mientras yo, del ataque, en triunfo tanto,
canto la forma, la materia canto. 40

VI.

Ya extinguido de Ceres el imperio
o encerrado el raudal de su tesoro
en la cárcel de avaro cautiverio,
el sacro numen del noveno coro
al septiembre tiraba en su hemisferio 45
once rasgos de luz y, en plaustro de oro,
el rumbo equinoccial de su tarea
buscaba el signo de la hermosa Astrea,

[18]

VII.

cuando aquella ojeriza vengadora
del dios sañudo, rencoroso Marte, 50
decampada del margen que atesora,
sacude el ocio y el valor reparte
en el dórico alcázar de la aurora
uno y otro belígero estandarte,
donde lleva la unión de los blasones, 55
coronados de lises, los leones.

VIII.

Felipe de Borbón, héroe valiente,
duque de Orliens y nieto de la Francia,
triplicando la línea diligente,
del ejército mueve la arrogancia 60
hacia el claro cenit del ascendiente
que alumbra el polo con menor distancia,
porque hollasen de Lérida el recinto
vivientes rayos del planeta quinto.

IX.

Para freno del mal que amenazaban 65
al Olimpo español vanos titanes,
robusto cuerpo militar formaban
batallones lucidos y, en volcanes
de su mismo rigor, dos brazos daban,
agitados, ligeros huracanes, 70
que en el Betis bebieron más activa
la porción que les toca sensitiva.

X.

En vaga población, sedas marciales
coronaban el viento de jardines
y, en sonoras cadencias desiguales, 75
de las peñas los bárbaros confines
penetraba el rumor de los timbales,
de las cajas, obúes y clarines,
disfrazando en lo dulce la arrogancia
porque fuese el rencor en consonancia. 80

[19]

XI.

Racional invasión de golfos vivos
anegaba la agreste monarquía,
produciendo vapores sucesivos
noche de polvo que desmiente al día.
Bien que, en rayos tal vez repercusivos, 85
la bastarda vislumbre dispendía,
por rescate de presos arreboles,
luciente copia de acerados soles.

XII.

Hacen alto las tropas, donde, unida
a ribera apacible, labra asiento 90
la rebelde ciudad y, prevenida
la extensión del preciso campamento
en la recta igualdad de la medida
el común practicable movimiento,
bien como cuaja de la nieve el ampo, 95
desdobla lienzos con que inunda el campo.

XIII.

En una línea se dirige el frente
al sacro solio donde nace el día
y la plaza que queda hacia el tridente
que labra a Cintio la mortaja fría 100
desde entonces permite que, impaciente,
articule la bélica energía,
locución del calibre, con que espanta
la triste boca de fatal garganta.

XIV.

El azote de Marte no perdona 105
de fértil cuerpo la fecunda espalda
que conduce caudales de Pomona
para dar al otoño su guirnalda,
donde a todos los hijos de Belona,
en hermoso azafate de esmeralda, 110
brindan el néctar con semblante alegre
las sacras ninfas del nevado Segre.

[20]

XV.

A sus dulces orillas se dilata
uno y otro cuartel de infantería,
ocupando entre círculos de plata 115
catre de yerbas, donde nace el día.
Aquí mil veces su primor desata
semicapra deidad y, con porfía,
entre troncos, aquí, de amantes lides,
se abrazan torpes las lascivas vides. 120

XVI.

El aliento del Bóreas encerrado
en duras pieles de bicorne fiera,
entre grillos de espuma aprisionado,
basa descubre donde, fiel, pudiera
el ingenio español resucitado 125
estrechar con un lazo la ribera
porque diese a las ondas su camino
portátil puente de ligero lino.[17]

XVII.

Pero, al ver el raudal que le domina
la invención del discurso, con deseo 130
de soberbia venganza determina
que la fábrica fuese su trofeo
y, pidiendo la fuerza cristalina
al altivo Babel del Pirineo,
las arenosas márgenes inunda 135
y sacude del cuello la coyunda.[18]

XVIII.

Diligente el cuidado restituye
de la ya destrozada arquitectura
uno y otro fragmento, que se huye
entre el curso tenaz, que se apresura 140
donde, Fénix del agua, se construye
más hermosa, más firme, más segura,
a pesar del perenne, el importuno,
verdinegro coraje de Neptuno.

[17] En el margen de Madrid, 1738 y derivadas: «Puente de cueros».

[18] En el margen: «Se llevó el puente una avenida».

[21]

XIX.

Porque fuese este día más dichoso, 145
al ejército vuelve la persona
del feliz mariscal, duque glorioso
de Berwick, que en la una y otra zona,
al clarín de la fama sonoroso,
tributa asunto que, marcial, pregona, 150
deshojando en su frente pompa altiva,
el verde tronco de la rama esquiva.

XX.

Copia de buques que marcial tarea
a remolco condujo, siempre airosa
excepción del naufragio, por la brea, 155
en superficie plana artificiosa,
por más que, airado, su rencor emplea
rápido curso, constituye hermosa
senda al comercio, que ensalzó bizarra
el ancla, el torno, gúmena y amarra.[19] 160

XXI.

Estos dos puentes, que el primor apuran
a antiguo genio y a moderna traza,
fuera del tiro retratar procuran
los dos costados de la fuerte plaza
tan unidos al centro que murmuran 165
tritones y nereidas, porque abraza
uno y otro remate en su cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.

XXII.

Cinco leguas distante se extendía
(anegado en recelos contingentes 170
o desnudo de igual infantería,
si vestido de glorias aparentes),
enemigo congreso, que obtenía
cinco mil de los nobles, los valientes
brutos hermosos que abortó la tierra 175
por volubles prodigios de la guerra.

[19] En el margen: «Otro puente de barcas».

[22]

XXIII.

A los hijos de Luso, que en Oriente
vincularon el ser de la memoria
en arroyos de púrpura viviente
que eterniza el archivo de la historia, 180
general dominaba diligente
el marqués de las Minas, cuya gloria
en los hombros del viento no descansa
por más que triste la sepulte Almansa.

XXIV.

De la infiel, auxiliar, próspera gente 185
que en la cuna nació de la herejía,
penetrando a los reinos del tridente
tanta inmensa, salobre monarquía,
milord soberbio Galloway valiente
el duro freno militar regía, 190
sin que hallase en las riendas embarazo
la noble pena de faltarle el brazo.

XXV.

Por causar recelosas invasiones
al poder de estas huestes enemigas,
nuestros siempre volantes escuadrones
blasonaban de próvidas hormigas,
transportando en precisas conducciones
el dorado caudal de las espigas
o el destrozo que hicieron amarillo
los duros dientes del pesado trillo. 200

XXVI.

Enrique Darmestadt, que ardores bebe
de Landgrave en la heroica, activa llama
que encontró a toda el Asia emporio breve
para el noble instrumento de su fama,
la constante defensa que hacer debe 205
el sitiado valor por suya aclama,
colocando de triunfos el erario
más allá del espacio imaginario.

[23]

XXVII.

«Ya, catalanes», dice, «a cuyo aliento
la deidad inconstante que gobierna 210
la extensión del terrestre pavimento
dilatado volumen encuaderna,
ya amanece aquel día en que, sediento
de fama augusta, de memoria eterna,
el valor que renace sin segundo, 215
desmienta al hado, suspendiendo al mundo.

XXVIII.

»Si al principio fue empresa temeraria
que la ley cancelase vuestra liga
de primera elección, ya es necesaria
razón de estado que el rencor prosiga. 220
De vuelo altivo a la ambición icaria
no siempre pudo trágica fatiga
desvanecer las glorias del intento
con la ruina fatal del escarmiento.

XXIX.

»Ya de Pitón el célebre homicida, 225
apurando el guarismo de la llama,
195 195 19 en el pasado curso de su vida
cantó victorias que logró la fama,
cuando verse pudieron, trascendida
la soberbia cerviz de Guadarrama, 230
nuestras huestes, Narcisos militares,
al espejo oriental de Manzanares.

XXX.

»Si, al mejor tiempo airada, la fortuna
el curso retrocede y abandona
el falible cuidado de oportuna 235
engarzando a Filipo la corona,
para fomento de esperanza alguna
aún en Denia, Alicante y Barcelona,
argentadas sus llaves, nos permite
la poderosa mano de Anfitrite. 240

[24]

XXXI.

»Ya conduciendo pródigo tesoro
Babilonia de quillas rompe el yerto
semblante a Tetis con las proas de oro
y, en señal de la dicha que os advierto,
cuando el vientre de tanto Bucentoro 245
arroje vidas que salude el puerto,
los que veis en la empresa diligentes
serán de Cadmo difusivos dientes.

XXXII.

»Es la patria el objeto de los puros
corazones heroicos. ¿Qué dejaron 250
Curcio y Mario que hacer a los futuros?
¿Cuántas veces, en plazas que asediaron,
las esposas, los hijos, de los muros
sacrificio infelice se miraron,
porque nunca estorbase defendellos 255
lo hermoso de estas, el amor de aquellos?

XXXIII.

»Mirad bien, que es oprobio que la vida
reparos busque y a los riesgos ceda
sin dejar con la sangre desmentida
la loca injuria de inconstante rueda. 260
Será oprobio que el nuestro se divida
o el poder del contrario retroceda
sin grabar en las láminas del viento
lamentable inscripción de su escarmiento».

XXXIV.

De esta suerte el retrato de su idea 265
con el diestro pincel de lo elocuente
trasladó, cual efigie gigantea,
en el bélico vulgo de su gente
quien, mirando el suceso que desea
sin las sombras del daño contingente, 270
para dar al valor más ciego culto
a la imagen pintada la dio bulto.

[25]

XXV.

Ya en este tiempo, próvido el cuidado,
desde Fraga, cuartel de prevenciones,
al ejército tuvo transportado 275
suficiente caudal de municiones,
prevenido conjunto dilatado
de barriles, morteros, de cañones,
balas, bombas, cureñas, de granadas,
manteletes, cestones y explanadas. 280

XXVI.

Sobre la blanca tez el numen traza,
en geométricos rasgos, la mensura
del recinto, del ángulo que abraza
una y otra marcial arquitectura;
baterías descubre; de la plaza 285
proporciona distancias; ve la altura;
la flaqueza distingue de lo fuerte
y su imagen retrata de esta suerte:

XXVII.

la venida del ábrego guarnece
exterior fortaleza; al norte frío 290
mansión sagrada, dominante, crece
con interno robusto poderío;
la invasión del levante fortalece,
con duro broche, proceloso río,
desde donde al poniente se encamina, 295
por los costados, circular cortina.

XXVIII.

Tuvo principio la tenaz porfía
del ataque, que aguardan con espanto,
la alegre noche del dichoso día
que venera la ley del rito santo, 300
el naval patrocinio de María,
cuando el lóbrego alcázar de Lepanto
monumento previno a la fortuna
de los bárbaros hijos de la Luna.

[26]

XXIX.

Contra el duro costado, que revela 305
a las Ursas la frente (donde, ufano,
en los cultos del cielo se desvela
casa que rige serafín humano),
empezaron la línea paralela
para asombro de Cresa y de Medrano, 310
doctos ingenios que, en sangrientas lides,
la fuente apuran que salió de Euclides.

XXX.

Con seguro retén los gastadores
azadón, zapa o pico manejaban
contra tantos selváticos verdores 315
que a la madre común circunvalaban
y, a pesar de los crínitos rigores,
edificio movible levantaban,
a los puestos guïando principales
la precisa extensión de los ramales. 320

XXXI.

Las vegetables vidas, que fallecen
al rigor que el marrazo determina,
separadas del cuerpo, fortalecen
el frondoso embrión de la fagina.
Sobre las crines vagas que la ofrecen 325
los animados céfiros, camina
con clarín, con timbal, con luz febea
al primero ramal de la trinchea.

XXXII.

Desde allí la colocan los infantes
para escudo tenaz de la enemiga, 330
tirana oposición, que por instantes
adelanta defensas, lo que obliga
a cubrirse los riesgos dominantes
y a aumentar del trabajo la fatiga
cuando impone a los globos su gobierno 335
la triste diosa del profundo Averno.

[27]

XXXIII.

En las alas del viento conducido
el nocturno rumor, la puntería
corre solo a cuidados del oído
de una y otra crüel mampostería. 340
Si alguno, airado, donde nace el ruido
basilisco de plomo remitía,
la corta llama que el fogón despide
le enseña al otro dónde el tiro mide.

XXXIV.

El monarca absoluto de los días 345
nueve alimentos al octubre ufano
dispensaba de luz, que a sombras frías
redujo el cetro del horror tirano,
cuando, puestos en cuatro baterías,
diecinueve rigores de Vulcano, 350
al salir por sus pórticos el alba,
al muro hicieron fulminante salva.

XXXV.

Desde el alto castillo, las serpientes,
concebidas en fragua de los Brontes,
arrojaban escándalos ardientes 355
que en las duras cavernas de los montes
congela un astro y, al herir, valientes,
la mansión de los vagos horizontes
se inficionan los polos con la llama,
el aire gime y el impulso brama. 360

XXXVI.

A este tiempo, las nuestras, con sañudo,
rencoroso, mortal desasosiego,
tragan porciones, que regir no pudo
su dura actividad y, desde luego,
a la vasta región del pecho rudo, 365
vomitivo prepara el botafuego,
porque arrojen con iras más extrañas
el colérico humor de sus entrañas.

[28]

XXXVII.

Vulcánea imitación que dio la saña,
de granates, al globo coronado, 370
encendiendo del aire la campaña,
la tierra busca con impulso airado,
y, por ver el acierto, cuando baña
la tiniebla el recinto, disparado,
encendido, compuesto le ilumina 375
con azufre, con pez y con resina.

XXXVIII.

Por duras bocas el furor despide
volubles minas, cuyo falso vuelo,
después que, astuto, las regiones mide,
gerifalte de luz, se abate al suelo, 380
donde cada pedazo se divide
a sembrar la desdicha, el desconsuelo.
No más airado Júpiter tonante
desembraza el cometa trepidante.

XXXIX.

Al continuo escupir de los mordaces 385
de metal escorpiones, la muralla
de su forma los miembros contumaces
los desune o los tira donde halla
la ocasión de sus daños pertinaces,
y de suerte su orgullo lo avasalla 390
que los mismos fragmentos que desecha
abren al daño duplicada brecha.

XL.

El vapor tenebroso del Leteo
enlutaba la esfera, que sentía
cuatro muertes al círculo febeo 395
desde el aura primera en que batía
el fusil, el cañón y el bombardeo,
cuando fiel guarnición, que sostenía
el trabajo, se avanza, cuyo trance
pareció precipicio más que avance. 400

[29]

XLI.

No de otra suerte tupido refuerzo
cándidos globos de elemento puro
que cuajaron las ráfagas del cierzo
fulmina al orbe como arroja el muro
pesada lluvia contra el noble esfuerzo 405
que adelanta terreno mal seguro.
No de otra suerte pálidas centellas
despide el batallón de las estrellas.

XLII.

A muy corta distancia de su alteza
y del gran mariscal, duque constante, 410
observaba preceptos la fiereza
que asegura progresos cada instante.
Pierde la noche la común tristeza
con la llama del fuego sulfurante,
y, mirando los tiros de la lucha, 415
solo un estruendo la atención escucha.

XLIII.

El plausible valor del que defiende
estimula a la honra del que avanza.
Por roto cauce los alientos vende
por comprar cada uno su alabanza. 420
A la fúnebre hoguera que se enciende
del adusto alquitrán solo se alcanza
a mirar, en el suelo divididas,
funestas bocas que derraman vidas.

XLIV.

El tesón resistente no aprovecha 425
a estorbar que lograse la porfía,
sobre el polvo caduco de la brecha,
gaviones fijar, que mantenía,
aunque el ya fugitivo se aprovecha
de segundo reparo que obtenía, 430
menos dura la efímera que dura
en la mal fabricada cortadura.

[30]

XLV.

Cede, por fin, del todo resistencia,
que con orden logró la retirada.
Mensajero despide la eminencia 435
y, formando la bélica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento, piel atormentada.
Y, en la corte seguro, la energía
desató del concepto que le envía: 440

XLVI.

«Enrique Darmestadt», pronuncia, «os ruega,
serenísimo duque, que al infante,
al anciano, a la esposa que navega
de miserias el golfo fluctuante
se preserve la vida, que ya siega 445
la segur del recelo»; a que el constante,
real caudillo, la fuente de lo sabio
derramó de esta suerte por el labio:

XLVII.

«Tarde llega aflicción del que, tirano,
a la causa se opuso de Filipo, 450
cuyo cetro, al arbitrio de su mano,
se coloca en las piedras de Lisipo,
porque el justo, inefable, soberano,
recto Juez de quien dichas participo
el blasón que permite a la malicia 455
restituye al poder de la justicia.

XLVIII.

»Si es el medio y el fin de las acciones
el que admiten las leyes de lo justo,
que dispensen remotas ilaciones
consecuencias fatales no es injusto. 460
A los miembros civiles los baldones,
los trofeos, la dicha o el disgusto
su cabeza reparte por preciso,
natural, inviolable compromiso.

[31]

XLIX.

»Al castillo retire muchedumbre, 465
que hasta aquí le sirvió con terco, largo,
insaciable tesón de su costumbre,
que, pues ya le amenaza golpe amargo
y entregarle no quiere, a eterna lumbre
de infinito saber dará descargo 470
si anegare el pensil de la inocencia
cuando salga de madre la inclemencia.»

L.

Despide el nuncio. La confusa plebe
hacia el templo se eleva, cual diviso
rebaño sin pastor que pace nieve. 475
La ciudad de sí misma fue preciso
patíbulo fatal de culpa aleve,
y el ilustre marqués Valparaíso
a llevar la noticia se adelanta
desmintiendo prestezas de Atalanta. 480

LI.

No fue triunfo bastante el proclamado
porque, al fin, la victoria del deseo
la usurpaba aquel fuerte, colocado
en las sacras paredes de la Seo,
donde el ya antecedente disputado, 485
consecuencias negando del trofeo,
más retóricos eran, desde entonces,
los toscos labios de los duros bronces.

LII.

No dejaba por eso la impaciencia
de aumentar el trabajo; no por eso 490
el rigor de la mutua competencia
refrenaba a las furias el exceso.
Para oprobio de tanta resistencia
y preludio felice del suceso,
escupían a eterno baluarte 495
su contagio las víboras de Marte.

32]

LIII.

Por hallarse cansado el ardimiento
de gloriosos, ligeros escuadrones,
cuyo siempre continuo movimiento
las opuestas celaba operaciones, 500
acordaron mudar el campamento
los generales dos, cuyas razones,
si otras fueron, admito y no refuto,
que yo refiero, pero no disputo.

LIV.

Fugitiva muralla lisonjera 505
fabricando del rápido torrente,
en dos líneas acampa en su ribera
el ejército todo, dando el frente
al balcón de la aurora y, porque fuera
vana al contrario la que erige el puente 510
senda de mármol, el discurso sabe
de un levadizo hacer segura llave.

LV.

La no igual, la escarpada, la pendiente
situación, los progresos difería
al afán discursivo que, impaciente 515
de su gloria, colérico mordía,
de pico duro con el férreo diente,
el basto seno de la tierra fría
hasta ver que en la cóncava cisura
la soberbia estribase arquitectura. 520

LVI.

Solo aguardaban ya los Escipiones,
como triunfantes de las obras muertas,
que, rompiendo el calibre argamasones,
toscas abriese desunidas puertas.
Manejando ya solo tres cañones 525
las enemigas cóleras inciertas,
solo causaba ya desasosiegos
escasa agitación de leves fuegos.

[33]

LVII.

Perdone mi elección, o mi fortuna,
que en fatigas bien puede de campaña 530
hasta el orbe fijarse de la luna
de uno y otro escuadrón la ardiente saña.
Pero ceda su orgullo a la importuna
subsistencia de un sitio, en cuya hazaña,
ya defienda o ya ataque, en su porfía 535
se merece el laurel la infantería.

LVIII.

Cuidadoso el caudillo lusitano
de aliviar el confuso desaliento
de la triste provincia, que cercano
recelaba el baldón del escarmiento, 540
de bisoño poder, de esfuerzo vano
engrosando sus fuerzas, movimiento
quiso hacer, cauteloso, el claro día
que el noviembre empezó su monarquía.

LIX.

Tres numerosos, fuertes escuadrones, 545
que su marcha cubrieron avanzados,
por ceder al coral inundaciones
difundieron la sangre, atropellados
de número inferior, cuyos baldones,
en sus débiles tropas reiterados, 550
nuevamente vencían, pues vencían
con el mismo pavor que introducían.

LX.

Tan distante acampó que ni al recelo
dio más sospecha que el común cuidado,
antes sí, entre las fraguas del anhelo, 555
el batir incesante violentado.
Era todo el castillo un Mongibelo
más voraz, más activo, más airado,
más crüel, por más justo, que el que toma
la impiedad, en Tarpeya, contra Roma. 560

[34]

LXI.

Las negras bocas que en cuadrante justo
proporción de distancias aprendían
monstruo orbicular de hierro adusto
cada instante a los vientos escupían.
Desde el seno falible al incombusto 565
arruinaban y, luego, descendían
toscos nublados, en que arroja el arte
dividida en porciones a Anaxarte.

LXII.

¡Oh, desgracia precisa, que el humano
individuo, más fiero que la fiera, 570
a su especie deshaga con tirano,
insaciable apetito! ¡Quién pudiera
la razón inquirir de aqueste arcano!
Tú la sabes, Señor, causa primera;
tú la sabes, tú solo, tú que fundas 575
el orden natural de las segundas.

LXIII.

Finalmente rasgó la batería,
con la fuerza del golpe continuado,
a pesar del tesón que resistía,
a entrañas duras, poro triplicado. 580
¡Oh Enrique Darmestadt!, ¿aún tu porfía
vana pretende desmentir al hado?
¿Todo el castigo de un avance aguardas?
Más valiente serás si te acobardas.

LXIV.

En ese templo mira, de la hambre, 585
de la sed o del miedo, corvo filo
a tanto dulce, femenil enjambre
de tristes vidas cercenar el hilo,
bien que ya el débil repodrido estambre
busca a la muerte más piadoso estilo, 590
pues antes de sentir el golpe adusto
yace el aliento víctima del susto.

35]

LXV.

Trágico ejemplo, funeral trasunto
se construye, en la ruina que defiendes,
de Numancia, de Troya y de Sagunto. 595
¿Qué se finge tu orgullo? ¿Qué pretendes?
Entre el estrago del marcial conjunto
las tristes madres y los hijos vendes
al cuchillo crüel y yo, enemigo,
lloraré la crueldad. ¿Pero qué digo? 600

LXVI.

De estatuto legal cándida esencia
no se mancha en furor, que es accidente;
navegue, pues, la flor de la inocencia
el sangriento raudal del delincuente.
¡Oh Filipo!, de heroica resistencia, 605
bien como cisne prorrumpió elocuente:
«Por tu imperio dignísimo batallo;
muera traidor quien nace mal vasallo.»[20]

LXVII.

Once veces Apolo y once veces
Proserpina, con luces, con horrores 610
al noviembre llenó de palideces,
coronó su estación de resplandores
cuando seno de rígidas preñeces
solo esperaba para dar horrores
que alquitrán dispensase llama interna 615
por el cauce letal de su caverna.

LXVIII.

Admira el enemigo verdadera
circunstancia del último conflicto
y, arbolando pacífica bandera,
despide embajador; levanta el grito, 620
alborozo feliz de alegre esfera,
y, tributando al belicoso rito
ceremonias que Palas acumula,
de esta suerte, rendido, capitula.

[36]

LXIX.

[20] En el margen: «Hortensio».

Entregar desde luego facilita 625
todos los fuertes que la plaza encierra,
si salir por la brecha le permita
coronado de honores de la guerra.
Risueño el duque, que el poder limita,
a ningún pacto los oídos cierra, 630
porque son vanaglorias superiores
que le deba el contrario sus honores.

LXX.

Lérida, en fin, sujeta al vencimiento,
es sacrificio de la ardiente pira
del monarca español. El rendimiento, 635
heroico Samanat, que el aire gira,
restituye a sus aras, y yo, atento,
cuelgo la tosca, disonante lira,
mientras sirve al asunto de corona
la humillada cerviz de Barcelona.[21] 640

[21] En el margen de la edición de Peña Sacra y derivadas: «Estas octavas compuso el autor en la memoria y las refirió en el campo de Lérida antes de escribir ninguna de ellas».

[37]

[29] Sitio de Campomayor, que con deseo de consagrarle, con más dichoso fin a los pies de la excelentísima señora, la señora condesa de Atarés y del Villar, escribió en campaña el autor.

Octavas.

I.

Yo, aquel que en otro tiempo ruda avena
al labio impuse, de cadencia vana,
siendo, aunque impropia, bélica sirena
tal vez del Segre, tal de Guadïana,
hoy en la antigua, lusitana arena 5
inspiración admito soberana,
pues me enseñan los métricos acentos
a vencer invencibles sentimientos.

II.

Y, pues preludio de mayor hazaña
en esta miro cuando, en breve plazo, 10
piadoso entonces, justifique a España
el sumo, eterno, omnipotente brazo,
si algún ocio permite la campaña,
la tuba empuño y en la selva enlazo
a tosca rama de grosero fruto 15
la dócil rienda del vandalio bruto.

[38]

III.

No de la sacra, bipartida cumbre
las deidades invoco que, elocuentes,
rayos desatan de celeste lumbre
para hacer a los mármoles vivientes. 20
No de Permesia en líquida costumbre
desatados pretendo los torrentes
con que a los orbes Aganipe inunda,
riega las palmas y el laurel fecunda.

IV.

Solo a ti, Francelisa, en dulce quiebro, 25
te invoca el labio, soberana Clío,
que autorizas las márgenes del Ebro,
tesorero tal vez del culto mío,
Acidalia mejor a quien celebro
para norte especial de mi albedrío, 30
simulacro de gracias celestiales,
respetada prisión de los mortales.

V.

Solo en tu aplauso mi discurso debe
sacudir la opresión en que yacía,
con ocio infame, con descanso aleve, 35
la soñolienta, torpe fantasía.
Y, pues raudales de tu influjo bebe,
sediento, el numen, logrará este día
de mi obsequio la humilde vanagloria
ocupar la extensión de tu memoria. 40

VI.

No de elogios comunes me apresura
aura vagante, ni al mordaz desmiento.
Superior al aplauso y la censura
se coloca, feliz, mi pensamiento.
Son sus honores apreciable usura 45
de la noble ambición de mi instrumento,
y la métrica empresa que concibo,
no para todos, para ti la escribo.

[39]

VII.

Los despojos consigan militares
de tu templo en el alto frontispicio 50
pender adoración y, en tus altares,
arda mi ingenio, rudo sacrificio.
Faciliten obsequios singulares
decorosa atención, que, si propicio
tu favor los defiende, en vano lidia 55
con duro diente macilenta envidia.

VIII.

Campomayor sitiada, que blasona
exenta al yugo de su antiguo dueño,
ha de ser, hermosísima Belona,
gustoso asunto de mi grave empeño. 60
La que en mi frente cárdena blasona
sudante ofrenda, en líquido despeño
se dirige a tus aras y, entre tanto,
mi voz escucha, si te agrada el canto.

IX.

Con igualdad Ramnusia dividía 65
en paralelos de radiante zona
la nocturna y alegre monarquía
a los hijos de Jove y de Latona.
Y, cayendo el influjo que vertía
en la espalda de Baco y de Pomona, 70
eran de Apolo célicas pavesas
del fiel eterno las doradas pesas,

X.

cuando el triunfante ejército extremeño
que en calma tuvo recatado el brío
mientras, del can celeste adusto el ceño, 75
batallaba con fuerzas del estío,
Atlante siempre del mayor empeño,
a los cristales se miró del río
que en otro tiempo dedicó ambiciosa
a un nombre suyo la triforme diosa. 80

[40]

XI.

Conducían caudillos vigilantes,
al riesgo prontos, a la gloria osados,
mil veces once bélicos infantes,
Geriones de España triplicados.
De los hijos del céfiro, que antes 85
piadoso el Betis eligió adoptados,
fácil guarismo de legal comento
noventa veces numeraba ciento.

XII.

En iguales columnas ordenado,
de vasta Pales la región oprime. 90
La selva, el monte, la ribera, el prado,
al número se estrecha, al peso gime.
Si en batalla de luces empeñado
Hiperionio todas las esgrime,
tantas resultan de acerado abismo 95
que pudo en ellas abrasarse él mismo.

XIII.

El aliento del Bóreas absoluto,
de sus alas en vano competidas,
confunde pompas del sutil tributo
donde el gusano devanó dos vidas.[22] 100
Invenciones del griego más astuto
de los cóncavos vuelven repetidas,
cuyo horrísono acento, confundido,
inflama al corazón en el oído.[23]

XIV.

Confusión arreglada, militante, 105
fertiliza de asombros la campaña,
y tiniebla de polvo en un instante
al cielo enluta, su esplendor empaña.
Al sonoro, tenaz, cuadrupendante,
gallardo impulso de la ecuestre saña, 110
en su centro parece que se encierra
el semblante arrugado de la tierra.

[22] En el margen: «Tremolan con el aire las banderas».

[23] En el margen: «Tambores y clarines, invención de Ulises».

[41]

XV.

Haciendo siempre en orden dilatado
vagantes ondas, de Mavorcia gala,
para asunto de fin más reservado 115
el recinto de Yelves circunvala.
En distintas porciones desmembrado,
los cuarteles ocupa que señala,
en cuyo instante la atención previno,
portátil, blanca población de lino.[24] 120

XVI.

Mientras de seis auroras bebió el día
en la copa oriental los rosicleres,
el armígero bruto conducía
la menos noble producción de Ceres.
La impaciencia común se dividía 125
en propicios y adversos pareceres,
que no ocupa la plebe menos parte
en la varia república de Marte.

XVII.

El heroico De Bay, en cuya frente
se enlaza sacro, circular trofeo, 130
vegetable excepción de rayo ardiente,
riesgo de Apolo, gloria de Peneo,
a quien el sauce, el mirto, reverente,
a fatigas del coro pegaseo
orlas cívicas teje obsidionales, 135
lauros castrenses, círculos murales,

XVIII.

capitán general, a cuya mano,
constante en toda militar contienda,
del freno de la guerra, monstruo insano,
se rinde fácil la difícil rienda, 140
modesto, docto, infatigable, llano,
al teatro convoca de su tienda
generales invictos subalternos
que ya el futuro los conoce eternos.

[24] En el margen: «Se acampa el ejército sobre Yelves».

[42]

XIX.

A Minerva de equívoco semblante 145
figuraba la infiel mitología,
porque a un tiempo discreta y arrogante
al arnés y a la toga presidía.
De esta suerte areópago militante
uniforme congreso componía, 150
donde el caudillo de sagaz prudencia
los torrentes vertió de la elocuencia.[25]

XX.

«Héroes», les dice, «en quienes asegura
perpetuidad la grande monarquía,
colocándoos asiento la ventura 155
donde apenas llegó la fantasía,
si a la pluralidad desciende pura
inefable, mayor sabiduría,
a todos llamo, porque a todos fío
la interna dirección de mi albedrío. 160

XXI.

»Ya sobre Yelves, capital frontera
del valiente enemigo lusitano,
de Filipo fijamos la bandera,
de la fortuna combatida en vano,
y para el logro, que feliz espera 165
la interior confianza de mi arcano,
vuestro dictamen tan legal le advierto
que no es discurso cuando ya es acierto.

XXII.

»Uno y otro suceso practicado
en la serie del tiempo galardona 170
a reliquias marciales que han fijado
el continuo vaivén de la corona.
Debe, pues, conservar nuestro cuidado
esta prenda del rey, cuya persona
nos la entrega de suerte que el mandarla 175
sea exponerla, no sacrificarla.

[43]

XXIII.

»Dominante esta plaza, al aire insulta,
de escarpado terreno en la eminencia,
el ceñirla del todo dificulta
su extendida, no igual circunferencia. 180
A ninguno parece que se oculta,
como ya lo profiere la experiencia,
que en nocturno socorro introducido
se desvela su ardor fortalecido.

XXIV.

»Ha de ser inviolable en la prudencia 185
quien refrena el valor y la arrogancia,
porque toda tirana contingencia
invencible respete a la constancia.
Son los recelos del cuidado ciencia
donde estudia un varón, y es ignorancia, 190
si dichosa tal vez, siempre importuna,
entregarse a la fe de la fortuna.

XXV.

»Será del todo separar preciso
volante campo, que el contrario mida,
dejando a riesgos el poder diviso 195
y la unión principal enflaquecida.
No se muestra tan débil, en mi aviso,
el celoso enemigo que temida
del cuidado no sea su pujanza,
que es madre del error la confianza. 200

XXVI.

»Aunque pueda atreverse a la muralla
el aliento, el ardid y la porfía,
diminuta en el número se halla
nuestra noble, gallarda infantería.
Si su ejército viene a la batalla 205
será fuerza perder la batería
o que el nervio nos falte en la pelea
que sostiene el tesón de la trinchea.

[25] En el margen: «Consejo de guerra».

[44]

XXVII.

»Campomayor es plaza de igual brío,
de fortaleza igual, de igual proyecto, 210
donde, si estéril, legamoso río
es la ventaja de mayor efecto.
Si limita el poder al desvarío
del contingente acaso, en orden recto
de común disciplina, en su campaña 215
con arte puede subsistir la saña.

XXVIII.

»La circunstancia de la paz suspende
los más vivos ardores del despecho,
pues de las armas sostenidas pende
la consistencia del común provecho. 220
Y en señal del afecto que me enciende
este axioma quede en vuestro pecho:
"el rey lucha por triunfos inmortales,
y solo por el rey los generales"».

XXIX.

Dijo, y la unida discreción ostenta 225
su cordura, su audacia, su cuidado
y el desnudo deseo que alimenta,
a Dios, a patria, a rey sacrificado.
Sonoro el bronce la señal alienta,
de batir uno y otro colocado 230
edificio marcial y, a su concierto,
lo que fue población es ya desierto.[26]

XXX.

La región se miró más espaciosa,
en túmulo anegado sucesivo,
duplicando a la antorcha luminosa 235
el cambiante reflejo resurtivo,
en cuya ardiente confusión hermosa,
horrorizado, encrespa más altivo
de Neptuno el fugaz milagro bello
la ruda crencha del valiente cuello. 240

[26] En el margen: «Decampa de Yelves».

[45]

XXXI.

Era este día en que feliz memoria
acuerda en humos de constante rito,
en los azules campos de la gloria
la primera invasión del apetito;
del general primero la victoria 245
que llenó las regiones del Cocito,
despeñando centellas el acero
en virtud de la sangre del Cordero,[27]

XXXII.

la incansable, pedestre fuerza altiva
se apodera de puestos, aunque vibre 250
de vastas sierpes la garganta esquiva
el bastardo embrión de su calibre.
En unión dilatada, sucesiva,
el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el riesgo accidental se explaya 255
a los algosos márgenes del Caya.

XXXIII.

Llegan a impulsos de los tardos bueyes,
sobre fuertes cureñas arrastradas,
las últimas razones de los reyes
en el seno del Etna fabricadas, 260
horroroso comento de las leyes,
tribunal de potencias agraviadas,
que en el orbe, teatro de malicia,
nada vale sin fuerza la justicia.[28]

XXXIV.

Contra el costado, cuya frente mide 265
al Ártico de sacra arquitectura,
donde en mansiones de zafir reside
la impresión de Calisto y Cinosura,
líneas compasa, círculos divide
la demostrable observación segura 270
de la ciencia a quien dieron el estilo
las espumosas márgenes del Nilo.

[27] En el margen: «Día de San Miguel».

[28] El verso «…las últimas razones de los reyes…» aparece en cursiva en todos los testimonios, como si fuese cita.

[46]

XXXV.

La madre Ceres se erizó confusa
al ver que al golpe del marrazo inclina
el vegetable cuello Lampedusa, 275
la dócil mimbre, la grosera encina.
Y, después que de Alcides no rehúsa,
robusto el árbol, abultar fagina,
la tajante ojeriza no reserva
el milagro ateniense de Minerva.[29] 280

XXXVI.

¡Oh, contagio del mundo, cuyo arte,
primera escuela del primer tirano,
ofrece en aras de sanguíneo Marte
hermosa insignia de apacible Jano!
Pero cuando en el hombre se reparte 285
castigo justo por la eterna mano,
en todo paga, porque en todo yerra,
y es la paz instrumento de la guerra.

XXXVII.

La verde pompa que el cuidado astuto
contra la fuerza señaló enemiga, 290
sobre las crines al hidalgo bruto
le corona, le altera, le fatiga.
Al ingeniero se la da en tributo
cuando el eterno, celestial auriga
tiende en la bruma la dorada greña 295
y la húmeda noche se despeña.

XXXVIII.

Cuando la negra sombra del Leteo
en los campos azules se explayaba
y en las frígidas cuevas de Morfeo,
embriagado, Titonio descansaba, 300
vigilante el geómetra deseo
los teóricos rasgos practicaba,
hermanando el valor y la cautela
en ramal, en reducto o paralela.

[47]

XXXIX.

No bien del cielo separaba horrores 305
la faz adusta de la noche fría,
porque el vulgo marchito de las flores
abriese galas que el temor ceñía
cuando en nítidos, claros resplandores
la aurora enseña con la luz del día 310
al nocturno trabajo belicoso
cubrir el riesgo y asechar el foso.

XL.

Contra el nuevo edificio, que examina,
duros la plaza escándalos reparte
por revellín, por ángulo, cortina, 315
por la gola, castillo y baluarte.
Bien como el cierzo lluvia cristalina
entumece, la arroja y la comparte,
en campañas del ámbito dïurno
el metal vomitaba de Saturno. 320

XLI.

De la Ribera el conde, invicta rama
del lusitano tronco de Manueles,
en cuya gloria fatigó la fama
lenguas y plumas, jaspes y pinceles,
aunque sitiado, su valor se inflama 325
y, ambicioso de cívicos laureles,
así en voces parece que exprimía
todo el cuerpo interior de su osadía:

XLII.

«Capitanes», les dice, «que Mavorte
eligió para asunto de mi suerte, 330
por más que airado, diamantino corte
acicalen los odios de la muerte.
Si es la póstuma vida fijo norte
del constante, invencible varón fuerte,
ya os construye la dicha en su gobierno 335
firmes estatuas en palacio eterno.

[29] En el margen: «Se empieza la fagina, y se cortaron olivos».

[48]

XLIII.

»Si al denuedo constante nos obliga
la unión jurada con el Sacro Imperio
y el debido homenaje de la Liga
de lo justo os parece vituperio, 340
el favor de la patria que os instiga
es tan sagrado, sin igual misterio
que el arrojo que impugna la malicia
por razón lo comenta la justicia.

XLIV.

»¿Qué importa que al ibero y galicano 345
apadrinen las fuerzas del destino
si contrasta al poder del lusitano
brandemburgués, bohemio, palatino,
al esclavonio, esguízaro, prusiano,
al vasto imperio del poder latino, 350
al alto y bajo militar panonio,
bátavo acuátil, fuerte calidonio?

XLV.

»Y, cuando aqueste, por razón callada,
se desuna del lazo armipotente,
y la tregua de todos esperada 355
fructifique la oliva floreciente,
con este empeño sentará la espada
el patricio valor dichosamente,
segunda vez teniendo el verde ornato
del asombro de Roma, Virïato. 360

XLVI.

»Así, dulce, la muerte se eterniza;
repasad los erarios del destino
y veréis laurëada la ceniza
de aquel Manlio, feliz, Capitolino.
El asombro del tiempo inmortaliza 365
a Teógenes, fuerte numantino,
quien por su patria, con dolor infausto,
fue puñal, sacerdote y holocausto.

[49]

XLVII.

»Es común de las armas vituperio
el discurso civil de la discordia, 370
y constante firmeza del imperio
el sagrado tesón de la concordia.
La voluntad, en noble cautiverio,
se estreche a nudo de lazada gordia,
que de inviolable jure testimonio, 375
aunque nazca otra vez el macedonio.

XLVIII.

»Y, si al último lance que procuro
no entregáis los extremos de la vida,
mi espada sola bastará en el muro
a dejar la flaqueza desmentida. 380
Igualar a tres Decios conjeturo,
que el honor de su patria esclarecida
con la sangre fijaron en Italia,
en la guerra de Pirro y en la Galia.»

XLIX.

Dice, y la fuerte guarnición coloca 385
en los vanos altares de la idea
por ídolo la fama, donde loca
la futura ambición se lisonjea,
pues, como el hombre por su origen toca
cierto rayo divino, señorea, 390
aún después de la muerte, todo el mundo
y se finge en lo eterno sin segundo.

L.

En ventajosa elevación construye
batería, al ataque contrapuesta;
cualquier estorbo antemural destruye; 395
al aire enciende; su región infesta;
nuestro fusil ardiente redarguye
mientras en vasta máquina se asesta
el pesado cañón, a cuyas sañas
faciliten los muros sus entrañas. 400

[50]

LI.

Los alígeros, nobles animales
a un mismo tiempo por el triunfo anhelan
y, peligros midiendo accidentales,
la plaza rondan, sus cristales celan.
Unas veces dirigen siempre iguales 405
los dos oídos donde el mal recelan;
otras, la hierba nebulosa mascan,
la crin erizan y los frenos tascan.

LII.

Cuando duerme el monarca luminoso
en el catre de Tetis argentado 410
y en las negras mansiones del reposo
es el día cadáver sepultado,
se dirige a la plaza receloso
batallón enemigo, apadrinado
por lince curso de nocturna espía 415
y ya en la plaza le saluda el día.[30]

LIII.

El general constante no por eso
la comenzada operación suspende
y, en las adversidades del suceso,
sin noticia del rostro el alma enciende. 420
A las empresas de mayor exceso,
con la caricia, con el premio atiende,
que en la noble atención de los soldados
se numeran por premio los agrados.

LIV.

Diez duplicadas víboras de Bronte, 425
a pesar del estorbo fulminante,
se dirigen en rígido horizonte
al flanqueado bastión, siempre constante,
en cuya carga se desquicia el monte
y, al bramido del pecho coruscante, 430
el polo de la máquina febea,
si no se desencaja, titubea.

[30] En el margen: «Entran socorro de noche».

[51]

LV.

Cuando la tierna aurora, desgreñada,
anuncia al campo equívoca la vida
entre oscuros celajes de turbada 435
y esperezos alegres de dormida,
impaciente la cólera sitiada
de mirarse al asedio reducida,
se dirige al ataque, atrevimiento
que ya es hazaña desde que es intento.[31] 440

LVI.

A la audacia llevando por escudo,
propicia alguna vez en las acciones,
con sordo paso, con aliento mudo,
en doblados se acerca batallones,
queriendo al golpe de martillo rudo 445
a los férreos, tenaces escorpiones
cerrar los poros, donde quede luego
desairado el ardor del botafuego.[32]

[Se apresura su bélica cautela, etc.]

No se concluyeron las octavas, porque se
levantó el sitio por la continuación de las lluvias.

[31] En el margen: «Salida de la plaza».

[32] En el margen: «Querían clavar la artillería».

[52]

[30] Rasgo épico de la conquista de Orán

I.[33]

Sagrada inspiración, numen divino,
si blando fuego de agitante llama,
en la quietud del ocio peregrino,
la mente eleva y el furor inflama,
desciende afable y, en feliz destino, 5
para fácil preludio de la fama,
a mi mano permite que presuma
en la sangre de Agar teñir la pluma.

II.

Tiempo parece que silencios rompa
con épica expresión sonora Clío, 10
y dulce, grave, resonante trompa
infunda majestad al labio mío.
Tiempo parece que en cadente pompa,
pues cede al genio su campaña el brío,
dejando tirsos, arrastrando galas, 15
el aire de Minerva ostente Palas.

III.[34]

Y vosotros, constantes, nobles, fuertes,
dulces amigos, gratos compañeros
que, apeteciendo victoriosas muertes,
arrulláis vuestra vida en los aceros; 20
vosotros, digo, que de todas suertes,
en paz afables, en batalla fieros,
arrebatar sabéis por honra solo
la gola a Marte y el laurel a Apolo;

[33] En el margen: «Invocación».

[34] En el margen: «Dedicatoria».

[53]

IV.

vosotros, alma, aliento, fuerza, vida 25
de las ínclitas dos regias legiones
cuyo raudal de púrpura vertida
en el mundo palpita admiraciones;
belgias ilustres, gente apetecida,
feliz generación, altos varones, 30
iberos invencibles, cuya gloria
estremece al tesón de la memoria,

V.

este obsequio admitid de estéril vena,
que en seria, aunque campal, cadente suma
con vuestro elogio los erarios llena 35
de tierra firme, de inconstante bruma.
Y, pues fue en su embrión papel la arena,
el sudor tinta, la mudarra pluma,
sepa ser vuestro nombre en mi respeto
rumbo, numen, mecenas y sujeto. 40

VI.[35]

Aquel tres veces grande por prudente,
rectísimo y marcial astro brillante,
del Jove de las Galias rayo ardiente,
secundo esmero de la Lis triunfante,
grato, severo, liberal, paciente, 45
magnánimo, invencible, sacro Atlante
de la fe y de su imperio, aquel Edipo
de toda Esfinge, máximo Filipo,

VII.

sin duda tuvo la punzante espina
con interno dolor atravesada 50
de que cuando la Iberia se extermina,
víctima triste de invasión airada,
progenie entonces de Ismael domina
de los campos de Isaac porción sagrada,
donde turbante bárbaro blasona 55
con un breve rubí de su corona.

[35] En el margen: «Asunto».

[54]

VIII.

Y como solio indefectible sea
del corazón del rey la sacra mano,
a los fines le aplica que desea
la inmutable sentencia de su arcano. 60
Al de Filipo así con alta idea
mueve al triunfo de Orán, después que, ufano,
con industria dispuso vencedora,
que el Arno goce lo que el Betis llora.

IX.

De sus bélicas gentes, ensayadas 65
al crisol de Mavorte ensangrentado,
las precisas elige destinadas
en la recta inspección de su cuidado.
Dignas más que las otras celebradas
del latino poder, cuyo senado 70
para premios halló bastante mina
en álamo, laurel, mirto y encina.

X.[36]

Cuatro de su custodia nacionales,
bélgicos cuatro nombra batallones,
del estado y la ley antemurales, 75
respetosa atención de las naciones;
doce de aquellos que, en valor iguales,
acreditan de España los blasones;
de Asturias, Aragón, Cantabria y Soria
y, el timbre igual a todos, de Victoria. 80

XI.

La valiente, la docta, perseguida
en dura esclavitud provincia santa,
con su Ultonia también fue preferida
para apoyo especial de empresa tanta.
Mavorcia Flandes con la fuerza unida 85
de Henaux, Namur, Amberes triunfos canta
la constancia de esguízaros titanes
y el duro batallón de los volcanes.

[36] En el margen: «Infantería».

[55]

XII.[37]

De los hijos del Austro generosa,
bética, noble producción alada; 90
de la reina y del príncipe gloriosa,
brillante luce vocación sagrada;
del Marte apóstol titular, airosa,
renueva lauros la purpúrea espada;
y tú, honor granatense, en mi memoria, 95
la enseñanza repites y la gloria.

XIII.[38]

De aquel cuerpo fortísimo, observante
de pedestre y ligera disciplina,
ambidextro furor, alma radiante,
acero empuña si fusil fulmina. 100
Belgia repite su blasón constante;
Lusitania laureles examina,
para logro copiando del asunto
el tesón de Numancia y de Sagunto.

XIV.

Setenta de metal previenen duros 105
basiliscos batientes, cuya saña
es destrozo irritante de los muros
y continuo terror de la campaña,
a cuyos trenes sólidos, seguros,
el infinito número acompaña 110
de tantas cosas, ¡tantas!, que en su abismo
se confunde la pauta del guarismo.

XV.

Este nunca tan grave, tan lucido
ejército, capaz de ser dichoso,
de distantes provincias desprendido 115
el seno de Alicante busca ansioso,
seno manso, apacible, donde, unido
el poder del Tonante belicoso,
cuando centellas son flores de mayo,
de casi treinta mil forja su rayo. 120

[37] En el margen: «Caballería».

[38] En el margen: «Dragones».

[56]

XVI.[39]

Al impulso severo le confía
del ínclito caudillo, que ya expresa,
en breve, titular alegoría,
vaticinio seguro de la empresa.
Pues si monte, si mar con tiranía, 125
en estorbos fatales se interesa,
a su conducta, en bárbaro horizonte,
el mar se rinde, se arrodilla el monte.

XVII.

Montemar, que conduce vinculado
de Albornoz y Carrillo aquel trofeo 130
en la Italia mil veces derramado
por Carrillo Albornoz, sacro Proteo,
pues con palio, laurel, bastón, cayado,
Biblia, púrpura, espada, en todo empleo,
tratando asaltos y cuestiones graves, 135
satisfizo a las llaves con las llaves.

XVIII.

Colateral y digno descendiente
de tan grande varón solo pudiera
arrancar el laurel que, floreciente,
marchitaron las sienes de una fiera. 140
De un Mustafá soberbio, vano, ardiente,
árabe monstruo de ambición severa,
mauritano ladrón que en su dominio
hacer quiso corona al latrocinio.

XIX.[40]

Para tan arduo asunto, no auxiliares, 145
sino dando su lucro a los conciertos,
se atropellan los troncos en los mares,
se despueblan las playas y los puertos.
Los antiguos, remotos ejemplares
de navales potencias, si no ciertos, 150
menos duros serán en la memoria,
pues Filipo de asombros hace historia.

[39] En el margen: «General».

[40] En el margen: «Armada naval».

[57]

XX.

Pagados buques de doblada puente
más de trescientos el caudal emplea,
donde sufre la tropa el permanente 155
fastidio del vapor, balance y brea.
De tartanas y ganguiles consiente
número no inferior, para que sea
depósito capaz de inmensos frutos
y vagante prisión de nobles brutos. 160

XXI.

Doce llegan de escolta belicosos,
marítimos soberbios baluartes,
donde copiaron árboles vistosos
al náutico primor todas las artes.
Doce de tantos ya como animosos 165
castellanos tremolan estandartes
en uno y otro mar, gracias a un hombre.
¿Hombre dije? No más: este es su nombre.

XXII.[41]

Siete garzas de pino, cuyas plumas
las fatigas escriben de su empleo, 170
siendo tinta común de las espumas
el sudor criminal de tanto reo,
infiernos vagos de maldades sumas,
ciudadelas movibles de Nereo,
donde la culpa encuentra su castigo, 175
escarmientos también el enemigo.

XXIII.

Si comunes hipérboles de selvas
nadantes sobre el mar tienes por sueño,
te pido grato que los ojos vuelvas
a ver en poca playa tanto leño. 180
Será preciso que la frase absuelvas
mientras bombardas ves de duro ceño,
galeotas también surcar bizarras,
tardos pontones, ágiles gabarras.

[41] En el margen: «Galeras».

[58]

XXIV.

¿Viste acaso tal vez en multitudes 185
llevar plebe de hormigas prevenciones,
por vencer en sus lóbregas quietudes
las futuras del tiempo oposiciones?
Así vulgo de lanchas y laúdes,
botes, barcos, jabeques, prevenciones 190
en altas urcas presuroso encierra
para el vientre insaciable de la guerra.

XXV.

Como en volante corso aventurero
república de abejas se reparte
a llenar de miasmas del romero 195
la cóncava oficina de su arte
con manjares de gusto lisonjero,
que no es agreste el paladar de Marte,
tú, prócer apetito, ansioso ocupas
la bogante inquietud de tus chalupas. 200

XXVI.

Sobre el Real San Felipe, capitana
que pudiera, en el círculo divino,
constelación fingirse soberana
sobre el vaso feliz del Vellocino,
Argos Cornejo los instantes gana 205
y, previendo accidentes del destino,
naval prescribe método seguro,
general de la armada y Palinuro.

XXVII.

En la grave, bellísima galera
que en el título abriga y en el seno 210
a la gran mártir virgen que venera
la llama, el humo, la centella, el trueno,
comandante lucido persevera,
ilustre, regio, de experiencias lleno,
de fervor, de conducta y gallardía. 215
Algún pirata lo lloró algún día.

[59]

XXVIII.

A la parte del sur señala luego,
cual tremolante aguja, el gallardete.
La capitana leyes da de fuego,
difiriendo el velacho del trinquete. 220
Todo vaso en común desasosiego
leva sus anclas. La salud promete,
en muralla y castillo comarcano,
el silbo de las sierpes de Vulcano.

XXIX.[42]

El bosque se desata lentamente 225
buscando en más espacio más esfera,
y las blandas caricias del ambiente
le predicen fortuna placentera.
El tropel de las fámulas pendiente
constituye versátil primavera, 230
y del velamen al confuso velo
ni la tierra se ve, ni mar ni cielo.

XXX.

Sobre las popas, por templar pesares
de perder la pasión patrios confines,
consonancias alternan militares 235
los pífanos, las cajas y clarines.
Retozando en las ondas, familiares
o domésticos casi, los delfines
divierten la atención y, en las arenas,
queda Cupido rubricando penas. 240

XXXI.

Bucentoros de guerra en divisiones
celan el curso de las otras naves.
No de otra suerte rápidos halcones
avasallan el vuelo de las aves.
Las ligeras, en cortas dimensiones, 245
leves soplos reciben; los más graves
todo el viento se llevan, que los hados
a los torpes dispensan más agrados.

[42] En el margen: «Navegación».

[60]

XXXII.

De seiscientos y más montes veleros
sufre el peso Anfitrite; Oricia apenas 250
saciar puede de impulsos lisonjeros
la pendiente ambición de las entenas.
Proas, bandas, obenques, masteleros,
jarcias, penoles, gabias las sirenas
miran absortas, calma en suspensiones 255
el ronco caracol de los tritones.

XXXIII.[43]

Nunca la algosa, verdinegra frente
desarrugó Neptuno tan pasmado,
porque el reino jamás de su tridente
a tanta carga resistió agobiado. 260
A los vientos apela; ya, paciente,
sus rigores mitiga; ya, irritado,
a que rompan los mueve el duro centro
de aquel peñasco, donde braman dentro.

XXXIV.

«¿Qué es esto», dice, «Júpiter hispano? 265
¿La quietud tantas veces de mi imperio
altera el cetro de tu augusta mano?
¿Es tuyo acaso el lóbrego hemisferio?
Sin duda, que, absoluto soberano,
intentas reducirme a cautiverio, 270
si no es que en fe de tu valor presumas
anegar con tus vasos mis espumas.

XXXV.

»Aunque el último fin de tus empeños
en los archivos de la mente escondas,
no podrán a mis fondos y mis ceños 275
prender tus anclas y medir tus sondas,
bien que al gravamen de robustos leños
el hombro inclinen las cansadas ondas
sin ser puerto bastante a tantas quillas
la inmensa longitud de mis orillas. 280

[61]

XXXVI.

»Pero presto verás a tus ideas
desvanecidas solo en el amago.
¡Oh, tú», prosigue, «tú que señoreas
la inconstante región del aire vago,
si en tus rencores el piadoso Eneas 285
pudo a mi instancia redimir su estrago,
ahora pido a tus ráfagas veloces
que en las iras se inflamen de mis voces.

XXXVII.

»Aquel rey de los hombres sempiterno,
moderador de todo lo existente, 290
a Plutón de las leyes del Averno,
de las del Ponto a mí nombró regente.
Sobre el húmedo Austral, el Euro tierno,
sobre frío Aquilón, Áfrico ardiente
a a ti te dio poder y, en sus contiendas, 295
alargar y ceñir puedes las riendas.

XXXVIII.

»Noble cual Deyopea, más hermosa
entre catorce a Tetis consagrada,
en tu regazo lograrás esposa
si el designio frustrares de esa armada.» 300
Así Neptuno; así con temerosa,
balbuciente, cobarde voz turbada
Eolo dice: «Mía es la obediencia,
pero tuya será tanta inclemencia».

XXXIX.

La llave tuerce, tímido, al candado; 305
de la etérea prisión sale violento
sudoeste feroz, desenfrenado,
proceloso jayán de su elemento.
Sobre antártica plaga atravesado
bate las alas con furor violento, 310
bastante a combatir soberbia roca
con el fuelle tremendo de su boca.

[43] En el margen: «Inquietud del mar».

[62]

XL.[44]

Ya del cabo Falcón cuarenta millas
el convoy numeroso no distaba,
cuando el hondo crujido de las quillas 315
el golpe dice de la furia brava.
Deja el timón las árabes orillas;
el rumbo al norte con la aguja clava,
conservando a distancia no remota,
plausible dirección en la derrota. 320

XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha
para el denso Babel de tanto pino,
la náutica faena, cauta, lucha,
resistiendo la fuerza del destino.
La vista solo perspicaz escucha 325
las voces del fanal para el camino,
siendo a la niebla del nocturno manto
todo mar, todo viento, todo espanto.

XLII.

¿Viste flota volante de cornejas
surcar en alto la región vacía 330
torciendo un ala y alternando quejas,
fatídica expresión de infausto día?
Pues las naves, así, si no perplejas,
cautas al daño de la furia impía
tuercen el vuelo en giro dilatado, 335
fabricándose quilla del costado.

XLIII.

Rompe la proa muro resistente
de levantadas olas; el velamen
las halaga tal vez; tal, impaciente,
al arbitrio se opone de su examen. 340
Agua, leño, huracán y pino siente
no quedar vencedor en el certamen,
y todos se confunden. ¡Oh, si vieras
los entes de razón no ser quimeras!

[44] En el margen: «Borrasca».

[63]

XLIV.

De vacilantes troncos la caterva 345
al fin descubre levantada roca,
que, con título digno los reserva
en su regazo de aflicción no poca.
Llámese con verdad, pues los conserva
entre los labios de tranquila boca 350
con undosos y firmes intervalos
Cabo no solo ya, puerto de Palos.

XLV.

Al trópico de Cancro ya ascendía
el que regula al tiempo y le concierta,
para abrir con la luz del mayor día 355
al solsticio estival dorada puerta,
cuando sobre los ferros predecía
la dócil tropa su ventura cierta,
viendo que entonces con la planta sola
Marte pisaba del dragón la cola. 360

XLVI.

Pero en tal intermedio triste empieza
a perder su quietud la confianza
del letargo del aire en la pereza
que a tormenta reduce la bonanza.
Si en esperezos lánguidos bosteza, 365
contrario soplo anima, y la esperanza
de cuatro noches pierde largas horas
y la purpúrea luz de cuatro auroras.

XLVII.[45]

Parecíome entre tanto que veía
bellísima matrona, aunque morena, 370
de estatura de palma, pues crecía
al duro peso de la amarga pena.
En honesto desorden parecía,
pura entre abrojos, cándida azucena,
purpurado cendal el labio bello, 375
bruñida torre de marfil el cuello.

[45] En el margen: «La religión católica en rogativa».

[64]

XLVIII.

Agraciaban su rostro las señales
de invadida tal vez y despojada
por los torpes, injustos, desleales,
ingratos hijos de su madre amada 380
y, clavando en las puertas celestiales
los ojos de paloma enamorada,
sobre un monte de mirra su ternura
así del labio destiló amargura:

XLIX.

«Inmenso, indefectible, soberano 385
numen inescrutable, en cuyo abismo
se pierde el pobre discurrir humano,
porque tú eres la ciencia de ti mismo,
las eternas piedades de tu mano
remedien mi dolor, mi parasismo, 390
pues se arriesga en la España combatida
el aliento más puro de mi vida.

L.

»Al alma triste de tu pueblo mira,
que al impulso, Señor, de tus arpones
atravesada, con razón suspira 395
implorando tus altas compasiones,
y, pues ya del torrente de tu ira
las amargas bebió tribulaciones,
agradable disponga tu grandeza
que del todo se exalte su cabeza. 400

LI.

»¿Es posible que no te compadece
el mirar que en mi rostro la alegría
se conmuta, si no se desvanece,
por interna fatal melancolía?
Mi purísima estola se enrojece 405
con la opuesta tirana monarquía,
pues su cetro absoluto me sujeta,
paciente blanco de veloz saeta.

[65]

LII.

»No del estrago se verá seguro
mi grande templo, si tu amparo tarda, 410
pues si tú no te pones en el muro,
en vano es vigilante quien le guarda.
Si tu abandono mira el ciego, impuro
enemigo crüel, que cauto aguarda,
pensará que en tu ceño se eterniza 415
el sacrílego tiempo de Witiza.

LIII.

»Yo me acuerdo, Señor, cuando no era
tan libre, tan leal, tan oportuna,
y tu disposición menos severa
me ayudó con la nube y la columna. 420
¿Y ya permites que la patria fiera
de los hijos bastardos de la luna
mantenga, por honor de su colonia,
las torres de Sión en Babilonia?

LIV.

»¿Qué motivo pudo dar a tus justicias 425
el raudal cristalino de mis fuentes
para que ese jardín de mis delicias
entregases a riegos pestilentes?
¿Puede nunca rendirte las primicias
que darán a tu culto mis corrientes, 430
puras, süaves, cándidas, eternas,
el disipado humor de sus cisternas?

LV.

»La libre producción que, de tu mano,
logró las bendiciones algún día,
¿en la coyunda de poder tirano 435
ha de sufrir esclavitud impía?
Y en baldón de tu justo, soberano,
inmutable poder, ¡oh, pena mía!,
¿la de Ismael sacrílega, traidora,
simiente esclava se ha de ver señora? 440

[66]

LVI.

»Posible no será, pues si me acojo
a tu divino proceder eterno,
prevalecer no pueden en mi enojo
las irritadas puertas del infierno.
Pero, mientras mantienen el cerrojo 445
al duro arbitrio de mi furor externo,
será preciso que mis sustos labren,
aunque no prevalezcan, si se abren.

LVII.

»Si de dos filos penetrante espada
vibrar quiere tu brazo omnipotente 450
contra la tantas veces castigada
en tu pueblo filial culpa indecente,
otros rigores, con cerviz postrada,
humilde abrazará, pues esa gente
en el solio se juzga de tu abrigo 455
cuando azote la eliges del castigo.

LVIII.

»Y, pues ya a tus secuaces los congregas
como pobre rebaño al sacrificio,
¿por qué la santa bendición los niegas
de tu gusto especial, nunca impropicio? 460
¿Hasta cuándo al desaire los entregas
de que el hado les sirva de suplicio?
¿Ha de pasar a siglo innumerado
el rédito infeliz de tu pecado?»

LIX.

Así dijo, y así condujo, ufana, 465
al clarísimo día del lucero,
testimonio de luz, voz soberana
del paciente balido del Cordero.
El cielo nunca rosicler y grana
tan gallardo vistió, tan lisonjero 470
como al hacer memoria del que vino
a ser preparación de su camino.

[67]

LX.

La desmayada grímpola se extiende,
si no a término recto, más propicio;
la boca del cañón su lengua enciende, 475
avisando de leva al ejercicio.
Aunque primero disonante ofende,
ya dulcísimo suena, no impropicio,
el áspero rumor de las faenas
y desdoblan sus lonas las entenas. 480

LXI.

Se desprende, gozosa, del abrigo,
apeteciendo la impaciente armada,
más la sirte crüel del enemigo
que la dulce mansión de la ensenada.
Surca con viento dócil. Soy testigo 485
que la tropa, del tiempo desairada,
acusó la crueldad de los instantes
que a su vista negaban los turbantes.

LXII.

Pero aquel puro, inmaterial conceto
de la suma increada Inteligencia 490
que reduce los orbes al preceto
de divina, infalible providencia,
de tanta causa dilató el efeto
para tiempo aceptable, que su ciencia
sabe poner con invisibles pasos 495
a los misterios el cendal de acasos.

LXIII.[46]

Quiso dar los preludios de victoria
cuando acuerda, con himnos de dulzura,
la militante fábrica la gloria
del sagrado nivel de su estructura, 500
porque pudiese tan feliz historia
burilarse en la lápida segura
que en capitel, columnas, pavimento
fue la clave, la basa y el cimiento.

[46] En el margen: «Día de S. Pedro».

[68]

LXIV.

En su víspera logran la fortuna
de dar fondo las naves fatigadas
en la playa, a quien puso sed alguna
lisonjera inscripción de las aguadas,
playa soberbia, indócil, importuna,
donde apenas las olas levantadas
permiten que descanse en sus extremos
la sudante congoja de los remos.

LXV.

El golfo luego a tolerar empieza
hoguera mucha de oprimida saña
cuando la opuesta, bárbara maleza
de fuego material sus cumbres baña.
Compiten con astucia y fortaleza
los incendios de África y España,
quedando a su volcán casi deshechos
allí los montes, pero aquí los pechos.

LXVI.[47]

Pronto el caudillo general esfuerza
que, al matutino respirar del día,
del monarca católico la fuerza
sus banderas tremole en Berbería.
Cada buque a su lancha la refuerza
con la tropa tenaz, cuya porfía
imitación arroja en los combates
del coronado pomo de granates.

LXVII.

En piquetes también los fusileros
se desprenden gozosos de sus vasos,
procurando llegar con los primeros,
la impotencia sintiendo de sus pasos.
Culpan la lentitud de los remeros
y, perdiendo de vista los fracasos,
de triste oscuridad y puerto impío
a medida del riesgo crece el brío.

[69]

LXVIII.

Como tierna cuadrilla de polluelos
en verde, densa amenidad frondosa
busca, agitando los recientes vuelos,
al plumado bajel de madre ansiosa,
vaga copia de barcos sin recelos
alas bate de pino y, presurosa,
entre bosque aferrado estar procura
con el tronco mayor de la espesura.

LXIX.

Siguiendo el orden anterior, a popa
de la real capitana se presenta,
despedazada con unión la tropa,
de fuentes vivas de coral sedienta.
La que Cintia mezcló en turbada copa
confección de beleño soñolienta
al ápice llegaba en que debía
perder la fuerza y despertar el día.

LXX.

Sin dar treguas al bélico cuidado
el valeroso jefe desocupa
la mansión del alcázar ancorado
y se entrega al favor de su chalupa.
Uno y otro constante, destinado
general subalterno pronto ocupa
su puesto y división, y todos luego
pasar quieren a piélagos de fuego.

LXXI.

En las galeras chusma involuntaria,
zafando ranchos, el tesón aplica
a la boga común o extraordinaria
que silbos piden y rebenque explica.
La distancia observando necesaria
a los costados del convoy duplica
seguridad no poca, pues aferra
al pie sus espolones de la tierra.

[47] En el margen: «Desembarco. Desembarcan granaderos».

[70]

LXXII.

En las falucas útiles, gallardas
(según la dirección que las destina) 570
providencias ejercen nunca tardas
oficiales lucidos de marina.
La ruda construcción de las bombardas
cuanto puede a la playa se avecina,
no quedando al empeño tan remotas 575
las brillantes, armadas galeotas.

LXXIII.

Con los métodos graves que derrama
su conducta, su celo, su cuidado,
venciendo, para pasmo de la fama,
nocturna confusión, mar alterado, 580
«al desembarco, al desembarco», clama
mi general valiente, ya soldado
tan entre todos uno, que al severo
mandato suyo obedeció primero.

LXXIV.

Aliento sumo el corazón estrena, 585
pues presume el recelo, como debe,
que las ventajas del terreno llena
atrincherada multitud aleve.
En fin, al margen de la torpe arena,
con la posible precaución se mueve, 590
sobre la fuerza de membrudos brazos,
un ejército entero en mil pedazos.

LXXV.

¡Oh Pedro!, ¡piedra!, tú, de la paloma
intérprete legal, que no consientes
en los cedros del Líbano carcoma 595
ni en huertos de Engadí turbadas fuentes.
Tu día apenas por oriente asoma
entre contrarias, desunidas gentes
cuando produce resplandor en estas
y triste ceguedad en las opuestas. 600

[71]

LXXVI.

Dígalo aquella dominante saña
con que justos recelos desaloja
y a la neutra inspección de la campaña
el uno, el otro, aquel, este se arroja.
Hable el poder contrario, que no daña 605
donde pudo infundir mortal congoja,
porque intenta trofeo más lucido,
en errantes cuadrillas dividido.

LXXVII.

Formidables, membrudas compañías
de granaderos, que los labios tocan 670
de las ingratas márgenes impías,
sobre espadas silvestres se colocan.
Siguen las otras; siguen a porfías
cuantas remando con la tierra chocan
cuando de luz y sombras hace salva 675
el dudoso crepúsculo del alba.

LXXVIII.

La invasión enemiga, que defiende
el umbral de sus atrios con pereza,
vanas centellas de metal desprende
desde el ancho salón de la maleza, 680
pero sin fruto ya, porque se extiende,
se avanza con reparo, con destreza,
el católico esfuerzo de tal modo
que en sí la parte representa el todo.

LXXIX.

Tejiendo escaramuzas señorea 685
el verde laberinto de la playa
vacilante tropel que, en la pelea,
escenas solo de furor ensaya.
Ya retrocede fácil; ya desea
embestir presuroso; ya desmaya 690
y, al abrigo de equívocas acciones,
van tomando su unión los batallones.

[72]

LXXX.

Agrava a los infantes mucha copia
de caballos de frisa, porque sea
a beneficio de la fuerza propia 695
movible, fácil, familiar trinchea:
inventiva laudable, pero impropia
la denominación de tal idea,
porque ninguno ha visto, al manejallos,
marchar sobre los hombres los caballos. 700

LXXXI.

Llega el rescate de los brutos fieles,
con alma material Favonios vivos,
que en la dura prisión de los bajeles
yacían tristes, míseros, cautivos.
De la hierba los húmedos linteles 705
no bien tímidos pisan, cuando, altivos,
su libertad celebran, sus trofeos,
con relinchos, con saltos y escarceos.

LXXXII.

Sobre tales Pegasos, cuyas razas
testifican los vándalos blasones, 710
humanos sacres de robustas trazas
constituyen ligeros escuadrones.
La tajante cuchilla de corazas,
el severo fusil de los dragones
brazos del cuerpo son, a quien envía 715
fortaleza vital la infantería.

LXXXIII.

Con el mar cuadrilongo forman luego
unos y otros en línea duplicada,
porque tengan los flancos contra el fuego
adusta frente de rigor armada. 720
Entre tanto campal desasosiego,
con dirección tranquila y sosegada,
el caudillo cuidados aprovecha
en la izquierda, en el centro, en la derecha.

[73]

LXXXIV.

En golfo, en tierra vigilante asiste, 725
con las alas, allí, del pensamiento,
porque mira cuán tímido resiste
vomitar el cañón y bastimento;
aquí, con la presencia, nunca triste,
aunque ve lo difícil del intento, 730
pues mayores estorbos atropella
su conducta, su ejército, su estrella.

LXXXV.

Subalternos le asisten generales,
al riesgo prontos, al consejo sabios,
en cuyos timbres cívicos, campales, 735
los mayores elogios son agravios.
Pisen, pues, sus recuerdos inmortales
el lintel tenebroso de mis labios,
porque sea, a favor de tanto asilo,
heroicidad su nombre de mi estilo. 740

LXXXVI.

Concurre un Villadarias que al trofeo,
valor, facundia, seriedad previene,
y la esperanza del común deseo
docto fomenta, sólido mantiene;
un Marsellach que, sálico Briareo, 745
por tener muchas manos, no las tiene:
díganlo cicatrices repetidas,
y sus prendas son más que sus heridas;

LXXXVII.

un belga Suebeguem, que siempre aplica
al combate tan pródigo ardimiento 750
que pudiera la fama quedar rica
con la sobras que deja de su aliento;
un Santa Cruz, aquel que identifica
de tal suerte valor y entendimiento
que en su concreto por verdad se observa 755
el ser lo mismo Palas que Minerva;

[74]

LXXXVIII.

un Gracia Real que, dando su eficacia
lucida expedición a la milicia,
cuanto cabe en arbitrios de la gracia
a su genio se debe de justicia; 760
un Sandrasky, compendio de la audacia,
del reparo, el denuedo y la pericia,
porque supo llenarle de experiencias
la escuela superior de las potencias;

LXXXIX.

un Monreal que, en dulzura y arrogancia, 765
las altas huellas de lo heroico toca,
en fortaleza siendo y elegancia
su pecho bronce, si panal su boca;
un Carvajal que, en toda la distancia
de los extremos donde desemboca 770
Guadiana, con curso más guerrero,
supo fijar su nombre con su acero;

XC.

concurre un Mota, singular dechado
de corazón pacífico y afable,
en cuya esfera vive aposentado 775
para los enemigos lo intratable;
un Lalaín, que a las reglas de soldado
lo altivo sabe dar, lo formidable,
y lo grato, tranquilo y verdadero
a las leyes también de caballero; 780

XCI.

un Maceda, discreto, dulce, ardiente,
de las Gracias plausible corifeo,
de los primores bélico torrente
digno, sin duda, de mayor empleo;
un Ladrón, que, robando fácilmente 785
en las campañas el mayor trofeo,
sus modestias de modo le sepultan
que encontrarle los premios dificultan;

[75]

XCII.

un bélgico Degages, que, süave,
apacible, severo y silencioso, 790
igual en todo, los caminos sabe
de lo audaz, lo prudente y decoroso;
un MacDonell hibérnico, que, grave,
acredita al marcial, al religioso
carácter de nación que, desterrada, 795
se construye su reino de su espada;

XCIII.

un Zizil, a quien sobra el atractivo
del esfuerzo, del modo y la persona,
para que nunca con semblante esquivo
le reciban los brazos de Belona; 800
un Garma perspicaz y persuasivo
que de justos anhelos se corona,
cultivando con dicha su terreno
sin ajar los matices del ajeno;

XCIV.

un Mina, mineral donde la envidia 805
hallar bien puede, con razón alguna,
cuando propone, persüade o lidia,
decente basa para más fortuna;
un Mariani, en quien nunca se fastidia
habilidad y celo en la importuna 810
dirección de los monstruos de la llama,
cuyo estruendo es el eco de su fama;

XCV.

un Patiño de heroica gallardía
que llena los blasones de su puesto
con liberal, con joven bizarría, 815
siempre a la testa del peligro expuesto;
un Abarca, sereno en la osadía;
un Porter; un Aramburu... ¿Qué es esto?
Tropezando en sus méritos juzgaba,
que también esta clase les tocaba. 820

[76]

XCVI.

Brigadieres, honor de la milicia;
coroneles invictos; capitanes:
de mi amor, de mi genio y mi delicia
vuestros elogios fueron los imanes,
mas no puede abrazar tanta noticia 825
la breve diversión de mis afanes.
¡Oh, quiera el hado que en mayor historia
se eternice mi pluma en vuestra gloria!

XCVII.

Ya el ejército en lindes de Morfeo
sobre la seca grama o tierra dura 830
solicitaba el plácido recreo
que los miembros refuerza con blandura,
pero el primer soldado, cuyo empleo
es solo catre y tienda mal segura,
a sus nobles, discretos generales 835
estos conceptos dijo en voces tales:

XCVIII.

«Escipiones a quienes la fineza
del monarca católico confía,
reducido al sitial de esa maleza,
lo mejor de su vasta monarquía: 840
mucho tiene que obrar la fortaleza;
grave asunto concibe la osadía,
pero con leves soplos no se inflama
el orgánico bronce de la fama.

XCIX.

»Al desdén despoblado de ese clima 845
añadid la impiedad de ese elemento,
cuyo embate continuo desanima
el arribo al cañón y al bastimento.
Registrad ese monte, cuya cima,
que roza su copete con el viento, 850
es agreste balcón por donde asoma
el poder tingitano de Mahoma.

[77]

C.

»Atended a esa fuente, cuyo serio
surtidor de bostezo cristalino,
es el único, breve refrigerio 855
del calor de la lucha y el camino;
luego fuerza parece que al imperio
de las leyes sagradas del destino
sus impulsos enfrene la violencia,
entregando el timón a la prudencia. 860

CI.

»Será preciso que el orgullo aguarde
la inevitable construcción de un fuerte
donde brigada de fusiles guarde
cuanto el golfo permita a nuestra suerte,
con cuyo abrigo, nunca, mal o tarde, 865
si las pálidas sombras de la muerte
en hambre y sed nos embistiesen juntas,
lograrán los estragos de sus puntas.

CII.

»Asegurada la extensión de aquesta
ruda, del monte desprendida falda, 870
podrá sin daño de fortuna opuesta
comunicarse el pecho con la espalda.
El avance, después, heroico resta
de este fiero obelisco de esmeralda,
donde, contra sus cuervos remontados, 875
gerifaltes serán nuestros soldados.

CIII.

»Pudo al Olimpo sármata desnudo
infundir la memoria del estrago,
sobre los Alpes con rigor sañudo
sus estandartes tremolar Cartago; 880
al Apenino y Pirineo pudo
nuestro godo vencer con el amago;
y, cíclope feroz, ¿esa montaña
resistirse podrá al honor de España?

[78]

CIV.

»No será fácil, no, pues aseguro 885
al gran sistema del asunto mío
que no hay constante, resistible muro
a la escala metódica del brío.
Al imposible, que tenaz y duro
se presenta a la idea, el albedrío 890
vanidades le quita de invencible
desde cuando le tiene por posible».

CV.

Dijo, y de todos el discurso sabe
adaptar sus sentencias al conceto,
porque en estilo enérgico, süave, 895
cada proposición será preceto.
¡Oh, cuánto bien produce aquella grave
seriedad de senado circunspeto,
donde no tuerce la intención los modos
y a la causa común concurren todos! 900

CVI.

El término final de la consulta
fue principio felice de la obra,
donde infante ninguno dificulta
poner trabajo que a su aliento sobra.
De los dominios de la selva inculta 905
tributos verdes en faginas cobra,
destrozando sus broncos embarazos
el afán de los picos y marrazos.

CVII.[48]

Pero no bien desnudan de raíces
el seno agreste, descubriendo fosas 910
cuando círculos forma más felices
el Euclides eterno de las cosas,
coronaban los riscos de matices
las agarenas gentes numerosas,
sobre vientos vitales, cuyas huellas 915
pisar quieren la faz de las estrellas.

[48] En el margen: «Ejército mauritano».

[79]

CVIII.

Era este el día en que la Iglesia canta
las memorias del vaso de diamante,
donde pueblo de Dios la leche santa
adulto bebe que sugía infante, 920
luz de las gentes, luz de hoguera tanta,
pura, severa, activa, fulminante,
que por átomo leve, imperceptible
declaró al candelero reprensible.

CIX.

En el vidrio del mar, desde la cumbre, 925
se retratan disformes Polifemos,
ocupando su ciega muchedumbre
todo el copete con los dos extremos.
Al continuo vaivén de su costumbre
ondas altas parecen, donde vemos 930
que su luna, atractiva, los condujo,
porque tengan los montes su reflujo.

CX.

Las políticas huestes orientales
cuerpo forman pedestre tan robusto
que introducir pudieran las fatales, 935
cobardes señas del temor y el susto.
Sus pendones desdoblan desiguales,
mintiendo indicios de poder augusto,
y no sé si previno algún vasallo
la tremolante cola del caballo. 940

CXI.[49]

Desde el monte desciende, cual culebra,
por su derecha senda tortüosa,
que, resbalando por angosta quiebra
en el valle descansa perezosa.
Allí, confusa, la atención celebra 945
bajar, subir porción impetüosa
sobre brutos que, ajenos de herraduras,
los peñascos conciben por llanuras.

[49] En el margen: «Camino de su derecha».

[80]

CXII.[50]

A la garganta del gigante verde,
nido de mucha máurica cuadrilla, 950
desde la playa borrascosa muerde
con víboras de hierro la *Castilla*,
nave gallarda que ocasión no pierde
de jurarse neptuna maravilla,
porque en vuelos flamígeros asombre 955
la brillante soberbia de su nombre.

CXIII.

Las partidas del campo solo atienden
a celar sus confusos movimientos,
mientras desvelos del cuidado extienden
de la fábrica nueva los cimientos. 960
Algo más avanzados, dar pretenden
desperdicios de pólvora a los vientos
con festiva ambición de militares,
guardacostas del seno de Getares.

CXIV.[51]

Al reclamo silbante de sus tiros, 965
en continua porfía disparados,
del albergue feraz de sus retiros
se descuelgan no pocos esforzados.
El laberinto empiezan de sus giros
y en su mismo desorden arreglados 970
se retiran, se acercan, se desmandan,
se obedecen, se sirven y se mandan.

CXV.

De los árabes fuerza más unida
llena el vacío de la breve boca,
donde descubre trágica subida 975
la parda grieta de la grande roca.
Al abrigo de tropa tan lucida
multitud nuevamente desemboca
hasta el ancho declivio de las jaras
cuando los guardacostas vuelven caras. 980

[50] En el margen: «Batería de mar».

[51] En el margen: «Motivo del abandono de la montaña».

[81]

CXVI.[52]

Jinetes muchos, rápidos, alargan
las riendas al caballo por cogellos;
diestros dragones del favor se encargan,
procurando con ansia sostenellos;
con sosegada prontitud descargan 985
el preñado fusil que temen ellos,
pero bien sabe cercenar falanges
el acero oriental de sus alfanges.

CXVII.

Los africanos, rígidos, proceden
por una y otra parte; los dragones 990
se resisten, avanzan, retroceden,
regulando al suceso las acciones.
Un Aparicio, capitán (bien pueden
su memoria llorar los escuadrones),
choque dio tan fatal con su braveza 995
que en las manos les puso su cabeza.

CXVIII.

Del general, entonces, el talento,
la observancia, el cuidado, la experiencia,
va cebando la acción con pensamiento
de que sea el preludio consecuencia; 1000
manda salir, y manda el vencimiento
al denuedo, a la muerte, a la violencia,
al terror, al asombro y al espanto:
granaderos valones valen tanto.

CXIX.[53]

Marchan iguales, sin que nadie pierda 1005
su formación en paso, espada y pecho;
siguen los granaderos de la izquierda
con noble audacia, con marcial despecho.
Su disciplina valerosa y cuerda
aprovecha descargas trecho a trecho, 1010
siempre a la boca del cañón sujetas
las punzantes y firmes bayonetas.

[52] En el margen: «Principios del combate».

[53] En el margen: «Ataque fuerte».

[82]

CXX.

Los agarenos, con astuta maña
tejiendo escaramuzas, se retiran
hacia el centro tenaz de su montaña, 1015
donde la puerta del socorro miran.
Señoreando estotros la campaña,
a entrar por ella de una vez aspiran,
y en el repecho que sus quicios bate,
se estrecha en menos campo más combate. 1020

CXXI.

La voz, entonces, del suceso explica
que, guardando su firme unión bizarra,
al infante no rompe dardo, pica,
azagaya, escopeta o cimitarra.
En aquellos la rabia se duplica 1025
por guardar los senderos de pizarra,
y en estos solo la porfía piensa
que ni el Cáucaso fuese su defensa.

CXXII.[54]

Orden al todo se prescribe, cuando
daban a su columna movimiento 1030
las españolas guardias, observando
la extensión de segundo campamento;
forman de frente; marchan, procurando
que igualasen los pies al pensamiento,
por batir o cortar con arte y saña 1035
al izquierdo tropel de la montaña.

CXXIII.

El ejército avanza de manera
que su silencio rígido y profundo,
su compostura, su igualdad pudiera
dar respetable suspensión al mundo. 1040
En la izquierda el empeño persevera,
arrollando con aire sin segundo
los valones, que marchan a la testa,
los últimos estorbos de la cuesta,

[54] En el margen: «Avance general».

[83]

CXXIV.[55]

pero no sin dejar en los corales 1045
de sus ilustres venas salpicados
los mismos triunfos: díganlo fatales
las purpurantes bocas de soldados;
hablen de alto carácter oficiales
de las iras del plomo atravesados, 1050
Denglegat y Brías; hablen eternos
los granates de tantos subalternos.

CXXV.

Al terror, al espanto, a la congoja
de ver con el tesón que van subiendo,
toda bárbara hueste desaloja 1055
el rudo alcázar del Babel tremendo.
Con agudo acicate y rienda floja,
las ráfagas vivientes van rompiendo
en el cenit del sol aquel camino
que las sombras proponen del destino. 1060

CXXVI.

La española pujanza se divide,
repartiendo su todo en tres columnas,
costados, centro de la sierra mide,
elevando la idea a más fortunas.
Trepa escollos soberbios y preside 1065
al ya sereno Olimpo de las lunas
sin hallar más contrarios que las huellas
de las errantes, máuricas centellas.

CXXVII.

Como ligeras cabras montaraces
huyen del lobo las mortales señas, 1070
trascendiendo más tímidas que audaces
confusiones de troncos y de peñas.
Las escuadras moriscas ya fugaces
son escándalo mudo de las breñas,
porque veas, ¡oh miedo!, lo que labras, 1075
pues los lobos se asombran de las cabras.

[55] En el margen: «No se nombran por muchos».

[84]

CXXVIII.[56]

Pero nunca faltaron naturales
enemigos mayores, pues enjuga
la humedad de los órganos vitales
caliginoso sol, la tez arruga. 1080
Los arroyos, las balsas, los cristales
en los pasos huyeron de su fuga
sin dejar, como ellos, breve seña
para cortar reliquia de una peña.

CXXIX.

El viento, que otras veces a porfía 1085
es pródigo consuelo de la playa,
con el susto, sin duda, de este día
se retira, se esconde, se desmaya.
¡Cuánto soldado, oh cuánto, en su osadía,
el aire busca que su pecho ensaya!, 1090
pero es aire marcial y sufocado:
sin aliento fallece de alentado.

CXXX.

El ejército aquel que ha dado un salto
desde la arena sobre el monte erguido,
en la tranquila diversión de un alto 1095
refrigerar pretende su sentido,
mas, con seco alimento y siempre falto
del undoso licor apetecido,
sus fines pierde, su consuelo mengua,
secas las fauces, árida la lengua. 1100

CXXXI.

Y tú, grosero, miserable urbano
que murmuras tal vez por desperdicio
que dispense a la tropa el soberano
el socorro, el amor, el beneficio,
si en campaña te vieses, ya cercano 1105
de sed, hambre y cansancio al sacrificio,
¿qué no cediera allí tu mano escasa
por el dulce sosiego de tu casa?

[56] En el margen: «Efecto de la fatiga y del sol de este día».

[85]

CXXXII.

Pues hambre, sed, cansancio cada instante
en pecho militar es homicida, 1110
siendo del plomo el rayo sulfurante
el peligro menor contra su vida.
Gozar tus bienes, desfrutar amante
el amor de tu esposa apetecida
a esos debes que tanto vituperas: 1115
tú los amaras como tú los vieras.

CXXXIII.[57]

Cuando ya con semblante más sereno
Apolo argenta sus fulgores tibios,
áspero campo, desigual terreno,
nocturno catre ofrece a los alivios, 1120
angosto sitio de colinas lleno
a quien título ponen los anfibios,
torpes, armados animales rudos
con peto y espaldar de dos escudos.

CXXXIV.[58]

En el caso en que a todos señorea 1125
de la muerte común, parcial diseño,
agitada de bárbaros la idea
hace batalla la quietud del sueño;
toma alguno el fusil; a la pelea
soñoliento dispara, en cuyo empeño, 1130
mal despiertas las balas o dormidas,
fueron sueño inmortal del algunas vidas.

CXXXV.[59]

Al estruendo confuso de la alerta
se despiden los visos de la luna;
respira el alba; su arrebol despierta 1135
y se viste de gala la fortuna;
madruga el parabién, de que deserta
sin esperanza de defensa alguna,
Mustafá con califas y retenes,
consolando sus males con sus bienes. 1140

[57] En el margen: «Campo de los Galápagos».

[58] En el margen: «Arma falsa».

[59] En el margen: «Día primero de julio».

[86]

CXXXVI.

¡Oh lo que puede la opresión del susto!
¿Seis castillos, tan fuertes, tan severos
que el cañón los batiera con disgusto,
trepidando en sus brechas los aceros,
un temor abandona? Pero es justo 1145
que estos sean pimpollos verdaderos
de aquella tremebunda fantasía
que en el monte sembró la valentía.

CXXXVII.

Dígalo tanta frente coronada
con eterno laurel por la conquista 1150
que a la sombra luciente de la espada
consiguieron los dardos de la vista,
pues, si diese con gente no asombrada
que unida aguarde, con tesón resista,
sin que huya al amago o se desmande, 1155
Alejandro tal vez no fuera grande.

CXXXVIII.[60]

Solo aquel de una piedra (que se nombra
en arábiga frase Grande Puerto)
Mazalquivir, castillo que aún asombra
al Arquimedes de mayor acierto, 1160
afecta resistencias a la sombra
del pirámide santo del desierto,
que le guarda la espalda, cuando el frente,
muchas brazas del reino del tridente.

CXXXIX.

Con trescientos turbantes al trofeo 1165
dejar exenta la cerviz pretende,
porque de tierra y mar bronco Tifeo
aún del rayo de Jove se defiende.
Pero la sorda lima de un bloqueo
se le aplica entre tanto que se atiende 1170
a subir el cañón, para que entonces
le trabaje el martillo de los bronces.

[60] En el margen: «Monte Santo se llama».

[87]

CXL.

Marcha a Orán el ejército y procura
su campamento dilatar adonde
copiosa fuente cristalina y pura 1175
ni el ruego aguarda ni el caudal esconde.
Antes, alegre con feliz usura
al común refrigerio corresponde,
señal de su abundancia repetida,
pues fallece la sed y tiene vida. 1180

CXLI.[61]

Guarnecer luego luego fue accesorio
fortalezas, a quienes nombre daba
Santa Cruz, San Felipe, San Gregorio,
San Andrés, Rosalcázar y Alcazaba,
Alcazaba, soberbio promontorio, 1185
donde el Bey fugitivo conservaba
su persona, camellos y riquezas
y el ciego lupanar de sus torpezas.

CXLII.[62]

Llega la aurora, cándido retrato
de otra aurora mejor que, en la campaña, 1190
como hueste ordenada el aparato
de la nueva ley conduce a la montaña,
donde sombras antiguas, con el trato
de su triunfante vista, las extraña
y, en pobre albergue, de virtud ejemplo, 1195
consagra el ara, santifica el templo.

CXLIII.

A este modo las tropas. ¡Oh, María!,
bendígante los mares, los luceros,
la tierra, el aire, el sol, el cielo, el día
y con más justa causa tus guerreros. 1200
Ya desciende a este valle tu alegría,
donde, en cultos continuos verdaderos,
te restituye, sacro postliminio,
la antigua posesión de tu dominio.

[61] En el margen: «Castillos».

[62] En el margen: «Día de la Visitación de N. Señora».

[88]

CXLIV.

Goza en buen hora, goza tus altares 1205
y, expiada la mancha de los vicios,
en treinta mil hogueras militares
sin número serán los sacrificios.
Y, en firme gratitud de que auxiliares
han sido y lo han de ser tus beneficios, 1210
te ofrece el campo, en parabién primero,
incrüenta la sangre del Cordero.

CXLV.

Desde aquí, a los desvelos de la tierra
se añaden los del mar, pues, rencoroso,
al paso lento de pausada guerra 1215
un asedio introduce peligroso.
De la vida los pábulos encierra,
y el deseo los busca tan ansioso
que se van tras los vasos los afanes.
¿Quién ha visto a los troncos ser imanes? 1220

CXLVI.

Pero rinde el bloque a los altivos
defensores del puerto, en cuya playa
la impiedad de los aires más esquivos
las alas moja y el rigor desmaya.
Se les concede no quedar cautivos 1225
y seguro pasaje hasta su raya,
que, ganancioso Marte en cualquier trato,
ninguno sabe dar mayor barato.

CXLVII.

En sosegada sujeción, las naves
lanzan del vientre en la arenosa valla 1230
víveres toscos, pero ya süaves
en virtud del afecto que los halla.
La pesadumbre de cañones graves
sobre los hombros de la tierra encalla
y los hace la industria de los Brontes, 1235
ligeras plumas, trascender los montes.

[89]

CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva,
acorde división de tanta fiera,
recobrada del miedo, vengativa,
el sueño rompe, la quietud altera. 1240
En los mismos delirios discursiva
día y noche de modo persevera
buscando en asechanzas sus mejoras
que son más las alarmas que las horas.

CXLIX.

No de otra suerte inquietan atrevidos 1245
la grata posesión de los rediles
aquellos de la sierra forajidos,
rapantes brutos para el mal sutiles,
siendo ya temerosos, ya atrevidos
con emboscadas rústicas y viles, 1250
desvelo de los canes celadores
y vigilia común de sus pastores.

CL.

Sus ardides, sus métodos, sus trazas
cada instante presentan ocasiones
al valiente fervor de los corazas, 1255
al orgullo vivaz de los dragones:
si los embisten, constituyen plazas
de los cerros, las quiebras y rincones;
si estotros se retiran vacilanes,
inundación padecen de turbantes. 1260

CLI.

Al fuego unido se detienen, pero
no se asustan, desmayan ni acongojan,
si mezclándose vibran el acero,
la lanza enristran o la bala arrojan.
En la carrera curso más ligero 1265
tienen sus brutos, si la rienda aflojan,
porque solo en el fuste los implica
el cuerpo, el alquicer, espada y pica.

[90]

CLII.

Cada cual es belígero cometa
que al terreno más áspero no indulta 1270
y, fuerte en el borrén, a la jineta,
torre se eleva y átomo se oculta.
En repetido caracol inquieta
la tez arada de la selva culta,
y en las líneas celantes de su empeño 1275
o hiere la quietud o mata al sueño.

CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza
de la cólera injusta de un acaso
que de ilustres horrores entapiza
las nocturnas paredes del ocaso. 1280
Y, pues más que en arena, en la ceniza
describe mi verdad el triste caso,
en el negro arrebol de oscuro día
enlute su dosel la fantasía.

CLIV.

El ardimiento sumo, la violencia 1285
de un espíritu altivo, incorregible,
rompiendo el alacrán de la prudencia
se desboca al suceso más sensible.
Cuatro escuadrones mueve a la inclemencia
de emboscado tumulto, que, terrible, 1290
ya colgaba futuras esperanzas
en el hierro templado de sus lanzas.

CLV.

De Belgia son los dos, dos de Granada,
que, con la saña del primer encuentro,
del ventajoso ardid de la emboscada 1295
el frente rompen y se calan dentro.
Pero, pronta la astucia reservada,
al hollar los umbrales de su centro
les arroja más furias enemigas
que su fértil país produce espigas. 1300

[91]

CLVI.

Al número no cede la arrogancia,
y en la fatiga de su propio Marte,
con denuedo, destreza y vigilancia
ventajas burla, escándalos reparte.
Pero al fin el raudal de la abundancia 1305
arrebata la unión, se lleva el arte,
y, fuera ya el combate de su quicio,
le toca a más valor más precipicio.

CLVII.

Desbaratada la igualdad, no puede
infundir su virtud la disciplina; 1310
el destino la cólera precede;
el humo ciega y el metal fulmina;
todos se mezclan; nadie retrocede;
en menos tiempo nunca Libitina
con tan nobles cadáveres ocupa 1315
el buque funeral de su chalupa.

CLVIII.

Mira aquel que, de aceros circuïdo,
cual lunado huracán en breve coso,
feria su vida al mísero partido
de hacerse a los contrarios más costoso. 1320
Pues no es menos que el bélgico, lucido,
modesto, singular y respetoso
brigadier Vandencruice. ¡Ah, dura suerte,
cuánta prenda llevaste en esta muerte!

CLIX.

¿No ves allí dos tigres que, cercados 1325
de la espumosa rabia de los canes,
en raudales de púrpura anegados
es su sangre taller de los volcanes?
Belluga y Zufre son, dos alentados,
nobles, celosos, fuertes capitanes. 1330
¡Ah, Granada, blasón de los hispanos,
cuánta substancia pierdes en dos granos!

[92]

CLX.

¿Ves aquel? ¿Ves el otro que sangriento
con las congojas del morir se avanza,
porque sea su propio desaliento 1335
el último matiz de su venganza?
Paternot es y Targes, cuyo aliento
pudo ser de otro día la esperanza.
¡Cuánto, Belgia, te cuesta la fineza
de que busquen tus miembros su cabeza! 1340

CLXI.

¿No reparas acaso en aquel bulto
que, atravesados los pulmones, late
en cada respiración un nuevo indulto
de ceder su constancia en el combate?
El duque es de San Blas; en el insulto 1345
el cielo le previene algún rescate
para el último riesgo de la vida,
mal empeñada pero bien vendida.

CLXII.

¡Oh, joven digno a la verdad de un hado
menos tirano, menos impropicio!, 1350
de tu espíritu propio arrebatado
fuiste pira, terror y sacrificio.
Jamás se vio Vesubio desbocado
que de llamas hiciese desperdicio
como tu mucho ardor; quizá en tu suelo 1355
hurtaste el corazón al Mongibelo.

CLXIII.

¡Oh, nunca hubiese tu marcial porfía
excedido del límite forzoso,
donde el alto primor de la osadía
puede sin riesgo mantener lo airoso! 1360
Pero quiso el desdén de injusto día
que tu sangre, torrente impetüoso,
con el curso fatal de sus hervores
se llevase el candor de muchas flores.

[93]

CLXIV.[63]

Quede, pues, el consuelo más seguro 1365
de que tu alma resplandece estrella,
cuando sobre tu cuerpo mármol duro,
no tu memoria, tu sepulcro sella.
Y, pues regó tu pecho el campo impuro
donde preside coronada huella, 1370
desde aquí vegetables producciones
darán pasto mejor a sus leones.

CLXV.

Esta gloria tuvieron, pero gloria
producida de trágico accidente,
porque observe la bélica memoria 1375
cuánto daña el valor sin lo prudente.
Los capaces archivos de la historia
aseguran que el hado no consiente
eternizar heroicos vencimientos
sin la fuerza auxiliar de los talentos. 1380

CLXVI.

Desde aquí nuevamente la fatiga
a mayores cuidados se concierta,
porque encuentre la cólera enemiga
el vigilante riesgo de la alerta.
Avanzados reductos examina 1385
aquel joven Verboom, en quien despierta
rozagantes doctrinas en las lides
el anciano, feliz, paterno Euclides.

CLXVII.

De escorpiones metálicos guarnecen
su recinto las líneas, porque sea 1390
el hálito de plomo que bostecen
asombro nuevo de su nueva idea.
A los tiros primero se estremecen,
pero vuelven después a su tarea
buscando sitios donde quede ciego 1395
el celoso alquitrán del botafuego.

[63] En el margen: «Campo de los Leones».

[94]

CLXVIII.

Los generales en su día ponen
el caudal incesante de su celo.
El frente rondan, el vivac disponen,
escudos firmes de cualquier recelo. 1400
Para el asunto principal proponen
las máximas más prontas al consuelo,
cuando el mayor de todos se desvela,
siendo de mar y campo centinela.

CLXIX.

Los artilleros, con su jefe, incluyen 1405
en los castillos, arrollando peñas,
cañones que por otros sostituyen,
balas, bombas, granadas y cureñas.
De Ifre y Canastel se restituyen
moros de paz algunos, cuyas señas 1410
son falsedades de rendidos ruegos,
propio carácter de Sinones griegos.

CLXX.

Y, pues ya solo resta que propicias
surquen las tropas la región salada,
reiterando con prósperas caricias 1415
de patrios lares la amistad sagrada,
para dar a los orbes las noticias
de una empresa del cielo celebrada,
ancore en puerto de tranquila espuma
el presuroso rapto de mi pluma. 1420

[95]

[31] Parafrástica versión de la carta ovidiana de Enone a Paris. Corresponde a cada dístico una lira.

* ¿Lees? ¿O por ventura
de los breves renglones de mi carta,
impaciente, te aparta
ese nuevo prodigio de hermosura?
No te turbes; atiende con sosiego, 5
pues no es la firma del enojo griego.
Yo, Enone celebrada
entre las selvas del frigiano río,
me quejo desairada
de ti, oh Paris, tirano que eres mío, 10
si ya no quieres tan antigua gloria
arrancarla también de mi memoria.
¿Qué deidad ofendida
un decreto interpone tan sañudo
para que el dulce nudo 15
se desate en dos almas y una vida,
o qué delito habrá que me destruya
el derecho inconcuso de ser tuya?
Cuando el rayo fulmine
contra la culpa el cielo indeficiente 20
es razón que se incline
la agravada cerviz del delincuente,
pero no es tolerable su violencia
cuando el golpe descarga en la inocencia.

[96]

¿No estabas colocado
en el solio eminente de tu estrella
cuando yo, ninfa bella
de un caudaloso río coronado,
sin el aprecio de grandeza alguna,
elevé con mi mano a tu fortuna?
Tú, que el nombre absoluto
de heredero de Príamo adquiriste
(la verdad no disputo),
pastor humilde de un rebaño fuiste;
y yo, ninfa cercada de trofeos,
pastora, descendí de tus deseos.
Entre el mismo ganado,
a la sombra tenaz de verdes ramas
reciprocando llamas,
apacenté en mi pecho a tu cuidado,
pues de despojos del pensil de Flora
mullido catre nos tejió la aurora.
Quizá, de mi ventura
envidiosa, la noche muchas veces
a la frágil clausura
anegó de escarchadas candideces,
fulminando, sentada en su carroza,
rayos de hielo contra humilde choza.
¿Quién sino yo te daba
lecciones de encontrar la agreste fiera
para que de tu aljaba,
como mi pecho, el dardo conociera,
o quién la roca te decía en donde
con sus hijuelos a mi envidia esconde?
Yo las redes tendía
contra la alada población severa
para que, prisionera,
la tórtola imitase mi agonía.
Yo batí con la escuadra de tus perros
las altas cimas de los grandes cerros.

[97]

Del haya en la corteza,
que aprendió de mi afecto lo durable,
imprimió tu fineza
inscripción en mi elogio vegetable,
cuyos nudosos, elocuentes labios,
con mi nombre repiten tus agravios.
Cuanto los troncos crecen,
el carácter se eleva envanecido
y, al ver cómo florecen
antiguas glorias de presente olvido,
«creced, creced», repito, «en mi alabanza,
y entregad a los vientos mi esperanza».
Bien me acuerdo que sube
a la orilla de un río caudaloso
un álamo frondoso
a ser del viento coronada nube
en cuyo pecho tu promesa, en vano,
escrita yace de tu propria mano.
Yo te ruego que vivas,
¡oh tronco!, en apacible primavera,
y que siempre recibas
el cristalino humor de su ribera,
pues tus membranas para fin diverso
el perjurio publican de este verso:
«Cuando Paris constante
sin Enone respire algún aliento
será menor portento
que del líquido Janto, vacilante
y turbada, la rápida corriente
retroceda a la cuna de su oriente».
¡Oh Janto, corre, corre
con impaciente curso retrogrado,
y el camino se borre
que hasta aquí tus cristales han llevado,
pues sin Enone Paris inconstante
no solo vive, pero vive amante!

[98]

El día que condujo
a la infame ojeriza del destino
del afecto más fino
extinguió los ardores con su influjo, 100
empezando infeliz desde aquel día
el duro invierno de la suerte mía,
el día, digo, infausto,
en que Venus y Juno poderosa
y en militante fausto 105
más noble Palas, de la guerra diosa,
para juez te llamaron de su duelo,
su discordia sembrando en mi recelo.
No bien me referiste
tu inexcusable ausencia, cuando el pecho 110
con trémulo despecho,
al socorro del alma se resiste
y al rígido pavor de la amargura
caducó la sensible arquitectura.
Consulté, temerosa, 115
pitonisas, sortílegos ancianos
que registran arcanos
de la naturaleza progidiosa,
y, en sus mudos renglones impropicios
hallé sucesos, si estudiaba indicios. 120
Ya en náutica tarea
se corta el leño, se fabrica el lino;
ya se extiende la brea
por las junturas del trabado pino;
y, como a mí fatídicos pesares, 125
bruman tus quillas a los anchos mares.
Lloraste al despedirte.
Concede esta verdad; no te avergüence,
pues, cuando te convence
segundo riesgo de segunda Sirte, 130
más debiera dejarte avergonzado
amar a Elena que el haberme amado.

[99]

En fin: lloraste, y viste
anegarse tu rostro en mis cristales
y, en competencia triste, 135
excederse recíprocos caudales,
naufragando al dolor de un desvarío
yo en el mar de tus ojos, tú en el mío.
No al olmo más amante
la virtud circunda con seguro lazo 140
como tú en mi regazo
estrechabas indicios de constante,
siendo ya lo que entonces dicha tanta
insufrible dogal a mi garganta.
¡Oh las veces que, ansioso, 145
tu impaciente cariño repetía
que era infiel, tormentoso
el austral favorable que corría
celebrando tus gentes ver que al viento
le nombrases según tu pensamiento! 150
¡Oh cuán dulces agravios
en el rostro, en las manos, en el cuello,
con indelebe sello,
imprimió la fineza de tus labios!
Y ¡oh, con cuánto dolor turbado y triste 155
al decir un adiós enmudeciste!
Aura süave halaga
los lienzcos leves en los troncos graves.
La región siempre vaga
es lisonja apacible de tus naves. 160
Brota la espalda de la verde bruma,
azotada del remo, blanda espuma.
En suerte tan esquiva,
por breve calma del tormento mío,
a los ojos les fío 165
el rastro de tu nave fugitiva,
y al perenne diluvio de mi pena
en otro golfo se anegó la arena.

[100]

Impetraron propicias
a las glaucas Nereidas mis fervores 170
para que mis caricias
desfrutasen más presto tus favores;
volviste presuroso: no lo extraño,
que imperaba el influjo de mi daño.
La impetración, el ruego, 175
la porfía, la lástima y el llanto
sin duda sirvió tanto
porque volvías con Elena ciego.
¡Ay de mí que, tercera de tus vicios,
mis ofensas compré con sacrificios! 180
Inaccesible roca
a la orilla del golfo se levanta,
con quien el flujo choca
con tanta obstinación y furia tanta
que, saliendo del golpe dividido, 185
los combates repite y el gemido.
Desde su altiva frente
conocí de tus velas las señales
y a los puros cristales
quise entregar mis brazos, impaciente 190
por llegar a los tuyos desde luego
dividiendo las ondas con mi fuego.
Confuso reverbera
de la proa en el vago pavimento
equívoco ornamento 195
de enriquecida púrpura extranjera,
quedando, al verle, vacilante y muda,
entregada al letargo de la duda.
Ya la nave, agitada
de favorable soplo, el puerto sella 200
y, en su popa dorada,
una y otra registro ninfa bella,
a cuyo asombro el corazón, adentro,
se desquicia a latidos de su centro.

[101]

Pero en esto no acaba 205
el dolor, la congoja, el sentimiento.
¿Para qué tan atento
mi pesar los indicios apuraba?,
pues vi adúltera infame en tu regazo
sufocar a mi vida con su lazo. 210
Entonces mi despecho
rasga impaciente el material vestido,
abre puertas al pecho,
porque tenga más bocas el gemido,
contra el rostro vibrando desiguales 215
de mis manos los rígidos puñales.
De suspiros, de voces
lleno el contorno del sagrado Ida,
y, con plantas veloces
de todos y aun de mí desconocida, 220
encarceló mis lágrimas eternas
en la dura prisión de sus cavernas.
Así se queje Elena
de adúltero consorte despreciada,
sufriendo abandonada 225
el celoso martirio de mi pena
y, en justo talión de su pecado,
la cizaña desfrute que ha sembrado.
Ahora que dichoso
te contempla en el trono de la suerte 230
de legítimo esposo
la justicia abandona por quererte,
entregando sus lágrimas amantes
a ti y al mar, entrambos inconstantes,
pero cuando, abatido, 235
era tu cetro mísero cayado,
república el ganado,
memorial lastimoso su balido,
yo sola tuve entre la grama y robre
la airosa vanidad de amarte pobre. 240

[102]

No el solio soberano
ni afinidad con Príamo severa
ni tu riqueza en vano
mi atención estimulan altanera,
pues, desprendida de pasión tan loca, 245
más allá mi soberbia se coloca.
De tu padre el deseo
blasonar no pudiera más dichoso
si lograse el trofeo
de que mi labio te acredite esposo, 250
ni por más que a la esfera del sol suba
lo despreciara la ambición de Hecuba.
Es digna mi persona,
mi estimación, mi sangre, mi costumbre
de la más alta cumbre, 255
y capaces mis sienes de corona,
sin que el augusto cetro soberano
desdeñase el gobierno de mi mano.
Aunque fuese algún día
para descanso de mi activa llama, 260
cuando el cielo quería,
rústico catre macilenta grama,
le tejieran más digno a mi decoro
la recamada púrpura y el oro.
En fin, si menos grato, 265
más seguro es mi amor, pues no le altera
tanta nave velera
que, en venganza del torpe desacato,
el mar concibe, porque airado luego
la espuma aborte contra Troya el fuego. 270
Escandalosa guerra,
sedición, tiranía, cautiverio
será fruto en tu tierra
del tirano, sacrílego adulterio,
que no menos millones de amargura 275
es la dote infeliz de esa hermosura.

[103]

Si piensas que con ella
en posesión tranquila has de quedarte
sin que pueda agraviarte
del dardánico enojo la querella, 280
de los efectos te hablarán del robo
Polidamante, un Héctor y un Deifobo.
Pregunta de este agravio
lo que Príamo siente y lo que dice
Antenor, aquel sabio 285
cuyo recelo escándalos predice.
Pregunta a cuantos informó la ciencia
de una cana, doctísima experiencia.
Mal principio tuviste
en subir de la choza a la grandeza, 290
pues a tu patria hiciste
feudataria infeliz de una belleza.
Avergüéncete el ver que la has vendido
a la armada razón de un ofendido.
Como necio no seas, 295
poca fe debes dar a su cuidado,
por más que con agrado
en tus gustos sacrílegos la veas,
pues quien segundo admite vil empleo
será despojo de cualquier deseo. 300
Del modo que lamenta,
abomina su esposo, gime y siente
del tálamo decente
la injusta, torpe, irreparable afrenta
llorarás algún día con despecho, 305
ultrajadas las leyes de tu lecho.
No hay respeto que venza
el arrojo letal de lo infidente
una vez la vergüenza
abandonada miserablemente, 310
pues, roto el freno en el primer delito,
desbocado se arroja el apetito.

[104]

Si dice que venera
tu atención, tu cuidado, tu osadía,
Menelao algún día 315
tan fina la escuchó, tan lisonjera
y, después el error de haber creído,
en triste, viudo catre le ha gemido.
Feliz una y mil veces
Andrómaca lëal, que ha coronado 320
al vínculo sagrado
de constantes, eternas solideces,
a cuyo ejemplo solo un Héctor pudo
añadir consistencias a su nudo.
Tú imitas, oh tirano, 325
a las débiles hojas supuradas
que a cualquier aire vano
desde el tronco descienden desmayadas
a ser vil desperdicio de la tierra:
menos sustancia tu discurso encierra. 330
Ya en la débil espiga
habrás visto la arista, cuando pierde
el jugo y pompa verde
al enojo, a la saña, a la fatiga
de la cólera ardiente del estío: 335
tal consistencia tiene tu albedrío.
Bien me acuerdo que, un día,
Casandra, hermana tuya, preocupada
de la furia sagrada,
mi dolor y tu engaño predecía 340
y, esparcido el cabello por sus hombros,
en estas voces pronunciaba asombros:
«¿De qué sirve, afligida,
trágica Enone, que tu amante pena
tanta deje esparcida 345
lágrima triste sobre vana arena,
si nada ha de brotar? Y, si florece,
no a la esperanza, al desengaño crece.

[105]

»Vendrá hermosura griega
que a la patria, a tu amor, a tu contento, 350
con bárbaro escarmiento,
desquicie vana y atropelle ciega.
Huye, pues, el horror, la desventura,
¡ay de ti!, que vendrá griega hermosura.
»¡Oh dioses!, cuando al centro 355
del mar se entregue su bastarda quilla,
de un Euripo al encuentro
despedazada, no reserve astilla,
pues, si llegase, oh teucros, ¿cuánta guerra
en este vaso beberá la tierra?». 360
Decía y, al instante,
una y otra bellísima sirviente
la incluyeron delante
del oráculo délfico luciente,
mientras a mí, del susto, de la pena 365
se me eriza sin orden la melena.
¡Oh qué bien anteviste
la inscripción, pitonisa de mis hados!,
pues en oprobrio triste
de la tranquilidad de mis cuidados 370
ya el griego asombro desfrutó la usura
de la tranquilidad de mi ventura.
Por más que en sus facciones
esmerase el pincel naturaleza,
no puede su belleza 375
ocultar a la fama los baldones
de haber depuesto los patricios lares
por un huésped, manchando sus altares.
Y más cuando la veo
usurpada otra vez del patrio nido, 380
en brazos de un Teseo,
si ya en el nombre no padezco olvido,
que su injusticia no dejó siquiera
a la tuya el blasón de ser primera.

[106]

Bien se cree que pudo
de frágil rosa el esplendor temprano
contra cierzo tirano
ser inmutable, suficiente escudo.
Si te admira que esté tan noticiosa,
soy mujer, tengo amor y estoy celosa.
Por más que tu cuidado
del delito suavice la presencia,
con el nombre dorado
de amante arrojo, de infeliz violencia,
siempre es fiscal en riesgo repetido
la justa presunción de consentido.
Solo Enone inmutable
permanece, sin nota en su recato,
cuando tu aleve trato
al peligro la expuso lamentable,
pues la diste crüel, tirano, esquivo,
la disculpa, el ejemplo y el motivo.
De sátiros lasciva
turba ligera, con amante paso
me siguió, bien que, esquiva,
al bosque hiciese de mi luz ocaso
labrando, astuta, de su centro oscuro
frondosa valla, vegetable muro.
También fauno impaciente
entregó a mis desprecios sus congojas,
la cornígera frente
ceñida al nudo de trabadas hojas
y, en las selvas del Ida, sus gemidos
por tu memoria sepulté en olvidos.
Mis constancias apoya
el mismo Febo, fundador glorioso
de los muros de Troya,
por más que ciego, bárbaro, alevoso
marchitase al furor de la violencia
el cerrado pensil de mi inocencia.

[107]

Luchando fui vencida.
Ya lo asegura repetido sello,
pues destrocé ofendida
la vagante madeja del cabello,
y en mi rostro impresiones de castigos
de no ser delincuente son testigos.
Desprecié con tibieza
cuanto pudo ofrecer en un instante,
en su deidad amante,
el pródigo blasón de la grandeza,
que no tiene la joya del decoro
equivalente en el mayor tesoro,
pero, viendo empeñada
su equidad en la víctima inocente,
a dádiva sagrada
la noble astucia dirigió decente,
infundiendo en mi triste fantasía
toda la natural filosofía,
de suerte que no encierra
efecto alguno la virtud de cuantas
medicinales plantas
el recinto guarnecen de la tierra
que no sirva al primor de mi observancia
en raíz, en corteza y en sustancia.
Mas, ¡ay de mí!, que, en vano,
en rudos simples la razón procura
específico arcano
contra de amor sedienta calentura,
pues, buscando remedio a mi dolencia,
el mismo estudio me privó de ciencia.
El luciente, sagrado
inventor de la docta medicina
no encontró en su doctrina
igual remedio para igual cuidado:
pastor lo diga dirigir sujeto
las errantes vacadas de un Admeto.

[108]

Este remedio solo
el dominante influjo le reserva
de la ciencia de Apolo,
y de eficacias de silvestre hierba, 460
para ti, que en dominio a todo excedes,
así le dieras como darle puedes.
Darle puedes, sin duda,
y le merezco yo. Consiga tanto
esta verdad, desnuda 465
de todo alivio, pero no de llanto,
que yo en discordias no abrase tu tierra:
solo a tu pecho le declaro guerra.
Tuya soy, tuya he sido
desde las flores de mi edad primera, 470
y el último en que muera
tuyo ha de ser también dulce gemido.
Así lo pide, por si tanto alcanza
el estéril verdor de mi esperanza.

[109]

[32] Romance de arte mayor. Parafrástica versión de la carta ovidiana de Dido a Eneas.

Corresponde a cada dístico una copla.

* Así del cisne son en el meandro
finales ansias sobre blanda hierba
como el último instante de mi vida
es acorde suspiro de mi pena.
No la esperanza del alivio rompe 5
de mi sigilo las sagradas puertas.
Deidad me inspira, que será contraria,
pues expone mi ruego a tus ofensas.
Donde la vida, el mérito y la fama,
también el aire de la voz, se pierda, 10
que en el mar no ha de ser de mis fortunas
más venturosa que mi honor mi queja.
En fin, del lazo de legal coyunda
te desprendiste, fementido Eneas,
entregando la fe que me debías 15
al aire mismo que llevó tus velas.
De una Italia siguiendo la mentida,
tan aparente como instable senda,
de tus naves a un tiempo y de mis brazos
las amarras rompiste y las promesas. 20
¿Ni del cetro feliz ni de Cartago
reales las pompas, altas las almenas,
te detienen? ¿Qué mucho, si es más grande
el dominio de un alma, y le desprecias?

[110]

Huyes el logro; la esperanza sigues, 25
hidrópico tal vez de contingencias,
y, buscando un imperio, le destrozas
en la misma ambición de tus ideas.
Bien puede el hado dirigir tus proas,
pero ¿imaginas que, al vencer la arena 30
el contacto extranjero de tus plantas,
han de brotar los campos obediencias?
Y, bien que el logro a la esperanza siga,
otra fe que violar, ¿dónde se encuentra?
¿Dónde, dónde otra Dido que, infelice, 35
corresponda al agravio con finezas?
¿Dónde igual a Cartago solicitas
erigir dominante fortaleza
en cuyos muros de tu gente logres
ver las escuadras y pulsar las riendas? 40
Y cuando todo a tu ambición se entregue,
¿dónde esposa cual yo, tirano, esperas,
que, vasalla de amor, en dulces feudos
acredite feliz a tu diadema?
Yo me abraso, bien como se supura 45
en llama altiva fulgurante tea,
y, sacra goma del amor mi vida,
se exhala en fuego, pero en humo llega.
Noche y día en los ojos y en el alma
presente traigo al fementido Eneas. 50
Ni la luz le deshace ni le oculta
el oscuro cendal de las tinieblas.
Mas él, tan sordo como ingrato, huye
de mi voz, de mi halago y de su deuda,
en cuyo aleve proceder injusto 55
deseara su fuga a no ser necia.
No, aunque le pese, le aborrezco; solo
de un traidor mis descuidos se lamentan
y, al compás del enojo, de la injuria,
va creciendo el tesón de mi fineza. 60

[111]

Perdona, oh Venus, a quien hijo es tuyo.
Y tú, Cupido, las doradas flechas
contra el pecho dispara de tu hermano
para hacerle parcial de tus banderas.
Amar permite lo que ya he querido, 65
pues no, aunque injusto, del amor me pesa,
y que el incendio de mis ansias halle
el pábulo feliz de su presencia.
Mas ¡oh, cómo me engañan pensamientos!
No es hijo aquel traidor de Venus bella, 70
que en su bárbaro genio se envilece
la amorosa raíz de su nobleza.
Sin duda, aleve, de inflexible roca,
de duro roble, te engendró la tierra,
o fue oficina de tu ser primero 75
áspero vientre de rabiosa fiera,
o esas, del viento fatigadas, ondas
que altivo rompes, aunque siempre opuestas,
te abortaron, tal vez, en la inconstancia
mal nacido embrión de sus tormentas. 80
¿Dónde vas, fugitivo, si te estorba
el duro invierno que por mí pelea?
Al Euro mira amotinar las aguas
y mira acaso mi esperanza en ellas.
Vuelve, y la dicha que en tu arbitrio busco 85
al naufragio permite se la deba,
pues el golfo y las ráfagas luchando
en respetos te exceden y en clemencias.
No te quiero infeliz, aunque la muerte
leve castigo de la culpa fuera, 90
que, a la vista del mar donde fluctúas,
es mayor mi piedad que tu inclemencia.
Tú, al contrario, invencible, en los peligros
te complaces tal vez y lisonjeas,
siendo fortuna de tu incierto rumbo 95
el perderte infeliz, como me pierdas.

[112]

Mas ya los vientos duermen, ya el semblante
con igualdad el piélago serena
y, corriendo Tritón el campo undoso,
la furia aplaca y el motín sosiega. 100
Ojalá te mudases como el viento
(que, a no ser un peñasco, sí lo hicieras),
y te viese no firme en la mudanza,
pues te vi tan voluble en la firmeza.
Si del golfo ignorases los peligros, 105
¿qué más gustoso navegar pudieras?
Aún no sabe ceder tu confianza
a la antigua lección de tu experiencia.
Aunque más el sosiego te asegure
y el ancla leves con tranquilas señas, 110
en la vasta región de ese elemento
aun son más que las aguas las tragedias.
No apadrina su seno al delincuente
transgresor de una fe tan verdadera:
antes bien es suplicio de la culpa 115
la irritada mansión de sus cavernas.
Y, en desaires de amor, con más exceso
en favor de la hija se ensangrienta,
porque al fin Venus fue desnudo parto
de la cándida espuma citerea. 120
Yo, perdida, agraviada, perder temo
al que mi agravio y perdición fomenta,
recelando que en áspera fortuna
envuelto en agua su castigo beba.
Vive, te ruego, vive, que antepone 125
a tu muerte tu fuga mi querella,
siendo más justo que tu labio cante
el himno funeral de mis exequias.
Finge, empero, que ya sin esperanza,
naufragante, pereces. ¿Cuánta pena 130
te darán en la trágica agonía
las confusas especies de tu idea?

[113]

Al instante, fiscal de tu memoria
será el perjurio de tu falsa lengua,
y a los engaños de traición troyana 135
toda una Dido desairada y muerta.
De tu célebre esposa despreciada
ante tus ojos se pondrá, sangrienta,
pálida, triste imagen, por los hombros
esparcida sin orden la melena. 140
Dirás entonces: «Apartad», que el cielo
a más castigo su razón eleva,
contra ti presumiendo que fulmina
crinitos rayos la tonante diestra.
Concede por ahora a tus enojos 145
y a la saña del mar alguna tregua
y un futuro será feliz viaje
del paréntesis corto recompensa.
No mi voz lastimosa, los peligros
del tierno Ascanio el corazón te muevan. 150
Ya es bastante blasón de tu ojeriza
el llamarte motivo de mis penas.
¿Son cómplices acaso en los rigores
del irritado ceño de mi estrella
esos dioses penates, ese hijo, 155
que los sacas del fuego y los anegas?
Pero no, como falso blasonabas.
Los sacros dioses en tu nave llevas.
Ni con ellos grabó tu espalda altiva
la fatigada senectud paterna. 160
Mentiste en todo. No mi engaño ha sido
el primero blasón de tu cautela,
ni en arder a los soplos de la injuria
es mi triste ignorancia la primera.
Llama a Creúsa, tu infeliz esposa, 165
y véras cómo, triste, se lamenta
de tu abandono, aun más que del estrago
de la troyana, formidable hoguera.

[114]

Tú su trágico fin me referiste
por mover con el llanto a mi terneza, 170
y así la culpa de mi fe piadosa
es menor que el suplicio que te espera.
Padecer siete inviernos la ojeriza
de Neptuno crüel no dudo sea,
en la sacra equidad de las deidades, 175
merecido baldón de tu infidencia.
De su lóbrego seno despreciado
te admití tan piadosa en mis arenas
que, a la voz de tu nombre en mis oídos,
se rindió mi laurel a tu cabeza. 180
Y ojalá que con tanto beneficio,
mis piedades quedando satisfechas,
no escribiese la pluma de la fama
el oscuro renglón de mi torpeza.
El día me perdió que, desgajada 185
toda en raudales la región etérea,
de tu dicha y mi culpa fue teatro
el rudo centro de torcida cueva.
Allí las ninfas exprimieron voces
murmurando, quizá, mi suerte adversa, 190
y las présagas Furias vaticinios
de mi presente perdición funesta.
¡Oh pudor del delito! Sacrifica
al violado Siqueo tantas penas
como se forja miserablemente 195
el oculto dolor de mi vergüenza.
Tú bien sabes que puse, reverente,
en un templo de mármol bien cubierta
de cándido cendal y verdes hojas
la sacra de Siqueo estatua regia. 200
Pues allí, al tribunal de su justicia
imperioso citando mi obediencia,
«ven, Elisa», me dijo cuatro veces,
con la voz delicada y macilenta.

[115]

Sin tardanza respondo: «Ya mis pasos 205
son de tu imperio la mejor respuesta,
pero van perezosos, porque arrastran
de mi infame delito la cadena.
»Perdona, esposo, y en descargo admite
la digna causa de mi culpa fea, 210
pues se indulta el error de tus agravios
en aquel privilegio de sus prendas.
»Ver un hijo de Venus que a su padre
libra del fuego, con la carga tierna,
engendró en mi discurso la esperanza 215
de aumentar con su mano mi grandeza.
»Si fue yerro execrable, ya le dora
tan decente motivo, y no lo fuera
si al hermoso esplendor de sus palabras
añadieses un algo de firmeza». 220
Así dije, y así del hado impío
la indefectible condición proterva,
concomitante de la vida, acaba
solo en el caso que la muerte empieza.
De mi esposo lo diga la real sangre 225
ser en el templo derramada ofrenda
por mi hermano crüel, cuyo homicidio
logró en vez del cadalso una diadema.
Prófuga entonces de Siqueo y patria,
la ceniza abandono y las riberas, 230
y, siguiéndome infame mi enemigo,
me entregó al rumbo de alteradas sendas.
Dirigiéndome a límite ignorado
del mar furioso, de mi hermano apenas
mal redimida, los espacios compro 235
que cedió a tu perfidia mi imprudencia.
Ciudad construyo de elevada cumbre
cavando fosos, erigiendo almenas
que a la vecina emulación ganasen
el asombro, el respeto y la obediencia. 240

[116]

Marte se enciende, su coraje sigo,
fugitiva mujer y forastera,
exponiendo mi gente en la campaña
antes que viese mi ciudad sus puertas.
Fue de mil poderosos mi hermosura 245
sagrado asunto de marcial contienda,
procurando envidioso cada uno
preferirse en mi gusto por su fuerza.
Si esto sabes, ¿qué dudas? Al arbitrio
del africano Jarba ponme presa, 250
que en fe de complacer a tu ojeriza
me arrullaré gustosa en sus violencias.
De aquel Pigmaleón, hermano mío,
el brazo puede, si tu gusto media,
mal teñido en la sangre de Siqueo, 255
en la fuente lavarse de mis venas.
Depón, si te resuelves, las divinas,
profanadas imágenes excelsas,
pues no a la gratitud, al odio sirven
de sacrílega mano las ofrendas. 260
Si ellos un tiempo a tu piedad fiaron
perenne culto y religión atenta,
ya de verse en poder de un alevoso
se arrepienten, se irritan, se avergüenzan.
Quizá en Dido, tirano, de tu infamia, 265
si no la culpa, los efectos pesan,
si por dulce padrón de amarga historia
reliquia alguna de tu sangre dejas.
Partícipe será de mi desgracia
el interno fiscal de mi flaqueza, 270
convirtiendo tu bárbara osadía
su albergue en tumba, su arrebol en niebla.
Morirá con el vástago infelice
el cándido esplendor de la azucena,
pues no sabe el acero de tu infamia 275
separar del delito la inocencia.

[117]

Huye, no obstante, pues lo manda Jove.
¡Ojalá lo contrario dispusiera,
o que nunca en Cartago se imprimiese
trágico indicio de troyana huella! 280
Pero temo que el numen que te guía,
agitado de vientos, solo intenta
escribir en las ondas sus venganzas
y apurar con los años tu paciencia.
A menos costa redimir lograras 285
el teucro campo de coyunda griega,
aunque, Fénix, un Héctor del sepulcro
a impedirte la entrada renaciera.
No al patrio Simoenta, al ancho Tíber
te encaminas, adonde, si es que llegas, 290
beneficio será de la fortuna
que te abrigue por huésped la ribera.
Y, según se recata de tus proas,
verasle acaso cuando ya convierta
la fatigada senectud prolija 295
en báculo torcido la rodela.
De este imperio es mejor que te autorice
la noble, humilde servidumbre atenta
y, redimidas de un tirano, en paga
de dejarte servir, tantas riquezas. 300
Traslada a Troya en la eminente cumbre
de la augusta Cartago. Pon en ella
tan dominante el solio que aun yo misma
a mirarte sin miedo no me atreva.
Si es que la heroica inclinación te llama 305
al estruendo marcial, si Ascanio intenta
coronar su heredada valentía
con el sacro laurel de la palestra,
tú tendrás enemigos, él, contrario
que le ejercite pero no le venza, 310
pues iguales alcanzan mis provincias
los influjos de Marte y de Minerva.

[118]

Mueve, al tierno rocío de mi llanto,
el duro pedernal de tu entereza,
por los dioses, parciales de tu fuga, 315
por Venus, por Amor, por sus saetas.
Así en tus gentes eternice el hado
un recuerdo legal de tus proezas,
y el último rencor de la fortuna
primer indicio de tu aplauso sea. 320
Así en Ascanio perpetúe el cielo,
ceñida de laurel, tu descendencia,
y de Anquises las fúnebres cenizas
así descansen en mansión eterna.
Perdonando el error de que un imperio, 325
y no del mundo, la extensión te ofrezca,
¿hay en mí más delito que, rendida,
rogarte humilde y adorarte ciega?
Bien me puedes amar, pues no es mi sangre
del griego astuto producción infecta, 330
ni de Belo tal vez ni de Siqueo
alteraron las armas tus fronteras.
Como esclava me entrego, si tu oído
del título de esposa se avergüenza,
que el altísimo modo de ser tuya 335
le sobra a Dido, como tuya sea.
Mira bien, que yo entiendo de esos mares
la siempre vaga condición inquieta,
pues conozco los meses que le aplacan
y registro también los que le alteran. 340
Cuando encuentres propicio al viento, puedes
entregar la ambición sin contingencia,
pues ahora las quillas entre el alga
sin los dientes del áncora se aferran.
Deja a mi arbitrio la elección, si quieres 345
que tranquilo viaje te suceda,
y en la serenidad, pues lo apeteces,
yo misma, entonces, soplaré las velas.

[119]

Ofendida tu gente de las ondas,
algún espacio de quietud espera 350
y, derrotados de la suerte, piden
los troncos cables y los buques brea.
Esto te ruego por mi fe, por cuantas
en tu discurso se acreditan deudas.
Muévate la justicia de mi llanto 355
y, si no mi dolor, tu conveniencia.
Aguarda, en tanto que con dulce calma
el amor y los mares se sosiegan,
y, al beneficio de temer tu fuga,
se va haciendo mi mal naturaleza. 360
De otra suerte, negando a tus rencores
durable asunto, dejaré yo mesma,
el vital extinguiendo que me anima,
al ardor de tu infamia sin materia.
¡Oh, si me vieses escribir! La pluma 365
en esta mano y el puñal en esta,
rubricando en entrambas casi a un tiempo
la punta al pecho y al papel la letra.
Lloran mis ojos y el fatal acero
oceano de lágrimas navega, 370
porque, ensayado en anterior borrasca,
surcar el golfo de mi sangre pueda.
Tú en mejor tiempo me lo diste. ¡Oh, cómo
corresponde la dádiva a la estrella!,
pues corona será de mi sepulcro 375
el fatídico don de tu promesa.
No se estrena en el golpe, que ya tiene
por orlado blasón de sus arterias
otra herida mi pecho, dulce estrago
de más airosa, penetrante flecha. 380
Ana, ¡oh tú!, confidente lastimada
del amante suceso de mi pena,
ya a tu cuidado deberá su pompa
el ornato infeliz de mis exequias.

[120]

No Elisa de Siqueo en el que eleves 385
a mis cenizas féretro se lea.
De esta suerte dirán al pasajero
los retóricos labios de la piedra:
«Yace aquí Dido. De su misma mano
infelice despojo. El impío Eneas, 390
delincuente y verdugo, dio el acero,
siendo autor execrable de la ofensa.»

[33] Carta bucólica que escribió el autor a un amigo, condiscípulo suyo.

* Si de simples ovejas
república paciente
permite a un pobre pastoril desvelo
que a miserables quejas
de dolor inocente 5
piedades busque que agradezca el cielo,
el noble desconsuelo
acompaña, ¡oh Belardo!,
de aquel pastor tu amigo, aquel Gerardo
que en más alegre día 10
tus voces alternaba
y en cercano redil introducía
recíproco ganado,
después que fatigaba
con el silbo, la honda y el cayado, 15
en caluroso estío,
la falda al monte y la ribera al río.

[121]

Del Tajo en las arenas,
piadosísima cuna
de aquel suspiro que arrojé primero, 20
de mis gustos o penas,
en discorde fortuna,
parcial te vio la selva y compañero
y, al curso lisonjero
de arroyo transparente, 25
parto fecundo de risueña fuente,
de juncos y espadañas
coronadas las sienes,
al beneficio de silvestres cañas
cantábamos iguales 30
los inconstantes bienes,
las dulces penas, los sabrosos males
de rústicos amores,
calma del viento, envidia de pastores.

Quedó, al fin, dividido 35
este lazo constante
de estrechísima unión, por el empeño
de haberte conducido
a dehesa muy distante,
allá sobre el Genil, tu rico dueño. 40
Acuérdome del ceño
que por turbado oriente
sacó el sol aquel día, pues, tú ausente,
la selva, el monte, el prado
y sierras elevadas 45
lloraron de pesar; lloró el ganado;
lloraron sus pastores,
y las musas sagradas
con el mío alternaban sus dolores
en endechas distintas; 50
lloraba Coridón; lloraba Amintas.

[122]

Mas ¿qué mucho, Belardo,
si el contento de todos
te llevaste, y también quietudes mías?
Tú, con genio gallardo 55
y pacíficos modos,
hiciste alegres los infaustos días.
Tú siempre componías
las agrestes contiendas,
dividiendo los términos y haciendas 60
de discordes zagales,
y tu albogue sonoro
fue consuelo común para los males,
sonando de manera
entre el rústico coro 65
que, si Títiro acaso le atendiera,
se quedara asombrado,
a la sombra del haya recostado.

Faltó a mis ocios luego
de tus sabias lecciones 70
la siempre natural, dócil doctrina,
y su invisible fuego
en mis tiernas pasiones
introdujo el amor, peste divina
que por oculta mina 75
las medulas abrasa.
Ni pobre choza ni soberbia casa
ni templo se asegura
de sus llamas voraces.
Me abrasé finalmente en la hermosura 80
de Amarilis, pastora
de quien fueron secuaces
cuantos zagales al salir la aurora
dulces amantes quejas
conducían al pasto, más que ovejas. 85

[123]

Más que ovejas, deseos
apacentaba honesta
en su selva feliz y en las vecinas.
Lascivos semideos
del bosque y la floresta 90
entallaron su nombre en las encinas.
Las tajides divinas
y dríadas hermosas
de junquillos y acantos, oficiosas,
tejían la guirnalda 95
a sus rubios cabellos,
y Pomona tal vez, sobre su falda,
de sus frutos mejores
dejaba los más bellos,
que arrojaba después a los pastores. 100
Y yo, una tarde, ufano,
conseguí una manzana de su mano.

Desde entonces, al mudo
lenguaje de sus ojos
debí señales de atención parlera, 105
y a su padre sañudo,
Ergasto, mil enojos
que inquietaron a toda la ribera.
De sus rencores era
mi pobreza motivo; 110
de mis ansias, no el verle dueño altivo
de mil cabras traviesas
que con cargadas ubres
a cabritillos mil y a muchas mesas
daban grato alimento, 115
ni el ver en los octubres
a Baco en su lagar siempre contento.
Solo de mi codicia
Amarilis fue asunto y fue delicia.

[124]

Fue mi delicia, y tanto
que solo puse en ella
los términos honestos de mi gloria.
Al lisonjero encanto
de favorable estrella
consentí en los indicios de victoria,
tan firme en mi memoria
y en mis rudas canciones
que primero las tórtolas y halcones,
lebreles y venados,
raposas y polluelos
se verán juntos en los verdes prados,
y primero la luna
girará por los cielos
sin leve mutación o mancha alguna
que Amarilis no sea
objeto dulce de mi grata idea.

Desde el laurel cercano
al chozo de retama
Filomena mis ansias atendía,
y del trace tirano
sobre la fresca rama
la tragedia mezcló con mi armonía,
cuando la entonces mía
pastora, deliciosa
mas que en el huerto la temprana rosa,
fingiendo que cortaba
del romeral florido
los más tiernos cogollos, escuchaba
en la simple dulzura
del rústico gemido
excesos de mi amor y mi ventura,
causando a los desvelos
de otro amante pastor envidia y celos.

[125]

De otro pastor amante,
uno que de la sierra
descendió a nuestro valle deleitoso,
de la más abundante
cabaña de la tierra
tan rico mayoral como dichoso,
quien, con pellico airoso
y palabras traidoras,
alteró la quietud de las pastoras
regalando del monte
dulcísimos panales
en tazas del antiguo Alcimedonte,
ricas pieles manchadas
de varios animales,
cayados de marfil, ruecas doradas,
y mi Amarilis era
del nuevo culto la deidad primera.

Yo, que del buen Corebo,
anciano padre mío,
más ejemplos guardaba que rebaños,
pues, por cuenta de Febo,
las ninfas de su río
fueron nutrices de mis tiernos años
y corderos extraños,
como sabes, regía,
mísero apenas tributar podía
cuajada en limpia hortera,
en el zurrón castañas,
la nuez sabrosa, la arrugada pera,
y tal vez a mi anhelo
rindieron las montañas
blanca paloma, pardo conejuelo
o tímido venado,
que ofrecí de azucenas coronado.

[126]

Mas tocaba yo solo
de siete desiguales,
leves cicutas flauta delicada, 190
que, por orden de Apolo,
en los cañaverales
del Tajo fabricó musa sagrada,
de muchos envidiada,
de algunos aplaudida 195
y de aquel embeleso de mi vida
más que de todos, pero
a su padre ambicioso
las esquilas del rico ganadero
sonaban más süaves 200
que el eco harmonioso
de mi zampoña, cuando en versos graves
a Amarilis cantaba
y su nombre en las selvas resonaba.

¡Oh cuántas veces, cuántas, 205
con celoso desvelo
abandoné el redil, siguiendo acaso
la huella de sus plantas,
si por ventura el suelo
me daba algún indicio, siempre escaso! 210
¡Cuántas en el ocaso
la luz se sepultaba
y, detrás del vallado, yo acechaba,
si entre una u otra tropa
de zagalas volvía! 215
Y cuanto, entonces, con la verde copa
al carrasco más pobre
el álamo excedía,
tanto Amarilis descollaba sobre
las que fueran sin ella, 220
el sol ausente, cada cual estrella.

[127]

Egón, en fin, tirano,
(así el pastor se llama),
que, después de su ausencia, ¡oh, nunca fuera!,
desde el monte Mariano 225
sus ganados derrama
agostando el verdor de la ribera,
con astucia severa
de recatado empeño,
ya menos fuerte de mi injusto dueño 230
la virtud generosa,
al codicioso Ergasto
la pidió cautamente por esposa,
manejando de modo
el infelice fasto 235
que en un sí (¡ay de mí, triste!) logró todo
cuanto pudo, importuna,
arrancar de mi pecho la fortuna.

Ignorante este día
de mi destino adverso, 240
en el tronco de un árbol cortezudo
por acaso escribía
no sé qué triste verso
con la punta sutil de hierro agudo,
cuando un acaso pudo 245
decir mi desventura,
porque, suelto el rebaño en la espesura
de no distante cerro,
en fe de mi descuido,
dormida entonces centinela el perro, 250
la honda abandonada
sin piedra ni chasquido,
degolló la más dócil, bien manchada,
bellísima cordera
voraz la saña de rapante fiera. 255

[128]

No la pérdida tanto
como el fatal agüero
la quietud alteró de mi ventura,
pues, del perenne llanto
de mi dolor severo, 260
nuevo líquido arroyo se apresura.
Y, así, de mi ternura
desahogaba el tormento:
«Oh tú, infeliz entre corderas ciento,
la siempre más amada 265
del tímido ganado,
no fueras, como fuiste, desdichada
si el brazo, ya cobarde,
empuñase el cayado
en tu defensa prevenido tarde, 270
pero quedé deshecho
en más pedazos que se parte el pecho».

Tirele, airado y ciego,
y arrojé juntamente
el sosiego del alma apetecido, 275
pues el efecto luego
del pasado accidente
en alegre rumor llegó a mi oído,
cuando en todo el ejido
los intrumentos viles 280
de panderos y flautas pastoriles
a las chozas y aldeas
cantaban el trofeo
de Amarilis y Egón; se encienden teas
en la frondosa calle 285
de Pan y de Himeneo
y yo, fuera de mí, fuera del valle
y fuera de mi vida
muerdo los troncos como fiera herida.

[129]

Otro motivo entonces 290
avivaba la llama
de mi fuego infernal, oculto y fiero,
porque digno de bronces
el eco de la fama
le aplaudía, jamás tan lisonjero. 295
¡Oh, mal haya el primero
que dividió en el mundo
los caudales comunes, y el segundo,
mal haya otras mil veces
que de plebe y nobleza 300
fundó la distinción sin solideces,
cuando solo se admira
por timbre la riqueza,
y la virtud sagrada se retira
a pobre albergue, donde 305
por falta de equidad, su luz esconde!

Y tú, Egón venturoso,
que nunca así lo fueras
si la fortuna con su propia mano,
por el fin caprichoso 310
de sus altas quimeras,
no te hiciese heredero del anciano,
riquísimo Silvano,
vive contento, vive,
y para oprobio de mi fe recibe 315
aquel don. ¿Mas qué digo?
Muere primero, muere,
y el hado, de quien fuiste tan amigo,
de modo te aborrezca
que allí donde estuviere 320
tu mayor interés, luego perezca
y, en llegando a ser pobre,
solo el fastidio del amor te sobre.

[130]

Al rocío frecuente,
como infecunda piedra, 325
la virtud corresponda de tus prados,
y, en canícula ardiente,
el laurel con la yedra,
el olmo con la vid mueran quemados.
A tus muchos ganados 330
niegue cualquier ribera
el cristalino humor, o el cielo quiera
que con vanos rumores
al arroyo apresure
solo el llanto de míseros pastores 335
cuando en los meses fieros
tanto la nieve dure
que fallezcan sin pasto los corderos,
o en su cuello inocente,
durmiendo el perro, el lobo se ensangriente. 340

En tu contorno alojes
las macilentas hambres,
y nunca a la piedad lleguen los ecos,
por más polvo que arrojes
a los vagos enjambres. 345
No bajen a tus corchos ni a los huecos
de tus árboles secos,
antes bien en sus quiebras,
con ponzoñoso aliento, las culebras
infeccionen los nidos 350
de las simples palomas
y, alternando los cuervos los gemidos
de su infausta mañana,
taladren las carcomas
al fecundo frutal y, siempre vana 355
la fatiga en tus prados,
solo sirvan al fuego tus arados.

.

[131]

De las urnas de Jove,
aquella de los males
se vierta sobre ti y sobre tu selva, 360
y desde el tosco adobe
de los rudos corrales
hasta el templo de Ceres se disuelva.
A tu casa no vuelva,
una vez desterrada, 365
la paz tranquila, la verdad amada,
y, desnuda de mieses,
de pámpanos y flores,
la estación variable de los meses
en trojes y tinajas 370
solo sepulte horrores
sin que del chozo a las humildes pajas
perdone ardiente estío,
ardan las fuentes y se seque el río.

Nunca el cielo propicio, 375
antes bien irritado,
corresponda al dolor de tu querella,
y a cualquier sacrificio
que le rindas postrado
corrompa el genio de maligna estrella. 380
Y tú, entre todas bella,
como nadie traidora,
fija siempre en mi amor, alma pastora,
no pienses que mi pecho
tu daño solicita 385
con la fuerza, la rabia y el despecho
de tantas maldiciones.
Numen silvestre admita
las que ofrezco internas oblaciones,
porque te obsequie grato 390
y conserve en su gruta tu retrato

[132]

[34] Habiendo llevado carta del señor marqués de Ariza, que goce de Dios, para que al autor y a los que iban con él agasajasen los monjes bernardos del Real Monasterio de Piedra, después de haberle visto, escribió al señor marqués este

romance.

* Llegué al desierto de Piedra,
a cuya vista quedaron,
antes de tocar sus aguas,
mis atenciones de mármol,[64]
pues, al primer escrutinio 5
de los ojos, usurparon
calladas admiraciones
el oficio de los labios.
De sus nobles cenobitas
luego logré, desde el atrio, 10
con atención el hospicio
y sin lisonjas el trato,
tan puntuales en todo
que, aun elevándose tanto,
la razón del patrocinio 15
la compitió el agasajo.
Fue el templo primer asunto
de la piedad, tributando
a las aras el respeto
y a la fábrica el cuidado. 20
La solidez, más que el oro,
enriquece el aparato
que, en su erección, solamente
eran los siglos dorados.
Sobre los robustos hombros 25
de basas, columnas y arcos
descansa la pesadumbre
de más de quinientos años.

[64] En el margen: «Tiene un arroyo que convierte en piedra los juncos que baña».

[133] O debe el coro a molduras 30
primor grande, pues quitaron
todo el esmero a las sillas
para dársele a los salmos.
La fimbria del presbiterio
besan raíces del árbol 35
que, cediendo a Dios los frutos,
llenó a la tierra de lauros.
De Palafox yacen todos
los antiquísimos astros,
esclareciendo su oriente 40
en la región del ocaso.[65]
No yacen, porque articulan,
con dulce deliquio blando,
serafines sus cenizas,
el incesante trisagio. 45
Erige mesa de nunca
mayor extendido cuadro
el pórfido más robusto
al más gigante holocausto.[66]
De no vulgares pinceles 50
láminas viste el retablo,
donde resalta el intento
la antigüedad y la mano,
devotísima memoria
del tiempo felice, cuando 55
era el adorno del pecho
la gala del santuario;
cuando, en fervor primitivo,
que aquí no siente desmayos,
estaba en los corazones 60
la riqueza de los vasos;
cuando, para el sacrificio
tremendo de un Dios humano,
eran los monjes de oro
y los cálices de palo. 65
Franquea el propiciatorio
por uno y por otro lado
entrada a decente nicho / del más estimable erario.

[65] En el margen: «Sepulcro de la casa de Palafox».
[66] En el margen: «La mesa del altar es de un pórfido».

[134] Del conquistador conserva 70
la cruz que, en el seno y brazo,
venció pasiones, cilicio,
y triunfó en batallas, dardo,[67]
cruz otra del respetable
de Ariza elocuente ramo, 75
que estremeció a los dos mundos
con la pluma y el cayado,[68]
cuyo centro engasta grande
porción de aquel leño santo
que hizo felice a la culpa 80
con el fruto del calvario.[69]
De los próceres del cielo
están allí respirando
fragantísimas verdades
muchos insignes pedazos;[70] 85
de aquella vara serpiente
trozo vocea sagrado
la tradición, y responde
un eco del Vaticano:[71]
gratitudes oficiosas 90
del pastor al rey gallardo
que dio rediles y tierras
más que otro alguno al rebaño.[72]
Visible da testimonio
Cristo de su ley, quitando 95
el velo de los prodigios / al mapa de los arcanos.
Sangre permanente tiñe / sobre puro cendal blanco
la cantidad incorrupta / de accidentes separados,[73]
asombro que justifica / proceso, sentencia y cargo
a rebeldes contumacias / de infames sacramentarios. 105
Con la devota fatiga / de humilde fervor cristiano
salió a explayarse el afecto / a las anchuras del claustro.

[67] En el margen: «Cruz que siempre trajo el rey don Jaime [I de Aragón]».
[68] En el margen: «Del señor don Juan de Palafox [y Mendoza (1600-1659)]».
[69] En el margen: «Tiene un gran *lignum crucis*».
[70] En el margen: «Grandes reliquias de santos muy olorosas, sin cuidado».
[71] En el margen: «Pedazo de la vara de Moisés con su auténtica [es decir: «certificación con que se testifica la identidad y verdad de algo» (DRAE)]».
[72] En el margen: «Todas estas reliquias dio el pontífice al rey don Jaime».
[73] En el margen: «Antigua forma consagrada, ensangrentada e incorrupta».

[135] Orden dórico, corinto, 110
mosaico y jónico hallaron,
sin declararse ninguno,
modo de lucir los cuatro.
Al inferior pavimento
igual corresponde el alto, 115
dividiendo las distancias
la proporción de los planos
tan sin tropiezo que aprenden,
con nuevo rumbo callado,
en la cátedra del piso 120
moral rectitud los pasos.
Pendiente al aire, bien como
se apoya tronco elevado
sobre sus propias raíces,
sube una escala en dos ramos. 125
Nunca más heroicamente
feliz arrojo bizarro
de la arquitectura supo
fijar lo firme en lo vago.
Tan fácil, tan espaciosa 130
que en la erección de sus grados
no desconoce el aliento
las quietudes del descanso.
Rara cualidad de piedra
constituye un cuadrilargo, 135
que es del reglar alimento
el más insigne teatro,[74]
pues sus paredes con rudo,
sutil, insensible labio,
de los fétidos vapores 140
chupan el común contagio,
de suerte que los efluvios
de manjares cotidianos
se recatan del fastidio,
se retiran del olfato. 145
De su erección el intento
siempre quedara ignorado,
a no explicarle a los ojos
el primor del aparato.

[74] En el margen: «El refectorio».

[136] Vecino al templo se arroja, 150
con impulso temerario,
desde la punta de un risco
nuevo Faetonte argentado,
raudal fecundo a quien falta
senda tranquila y, hallando 155
sin remedio el precipicio,
buscan su honor en el salto.
El empujo cristalino
de su misma fuerza es tanto
que se desquita en el viento 160
de las injurias del prado.
Péndulo corre, mas luego,
poco a poco declinando,
finge en hilos transparentes
tersa cola de caballo.[75] 165
Descienden tan delicadas
las hebras puras, que, abajo,
cristal las niega el discurso,
polvo las jura el cuidado.
Muere del golpe tremendo, 170
pero después, más ufano,
fénix renace de vidrio
en la cuna de un remanso.
Con blandas respiraciones
de parasismos nevados 175
cobra aliento y busca luego
entre dos rocas un llano.
Oculta en sí tan activo,
sutil juego lapidario,
que los que riega, pimpollos, 180
va convirtiendo en guijarros.
Nuevo vergel fertiliza,
pues, de su orilla en los cuadros,
son de pórfido las murtas,
son de jaspe los acantos. 185
De acuátiles espadañas
aceros funde, envainando
las propiedades del filo / en túnicas de alabastro.

[137] No solo el arroyo, empero, 190
interno fomes, contrario
a los comunes progresos,
infesta el orden del campo,
pues del licor que trasudan
en las grutas los peñascos, 195
duras erigen estatuas
los cinceles del acaso.
Aquí se coagula un monstruo;
allí se figura un árbol;
allá se cuaja una ninfa 200
que, tal vez, acecha un fauno.
No, pues, por adquisición
sensible aumento bastardo
recibe el risco, sí solo
por este jugo adecuado. 205
Ya anteriormente, en tu casa,
vi, señor, con gusto y pasmo,
de empedernidas figuras
casüales simulacros.
Y, así, esta carta no encierra 210
más que un aviso, no tardo,
de que debí a tu noticia
lección mucha en breve espacio.

[75] En el margen: «Así se llama el modo con que se arroja».

[138]

[35] Respuesta a una carta del excelentísimo señor duque de Noa[i]lles, en que participaba la indisposición de una señora de alto carácter y sobresalientes prendas, en cuya casa estaba hospedado, y juntamente solicitaba noticias de la frontera, debiéndose advertir que este señor usaba en las con-versaciones familiares de las frases y versos de Virgilio con mucha facilidad.

Romance.

* Ignoro cómo responda
a quien la atención del orbe
venera, *quem Phoebi interpres*
multo compellit honore,
pero, usurpando a Virgilio 5
los retóricos primores,
mi pluma *spem dedit dubiae*
menti, solvitque pudorem.
Viendo, señor, por tu carta,
que al sol las nieblas se oponen,
mi numen, *infelix vates,*
rupitque hanc pectore vocem.
¿Es posible que se atrevan
a tal beldad los rigores,
y que amor, *amplius aut tantum*
potuit perferre dolorem?
¿Es posible que ha de verse
tan hermoso, invicto, noble
sujeto, *ut pelagi rupes*
magno veniente fragore? 20
Ya vi, por fatal anuncio
del présago búho entonces
sombras *saepe quaeri et longas*
in fletum ducere voces.
Ya lo clamaron, funestas, 25
tres tristes tremendas noches,
y sufrí *tres adeo incertos*
caeca caligine soles.
De huracanes agitada
la verde pompa del bosque, 30
se queja. *Consternunt terram*
concuso stipite frondes.
Tres el mar soberbio traga
barquillas de pescadores,
cuando *tres Notus arreptas* 35
in saxa latentia torquet.
Abandonando los lechos
procelosos y salobres
del golfo, *sternunt se somno*
diversae in litore Phocae. 40
A las partes más remotas
los venados voladores
huyen *et gemini lapsu*
delubra ad summa dracones.
El viento agoreras aves 45
con vuelo torcido rompen
y, en fin, *rara per ignotos*
errant animalia montes.
Todo fue fatal presagio
de que Amarilis zozobre, 50
al ver *ipsius in vultu*
varios errare colores.
Su indisposición tirana
sola pudo con desorden
motivar *defectus solis,* 55
varios Lunaeque labores.

[139]

Fue razón que aves y brutos,
astros, piélagos y robres
quieran *seu versare dolos*
seu certe accumbere morte. 60
¿Tú, que cercano la asistes,
me das tan terrible informe?
Ya *nil nostri miserere,*
mori me denique coges.
Pero otras señas indician 65
que, aumentando perfecciones,
su rostro, *mille trahit varios*
adverso Sole colores.
Sus rayos convalecientes
multiplican esplendores, 70
porque *iam novum terrae*
stupeant lucescere Solem.
Se serenaron los cielos.
Los huracanes recogen
duros *flatus et in lento* 75
lactantur marmore tonsae.
Ya suavizada Pomona
no esteriliza verdores
del campo, *sed trudit gemmas*
et frondes explicat omnes. 80
Venus alegre y Cupido
a sus vanos sacerdotes
al templo *ire iubet ramis*
velatos Palladis omnes.
A su aspecto restaurado 85
registran mis atenciones
festivas *qualem virgineo*
demessum police florem.
Registran que, los que al daño
usurpó fieros arpones, 90
ya *fert humero gradiensque*
deas supereminet omnes.
Saldrá arrollando albedríos,
cual torrente de prisiones
alto *exit oppositasque* 95
evicit gurgite moles.
Feliz tú que ver consigues
en tranquilos horizontes
el puerto, *et positis aris*
iam vota in litore solves. 100
Lograrás en sus jardines
discretos obsequios, donde,
¡oh dicha!, *ipsa tibi blandos*
rudent cunabula flores.
Invidioso, mi respeto, 105
en recatados rumores
dice: «*quis novus in nostris*
successit sedibus hospes?»
Mas la atención reverente
en mudo silencio esconde 110
la queja, *praeterea aut supplex*
aris imponit honorem.
Así explico parabienes
en mentales oblaciones
y en feudo *sic iam galbaneos* 115
suadebo incendere odores.
No creerás cuantas mi pecho
tributa veneraciones,
porque *non datur hac veras*
audire et reddere voces. 120
Vengo a morir respetoso,
bien como Corebo noble
tal vez *venerat in sano*
Casandrae incensus amore.
¿Novedades pides, cuando 125
la falta de provisiones
es ya *nota tibi et nostro*
doluisti saepe dolore?
Recogiendo el intendente
pródigas contribuciones, 130
sternit agros, sternit sata,
laeta, boumque labores.
El manejo del arado
abandonan labradores,
como *fraxineasque aptare* 135
sudes, furcasque bicornes.

[140]
No llaman para resguardo
de sus antiguos sudores
a *Panaque, Silvanumque*
senem, Ninfasque sorores. 140
Pomona en sus heredades
la antigua gloria depone,
pues ya *pomaque degenerant*
succos oblita priores.
De la opuesta parte, siempre 145
el odio ciegos rencores
vibra, *quae ne monstra pii*
paterentur talia Troës.
Mi general en Cervera
altas defensas dispone, 150
celoso, *incenditque animum*
famae venientis amore.
Viendo, astuto, el enemigo
nuestras fortificaciones
nuevas, *ille autem impavid* 155
parteis cunctatur in omneis.
Siempre se arrojan partidas;
nunca cesan batidores.
También *sunt quibus ad portas*
cecidit custodia sorte. 160
Ocupan rudos parajes
los miqueletes atroces,
donde *intima more suo*
sese in cunabula condent.
Bajan cautelosamente 165
cuando de nuestro horizonte
la luz *tollitur; invadunt*
et fossas agere complent.
En las próximas surtidas
resonando caracoles, 170
tal vez *miscentur magnisque*
vocant clamoribus hostem.
Hacen más ruido que cuando
por las quiebras de los montes,
rudos, *dat sonitum saxis* 175
e torto vertice torrens.
Fingen pavor; se retiran;
vuelven como cuando Jove,
astuto, *emissitque fugam*
Teucris, atrumque timorem. 180
Mas siempre destacamentos
sus astucias descomponen;
siguen, *obiectant, pulcraque*
petunt per vulnera mortem.
En confusos somatenes 185
llenan, bárbaros y torpes,
ageribus moerorem, et
inundant sanguine fossae.
Esto es lo que pasa, y este
el estéril parto informe 190
de mi idea, *interea longum*
cantu solata laborem.
¡Oh eterno, celeste numen,
suaviza tantos rencores,
Señor, *nulla salus bello,* 195
pacem te poscimus omnes!
Disponga tu providencia
que a España tranquila goce
Filipo, y *hac casti maneant*
cum religione nepotes, 200
cuyo real, augusto tronco,
pues ya vástagos menores
brota, *paccatumque reget*
patriis virtutibus orbem.
Defenderemos su gloria, 205
bien nos aflijan calores
o bien *Sythoniasque nives*
hyemis subeamus aquosae

[141] [36]

Acompañó a un regalo de perniles y chorizos para el excelentísimo señor conde de Aguilar, quien fue muy dado a la filosofía moderna, con este romance.

* De la mejor biblioteca
de este país, mi atención
remite esos tomos. Nadie
tan sabio como su Autor.
Sobre la misma materia 5
van, de buen comentador,
unos chorizos al margen
a manera de adición.
Repásalos poco a poco,
pues que más se aprovechó 10
en bucólicas de plato
que en ideas de Platón.
Deja a Cartesio, a Diveo,
Maignan, Gasendo y Bacón,
que, aunque todos saben bien, 15
un pernil sabe mejor.
¿Qué te importa que sea el todo
entidad distinta o no
de sus partes, si lo mismo
son torreznos que jamón? 20
Deja que materia y forma
se distingan en rigor,
pues que nunca te deshace
el pernil la distinción.
Deja que el continuo sea 25
de infinita división,
como siempre en tu cocina
sea continuo el asador.
Que obre *immediate* o *mediate*
la sustancia, ¿qué importó, 30
como en tu estómago ejerzan
las lonjas su operación?
Que sea entidad separable
y no modo la calor,
nada importa, como tú 35
hagas bien la digestión.
Que la privación se tenga
por principio no es error,
mientras no haya en los principios
de tu mesa privación. 40
No niegues a la materia
su infinita partición,
y sacarás más lonjitas
que los átomos del sol.
¿Qué sirve que el microscopio 45
haga al mosquito capón,
si microscopios no tiene
el paladar ni el sabor?
Sin la costa de alambiques,
sin fatiga y sin sudor, 50
hallarás el *caput mortuum*
en haciendo un chicharrón.
En manos de la disputa
el cielo al mundo dejó,
bien se le conoce al pobre 55
la asistencia del tutor.
Aristóteles, Teofrasto,
Pitágoras y Zenón
jamás pudieron saber
la esencia de un caracol. 60
Un Jerónimo, Agustino,
Crisóstomo y Besarión
supieron más, pero en esto
se burlaba el Hacedor.

[142]
En el océano inmenso 65
de este escondido primor
no hay que buscar los tamaños:
toda ballena es ratón.
También en tales quimeras
gastaba algún tiempo yo, 70
y en mi vida supe cómo
se establece un cañamón.
Y, así, mudando sistema,
pasé a sargento mayor
y establecí por principio, 75
pura potencia, al doblón.
De aquí las formas deduzco
del vivir mucho mejor,
porque sin él cualquier cosa
es un ente de razón. 80
Esta sí que es crisopeya,
pues, haciendo un tres de un dos,
se convierten luego en plata
los yerros de mi renglón.
No me aventajara Lulio 85
en manejar el crisol,
a no podrirme los polvos
la santa restitución.
Y, por fin, lleva sabido,
que, sin caudal, es Catón 90
actus entis in potentia
prout in potentia. Y adiós.

[37]
Al tesorero, pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo.

Romance.

Amigo y señor, divierte
el tiempo en mis disparates,
pues es la tesorería
hospital de ociosidades.
No ignoras que al rey mantengo, 5
ya con maña, ya con arte,
la invisible compañía
de treinta necesidades.
El *lapsus linguae* del pre
ha pagado unos puntales 10
que echó a la vida el señor
carpintero de las carnes.
Tan colicuado le envías
que ya el ingenio no vale
ni le ha quedado a la industria 15
más arbitrio que salvarse.
Los escotos del bastón
perdieron los memoriales
y en el libro de sus cuentas
no hay más que ceros al margen. 20
Ni una placilla *ad honorem*
encajan los miserables,
porque extractos alambiques
nos alquitaran la sangre.
Yo no sé la teología 25
del merode ni otras artes
que en leyes de gatomaquia
estudian los gavilanes.
Si el rey me lo da, lo como;
si no, me muero de hambre 30
que, a no servirle, lo mismo
me pasara en otra parte.

[143]
No blasono mayorazgos.
En Toledo, mi carácter,
en casa de un mercader, 35
importara un par de guantes.
Del real erario he vivido.
Si algo me envían mis padres,
aun no llega a los excesos
de gastos particulares. 40
Jamás escupí antesalas
sonriéndome con pajes,
ni al ruido de mis tacones
dispertaron tus umbrales.
Aborrecí cuidadoso 45
el estrechar amistades
cuando hipócritas finezas
se rematan en un «dame».
Hasta aquí no he conocido
a la miseria el semblante, 50
y a fe que tiene una cara
como treinta catalanes:
es villana, es contrahecha,
es espuria, es ignorante;
sabe a chinches, huele a suegras 55
y se viste de desaires.
El paladar se enmohece
por lo poco que se barren,
con escobas comestibles,
telarañas guturales. 60
Honra como y honra bebo,
honra es la tienda y el catre,
y de todas estas honras
el estómago es cadáver.
Reformación el vestido 65
me pide por todas partes,
e, intactas, las faltriqueras
aún conservan los hilvanes.
Limpio le suelo traer,
porque las manchas le salen, 70
en virtud de la saliva,
a las cinco de la tarde.
Mi rocín está de suerte
que, en los riesgos de un avance,
si le empuño por la cola, 75
me puede servir de alfanje.
Con el viento se gobierna
y es gusto ver cómo parte,
con el poniente a mi tienda,
a Calaf con el levante. 80
Prevención traigo de fuelles
para calmas naturales
y con espuelas de soplos
le fatigo los hijares.
Cuando, encontrados, le mueven
vientecillos transversales,
piensan algunos que marcho
encima de un estandarte.
Y, así, pido que me libres
lo que tengas por más fácil: 90
en pago de mis corrientes
o a cuenta de mis parantes.
En la Troya de mi suerte
serás Eneas que saques
al Anquises de mi vida 95
sobre los hombros de un «vale».
Serás César que derrotes,
en la Farsalia de males,
ejércitos pompeyanos
de cien mil necesidades. 100
En la Roma de mi angustia
serás Tarquino galante,
que estrupes con una firma
mis bolsillos virginales.
Si no lo hicieres, serás 105
tesorero perdurable,
sin caudal y con libranza
de trecientos castelares.
Y, en cualquiera providencia,
rogaré que Dios te guarde. 110
Prats del Rey y octubre quince,
amicus tuus, quidam pauper.

[144]

[38]

Respuesta a una carta en que ásperamente fue calumniado el autor de poco agente en el canje particular de un caballero.

Romance.

Señora, baste que sea
mi triste vida juguete
de discursos vandomales
y empeños estaramberges.
Baste ver a mis costillas 5
austeras y penitentes,
filosofando, en terrones,
cuál es dócil, cuál es fuerte.
Baste vivir receloso
de que en guardias o piquetes 10
un «ítem mando de plomo»
me haga heredero del réquiem,
o que a mis sesos un golpe
por codicilo les deje
en la posesión del cráneo 15
una reliquia de a jeme.
Baste vivir, inquilino,
donde saben tantas veces
los hisopos de Vizcaya
menudear los asperges. 20
Baste temer, cuando llega
el capellán y arremete
con absolvos de antuvión
a pésames de torrente,
sin que avancen desde el Ebro,
por el Cinca y por el Segre,
tus rigores voluntarios,
tus enojos miqueletes.
Una carta he recibido
tan seca, tan astringente, 30
que fue imposible el abrirla
sin untarla con aceite.
La pluma, que fue en tus dedos
tal vez garzota del Fénix,
cañón parece arrancado 35
de las alas de una sierpe.
No es tinta de alcaparrosa
la que imprimió caracteres,
sino zumo de cicutas
confeccionado con hieles. 40
Tebaida es todo el papel
de una firma penitente,
sin posdatas farbalaes
ni rasguillos pelendengues.
Este suceso sonsaca 45
de mis íntimos retretes
media docena de enfados
que guardaba para un huésped.
Mas, ¡ay!, que al reñir contigo
los rencores se me tuercen 50
se me congelan los ceños,
se me desmayan los dengues.
¿Tengo yo la culpa acaso
de que los canjes te alejen
la esperanza de cobrar 55
atrasados y corrientes?
Zúñiga, Córdoba, Aponte
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste
los tres superintendentes. 60
Pasaron a Montmaneu
a festejar con banquetes
la salud incorruptible
de las damas abstinentes,
[145] costándoles poco susto 65
que todas desemparienten,
desemboden, desemprimen
otro puñado de meses.
Pero yo, que de las musas
soy tan inútil sirviente 70
que, por no gastar su aliento,
me soplan con unos fuelles;
semirracional de aquellos
que nacimos solamente
a fuer de ayuda de costa 75
que Dios envía a la especie;
del culto de tus altares
monacillo tan endeble
que apenas saqué incensario
en las vísperas solemnes, 80
pues, arrimado a un rincón,
cuando cantaban las preces
los demás sacrificantes,
yo decía los amenes;
que adoré la estampa *a longe*; 85
rendí tributos *libenter*;
formé suspiros *ad intra*;
llevé desprecios *externe*.
¿Cómo he podido dar causa
para que el alfanje juegue 90
el Herodes de tu ceño
en mis ansias inocentes?
Serena el furor, señora,
que, si más tiempo le ejerces,
en la parroquia del mundo 95
no han de quedar feligreses.
Pero no te desenojes,
que relámpagos celestes
alumbran lo que amenazan,
autorizan lo que hieren. 100
Al mirar mis vanidades
víctimas de tus desdenes,
igualan los envidiosos
el número a los vivientes.
Si tan hermosas crueldad 105
los desaciertos merecen,
se pondrán las transgresiones
en el solio de las leyes.
Y pues tus dulces castigos
lo que ultrajan envanecen, 110
bien hayan las desventuras
que me hicieron delincuente.
A fe que la seriedad,
con el viento que la impele,
también desdobla en tu obsequio
flámulas y gallardetes,
y es mucho, que en esta tierra
la discreción se reviene,
el numen se entelaraña
y el discurso se enmohece. 120
Aquí, separo excepciones,
son las que llaman mujeres
hermosas como mis males,
pulidas como mis bienes.
En las alcobas del cuerpo, 125
arrellanada, entretienen
un alma que se espereza,
un corazón que se duerme.
La canícula, en su garbo,
engarapiñarse puede, 130
y encanicularse a vista
de su chiste los diciembres.
Es el primor de su lengua
acedía de la mente,
garraspera del oído 135
y taladro de las sienes.
Es cada pie, cuando menos,
una grosura perenne,
un todavía de nervios,
un ítem más de juanetes. 140
Tomando posta los ojos
muy temprano, para verle,
descansan a medianoche
en el mesón del empeine.
[De la iglesia militante 145
el pie de altar es más breve,
porque el de aquestas madamas
es la medida de un siempre.]

[146]

Bien hayas tú (tentación
de equívoco me acomete), 150
que, siendo soberbia, sabes
en lo poco que te tienes,
retórica donde puso
naturaleza elocuente
mucha elegancia de fuego 155
en laconismos de nieve.
Bien hayas tú, desahogo
de los divinos pinceles,
«agua va» de discreciones,
antuvión de rosicleres 160
cuyos triunfos se gradúan
tan sobre todo, que tienen
inmunidad de italianos
o distinción de irlandeses.
Bien hayas tú, y aun mal hayas,
si haces que me ensobreceje,
me enmodorre, hipocondrice,
me ensaturne y me ennoruegue.
Sin pedir perdón no es fácil
que en conciencia te confieses. 170
Pide, señora, pues tengo
natural de hacer mercedes.
Y, en el ínterin, memorias
al marqués y a su adherente,
y a las cordiales privanzas 175
del interior gabinete.
Dios te guarde cuanto gustes.
Prats del Rey, septiembre veinte,
mil setecientos y once,
señora, tu mequetrefe. 180

[39] Responde, estando en campaña, a una dama que le envió a pedir unos versos.

Romance.

¿Es posible que me mandes
escribir versos, Anarda,
cuando, en lugar de las musas,
me están soplando las balas;
cuando mullen, cuidadosas, 5
mis estériles espaldas,
sobre un catre de terrones,
el trasportín de una capa;
cuando el sudor que se injiere
entre el polvo que se cuaja 10
me pespuntea el semblante
con perfiles de argamasa;
cuando enfrente de banderas
tanto peligro amenaza
que solo puede tu vista 15
ser cosa más arriesgada;
cuando temo que me envíen
con despachos de Vizcaya
a llevar a toda prisa
al purgatorio una carta? 20
Pero, al fin, si cortejando
tu voluntad me despachan,
me iré al instante a la gloria
derecho como una albarda.
Quisiera no obedecerte, 25
mas, ¡ay!, que a mis repugnancias,
si las busco empedernidas,
las encuentro almibaradas.
Los descargos se me huyen,
las disculpas se me escapan, 30
mientras se le va cayendo
al albedrío la baba.

[147]

Y, pues tu influjo amanece,
haré que toquen al alba,
en la torre de mi idea, 35
conceptillos de campana.
Acusas mi olvido, como
si, entre desventuras tantas,
al templo de mi memoria
se atreviesen las desgracias. 40
Desmoronar nunca pudo
de mi atención el alcázar
ni la ojeriza del tiempo
ni el rencor de la distancia.
De la Troya de mi suerte, 45
el Eneas de mis ansias
en los hombros del respeto,
indemne sacó tu estampa.
¿Qué importa que contra escollos
duro bajel se deshaga, 50
si el ídolo se reserva
a cuidados de una tabla?
Guardo en mi memoria aquella
urbanidad soberana
de cuyo donaire fueron 55
mis presunciones esclavas.
Y aun mi vanidad, segura
en la aceptación, se ensalza
que en tu garbo se acreditan,
discretas, las confianzas. 60
¡Oh, las veces que he llorado
que en ti la fortuna ingrata
coronase la ojeriza
con que aborrece a las gracias!
Mas ¿qué importan sus rigores 65
si, cuando los desembraza,
desacredita su impulso
el mármol de tu constancia?
¡Oh, pese! ¿Pero qué digo?
La música va muy alta. 70
Bajemos el punto y vuelva
otra vez la zarabanda.
Dices que estás en clausura,
y es elección acertada,
que, al fin, eres para monja 75
como yo para garnacha.
La contemplación estudias
cuando lecciones de santa
no te han de entrar aunque apures
muchos quintales de pasas. 80
Sin agraviar los respetos
de tan nobles circunstancias,
has de ser canonizable
cuando Ragotzí sea papa.
Quien como tú se corona 85
con tanto primor de marca
no ha menester locutorios
para burlar esperanzas.
Si de todos tus arpones
a Cupido le degradan, 90
puede gastar en mochuelos
la munición de sus armas.
Si apunta sin tus primores,
aunque se quite la banda,
no ha de herir dos albedríos 95
en setecientas semanas
si ya no es que, mañoso,
del facistol hace aljaba
y un flechazo de maitines
nos tira por tu garganta. 100
¿Qué hará sin las rubicundas,
sutiles, volantes ascuas
que son cabellos de ángel
para el plato de las almas;
sin el campo, donde mil 105
libertades corren cañas
y, aunque ninguna tropieza,
todas mil se descalabran;
sin los paréntesis rubios
donde lo hermoso separa 110
de la prosa de las luces
dos centellas clausuladas;

[148]

sin aquel proporcionado
pirámide que levantan
los triunfos de las facciones 115
por blasón de filigrana;
sin los bochornos rasgados,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas; 120
sin las esferas, en donde,
envidiosa, Venus planta,
para producir sonrojos,
suavísimas bofetadas;
sin la cátedra pequeña 125
en que, arguyendo la gracia,
concluye a las hermosuras
con silogismos de grana?
Mas ¿yo retratos? ¿Qué es esto?
Bien sé que no te pintara 130
si el pincel o los colores
me costasen dos de plata.
Gracias a Apolo que tengo
los materiales en casa
y que el sudor de la musa 135
es aceite de linaza.
Pero es preciso que sienta
todo el papel que se gasta,
que, al fin, es de mi bolsillo
un pedazo de sustancia. 140
No admires galanterías,
que siempre yo con las damas,
de mis prodigalidades,
desembarazo abundancias.
Si respondes, aseguro 145
(¡mucho digo!, pero vaya)
rescatar a toda costa
de la estafeta la carta.
Y, en el ínterin, memorias
a las que han sido, gallardas, 150
del templo de tu hermosura
finísimas sacristanas.
Dios te guarde cuanto puede.
Octubre veinte, en campaña,
de Prats del Rey, años once, 155
quien no come, pero masca.

[40] Carta que escribió al padre Hebrera sobre la marcha.

Romance.

Vi tu carta, tan fecunda,
tan sutil, tan delectable,
tan dulce, tan..., pero estas,
más que coplas, son timbales,
si ya no es que te jura 5
obsequioso vasallaje
toda la comparativa
generación de los tanes.
Cogiome sobre la marcha
y respondo: no te espantes, 10
porque yo en la faltriquera
llevo todo el equipaje.
Desentornillé un tintero
del material apreciable
desde el día que el gran Jove 15
le eligió para turbantes.

[149] Buscaba pluma de cisne
y la hallé solo del ave
por cuya boca se explican
pretensiones vergonzantes. 20
Desarrugué sobre, cartas,
pero no de las de alguien,
que estas reliquias las guardo
para el día del avance.
Tuve temor: es forzoso, 25
si a tu ingenio respetable
se suspenden los Homeros,
que se turben los marciales.
Tuve envidia, tuve celos,
¡oh, qué famosos pilares 30
para fundar casa donde
se estrechen dos amistades!
Pedí socorro a Talía
y, como no es miserable,
me despachó una libranza 35
de docientos asonantes.
La aceptó la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del mundo
es moneda trabucante. 40
Pasé a la feria del numen
a comprar, para tu imagen,
un mármol de Praxiteles
y una inscripción de Timantes,
pero fue caudal muy corto 45
para un empleo tan grande
y, así, me volví, gastando
la libranza en el viaje.
Unas hojas de laurel
me dio de limosna Dafne, 50
para echar en escabeche
diez libras de eternidades.
Recibe este don esquivo,
bueno para tempestades.
Si contra rayos hermosos 55
hay privilegios que basten,
tú lo sabrás, pues me pintas
aquel animado Alpe,
faro de las perfecciones,
coloso de las deidades. 60
Si tanta atención has puesto
en su estatura y su talle,
¿qué dejas para su esposo
cuando venga y mire al sastre?
Ya sé que puede en España
ser de la primera clase,
milorda en Ingalaterra
y en la Francia doce pares.
Los aplausos que me ofrece
son restitución afable 70
por las letras que me come
cuando explica mis romances.
También me dices favores
de aquel todo imponderable,
bellísima confección 75
de jaleas y de agraces;
de aquel, no ya de marfil
solo, empero, de azabache
riesgo, donde las, se pierden,
mayores seguridades, 80
por quien del Peneo verdes
solos no ya, pero antes,
a la orilla competidos,
recuerdos viven fugaces;
por quien la de amor al mundo,
tal fija, tal vez errante,
doró estrella, con las mismas
abrasando ceguedades;
por quien de Jano en las almas,
bipartidos los altares, 90
víctimas dudan. ¿Qué es esto?
Yo llego a engongorizarme.
No incurras, ¡oh numencillo!,
en la ambición de quien hace,
con falsas imitaciones, 95
a tanto imposible ultraje.
Decía que sus favores
son efectos naturales,
pues, aunque están *de profundis*,
su labio siempre es *laudate*. 100

[150]

¿Quieres ver su condición?
Pues yo la escuché una tarde
alabar otra hermosura
sin peros ni farbalaes.
No dudo que a tu paciencia 105
por traslados fatigasen,
pues extenderse es fortuna
de todas las necedades.
Si aquellas que, en tu convite,
fueron postres fueran antes, 110
ya hubieran tenido copia
los estados generales.
No creo las que ponderas
maldiciones, pues los pajes
tienen liga con nosotros 115
en el reino de la hambre.
Los que, ansiosos de esta ciencia,
su fruta comen süave
no solo se pierden ellos,
pero todo su linaje. 120
Gracias a Dios que me inclino
a seguir los estandartes,
con cuyo sueldo me sobran
trecientas calamidades.
Pero se pueden llevar, 125
pues, aunque el riesgo es notable,
al fin, luego los cuarteles
son malísimos lugares.
¿Hay para un hombre de gusto
conveniencia más loable 130
que salir de donde ama
y marchar donde le maten?
Ya el ejército retrata
de Yelbes los baluartes,
consecuencia indefectible 135
de que se han hecho las paces.
Serenatas se disponen
sobre el uno y otro margen
con la música de Palas
y los órganos de Marte. 140
Podrá ser que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad que este idioma
tiene malos consonantes.
Y, pues con Tirse descansan 145
tus fatigados afanes
cuando vuelves a la noche
de visitar los altares,
dila que está mi obediencia
en aquel primero traje 150
de su arbitrio, y mi fortuna
queda en el último. Vale.

[41] Carta que escribió el autor a una parienta suya, oidora en Barcelona, en respuesta de otra que ella escribió, quejándose de su descuido en escribirla.

Romance.

* Recibo, parienta mía,
de tu ingenio y de tu puño,
una carta familiar
que ha menester un conjuro.
Me gradúas de veleta 5
con estilo campanudo
y casi, casi has estado
para decir que soy Trullo.

[151] Jamás me escribes gustosa,
siendo, en la cuenta que ajusto, 10
tantas las quejas que trago
como los portes que escupo.
No cabiendo en tu silencio
murmuraciones del vulgo,
de los chismes que te cuentan 15
haces la pluma cañuto.
Me acumulas más delitos,
me fomentas más insultos
que han revelado en cien plazas
los calzones del verdugo. 20
Vive Apolo, que es el dios
de todos los boquirrubios,
que me causas más bochornos
que veinte meses de julio.
En la línea de pariente 25
soy el más fino avechucho
de cuantos muerden los hierros
de las jaulas de este mundo.
Si no quieres escribirme,
no puede importarme mucho, 30
porque sé de tu salud
solo con tomarme el pulso,
pues, como tus accidentes
son la esencia de mis sustos,
si tú, equívoca, la gozas, 35
él lo dice tartamudo.
Cuando el pincel del destino
copia bienes o infortunios
para tu casa, en la mía
hace primero el dibujo. 40
En verdad que el conceptillo
era razonable asunto
para revolver un poco
los baúles del discurso,
pero gastar con parientas 45
dulces hipérboles cultos
es lo mismo que escribir
catecismos al gran Turco.
Mas, no obstante, bien conoces
que tus penas o tus gustos 50
me los trae certificados
la estafeta del influjo.
Cuando el pirata accidente
te robó el color purpúreo
anduve yo en esta vida 55
con patente de difunto.
Y cuando convaleciste
con el semblante algo mustio
parecía yo entre todos
recaudador de sepulcros. 60
Soy de tus dichas compulsa;
soy de tus males trasunto,
gaceta de tus pesares
y baraja de tus triunfos.
Si tú te alegras, me río; 65
si te entristeces, me enluto;
si te regalas, me ensebo
y, si no comes, me enjugo.
Si te enfadas, me envinagro;
si te suavizas, me endulzo 70
y, si riñes, amartillo
en cada dedo un trabuco.
Si te esperezas, me estiro;
si te frunces, me repulgo
y, si bostezas, enseño 75
la canal de los mendrugos.
Si vas deprisa, soy ave;
si despacio, soy testudo;
si te duermes, soy lirón
y, si velas, soy lechuzo. 80
Si estás serena, soy calma;
si llorosa, soy diluvio;
si enflaqueces, soy menguante
y, si engordas, plenilunio.
De tus sueños soy Morfeo; 85
de tus recados, Mercurio;
de tus ojerizas, Jove;
de tus tristezas, Saturno.

[152] Si estás grave, soy Catón;
si estás elocuente, Tulio; 90
si chistosa, soy Marcial
y alguna vez soy Catulo.
Si te confiesas, me embisten
vocaciones de cartujo,
pero tú tienes cuidado 95
de alargarme este disgusto.
Si te levantas temprano,
antes del alba madrugo
y, si acaso te resfrías,
luego al instante estornudo. 100
Si haces labor, lo conozco,
porque este día me pudro,
y sé cuándo estás en misa
por lo que parlo y murmuro.
La tarde que te visitan 105
de la audiencia los Licurgos
llamo Ticio al que es Gonzalo
y Sempronio al que es Angulo.
Cuando el reloj purpurado
te se atrasa algún minuto, 110
a mi estómago al instante
se le antojan almendrucos.
Cuando en forma de palomo,
alternando los arrullos,
caracolea el pariente, 115
yo, desde acá, digo: «Truco».
Y de estas finezas saco
tan mala paga, tal fruto,
como si fuese tu genio
la situación de mis juros. 120
Mas yo mudaré de estilo,
siendo para lo futuro,
de tus cosas, trasgo, duende,
sango, obnoscelio y súcubo.
Azar seré de tus juegos; 125
de tus quietudes, tumulto;
cuando bebas, mosca muerta;
cuando comas, pelo sucio.
De tus riñas, tijeretas;
de tus pláticas, absurdo; 130
de tus ayes, aleluya;
de tus músicas, nocturno.
Seré en tus cintas enredo,
resbalón en tus coturnos,
en tus vestidos polilla 135
y en tus encajes engrudo,
ratón de tus alacenas
y, lo que guardes a hurto,
te lo tengo de roer
aunque sea día de ayuno. 140
Al paje más diligente
te le he de volver un burro
que trabuque los recados
y te dé ciento por uno.
Haré que te corte el sastre 145
en la gala más del uso,
en vez de mangas, alforjas
y, en vez de escotes, embudos.
Cuando envidies en la otra
algún lazo de buen gusto, 150
dispondré que no haya tienda
donde se encuentre segundo.
Cuando salgas en el coche
a la fiesta de más rumbo,
he de romper una rueda 155
en la mitad del concurso.
Cuando vayas a palacio
al Salón de los Coluros,
a la oreja, como dogo,
te he de echar un mamaluco 160
que, con capa de discreto
y con camisa de pulpo,
te atormente los oídos
y te ahorque los discursos.
Y, cuando salgas deprisa, 165
por lo que al cielo le plugo,
he de barajar los coches
porque no se encuentre el tuyo.

[153] Algo más hiciera, pero
al candil le dan singultos 170
y, en muriéndose, se viste
toda mi casa de luto.
Ya fallece, ya boquea
y ya la suerte dispuso
que, pues escribo sin tiento, 175
me vaya a acostar a pulso.
Dios te me guarde, Montijo
y noviembre veinte y uno,
del año de diez y ocho,
a tus pies, Eugenio Lupo. 180

[42] Respuesta a otra carta de la misma parienta, en que decía que tomaba el acero por estar opilada.

Romance

* Mi señora y mi parienta,
me escribes con tal desidia
que imagino que el acero
tomaron también tus líneas.
En los desvanes del pliego 5
de tu marido me envías
media memoria, colgada
en garabatos de tinta.
Los descaecidos renglones
me dicen que padecías, 10
cuando tomaste la pluma,
algún dolor de visita.
La opilación trae consigo
estas y muchas reliquias,
pero al fin es accidente 15
en que se pasa la vida.
No hay cosa como tener
al paseo por botica,
pues de este mal es la cura
récipe, manto y basquiña. 20
En tu habitación no pares
sino por cosa precisa,
pues el de la propia casa
siempre es malísimo clima.
Tomarás todas las tardes, 25
cuando el sol se precipita,
bien cernidos por el coche,
unos polvos de marina.
Y antepondrás en tu cura,
si hay confección de buen día, 30
al emplasto de un marido
el cordial de dos amigas.
Enjuágate cuanto puedas
con agua de ajenas vidas,
que es específico santo 35
para las melancolías.
No dejes este remedio,
pues, compuesta una bebida
de escrúpulos de conciencia,
es cosa que sabe a almíbar. 40
Juega un rato al revesino
y los ases que recibas
te irán abriendo los poros
para sudar agua fría.
Arguye, responde, increpa 45
si el pariente gruñifica,
que, para la opilación,
no es bueno tragar saliva.

[154] Que con esto y oraciones
que mi devoción te aplica 50
tu enfermedad será cosa
para morirse de risa.
Por tu salud a las musas
ofrecí una rogativa
con música y nueve octavas 55
en menos de cuatro días.
Y, si sanas, en el templo
de mi devota Talía
he de colgar una oidora
de cera, un poco amarilla, 60
bien que mi numen también
de remedios necesita,
pues, del ningún ejercicio,
poco a poco se me opila.
Pero ¿qué mucho, parienta, 65
si ha mil siglos que no pisa
ni la cumbre de un soneto
ni las selvas de unas rimas?
Solo en comentar le gasto
las obras de Algarrobilla 70
y en ir poniendo a la margen
escolios de longaniza.
Aunque es verdad que este año
hay muy pocas librerías,
porque tuvo mala letra 75
la impresión de las encinas.
Quise enviarte seis tomos,
pero la santa pesquisa
del tribunal de la bolsa
decreta que es herejía. 80
Irán conmigo, aunque siempre
esta materia prolija,
más fácil que trasladarla
suele ser el digerirla.
Recibe, empero, un agrado 85
de mi voluntad cocida,
que con la sal de tu gracia
podrá servir de cecina.
Dios te conserve opilada
para el bien de tu familia, 90
pues, mientras, tus ejercicios
cantarán sus letanías.

[43] A un amigo, dándole cuenta de un alojamiento.

Romance

Si acaso, amigo y señor,
viviendo alegre en Llerena,
se te hace cuesta arriba
acordarte de una sierra,
reza alguna vez la salve, 5
si es que por descuido rezas,
y no olvidarás a los
desterrados hijos de Eva.
Yo lo estoy, por los pecados
y mi desdicha, en Calera, 10
lugar que entre unas carrascas
escondió naturaleza.
Llegué cuando resucitan,
al juicio de mi trompeta,
del sepulcro de sus chozas 15
veintidós cuerpos de jerga.

[155]

No son más sus moradores
y todos juntos me llevan
a una casa, vivo ejemplo
de la mujer que se afeita: 20
algo relumbrante el lejos,
un poco pálido el cerca,
telarañas por de dentro
y mucha cal por de fuera.
Dos cerdudos, al entrar, 25
me dieron la enhorabuena,
que el trato con los franceses
me hizo entenderles la lengua.
Recibiome una patrona
ojiblanca y carinegra, 30
patrona, amigo, que puede
ser patrón de las galeras.
Por el balcón de una toca
mal tejida y bien deshecha,
asoma una contextura 35
que ni mi culpa es más fea.
De los bajos del sayal
en mil deshilados cuelgan
unas como campanillas
que tocan, pero no tientan. 40
Entre el montaraz melindre
unos piesecitos muestra
largos, como mi desgracia,
anchos, como tu conciencia.
Al fin, perfilando el cuerpo 45
y bajando la cabeza,
entré a un cuarto, cuyas vigas
me hicieron ver las estrellas.
Era su interior adorno
al poniente una gatera, 50
un bufete corcovado
y una silla patituerta.
Un medio agujero a un lado
está haciendo penitencia
por la vanidad que tuvo 55
de querer ser alacena.
Sobre un poco de tomiza
que entre dos palos se enreda
se mira un colchón con menos
vellón que mis faltriqueras. 60
En el techo, dos racimos
iban corriendo parejas
tras un pero más podrido
que la sangre de mis venas.
Sobre el vasar de un rincón 65
estaba una ratonera,
un corcho con sal, un cuerno
y una Santa Magdalena.
Los cuadros son: un San Juan
con su gorra y su bandera; 70
un San Roque de papel,
acancerada una pierna.
En seis o siete personas
a verme vino la aldea,
alcaldes, concejo, clero, 75
niños, mujeres y viejas.
Me daban paternidad,
señoría y excelencia,
y yo solo deseaba
el que me diesen la cena. 80
Diéronmela, finalmente,
sobre la gibada mesa
más roída que un dichoso,
más amarga que mis penas.
Senteme de medio lado 85
con tal hambre que vendiera
veinte primogenituras
por un plato de lentejas.
El subcinericio pan
que Elías comió en la higuera 90
pareciera junto al mío
oriundo de Vallecas.
Galgos, mis dedos cazaron,
después de andar una legua,
la pechuga de un conejo 95
en el rincón de una hortera.

[156]

Porque la falta del vino,
sabrosa, el agua supliera,
me sirvió de postre aquello
que al pródigo de merienda 100
y, echando la bendición
porque mi patrona huyera,
se finalizó el convite
y comenzó mi tragedia,
pues mi caballo, el Guzmán, 105
por solo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas
se murió como una bestia.
La falta de la botica
este daño recompensa, 110
porque puedo comprar otro
con lo que ahorré de recetas.
Estas son mis desventuras;
ponlas a sus pies, si llegan
al templo de las deidades, 115
para que el serlo desmientan.
A mis jefes, compañeros
y amigos, si toman tierra
en el puerto de ese emporio
del cuartel de las tormentas, 120
como antigua, poner puedes
a su arbitrio mi obediencia, mientras
para mi epitafio
se perficiona esta letra:

Soneto.

Aquí yace en concreto un capitán 125
que en abstracto le dieron la ración.
Un utensilio, un pre y una inspección
fue su cirro, apostema y zaratán.

Manda, pues, que le entierren en un pan,
por si vive en oliendo el migajón. 130
Y no doblen por él, pues la ocasión
de su muerte fue solo el ¿dan? ¿dan? ¿dan?

Muere, en fin, consolado, porque, al fin,
ya se lleva sabido qué es gajé
y a qué cosa se llama botiquín. 135

Deja tacitas para dar el té,
unas gacetas de la Alsacia y Rin,
polvos de Chipre y hojas de café.

[157]

[44] Al r[everendísimo] p[adre] fr[ay] Joseph Hebrera, predicador general de la religión seráfica, cronista de la provincia de Aragón, etc., desde el cuartel de Berlanga.

Décimas.

Yo, aquel capitán Gerardo
de cuya infeliz historia
no tendrá el mundo memoria
aunque tome el anacardo,
que en el más noble, gallardo 5
concurso particular,
llegando a sacrificar
el respeto y el temor,
gasté tal vez buen humor
que es cuanto pude gastar; 10

yo, aquel que di, con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia a los impresores
y mayorazgo a los ciegos
gracias a un millón de legos 15
que a los míos añadió
cuantos errores soñó,
estando de suerte ya
que no los conocerá
la musa que los parió; 20

a ti, ¡oh padre!, a quien celebro
por grande, por uno solo,
por mayorazgo de Apolo
y por dulce honor del Ebro,
por regalo, este requiebro 25
envío, y porque la fuerte
tenacidad de mi suerte
quede en algo divertida
quiero contarte mi vida
para que sepas mi muerte. 30

Después que desgracia esquiva
me arrojó donde pudieran,
si mil prodigios vinieran,
engordar su comitiva,
contra mí la ardiente, estiva 35
rabia del can apresura
al aire con peste impura,
la tierra con tabardillo,
al fuego con garrotillo
y al agua con calentura. 40

Tan incomparable ardor
estas mansiones perciben
que pienso que se conciben
en la fragua de mi amor.
Dice la vida, en sudor, 45
que se le enciende la casa;
el polvo al instante pasa
a restañar las fluxiones
y se meten las facciones
entre fundas de argamasa. 50

El Adonis más bizarro
envuelve su perfección
en túnicas de carbón
con sus pespuntes de barro.
Pienso que al délfico carro 55
le rige otra vez y altera
la vanidad altanera
de algún Faetón desvarío,
pues lo que en Libia es estío
se llama aquí primavera. 60

[158]

Siempre música me dan,
con alternación bizarra,
por de día la cigarra,
por de noche el alacrán.
Si busca el sediento afán 65
de agua dulce alguna seña,
zupia bebe y, si se empeña
en procurar refrescarla,
es menester arrimarla
al chiste de una extremeña. 70

Como son de tosca y dura
calidad los alimentos,
también los entendimientos
se han convertido en grosura.
Aquí murió la lectura 75
de Homero sobre su Aquiles,
pues los genios más sutiles,
solo con frases sencillas,
en tomos de algarrobillas
van comentando perniles. 80

Yo, en Berlanga, lugar chico,
a soledad me condeno,
que sin duda no soy bueno,
pues que no me comunico.
A desenlazar me aplico 85
del mundo tiranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho que oyen,
se las digo a las paredes. 90

Las mujeres que he mirado
de las pieles que trasquilan
todos los vellones hilan,
pero ninguno delgado.
Por el gesto y por el grado 95
negras parcas las supongo
y, así, si a hablarlas me pongo,
la retórica trabuco
en frases de Calambuco
y metáforas de Congo. 100

Si me acuesto, por instantes
me cansan, impertinentes,
los etíopes, pungentes,
vivos átomos saltantes.
Luego, escuadrones volantes 105
de imperceptible saeta
y fastidiosa trompeta
se muestran tan importunos
que quisiera, como algunos,
tener cara de baqueta. 110

Según a escozor provoca
la invisible chusma alada,
llego a discurrir que untada
de celos tiene la boca.
Más me pica si me toca 115
el aguijón diamantino
que un as en el revesino,
pues, a su dardo punzante,
aun no es escudo bastante
el cutis de un vizcaíno. 120

Luchando con el empeño
de la idea y del quebranto,
a bofetadas espanto
a la canalla y al sueño.
Llega el semblante risueño 125
de la aurora enternecida
y al instante me convida
chocolate sin espuma
tan claro como tu pluma,
tan malo como mi vida. 130

Vístome en abreviatura,
sin espejo y sin cuidado,
que es mucho para soldado
no cuidar de la hermosura.
Y, como alguno asegura 135
que, en llanto y risa, la aurora
vierte perlas que atesora,
salgo a incitarla a las cumbres,
con gracias, con pesadumbres,
pero ni ríe ni llora. 140

[159]

Veo así que, en realidad,
quien solo lleva en sus tropos
luces, colores, piropos
muere de necesidad.
Varia, etérea tempestad 145
de flores llama al abril;
canoro, alado pensil
al ave; al vino ambrosía;
al sol linterna del día;
y sol nocturno al candil. 150

Voy a misa, y no bien digo
la entrada de una oración
cuando la imaginación
me saca por un postigo.
En ir, no obstante, prosigo, 155
pues esto lo considero
como aquel que a un charco entero
con un harnero desagua,
que, ya que no saque agua,
lleva mojado el harnero. 160

Vuelvo a casa y son el plato
de mi almuerzo y de mi alivio,
con dos décadas de Livio,
seis emblemas de Alciato.
Suelo escribir algún rato 165
cuatro rimas a mi amor
sin traslado, que, en rigor,
asuntos de tanta fe
en limpio están, mientras que
no salen del borrador. 170

Autores aplico varios
a mi profesión honrosa,
siendo mi lección curiosa
de César los *Comentarios*;
ningunos más necesarios 175
que Vegecio y Censorino:
a este equipaje me inclino
y, así, solo encuentro en él
aderezos de papel,
vajillas de pergamino. 180

Para murales ardides
y construcciones de plazas
registro en Cresa las trazas,
grande expositor de Euclides.
En estas y [en] otras lides 185
las horas vengo a gastar,
porque no diga el lugar
del *Éxodo*, que a comer
me siento, solo, a beber
y me levanto a jugar. 190

Como en siendo mediodía
un pobre puchero yermo,
que suelen llamar de enfermo
y es solo de economía.
Es principio, es medianía, 195
es el todo y el *laus Deo*,
porque en el vano recreo
de mi mesa no se alcanza
más postre que mi esperanza,
más dulce que mi deseo. 200

El ir después es forzoso,
aunque con gana no mucha,
al teatro de la lucha,
que otros llaman del reposo,
donde salen como al coso 205
los vagantes clandestinos,
susurrantes capuchinos
de volátiles coturnos,
que, si antes fueron nocturnos,
ya se vuelven vespertinos. 210

Me levanto fastidiado
sin saber si me desvelan,
más que todos los que vuelan,
los mosquitos del cuidado.
Del apolíneo collado 215
quiero subir la montaña,
pero de suerte me araña
el influjo y se rehúsa,
que imagino que la musa
se me ha vuelto musaraña. 220

[160]

Salgo a ver del superior
y compañeros la cara
y en el intendente para
la plática y el furor,
hasta que dice un doctor: 225
«Sacrílegos maldicientes,
¿no veis que los penitentes,
cuando en el pesar se emplean,
a Dios le piden que sean
sus oídos intendentes?». 230

La justicia de este texto
me vuelve a casa temprano,
donde, en las horas que gano,
pierde la paciencia el resto.
A ninguno soy molesto; 235
a mí propio me fastidio
y, sobre el ocio en que lidio,
a varias lecciones pronto,
marcho a buscar en el Ponto
melancolías de Ovidio. 240

Después, los criados míos
un par de huevos previenen,
que solo de frescos tienen
el que suelen llegar fríos.
Tal vez son regalos píos 245
estos pobres aparatos,
pues, al quitar los ornatos
de las tiernas comisuras
trago, en dos embestiduras,
un par de pollos nonatos. 250

Salgo, en fin, con mi pasión,
al aura buscando fría.
Ser cual Céfalo querría,
pero soy cual Endimión,
pues, en la vaga región, 255
solo encuentro con la luna,
en cuya faz importuna
va estudiando mi eficacia
crecientes de mi desgracia,
menguantes de mi fortuna. 260

Las constelaciones leo
que al campo supremo esmaltan,
pero en vano, pues me faltan
esferas de Ptolomeo.
Allí supiera el deseo 265
las que la dicha me sorben,
pero es fuerza que me estorben,
no siendo en azul estadio
aquel que *descripsit radio*
totum qui gentibus orbem. 270

De esta suerte se pasea,
en uno y [en] otro intento,
vagamundo el pensamiento
por el campo de la idea.
Feliz tú, que en la asamblea 275
del más noble consistorio
tienes por lustre notorio
en el Ebro aclamación,
crédito en la religión
y *ainda mais* el refectorio. 280

No olvides mis intereses
cuanto te alumbren los astros
de Azlores, Gurreas, Castros,
de Julves, Martos, Urrieses,
Palafox y las que vieses 285
Floras del ibero prado,
norte ya de mi cuidado,
pero bien se lo merece.
En Berlanga, julio trece,
tuyo siempre, el desterrado. 300

[161]

[45] Irónicas instrucciones para ser buen soldado en síncopa, gran oficial en abreviatura, y uno y otro en ae diptongo, sacadas del libro de memorias de un sargento mayor escrupuloso y recogidas por un aprendiz capitán novicio.

Este papel se compuso a fin de refrenar algunos desórdenes introducidos por la confusión de los principios de la guerra; pero le hizo inútil el tiempo con la exactitud, nunca bien ponderada, y disciplina de las tropas. Décimas.

Será estudio principal
de un soldado verdadero
el no quitarse el sombrero
aunque pase el general.
Desprecie a todo oficial; 5
hable con ceño crüel
y, en metiéndose con él,
sin que la razón le venza,
encaje una desvergüenza
al arcángel San Miguel. 10

Blasone con arrogancia
de incesante matador,
advirtiendo que el valor
se vincula en la ignorancia.
Y si alguno, con instancia, 15
le dijere que algún día
saber quién es Dios podía,
responder muy confiado
que para ser gran soldado
no es menester teología. 20

Si por alguna ocasión
del pre le faltase el real,
al vasallo más leal
puede quitarle un millón,
que en esta compensación 25
es su albedrío la tasa
y, si con boleta pasa,
lleve siempre por muy cierto
que se entiende en el cubierto
cuanto encontrare en la casa. 30

Si va por paja, ya sabe
que es circunstancia precisa
que se traiga la camisa,
la cama, el burro y el ave,
que desmorone, que cave, 35
pues tiene en el nombre regio
para todo privilegio,
y si la iglesia está a mano,
será un grande veterano
si se engulle un sacrilegio. 40

Dirija a toda heredad
la ejecución de su intento,
que Adán, en su testamento,
le ha dejado la mitad.
Con esta seguridad 45
agoste, vendimie, pode,
sin que nadie le incomode,
que ya el hurto no es pecado,
después que se ha bautizado
en la pila del merode. 50

Siempre que pueda, correr,
pues, si el caballo se muere,
darán otro, si el rey quiere
sus dominios defender.
Échele luego a pacer 55
en el trigo más cercano,
que, aunque sea muy temprano
y haga daño a la salud,
se granjea la virtud
de aniquilar al paisano. 60

[162]
Si se halla en el paraje
de batalla, ponga lista
la potencia de la vista
al escuadrón del bagaje.
Cierre con el equipaje 65
con desorden desmedido,
sin que nada le haga ruido,
pues muy poco se abandona
que el rey pierda la corona
si él consiguiere un vestido. 70

En siendo oficial, la bata
compre por autoridad
y gaste una eternidad
en ponerse la corbata.
Sea voto de reata 75
de quien la mano le dé;
hable sin saber de qué;
estudie con ansia toda,
por las frases de la moda,
la cartilla del gajé. 80

Tenga, a costa de su afán,
al proveedor muy propicio,
que le importa el beneficio
de la cebada y el pan.
Quéjese de que no dan, 85
por más que triunfe y que vista,
y no complete la lista
de los precisos soldados,
que es quitar a sus criados
el que pasen la revista. 90

Olvide en todo la ley,
pues, sin afán ni desvelo,
puede encajarse en el cielo
con la patente del rey.
No lea quién fue Muley, 95
César, Numa, Craso, Emilio,
Marcial, Homero o Virgilio,
pues nadie sabrá más que él,
como sepa en el cuartel
la ciencia del utensilio. 100

Si agua, lumbre, luz y sal
le debe dar el patrón,
pida por cada ración
a lo menos un quintal.
Convide a todo mortal 105
a comer, sin fatigarse,
para poder ajustarse
en la mayor conveniencia,
y déjese la conciencia,
que esto se llama ingeniarse. 110

Tome, afectando virtud,
lo que añadan los cuitados
porque tenga a los soldados
en el lugar con quietud.
Véndales la rectitud 115
de su empleo natural,
que la violencia moral,
aunque parece espantosa,
no piense que es otra cosa
que un pecadillo mortal. 120

En su vida dificulte
licencia a persona cierta,
para que la plaza muerta
en su bolsa se sepulte.
Al arrendador consulte 125
sobre vender el sustento
para el militar exento
de cargas e imposiciones,
y él, por cobrar los millones,
partirá su arrendamiento. 130

Si está el lugar muy cargado,
ajuste su evacuación
y venda, por compasión,
al general su tratado.
Inste; ruegue porfiado, 135
aunque le respondan tibio,
hasta lograr el alivio,
que con lo que él se enriquece
cargar al otro merece
la fama de Tito Livio. 140

[163]
Si ir a la corte desea,
su ausencia puede ajustar,
que es bien que pague el lugar
aquello que él se pasea.
Junte toda la asamblea 145
y proponga al consistorio
un reformado notorio
que está ausente y vendrá presto,
y ajústelo, que por esto
no ha de ir al Purgatorio. 150

Si marcha, vaya delante
por los lugares cercanos
el Nerón de los paisanos,
verbi gracia: el ayudante.
Absuelva luego al instante 155
al que deje los cuatrines
y, si se aloja a los fines,
sus setecientas boletas
las ha de sacar completas
aunque pese a los maitines. 160

Advierta que los que vienen
a formar su alojamiento
le han de dar ciento por ciento
de las plazas que no tienen.
Diga que allí se detienen 165
otro día y luego, aparte,
vendrá el cura, quien con arte
que se vaya ajustará:
cobre el censo y marchará
con la música a otra parte. 170

Diga al alcalde cuitado
que nunca se cobrarán
de la cebada y el pan
los recibos que ha tomado.
Cómpreselos de contado 175
por una inútil porción;
después, en la provisión,
tendrá ganancia segura,
que esto no es más que una usura
con bonísima intención. 180

Defienda sin argüir,
pero no sin porfiar,
que el soldado puede hurtar
para comer y vestir;
que el patrón ha de sufrir, 185
ya que vasallo se nota,
el mantenerle la bota,
el reloj con la cadena,
almuerzo, comida, cena,
vanidad, caballo y sota. 190

Inflame, en fin, su elocuencia
con términos de antuvión;
suelte una manutención
aforrada en subsistencia;
saque a la pobre conciencia 195
de sus límites estrechos,
pues no son más estos hechos
que ingenios, sabidurías,
arbitrios, economías,
manos libres y provechos. 200

[164]

[46]

A don Luis de Narváez, su teniente coronel, dándole cuenta de la infelicidad de los lugares de Bodonal y Helechosa, que le tocaron de cuartel, en los montes de Toledo.

Décimas.

Después, amigo, del día,
que, entre kirie y aleluya,
te apartaste con la tuya,
dejando mi compañía;
después que de Andalucía 5
te dio el viento en las narices,
por mil sierras infelices
fatigaron mis trabajos
los caminos de los grajos,
las sendas de las perdices. 10

En busca de mi cuartel
anduve de cerro en cerro,
hecho un lobo y hecho un perro
porque no daba con él.
El lugar del coronel 15
pasé, como fue notorio;
también pasé el refectorio
de Montalvo, de Esporrín,
de Soler, y pasé, en fin,
las penas del Purgatorio. 20

Con industria artificiosa,
a cualquiera que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal y Helechosa.
Oyendo esta cosicosa 25
dijo un fulano de tal:
«De Helechosa y Bodonal
se llevó los habitantes
un arroyo, mucho antes
del diluvio universal». 30

Con esto andaba sin fin,
sin término o paradero,
no llevando más dinero
que los cuartos del rocín.
Por uno y otro confín 35
investigando destinos,
militantes peregrinos
me seguían mis soldados,
los caballos desherrados,
pero errados los caminos. 40

Quiso Dios que, a puro andar,
hecho racional hurón,
atisbé la situación
adonde estuvo el lugar.
Empecé a brujulear 45
y, entre quemadas encinas,
vi unas casas como ruinas
que hicieron catorce en todo
pegadas a un cerro a modo
de nido de golondrinas. 50

Aquí, trepando, se envasa
la tropa mi concolega,
pero hallaba solariega
a la una y otra casa,
cuando, en este instante, pasa
una mujer por aquí,
un jabalí por allí,
y yo no supe qué hacer:
si tirar a la mujer
o apuntar al jabalí: 60

[165]

tan bella fue, pero ahora
no la pinto, que es de noche;
aguarda que desabroche
cándidos pechos la aurora;
deja que destile Flora 65
aljofarados candores;
que desenvaine fulgores
el mayorazgo del día;
y que enarbole Talía
tabla, pincel y colores. 70

Pero ¿dónde lo elocuente
me lleva? Con dos tizones,
tirando cuatro borrones,
se pinta más fácilmente:
«¿Dónde», dije, «está la gente
de este villaje tan bueno?».
Y ella, con labio sereno,
respondió: «Todo el lugar
salió esta tarde a limpiar
una parva de centeno». 80

Maldiciendo mi destino,
hice boletas de balde,
siendo yo escribano, alcalde,
alojamiento y vecino.
Para mi casa examino 85
una como ratonera
que tenía en la cimera,
con industrias exquisitas,
muchas cruces de cañitas
por techo o por cobertera. 90

Parecía portalillo
de Belén, pues acumula
buey cansado, flaca mula
y al margen un jumentillo.
Ella tiembla y no me humillo 95
al miedo, pues considero
que, aunque el techo todo entero
sobre mí venga a caer,
lo más que me puede hacer
es ensuciarme el sombrero. 100

Me embutí en un cuarto estrecho
en cuya tuerta pared
no hay balcón, ventana o red,
pero sobran en el techo.
Con vanidades de lecho, 105
sobre un corcho requemado,
hético y extenuado,
un débil colchón se hilvana,
que algún tiempo fue por lana
y se volvió trasquilado. 110

Yace de madero burdo,
mal descostillado, un cofre;
cuelga un medio San Onofre
y un San Jerónimo zurdo.
Al verle empuñar, me aturdo, 115
de la piedra el chicharrón;
roto tiene el corazón,
no de golpes que se ha dado,
sino de haberle tirado
dos pellizcos un ratón. 120

Una silleta de paja
y un bufetillo se expresa
que tiene por sobremesa
un pedazo de mortaja.
Debajo un galgo se encaja 125
que me regala con roscas
y, entre telarañas toscas,
vive medio tarro infiel
que era archivo de la miel
y ya es reclamo de moscas. 130

De mi patrona el matiz
al alma causa vaivén;
trae por frente una sartén
cuyo rabo es la nariz;
sus ojos, ¡caso infeliz!, 135
por niñas tienen dos viejos;
se descuelgan rapacejos
de la boca a las pechugas
y, entre el vello y las arrugas,
se pueden cazar conejos. 140

[166]

En dos varas de sayal
la humanidad embanasta
y unas como medias gasta
de pelo muy natural.
Uno y otro carcañal 145
es de galera espolón,
y, en la circunvalación,
patrimonio de jirones,
cirios, borlas y pendones
caminan en procesión. 150

En el sobaco derecho
mete un mico racional
envuelto en medio pañal
y lo restante deshecho.
Cuando lo enarbola al pecho, 155
una a modo de ala floja
de murciélago despoja
por resquicios del jubón,
y al niño asesta un pezón
como tabaco de hoja. 160

Con su donaire, su aseo
y su agasajo exquisito
se retira el apetito
dos mil leguas del deseo.
Su antorcha apaga Himeneo 165
y el afecto sensual
se esconde en un carcañal
huyendo la Inquisición,
que aquí la propagación
es un pecado bestial. 170

Esta es la casa en que vivo
y la patrona en que muero,
esta la gloria que espero
y el galardón que recibo.
Ahora el lugar te describo, 175
pues la ociosidad abunda:
sobre un chinarro se funda;
solo un candil le amanece;
un tomillo le anochece
y una gotera le inunda. 180

Su término son cien jaras,
con seis colmenas que apenas
darán miel las seis colmenas
para lavarse dos caras.
Para el gasto de las aras 185
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo,
guindo, peral o castaño,
ni en él se ve más rebaño
que las cabrillas del cielo. 190

La tierra más cultivada,
de mejor terruño y linde,
avena en buen año rinde
y la sembraron cebada.
Si está de trigo colmada 195
y la cosecha no yerra,
centeno el gañán encierra
con que al sudor satisface:
¡mira, amigo, lo que hace
el sembrar en buena tierra! 200

Encontré por conjetura
la iglesia, donde, exquisitas,
lloraban mil candelitas
sobre triste sepultura.
Jamás tal arquitectura 205
hallé en el vocabulario:
de almagre tiene un calvario
y, allá en el propiciatorio,
dos almas del Purgatorio
se columpian de un rosario. 210

Una cesta el día de fiesta
pone el cura, y los pobretes
le van echando zoquetes.
Yo temí entrar en la cesta.
La misa estaba dispuesta 205
y, apenas me puse a oílla,
cuando empieza una cuadrilla
de muchachuelos pelones
a darse de mojicones
por tocar la campanilla. 210

[167]

A este pega el sacristán;
una vieja riñe a esotro,
mientras de la cesta el otro
se engulle al descuido un pan.
Unos devotos están; 215
otros ríen la contienda,
hasta que con reverenda
gravedad y compostura,
la oblación consume el cura
y los muchachos la ofrenda. 220

Si me paseo, se apura
el ánimo fatigado,
que es lugar más intrincado
que lugar de la Escritura.
Tal vez hablo con el cura 225
de Dédalos, de Faetontes,
de astrolabios, de horizontes,
de diamantes, de esmeraldas,
y, al fin, porque tienen faldas
hablo tal vez con los montes. 230

Aquí nació la carencia,
madre de la poquedad;
parió a la necesidad
en brazos de la abstinencia.
Si de Dios la omnipotencia 235
me saca de esta ensenada,
quedará glorificada
otra vez, pues es lo mismo
el sacarme de este abismo
que el hacerme de la nada. 240

Aristóteles decía,
filósofo el más profundo,
que en los ámbitos del mundo
no se da cosa vacía,
mas vive Dios que mentía 245
en su sistema o su chanza,
porque tengo confianza
que lo contrario dijera
si en este tiempo viviera
en mi cuartel o en mi panza. 250

De puro sutil me quiebro;
mis ojos, sobresaltados,
tristes están y arrimados
a la pared del celebro.
Allí les dice un requiebro 255
la amistad del colodrillo,
y recelo que Ronquillo,
presidente vigilante,
mande prender mi semblante
porque le traigo amarillo. 260

Del alma enemigos tres
no dan aquí testimonio,
porque, si viene el demonio,
se le resbalan los pies.
El mundo busca interés 265
y fue a otra parte por eso,
y, para que en lo travieso
liviandad ninguna encarne,
ya no me tienta la carne,
que solo me toca el hueso. 270

Corren, haciendo remansos
las tripas en sus campañas,
sortija, estafermo y cañas;
ojalá corrieran gansos.
Si de burros o de mansos 275
cencerros oyen tal vez,
presumen que es almirez,
y hay tripa que se adelanta
a subirse a la garganta,
donde me come la nuez. 280

Es tanta mi laxitud
que, en muriéndome, me obligo
a que una paja de trigo
me sobre para ataúd.
La necesidad virtud 285
hace mi dolor acerbo
y, dejando lo protervo,
mis penitencias entablo
para imitar a San Pablo,
pero no me viene el cuervo. 290

[168]
Emboscado en la aspereza,
el hambre conmigo lucha;
bien sabía que era mucha,
mas no tanta, mi flaqueza.
La fantasía tropieza 295
en una y otra visión
y, a costa de la oración,
por comerme todo entero
al hermano compañero
ser quisiera un San Antón. 300

La memoria es mi caudal;
esta envían mis desvelos
para el conde de Hornachuelos,
para su hermano y Corral.
En mi estimación leal 305
a los Valenzuelas hallo;
también mi amistad no callo
a Pineda, el que por yerro
me dio un grandísmo perro
diciendo: «¡Qué gran caballo!». 310

Dile que fue picardía
el ajuste, pues pudiera
haberme dicho que era
caballo que se moría.
Y, pues ya la fantasía 315
se cansa y yo me acobardo,
con tus preceptos aguardo
que siglos tu vida goce.
Helechosa y julio doce,
tu amigo Eugenio Gerardo. 320

[47] Poniéndose a cantar al clavicordio un caballero, tuvo el casual, fastidioso descuido de un aliento retrógrado, que fue asunto de mucha celebridad en la asamblea y del motejo de estas décimas.

* Antimúsico aturdido
que me expones al desaire
de echar décimas al aire,
cuando viene corrompido.
Igual atención te pido 5
a la que, en infausto día,
presté a nefanda armonía,
por que el mal se distribuya
y resulten en la tuya
los fastidios de la mía. 10

Modo, tiempo y prolación
para cualquier asonancia
circunscribe la elegancia
sonora del diapasón.
Pero en aquesta ocasión 15
al tiempo y modo desdices
y sus reglas contradices,
pues de tu treno indecente
la prolación solamente
ha llegado a mis narices. 20

[169]
Bien supe yo que esta ciencia
tal vez admite las falsas
por sainetes o por salsas
del aire de la cadencia,
pero nunca, en mi conciencia,
llegué a saber que el ornato
de su métrico aparato
pudiese haber confundido
la falsedad del sonido
con las veras del olfato. 30

Dejaste, desde el exordio,
a la tertulia aturdida,
porque nadie vio en la vida
soplar sobre el clavicordio.
Ni violín ni monacordio 35
ni dulce flauta süave
seguir tal término sabe,
pues, del modo que procede,
solo la corneta puede
ser de su tono la clave. 40

Ni aun el mismo Barrabás,
con sus tétricas ideas,
soltara tales corcheas,
sin método ni compás.
Ya sé que, astuto, dirás 45
que tanto asombro fulmina
una infeliz, clandestina
respiración trabucada
que rodó precipitada
toda la escala aretina. 50

Escriben que aquel primero
inventor sacó los puntos
del son que formaban juntos
los martillos del herrero.
Y tu discurso altanero, 55
para que en todo descuelle
y principios atropelle,
de las costumbres ancianas
busca otra solfa en las vanas
respiraciones del fuelle. 60

No faltan autoridades
de que fuese instituido
el canto para el oído
de las mentidas deidades.
¡Oh cuántas prosperidades 65
lograras allí! Yo pienso
que fuera tu elogio inmenso
eternizado en los bronces,
porque en ti se hallara entonces
la música y el incienso. 70

Solo siento que se diga,
con improporción tirana,
que la poesía es hermana
de la música y amiga.
No tendrá poca fatiga 75
quien lo defienda constante
si tú concurres delante,
porque formarás un paso
que todo el monte Parnaso
no le encuentre consonante. 80

El músico Timoteo,
según Plutarco, inflamaba
a Alejandro, el que empuñaba
la espada a cualquier gorjeo.
Tú adquieres mayor trofeo, 85
pues, al oír el tirano,
frigio rumbo tramontano
que desembuchas, tonante,
empuña luego al instante
la nariz todo cristiano. 90

Dicen, ¡oh influjo celeste!,
que Tales Milesio un día
por medio de la armonía
de Candia arrojó la peste.
Tu primor, contrario de este 95
efecto de heroica hazaña,
de tales efluvios baña
el claustro de mi academia
que puede causar epidemia 100
a todo el reino de España.

[170]

[48] Títulos de comedias que elegían unas damas para motes de la diversión de las suertes de damas y galanes y el autor glosaba, cálamo concurrente, en estas

décimas.

Para galanes.

* ¿De qué sirve que mi empeño
a tanta deidad celebre,
si es preciso que se quiebre
mi adoración en su ceño?
En vano me finjo dueño 5
de dicha tan deseada,
si ha de quedar desairada
mi ofrenda en su ser divino,
ya que esto fue en mi destino
darlo todo y no dar nada. 10

¡Qué loco, ciego y errante
es del hado el desvarío,
pues al demérito mío
da la dicha más triunfante!
Lo humilde con lo brillante, 15
lo excelso con lo profundo
une en lazo sin segundo,
porque tanto logro sea
en el bosque de mi idea
el mayor monstruo del mundo. 20

Yo, que viví satisfecho
de que no pudo el amor,
con halago o con rigor,
tener dominio en el pecho,
conozco que mi despecho 25
no bastó, pues apresura,
contra la fuerza segura
que mi corazón previno,
los asaltos del destino,
las armas de la hermosura. 30

Para rendir oblación
n al bien que llego a lograr
e es insuficiente altar
s la pira del corazón.
Solo en la imaginación 35
podré tributar, discreto,
por holocausto el respeto,
siendo mi idea en su trato
el castillo del recato,
el alcázar del secreto. 40

A ingrata, esquiva hermosura
idolatró mi paciencia,
y ahora la contingencia
me ofrece beldad segura.
Y, pues en aquella dura 45
la ojeriza y el rigor,
siga en esta mi temor
nuevo estilo, rumbo extraño
por saber en este año
quién es quien premia al amor. 50

Blasonaba tan exento
del niño gigante alado,
que no rendí a su cuidado
lo frágil de un pensamiento,
mas ya un interno tormento 55
me aflige con tanto ardor
que el vaticinio interior
me dice: «En el mal que paso
no hay chanzas con el acaso,
no hay burlas con el amor.» 60

[171]

Puesto que el cielo, propicio,
a tal gloria me convida,
ya no ha de haber en mi vida
aliento sin sacrificio.
Muera la pasión o el vicio 65
que a vulgar asunto inflama;
encienda el suspiro llama
de más decentes agrados
que, a pesar de los cuidados,
antes que todo es mi dama. 70

La fortuna me ha llevado,
por acaso contingente,
donde ya mi amor prudente
me tenía colocado.
La suerte con el cuidado 75
felicemente oportuna
con tanto primor se aúna
que, llevándose la palma,
canta en su silencio el alma
triunfos de amor y fortuna. 80

Andaba mi pensamiento
en amar tan vagamundo
que desfrutaba en el mundo
a cada paso un contento.
Mas, cuando el destino, atento
(no sé si por barbarismo),
de tanta dicha un abismo
a mi corazón le da,
por no ofenderte será
el alcaide de sí mismo. 90

Vivía mi presunción
de amor tan indiferente
que solo al gusto presente
le tenía por pasión,
pero, en aquesta ocasión, 95
el niño rey, dios vendado,
por reo me ha declarado
y sufro con pena fuerte
en la plaza de mi suerte
el garrote más bien dado. 100

Aunque siempre he preferido
la libertad al amor,
siendo en mi dócil ardor
lo más fácil, más lucido,
desde ahora mi sentido 105
rinde holocausto mental
a tu hermosura, con tal
que no has de estar descontenta
si alguna vez me violenta
la fuerza del natural. 110

Nunca del amor injusto
me rindió la infiel violencia
porque no hubo en mi advertencia
otra razón que mi gusto.
Mas, ya que a la ley me ajusto 115
de este anual pasatiempo,
tolerando el contratiempo
de servidumbre tan loca,
sabrá mi pecho y mi boca
mentir y mudarse a un tiempo. 120

Pues la suerte lo permite,
no hagas, señora, que trague
un amor que me empalague
o un desprecio que me irrite.
Será bien que se limite 125
tu discreción de manera
que ni de dulzuras muera
ni me altere con recelos,
porque soy, de amor y celos,
el licenciado Vidriera. 130

Ya sin razón se querella
del hado mi devaneo,
cuando influye a mi deseo
la más favorable estrella.
Consigue mi amor, por ella, 135
en siempre propicia usura,
la más prudente cordura,
la más blanda condición,
la más noble discreción,
la más hidalga hermosura. 140

[172]

Aunque al desmerecimiento
de mi persona aborrezcas,
es justo que favorezcas
la fe de mi rendimiento.
Lo humilde, obsequioso, atento 145
de mi corazón rendido
dorará lo deslucido
con que emprendo tanta gloria,
para ser en tu memoria,
amado y aborrecido. 150

Por más que la suerte ciega
con mis fortunas porfía,
no llegó mi fantasía
adonde mi triunfo llega.
A mi noble afecto entrega 155
el más airoso primor
de los dominios de amor,
porque el orbe considere
lo que reparte, si quiere,
el acaso y el error. 160

Pues la fortuna porfía
en darme apacible objeto,
la rendiré mi respeto
de amor o de cortesía.
Si quisiere, todo el día 165
seré su esclavo mental;
si no gusta, en caso tal
no sentiré su desvío,
porque traigo en mi albedrío
la piedra filosofal. 170

Trapacista lisonjero
de cualquier casualidad,
siempre tuve por deidad
a la que hallaba primero.
Y, pues el hado severo 175
me precisa a ser amante,
ciego, rendido y constante
he de ser en la apariencia,
porque, en toda contingencia,
fingir, y *trampa adelante.* 180

De aquesta felicidad
es tan glorioso el trofeo
que parece que al deseo
siguió la casualidad.
Aspiré mi ceguedad 185
hasta el orbe de la luna
y, en dicha tan oportuna,
será mi amor sin segundo
el escándalo del mundo,
el monstruo de la fortuna. 190

El empeño que conspira
contra mí el hado severo
en la idea es verdadero
y en el asunto mentira.
El festejo solo mira 195
a un fingimiento vulgar
cuando es cierto mi pesar
y, así, no llego a entender
cómo en mi labio ha de ser
a un tiempo fingir y amar. 200

Cuando triunfo tan propicio
me conduce la ventura,
será especie de cordura
el saber perder el juicio.
Arda, humilde sacrificio, 205
toda la razón que pierdo
para acreditarme cuerdo,
pues es, entre lo viviente,
sin amor, loco el prudente
y, con él, *el loco cuerdo.* 210

Soy tan malo para amante
que, si logro algún consuelo,
me cuesta el duro recelo
de que no ha de ser constante.
Si me ultrajan, al instante 215
tan servilmente me humillo
que mi corazón sencillo
paga hechuras al enfado
y, así, bien o mal tratado,
soy *el sastre del Campillo.* 220

[173]

Mi amor, por mío, aborreces,
y, por ser tuyo, también
adoro siempre el desdén
de todas tus esquiveces.
Me consuela muchas veces 225
ver que en esto te he vencido,
pues no es triunfo tan lucido,
tan noble, tan señalado
como un desdén adorado,
un amor aborrecido. 230

¿Cómo puedo ser amante
todo un año a la seguida
si no he sabido en mi vida
tener amor un instante?
Mas, pues el destino errante 235
quiere que mi rumbo tuerza,
ya mi cuidado se esfuerza
a ser con dulces enojos
del encanto de tus ojos
el hechizado por fuerza. 240

Nunca pudo en mi ambición
caber tanta vanidad,
y, así, más que realidad,
es mi fortuna ilusión.
Quimera de la razón 245
será el bien que logro ansioso,
pues, para hacerme dichoso,
por tan extraño camino
me hizo sin duda el destino
el mágico prodigioso. 250

Con tan favorable efecto
se ha portado la experiencia
que se fue la contingencia
a donde estaba el afecto.
Suerte de bien tan perfecto 255
no pudo salir alguna,
pues, con unión oportuna,
se abrazan en este paso
logros de intento y de acaso,
lances de amor y fortuna. 260

Tendrá en mí la suerte mía
respeto sin alabanza,
humildad sin confianza,
temor sin hipocresía,
siendo fin de mi porfía 265
respeto, humildad, temor,
porque logre su fervor,
sin celosos desvaríos,
en los tres cuidados míos,
los tres afectos de amor. 270

La concurrencia me obliga,
sin causa ni fundamento,
a hacer del gusto tormento
y del gracejo fatiga.
En vano el amor me instiga 275
cuando el pecho no se inflama,
y, así, su impulso me llama,
por precisa obligación,
con agrado y sin pasión,
a ser *el galán sin dama.* 280

En esta casualidad
que mi demérito alcanza
más allá de la esperanza
llega la felicidad.
De mi propia voluntad 285
huyó la suerte oportuna,
sin que proporción alguna
tengan los merecimientos,
porque son mis pensamientos
los hijos de la Fortuna. 290

Gracia, prudencia, hermosura,
que son el lazo más fuerte,
se vinculan en mi suerte,
se estrechan en mi ventura.
Tanto logro, tanta usura 295
facilita la ocasión,
porque sepa mi pasión,
sin desdoro de lo esquivo,
cuál es mayor atractivo,
cuál es mayor perfección. 300

[174]

Discreto he de anteponer,
galán he de preferir,
al logro del conseguir,
la dicha del merecer.
Solamente a padecer 305
se dedica mi persona,
pues, cuando el amor blasona
en los imperios del alma,
la servidumbre es la palma,
el mérito es la corona. 310

Faltando el merecimiento
en que fundar la esperanza,
es tormenta la bonanza
y es la fortuna tormento,
pues, como llega, violento, 315
tanto bien a mis sentidos,
se hallan altos y abatidos,
cobardes y valerosos,
infelices y dichosos,
obligados y ofendidos. 320

Tendrá esta dicha en mi aprecio
asegurada la gloria,
si consigo en tu memoria
la fortuna de un desprecio.
Aunque expresiones de necio
solo en mi labio hallaras,
en mi respeto tendrás
toda la ley del primor,
porque, en la ciencia de amor,
el más necio sabe más. 330

Con atención oficiosa
te daré, si no te alejas,
ansias, suspiros y quejas,
porque no tengo otra cosa.
Si jugares, melindrosa, 335
te recogeré las bazas,
y si de esto te embarazas
no inquietaré tus sosiegos,
porque ya en veras, ya en juegos,
hombre pobre todo es trazas. 340

Si en los amantes empeños
me desprecia tu hermosura,
no le falta a mi cordura
bastante caudal de ceños.
En los tratos halagüeños 345
soy derretido también,
porque, atento al mal y al bien,
pago con cierto primor
el amor con el amor,
el desdén con el desdén. 350

La oportunidad que el cielo
ofrece a mi fantasía
en incesante porfía
será asunto de mi anhelo.
Cultivará mi desvelo 355
sus instantes presurosos
con afectos amorosos,
pues, si en amantes deslices
labra el descuido infelices,
la ocasión hace dichosos. 360

La indócil extravagancia
que a la suerte corresponde
coloca los bienes donde
siempre vive la ignorancia.
Mas ya con dulce elegancia 365
mis interiores secretos
sabrán estudiar respetos,
pues, si por rumbos distantes
busca la dicha ignorantes,
el amor hace discretos. 370

[175] **Para damas.**

En mi amante extravagancia
hallarán siempre partido,
aunque me hubieran cabido
los doce pares de Francia.
Admito, sin repugnancia, 375
al primero que me atiende,
y sin saber si me entiende,
si se eleva o si se pasma,
de cualquier galán fantasma
me finjo *la dama duende.* 380

A un estilo cortesano
se debe grata atención;
a una atrevida expresión,
el enojo más tirano.
Si ejerce un obsequio ufano, 385
logrará mis atenciones;
mis iras, si habla en pasiones,
porque sabe mi cuidado,
con el ceño y el agrado
cumplir dos obligaciones. 390

Sepa, cuando a mis enojos
sacrifica sus fervores,
que oscurecen mis rigores
cuanto iluminan mis ojos.
Si suavísimos despojos 395
logra en mi vista, también
penas tendrá en mi desdén,
porque pueda su fineza,
en mi ingenio y mi belleza,
saber del mal y del bien. 400

En mi labio, en mi semblante
logra el más contemplativo,
tal vez sin causa lo esquivo
y tal sin ruego lo amante.
Suelo parecer constante 405
y después causar recelos,
afectando otros desvelos,
porque sea su memoria
teatro de pena y gloria,
certamen de amor y celos. 410

La circunstancia del día
requiere un amor atento,
cuando el aborrecimiento
es naturaleza mía.
La atención, la cortesía, 415
pide decente favor,
y solo saña y rigor
en mi natural se hallan,
y, así, en mi pecho batallan
afectos de odio y amor. 420

Entre amorosa inquietud
y desdén de airado ceño
puede mediar el empeño
de una noble gratitud.
No implica a la rectitud 425
que yo debo practicar
el oír sin escuchar,
atender sin admitir,
no ultrajar y despedir,
agradecer y no amar. 430

No puede causar quebrantos
a mi natural devaneo
añadir un chichisbeo
en el número de tantos.
Admito en buen hora a cuantos 435
la casualidad propuso,
porque mi genio difuso,
andando de ceca en meca,
deja el desprecio a la rueca
y tiene *el amor al uso.* 440

Siempre el amante más justo
busca, afectando respeto,
antes que el bien del objeto,
la lisonja de su gusto.
Si hallara en amor disgusto, 445
tuviera por frenesí
la solicitud y, así,
nunca quiero el interés
de un contrato, donde es
cada uno para sí. 450

[176]

Porque no mudes el trato,
mi desvelo no se inclina,
pues el ser la mujer fina
hace al hombre ser ingrato.
Batalla contra el recato 455
y, después que le venció,
no aprecia el lauro, eso no,
que en lance tan oportuno
siendo preciso que alguno
triunfe, *primero soy yo.* 460

Cuando una fina elegancia
exagera su tormento,
oigo el ruido del acento
y no escucho la sustancia.
Mi enojo o mi repugnancia 465
nunca ha querido llegar
al lance del disputar,
pues, para argüir mejor,
contra las leyes de amor,
no hay cosa como callar. 470

Por más que el destino intente
sobornar mi corazón,
sacará de mi razón
un desaire solamente.
No es justo que me violente 475
casualidad importuna
a que por idea alguna
sufra mi gusto o mi honor
sinrazones del amor,
mudanzas de la fortuna. 480

Si al gracejo de este día
pertenece la elección,
a ti ejercer la atención,
a mí ultrajar tu osadía,
siendo siempre a la porfía 485
de amor, insensible roca,
porque, cuando se convoca
tiempo, amor y desdén, lleve
cada uno lo que debe,
cada cual lo que le toca. 490

Aunque es vulgar sentimiento
de común, necia doctrina
que la fortuna apadrina
al mayor atrevimiento,
sepa que en mi atrevimiento 495
no tiene esta ley partido,
pues, si tal vez he querido,
siempre en mi afecto ha llevado
el temor del humillado,
la dicha del atrevido. 500

El más sagaz rendimiento
no le debe a mi cuidado
la lisonja de un agrado,
la vanidad de un acento.
Dejo que se lleve el viento 505
las quejas sin respirar,
porque, para despreciar,
convencer y concluir
al siempre necio argüir
del amor, *basta callar.* 510

Si me alegra interiormente
la fineza de un amante,
manifiesto en el semblante
un enfado solamente.
Con tal máxima, lo ardiente 515
no se reduce a tibiezas,
porque deben las bellezas
mostrar en las ocasiones
despejos contra expresiones,
industrias contra finezas. 520

No admito el vano trofeo
que el acaso me señala,
pues de la atención la gala
es máscara del deseo.
Del dulce, amoroso empleo 525
solo ha triunfado el temor,
porque, en batallas de amor
no es esfuerzo la osadía:
retirarse es valentía,
vencerse es mayor valor. 530

[177]

Si admito este obsequio o no,
cualquier fácil discurrir
se lo puede presumir,
pero no lo diré yo.
Lo que la idea engendró 535
guardará el labio discreto,
pues, para tener sujeto
a un galán, siempre dudoso
entre infeliz o dichoso,
nadie fíe su secreto. 540

Supo un discreto decir,
con airoso comprender,
que el servir por merecer
ni es merecer ni servir.
Y, así, debes prevenir 545
tan desnudo el adorar
que no le llegue a empeñar
el deseo del favor,
pues es fineza mayor
amar solo por amar. 550

Ni para el divertimiento
mi arbitrio le da esperanza,
porque tal vez de la chanza
se sigue el atrevimiento.
Y sepa su rendimiento 555
que un desengaño forzoso,
es, por lo pronto y airoso,
sin esperar a mañana,
la crueldad menos tirana,
el castigo más piadoso. 560

Me ofende el acaso injusto
por meterse en mi elección.
Me agravia tu pretensión
y el amor me da disgusto.
Mas con un desprecio ajusto 565
ultrajar las esperanzas
de todas tres confianzas,
porque saquen mis deseos,
de un desaire, tres trofeos,
de un castigo, tres venganzas. 570

Soy fiera en la condición,
pues me irrita el rendimiento.
Rayo soy, cuyo ardimiento
fulmina a loca pasión.
Soy piedra, en quien la atención 575
o se quebranta o se arredra.
Solo con mi genio medra
la furia, el rencor, el daño
y, así, en mí tiene este año
la fiera, el rayo y la piedra. 580

Aunque siempre la esquivez
es costumbre de mi trato,
he de suspender lo ingrato
siquiera por esta vez.
Expóngase mi altivez 585
a un airoso contratiempo,
por ceder, en pasatiempo,
de tan común alegría,
al día lo que es del día
y para *dar tiempo al tiempo.* 590

Señor galán, si me ama,
ha de saber desde luego
encubrir de modo el fuego
que no respire la llama.
Saber confundir la fama 595
de amor, teniendo sus flechas
ocultas, mas no deshechas
y, entre otras calidades,
saber recatar verdades,
saber desmentir sospechas. 600

Aunque en el blando exterior
de mi arrogancia escondida,
te parezca que en mi vida
quebré algún plato de amor,
oculto impaciente ardor 605
que me consume y me cansa
y, si juzgas que descansa
mi corazón mudo y yerto,
huye del fuego encubierto,
guárdate del agua mansa. 610

[178]
Si me idolatras, rendido,
no tendrás en mí cuidado,
afecto ni desagrado,
fácil memoria ni olvido.
Solo equívoco partido 615
en mi manejo hallarás,
sin darte quejas jamás,
porque, en delitos de amor,
el burlarse es lo mejor,
el perdón castiga más. 620

El hado y mi obstinación
se dieron dura batalla,
y en sus despojos se halla
cautiva mi presunción,
mas nunca mi condición 625
podrá lo esquivo perder,
para que llegue a entender
que, en su humano combatir,
no está el triunfar en rendir,
no está el matar en vencer. 630

El amor más fino es
de tan civil jerarquía,
que envuelve en la cortesía
la usura del interés.
Aspira a su logro, y pues 635
esto ofende a la belleza,
no le admite mi entereza,
pues halla el entendimiento
la ofensa en el rendimiento,
el agravio en la fineza. 640

Aunque la casualidad
de aqueste accidente ufano
encuentra ya de antemano
ajena mi libertad,
no ofende a la realidad, 645
que al primer objeto tengo
la atención que te prevengo,
cuando en ella no me arraigo,
pues, si con quien caigo, caigo,
también *con quien vengo, vengo.* 650

Aunque escribió el autor más décimas, no se han hallado.

[49] Al empeño que tuvo don Pedro Tacones con uno de los novillos que se corrieron en la plaza de Zocodover de Toledo, enmaromados. Era alguacil y algo cojo. Fueron las primeras décimas que escribió el autor.

Décimas.

* Nadie dirá con razones
que, cuando en el coso anhela,
no llegó el toro a la suela
del zapato de Tacones;
antes, con más atenciones 5
se portó, pues si su anhelo
le seguía con desvelo,
el toro que lo repara
dijo: «¿Aqueste tiene vara?
Pues vaya a medir el suelo». 10

Como tan rara extrañeza
tiene en su andar, sin porfías,
al verle hacer cortesías
bajó el toro la cabeza.
Don Pedro, con gran destreza, 15
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se vio su arrogancia fuerte,
porque es verdad que la suerte
le vino como rodada. 20

[179]
El toro, que se lo indicia,
le cogió de los calzones,
diciendo el pobre Tacones:
«¿Resistencia a la justicia?
¿De esta suerte tu malicia 25
me ha cogido, toro ingrato?
¿Así con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
¿Cuánto va, toro, que andas
buscando tres pies al gato?» 30

Como el toro le tenía
en tierra, por su decoro,
«maten, maten a ese toro»
a grandes voces decía.
Levantarse pretendía 35
hecho un mismo Barrabás,
diciendo con fiel compás
a los otros toreadores:
«En este caso, señores,
no nos revolquemos más.» 40

Seguirle a su cargo toma
después que ya el toro huyó,
que, aunque herida no sacó,
anduvo por la maroma.
A todas partes se asoma 45
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes
perdió entre riesgos tiranos,
mas no importa, que en las manos
le quedan los gavilanes. 50

Cierto amigo le agasaja
limpiándole del vestido
lo que había recogido,
pero todo aquesto es paja.
Por todas partes le ataja 55
hasta mirar acabada
la fiesta y, pues celebrada
ha sido de mis razones,
en el caso de Tacones
ninguno dé más puntada. 60

[50] A una dama que dio el título de presidente de su familiar academia al autor, con el carácter de ingenio de su persona, en ocasión que un oidor y un racionero solicitaban, motivados en su ausencia, colocarse en la cátedra vacante, escribió estas

décimas.

Apenas convaleciente
de no sé qué calenturas
que me dejaban a oscuras
la sala de lo viviente,
envío por la patente 5
de mi nueva dignidad,
que no me sale, en verdad,
de balde si en su estatuto
echas, señora, un tributo
sobre mi tranquilidad. 10

Pues, desde que se pregona
que, altiva, mi servidumbre
se ha remontado a la cumbre
de ingenio de tu persona,
mi musa, que era soplona, 15
ya habla menos que un novicio
y, en el métrico ejercicio,
nada escribo, nada leo.
Sin duda que tal empleo
viene a quitarme el oficio. 20

[180]
Viendo, no obstante, que lidia
contra la noble, oportuna
dignidad de mi fortuna
el batallón de la envidia,
contra toda la perfidia 25
de tanto enemigo adverso
me irrito, y el universo
verá que en campal resumen
esperando está mi numen
armado de punta en verso. 30

Pero, noble, mi atención,
porque nadie se disguste,
antes propone el ajuste
de regular partición.
Ingenio y persona son 35
los ejes de mi corona
y, supuesto que abandona
la mitad mi buen convenio,
que carguen con el ingenio
y me dejen la persona. 40

Pero, si a tanto cortés
pacto repugnan adversos,
enviaré quinientos versos,
que para eso tienen pies,
sin que haya remedio, pues 45
es justo venganza tome
y, aunque el alma se desplome,
sustentaré lo expresado,
que bien puede ya un soldado
sustentar lo que no come. 50

Contra el racionero irán
cuantas décimas no ignoro,
aunque aguarde con el coro,
con el cabildo y deán.
Valientes, competirán 55
las armas de mi razón
y si, ciega, su opinión
prosiguiere en los avances,
de sátiras y romances
le añadiré la ración. 60

Ya construyo batería
contra el oidor en mi idea
aunque ponga por trinchea
toda la chancillería.
Y, si acaso en su porfía 65
prosigue, competidor,
del poético furor
estruendos tan repetidos
llegarán a sus oídos
que le pese el ser oidor. 70

No ignora mi presunción,
aunque blasone arrogante,
que en mí ha sido extravagante,
señora, vuestra elección,
pero diga la objeción 75
de tanto noble envidioso:
si en el genio caprichoso
de vuestra deidad severa
extravagancias no hubiera,
¿dónde se hallara un dichoso? 80

¿Por qué impugnan, aunque injusto,
el que logre un bien inmenso?
¿Pagan por ventura censo,
señora, a vuestro mal gusto?
Baste el incesante susto 85
que pago a tal circunstancia,
sin que pretenda su instancia
añadir en mi desvelo
la fatiga de un recelo
al dolor de una distancia. 90

Baste la desgracia mía,
pues, para el bien que contemplo,
es indigno solio el templo
de toda mi fantasía.
Baste que, entre la porfía 95
de atenta desconfianza,
solo el martirio le alcanza,
pues toda mi vanagloria,
corriendo por la memoria,
nunca llegó a la esperanza. 100

[181]
Baste que, entre mi tristeza,
clarines, tamborileros,
zarabandas y panderos
se escuchen en mi cabeza.
Ya me finjo una fineza, 105
ya la formo, ya la quiebro
y, porque si la celebro
descansar no me permitan,
seiscientos duendes habitan
la casa de mi cerebro. 110

Baste, en fin, que, absorto y ciego,
siempre en incesante curso,
con el candil del discurso
ande buscando un sosiego.
Y solo al dolor me entrego 115
aun en mis propios solaces,
pues mis deseos rapaces
sacan en sus asambleas
a danzar unas ideas
más confusas que las paces. 120

[51]
A un señor oidor que le quería quitar un chichisbeo, finalizando con principios universales del derecho civil.

Décimas.

Dudoso, amigo, esta vez,
a vos apelar deseo
en una causa en que reo
os hallo, y os busco juez,
que, en tan heroica altivez 5
es bien que justicia espere,
pues en vos, según se infiere
de tantas prendas conjuntas,
siempre *est perpetua voluntas*
ius suum cuique tribuere. 10

Cuando en aquesa ciudad
tanto logré beneficio
hallé sin dueño el oficio
de ingenio de una deidad.
Con esta seguridad, 15
la dicha ocupé que expreso,
con cuya razón confieso
que se halla todo convicto,
pues es lo *pro derelicto*
primo occupanti concesso. 20

Mas vos, poseedor intruso,
con ciega temeridad
ultrajáis mi propiedad
con la introducción del uso,
cuya existencia recuso, 25
pues no puede, en mi perjuicio,
serviros el beneficio
del tiempo, que en vos florece,
porque nunca convalece
quod nullum est ab initio. 30

Cosa inmoble es el blasón
del que logré feliz cargo
y, si no en tiempo muy largo,
no cabe la prescripción.
Tampoco la usucapión 35
ampara a vuestra vigilia,
aunque toda la familia
de Tribonianos exprese
en su ley *tempora esse*
usucapionis utilia. 40

[182]

Este no es bien profeticio,
castrense o cuasi castrense,
ni tampoco es justo piense
que puede ser adventicio,
porque, siendo beneficio 45
de deidad, no es bien que hubiese
común ley que restringiese
términos que se dilatan,
pues no ignoras *rem sacratam*
nullius in bonis esse. 50

Mas ¿qué importa el estatuto
de la justa razón mía
si logra tu cercanía
de mi empleo el usufruto?
Bien que en mi abono disputo
la principal circunstancia,
que el usufruto, en su instancia,
solo es *servitus fruendi*
alienis bonis utendi,
pero *salva rei substantia*. 60

Y, supuesto se condena
tu pretensión importuna,
no quieras que tu fortuna
se fabrique de mi pena.
Si de esperanza está llena, 65
es bien que la idea vacies;
no de mi dolor te sacies
en este heroico país;
quod tibi fieri no vis,
alteri amico non facies. 70

La dicha de que me alabo
no prosiga en ser tu objeto,
en cuyo precio prometo
ponerme en tu nombre un clavo.
En la vanidad de esclavo 75
mis deseos perseveran,
y por tal me consideran
leyes de civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari passus eram. 80

Pero, si en esta ocasión,
valido de la distancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obstinación,
te sujetas al baldón 85
de una fortuna infelice,
pues ya tu estrago predice,
auxiliar mío, el Parnaso,
porque, amigo, en todo caso,
vim vi repellere licet 90

[183]

[52] Enviando cuatro barros en el día de cumpleaños a una señora recién vestida de beata y con preludios de mística.

Décimas.

* Quien desea que tu vida
en gloria más dilatada
pueda quedar engolfada
sin riesgos de sumergida,
y que siempre conducida 5
de la fortuna en el carro,
laurel desfrute bizarro
que nunca el tiempo marchite,
por devoción te remite
esas memorias de barro. 10

Quien, para el merecimiento
que ensalzar puede ninguno,
va regulando uno a uno
los astros del firmamento,
y en el número sin cuento 15
de los guarismos que encierra
la competencia destierra
de los términos del día,
por panegírico envía
esos elogios de tierra. 20

Quien para copiar trofeos
de tu trato y tus acciones
va pidiendo perfecciones
al pincel de los deseos,
y no reconoce empleos 25
que en parte puedan o en todo
la gracia fingir o el modo
de prendas tan singulares,
deposita en tus altares
esas reliquias de lodo. 30

Quien aspira solamente
a lograr en tu memoria
con oblación transitoria
los créditos de inocente,
y supone reverente 35
a tu atención empleada
en la primera morada
para empeño más felice,
en este obsequio te dice
barro, tierra, lodo, nada. 40

[184]

[XIV]
Redondilla que le dio una dama para glosar.

¡Ay, dulce suspiro mío!,
cuando te apartas de mí
no quisiera más de ti
que hallarme donde te envío.

[53] Glosa.

* Suspiro, peno y adoro
con reverente cuidado,
y el triunfo de despreciado
es premio de lo que lloro.
Y, pues en mi mal no ignoro 5
que al más ingrato desvío
sigue mi amante albedrío,
¡ay, pena de mi razón!,
¡ay, amante adoración!,
¡ay, dulce suspiro mío! 10

En mi humilde rendimiento
es para gloria crecida
la animación de mi vida,
el alma de mi tormento.
Y pues en mis ansias siento, 15
suspiro, el alivio en ti,
no exhales mi frenesí
por el labio, pues, en calma,
se aparta del pecho el alma
cuando te apartas de mí. 20

En el dulcísimo agravio
de tu insufrible despecho,
eres tósigo en el pecho
y desperdicio en el labio.
Y, pues feliz desagravio 25
has de ser, suspiro, aquí,
de la deidad que ofendí
vénguela tu impulso fuerte,
pues yo sé que, al ver mi muerte,
no quisiera más de ti. 30

Pero si el alma te arroja
para que la senda incierta
del mal huelles, por la puerta
que supo abrir la congoja,
si la razón no te enoja 35
de mi amante desvarío,
en ti voy, en ti confío,
pues, para ser despreciado,
no aspira a más mi cuidado
que hallarme donde te envío. 40

[185]

[54]
Regalando a una señorita novia, en un ramo de flores de Italia, dos mariposas y una piocha de diamantes y piedras finas, después de haber padecido una terrible borrasca.

Décimas.

* Esos destellos ufanos
de abriles artificiales
por hacerse naturales
buscan al alba en tus manos.
De los peligros tiranos 5
de una borrasca violenta
se burlaron y ahora intenta
su lozana travesura
en el mar de tu hermosura
correr más dulce tormenta. 10

Si te admira que, ambiciosas,
de enigmáticos ardores,
entre naufragantes flores
aniden las mariposas,
sabrás que son misteriosas 15
alusiones del empleo
que las dictó mi deseo
pasando en tiempo oportuno,
de las ondas de Neptuno
a las llamas de Himeneo. 20

La duración es la parte
más noble de la belleza,
y en esto a naturaleza
excede el primor del arte.
Si consiguen agradarte, 25
una vez que las admitas
su eternidad acreditas,
pues, en tu seno engolfadas,
podrán vivir sufocadas,
mas no fallecer marchitas. 30

[186]

[55]

Precisada una obediencia a escribir una décima, que dijo de repente al ver una perra en la falda de una dama, añadió las que a la primera siguen con el motivo de su ausencia.

Décimas.

* Oh, con qué sosiego estás,
feliz bruto, cuando vengo
a darte el alma que tengo
por la envidia que me das.
Mira mi pecho y verás 5
cuánta es tu fortuna, pues
por lograr el interés
de dulcísimos agravios
sellara yo con mis labios
la gloria que está a tus pies. 10

Logras la felicidad
estando en ella de asiento.
¡Bien haya el entendimiento
de tu irracionalidad!
Con hipócrita humildad, 15
en el catre de esmeralda
te humillas, pues la guirnalda
que busca tu fiel costumbre,
sin los riesgos de la cumbre,
facilitas en la falda. 20

En esta dicha inmortal
logras imperio absoluto,
pues haces que dé a lo bruto
atención lo racional.
¿Dónde ha de tener igual 25
dominio la confianza
de tu fortuna, si alcanza
por posesión un trofeo
que en el más lince deseo
no puede ser esperanza? 30

Huyendo de ti procura
dar mi reverente audacia
el descanso a mi desgracia,
de no mirar tu ventura.
Apura tu suerte, apura 35
con ella mi sufrimiento
en fe de tu vencimiento,
pues no pisas vez alguna
la esfera de tu fortuna
sin hollarme el pensamiento. 40

[187]

Relaciones cómicas que, siendo de corta edad, compuso el autor para usar de ellas cuando lo pidiese la ocasión y concurrencia.

[56] Relación cómica hecha a una señora.

No sé, bella Sofronisa
(¡oh, qué bien mi labio empieza
a expresar en sus acentos
el compendio de mis penas,
pues te presupone ingrata 5
quien te ha confesado bella!);
no sé, bella Sofronisa
(digo otra vez) dónde pueda
encontrar mi sentimiento
tan mudo idioma, tan nueva, 10
política frase que,
pues lo has permitido, puesta
entre mis quejosas ansias
y tus decorosas prendas,
no se agravie tu decoro 15
de la expresión de mi queja.
Te admirará, claro está,
que, noblemente resuelta,
para decirte mi amor
busque términos mi lengua 20
en tan duro lance. Pues
no te admire, no, que cuesta
mucho a un noble referir
públicamente finezas
que solo ha sabido el viento, 25
y es tan grande mi vergüenza
que, si te ofenden mis ansias,
bien perdonarme pudieras,
por lo que siento el decirlas,
el delito de tenerlas. 30
Mas ¡ay de mí!, que es preciso,
si he de cumplir con la deuda
de tu estimación, volverme
sin decir mi suerte adversa.
Y, así, adiós. Pero ¿qué digo? 35
¿No me llamaste tu mesma
a preguntarme la causa
de mis suspiros? Pues sea
tuya la culpa, y ahora
salga la oculta centella, 40
primer hija de mi amor
que, entre escondidas pavesas,
ha conservado mi pecho.
Y, porque de una vez crezca
a ser rayo que me abrase, 45
daré a su incendio materia
en cada triste palabra,
de mi amorosa tragedia.
Apenas en mi puericia,
pródiga naturaleza 50

[188]
empezaba cuidadosa
a abrir la dorada puerta
del uso de la razón
cuando me rendiste, y era
que, como la luz del juicio 55
a amar lo perfecto enseña,
y en mí empezaba a rayar,
sin equivocar las señas,
al mirarte como hermosa,
te elegí como a perfecta. 60
Tan idólatra en mi afecto
tus divinas luces bellas
adoraba que, negado
a diversiones no ajenas
de mi tierna edad, vivía 65
todo entregado a la idea,
sirviéndome los sentidos
de dar solo a las potencias,
en tus raras perfecciones,
especies con que, suspensas 70
de puro tenerlas, ya
parecía no tenerlas.
Viendo, pues, que alimentaba
este incendio su violencia
al soplo de un imposible, 75
pues, cuando altivas o necias
mis presunciones hallaran
méritos en la soberbia
de mi espíritu, mi corta
edad, tu altivez severa 80
alejaban la esperanza,
echando sobre la hoguera
todo el caudal de mi llanto,
lo sepulté de manera
que, al templo de tus oídos, 85
no profanaron mis quejas.
Y, así, por ver si podía
dar al pensamiento treguas,
al estudio me entregué,
mas ¡ay de mí!, que esto era 90
cuando, desbocado, un bruto
ser pretende entre las peñas
precipitado Faetonte
a impulsos de su soberbia,
para que del tosco freno 95
se sujete a la obediencia,
herido del acicate,
irle fiando la rienda,
o cuando, al rigor del Noto,
mísera una nave, piensa 100
fuera del centro la quilla
fijar el tope en la esfera,
para que resista el choque
continuo de la tormenta,
ir alargando la escota 105
en vez de aferrar las velas.
Y esto era, en fin, Sofronisa,
para que no se rindiera
la plaza de mi albedrío
en la doméstica guerra 110
que le daba tu hermosura,
siendo tu auxiliar mi estrella,
en vez de impedir la entrada,
ir descubriendo la brecha.
Dígolo porque en mi estudio 115
de la Gramática, apenas
miré los principios, cuando
ya me negaban sus reglas
el ser persona que haga
mientras soy la que padezca. 120
La Retórica me daba
en su admitida elocuencia
tropos, frases y figuras
para que, en dulces cadencias,
los conceptos del discurso 125
interpretase la lengua,
cuya lección aplicada
a aquella física interna
de mis amantes congojas,
me valí de sus licencias 130

[189]
para entregarlas al aire,
siendo, al verle dueño de ellas,
cada acento de expresarlas
recuerdo de padecerlas.
La Lógica sepultó 135
mis esperanzas, pues esta
solo a inferir me enseñaba,
en silogística idea,
de infaustos antecedentes
infelices consecuencias. 140
La grande Filosofía,
principio de todas ciencias,
me atormentaba el discurso
porque, enseñándome en fieras,
en aves, troncos y peces, 145
hasta en insensibles piedras,
la natural atracción
de unida correspondencia
con que se aman las especies,
yo decía: «Oh, suerte adversa, 150
que en mí es culpa lo que es
en todos naturaleza».
Y, si algún tiempo olvidaba,
para las humanas letras,
porque una tarea fuese 155
alivio de otra tarea,
más ardía, más amaba,
pues, si atento a la academia
ejemplar del universo,
historias pasaba, en ellas 160
solo encontraba disculpas
a la idolatría ciega
de mi amor, pues me enseñaba
de un Demetrio la demencia
por la hermosura de Lamia; 165
por Ónfale la soberbia
de Alcides trocó la clava
a lo infame de una rueca;
Aquiles, hijo de Tetis,
afrentando la nobleza 170
de su varonil aliento
entre femeniles sedas,
Ulises le vio sirviendo
a la deidad de Briseida.
Mientras que Augusto Octaviano
le iba talando las tierras,
ciego amante de Cleopatra,
Marco Antonio, en las riberas
del mar, con anzuelos de oro
le tributaba la pesca. 180
Hasta Aristóteles sabio
fue desterrado de Atenas
por los himnos y canciones
que, amante, compuso a Hermia.
Y no solo entre los hombres 185
esta dulce pasión reina,
sino en los dioses, pues Marte,
olvidado de la guerra,
logrando en Venus favores,
fabricó en Vulcano ofensas. 190
Cuando, al precepto de Jove,
Apolo dejó la esfera,
fatigando los peñascos
solo por Climene bella,
de los ganados de Admeto 195
apacentó las ovejas.
Neptuno por los cabellos
de Medusa, que culebras
fueron después, profanó
los altares de Minerva. 200
Plutón, hijo de Saturno,
príncipe de las tinieblas,
por ver solo a Proserpina
el centro escaló del Etna.
Y, en fin, Júpiter bajó 205
transformado hasta la tierra
en rocío, cisne y toro
por Danae, Europa y Leda.
Y, si algún tiempo arrastrada
mi inclinación de la escuela 210

[190]
de Apolo, al son de su lira
tomaba la pluma, era
para aumentar mis suspiros
escribiendo a tu belleza
dulces versos, que no fueron 215
mis ceguedades tan necias
que, sabiendo ser amante,
no supiese ser poeta.
Hablen del undoso Tajo
las transparentes arenas, 220
en cuya apacible orilla
¿cuántas veces dejé impresas,
de amantes, tristes conceptos,
melancólicas endechas?
¿Cuántas veces, a tu oído, 225
llegó mi pasión, envuelta
en la dulzura del metro
que, en poéticas licencias,
disculpa las osadías
el primor de las cadencias? 230
¿Cuántas veces...? Mas no quiero
repetirlo, no parezca
que te alego por servicios
lo que ejecuté por deuda.
Solo diré que el estéril, 235
corto caudal de mi idea
le sacrifiqué a tu aplauso
por hacerte más eterna
que hizo a Fílida Montalvo,
Cervantes a Galatea, 240
Montemayor a Diana,
Garcilaso de la Vega
a su Camila, Camoes
a Violante portuguesa,
a su fiel Silvia Bernaldes, 245
Figueroa a Filis bella,
Corte Real a la Leonor
y Lope a su Dorotea.
Y, en fin, cuanto las historias,
fábulas, artes y ciencias 250
a mi ruda aplicación
enseñaban, todo era
un silogismo de amor.
Y, pues ya rota la nema
que afianzaba mi silencio 255
es preciso que te ofendas,
pues cuando los ejemplares
(que quizá para dar treguas
al empacho de decirlo
te he querido poner) sean 260
consecuencias para amarte,
no pueden ser consecuencias
para merecerte. Ya
el huir, señora, es fuerza,
pues fuera necia locura, 265
barbaridad fuera ciega,
cuando decir que te adoro
lo has de tener por ofensa,
ir duplicando la culpa
con ponerme en tu presencia.
Y, pues el quinto Filipo,
Marte español que granjea
en los imperios del alma
más absoluta diadema
autoriza con sus armas 275
las lusitanas fronteras,
a servirle iré gustoso
donde repitan mis quejas
el eco de las montañas,
y ruego al cielo que sea 280
el enojo de una bala
caliginoso cometa
que en mi pecho fatal boca
sepa abrir, por donde pueda
decir mis suspiros cuando, 285
entre su púrpura envuelta,
el alma salga, pendiente
del aliento de la queja,
pues la pena de perderte,
ausente, adorada, bella 290

[191]
tirana de mi albedrío,
esta desdicha me cuesta.
Ten piedad del que llega
a comprar su desdicha con su pena.

[57] Relación cómica.

Romance.

Bella Eufrosina, en quien todo
el cuidado de los cielos,
celoso de que la tierra
le usurpase lo perfecto,
puso el rigor de lo esquivo 5
por engarce de lo bello.
Si no profanan las aras
de tu deidad los lamentos
de un mísero peregrino
que, combatido del fiero 10
huracán de su fortuna,
en el golfo de sí mesmo,
que es el más terrible, llega,
asido del pensamiento,
para colgar su naufragio 15
en el dintel de tu templo,
oye el balbuciente idioma
de mis ansias, que, aunque puedo,
por no aumentar el martirio
con la memoria, en el centro 20
sepultarlas del olvido,
siendo tú el móvil primero
de la noble, apetecida,
feliz ruina que padezco,
fuera mal nacido, injusto 25
desaire del sufrimiento,
por no doblarme un dolor,
desautorizar un ruego.
Y así una y mil veces pido
que me escuches sin recelo 30
de ofenderte, pues, estando
tan alto aquel trono excelso
que te fabricó el cincel
de tantos merecimientos
es fuerza que en la distancia 35
vaya la razón perdiendo
la parte de la osadía,
para que pase el extremo
de delito en holocausto,
pues, al proferir los ecos, 40
los que envío como quejas
han de llegar como inciensos.
Yo, bellísima Eufrosina
(oh, si la frase del pecho
no peligrase en el labio), 45
con tan idólatra afecto
sigo, adoro, solicito,
busco, amo y reverencio
la crüel, aunque divina
sinrazón de tu desprecio, 50
que, porque nunca fundase
escrúpulos el respeto,
te colocó el albedrío
donde no llega el deseo.
Esta votiva oblación 55
es tan hija del obsequio
que se debe a lo divino
que muchas veces yo mesmo
sentí ver lo voluntario
desairado en lo violento, 60
pues, al rendir los suspiros,
se iban siempre desmintiendo

[192]
las circunstancias de ofrenda
en la precisión de feudo.
Esta razón, que quitaba 65
la razón al vano, nuevo
impulso del merecer,
fortalecía el aliento
de adorar, pues, en la cierta
improporción del objeto 70
no es delito del esclavo
lo que es violencia del dueño.
Mas, ¡ay de mí!, que engañada
en sutiles argumentos
estaba mi fantasía, 75
las lecciones aprendiendo
del adorar, y la grave
elocuencia de tu ceño,
dando por sofistería
la realidad del supuesto, 80
en callados silogismos
me negaba fundamentos.
De aquí nació la locura,
la necedad o el despecho
de entregar, por precisarme 85
a vencer los pensamientos,
a una violenta coyunda
la indocilidad del cuello.
No imagines, no, que fue
cobardía del afecto 90
o tibieza del cuidado,
que antes fue valor, si advierto
que, en mandarse atar Ulises
al duro, embreado leño,
cuando de dulces sirenas 95
le arrastraban los acentos,
calificó su fineza,
pues le costó más esfuerzo
que el encanto de escucharlos
la violencia de perderlos. 100
¡Oh, cómo a mi costa hice
experiencia de que es necio,
inconstante, vano, inútil
aquel forzado remedio
que el despecho elige a hurto 105
del albedrío!, pues, siendo
absoluta la porción
donde viven los afectos,
¿de qué sirve en la temida
contingencia de los riesgos, 110
si vuela en su arbitrio el alma,
poner cadenas al cuerpo?
Solo aprovecha, si acaso
puede servir de provecho,
de conocer que, oprimida 115
la voracidad del fuego,
hiere más activa el aire;
que, forzado el curso quieto
del agua, con más violencia
inunda los campos, siendo 120
ejemplares del amor
uno y otro, pues le hicieron
hijo, por Venus y Marte,
de la espuma y del incendio.
Yo, pues, divina Eufrosina 125
solo saqué del remedio
idolatrar tu desdén,
si ya no con más exceso,
pues lo que llega a lo sumo
recibir no puede aumento, 130
sí con más ansia, que esta
hasta lo infinito es cierto
que alguna jurisdicción
comprehende, pues todo aquello
que no cabe en lo posible 135
lo facilita el anhelo.
Dígalo yo, que me daba
las albricias a mí mesmo
de remontar mi elección
a tan soberano objeto 140
que hace al mérito imposible,
pues, siendo el mayor trofeo

[193]
adorar sin esperanza,
con justa razón pretendo
del mismo no merecer 145
sacar el merecimiento.
Y así, señora, permite,
pues la sumisión del ruego
hace a la deidad que arda
en sus altares, cediendo 150
por víctima inextinguible
toda el alma, para efecto
de publicar que, en el dulce
taller de dorados riesgos,
de muchísimos estragos 155
no se saca un escarmiento;
permite que la cadena
que eslabonó el noble afecto
de mi ciega idolatría,
cuyo insoportable peso 160
lisonjea el albedrío
cuando fatiga el aliento,
sea eterno, religioso
desperdicio de tu templo,
en cuyas altas, esquivas 165
paredes están pendiendo
de tantos dorados grillos
los apetecibles yerros;
permite, ya que me niegas
el ídolo, que, a lo menos 170
reverencie tus altares
para conservarlos, puesto
que en su esfera solamente
el suspiro es el incienso;
permite la adoración, 175
en fin, que yo solo quiero
tributarte aquel preciso,
fiel, inexcusable obsequio
a que es acreedor quien tuvo
el feliz atrevimiento 180
de elegir para su ruina
la gloria de tu desprecio.
Solo quiero que, pues ardo,
racional víctima, al fuego
de tu desdén, no te ofenda 185
si, entre pavesas envuelto,
llegase allá mi cuidado,
que será rigor violento
que motives el ardor
y desprecies el incendio; 190
solo quiero que no apartes
el ara de un rendimiento
a quien, porque dar no quiso
jurisdicción al deseo,
le tiene la vanidad 195
en la cárcel del respeto;
solo quiero que me saques
del temeroso, funesto
caos de la duda en que estoy,
sin que sepa cuándo ofendo 200
o cuándo sirvo, pues hallo,
entre lo grato y severo,
tan equívoca en mi afán
la neutralidad del ceño
que, temiendo lo que adoro, 205
aún no explico lo que temo.
Solo quiero, pues, que corras
a mi ceguedad el velo,
o, permitiendo la ofrenda
que te sacrifico dentro 210
del límite soberano
de la adoración, o haciendo
mi resignada obediencia
despojo de tu precepto,
para dar a mi fatiga 215
el sepulcro del silencio.
Y, pues ya no me permitas
la licencia que apetezco,
ya me concedas la suma
vanagloria que venero, 220

[194]
no ha de tener en mi arbitrio
jurisdicción otro objeto,
solo quiero entre mis penas
que conozcas lo que quiero.

[58] Soliloquio que hace un amante expresando sus ansias.

Aquí, donde solo puede
de mi dolor ser testigo
aquella leve porción
del aire que el pecho mío
recibe para congoja 5
buscándola para alivio,
pues, antes de ser aliento,
tiene forma de suspiro;
aquí, donde, separada
de tanto marcial bullicio, 10
la imaginación al tiempo
detiene lo sucesivo,
pues, entre la soledad,
bienquista con el martirio,
para dilatar las penas 15
hace los instantes siglos,
rompan mis amantes, fieles
dulces querellas los grillos
que en la cárcel del respeto
tenaz puso a mi albedrío 20
la severa, porfiada
sinrazón de mi destino.
Salga esta vez al teatro
de la justicia el delirio
de mi culpa, que, si el necio, 25
frágil, temoroso, tibio,
torpe, balbuciente labio,
cobardemente remiso,
no sabe decirla en quejas,
podrá explicarla en suspiros. 30
Y tú, bellísima imagen,
que en el siempre triste, indigno
altar de mi fantasía
te puse, cuando al esquivo,
ingrato original tuyo 35
pude retratar los visos
al óleo de mi esperanza
o al temple de tu desvío,
ya que tiene el duro, indócil
cordel del tormento mío 40
en el potro de la angustia
al corazón oprimido,
escucha, ante el riguroso
tribunal de tus oídos
el infeliz, disculpable 45
proceso de mi delito.
Yo me rendí a la violencia
del más hermoso prodigio

[195]
de la crueldad. ¿Fue mi culpa
ser cobarde? No, que sino 50
con amor solo autoriza
sus esfuerzos el rendido.
Pues, si el rendimiento es deuda
que se paga al peregrino
objeto de la hermosura, 55
en cuyo ser han podido
hasta los mismos desprecios
ser amables desperdicios,
¿en qué del que yo tributo
consiste la culpa? ¿Ha sido 60
por ser improporcionado?
No hay duda, que es tan altivo,
tan soberano, tan sumo,
tan sin segundo, tan digno
el ídolo a quien, postrado, 65
todas mis ansias envío,
que entre su templo y mi culto,
su deidad y mis suspiros,
se miden los dos extremos
de la nada y lo infinito. 70
Pero ¿cuándo, ¡ay, cielos!, cuándo
el ser el tributo indigno
es razón para el desprecio?
¿No es irrevocable, fijo
privilegio que las damas 75
tengan tan libre dominio
sobre la naturaleza
que nadie, desvanecido,
para conseguir favores,
pueda blasonar servicios? 80
Pues, si es verdad que lo humano
desmerece a lo divino
y tan distante del cielo
se halla el valle como el risco,
¿por qué, por qué en la oblación 85
de holocaustos tan precisos,
la inmunidad de los otros
no han de conseguir los míos?
¿Hay alguna circunstancia
que los desdore? Imagino 90
que es su pobreza, y lo creo,
que, en el tribunal del siglo,
la hazaña en el poderoso
es culpa en el abatido,
mas no creo, que es bastarda, 95
infiel presunción del juicio
imaginar que en los nobles,
amorosos desvaríos,
desautorice las aras
la humildad del sacrificio. 100
Pues ¿en qué está mi desdicha?
¿En el modo de rendirlos?
Bien puede ser, que soy necio
y al fin, como inadvertido,
lo que acertase en la ofrenda 105
habré errado en el estilo,
mas no pude, que el amor,
juez de afectos y sentidos,
donde están las realidades
desprecia los artificios. 110
¿Falta otra prueba? Sí falta.
¿Cómo adoro? Como fino,
como humilde y como atento,
porque si el constitutivo
de la fineza es amar 115
sin esperanza, testigo
es toda la sacra, hermosa
república de zafiros
que, desmintiendo la innata
propensión del apetito, 120
a la esfera del deseo
jamás llegó el albedrío.
Como humilde, pues adoro
de suerte que, confundido
en mi desmerecimiento, 125
aun del desdén me imagino

[196]
incapaz y, así, discurro
que no pago en mis martirios,
con el ansia de adorarlos,
la dicha de recibirlos. 130
Como atento, pues apenas
de mi dolor oprimido,
para lisonja del aire
alguna cláusula animo
cuando, temiendo violar 135
la esfera de sus oídos,
fallece en lo vergonzoso
lo que nace en lo atrevido.
Pues ¿en qué, fortuna ingrata,
en qué ofenderte han podido 140
las reverentes porfías
de la adoración que digo?
¿La digo? Pues ¿qué pregunto?
De eso nace mi delito.
¿De decirla? Sí, que es falso, 145
doble, mañoso artificio
referir el sentimiento
para buscar el alivio.
Luego ¿se alivia la pena
con la expresión? Es preciso, 150
porque, como necesita
de términos compasivos
el labio para decir
lo que padece el sentido,
va usurpando a las congojas 155
cuanto gasta en los suspiros,
y, así, a la causa que adoro
quito una ofrenda si quito
al pecho el dolor que exhalo
por los ojos. Luego ¿gimo? 160
¿Tan poco es mi sufrimiento?
Si es mi dolor excesivo,
¿qué puedo hacer? ¿Qué? Morir.
¿Y qué en morir facilito?
Dar un triunfo a su hermosura 165
y a mi soberbia un castigo.
Morir de amor fuera dicha;
morir del tormento, indicio
de cobardía, y no es
mi afecto tan mal nacido 170
que despreciase en la muerte
la nobleza del motivo.
¿Pues morir de amor no puedo?
¿Quién lo impide? El regocijo
de ver que muero. Ya es eso 175
buscar por dónde el martirio
falta del alma. No falta,
que se aumenta al ver que vivo
para ser más infelice,
y, así, fénix de mí mismo, 180
el incendio en que me abraso
es pira en que me eternizo.
La ocasión de padecer
por el dueño amado ha sido
siempre dicha: no lo dudo. 185
Siendo así, desacredito
esta ocasión, a lo menos
en la parte que me finjo
quejoso de lo que sufro.
Digo bien, pero no digo, 190
que en mis ansias no se queja
la razón: padece el juicio
y abraza lo que padece,
esclavo, y, viendo abatido
a todo lo racional, 195
se queja lo sensitivo,
con que, siendo en estos dos
efectos controvertidos
la pena, acción del discurso,
la queja, necio delirio 200
16 del natural sentimiento,
que venza será preciso
fineza que es elección,
a culpa que no es arbitrio.

[197]
Y así, bellísima imagen, 205
otra y mil veces repito
17que del templo de mi idea
autorizas el archivo.
No digas, no, a tu severo
original que, atrevidos 210
mis amantes pensamientos,
a fuer de nobles testigos,
en la causa de mis males,
declaradamente han dicho
que idolatro su hermosura, 215
que aliento del beneficio
de su rigor, sin más fin,
sin más medio o más principio
que el adorar y, si acaso,
en ofensa del sigilo, 220
llegares a prorrumpir,
dirás que tiene un cautivo,
mas no digas que yo soy;
no se extienda al sacrificio
la indignidad de su dueño, 225
tan noblemente rendido
al felice cautiverio
de sus desdenes divinos
que, la cadena arrastrando
de la esclavitud, sin ruido, 230
en la pared del silencio,
deja pendientes los grillos.

[59] Esta relación se compuso y reservó en la memoria en

brevísimo tiempo, para representarla en obsequio de una señora tan sobresaliente en las prendas de naturaleza y fortuna como en el afecto a Felipe Quinto.

Después, amigo, de aquella
feliz victoria que cupo
en los términos de Almansa
y ya no cabe en el mundo,
el señor Duque de Orliens, 5 5
nieto de la Francia augusto,
modestamente celoso
220 22 de que usurpase a su orgullo
la fortuna el merecido
laurel que abrazó, fecundo, 10 10
las sienes del mariscal
duque de Berwick —que es justo
22 que a quien sembró las fatigas
sepa coronar el fruto—,
con las tropas militares 15
de Luis el Grande, se puso
a la frente de Aragón,
de donde las introdujo
a vista de Zaragoza,
cuya capital, con gusto 20
—bien que hiciese resistencia
la frágil fuerza del vulgo—
[de la arrojada coyunda
volvió a tolerar el yugo.]
Entramos en la ciudad 25
y, en ella, un día entre muchos
que, mirándose en el Ebro
todo el ejército estuvo,
pasando por una casa
cuya fábrica dar pudo 30

[198]
curiosidad a los ojos,
orlado balcón descubro
que, en estorbos carmesíes,
mostraba con disimulo
una hermosísima dama 35
que pronunció (apenas cumplo
de la vista y el sombrero
el cortesano tributo):
«Viva Filipo». Al instante
repliqué: «Como su influjo 40
le preserve de miraros,
vivirá, porque yo juzgo
que os desmintiera a los ojos
si acaso os viesen los suyos».
«La lisonja os agradezco», 45
respondió, «por lo que tuvo
de donaire, sin la tarda,
necia afectación de estudio»;
y se retiró. Protesto
haber sentido confuso 50
su ausencia, no porque fuesen
casualidades asunto
para arrancar de mi pecho
el templo, el ara y el culto
que a Sofronisa consagro, 55
en cuya hermosura, en cuyo
desdén, hidrópica el alma
de ser monstruo sin segundo,
se constituye su vida
y se labra su sepulcro, 60
sí solo porque usurpase
a mi vanidad el gusto
de que fuesen mis respuestas
materia de sus discursos.
En mi vida vi mujer 65
más hermosa. Te aseguro
que, si, astuta, la elocuencia
quisiera hurtar al nocturno
pabellón de Proserpina
luciente azabache adusto, 70
al trasportín de la aurora
bello celaje purpúreo,
en equívoco compuesto
no diera esta mezcla el punto
al color de sus cabellos, 75
que, recelándose hurto,
quizá, de naturaleza,
como delincuente tuvo
estrecha prisión de oro
en las cárceles de un nudo. 80
Si al arco que, airada, Venus
quiso vibrar contra el puro,
cándido pecho de Adonis;
si al que vengó los injustos
recelos de Pocris bella; 85
si al que gobernó el impulso
de Apolo contra Pitón,
de Cupido contra el mundo,
se usurparan los trofeos,
todos compendiados, uno 90
no labraran a sus cejas,
arcos, en fin, donde estuvo,
siendo felice la ruina,
más bien colocado el triunfo.
Si aquel ideado medio 95
que entre dos extremos puso
la moral aristocracia;
si la proporción, que el uso
de la simetría enseña,
se perdiera, yo presumo 100
que solamente se hallara,
adelantado el trasunto,
en su nariz, donde, estando
el más y el menos confusos,
el menos y el más reducen 105
dos distancias a un dibujo.
Si el incendio que fue en Roma
lamento, en Tarpeya gusto,

[199]
si el que fue en Troya escarmiento
de un afecto y de un insulto, 110
si el que arrojó, airado, Marte,
contra la infeliz Sagunto,
el que recata Sicilia
y el que vomita el Vesubio,
a dos rayos visüales 115
redujeran todo el sumo,
quinto ser de tu sustancia,
no fuera lo activo mucho
en comparación de aquellos
imperceptibles, agudos 120
resplandores de sus ojos
que, dentro del alma infusos,
perfeccionan el estrago
primero que dan el susto.
Si las rosas que Minerva 125
fertiliza en el fecundo
vaso de su cornucopia;
si las que dio por conjuro
de los encantos de Circe
a Ulises el bello nuncio 130
de la celosa deidad
el suavísimo conjunto
de sus colores sumaran,
fuera tristeza el producto
al lado de sus mejillas, 135
fértil mansión donde puso,
para enseñar perfecciones,
la primavera su estudio.
Si el múrice que dio a Tiro
tanto apreciable usufructo 140
en sangre que se elevó
a ser insignia de augustos
se cotejara a sus labios;
si de aromas el tumulto
que es en la Arabia felice 145
del fénix cuna y sepulcro
compitiera con su aliento;
si el que es un frágil diluvio
sobre alcatifas de Flora
y, sepultado en el puro 150
nácar, es blanco tesoro,
quisiera emular, astuto,
la candidez de sus perlas,
no sin vanagloria juzgo
que, de la vergüenza a excesos, 155
quedara lo terso impuro,
lo fragante contagioso
y pálido lo purpúreo.
Si el néctar que Ganimedes
brinda en palacio diurno 160
a Jove; si el que cuajó
la Vía Láctea, difuso
de los bellísimos, nobles,
cándidos pechos de Juno,
se condensara, no fuera 165
materia capaz, al uso
de la gran naturaleza,
para idear en el mundo
la frente, el cuello y las manos
que por milagro introdujo 170
en tan feliz escultura,
a cuya vista confuso,
en éxtasis de la muerte,
se viste el cristal de luto.
Si a los dos polos que finge 175
el entendimiento agudo
para fundar sobre algo
del alto Olimpo los rumbos,
se hubiese de hallar ejemplo,
solo lo fueran dos puntos 180
de aqueste animado cielo,
ejes dos, donde es el bulto
que brujulean los ojos
fantasía del discurso.
Pero ¿dónde voy? Recojo 185
las velas, que no es seguro,

[200]
por más que el golfo sereno
disimule su alto orgullo,
por senda no practicada,
seguir sin brújula el rumbo. 190

[60] Relación que hizo para que representase una dama.

Ya que tu loca osadía,
retóricamente necia,
joven atrevido, pudo,
aprovechando la queja,
darte el desvanecimiento 5
de que me cueste impaciencias;
ya que de uno y otro acaso
la eslabonada cadena
en la precisión me ha puesto
de malquistarme a mí mesma 10
concediendo a tu porfía
el honor de mi respuesta,
escucha, pero advirtiendo
que favores que dispensan,
a repugnancias del gusto, 15
los arbitrios de la fuerza
pierden el ser y, trocando
los accidentes la esencia,
viste colores de agravio
el rostro de la fineza. 20
Desde el apreciable día
primero donde, halagüeña
o mentirosa, la fama,
las más veces lisonjera,
derramó en las atenciones 25
los raudales de tus prendas,
me debiste no sé qué
vaga, impaciente, resuelta,
interior curiosidad
de conocer cuánto mientan 30
las vulgares opiniones,
pues, si no del todo opuestas,
difícilmente se hermanan
la noticia y la experiencia.
Hice padrino al acaso 35
de mi intención. ¿Quién creyera
que, cuando a golfos comunes
daba tu empeño las velas,
preocupada la memoria
de fantásticas quimeras 40
me debieses el cuidado
de sobornar contingencias?
Tuya fue esta vanidad;
fuelo mía el que estuvieran
tan a leyes de mi arbitrio 45
las ocasiones sujetas
que desde luego la tuve
de satisfacer mi tema
en la noble discreción
de familiar concurrencia, 50
donde, a costa del donaire,
puso el ingenio academia.
Si de mi razón al justo
enojo no se opusiera
el que diese mi concepto 55
material a tu soberbia,
poco importara a la mía
confesar la enhorabuena
que recibí de mí propia,
pues, como fortuna sea 60
y no mérito en los hombres
desfrutarnos complacencias

[201]
(dado caso que esta vez
lo dijese) solo fuera
acreedor de mi alabanza 65
el influjo de tu estrella.
Lograste, en fin, desde entonces,
en mi aprecio algunas señas
de distinción entre todos,
tan hijas de la altanera 70
vanidad de mi capricho,
gobernadas tan a expensas
del decoro, que no pudo
quejarse la menos cuerda
emulación, porque, siendo 75
empeño de la advertencia
repartir las distinciones,
airosamente remedia
la novedad de emplearlas
con el estilo de hacerlas. 80
Díganlo casualidades
del jardín, en cuya amena,
fértil estancia, mil veces
afecté varias tristezas
por desmentir el deseo 85
de gozar de tu elocuencia,
que, hiperbólico pirata
de los cielos y las selvas,
sonrojos quitó a las flores,
robó a los astros centellas, 90
rubores a los corales,
candideces a las perlas
para enriquecer conceptos
que, copiando una belleza,
discretamente desairan 95
lo mismo que lisonjean,
porque nunca puede ser
hermosura grande aquella
que, reducida a preceptos,
aprisionada en cadencias, 100
se permite a los colores
y la voluntad bosqueja
con el pincel del discurso
en la tabla de la idea.
Pero, como siempre ha sido, 105
en necedades discretas,
el perdón de lo que ofenden
paga de lo que deleitan,
en mi aceptación hallaron
las tuyas bastantes muestras 110
de autorizar con mi gusto
el primor de sus licencias.
De este principio nació
que, loca, atrevida y ciega
o, lo que es cierto, viciada 115
sin motivo la prudencia,
soltase a la presunción
tan sin límite las riendas,
que tropezó en ilusiones
el deseo. ¡Oh, cuánto yerra 120
la que particulariza
honras suyas, pues, sedienta
la insaciable hidropesía
del hombre más cuerdo, piensa
que le llama a la segunda 125
el logro de la primera!
Ninguno más fidedigno
ejemplar de mi sentencia
que tu trato, pues, haciendo
de una hipócrita modestia 130
granjería, poco a poco
gastó equívocos la lengua,
desembarazos el chiste
y, caminando de priesa,
fue misterioso el descuido, 135
pasó el acaso a advertencia,
se hizo el cuidado malicia
y fue aquesta tan grosera
que declaró sentimientos
y, al fin, introdujo quejas. 140
Disimulé cuanto pude
tu locura, que, en la escuela

[202]
de un ofendido respeto,
vale más y menos cuesta
el afectar ignorancias 145
que sufrir inadvertencias,
hasta que más declarada
(en esta ocasión es fuerza
volver por mí), pues discurro
tus vanidades dispuestas 150
a creer que mis silencios
pueden ser calladas, ciertas
permisiones, y no quiero
que, locamente indiscretas,
de mis nobles tolerancias 155
saquen viles consecuencias.
Y, así, dejando venganzas
mayores, que por violentas
es necesario omitirlas
para que el mundo no entienda 160
que a tales inmunidades
se atrevieron las ofensas,
será tu castigo (y grande,
si la razón lo comenta)
el que jamás, por intento 165
ni aun por acaso se atrevan
vanamente a enriquecerse
tus ojos con mi presencia.
Desterrado para siempre
de mi vista, las tinieblas 170
de tu misma confusión
has de habitar, donde veas
lo que obliga mi atención,
lo que agravia una imprudencia,
lo que logra una humildad, 175
lo que pierde una soberbia.
Y, cuando pase a delirio
tu sinrazón, considera
que, si de osadas locuras
aun el sol no se preserva, 180
hay en el mar escarmientos
para las alas de cera.

[61] Hospedado en Córdoba en casa de su teniente coronel don Lope de Hoces, que estaba ausente, escribe este

romance.

Si llega, señor y amigo,
sin perderse la que marcha
poltronísima fineza
sobre una memoria flaca;
si no te olvidas del tiempo 5
que sacudimos en casa
a las alcobas del numen
las mentales telarañas;
si te acuerdas de las veces
que en las meriendas profanas 10
de nuestras humanidades
era un forlón empanada,
no la que escribo desprecies
tan frigidísima carta,
para que también se lean, 15
escritas, las calabazas.

[203]
Mi salud no convalece,
mi sufrimiento desmaya,
mi desventura pelecha
y mi entendimiento encalva. 20
Mi bolsa puede servir,
¡lo que vale la abundancia!,
a un barbero por bacía
y a un platero por vaciada.
Un diluvio universal 25
de señorías descarga
las ojerizas del cielo
contra el mundo de esta casa.
La conversación sustentan
de los rocines las castas 30
con los sarmientos que tiene
la cepa de la campaña.
Juego a los cientos sin ases,
juego al hombre sin espada,
sin suertes juego a los dados 35
y al amor con mil desgracias.
Sale a curarse en el Betis
mi pensamiento las llagas,
muchas como sus arenas,
corrientes como sus aguas. 40
Más quejas que un reformado
mis tristes suspiros lanzan
y con más lamentaciones
que ochenta Semanas Santas.
De mis pasadas fortunas 45
vuelve a retoñar la sarna
y, picando en la memoria,
el apetito se rasca.
Las madamas con el manto
se oscurecen, se enmarañan, 50
se entinieblan, se empildoran,
se anublan y se enmazapanan.
El garbo del aire suple
las ausencias de la cara
y las adivinaciones 55
van corriendo caravanas.
Por el olor de poeta
el rastro de pobre me sacan
y, por mucho que dispare,
el numen vuelve sin caza. 60
Cabezón las afufó
de un tabardillo en las ancas
a quien dos, a toda prisa,
doctores espoleaban.
Los tenientes, en cuadrilla, 65
por la vacante se arañan,
mientras él al Purgatorio
llamando está a cabezadas.
¡Oh lisonja de la vida!
Infeliz de quien la gasta 70
solo en recoger trapajos
para hacer papel de estraza.
Pero ¿ahora mi discurso
moraliza, cuando anda
cultivando adoraciones 75
para coger espinacas?
No sé quién me ha noticiado
que embodas toda tu casta,
enmatrimonias la vida
y enmujeriegas el alma. 80
Dicen que la voluntad
te quitó cierta madama,
más dulce que Portugal,
más entendida que Francia,
más noble que mi deseo, 85
más feliz que tu esperanza,
más hermosa que la diosa
que se llevó la manzana.
Un epitalamio hacerte
para dote o para arras 90
mi fe ofrece para el día
feliz que la enmariscalas.
Y, entre tanto, Dios te guarde
más años que mi desgracia.
Córdoba y enero veinte, 95
siervo fiel, Juan de Buen Alma.

[204]

[62] Respuesta a una que le escribió al conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades de Córdoba.

Romance.

Ya, amigo y señor, que en tantas
dulces prodigalidades,
si tú viertes discreciones,
yo derramo disparates;
ya que, a Dios gracias, los vemos 5
alcanzar tiempo en que valen,
pues cuatro cuartos de porte
me cuestan tus consonantes.
Si en su ribera es lo mismo
ganso o cisne, ave por ave, 10
en las orillas del Betis
un rato quiero encisnarme.
El coronel y su bolsa,
en dos resfriados grandes,
ella con evacuaciones, 15
él está con supurantes;
ella recibe en deseos
confortativos de aire,
y él toma por las mañanas
lamedores de vinagre. 20
Más quebrada la salud
tiene que las rentas reales,
más colérica que un chico,
más sanguinosa que un grande.
Martínez se fue a su tierra, 25
que ya sus dulces compases
no hacen falta donde sobran
tantos humores que canten.
El otro es hurón nocturno
de estas circunvecindades, 30
donde más de muchas veces
le han visto trasconejarse.
Yo en mi retrete estoy solo,
donde mi discurso pace
en el prado de mi antojo 35
fantásticos carrizales.
A Góngora le paseo
los ocultos arrabales,
porque, hasta en las diversiones,
no salgo de soledades. 40
Más podrido que un celoso
tengo el humor, y la sangre
la imagino más dañada
que la conciencia de un sastre.
Asistentes de tertulia 45
son condes, vizcondes, pares,
milordes y, entre otras bestias,
suelen venir mariscales.
Juégase al hombre a lo insulso,
a la flor a lo picante, 50
y solo Roco es el hueso
de los tahúres mollares.
Mas pollas tengo perdidas
que caben en diez corrales,
y con más juego que tiene 55
cierto amigo en cierta parte.
En la ciudad están llenos
el hospital y la cárcel
y vacíos los talegos,
los cascos y los costales. 60
En la casa, ídem por ídem,
pues nada en ella ha de hallarse
ni largo, si no es la misa,
ni mucho, si no es el hambre,

[205]

pero miento, que en la mesa, 65
más de seis platos son pajes
que a la olla y a nosotros
sirven todo lo que saben.
Aún las madamas, cerriles,
se mantienen como erales, 70
desairándonos la suerte
con el rigor de apartarse.
Se anochecen, se anoruegan,
se antipodan con el frágil,
denso vapor de sutiles, 75
tejidas oscuridades.
Tal vez por resquicio breve,
alambicada, reparte
la química de un descuido
su confección de cristales, 80
pero al mirarnos se encubren
con más prontos ademanes
que si fuéramos alguna
cuestión de dificultades.
Dichoso tú, que en la dulce 85
ribera de Manzanares
harás tu pena felice
con la gloria de quejarte,
que, para nobles deseos,
felicidad es bastante, 90
ya que no los simulacros,
que los miren los altares.
Esas que, según me dices,
en dos riquísimos catres,
una por su mal padece 95
y otra por su gusto yace;
esas que en noble desprecio
de sentimientos vulgares
admiten los accidentes
para autorizar los males; 100
esas que tiran en honra
de sagradas amistades
renglones de filigrana
sobre lápidas de jaspe;
esas del dorado templo 105
del amor altas deidades,
donde más que los aromas
los tristes suspiros arden;
esas harán, si tu obsequio
me acredita en sus umbrales, 110
con la acción de despreciarlas,
dichosas mis vanidades.
Si esta memoria te debo,
rogaré que Dios te guarde.
Córdoba y enero quince, 115
siempre tuyo, Juan Fernández.

[206]

[63] Teniendo en su caballeriza, con la marca de deshecho, un caballo para su servicio, mandó el coronel que le volviese a la compañía, por lo que pidió al inspector licencia para tronzarle, en este

romance.

Yo, señor, en mi piquete
ayer tenía un caballo,
de la oreja izquierda tronzo
y de la derecha pando.
Una D trae al pescuezo 5
en señal de sus trabajos,
y aun merecía cargar
[con] todo el abecedario.
Dos fuentes tiene en las piernas
que inundar pueden el campo, 10
dos bóvedas en los ojos
que pasan al espinazo.
Apostar con mil beldades
a ceños pueden los cascos,
y empatársela al bolsillo 15
de un miserable en los cuartos.
Tendones, músculos, nervios,
membranas, fibras y cráneos,
por transparencias del cutis
andan diciendo: «Aquí estamos». 20
Más estrecho que tu orden,
tu natural no es tan largo
como tu ingenio sutil,
como tu apetito flaco.
Las quijadas solamente 25
sobresalen tanto cuanto,
pero, en llegando a la tabla,
todo lo demás es rabo.
Por usurpador injusto
de su alimento y su pasto, 30
se me conjuran los perros
y se amotinan los grajos.
Yo les digo: «Mirad
que os engañáis, que este armario
puede servir de punzón, 35
mas no de sacabocados».
Mi coronel, observante
de la razón, ha mandado
que vaya a la compañía
y él merece la del diablo. 40
Sus compañeros, que ya
le tenían olvidado,
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.
Con él alternar no quieren, 45
al mirarle desechado,
para que se sepa que
son cordobeses hidalgos.
Para atormentar le quiero
en la marcha a un mal criado, 50
que es imposible se halle
peor potro que mi caballo.
Ved si queréis tolerar
que le iguale los penachos
y os ofrezca mi obediencia 55
rendida. Eugenio Gerardo.

[207]

[64] Da las gracias al inspector de haber conseguido la licencia de tronzar el caballo de deshecho, en este

romance.

Después, señor, que en la escolta
aposté mis centinelas,
de un laberinto de huesos
desenmarañé las piernas.
Tiendo la capa y agarro 5
un tintero, alhaja cierta,
que se encuentra en el bolsillo
si no viene a la cabeza.
De cartas para el correo
despaché media docena 10
y, por batidor del gusto,
este sonsacarespuestas.
Digo que se ejecutó
en el tordo la sentencia
de que por caballo infame 15
le cortasen las orejas.
Tan insensible se estuvo
que el sacrificio de oblea
ni le sintieron los poros
ni le lloraron las venas. 20
Ya mi lacayo le monta.
Te alegrarás cuando veas
un jinete sacatrapos
sobre un palafrén baqueta.
Porque me siga, de acero 25
le hice freno y hebilletas,
y al mío una piedra imán
le puse en la gurupera.
A un mismo compás se mueve,
que es palafrén mi Babieca 30
de reata, como voto
de amigo que lisonjea.
Es contento cómo marcha
cuando corre la marea,
y es gusto ver cómo para 35
cuando amaina la tormenta.
Cortarle quiso un soldado
hallándole entre unas yerbas
y, al decir: «¿Qué es lo que haces?»,
respondió: «Segar avena». 40
De aquellos males que dije
deduzco mis conveniencias,
pues sus cuartos me socorren
y sus fuentes me refrescan.
Si es cerrado, muchos hay 45
que lo son de las talegas,
y aun no apostarán sus dientes
con muchísimas molleras.
En lupias, más de catorce
racionales le semejan, 50
y, si tiene esparavanes,
los celosos los arriendan.
Él vive por conjetura,
come por inteligencia,
me sigue por simpatía 55
y me agrada por idea.
Traga gusanos de luz
y, como se transparenta,
hallarán todas las noches
mi piquete con linterna. 60
Deudor soy de esta fortuna
a tu permiso; quisiera
que de honorables preceptos
lo fuesen mis obediencias.

[208]

[65]

A un amigo enamorado, burlándose del amor, en paranomasias.

Romance.

Como tengo, amigo, amago
de enviar esta llana llena,
previniendo tanta tinta
puse al candil mucha mecha.
Mi discurso vino vano 5
aquí, donde toma tema
en ofrecer, para pira
del tuyo, mi vana vena.
Entregué la carta corta
a Amarilis y hora era 10
en que dio con trastes tristes,
para que las cojas, quejas.
Llorando, a veces, a voces
suspira, porque halla ella,
metida en su sala sola, 15
que lo que te estima es tema.
Cuando con mi poco pico
dije: «De esta villa bella
el abad el caso quiso
llorar con su pura pera», 20
díjome que Zafra cifra
de mentiras planas plenas
y que en ella muchos machos
en lo que te pican pecan.
Si escuchas mis gritos gratos, 25
póngame tu musa mesa,
siendo el combate convite
donde mi fe viva beba.
Aunque tiene un hombre hambre,
poco en esta zona cena, 30
metido entre tanto tonto
que al Parnaso en tropa trepa.
Con las damas peco poco,
porque en mí son burlas verlas,
pues de aquel que gustan gastan, 35
más que monadas, monedas.
La de mayor forma firma
querer más que piras peras,
pero mi bolsa anda honda
y no ponen ollas ellas. 40
Si digo a las romas rimas,
responden: «¡Qué bravas brevas!»,
y, en viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.
Solo aquel que rinde ronde, 45
pues, como el que paga pega,
quien tiene este rito roto
la voluntad saca seca.
En Zafra a la dama doma
gala, dulce, polla, pella, 50
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.
Estiman a un mozo mazo
solo porque suda seda,
y, si falta a un pobre pebre, 55
es con ternura ternera.
Llueven amores a mares
al rico que parla perla,
que tiene lo ameno a mano
y nunca la alhaja aleja. 60
Yo estoy en un silo solo
donde nunca llaga llega
de amor, que en quien mira mora
y al que está a su banda venda.

[209]

No gasto en sus aras horas 65
llevando las hachas hechas;
no le rindo bobas babas
ni el alma se empina en pena.
Duermo, como, vivo, bebo,
y, surcando vagas vegas, 70
por hacer mi musa moza
una dulce rima rema.
Si en mi reposo repaso
dichas que a mi vida veda
la suerte, con mudo modo 75
mi memoria torna tierna,
pues al tiempo puso peso
amor y, en dichas endechas,
todo lo que dura dora,
todo lo que pasa pesa. 80
Tú sí, que a los ayes huyes;
la suerte a tu silla sella;
no hay para tu mente monte
ni para tu prosa presa.
El numen, en rudo enredo, 85
del tuyo la basa besa
y, no hallando en casa cosa,
se vuelve a su salva selva.

[66] Siendo compañero de una dama en la diversión del juego, perdía siempre, por las ventajas del partido contrario, y, procurando eximirse de la contraída obligación, remitió a su compañera el bolsillo vacío con este

romance.

* A tus pies llega, señora,
mi bolsillo pecador
en la última agonía,
pidiendo la absolución.
No se las niegues, pues lleva 5
tantas señas del dolor
que tuvo de haber andado
por sendas de perdición.
Si con escrúpulo dudas
en si tiene vida o no, 10
dársela puedes debajo
de tu mala condición.
Su enfemedad fue un catarro
del aire de tu favor,
que se hizo una insufrible, 15
perenne destilación,
y, apretándole de noche
la fatiga de la tos,
arrojaba por la boca
los pedazos del pulmón. 20
Conocer puede cualquiera
el carácter de su humor,
pues fue toda la que tuvo
sensible transpiración.
Después que se puso en manos 25
de tu capricho doctor
se le volvió disenterie
lo que antes fue retención.
Era de tu compañía
el más gordo coadjutor 30
y ya de todo su bulto
solo ha quedado el ropón.

[210]

De las alhajas que adornan
al gran templo del honor
fue pulido relicario 35
y le has vuelto panteón.
De mil batallas campales
siempre vino vencedor
y se perdió porque tú
le hiciste una diversión. 40
Por fénix de los bolsillos
el Parnaso le admitió,
y ya con la boca abierta
es solo camaleón.
Galán, valiente y discreto 45
era como todos son,
y ya no tiene sustancia,
gallardía ni valor.
A tus pies, en fin, se pone
con humildad, que, en rigor, 50
te servirá de escarpín,
pues eres su sabañón.

[67] Escribe a una señora que se había sangrado, aludiendo con jocosidad a la precisión de regalarla.

Me han dicho, Anarda, que es / fuerza,
pues te sangras, regalarte.
Mal haya el médico, amén,
que ordenó que te sangrases.
¿No es, mirado a buenas luces, 5
cortesano disparate
que hayan de pagar mis bienes
el delito de tus males?
¿Tienen simpatía acaso
tus venas y mis caudales, 10
que ha de salirse mi bolsa
porque se vierta tu sangre?
Según esto, más enfermo
estoy yo, pues cada instante
que a ti la vena te apuntan, 15
a mí el corazón me parten.
Mas, ya que soy un perdido,
determino el enviarte
ocho cuartos, porque sepas
que yo tal vez soy galante. 20
Bien pudiera a menos costa
cumplir, mas quiero que saques
trajecillo de tisú
con fluecos y farbalaes.
Recibe el regalo y calla, 25
porque no habrá quien se case
conmigo al saber que tengo
tantas prodigalidades.
Recibe también el susto
que tengo al ver que en tu catre 30
se atreve alevosa punta
a un jazmín de hueso y carne,
por cuya cisura breve
(ahora quiero remontarme)
se precipitó copiosa 35
inundación de corales,
en cuyo golfo pudiera
del albedrío la nave
surcar peligros de nácar
entre rojas tempestades, 40
y, así, podré desquitar
mi gasto con embarcarme
y, en las Indias del barreño,
ir cargado de granates.

[211]

[68] Padeciendo en un muslo la inflamación de un lobanillo, postema fría o acceso impropio, se halló precisado el autor a ponerse en cura y, con el motivo de no poder concurrir a la celebridad de los días de una dama, pinta su enfermedad y curación en este

romance.

* Pues la interior apostema
que tu dulce natural
me engendró en el revesino
ha llegado a reventar;
pues permite la fortuna 5
que tenga una boca más
y muy bastante materia
para poderme explicar;
ya que el día de tu nombre
no le puedo cortejar, 10
solemnice a tu salud
la voz de mi enfermedad.
Oye en música lamentos
para tu celebridad,
pues sé que te suenan bien 15
los trinados de mi mal.
Tenía en el polo izquierdo
de mi esfera racional
un signo o constelación
del almenaque de Adán. 20
Creció con maligno aspecto
y fue fuerza consultar
a un Diocleciano francés
y aun Atila catalán.
Resuelve que esta impresión, 25
por ser algo vertical,
con los influjos del Cancro
puede hacerse zaratán;
que es fenómeno muy frío,
no obstante su vecindad, 30
pues guardan nieve en Sicilia
los términos del volcán;
que influye claudicación
si acaso llega a tirar
el músculo facialata 35
del tendón del carcañal;
que la membrana escirrosa
con el lagarto parcial,
en virtud de acceso impropio,
puede parir un caimán; 40
que, destempladas las cuerdas,
en breve tiempo será
la música del pernil
responso de la canal.
El cirúrgico mi causa 45
lleva a sala criminal
y, poniéndome en el potro,
no me dejó confesar.
Saca su estuche, modelo
del tocador infernal 50
que dio Pluto a Proserpina
guarnecido de alquitrán.
Previene polvos, ungüentos,
hilas, vendas, cabezal
y todas las producciones 55
del pecado original.

[212]
Desenvaina la cuchilla
y yo, en oración mental,
llamaba en secreto al ángel
del sacrificio de Isaac. 60
La susodicha lanceta
era de a tercia cabal,
pero, como soy su amigo,
solo me entró la mitad.
Luego ensarta las tijeras 65
y a bulto empieza a cortar,
como si fuesen mis carnes
retazos de gorgorán.
Divide el ámbito en hojas
y, con arte manüal, 70
lo que fue melocotón
me lo vuelve tulipán.
Con la moción, mis potencias
se fueron a refugiar,
huyendo del Antecristo 75
al país del Preste Juan.
Volví del desmayo en fuerza
de dispararme en la faz
escopetazos bocales
con munición de cristal. 80
Hilas embute y más hilas,
de suerte que el muslo ya
puede servir de almohadón,
de canapé y de sitial.
Al fin me liga, y entonces 85
dije con voz funeral:
«Mire usted cómo me liga,
porque me quiero casar».
Dejome y con mucha gracia
la enhorabuena me da, 90
como si fuese mi cruz
encomienda de San Juan.
Entra el médico y secuestra
muela, dientes, paladar,
remitiendo mi justicia 95
a la dieta general.
Trocando del alimento
el método regular,
manda un caldo sin color
y un agua con azafrán. 100
También me confisca el vino
y, aunque le arguyo, eficaz,
que se incluye en el sorber,
no me lo deja probar.
«¿Soy acaso el Peripato», 105
le dije con voz audaz,
«que ha de ser la privación
principio de mi entidad?
»Si has estudiado en Descartes,
¿no ves que me has de alterar, 110
pues la materia sutil
mueve la máquina real?
»Pero saco por las señas
que platónico serás,
pues quieres que las ideas 115
conserven la humanidad.
»¡Oh carencia gradüada!
¡Oh negación doctoral!
¡Sofisma del engullir!
¡Sistema del ayunar! 120
»¿Así recetas y dices
que eres amigo cordial?
Amigo emético eres,
hipecuana y rejalgar.
»¿No sabes que en la armonía 125
del clavicordio vital
es diapasón aquel dulce
sonsonete del mascar?
»Yo te juro, pues me vuelves
camaleón actual, 130
que todo el viento que trague
ha de ser tu tempestad».
Esto pasé el primer día;
el segundo, otro que tal,
el tercero, el cuarto, el mes, 135
el siglo, la eternidad.

[213]
Pues, cuando a las dos semanas
juzgaba el término ya
de mi cura, cata aquí
que se vuelve sacristán. 140
Aquellas hojas que el duro
amanüense carnal
separó para aprender
de ellas mi sanidad
dice que traen mal contexto 145
y que se deben cortar,
porque profieren sentencias
contra la ley natural;
que desde el prólogo empiezan
malignamente a viciar 150
a los espíritus buenos
de toda mi cristiandad.
Dicho y hecho. Tijeretas
y el acerado compás
derribó los cuatro folios 155
del volumen corporal.
Con esto, lo que fue flor
una gatera es capaz
por donde a comer mis tripas
Marramaquiz puede entrar. 160
Si luego no la tabican
con argamasa material,
por ella en paños menores
se iba el alma a pasear.
Después cáusticos me aplican 165
sin quererme declarar
si yo en su martirologio
soy Lorenzo o Sebastián.
De este modo van y vienen,
y mi cisura se está 170
viendo con la boca abierta
cómo vienen, como van.
Con el muslo así, parezco,
salvo el mérito especial,
un San Roque don dos perros 175
que se llevan todo el pan.
Dicen que es como una piedra
la interior carnosidad,
y es fijo que para ellos
es piedra filosofal 180
que en sí contiene una bolsa
dura, fuerte, contumaz.
Ojalá la que me apuran
fuese como un pedernal.
Yo sé que se consumiera 185
si supiesen aplicar
unos polvos calcinados
en tu bello natural.
Pero la lástima es
que mi llaga singular 190
es caverna para mí,
para ellos mineral.
Aumentándome pesares
en mi triste soledad
ver desangrar el talego 195
por la boca del costal:
estas son mis pesadumbres,
este el retrato legal
de mis males y esto es,
como enfermo, delirar. 200

[214]

[69] Se empeñaron unas señoras con su parienta la oidora, para que mandase al autor escribir unas décimas sobre cierto asunto y, encontrando embarazo para la obediencia, respondió en nombre de la intercesora en este

romance.

* Lograr, amigas, no puedo
que responda Lobo, indicio
de que vuestras discreciones
son mordazas de su estilo.
Con máscara de respeto 5
autoriza lo remiso
para que la repugnancia
se acredite sacrificio.
Si se lo mando, responde
que a preceptos peregrinos 10
solo sabe venerarlos
el que no acierta a cumplirlos.
Si me enojo, dice, tantos
el ceño aumenta atractivos,
que para el bien de los ojos 15
es noble usura el delito.
Si le ruego, se suspende
y, cuando yo me imagino
que va a soltar un concepto,
desaprisiona un suspiro. 20
En fin, ya tomó la pluma
y, después de un discursivo,
para escribir una lira,
empezó: «Muy señor mío».
Él, sin duda, está hechizado, 25
pues en su almohada se han visto,
con trecientos alfileres,
dos sonetos amarillos.
Dejémosle para necio,
déjemosle para indigno 30
y dejémosle, que es toda
la esencia de su martirio.
No piense que a mí me falta
habilidad o artificio
para zurcir cuatro coplas 35
si empiezo a tomar el hilo.
Plegue a Dios que, cuando quiera
subir la cuesta del Pindo,
tropiece su numen tanto
que se quiebre los hocicos. 40
Y, cuando pida a las musas
la inspiración o el auxilio,
porque no puedan soplarle,
las halle con garrotillo.
Plegue al hado que se vean 45
por la mano de asesinos
descuartizados sus versos
en las columnas de un libro
y, cuando alguno traslade
sus papeles clandestinos, 50
de donde penda el concepto,
allí cuelgue un desatino.
Plegue a Dios que cuando piense
que al mundo tiene aturdido
venga un sacristán de monjas 55
a pedirle un villancico.
Váyase, en fin, noramala,
pues yo le juro y le afirmo
que de no hablarnos con verso
se ha de ver arrepentido. 60

[215]

[70] Para que un amigo que pasaba a la corte acompañase el regalo de una navaja de cortar plumas, guarnecida de oro con chispas de diamantes y rubíes, unos encajes y flores de mano, en gratitud de una cobranza de afectos casi perdidos.

Romance.

* Pluma que en tu diestra mano
supo con gracia y donaire,
imprimiendo veinte letras,
borrar mil calamidades
que mi memoria la deje 5
en el tintero no es fácil,
porque ha de ser colocada
en los alones de un ángel.
Ni acero vulgar la corte
ni común tinta la manche, 10
cuando pretende mi numen
hacerla un escaparate.
Solo el filo a quien guarnece
el oro, el rubí y el diamante
pueda acicalar los puntos 15
que socorren por instantes,
y aun los leves desperdicios
que el temple sutil la saque
se han de guardar por reliquias
contra el contagio del hambre. 20
Por esta causa, mi ingenio,
que es el único bagaje
en que he traído a la corte
un baúl de disparates,
labró, amigo don Sempronio, 25
esa cuchilla tajante
del material que he quitado
a las tripas y al gaznate.
Reconóceme el cuidado,
no la dádiva, pues sabes 30
que san Agradecimiento
no está ya en los almenaques.
Ni para divinos vuelos
desprecies esos encajes,
que es fruto que en Cataluña 35
colgando está de los sauces.
Venir de Flandes quisiera,
donde cuestan lo que valen,
pero para mi bolsillo
lo mismo es allí que en Flandes. 40
Y, pues tienes en tu casa
dulce primavera andante,
dila que naturalice
esas flores manüales,
cuyo adorno de su pecho 45
será garzota triunfante
los días que vaya al Prado
a visitar los altares.

[216]

[71] A la derrota de unos pasteles en el Palau (antiguo palacio de Barcelona), en que el autor, por estorbo de una dama, no tuvo más parte que el precepto de referir el suceso en estas

octavas.

* Como a Eneas Elisa de Cartago,
renovar me has mandado un sentimiento,
a cuyo triste, lamentable estrago
se estremece, señora, el pensamiento,
pero, pues es tu gusto dulce halago 5
que elocuencias infunde al torpe acento,
las agonías pintaré crüeles
de la Troya infeliz de los pasteles.

Ya la húmida noche desde el cielo
su carroza fugaz precipitaba 10
cuando escucho un motín, y a su desvelo
la terrestre región titubeaba.
Era todo el alcázar Mongibelo,
pues nocturnos relámpagos vibraba
por sus bocas flamígeras y ardientes 15
la crüel batería de unos dientes.

Acudo al riesgo, pero acudo en vano,
pues insolente, bárbara cuadrilla
jugaba diestra de tajante mano
la ya encorvada, natural cuchilla. 20
Al grave susto del furor cercano
se suspende mi aliento o se amancilla,
viendo que ocupa el trágico combate
el camino cubierto del gaznate.

[217]

Paladïón de vidrio fabricado 25
a manera de monte por el arte
del torpe dios de vides coronado
aborta incendios y furor reparte.
Al tiro bacanal, desembrazado
de la sedienta lid, en cada parte 30
resonaron las bóvedas internas
y gimieron del susto las tabernas.

Deidad gallarda, entonces, parecida
a la noble, bellísima Creúsa
que usurpó del erario de mi vida 35
cuantos alimentos concedió a mi musa,
con rozagante púrpura vestida,
del duro avance a mi crueldad recusa,
me suspende el aliento, le desdora:
¡lo que debe mi hambre a esta señora! 40

La sed ardiente de lograr despojos
impaciencias prestaba a mi osadía.
El dominio imperante de sus ojos
leyes de hielo al ánimo imponía.
Allá me impelen bélicos arrojos; 45
aquí me pasma la congoja mía
y, triste en medio, mi pasión apura
lo que tira el pastel y la hermosura.

¿Viste tal vez, del uno y otro nido
bajar de cuervos turba vocinglera 50
a la verde mansión donde tendido
el cuerpo yace de difunta fiera?
No de otra suerte el antes dividido
tropel marcial se junta donde espera
que a sus ansias arroje descubierto 55
el vientre del pastel un gato muerto.

[218]

No a la garza se abaten presurosos
con más violencia rápidos halcones
como al triunfo se arrojan animosos
los insignes, los ínclitos varones. 60
¡Oh, tres y cuatro veces venturosos!
¡Qué afortunada gente! ¡Oh, campeones
que en el mundo llenasteis de alabanza
los capaces archivos de la panza!

De la fábrica dulce, delicada 65
apenas queda mísero fragmento
desde la grave copa empavesada
hasta el último pobre pavimento.
No hay pared que no quede derribada,
ultrajando el furor voraz y hambriento 70
alquitrabes, cornisas y colunas
y yo entre todos me quedé en ayunas,

mas no tanto que, intrépido y constante,
no quisiese mezclarme en el trofeo,
bien que estorbos me puso cada instante 75
el dueño hermoso del combate feo.
Ya, finalmente ciego y arrogante,
desenvaino la espada del deseo
y a los cómplices todos de aquel trato
traspasé con la punta del olfato. 80

Abandono aquel trágico distrito,
no de cobarde huyendo, de prudente,
pues a fuerzas de número infinito
saberse retirar es ser valiente.
Al Anquises llevé de mi apetito 85
sobre el hombro, reliquias de obediente
por penates y solo entre la ruina
a los lares dejé de la cocina.

[219]

Este es, señora, el lamentable agravio
de la triste, infeliz, trágica historia, 90
desairada dos veces de mi labio,
pero impresa cien mil en mi memoria,
y este un recuerdo que le dice al sabio:
«No al valor le atribuyas la victoria
ni en el mérito fundes los laureles, 95
porque el hado reparte los pasteles».

[72] Diálogo métrico de Paris y Elena, para que cantasen dos señoritas.

Introducción.

* Paris, infiel pirata
del milagro de Grecia,
el incendio de Troya
tiene en su nave, porque tiene a Elena.
En la dorada popa 5
que el viento lisonjea
de esta suerte batalla
en él el ruego y el agravio en ella.
PARIS.- Perdona, halagüeño,
dulcísimo bien, 10
la ofensa de quien,
de puro mirar, no supo atender.
(*Recitado.*) Perdona y, si culpaste
mi nunca arrepentido atrevimiento,
tú a robar me enseñaste 15
con modo más violento,
pues yo adoro la presa, y tu cuidado,
al mismo que cautiva ha despreciado.
ELENA.- (*Aria.*) Intentas en vano,
aleve tirano, 20
vencer mi crüeldad,
pues tu cautiverio

[220]

no tiene el imperio
de mi libertad.
(*Recitado.*) ¿Como tan indiscreto, 25
en repetido agravio,
injurian mi respeto
las necias expresiones de tu labio?
PARIS.- (*Aria.*) Bellísima Elena,
pues eres motivo 30
de toda mi pena,
permite el dolor,
que es bárbaro, esquivo,
injusto rigor
decir el tormento, 35
callar el amor.
(*Recitado.*) Y pues ya mi fortuna ha echado el resto,
venza el ruego a la crueldad.
ELENA.- ¿Qué es esto?
(*Coplas.*) ¿Qué es esto, loco Paris? 40
¿No sabes que es delirio
querer con una ofensa
sobornar un cariño?
PARIS.- Ay, dueño mío,
que a tus ojos son glorias 45
los precipicios.
ELENA.- En aras del decoro
se pierde el sacrificio,
cuando es el atrevimiento
disfraz de lo atrevido. 50
PARIS.- Ay, dueño mío,
que no bastan preceptos
contra el destino.
ELENA.- (*Recitado.*) Vivo yo, que soy sola
el árbitro capaz de mi fortuna, 55
que a tu loca, importuna,
porfía irreverente
despedace primero que se aliente.
(*Aria.*) Es mi noble respeto
el ara y la deidad 60
y el don, aunque secreto,
que rinde lo indiscreto

[221]

castiga la crueldad.
PARIS.- No es un amor ofensa, que es martirio.
ELENA.- Es ofensa un amor cuando es delirio. 65
PARIS.- Castiga a tu hermosura,
que es toda la razón de mi locura.
ELENA.- No, no hay razón.
PARIS.- Sí, sí hay razón.
ELENA.- En desear. 70
PARIS.- En adorar.
ELENA.- Si es tirana.
PARIS.- Si es hermosa.
LOS DOS.- La elección.
ELENA.- No, no hay razón. 75
PARIS.- Sí, si hay razón.
ELENA.- No hay razón, infiel Paris,
que tu aleve traición
disfrace alevosías
con el vano semblante del amor. 80
PARIS.- Si hay razón, dulce Elena,
pues tan grande pasión
con menos que un estrago
no expresara la fuerza de su ardor.
ELENA.- No hay razón que se atreva, 85
delincuente la voz,
a referir un culto
donde delito fue la adoración.
PARIS.- Sí hay razón, que en el templo
al ídolo agravió 90
quien recela el peligro,
pues desdora milagros el temor.
ELENA.- No, no hay razón.
PARIS.- Sí, sí hay razón.
PARIS.- (*Recitado.*) Cuando me precipito
eres tú mi descargo y mi delito.
ELENA.- Pues yo seré instrumento
de tu ruina, tu estrago y tu escarmiento.
(*Aria a dúo.*) PARIS.- Mi esperanza.
ELENA.- Mi venganza... 100
PARIS.- ...lisonjera...
ELENA.- ...siempre fiera.

[222] LOS DOS.- ...no podrá retroceder...
PARIS.- ...pues constante...
ELENA.- ...vengativa... 105
PARIS.- ...fiel amante...
ELENA.- ...siempre esquiva...
LOS DOS.- ...al destino he de vencer.

.

[73] Al feliz cumplimiento de años de las señoras doña Melchora Tudela y Virto, baronesa de Alcalá, y doña Paula de Tudela y Virto, su hermana, marquesa de Ariño, en los días 11 y 13 de enero, escritas de repente.

Décimas.

Hermosísima Melchora,
feliz Paula soberana,
donde amor victorias gana,
triunfos Venus atesora.
Solo ha mediado una aurora 5
entre los dos lucimientos
en que cumplió los alientos,
que solo en dulce porfía
será medianero el día
cuando andáis en cumplimientos. 10

Al tercer día severo
os da el año un arrebol
que, en vuestra gloria, hasta el sol
solicita ser tercero.
Unívoco, lisonjero 15 15
tributo os rinden los hados
por más felices cuidados,
por más dichosos empleos,
porque no fueran trofeos
a no venir hermanados. 20

Oh, con qué desembarazo
se explica en acentos mudos
el tiempo, dando dos nudos
a la eternidad de un lazo.
En uno y otro regazo 25
funda su seguridad
amor, pues, en la crueldad
de saetas y de arpones,
para prender corazones,
vinculó vuestra hermandad. 30

5 De vuestro aplauso la suma,
por rescatar mi atención,
su dichosa turbación
quiere expresar por la pluma.
Solo es bien que yo presuma, 35
a pesar de desengaños,
hacer obsequios extraños,
porque, como en sus poesías
los poetas tienen días,
a ellos les toca el dar años. 40

[223]

[74] Discursos de un reformado que pasa a las Indias.

Décimas.

¡Válgame, Dios, el tesoro
que he de juntar! ¡Qué equipaje!
No sé si tendré bagaje
para los tejos de oro.
De plata, metal sonoro, 5
haré trastes de cocina.
Reposteros de la China
llevarán todos mis machos,
con muchísimos penachos
de aljófar y venturina. 10

¡Qué mesa labrar espero
de una arquitectura rara,
si hallo un zafiro de a vara,
de estos que llaman tablero!
Asientos de nácar quiero 15
con mucho flueco en la falda.
El ramillete o guirnalda
de una amatista ha de ser,
y a sus lados ha de haber
seis cubiertas de esmeralda. 20

Bata de oro, es baladí,
bordada tengo de hacerla,
donde se engaste la perla,
el jacinto y el rubí.
Cargas de canela allí 25
daré a la lumbre por cebo,
fabricando catre nuevo
del ágata y el coral,
que tenga en cada puntal
un topacio como un huevo. 30

Mis caballos, ¡qué arrogantes
comerán en el Pirú,
en morrales de tisú,
celemines de diamantes!
Y, si salieren errantes 35
los prevenidos sucesos,
¿hay más que honrar con mis huesos
la hija de un mercader
y tomarla por mujer
con setecientos mil pesos? 40

[75] Explica su amor a una dama que le pidió glosara de repente el siguiente verso: «ignoro, sé, quiero y sí».

Décima.

Ignoro cómo adorarte;
sé que fiel he de servirte;
quiero mi amor referirte
y del tuyo un sí escucharte.
Oh, quién supiera explicarte 5
la dicha que recibí
cuando a tu piedad oí
que ha de conseguir mi fe,
porque tú gustas, lo que
ignoro, sé, quiero y sí. 10
.

[224]

[76] Definición del chichisbeo, escrita por obedecer a una dama.

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo
una inmutable atención
donde nace la ambición
extranjera del deseo;
ejercicio sin empleo, 5
vagante llama sin lumbre,
una elevación sin cumbre,
un afán sin inquietud
que, no siendo esclavitud,
es la mayor servidumbre. 10

Es un enfático gusto
gloriosamente empleado
en fomentar un agrado
sin las pensiones del susto.
Es un rendimiento augusto 15
de una humilde vanidad
donde la capacidad,
con sus caudales, se obliga
a la incesante fatiga
de toda una ociosidad. 20

Es un racional tributo
que la diversión previene
sobre un ara, donde tiene
propiedad sin usufructo;
un decoroso estatuto 25
del que es suavísimo imperio,
desahogo de lo serio,
respiración del cuidado,
y es un chiste disfrazado
con máscara de misterio. 30

Es un dominio que alcanza
inmensa jurisdicción,
que parece posesión
y no toca en esperanza.
No expone la confianza 35
a poca seguridad;
antes bien la voluntad
exenta vive del daño,
porque se trata este engaño
con la mayor realidad. 40

Es afectado tormento
de un cauteloso albedrío
que encamina al desvarío
por reglas de entendimiento;
seguro consentimiento 45
de recíproca llaneza
donde, parcial, la agudeza
vende en manos del primor
agrado que no es favor,
afecto que no es fineza. 50

Es aquella de Platón
alta idea respetable,
que hizo al alma separable
de su misma propensión;
sutilísima opinión 55
de natural repugnancia,
pues la común elegancia
de los preceptos que informa,
sin materia admite forma,
accidente sin substancia. 60

[225]

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que, de algunos imposibles,
hace tal vez apariencia;
anfibológica ciencia 65
del ignorar y saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demostrables
de lo que no puede ser. 70

Es, en fin, ficción hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentirosa,
perspectiva que, ingeniosa, 75
abulta lo que desvía,
elevada fantasía
sin afecto y con fervor,
y es de las ansias de amor
la más discreta ironía. 80

Este es, señora, el retrato
más legal, más parecido,
según lo que he comprendido,
del señor Chichisbeato.
Si a tu ingenio fuere grato 85
será mi mayor hazaña,
pues no ignoras cuánto empaña
al dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la campaña. 90

[77] Respuesta del autor a una impugnación poco decorosa respecto de las damas.

Décimas.

Con torpe discurso infamas
la siempre respetüosa,
inviolable y decorosa
inmunidad de las damas.
Desacreditas las llamas 5
que enciende, postrado, el ruego
y, entre los ardores, ciego,
que centellean lo sumo,
desconoces con el humo
las claridades del fuego. 10

Con estilo inconsecuente
te opones a mi sentencia.
Yo hablo de amor en su esencia;
tú, de un bastardo accidente.
Mi lógica no consiente 15
que en la hilación de un objeto
se varíe del sujeto
y, así, en tu pluma es delito
definir el apetito
cuando arguyo del respeto. 20

[226]

Yo describo el justo amor
según su pura entidad;
tú, una ciega voluntad
en las manos del error.
Yo paso a la superior 25
parte incorrupta del juicio;
tú, en la esclavitud del vicio,
confundes su privilegio.
Tú explicas un sacrilegio
y yo expongo un sacrificio. 30

El que llaman chichisbeo,
aunque le infame el abuso,
no es otra cosa que un uso
del más reverente empleo.
Vive gustoso el deseo 35
con la exterior vanagloria
y, después que esta victoria
el entendimiento alcanza,
se despeña la esperanza
del monte de la memoria. 40

Es un simple rendimiento
de una decente porfía,
en donde la fantasía
no llega a ser pensamiento.
Si tal vez vulgar intento 45
le viciare en temerario,
este riesgo es necesario
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud
a no tener su contrario. 50

La vasta capacidad
del mundo y su división
funda su conservación
en la sociabilidad.
Es el amor la deidad 55
de su eterna arquitectura;
el respeto la asegura
sin que el peligro la estorbe
y, así, vive todo el orbe
a influjos de la hermosura. 60

Debe lo humano poner
en la perfección su afecto,
y de todo lo perfecto
es archivo la mujer.
Es la armonía del ser, 65
es colmo de la grandeza,
crédito de la nobleza,
autoridad del cuidado
y el primor más estudiado
de la gran naturaleza. 70

Es precisa su amistad
en los límites del modo,
porque es la mujer el todo
de la racionalidad.
A impulsos de la beldad 75
el espíritu se inflama.
Si esta dulcísima llama
faltase de los deseos,
estuvieran sin trofeos
las paredes de la fama. 80

Es inextinguible erario
de decoro y de prudencia,
y a efecto que es contingencia
no le has de hacer necesario.
Es el noble relicario 85
de nuestra imaginación.
Si tan precisa oblación
fuese delito en su altar,
¿en qué se han de ejercitar
las alas del corazón? 90

Es el término prescrito
de nuestra imaginación,
y esta innata inclinación
en el alma no es delito.
Del racional apetito 95
es la mayor circunstancia,
entre el riesgo y la ignorancia,
agradarse con lo justo,
porque la escuela del gusto
también tiene su elegancia. 100

[227]

No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el ser de la bondad
está en ser comunicable.
Sin que peligre en lo afable 105
la vanidad de lo esquivo
debe explicarse lo altivo
sin rigor y con desdén,
porque la esencia del bien
consiste en lo difusivo. 110

Cualquiera enajenación
es libre en lo racional;
solo el instinto brutal
se mueve por precisión,
y, así, tu definición, 115
que hace el error absoluto,
deshonora el estatuto
del crédito soberano,
pues pone al comercio humano
la villanía del bruto. 120

[78] Viéndose argüido fuera de la idea del asunto con el estilo de la moralidad respondió en estas décimas.

Recatado antagonista,
me pretendes argüir
sin llegarte a descubrir
turíbulo o exorcista.
Aunque estudies, moralista, 5
la *Suma* de Salazar
no tengo de retractar
el concepto que formé,
y lo mismo te diré,
aunque seas familiar. 10

Esta clara confusión
que he defendido, en la curia
del gobierno de Liguria,
tiene decente acepción.
Ya he dicho que es atención 15
de especial conocimiento.
Con este principio, siento
que haya de gastar un hombre
en las quimeras del nombre
seis libras de entendimiento. 20

Por alta casualidad
de precepto irrefragable
definí como tratable
su decorosa beldad.
Si hallare tu voluntad 25
en el trato error impío,
desde luego te desvío
de cualquiera concurrencia,
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi albedrío. 30

Yo no aplaudo ni condeno,
porque la definición
es descriptiva extensión
de lo malo y de lo bueno.
En algunos es veneno 35
una frágil contingencia
y en la segura experiencia
de quien otros fines nota
es ocasión más remota
[que] toda tu inteligencia. 40

[228]

Que el peligro de la ruina,
cuando es próximo, es pecado
es verdad que han estudiado
los niños de la doctrina.
Que el genio no se termina 45
por precepto general
es principio elemental,
pues sastre ninguno saca
lo airoso de una casaca
por el rasgo de un sayal. 50

Lo mejor es lo mejor,
pero también te señalo
que hay algo bueno en lo malo,
cuando excluye lo peor.
Tal vez, obstinado ardor, 55
en vagas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena, porque, en el todo,
cada cual tiene su modo
de matar las ocasiones. 60

Si es riesgo próximo el ver,
el asistir y el hablar,
ni el paje podrá mirar
ni el áulico responder.
Si en estos no llega a ser 65
reprensible la ocasión,
y es culpable la atención
del que frecuenta un estrado,
luego ¿consiste el pecado
en no tomar la ración? 70

De todo grave defecto
debe apartarse el cuidado,
mas ninguno está obligado
a seguir lo más perfecto.
No tiene el humano afecto 75
iguales las propensiones.
Verás, en las ocasiones,
que una agrade y otra estorbe,
porque también en el orbe
son distintas las mansiones. 80

Tal vez noble cortesano
dirige incesante anhelo
a quien, desabrido, el cielo
dotó con escasa mano,
por ser el medio cercano 85
para civil conveniencia.
¿Y esto es cargo de conciencia?
En verdad que, en lo que veo,
este santo chichisbeo
bien puede ser penitencia. 90

Ya sabemos que vender
es ocasión de usurpar,
mas por eso no ha de estar
el mundo sin mercader.
No se deben reprender 95
indiferentes antojos
sin conocidos enojos,
que no en todos pensamientos
están los consentimientos
en el zaguán de los ojos. 60

Por fin, si te maravilla
de esta sentencia la suma,
los honores de la pluma
los defenderé en la silla.
Y, viendo que se amancilla 95
asunto tan respetable,
quien me escriba o quien me hable
otra vez sobre esta idea
chichisbeado se vea
en la vida perdurable. 100

[229]

[79]

Última y clara respuesta de la mente del autor sobre la controversia del chichisbeo y a un papel en prosa en que el celo de cierta pluma le satirizaba.

Décimas.

* Tercera vez la porfía
de tu celoso dictamen
me fuerza al tercer examen
de lo que escribí algún día.
Definió mi fantasía 5
aquella voz extranjera,
chichisbeo, y de manera,
con la ocasión del pecado,
me acusas, que no ha faltado
sino el suplicio en la hoguera. 10

La ocasión, amigo mío,
se llama próxima donde
nunca o rara vez se esconde
de la culpa el albedrío.
Seguirla es error impío; 15
abandonarla, forzoso
por precepto riguroso,
pues esta a nadie consiente,
aunque lleve la patente
de ermitaño o religioso. 20

La remota no previene
límite prescrito alguno,
pues suele ser riesgo en uno
lo que al otro no entretiene.
La discreción sola tiene 25
la clave, pues imagino
que tal vez no es desatino
en este un empeño airoso
que sería escandaloso
practicase un capuchino. 30

Hablando en común, confieso
muy pocas seguridades
en comerciar con beldades.
Pero ¿qué infieres con eso?
Al menos decente exceso 35
encontrarás excluido
por la ley que he proferido
y, aunque esta imposible sea,
siempre subsiste en la idea
la verdad del definido. 40

Bien sabes ser imposible
que la materia un instante
esté sin forma y, no obstante,
es sin ella definible.
Doyte que sea incomponible 45
amor honesto; en rigor,
¿comete lógico error
quien define por su gusto,
sin la forma de lo injusto,
la materia del amor? 50

La palabra es claro signo
del concepto de la mente
y en aquella solamente
concibo amor puro y digno.
Si pasa a comercio indigno, 55
ya desdice a la impresión
de mi decente aprehensión
y a nuevo estilo se ordena,
porque, en retórica buena,
se llama disolución. 60

[230]

Si yo a esta voz definiera,
otras frases colocara
y con ellas explicara
lo que en mi mente estuviera.
Doyte, pues, que sea quimera
el chichisbeo; es constante
que el argumento elegante
será probar, advertido,
que la explicación ha sido
diminuta o redundante. 70
Mas decir que es arriesgado
el trato con la belleza
es probar (¡rara agudeza!)
que siempre el fuego ha quemado.
Quedarías muy cansado 75
en publicar un secreto
que sabe el menos discreto,
trocándome en la cuestión,
constitutivo, razón,
formalidad y sujeto. 80
Sin duda tu inadvertencia
juzga que mi asunto abarca
del proscrito heresiarca
Vigilancio la sentencia,
que buscaba la presencia 85
de arriesgadas invasiones
por triunfo de las pasiones.
No pienso delirios tales,
pues son verdugos letales
las próximas ocasiones. 90
Solamente he defendido
y defenderé constante
que del nombre está distante
la culpa en su buen sentido
y que, aunque estés revestido 95
del título de pariente,
si en ti el peligro es frecuente
debes huir tal empleo.
Luego el pobre chichisbeo
es un término inocente. 100
Siempre que a tu pecho inflames
del menor afecto impuro,
el huir es lo seguro,
aunque blictiri te llames
y, así, no es razón infames 105
mi empeño de desacato
cuando, en el métrico ornato,
viene a decir en el todo
que la culpa está en el modo
y no en la especie del trato. 110
Si yo al confesor dijera:
«Soy chichisbeo», en verdad
que fuera simplicidad
si al punto me reprehendiera,
me preguntara, inquiera 115
qué hago, qué digo, qué siento
y, si me encontrara exento
de los deslices de hombre,
a fe que no fuera el nombre
materia del sacramento. 120
Continua conversación
con alma a Dios consagrada
es cosa muy arriesgada
y se llama devoción.
El daño de la ocasión, 125
nunca del sonido pende,
porque el peligro se extiende
a toda vana asistencia
sobre cualquier apariencia.
Entiéndame quien me entiende. 130
La pluma de los doctores,
la lección de la Escritura
al trato con la hermosura
llenan de santos horrores.
Sus sentencias, sus fervores 135
hablan en común, y es llano
que para el riesgo tirano
que en el comercio suponen
solo al sujeto le ponen
el real título de humano. 140

[231]

Este es el carácter, este,
de quien nadie se desnuda
y donde existe sin duda
la raíz de aquesta peste.
¿Quién será al que no moleste 145
el estímulo de Pablo?
Y, así, en la idea que entablo
no me busques el rodeo
de si es o no es chichisbeo:
cualquier hombre es chichisdiablo.

Con poca razón condenas
mis frases por peregrinas,
cuando todas son doctrinas
de Pedro Grullo y muy buenas.
Si por fin no te serenas 155
y en el eco está lo feo,
anda y suelta tu deseo
por este y aquel estrado,
pero vive con cuidado,
no te llamen chichisbeo. 160

[80] Amante humilde se queja de la desproporción de su objeto en este romance.

* No de mis penas me quejo,
dulce, apetecida causa
de todas: tan alto origen
ennoblece a mi desgracia.
No de mis penas me quejo, 5
pues nunca en mi tolerancia
las pudo hacer insufribles
el ser mías ni el ser tantas;
no del destino, que fuera
ingratitud temeraria 10
argüirle, cuando apura
en mi pasión su eficacia;
no de mi triste memoria,
pues otro caudal no guarda
que el depósito inviolable 15
de los sigilos del alma;
no del albedrío, pues
en la cadena que arrastra
satisface con sufrirla
el delito de forjarla; 20
no del grave entendimiento,
que al fin, al fin es monarca
y se debe a sus ideas
la veneración de arcanas;
ni aun de ti, que es más, pues cuando
desde tu ser me avasallas,
te sobra para el desprecio
toda la razón de ingrata.
Quéjome del cielo. Tanto
mis suspiros se adelantan 30
y tanto rival debía
tener tu influjo en mis ansias.
Quéjome del cielo. Él sabe
la razón de mi demanda
y, si no la tengo, él sufre 35
locuras enamoradas.
Quéjome de que su mano,
tan pródigamente avara,
facilite las esencias
y niegue las circunstancias. 40
¿De qué sirve que conceda
aptitud para la audacia
si al ejercitar los vuelos
o los rompe o los enlaza?
¿De qué sirve que estimule 45
el valor a la batalla
si en la práctica del uso
deja al aliento sin armas?

[232]
Influir las osadías
cuando los medios recata 50
es adornar de desaires
el templo de las hazañas.
¿De qué al pedernal le sirve
la actividad, si su llama
o no ha de arder, escondida, 55
o ha de lucir ultrajada?
¿De qué sirve que a un cayado
le circunde de esmeraldas,
si ha de ser en su fortuna
rústico juez de unas cabras? 60
Pues ha de medir los vientos,
vista de pluma a la garza,
pero a la infeliz hormiga
¿de qué le aprovechan las alas?
Guarde la naturaleza 65
equidad civil. Mal haya
si calidades de cedro
introduce en la retama.
¿Qué fructifican los monstruos?
¡Oh cuántas veces, oh cuántas 70
fuera luz del Areópago
quien es sombra en la cabaña!
¡Oh las veces que, si el mundo
gradüase las sustancias,
la víctima en el olvido 75
fuera el ídolo en las aras!
Pero ¿adónde el pensamiento
me conduce o arrebata?
Perdí el timón. Ya el discurso
obedece a la borrasca. 80
¿De qué sirve que me infunda
la comprensión de tus gracias
si ha de ser, al conocerlas,
un desacierto el amarlas?
Ignore la dicha quien 85
del mérito se separa
y sea feliz en esto,
como en todo, la ignorancia.
Ame solo quien blasona
igualdad con lo que ama, 90
y cargue con el tormento,
pues se lleva la esperanza.
Arrastre dura cadena
el que la tiene dorada,
que en el infeliz los yerros 95
son deshonor y son carga.
Esta es mi queja. Bien cabe
temeridad tan extraña
en quien cupo la osadía
de decir que te idolatra. 100

[81] Satisface el autor a una razón, ofendida de lo necio de una desconfianza.

Romance.

¿No me basta la congoja
de no verte, riesgo mío,
sino también que, en tus quejas,
se desdoren mis martirios?
Acreditada la culpa 5
de adorarte en tu permiso,
¿qué puede abortar mi vida
que se disfrace en delito?

[233]
Cuando temores groseros
a la suerte los dirijo, 10
no es agraviar tu constancia
argüir a mi destino.
Tu favor en mis recelos
se califica excesivo,
que, a no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.
Usurera, la fortuna
da los bienes a partido
y, así, cobra en sobresaltos
cuanto presta en beneficio. 20
Tu discreción, tu hermosura
vanaglorioso examino,
y, al repasar perfecciones,
se me adelantan peligros.
Eres lo más. Soy lo menos 25
y, así, adoro y desconfío,
que ha de padecer violencia
la perfección en lo indigno.
Cada fineza que logro
como milagro la admiro, 30
y es desgracia que mi dicha
necesite de prodigios.
Sin elección, para todo
lo que no eres tú me animo,
pero, en llegando a mis dudas, 35
me sobra algún albedrío.
De todas mis presunciones
la más temeraria elijo,
transformando en sacrilegios
mil veces los sacrificios. 40
Tu favor y mis sospechas
parten del alma el dominio
y, esclavo, mi entendimiento
se sujeta a dos delirios.
Loco de amor y recelos, 45
mar dudoso y mar tranquilo,
surca, naufragante, el susto
entre el puerto y el bajío.
Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrito 50
y de quien no te idolatra
soy declarado enemigo.
Si ajena pasión me ofende,
la disculpo, compasivo,
y, en mentales repugnancias, 55
me deleito y me castigo.
¡Oh las lágrimas que vierto!
¡Oh las ofensas que digo!
Y ¡oh cuántas veces se encuentran
la cólera y el suspiro! 60
Solo calman mis congojas
los instantes que te miro,
pues, cortesanos, mis males
se recatan suspendidos.
No admite la fantasía 65
particulares motivos.
Bastante con tu presencia
tienen que hacer mis sentidos.
Bebo en tu vista descansos;
tranquilidades respiro 70
y, sufocado el tormento,
reverdece el regocijo.
Pero, ausentes, se atropellan
otra vez los parasismos,
si puede ser compatible 75
padecer y haberte visto.
Invencible, la sospecha
se introduce en el vacío
que la pena del adiós
dejó en todos mis alivios. 80
¡Ay!, que tan nobles agravios
son infalibles testigos
del fervor con que te adoro,
de la fe con que te sirvo.
Si he de creerme dichoso 85
eternamente, es preciso
que admita, inmutable, alguna
sinrazón en tu capricho.

[234]
¡Oh qué arriesgada es la dicha
que se funda en el arbitrio 90
de que en tanto entendimiento
se eternice un desvarío!

[82] Afectuosas expresiones del amante improporcionado y ausente en lugar solitario.

Romance.

* Ausente de aquella dulce,
apetecible tirana
que constituye su imperio
en la inquietud de las almas;
de aquel feliz simulacro 5
del desdén, en cuyas aras,
abrazados los deseos,
fallecen las esperanzas;
ídolo de cuyo erario
la naturaleza saca 10
para enriquecer bellezas
el tesoro de las gracias;
desaire de cuanto pudo
la región imaginaria
derramar en fantasías 15
para elegir semejanzas;
ausente, el dolor procura
desahogarse en las palabras,
pero los mismos tormentos
al labio imponen mordazas. 20
Solo tímidos sollozos
atraviesan las montañas,
de cuyo caudal el viento
es salteador o pirata.
Mi llanto admite, mas no 25
le admitiera Guadïana
si al jardín de mis fortunas
fuesen a regar sus aguas.
Corre a otra parte, y por eso
corre más, pues le enfrenaran, 30
si procurara mi alivio,
las rocas de mi desgracia.
En su rápido torrente,
de mis bienes la inconstancia,
de mis males en su arena 35
los guarismos se retratan.
Árbitro soy de sus ondas,
pues, en acciones contrarias,
mis ojos le desenfrenan,
mis suspiros le desaguan. 40
Entre ellos arde la verde
mansión adonde se amparan.
¿Qué haré yo si hasta los troncos
corren tormenta en mis ansias?
Las que descienden pavesas 45
nuevos ardores levantan,
que, para estrago de un triste,
aun es la ceniza llama.
Abrasado está, y la pobre
fantasía no descansa, 50
que amor, por eternizarse,
vuelve a encenderse en la nada.
Viendo mis mudas tristezas
los pastores y zagalas,
por la causa me preguntan. 55
¡Oh si supiesen la causa!

[235]
No conoces los ardores
de mi pecho, porque faltan
las conjeturas del humo
cuando el corazón es ascua. 60
A melancólica especie
la imaginación trasladan.
Piensan bien, pues nadie tuvo
la sangre tan requemada.
En las simples diversiones 65
de su trato tal vez saca
semillas mi pensamiento
para sembrar confianzas.
Advierte que en sus apuestas
solo la cordera gana 70
quien con el aire del brazo
pone más lejos la barra.
En las amigables luchas
cándidamente desarman,
con el rigor de la fuerza, 75
al engaño de la maña.
Al siempre más distinguido
en naturales ventajas
distribuye la fortuna
el mando de las cabañas. 80
En el número copioso
de sus rebaños señalan
a cada simple cordero
por su especial circunstancia.
En el honesto agasajo 85
de sus pastorcillas hallan,
sin melindres del respeto,
distinciones voluntarias.
No gradúa su cariño
al pellico de más gala, 90
sino al cayado más lince
y a la honda más bizarra.
Siempre cede en los progresos
de sus inquietudes castas,
al cómputo de las prendas, 95
el número de las cabras.
A sus castos himeneos
festivamente preparan
mullido catre las pieles,
dulce música las auras. 100
Solo murmuran los lances
de correspondencias gratas
el arroyo entre sus quiebras,
el céfiro entre las ramas.
¡Qué dichosamente imitan, 105
sin afectaciones vanas,
a la sombra de los olmos,
los enlaces de las parras!
Interiores sobresaltos
nunca a su gusto acibaran, 110
quedándose las espinas
para adorno de las zarzas.
Estas reflexiones hago,
pero inútiles, pues mandan
en el reino de otra esfera 115
providencias más arcanas.
En la república grande
del orbe todo, la vara
de civiles conveniencias
va regulando distancias. 120
Fuera desaire del campo
que su recinto enlazara
los juncos con las encinas,
los lentiscos con las palmas.
Para llegar a la cima 125
de improporción soberana,
ni tiene el discurso arbitrios
ni sufre el término escalas.

[236]

[83] Partiéndose a campaña, expresa sentimientos de una despedida.

Liras.

Pues de ti, riesgo mío,
tirano, me destierra
el ceño de la guerra,
forzando mi albedrío
a que venda favores 5
al tosco precio de mirar horrores;

pues varia y mal segura
del hado la influencia
el censo de la ausencia
impone a mi ventura, 10
cobrando de mis gustos
perennes pagas de incesantes sustos,

admita en tus oídos,
si al ocio los consientes,
de lástimas ausentes, 15
cercanos, los gemidos,
si pueden ignorancias,
venciendo estorbos, sincopar distancias.

No ultraja ni desdora
a empeños de soldado 20
el especial cuidado
con que el alma te adora.
Disculpas me reparte
de Cipria hermosa prisionero Marte;

antes, práctico el pecho, 25
ardores adelanta,
pues nadie tiene tanta
razón para el despecho
como yo, que a tu vista
expuse ardides a mayor conquista. 30

[237]

Cediendo a mi tarea
impulsos exteriores
a espacios superiores,
me elevo de la idea,
donde solo contigo 35
traigo mi guerra, tengo mi enemigo.

En lucha vacilante
alcancé, suspendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante, 40
quedando en lo que arguyo,
esclavo y vencedor, dos veces tuyo.

Si tregua, invariable,
admite tu recato
(muchísimas ingrato, 45
alguna vez tratable),
a repasar me atrevo,
en fe de lo que pago, cuánto debo.

Acuérdome que un día,
feliz solo por eso, 50
tu labio, más travieso
que la fortuna mía,
me dijo cuanto alcanza,
loco el deseo, necia la esperanza.

Principios de mi gloria 55
imprimió tu fineza
en la dura corteza
de inflexible memoria,
copiando cuanto puedo
fingir dichoso, respetar con miedo. 60

Porque en mí no cabían
tan felices despojos,
algunos, por los ojos,
al suelo se vertían,
en cuyo mar profundo 65
pudiera en dichas zozobrar el mundo.

[238]

Cuando de tu presencia
la suerte me arrebata,
dura, envidiosa, ingrata
al campo de la ausencia, 70
donde el tormento nace
el bien fallece, la fortuna yace.

En el tosco retiro
de la inquieta campaña
apenas me acompaña
algún pobre suspiro 75
que, en recíproco agravio,
comunica sus quejas con mi labio.

Si madruga, serena,
luto en mi llanto bebe
la aurora, poco breve, 80
por serlo de mi pena,
y en mi congoja amarga
se tiñe el ceño de la noche larga.

Se mueve perezoso
el cielo en mi quebranto, 85
y no lo estaba tanto
al verme venturoso,
girando el movimiento,
breve en la gloria, tardo en el tormento.

El número prescrito 90
de vida que poseo
repasa mi deseo
en círculo infinito,
y, en la desgracia mía,
inmensas horas introduce el día. 95

vertirse, y no estàr ocioso. No obstante pue
la curiosidad prometerse segundo Tomo, po
que se espera recoger varios papeles sayu
que andan esparcidos por el Reyno; y pa
se cree, que tiene escrita la Expedicion de
ha, de que en algun modo testifica el P. Ma
en la Elegia que le escriviò à la despedida,
và puesta aqui al principio; la que, si es
acabada, no se sabe, que razon ha tenido pa
ra no averla publicado. Pero no se duda, qu
assi dicha Expedicion, como tambien otra
Obras, que tiene el Autor empezadas, las fran
quearà à la misma Congregacion en acabando
las; y con ellas, y lo que se espera recoger de
otros, se harà segundo Tomo. Lo que se hu
reimpresso, sale corregido, y enmendado, se
gun los originales, y mente del Autor, como
lo advertirà qualquiera que haga cotejo de una
con otro. VALE.

SONE-

Pag. 1.

SONETOS
VARIOS.

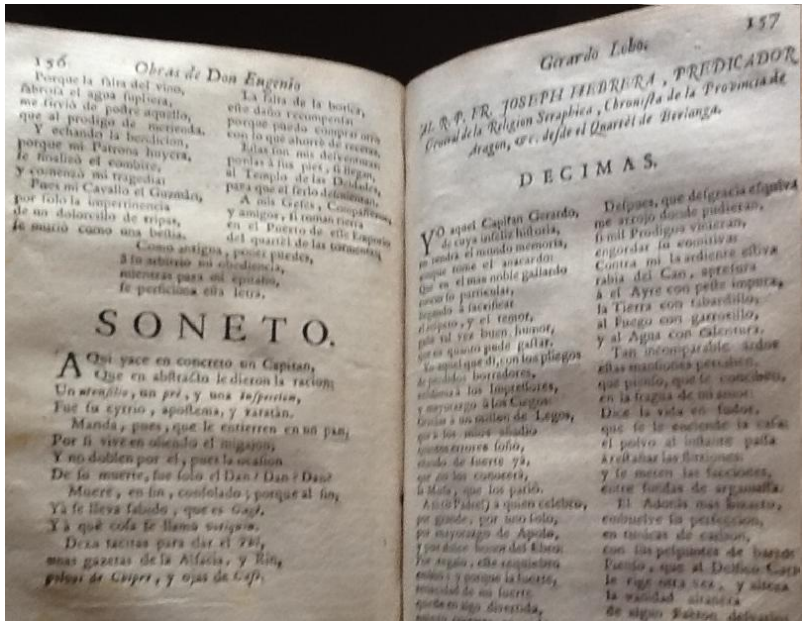
SOBRE QUE NO LE HA MOVIDO NUNCA
para el manejo de la pluma, y de las armas otro
interès, que el de cumplir con su capricho,
y obligacion.

SONETO.

A Tu incierto favor, fortuna ayrada,
No mi discurso, no mi brazo alpira
Con la dulce lisonja de la Lyra,
Con el noble instrumento de la Espada.
Paso aquella en mi mano, mal templada,
Ocio divino, que furor inspira;
Al filo de esta la razon conspira
De defensa comun, siempre sagrada.
Poco pierdes conmigo, aunque alevoso
Tu gyro alterne sin piedad alguna
Del lisonjero acento, del valor forzoso;
Pues si prospera fuciles, y opportuna,
Ni me llamara yo mas venturoso,
Ni te tuviera por mayor fortuna.

A

AMAN-


156 Obras de Don Eugenio

Porque la falta del vino,
sabrosa el agua suplieras,
me servirò de padre aquello,
que al prodigo de merienda.
Y echando la bendicion,
porque mi Patrona huyera,
se finalizò el combite,
y comenzò mi tragedia:
Pues mi Cavallo el Guzmàn,
por solo la impertinencia
de un dolorcillo de tripas,
se murio como una bestia.
La falta de la bestia,
este daño recompensa
porque pueda comprar otra
con lo que ahorrè de recena.
Estas son mis desventuras
postrarlas à tus pies, si llegan,
al Templo de las Deidades,
para que al fatìdico desaliento,
A mis Gefes, Compañeros,
y amigos, si roman tierra
en el Puerto de este Emporio
del quartèl de las tormentas.

Como antigua, pues paradas,
à tu adorno mi obediencia,
mientras para mi epitafio,
se perficiona esta letra.

SONETO.

AQui yace en concreto un Capitan,
Que en abstracto le dieron la razon:
Un *ninguno*, un *pri*, y una *Infpection*,
Fue su cyrrio, apothema, y zarazàn.
Manda, pues, que le entierren en un pan,
Por si vive en oliendo el migajon,
Y no doblen por el, pues la ocasion
De su muerte, fue solo el Dan? Dan? Dan?
Muerte, en fin, consolado; porque al fin,
Ya se lleva sabido, que es *Gage*,
Y à què cosa se llama *origen*.
Deja tacitas para dar el *Tri*,
unas gazetas de la Alfacia, y Rin,
polvos de Cuyper, y ojas de *Caff*.

157 Gerardo Lobo.

El R. P. FR. JOSEPH HERRERA, PREDICADOR,
Cronista de la Religion Seraphica, Chronista de la Provincia de
Aragon, &c. desde el Quartèl de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capitan Gerardo,
de cuya infinita historia,
se rendirà el mundo memoria,
aunque tome el amarardo
Que en el mas noble gallardo
concede particular,
legando à sacrificar
el temor,
de respeto, y el
que tal vez buen humor,
que es quanto puede gastar,
Lo que he di, con los pliegos
de pedidos borradores,
solicitè à los Impressores,
y mayorazgo à los Cargos:
Gracias à un millon de Legos,
que à los mas añadio
cuentas menos soñio,
dando de suerte ya,
que no los conocerà,
la Mula, que los parió.
A este Padre, à quien celebro,
por grande, por unico solo,
por mayorazgo de Apolo,
y por dulce heredero del Ebro:
Por negro, este requisitorio
escrito; y porque la bocca,
necesidad de un bocarte
quede en algo divertida,
Despues, que desgracia esquiva
me arrojo donde pudieran,
si mil Prodigios vinieran,
engordar su comitiva
Contra mi la ardiente esliva
rabia del Can, aprefura
à el Ayre con pelle impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al Agua con Calentura.
Tan incomparable sudor
estas mantillas pensaron,
que pienso, que le conocieron,
en la fragua de mi amor.
Dice la vida en sudor,
que se le entiende la cara:
el polvo al instante pasa
à restañar las flexiones:
y se mezcan las secciones,
entre fundas de arganella.
El Adonis mas bizarro,
embuelve su perfeccion,
en tinieblas de cañon,
con las polpantas de barro:
Pienso, que al Delfico Carro
le rige otra sea, y aliena
la vanidad airanera
de algun Faeton delirante

[239] **[84]**

Endechas endecasílabas.

* Dulcísimo embeleso
de todo mi sentido,
pues solo le has dejado
paciente agitación para el martirio;
bellísimo compendio 5
de tantos atractivos
cuantas sabe la idea
lisonjas proponer al albedrío;
permite a mi respeto,
en traje de suspiro, 10
sellar arrodillado
el pórfido viviente de tu oído.
Escucha tristes quejas
de especiales motivos,
que a vulgar sentimiento 15
no cede su razón mi desvarío.
Ausencias y recelos,
temores y desvíos
son lástimas plebeyas
del común vasallaje de Cupido. 20
Más alta jerarquía
ocupa el dolor mío,
pues debe descendencias
a la noble raíz de los alivios.
De tu favor me quejo, 25
no te admire el oírlo,
que también en las penas
tiene jurisdicciones el capricho.
Vivía yo gozando
a expensas del olvido 30
la mal restablecida
salud convaleciente de mi arbitrio.
Oía desde lejos,
esclavo fugitivo,
gemir en otros brazos 35
el remo fatigado de los míos.
En trágicos recuerdos
me servían de alivio
las ya cicatrizadas,
permanentes señales de los grillos.
Pendiente mi cadena
de un robre envejecido,
decía al pasajero
la discreta lección de los peligros.
A solo el desengaño 45
cantaba dulces himnos,
gobernando el acento
al callado compás de sus avisos.
Guardaba de su templo
las leyes y los ritos, 50
gastando en su alabanza
la voz que me dejaron los gemidos
cuando de tu fineza
un rayo ejecutivo
arruinó en un instante 55
la imagen, el altar y el sacrificio.
Mi quietud, desde entonces,
desamparó el recinto
del corazón, dejando
toda su propiedad a tu dominio.
De tu favor el dulce
impulso apetecido
en interna batalla
una vez es parcial, otra enemigo,
porque la suerte mía 65
de modo la imagino
que, dudando el exceso,
su altura viene a ser mi precipicio.
El mísero que adquiere
caudales excesivos 70
malogra en el tesoro
la amada posesión de lo tranquilo.

[240]
Así mi pensamiento,
al verse enriquecido,
destruye en la ventura 75
la dócil libertad de su destino.
Elevado el discurso
en mentales deliquios,
confunde las especies
y admite por pesar el regocijo, 80
pues, como de mi pecho
reconozco lo indigno,
lloro, mal colocada,
la efigie superior del beneficio.
Tu desdén influyera 85
tormento más remiso,
porque entonces lograra
lucir lo desgraciado con lo fino.
Pero un bien que al tributo
le cierra los caminos, 90
en no vulgares almas
parece conveniencia y es suplicio,
porque en nobles afectos
no es sufrible castigo
vivir aprisionado 95
en la dificultad de agradecidos.
Este, de cuantos males
produce amor, elijo
por único desvelo:
que queja pueda ser sin ser delito.
Recíbele por nuevo,
si bárbaro en estilo,
que en amantes idïomas
suele ser elocuencia el barbarismo.

[85] Quéjase un ofendido del infiel proceder de una deidad. Romance cómico.

Sabed, rústicos pastores,
la traición de mi enemiga,
zagala en quien son iguales
la hermosura y la mentira.
Sabed que aquellos honores
que alguien tuvo por caricias
fueron contra mi inocencia
doradas alevosías.
Admitió mis sacrificios
para ejercitar sus iras, 10
vistiendo sus tolerancias
de dulces hipocresías.
Proporcionando al ascenso
el golpe de la caída,
sobre algunas presunciones 15
colocó a mi fantasía.
En mi necia confianza
aseguró su malicia,
que también en las deidades
hay sagradas villanías. 20
Llevome por el camino
de una lisonja mentida
y me disparó una ofensa
al revolver de una dicha.
¿Quién creyera que en su agrado
se ocultase la malicia?
Pero ¿quién no lo creyera
sabiendo la suerte mía?
Más incurable se hizo
la falsedad que la herida, 30
porque enconó a la paciencia
el modo de dirigirla.

[241]
Cuánto mejor me estuviera
adorarla siempre esquiva,
que, al fin, hay mucha distancia
desde el agravio a la ira.
Desdén fuera que a mi obsequio
desatendiese propicia,
pero, admitido, ultrajarle
no es desdén, que es grosería.
Se conoce delincuente
y, con mayor ojeriza,
sin permitirme la queja,
me concede la justicia.
Me ofrece satisfacciones 45
y las que pido la irritan,
de suerte que en sus engaños
aun se confunde a sí misma.
Si la escucho, en su elocuencia
tanto mi razón peligra 50
que, si la arguyo quejoso,
me satisface ofendida.
Quiere que mis ojos mientan
en lo mismo que examina
y que se abrase en los suyos 55
la verdad de mis noticias.
Como tiene de su parte
tanta perfección divina,
naufraga mi entendimiento
en el golfo de su vista. 60
Pero yo pondré mi estrago
delante de la porfía
y ser podrá que se ahogue
el volcán en mis cenizas.
Ya me he resuelto a no verla. 65
Ya, pastores, no he de oírla.
Mal haya el suceso infame
que de tanto bien me priva.
Y, pues venganza os he dado
de los celos de algún día, 70
trocad lastimosamente
en piedades las envidias.
Aprended los escarmientos
en el libro de mi vida,
si contra hermosas traiciones 75
haber pudiese doctrinas.
Y tú, como todas falsa,
como nadie peregrina,
como mi estrella inconstante,
como mi fortuna impía, 80
tú que las gracias me pides
de honores que vulgarizas,
como si entre tantas fuese
mi oblación la más indigna;
tú que me expones al riesgo 85
y el precipicio castigas,
fundando tus diversiones
en malquistar mi alegría;
quédate en paz mientras, noble,
mi desengaño conquista 90
del inocente albedrío
la usurpada monarquía;
quédate en paz, mientras hago
violencia a mi fantasía,
que bien podrá separararla 95
de mi razón tu injusticia;
quédate en paz, que te juro
por todo el fuego en que ardía
de resistirme, aunque muera,
de no quejarme, aunque viva.

[242] [XV]

Carta que escribió el r[everendo] p[adre] Luis de Losada, de la Compañía de Jesús, al doctor don Gregorio Tineo, maestrescuela de Salamanca, en ocasión de tener hospedado en su casa al autor, con don Juan Tineo, su hermano, y haber concurrido un día a comer con ellos dicho padre, el padre Miranda, catedrático de prima de la Universidad, y otros. La escribió desde La Granja de su colegio.

* Después de los mil sainetes
de aquella mesa de marras,
donde salió en tres Tineos
todo el terno de las gracias;
mesa, señor, que podía, 5
por los muchos que ostentaba
géneros y diferencias
ser predicamento en planta;
mesa, donde a lo exquisito
de la pesca y de la caza, 10
con oportunas especies,
tu discreción sazonaba;
donde tu agrado y la dulce
suavidad de tus palabras
era néctar puesto en punto 15
y ambrosía refinada;
mesa de gusto teatino,
donde vimos que las ganas
estaban siempre de vuelta
sin haber hecho jornada;[76] 20
donde hubo una gran derrota,
y, al pasar cierta garganta,
todo un escuadrón de platos
halló la puente de plata;[77]
mesa, en fin (¡quién tal creyera!),
donde, para coronarla,
tuvimos plato de lobo
con sabrosísima salsa.
Yo no sé si muerto o vivo
llegué, señor, a esta Granja. 30
Sé que al llegar eché menos
una gran porción de alma.
De tus favores, sin duda,
se me quedó allá prendada.
Házmela buscar, señor, 35
en ti, que sin ti no se halla.
Si acaso la comió el Lobo,
la doy por bien empleada,
porque ya el «lobos te coman»
para mí es lisonja grata. 40
Hablo de un Lobo apacible
que, aunque las gentes se traga,
luego empieza a ser ganado
todo lo que entra en sus garras;
Lobo de tanto atractivo 45
que ha dejado enamoradas
todas cuantas lobas cubren
manteos en Salamanca;

[76] En la edición de 1758 se añade la siguiente nota: «Véase el romance que empieza en la pág. 284» (es decir, el que viene a continuación).

[77] En la edición de 1758 se añade la siguiente nota: «Véase el mismo romance».

[243]
Lobo a quien las nueve musas,
aun de cachorro en la infancia, 50
solían hacer caricias
como a perrito de falda;
Lobo que su instinto muestra
cuando a los montes se escapa
y en el Parnaso, en el Pindo, 55
se entra como por su casa;
Lobo que el brinco remonta
sobre el Olimpo, y si arranca
tras de las siete cabrillas
con un salto las alcanza. 60
Lobo que es valiente lobo,
y, si no, díganlo cuantas
animosas valentías
su pluma apuesta a su espada;
Lobo, águila en el museo 65
si león en la campaña,
vanagloria aquí de Marte
si allí presunción de Palas;
Lobo, que de mano propia
firma con su nombre hazañas 70
más que el lobo en los escudos
de los López de Vizcaya;
Lobo que sin mostrar dientes
todo mastín acobarda
y no hay can que se le atreva, 75
aunque sea el de Tartaria;
monstruo de ingenio y cultura
que sin aterrar espanta;
monstruo que brillando asombra,
que no asusta, pero pasma. 80
No es hipogrifo, no esfinge:
Lobo es humano que enlaza
de cisne, de águila y fénix
las propiedades más raras.
Solo no es boca de lobo 85
su boca, porque es ventana
de esplendor, donde se asoma
la razón siempre de gala.
También desdice el acento,
pues no aúlla, sino canta 90
como un canario, al son de una
botella de Canarias.
Como es un Flandes oírle,
pienso que las musas labran
con los cantos de este Lobo 95
su academia de Lovaina,
universidad en donde
todas sus materias trata
la enciclopedia y, no obstante,
todo es materia de gracia. 100
Benjamín es de las musas,
y Calíope, embobada,
le apropia el sagrado mote
de benjamín *lupus rapax*.
Mas no es rapaz en romance, 105
pues hace su adulta fama
parecer lobos de teta
los Licaones de Arcadia.
Solo es rapaz en latín,
robador de fuerza tanta 110
que, sin hallar resistencia,
con todo lo bueno se alza.
Él roba los corazones;
él roba las voluntades;
al sabio roba amistades; 115
al rústico admiraciones
y, en militares funciones,
siempre que entra en la erizada
baraja de Marte airada,
la batalla en juego troba, 120
porque siempre triunfos roba
y entra siempre con la espada.
Roba a Homero la afluencia;
roba a Estacio la arrogancia;
roba a Horacio la elegancia 125
y a Lucano la elocuencia;
roba a Claudiano cadencia,
a Terencio propiedad,

[244]
a Plauto jocosidad,
a Marcial chiste y sazón; 130
roba a Ovidio erudición
y a Virgilio majestad,
a Garcilaso dulzura,
a Lope fecunda vena;
roba lo erudito a Mena 135
y a Camoes heroica altura;
roba a Salazar cultura,
inventiva a Calderón;
roba a Solís discreción,
a Zárate gentileza; 140
roba a Quevedo agudeza
y a Góngora elevación.
Sí, señor: este es el Lobo
que mantienes en tu casa
y a quien estas coplas buscan 145
por coplas de perro de alba.
Cuando de un Lobo tan culto
sonó por acá la fama,
luego abjuraron de agrestes
los lobos de esta comarca. 150
Y, arrepentidos de brutos,
no se valen de sus patas,
porque con pies de cuarteta
trepan las breñas más altas.
Ya todo Lobo presume 155
de noble, por la asonancia,
y entronca en la reina Loba
el árbol de su prosapia.
Y aun pretende emparentar
con la loba celebrada 160
que dio leche a los autores
de la grandeza romana.
A don Eugenio Gerardo
dile, señor, lo que basta
para ponerme en la lista 165
de los que le estiman y aman.
Dile que no vivo solo
en mi estancia solitaria,
pues de sus amables prendas
la memoria me acompaña. 170
Al señor don Juan me ofrezco
y de su salud me holgara
que hurtase algo del buen temple
de su discreción al arpa.
Hoy el día tres de agosto 175
en esta rústica estancia
queda a tu arbitrio, señor,
tu amante siervo Losada.

[86] Respuesta del autor en nombre de la asamblea a la carta precedente.

* Recibimos, padre nuestro,
que estás en La Granja. Sea
alabado tu buen gusto
en los cerros y en la selva.
Recibimos ayer noche 5
tu dulce carta discreta
por la vía de Miranda,
que es venir por la Noruega;
por Miranda, aquel asombro
de doctrina y de prudencia, 10
siendo así que ha tantos años
que no sale de la escuela;
por Miranda, en cuyo aseo
escribió naturaleza,
con renglones asturianos, 15
todo el primor de las ciencias;

[245]
aquel que trae un estanco
al pecho por encomienda,
y que, al oler su sotana,
la estornudan como a negra; 20
aquel que se va contigo
a asesinar las conejas
como si fuesen lo propio
los *ergos* que la escopeta.
No la entregó por su mano, 25
siendo cosa más discreta
que argumento puesto en «dari»
se resuma por la ajena.
La recibimos estando
el paladar en la mesa, 30
y se pasó luego al punto
al balcón de las orejas.
Hecho Lobo un Benjamín,
aunque con hambre severa,
antes se tragó conceptos, 35
después repartió sentencias.
La energía del contexto
se apuró letra por letra,
porque dimos a tu carta
vanidades de botella. 40
Todos los más a los platos
indultaron en la audiencia,
menos el juez del estudio,
que, sin oír, los condena.
Hasta Puente rompió el dique 45
del aplauso y complacencia,
pero parece al de Coria,
pues nunca soltó la presa.
El patrón dijo, asustado:
«Jesús, voló mi prebenda, 50
porque ya el padre Losada
es el maestre de escuela.
»Pero equivocó el concepto,
porque el primor de tal ciencia,
aunque busque beneficios, 55
no es compatible con rentas».
Respondió el hermano *ad intra*:
«No es posible que no sea
antídoto de hipocondrios
el mineral de esta vena». 60
Pero un paje le replica:
«Solo esos daños remedian
parálisis de discursos
y obstrucciones de cabeza».
El mismo, viendo que todos 65
tanto tiempo se embelesan,
dijo: «Señor, ¿esa carta
es la bula de la cena?
»Según sobre la ensalada
los tenedores se quedan 70
sin ejercicio, parece
que *latet anguis in herba*
»Él con su mula silvestre
en La Granja se pasea,
y a cada paje regala 75
con *meditaris habena*
»Acaben de despacharnos,
que esa abundancia halagüeña
a cada cual satisface,
pero a ninguno sustenta. 80
»¿Cuánto va que quiere, astuta,
por medio de su elocuencia,
con los títulos de hambre,
gradüarnos de poetas?»
Y, así, explicó de esta forma
del suceso la materia,
ya que tiene parentesco
la musa con la abstinencia.
El plato de más recreo,
sin recelo de algún robo, 90
la sierra pasa del Lobo
y los valles de Tineo.
Del torrente del deseo
pasa la furia resuelta,
y luego todo lo suelta 95
solo por el accidente

[246]
de haber pasado por Puente
cuando venía de vuelta.
La trucha más sazonada,
viendo en tan noble aparato 100
que la olvidan por tu plato,
se pone más colorada.
Quiere mudar de posada,
pero el juez, con mil enojos,
luego embarga sus despojos 105
por la culpa insuficiente
de que, al pasar, solo Puente
la miró con buenos ojos.
Aunque en sus vanas ideas
pinte Lobo, lisonjero, 110
un Ulises como Homero,
como Virgilio un Eneas;
aunque guarde en sus tareas
todas las leyes de Horacio
y la épica de Estacio 115
siempre le tendré por nada,
mientras el padre Losada
no le dé su cartapacio.

[87] Luego que volvió de la expedición de Orán, escribió a su amigo don José Tineo (quien a la sazón se hallaba en Salamanca, en casa de su hermano el señor maestrescuela, a pasar una revista de inspección a los inválidos y en donde el año antecedente había estado don Eugenio muy cortejado, y comieron un día los que aquí menciona) el siguiente

romance.

* En fin, amigo Tineo,
volví de Orán. ¿Qué pensabas?
¿Que los lobos eran guindas
y los árabes tarascas?
Si me hubieses aplicado 5
ne recorderis a sartas,
truécalos en aleluyas,
pues estoy como unas pascuas.
Tan gordo y tan lucio vengo
como si estuviese en casa 10
de algún maestre de escuelas
en el mes de patriarcas.
Por don Gruñidor Perenne
he sabido cómo estabas
acabando la revista 15
de truchas y perdiganas.
¡Válgame Dios! ¿Cuántas tortas,
escabeches y empanadas,
para ostentar lo que saben,
habrán entrado en tus aulas? 20
¿Cuánto orlado pavipollo,
cuánta anguila doctoranda
habrán sido sustentantes
en el colegio de Cangas?
Solo con este recuerdo 25
la memoria se hace un agua
y, en los usos de esa tierra,
se me hilan las entrañas.
Por desquitarme, repaso
ya tus sobras, ya tus faltas, 30
y de ellas y otras compongo
pastelones y ensaldas.

[247]
¿Quién te mete en la revista
de universidad tan alta?
¿Hay inválidos discursos? 35
¿Hay letras estropeadas?
Me dirás que en los cuarteles
de Minerva nunca faltan
muchísimos que en las filas
son bultos, pero no plazas 40
y que puedes revistar
de los estudios las armas,
pues son cañones las plumas
y de papel tienen balas.
Inspecciona al cancelario 45
cómo los préstamos andan,
si se arriendan o administran,
si se embolsan o se mascan.
Mira si asiste a las misas
que allá de obispo se llaman 50
porque, *ex opere operantis*,
incluyen mayor ganancia.
Mira cómo van las cuentas
de las propinas dobladas,
que es acepción de personas 55
si una suelta y otra ensarta.
Repréndele el atentado
de que permitido haya
andar con capa de huésped
al atún de las Vizcayas. 60
¿No sabe que ese es un monstruo
que en humo y en licor se zampa
los infiernos del Brasil
y las glorias de Champaña?
¿No sabe que ha de anegarle 65
si, como otra vez, desagua
por la espita del tobillo
la bodega de la panza?
Inspecciona al recto juez
del estudio y dale carga, 70
mas no sea comestible,
porque todo se lo traga.
Mira que, cauto, en la mesa
si hay pleito sobre viandas,
sin atender a las partes, 75
al instante las despacha.
Mira que interpreta, siempre
que trozos de trucha agarra,
las leyes de la Partida
por decisiones de marca. 80
Mira que, por darla solo
a la bucólica santa,
ha quitado a la pecunia
la ley de *non numerata*.
Mira que es vuelta y revuelta 85
de un laberinto de agallas
donde, callando, se oculta
voracidad minotaura.
Sabe, si a Puente inspeccionas,
que es Puente por donde pasa 90
al río de Babilonia
el Tormes de Salamanca.
Puente es levadizo, que,
si las glándulas levanta,
un batallón de perdices 95
se quedará en la estacada.
Es el puente de Mantible,
en cuya boca se planta
un Fierabrás que enarbola
en cada muela una maza; 100
Puente que labró Aqueronte
para corruptibles almas,
por no caber las que envía
en el buque de su barca.
Pregúntale de mi parte 105
si ya la Iglesia que labra
se la comió en artesones
con sola media naranja.
Inspecciona a aquel retrato
de Eliseo por la calva, 110
no por la ropa, pues nunca
a nadie tomó la capa.

[248]
El que trae por epitafio
eterno de sus espaldas
metafísicas especies 115
de beca antediluviana;
beca inconsútil, en fuerza
de virtud de rompe y rasga,
porque ya no tiene donde
recibir una puntada; 120
beca alegórica, beca
entidad imaginaria,
distinción *a parte rei*
sobre conceptos de hilacha.
Mira si guarda de dulces 125
esqueletos una caja
que fue residuo algún día
del convite de Cleopatra;
si conserva ciertos bollos
de chocolate con sarna 130
ad perpetuam rei memoriam
del hallazgo de Caracas;
si tiene un bote, primicia
de los diezmos de La Habana
con que regaló Velázquez, 135
en sus pleitos, a un garnacha.
Sabe, si acaso encontrares
a cierto omniscio Losada,
que es Hércules de la Escuela
aunque retira la clava. 140
Pero la vez que la empuña
herido o muerto despacha
al león de la Sorbona
y al espín de la Lovaina.
Solo el toro salmantino 145
se le atrevió, y con la maña
de un silogismo cornuto
casi le dejó sin habla.
Sabe que tiene su ingenio
sutileza tan extraña 150
que, al pretender exprimirla,
aun se turban sus palabras.
En el estanque de Apolo
es dulce cisne que encanta,
dejándome a las orillas, 155
y no me tienen por rana.
Tal vez navegamos juntos
por el rumbo de Canarias
en vasos de un mismo buque
después que nos dieron caza. 160
Mas levantó de conceptos
tempestad tan desusada,
que me libré por milagro
en el borde de una tabla.
Si en su compañía encuentras 165
al granadero Miranda,
será inexcusable, amigo,
que le des una sotana,
pues, siendo lógico grande,
siempre un entimema entabla 170
que es cierto el antecedente
y la consecuencia mala,
porque arguye de este modo:
«Ya se cerraron las aulas,
ergo quinta, y el rector, 175
como sustenta, la traga».
Mejor fuera responderle:
«La soledad siempre daña
a melancólicos genios,
ergo negocios de casa». 180
En físicas premociones
no sé cómo se embaraza,
cuando resistir no puede
a movimientos de Granja.
Dirá que a aquel atractivo 185
dan el vigor y eficacia
las previas disposiciones
de la mula y las polainas.
Pero aquel primer impulso
que interiormente le arrastra 190
a tener las previedades,
dígame, ¿cómo se llama?

[249] En el sentido diviso
de mula, de buena gana
le concedo libertad; 195
en el compuesto, *nequaquam*.
Ya se acabó el medio pliego
y la promesa me aguarda
de una novena, que a Apolo
hice de dos mil octavas. (*) 200
Esta mañana salí
mareado de las aguas,
vomitando en las arenas
detenidas consonancias.
Ya estoy en ellas, pensando 205
atacar en la montaña
cien mil bárbaros conceptos,
pero todos se me escapan.
Me costará gran trabajo
el alojarme en la plaza, 210
porque el Orán de mi idea
es mucho lo que dispara.
Y con esto y dar memorias
a las capillas, corbatas,
a la becas y bonetes, 215
Dios te guarde de las faldas.

(*) Escribía en este tiempo la rendición de Orán.

[88] La vez primera que el serenísimo señor príncipe de las Asturias, después Luis primero, se separó de su amantísima esposa para ir desde el Escorial a Balsaín a ver al rey, su padre,L mandó por medio de don Tomás Lozano que don Eugenio escribiese algo sobre el asunto, el que obedeció prontamente con estas décimas.

* Amar donde la belleza
esparce su luz ya es
sobornar el interés
con el nombre de fineza.
La separación empieza 5
a acreditar el afecto,
pues lo sumo, lo perfecto
del móvil es que no pausa,
por lo ausente de la causa,
la condición del efecto. 10
Así, real garzón, Cupido,
hijo de Marte, ha logrado
autorizar al cuidado
y entretener el sentido.
De sí propio dividido, 15
porque lo está de su empleo,
cede en la tregua el trofeo
de suavísimos despojos
y sacrifica los ojos
en las aras del deseo. 20
Sufre, finísimo amante,
con impaciencia prudente
el martirio de lo ausente
por laurel de lo constante,
y, aunque no dice el semblante
lo que el corazón ordena,
ocultamente encadena
con mentales agonías,
en la serie de dos días
una eternidad de pena. 30
Víctima de su fervor,
rinde, en más noble conquista,
la lisonja de la vista
por crédito del amor.
De sus ansias vencedor, 35
triunfo inimitable alcanza,
pues su augusta confianza
estudia en la competencia,
en pocas horas de ausencia,
muchos siglos de esperanza. 40

[250]

[89] Al mismo asunto otras décimas.

* Amor, no ya ciego, aplica
tan especial, dulce flecha
que dos términos estrecha,
une, enlaza, identifica.
De las distancias fabrica 5
indisoluble unidad,
haciendo la autoridad
de su airosa condición
sea la separación
clave de la voluntad. 10
Heroicos pechos preside
con tal alta providencia
que el cuchillo de la ausencia
corta, pero no divide,
porque tan discreto mide 15
recíprocas las acciones
que, venciendo oposiciones,
hace con arte divino
a la línea de un camino
centro de dos corazones. 20
En él rulan desvelados
los que amantes más unidos,
por jugar con los sentidos,
se compiten separados.
Ni en temores ni en cuidados
la imaginación tropieza,
pues halla en la sutileza
de no común elegancia,
al giro de la distancia,
teatro de la fineza. 30
Ni el uno ni el otro puede
declararse vencedor,
porque no se inmuta amor
que se aparte o que se quede.
Ansia recíproca cede 35
a la razón el tormento,
pues por ley de entendimiento
son uniones los desvíos
cuando van los albedríos
atados de un pensamiento. 40

[90] Proponiendo después la discreción de s[u] r[eal] a[lteza] el difícil problema de quién padecía más entre dos amantes, el que partía o el que se quedaba, respondió en estas

décimas.

* Divide quien se separa
al espíritu de amor,
y es en brazos del dolor
fuego, sacrificio y ara.
A ninguno se compara 5
este modo de tormento,
pues al propio sentimiento
añade el que ha motivado
y va siempre traspasado
del puñal del pensamiento. 10

Quien se queda una crueldad
sufre, pero sin baldón,
pues no ejerce operación
contraria a su voluntad.
Padece la soledad 15
de la gloria, que se aleja,
y el mismo cuidado deja
soborno para el conflito,
porque, sin hallar delito,
tiene justicia a la queja. 20

[251]

Quien se aparta determina
a su arbitrio, aunque forzado,
y es sufrimiento doblado
ser el motor de su ruina.
En cada paso examina 25
tan crüel, tan importuna
repugnancia que ninguna
tanto al discurso atropella,
pues va pisando con ella
el rastro de su fortuna. 30

Quien se queda, al fin, consigue
la especialidad gallarda
de una prudencia que aguarda
y de un deseo que sigue.
No es justo ya se investigue 35
lo que cada pecho siente,
pues declara amor prudente
que en tormento ejecutivo
excede el pesar activo
a la congoja paciente. 40

[91] Remitiendo a su especial y erudito amigo don Juan de la Cueva una copia de las octavas del «Rasgo épico de la conquista de Orán», principiadas en la misma expedición, proseguidas en el navío y finalizadas en Barcelona.

Romance.

* Estas de mi ronca tuba
débiles rimas admite,
para que el ocio las halle
y el cuidado las olvide.
No con el golpe las leas 5
de tus discursos sutiles,
que, a proporción del Olimpo,
aun son los Alpes humildes.
Pasen tímidos errores
como que no los percibes, 10
que, en defectos humillados,
es el descuido plausible.
No es de tu ciencia desaire
que, grata, las apadrine,
pues, desvalida, la culpa 15
hace al empeño felice.
Cuando de erguido torrente
torpe broza el mar recibe,
o la confunde halagüeño
o la separa apacible. 20
Entonces, serenidades
su profundidad repite,
pues alterarse en tropiezos
es para arroyos civiles.
Las empecé en los sudores 25
de fatigas bien terribles,
pues para mí en todas partes
corre serena Aganipe.
De muchas fueron testigos
los halagüeños delfines, 30
que humillar saben al canto
sus escamadas cervices.

[252] Debo a la naturaleza
o al Autor que la dirige
un genial desembarazo 35
que al riesgo no pinta horrible.
Bien lo saben cuantos saben
acompañarme o seguirme
en las cóleras de Marte
y en los ceños de Anfitrite. 40
Si del Poeta encontrases
frases muchas, no imagines
que son hurtos clandestinos,
imitaciones visibles.
Viendo que corre propenso 45
al error mi numen, quise
estrecharle a unas prisiones
que le muevan y le liguen.
Sálgase la antigüedad
con su encanecido timbre, 50
y padezcan los modernos
el desaire de infelices.
Cátedra sea el entonces
que discursos califique,
y en la cárcel del ahora 55
vivan los genios serviles.
Nunca la opinión consienta
que en el mundo se publique
segunda parte de Eneas,
segundo tomo de Ulises. 60
Quede, a pesar de los triunfos
de tantas marciales lides,
porque se ignoran Homeros,
solo con fama un Aquiles.
Que yo, dejando a mi genio 65
libertad apetecible,
ni le doy pluma de ganso
ni se la busco de cisne.
Tal o cual vez me divierto
sin que me altere y fatigue 70
lo que Aristóteles clama
o lo que Horacio prescribe.
Quebrantar la ley divina
del Decálogo me aflige,
mas no romper los preceptos
de los antojos gentiles.
Que escribo versos en prosa
muchos amigos me dicen,
como si el ponerlo fácil
no fuera empeño difícil. 80
No busco los consonantes;
ellos son los que me eligen,
porque en la naturaleza
se ha de fundar lo sublime.
Erudiciones no inquiero; 85
uso, sí, de aquestas simples
que el contexto a mi observancia
tal vez hurta y tal vez pide.
Muy pocas veces traslado,
pues, si mi pluma corrige, 90
adonde estaba una Venus
suele poner una Esfinge.
Solo en asuntos sagrados
me alumbra, lleva y dirige,
del ángel de las escuelas 95
el farol inextinguible,
en cuyas, bien que muy raras,
ocasiones me comprime,
a pausadas advertencias,
el temor de los deslices, 100
pues, por golfos encrespados,
a las más distantes lindes,
atado de heroica nave
puede llegar un esquife.
En lo demás, dejo al numen 105
que por sus espacios gire,
como no quiebre al decoro
los hermosos camarines.
Le dejo que se gobierne
por aquellas que residen, 110
en su memoria, impresiones
de rudimentos pueriles,

[253]
importando poco o nada
que sátiras le fulminen,
como le guarde respetos 115
el furor de los fusiles.
El fatigar bibliotecas
es a un soldado imposible,
una vez por lo que estorban
y muchas por lo que impiden. 120
Que estorben ya lo publica
el afán con que se sirve,
pero que impidan, ¡ah cielos!,
ya la experiencia lo gime.
No ignoro el alcázar donde 125
la alta epopeya reside,
mas cuesta mucha fatiga
el llegar a sus confines.
Si hallara acaso mi pluma,
en su cima, airosos timbres, 130
tal vez elevara el vuelo
a girar por su imposible,
mas reducida al asedio
de raro sistema, elige
un medio que la divierta, 135
pero no que la fastidie.
En estas suposiciones
ladren heroicos mastines,
que no por eso la luna
sus movimientos corrige. 140
Los defectos que descubren
son otros tantos buriles
que en el atrio de la fama
podrán colocar mi efigie,
pues, como los pensamientos 145
no son unos, se consigue,
en virtud de las censuras,
que este dude, aquel estime.
No me acobardan reparos,
pues fuera torpeza insigne 150
querer a mis diversiones
gradüar de indefectibles.
En el sol manchas descubren,
por más centellas que vibre,
de críticos telescopios 155
los gradüados viriles.
No es desaire de sus luces
cuando en su esfera preside
que cómputos arreglados
le conozcan los eclipses. 160
Quédate en paz y procura
que en la patria se publique,
para memoria, ese rasgo,
de los triunfos de Felipe

.

[92] En la llorada cuanto lastimosa muerte de la muy ilustre señora condesa de la Enjarada, doña Josefa María de Lancastre y Noroña, aun más el dolor que el numen de don Eugenio Gerardo Lobo prorrumpió en estas, que fueron primer parto de su niñez y se imprimen como se hallaron en el original, bien sentidas

octavas.

Si en la tumba de Apis, el egipcio,
funesto trono construyó a la mente
de Harpócrates, oráculo impropicio
que fundaba en lo mudo lo elocuente,
hoy mejor urna en triste sacrificio 5
le consagra el altar más reverente,
porque sea el silencio, en dolor tanto,
deidad oculta que venere el llanto.[78]

Pero, al ver que por causa menos grave
de marciales bocinas el concento 10
escaló todo el dórico arquitrabe
de la sacra extensión del firmamento,
del gemido sacando lo süave
al blando pulso de mi torpe aliento,
descolgada del sauce, ya respira, 15
de tosco abeto disonante lira.[79]

[78] En el margen: «Quoniam fere in omnibus templis ubi colebatur, erat etiam simulacrum (videlicet Harpocrates) quod, digito labiis impresso, admonere videretur ut silentium fieret. D. Aug. lib. 18 de Civit. Dei, cap. 5».

[79] En el margen: «Itque coelo clangorque virum, clangorque tubarum. Virgil.».

El compás lleve el llanto, pues, si Epiro
por rudo cauce inundaciones vierte
donde llama extinguida cobra el giro
y luz flamante se sepulta en muerte, 20
o ha de hallar su fatal, postrer suspiro
nuestra vida en el agua que amor vierte,
o la antorcha que yace anochecida
cobrará con el riego nueva vida.[80]

Llore Toledo y, puesto que blasona 25
ave imperial, arrójese en la hoguera
consagrada al honor de la Belona
que honró el recinto de su augusta esfera,
que de Sestón al águila no abona
circunstancia más fiel, cuando, ligera, 30
de su tutriz mirando la ceniza,
prodigio vive y pájaro agoniza.[81]

Gima siempre incesante en su desvelo
y, al retórico numen del espanto
respondiendo con pésames el cielo, 35
rompan las nubes la prisión del llanto.
Pero, ¡ay!, que Josefa el desconsuelo
da mayor que Placila dio el quebranto,
pues, si entonces la esfera triste llora,
absorta, al verla, se suspende ahora.[82] 40

Suspéndese de ver segur injusta
cortar sin tiempo juventud lozana
cuyo golpe encendió la pira adusta
de tan fúnebre pompa soberana,
porque, siendo Josefa más augusta 45
que fue Julia y Popila, la romana,
para el túmulo tuvo del ocaso,
en su esposo más César, mejor Craso.[83]

[80] En el margen: «Refert Isidorum dicentem in Epiro esse fontem in quo fasces extinguntur accensae & accenduntur extintae. Causin. Hist. I.i.».

[81] En el margen: «Et percelebris apud Seston urbem aquilae gloria… Defuncta postremo in rogum accensum eius iniecisse sese, & simul conflagrasse. Plin. lib. 10. Hist. nat. cap. 5».

[82] En el margen: «Etiam nubes, prous ab ipsis fieri poterat, illacrymabantur. Gregor. Nis. Fund. de Plac.».

[256]

Suspéndese de ver ya derribada
por impulso crüel fábrica altiva; 50
entre incendios, oliva sepultada,
jardín hermoso donde parca esquiva
agostó primavera dilatada,
porque, a fuer de jardín, muro y oliva
nos faltase en el ser de una belleza 55
caridad, discreción y fortaleza.[84]

Suspéndese de ver que, si en el duro
pedernal que a Vulcano tuvo en calma,
entre llamas dio colmo más seguro
la fértil pompa de crecida palma, 60
el breve jaspe, tenebroso muro
del cadáver que tuvo mejor alma,
con la luz de virtudes que da al templo
fertiliza las palmas del ejemplo.[85]

Suspéndese de ver que, si a Adriano 65
agitado esplendor que el cielo envía
le predijo aquel cetro que en su mano
miró triunfante en el siguiente día,
de lumbre eterna rayo soberano,
cuando en frágil materia, humano, ardía, 70
fue profético anuncio a la memoria
del laurel que a Josefa dio la gloria.[86]

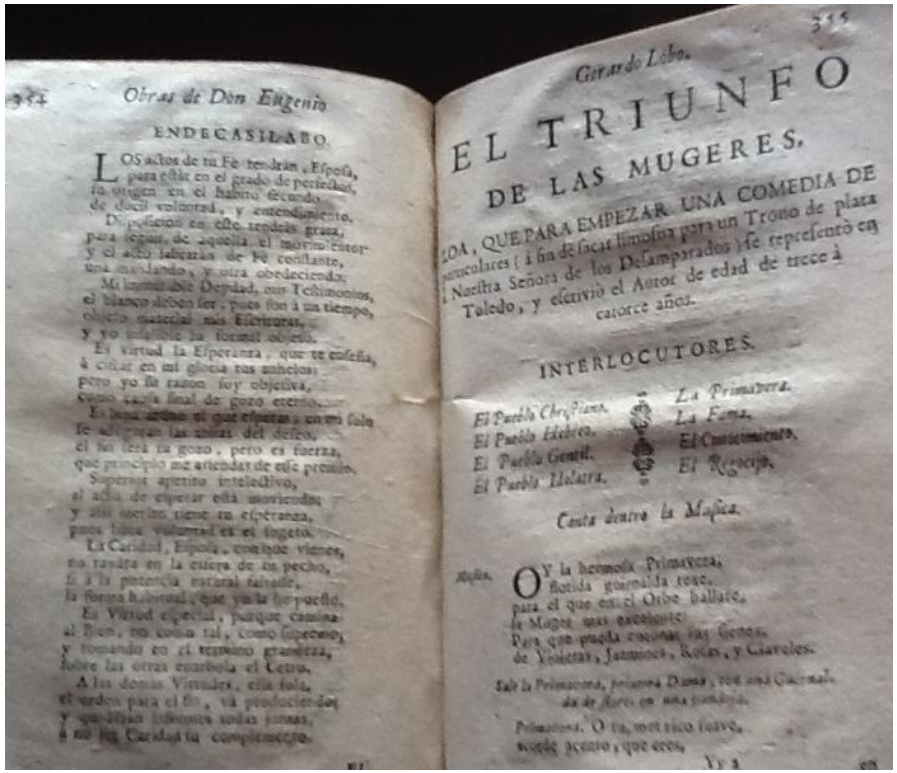
Y, pues tal suspensión es un anhelo
con que busca primores de lo sabio
el capuz de la esfera, su desvelo 75
suspenda el torpe, balbuciente labio,
que, en el tímido curso de mi vuelo,
cada exageración es un agravio,
y, así, solo conviene que presuma
cortar del todo la cansada pluma.[87] 80

[83] En el margen: «Plut. in Caesar. in Cam. item in Caes.».

[84] En el margen: «Exivit, ut fulgur Iaculum eius. Zachar. 9». Y después: «Olivam uberem, pulchram fructiferam… Exarsit ignis in ea. Ierem. 11». Y después: «Misit falcem suam acutam. Apoc. 14».

[85] En el margen: «Ex ardenti petra vulcani Palmae florentem, uberemque fructum ferunt. Pascal. lib. 8 de Coron.» Y después: «Pridie quam designaretur somnium tale vidit; ignis de coelo nitenti, etc. Dion. de Adriano».

[86] En el margen: «Lumen de lumine. Murió en Pascua de Navidad».



Obras de Don Eugenio

ENDECASILABO.

LOS actos de tu Fe tendrán, Esposa,
para estar en el grado de perfecta,
su origen en el habito fecundo
de docil voluntad, y entendimiento.
Disposicion en este tendrás grata,
para copia, de aquella el mor[illegible] Autor
y el acto laborarás de Fe constante,
una mandando, y otra obedeciendo.
Mi inmutable Deidad, mis Testimonios,
el blanco deben ser, pues son à un tiempo,
objeto material mis Escrituras,
y yo [illegible] la formal objeto.
Es virtud la Esperanza, que te enseña,
à cifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo soy razon, soy objetiva,
como causa final de gozo eterno.
Es bien [illegible] el que esperas, con mi solo
se alimentan las ansias del deseo,
el no será tu gozo, pero es fuerza,
que principio me arriendas de ese premio.
Superior apetito intelectivo,
el acto de esperar está moviendo;
y aun mas [illegible] tiene tu esperanza,
pues [illegible] voluntad es el sugeto.
La Caridad, Esposa, con que vienes,
su raydar en la esfera de su pecho,
si à la potencia natural falsade,
la forma habitual, que ya le he puesto.
Es Virtud especial, porque camina
al Bien, no como tal, como superior,
y tomando en el termino grandeza,
sobre las otras enarbola el Cetro.
A las demas Virtudes, ella sola,
el orden para el fin, vá produciendo;
y que [illegible] [illegible] todas juntas,
à no [illegible] Caridad tu complimiento.

Gerardo Lobo.

EL TRIUNFO
DE LAS MUGERES.

LOA, QUE PARA EMPEZAR UNA COMEDIA DE [illegible] vulgares (à fin de sacar limosna para un Trono de plata [illegible] Nuestra Señora de los Desamparados) se representò en Toledo, y escriviò el Autor de edad de trece à catorce años.

INTERLOCUTORES.

El Pueblo Christiano. La Primavera.
El Pueblo Hebreo. La Fama.
El Pueblo Gentil. El Conocimiento.
El Pueblo Idolatra. El Respeto.

Canta dentro la Musica.

Musica. OY la hermosa Primavera,
florida gozosa toca,
para el que en el Orbe hallaste,
la Muger mas excelente:
Para que pueda coronar las Gentes,
de Violetas, Jazmines, Rosas, y Claveles.

Sale la Primavera, primera Dama, con una Guirnalda de flores en una [illegible].

Primavera. O tu, mas rico suave,
[illegible] pensamiento, que [illegible]

[87] En el margen: «Nec laudare satis, dignasque rependere grates sufficiam; referent superi vestraeque sub acto Hoste manus. Selcius Otal. lib. 7».

[257]

[93] Al mismo asunto.

Romance.

Anochecido esplendor
que, multiplicando dudas,
cuando a la esfera oscureces,
al entendimiento alumbras;
fábrica abrasada, donde 5
las ya cenizas caducas
construyen al desengaño
superior arquitectura;
flor que, hallando en los aromas
signo de virtudes sumas, 10
vivificas lo fragante
en la palidez de mustia;
Josefa, que, como el nombre
todo cuanto impera asusta,
buscando anduve epitetos 15
para engañar la ternura;
Josefa, que del sepulcro
la sellada piedra ocupas,
más que por naturaleza,
por no enternecerse, dura: 20
si mis suspiros ablandan
el pórfido que te oculta,
de melancólica cárcel
rompe la prisión y escucha.
Escucha, pues, porque sea 25
la elocuencia menos ruda,
ya el dolor presta a las voces
el aliento que supura;
escucha, pues, porque el numen
con más acierto discurra, 30
voy labrando los conceptos
en el taller de la angustia.
¿En qué te ofendió Toledo
para que en la noche oscura
de tu ausencia le enseñases 35
lo frágil de su fortuna?
Si fue para tanta perla
tosco nácar caja inculta,
¿no perdonó tu elección
defectos de su ventura? 40
¿Para tu oblación no hizo
en los pechos pira oculta
donde, si no más condigna,
te eternizase segura?
Dígalo el ver que si ya, 45
por faltarle tu luz pura,
no puede arder, a lo menos
triste sacrificio ahuma.
Tu esposo, donde lucharon
para su corona augusta, 50
de Carvajal y de Sande
merecimiento y fortuna;
tu esposo, a cuyo heredado
real honor de Moctezuma,
por rendir la tierra imperios 55
abortó esfera segunda;
tu esposo, cuyos aplausos
en esto solo se fundan,
porque siendo esposo tuyo
le sobra cuanto le ilustra, 60
¿no fue tan galán amante
de la felice coyunda
que de tu elección pendieron
las ejecuciones suyas?
Pues ¿por qué de nuestros ojos
tan de repente te ocultas,
que aun no nos deja el estrago
el consuelo de la duda?
Tan sin tiempo tal ausencia
parece acción tan injusta 70
que la llamara delito
a no confesarla tuya.

[258]
Mas, ¡ay!, que la providencia
te arrebató, por la culpa
de que nuestra idolatría 75
te desmintiese criatura.
Mas ¿qué mucho?, si te vimos,
para deidad, flor fecunda
de dos troncos que a la fama
cansaron clarín y pluma: 80
el de Lancastre te dio,
con propagación difusa,
entre la misma grandeza,
excepciones de absoluta.
La mejor genealogía 85
por lo Noroña te busca
en un Enrique Segundo,
duodécima nieta suya.
En ti perdimos un numen
que halló la máxima oculta 90
de descubrir la llaneza
sin ajar la compostura;
un equilibrio que, haciendo
consecuencia de la duda,
mostró en lo comunicable 95
la circunstancia de augusta;
un genio, en cuya oficina
resoluciones agudas
se acreditaron aciertos
antes de ser conjeturas; 100
un refugio donde halló
tal reformación la injuria
de los hados, que se pudo
sobornar la desventura;
un crisol donde aprendió 105
la naturaleza astuta
modo de identificar
el ingenio y la hermosura.
En fin, te perdimos, que es
el principio en que se funda, 110
para argüir con tu ausencia
la conclusión de mi angustia.
Te perdimos. Ya mi labio
se fatiga y no pronuncia,
pues los suspiros abrasan 115
los acentos que articula.
Te perdimos. Ya en mi mano
sirve de estorbo la pluma,
pues cuanto tímida imprime
el líquido llanto inunda. 120
Quédate en paz, sin recelo
de que te olvidemos nunca,
cuando ya en nueve renuevos,
nueve memorias nos fundas.

[259]

[94] Carta con que acompañó un ministro, amigo del autor, cuatro cálices con sus adornos correspondientes, que en su patria dedicaba al Santísimo Cristo de la Misericordia y a tres imágenes de Nuestra Señora, con los títulos de la Coronada, del Reposo y de España.

Romance endecasílabo.

* Carísimos hermanos, ¿quién me diera
veloces alas de invisible vuelo
para que al beneficio de los ojos
desahogasen sus ansias los deseos?
Pero en vano se alienta la esperanza, 5
pues, en el noble afán del ministerio,
es delito común contra el estado
la leve usurpación de un pensamiento.
En la dorada cárcel donde gime
el discurso a violencias del empleo 10
embarga la razón de la justicia
el uso y propriedad de los afectos.
No obstante, siempre de la dulce patria
el amor natural late en el pecho
y, entre las mismas turbaciones, pisa 15
los confusos umbrales del recuerdo.
En fe de estas verdades, determino
que mi cuidado se acredite obsequio
y, ofrenda reverente la memoria,
ya que no pague, reconozca el feudo. 20
Cuatro cálices puros, cuatro ornatos
accesorios al alto sacramento,
índices todos del amor, expliquen
la humilde esclavitud de mi respeto.
Pues ¿qué retribución a beneficios 25
de la divina diestra volver puedo?
De la salud el cáliz, invocando
el pacífico nombre del Eterno.

[260]

Invoque, pues, con uno mi esperanza
al que, víctima, pende de un madero, 30
fabricando al cincel de la fineza,
de su misericordia, mi remedio.
Y, pues la esencia de mis culpas tiene
gravedad infinita por su objeto,
la oblación de su sangre satisfaga 35
inmensa deuda con valor inmenso.
Otro sirva en las aras de la Reina
coronada de tantos privilegios
cuantos pudo firmar la omnipotencia
en la jurisdicción de sus decretos, 40
coronada no solo con la gracia
desde el instante de su ser primero,
sino también con gloria transeúnte
en visión intuitiva del Supremo,
coronada con dotes más que encierran 45
los dos espacios de la tierra y cielo
en ángeles y en hombres, pues se miden
en congrua proporción con los del Verbo,
porque, siendo infinita la pre-excelsa
dignidad de ser madre, no pudieron, 50
en fiel correspondencia condecente,
las sumas perfecciones ser excesos.[88]
Y, pues por difundir los beneficios
su favor se reparte en cognomentos,
fecundísimo erario de atributos, 55
archivo celestial de los misterios,
otro caliz ocupe los altares
donde su puro simulacro bello
el renombre acredita del reposo
como aurora felice del sosiego. 60
Aurora digo, y bien, pues, si faltase
el dulce abrigo de tan sacro puerto,
en las negras borrascas del abismo
ya se hubiera anegado el universo.
No le queda al afán de las congojas 65
otro reposo que el regazo tierno
de una madre tan madre que no aguarda
a que el alivio le merezca el ruego.

[261]

En las arcanidades del divino
tiene su intercesión tal magisterio 70
que al sacro tribunal de la justicia
embota la segur, retira el peso.
Y, no dudando que en heroicos timbres
de tantos titulares epitetos
el que tiene de España logra cierta 75
especial aptitud para su aprecio,
último cáliz en sus aras sea
votiva explicación de que a este reino,
mediante su favor, le fertiliza
la púrpura viviente del Cordero. 80
A tan segura protección constante
por motivo eficaz la reverencio
de que en sus tierras sin cizaña brote
fecundísima mies el evangelio.
Aclámela en buena hora el orbe todo 85
emperatriz augusta, pero es cierto
que el título especial de ser de España
es nativo blasón de sus trofeos.
Ese don, ¡oh carísimos hermanos!,
estéril seña de fecundo anhelo, 90
sacrificio aceptable será el día
que le eleve el honor del incrüento.
Ofrecedle, y con él la religiosa,
humilde adoración de mi desvelo,
aplicando tal vez a mi tibieza 95
el copioso raudal de vuestros ruegos.

[88] En el margen: «D. Thom. 1. p. q. 25. art. 6. ad. 4. Habet ex hoc quod est Mater Dei dignitatem quodam modo infinitam».

[262] **[95] A la portentosa incorruptibilidad del venerable cadáver de Santa Catalina de Bolonia.**

Romance endecasílabo.

¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!,
honor augusto del llagado padre,
a la humana memoria incorruptible,
al angélico asombro respetable,
canonizado enigma, pues te admiro 5
comprehendiendo la luz inagotable
sin que el estrago del mortal impulso
de viadora te usurpe las señales.
Al tacto dócil, a la vista hermosa,
en cátedra te eriges, dominante, 10
que sin duda los dones de tu vida
en la muerte imprimieron su carácter.
Forma intrínseca, noble de tu esencia
es la antigua virtud que ejercitaste
y, perdiendo el renombre de accidente, 15
se gradúa en tu cuerpo de informante.
Por los nunca marchitos, dulces poros
hirviendo yerta la incorrupta sangre,
en invisible círculo perenne
preceptos pulsa, si milagros late. 20
En los erarios de tu pecho vive
el calor de la gracia palpitante,
siendo el influjo de la eterna lumbre
espíritu feliz de tu cadáver.
Y, pues no es imposible, en tu sentencia, 25
que dos un cuerpo circunscriba partes,
en la gloria imagino que se anima
el mismo bulto que en Bolonia yace.
Tan sujeta a tu imperio obedecía
la ciudad de sentidos materiales 30
que, aun en la ausencia del dominio suyo,
respirando quedó tranquilidades.
De tu virtud el hábito fecundo
centellea en indicios actuales,
bien como el ámbar, que impresiona, ausente, 35
efectos suyos en la tosca cárcel.

[263]

Como en la hoguera del afecto ardía,
purificada, la materia grave,
cuando pudo la muerte introducirse
no vio la corrupción en qué cebarse. 40
De este modo asegura sus victorias
la seráfica iglesia militante,
pues, aunque al premio la triunfal te ensalza,
persevera tu brazo en el combate.
Que merezcas la fe me lo desmiente, 45
pero puedo, devoto, asegurarte
que verás en tu alma, por tu cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.
De siglo en siglo permanente imperas,
siendo en muda retórica süave 50
panegírica voz de tus elogios
el callado desliz de las edades.
Es el tiempo guarismo de tus glorias
y, si aquel es un flujo de sus partes,
sucesión progresiva, indivisible 55
el cálculo será de tus realces.
Son los instantes vida del continuo;
es el continuo vida inmensurable
de la real existencia de tu cuerpo
y, así, son tus prodigios los instantes. 60
Árbitro humilde del trisagio excelso,
por tu gusto dispensa sus raudales,
acechando en su trono la justicia
la cándida inscripción de tu semblante.
Feliz rebaño aquel que en tu presencia 65
doctrinas bebe, direcciones pace,
aumentadas copiando las virtudes
lo que va del sujeto hasta la imagen.
Los rasgos tuyos que en la mano empuñas
con callado argüir los persüades, 70
y, para canon que los autorice,
cada fibria existente es un dictamen.
Vive, difunta Catalina, vive,
que en tu elogio será materia frágil
la ponderosa solidez del bronce, 75
la autorizada presunción del jaspe.

[264]

[96] Al corazón de santa Teresa, en ocasión que se experimentaba consumirse algo.

Liras.

* Tu corazón, Teresa,
del cuerpo separado,
de respirar no cesa
aliento enamorado,
pues seráfica herida 5
fue la forma informante de su vida.

Como fue de la gracia
el centro apetecido,
la divina eficacia
del amor ha querido 10
que parezca al cuidado
viviente corazón sacramentado.

De condigno debía
lograr tan alto efecto,
pues, cuando voto hacía 15
de obrar lo más perfecto,
a la equidad convino
que en él obrase amor lo más divino.

Como viador milita
con celo sin segundo 20
y, al ver, se precipita
a las culpas el mundo,
sus castigos presume
y, latiendo fervores, se consume.

Del viril transparente 25
las prisiones desata
que a su celo impaciente
el arbitrio no ata.
Y ¿qué habrá que no estorbe
a un fervor que no cupo en todo el orbe?

[265]

[97]A la concepción de Nuestra Señora.

Liras.

* Desde aquel absoluto,
inmutable decreto incomprensible
que firmó el estatuto
de hacer al Verbo redentor pasible,
estuviste elegida 5
y en las eternidades concebida.

No estaba decretada
la extensión de los cielos y tierra,
y la mente increada
en los archivos de su amor te encierra, 10
que a honor de tu victoria
se hizo la tierra, se fundó la gloria.

Antes que de los montes
se dibujase la elevada cumbre,
entre los horizontes 15
de la divina lumbre de la lumbre,
de tu ser triunfos tantos
ya se ensalzaban sobre montes santos.

Antes que de las fuentes
desanudase líquidas prisiones 20
para que sus torrentes
retrataran tus altas perfecciones,
la divina eficacia
desató los raudales de tu gracia.

Cuando al mar imponía 25
de arena leve término prescrito,
a tu ser concedía
que pudiese correr por lo infinito,
siendo en tal alto modo
excepción para ti la ley de todo. 30

Cuando la suma alteza
del divino saber omnipotente
a la naturaleza
retrataba en los campos de su mente,
estaba tu hermosura 35
conciliando al Criador con la criatura.

[266]

[98] Romance místico de la ejemplarísima vida y virtudes del m[uy] r[everendo] y v[enerando] p[adre] presentado fr[ay] Francisco Posadas, dichosísimo hijo de Predicadores, y del convento de Santo Domingo de Scala-Coeli, extramuros de la ciudad de Córdoba, electo obispo de las iglesias de Alguer y Cádiz, y propuesto para la de Córdoba, que renunció, y renació para el cielo el día 20 de septiembre del año de 1713.

Guerra es la vida del hombre
en la extensión de su imperio,
y morir en la campaña,
irrevocable decreto.
Son los sentidos parciales; 5
son contrarios los afectos;
campo de batalla, el mundo;
caudillo, el entendimiento.
No es otra cosa aquel lazo
del espíritu y el cuerpo 10
que un Jacob y Esaú
luchando desde que fueron.
La ley de la mente pugna
contra la ley de los miembros.
¡Infeliz de quien cautiva 15
la razón en el deseo!
Todos batallando viven
entre esperanzas y riesgos,
pero no toda fatiga
es acreedora del premio. 20
El apostólico vaso,
en frase de este concepto,
solo a legítima lucha
concede el laurel eterno.
Por el buen certamen suyo 25
se le promete a sí mesmo,
que el accidente del rumbo
es la esencia del trofeo.
Así en el Betis luchaba
(feliz yo, que pude verlo; 30
infeliz yo, que no supe
sacar lección del ejemplo),
de la iglesia militante
otro Gedeón que, diestro,
en las flaquezas del barro 35
supo introducir incendios,
de la estrella de Domingo
el más cándido reflejo,
a cuya luz desprendida
pudo ser hoguera el hielo. 40

[267] No se vio más diestro impulso
blandir el místico acero,
a cuyo golpe fue estrago
el monstruo de siete cuellos.
¡Oh, si supiese la pluma 45
delinear su bosquejo!,
mas ya se midió a un gigante
por la proporción de un dedo.
Puso la naturaleza
en su semblante risueño 50
sobre el blandón del agrado
la antorcha del magisterio.
Robusta, noble presencia
al descuido más severo,
conciliaba en amistades 55
sin la costa del comercio.
En el dulce sobrescrito
de su venerable aspecto
se estudiaba en un instante
la confianza y el miedo. 60
Manejaba, cuidadoso,
en sociales cumplimientos
la política del mundo
por las lecciones del cielo.
Le dotó la eterna mano 65
de tan perspicaz ingenio
que solo de sus virtudes
no tuvo conocimiento.
De las cuatro teologías
aprendió los dogmas, siendo 70
consecuencia del estudio
la práctica del empleo.
De la Sagrada Escritura
las arcanidades fueron
dulce panal en sus labios, 75
ferviente llama en su pecho.
De la cátedra de Cristo
el respetable manejo
fue acreditada fatiga
de su inextinguible celo. 80
En él se halló la elocuencia
sin afectado ornamento,
la erudición sin fastidio,
la sutileza sin riesgo,
enérgica la dulzura, 85
proporcionado el consejo,
la persuasión atractiva,
la verdad sin adulterio,
tan literal, tan facundo
en la exposición del Texto 90
que, en el umbral de la prueba,
se hallaba vivo el concepto.
De la virtud y del vicio
los dos distantes extremos
de él pintados, se emulaban 95
en lo hermoso y en lo feo.
Con tal fervor repartía
el grano del Evangelio
que pudo sobre las piedras
brotar arrepentimientos. 100
Y, porque fructificase
la ceguedad del protervo,
destilado por los ojos,
sirvió el corazón de riego.
Fue a la humana conveniencia 105
tan parcial su documento
que, por política, el malo
se desprendía a lo bueno.
En golfo de amor y llanto
tal vez se anegaba, haciendo 110
que arguyese a obstinaciones
la facundia del silencio.
No tuvo juez más süave,
bien que en la sustancia recto,
el tribunal religioso 115
del amargo sacramento.
No corrió tormenta nave
cargada de injusto peso
que en la playa de su oído
no se asegurase el puerto. 120

[268]
Tan familiar medicina
facilitaba al enfermo
que el entregarse fue usura
a la pensión del remedio.
Su dictamen en las dudas 125
adelantaba discreto,
para eficacia del logro,
la facilidad del medio.
Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio, 130
solo las necesidades
repartían privilegios.
La estola interior del alma
a retratar no me atrevo,
bien que conceden las sombras 135
brújula para los lejos.
A la Deidad pretendía
unirse con el deseo
y estribaba, para el salto,
en su propio abatimiento. 140
En la humildad afianzaba
las rapideces del vuelo
que en vano surca sin lastre
el galeón del afecto.
Hizo de todas las líneas 145
espirales de su anhelo,
circunferencia a la nada
y al ser inmutable centro.
Siempre abogado de todos
y verdugo de sí mesmo, 150
repartía la ganancia
del proprio merecimiento.
Túnica férrea pungente
se ceñía, y en su seno
bastaba para martirio 155
la memoria de ser hierro.
Ocioso nunca en los actos
de heroica virtud, midiendo,
aun más que la de las fuerzas
la altura de sus deseos. 160
Vivía, mas no vivía:
vivía en él Dios inmenso,
sincopando la distancia
de lo frágil y lo eterno.
Crucificado en el mundo, 165
cual otro Pablo, halagüeño,
exponía su paciencia
a diversidad de genios.
Tres veces regia conducta
premió sus merecimientos, 170
y él acreditó tres veces
la elección con el desprecio.
Así vivió batallando,
y así, triunfante venciendo,
el olor de su virtudes 175
le empieza a servir de incienso.
Córdoba en decente pira
le guarda, no sin intento
de entregarle al testimonio
de la cátedra de Pedro. 180
Y en esta legal noticia
rendidamente venero
de la santidad de Urbano
el respetable decreto.

[269]

[99] Triunfo de la castidad y martirio de Nicetas.

Romance.

Este de la continencia
ejemplar aún no aplaudido
después de haber apurado
a la facundia los ríos;
espectáculo glorioso 5
de joven feliz que él mismo
sirvió al tirano de ofrenda,
puñal, verdugo y suplicio;
triunfo cuyas vanidades,
a consentir el Olimpo 10
celosas emulaciones,
envidiaran paraninfos;
este, del valor humano
inimitable prodigio,
más que a porfías del genio, 15
a fuerzas del ocio, escribo.
Deba Apolo, Marte deba
a mis nobles ejercicios
que el bronce alterne y la lira
la dulzura y el gemido. 20
Será por la adusta frente
deslizado el sudor, hijo
alguna vez del discurso,
cuando tantas del estío.
No toda hazaña ha de ser 25
efecto común del brío:
también a la fantasía
se le han de dejar peligros.
Ninguno mayor, ¡oh tú,
cualquiera que en ocios míos 30
desaprovechas el gusto,
malogras el patrocinio,

[270]

Mecenas, Zoilo o quien fueres!,
pues en mi tosco retiro
ni me envaneces, afable, 35
ni me ofendes, impropicio.
Prevén las admiraciones
si en las cláusulas que dicto
no desdoran el asunto
las tibiezas del estilo. 40
Sañudamente fiada
la cólera del abismo
a la sinrazón de un Decio
gemía el nombre de Cristo.
De víctimas inocentes 45
apoderado el cuchillo,
en pórfidos racionales
acicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
pasto de lo vengativo, 50
porque en humildes paciencias
se desairasen martirios.
Sudaba la fantasía
para adelantar castigos
y el menos crüel discurso 55
dejó piadoso a Perilo.
Infatigable la saña,
si bien cansado el ministro,
era en la vista recreo
lo que en el brazo fastidio. 60
Surcaba, no sin zozobras,
seguro en lo competido,
las ondas del mar Bermejo
el militante navío.
En él se embarcó Nicetas, 65
joven que, en años floridos,
de la Arcadia de los justos
fue, no sin causa, el Narciso.
De alma dominante a muchas
era el rostro sobrescrito, 70
y lo modesto, callada
recomendación del brío.

[271]

Afablemente serenos,
ni elevados ni abatidos,
justificaban los ojos 75
tranquilidades del juicio.
Despreciaba vanidades
sin permitir desaliños,
siendo en él la compostura
casualidad y no aviso. 80
Prudencia aprendió la sierpe
de su vida en lo advertido,
simplicidad la paloma
y candidez el armiño.
Discreto sin presunción, 85
sin vanagloria entendido,
era decente disculpa
de innumerables cariños.
Sentía Decio que el ara
de supersticiosos ritos 90
de tan no vulgar obsequio
malograse sacrificios.
Le pareció que no eran
airosamente divinos
altares a cuyo numen 95
Nicetas negó subsidios,
que en los cultos se distinguen
el necio y el advertido:
este adora por discurso;
aquel sigue por instinto. 100
Y en la reverencia justa
de las leyes siempre han sido
los créditos del secuaz
autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza, 105
y entimemas y suplicios
ni le conturban lo recto
ni le alteran lo tranquilo.
Viendo la especialidad
que consagra al cristalino 110
espejo de la pureza,
en él más que en todos limpio,

[272]

por esta parte le asalta,
para vencerle, vencido
de la interior monarquía 115
el más difícil presidio.
Murado jardín elige
en cuyo apacible sitio
pudo saciarse en delicias
la sed de los apetitos. 120
Derramar naturaleza
prodigalidades quiso
porque en él, sin mucha costa,
imperase el artificio.
Mármoles, arroyos, flores, 125
fuentes, grutas, obeliscos,
a porfías de lo vario,
perfeccionan lo exquisito.
De aura lasciva a los soplos
yedras se mecen y mirtos, 130
dando, despiertas, las flores,
esperezos matutinos.
De la desgracia de Adonis
recuerdos vegetativos,
para llorar suavidades 135
beben del alba rocíos.
Centinela el heliotropio
de su radiante enemigo,
tanto le sigue los pasos
cuanto idolatra los giros. 140
En blandas respiraciones,
contra las luces de Cintio,
aromatizados ayes
articulan los jacintos.
En estatuas de alabastro 145
amorosos desvaríos
abulta el cincel, haciendo
respetables los delitos.
Allí a Júpiter se mira,
sátiro amante, tan vivo 150
que los ardores del pecho
no desmiente el mármol frío.

[273]

A Venus, aquí, con Marte
prende el celoso ofendido,
de cuya red, en la piedra, 155
apenas se pierde un hilo.
Claras equivocaciones
con Psiquis habla Cupido
y, entre los labios del bronce,
aún se escuchan los gemidos. 160
De burladores cristales
los perennes desperdicios
se cuajan, no a los eneros,
sí al aire de los suspiros.
Enamoradas palomas 165
con recíprocos gemidos
se comunican las almas
por el cauce de los picos.
Todo es amor. Hasta el viento
respira, no bien distintos, 170
en vez de soplos, desmayos,
congojas en vez de silbos.
Cenador frondoso tejen
murtas, vides y lentiscos,
donde esparce, sin lo oscuro, 175
conveniencias lo sombrío.
Blando aquí de plumas lecho
circundan fragantes lirios,
de las auroras hilado,
de los abriles tejido. 180
En él manda que a Nicetas
reclinen y, obedecido,
fue más tirano el tirano
en lo afable que en lo impío.
A dócil cordón le anudan 185
tan a proporción ceñido
que fuese estorbo al manejo,
no de las venas fastidio.
De distantes consonancias
torpes, si cadentes himnos, 190
introducen liviandades
por la senda del oído.

[274]

Por dorada puerta sale
el más hermoso prodigio
que mereció simulacros 195
en los altares del vicio.
Tributaban a su adorno,
variamente competidos,
los fatigados sudores
de Ceilán, Pancaya y Tiro. 200
No sin descuido halagaba
rubia inundación de rizos
el céfiro, desde entonces
con justa causa lascivo.
En dos orientales cunas, 205
arrullados, no dormidos,
despertaban los deseos,
hermosos, dos basilicos.
Artificiosos lunares
en blanca tez, mal distintos, 210
con negras oposiciones
acreditaban los visos.
Prendían las atenciones,
a licencias del vestido,
nevadas desenvolturas 215
en palpitantes bullicios.
Sandalias de tafilete
coronadas de zafiros
prometían al cuidado
mucha gloria en breve indicio. 220
Si el joven se aprovechara
de las ventajas del sitio,
hermosas admiraciones
deber pudo a lo abatido,
pues dispensaba el manejo, 225
por transparentes resquicios,
bellísimas confusiones
de no sé qué laberintos.
Donaire, gracejo, modo,
desenvoltura, artificio 230
cautivaran prevenciones
en el mar de los descuidos.

[275]

Con Ulises, con Eneas
acentos no usó más finos
la dulce pasión de Circe, 235
la noble piedad de Dido.
«¡Oh joven», dice amorosa,
«tan felizmente cautivo
que con muchas libertades
pagar no puedes los grillos!, 240
»para convencerte, el cónsul,
(¡oh dicha tuya!) previno
deleitables conclusiones
de apacibles silogismos.
»Júpiter su desempeño 245
en mi beldad ha previsto.
No sé por qué. Las deidades
también tendrán sus caprichos.
»Forzada vine, mas ya
mueve los pasos mi arbitrio, 250
que no ha de ser más discreto
que mi gusto mi destino.
»No solo ya, pero antes
la vanidad me has debido
de que pagase en cuidados 255
la culpa de haberte visto.
»Viviente púrpura escribe
mi verdad, pues, al decirlo,
con lo que sonrojo el ceño
al corazón desanimo. 260
»¿Los ojos cierras? ¡Oh cuanto
en mi causa desconfío!,
pues a su razón le quitas
los dos mejores testigos.
»Desempeñe tanta injuria 265
la vista de los oídos,
si me concedes que sea
hermoso lo persuasivo.
»Restaure la queja honores
que la beldad ha perdido, 270
si acaso entre lo grosero
cupiese lo compasivo.

[276]

»De mi hermosura, que en ella
a los dioses acredito,
tantas penden servidumbres 275
como son los entendidos.
»¿Y tú la ofendes? ¡Ah, cielos!,
en la ambición de infinitos
se gradüara fortuna
lo que es en ti desperdicio. 280
»Y, por deber mi desaire,
más que a mi duda, a tu arbitrio,
desanudaré tus lazos.
¡Oh, si pudiese los míos!
»Huye, que ya las prisiones 285
rompo. Mas, ¡ay!, que al hechizo
del tacto, lo racional
se queda sin ejercicio.
»Imperando en mi discurso
las leyes de un parasismo, 290
nuevo entendimiento forman
para sí, los desvaríos».
Dijo, y en torpes abrazos,
al blando cuello ceñidos,
se enlaza, viviente yedra 295
del ya vacilante risco.
Y aun pasa a disolución
tan execrable que oprimo
los labios de la memoria
por no escucharme a mí mismo. 300
Nicetas, bronce animado,
a sí propio pide auxilio,
que en menos valor aun fuera
la constancia precipicio.
Por la región de los poros 305
confusamente esparcidos,
buscando al consentimiento,
se atropellan los delitos.
Oculto huracán combate
el racional edificio. 310
Golfos navega de fuego
la nave de los sentidos.

[277]

Ocupan la fantasía
pensamientos difusivos.
¡Ah, villana plebe, tantos 315
contra un ya casi rendido!
La sensualidad penetra
los interiores retiros,
del vulgo de las pasiones
desordenado caudillo. 320
En los ámbitos de aquel
organizado castillo
no hay parte segura donde
se retire el albedrío.
Derrama por sus espacios 325
el contacto repetido,
pestilentes suavidades,
ponzoñosos atractivos.
Todo lo sensible toma
en el deleite partido. 330
Al lado de la razón
nadie está, sino el peligro.
Nadie está, pero, de oculta
inspiración socorrido,
en el taller de un tormento 335
quiere labrarse un alivio.
Viéndose a indócil coyunda
con tenacidad asido,
esgrime contra la lengua
breves de marfil cuchillos. 340
Con religiosa impaciencia
despedaza aquel preciso
intérprete delicado
del corazón escondido,
alma de la fantasía, 345
retrato legal del juicio,
y del volumen humano
índice, comento y signo.
En fin: el dulce instrumento
de la elocuencia, partido 350
del aljaba de los labios,
echó al contrario por tiro.

[278]

De tanta vergüenza el rostro
como de sangre teñido,
huye, si le deja el pasmo, 355
el licencioso enemigo.
La parte inferior del hombre
desmaya con el martirio.
En lo racional es calma
lo que antes fue torbellino. 360
El cuerpo, indomable bruto,
desangrado, pierde el brío
y a la esfera del dolor
acude lo sensitivo.
Fallece el ánimo y triunfa 365
la pureza. ¡Oh joven digno
de más elocuente Homero,
de más facundo Virgilio!
Fatigue tu nombre en justa
emulación de los siglos 370
cuanto pulió Praxiteles,
cuanto desbastó Lisipo.
Al alcázar de Sión,
cárdeno laurel ceñido,
sube heroico, mientras yo 375
gloriosamente me rindo.

[100] Viendo en la célebre, materna casa del invicto levita San Lorenzo, en Huesca, la bien pintada historia de su glorioso martirio.

Romance.

¡Qué asombro! Locuaces rasgos
trágico pincel abulta
que, en énfasis colorido,
voces de dolor pronuncian.
Oyen de alteradas ondas 5
los ojos sílabas mudas
y en su concepto perciben
elocuentes amarguras,

[279]

pues, al soplo embravecido
de infiel tempestad purpúrea, 10
sacro galeón, la Iglesia,
si no peligra, fluctúa.
Representado en las aguas,
mucho pueblo se conjura,
pero las tribulaciones, 15
mas que le ofenden, le adulan.
Sirte crüel le amenaza,
bien que el puerto le aseguran
las solideces del lastre,
la rectitud de la aguja. 20
Puertas del abismo tarde
prevalecerán, sañudas,
si es áncora en el peligro
el vaivén de la fortuna.
Su anciano, marcial piloto 25
Sixto será. ¡Con qué industria
golfos de fuego navega,
piélagos de sangre surca!
La sed religiosa apaga
en el torrente de angustias, 30
y por eso en su cabeza
exaltaciones vincula.
Monstruo pirata le sigue
de aspecto feroz, en cuya
bastarda, infame turquesa 35
horror vaciaron las furias.
¿Si es Valeriano? Las señas
no poco le dificultan,
que aun la fealdad, en la ira,
creciendo se desfigura. 40
Decio parece. En las sombras
la certidumbre se oculta
o se disfraza el delito
con el cendal de la duda.
O son uno o son distintos 45
o es toda la serie injusta
de tiranos que a este empeño
todos sus rencores juntan.

[280]

Quede el informe a la historia,
que el pincel de la facundia, 50
por más que se tiña en odios,
no ha de acertar la pintura.
Cárdenos ojos desgarra;
erizada frente arruga,
y el incendio que concibe 55
por torva nariz ahuma.
Al estridor impaciente
de dentada cueva inculta,
tosco labio, barba intonsa
van naufragando en espumas. 60
Bronco laurel aprisiona,
al cielo vibrando puntas
bárbara greña que, torpe,
negro huracán espeluza.
Del casi desnudo brazo 65
sangrientas proceden lluvias
en cuyo piélago solo
su obstinación no se inunda.
Al noble piloto alcanza.
Ya le prende, ya le insulta, 70
y el mármol de su paciencia
es un padrón de la injuria.
¿Quién será un gallardo joven
que a los riesgos se apresura?
Español parece. Sobra 75
el informe, pues los busca.
¡Qué alegre desembarazo!
¡Qué gallarda compostura!
De prevenidos rigores
solo con el aire triunfa. 80
La raíz del corazón
por el sembrante pulula
y en caracteres floridos
veneraciones dibuja.
Del cercenado cabello 85
la vaga plebe difusa
confiesa ocultos ardores
en propalaciones rubias.

[281]

¡Oh, cómo explica la sacra,
noble, talar vestidura, 90
con el descuido de humilde,
los privilegios de augusta!
En círculo vegetable,
inaccesible, fecunda,
regia excepción de los rayos 95
le corona y le intitula.
A Sixto llega (¡oh distancia,
no el eco me dismuyas!,
pero ya me restituyen
sus acciones cuanto usurpas): 100
«Padre», le dice, «¿qué es esto?
¿Así tu olvido me acusa
de cobarde? ¿Así me infama
la ley de tu conjetura?
»¿Dónde sin tu hijo mueves 105
el trémulo paso? ¡Oh, nunca
quien me emancipa en las penas
me adoptase en las dulzuras!
»En la sertoriana Atenas,
primer fanal de mi cuna, 110
¿no regó tu patrocinio
la raíz de mi ventura?
»Pues, si crecí, al riego tuyo
dócil rama, ¿cómo dudas
que reconozca al cultivo 115
la calidad de la fruta?
»¿Cuándo sacerdote ofreces
de mi dignidad te ayudas
y cuando víctima yaces
mis atenciones repudias? 120
»Acción tan impropia es esta
que no sé yo si la indultan
de escrúpulos de delito
las graduaciones de tuya.
»Si es cariño, mucho temo 125
que Abraham tu fe redarguya,
siendo fiscal de tu afecto
el corvo alfanje que empuña.

[282]

Si es temor de mi flaqueza,
al numen divino injurias, 130
dudando que dé constancias
al que pone en la coyunda.
»Fábrica de Dios no puede,
si en su palabra se funda,
desplomarse a la impaciencia, 135
por más que al agravio cruja.
»¿Es otra tu ley? Parece
que la que sigo calumnias,
pues en su mayor probanza
mi testimonio recusas. 140
»Si es la propia, ¿cómo olvidas
cuánto crédito la anuncia
que el tronco de los ejemplos
imitaciones produzca?
»¿Cómo quieres que al empeño 145
de la intrincada espesura
retroceda joven planta
si se atreve la caduca?
»No es mi fervor osadía.
Llégate a mi pecho; escucha, 150
por si el espíritu alterna
las voces de quien le pulsa.
»Porque a la humana potencia
el honor no se atribuya,
es lo inútil circunstancia 155
para la mano absoluta.
»Tal vez al robusto abate
y tal al humilde encumbra,
porque en el mar de sí propria
no se engolfe la criatura. 160
»Ya en mi ejecución tus leyes
se acreditaron seguras,
pues vinculé las riquezas
en fondos de la penuria.
»Y, pues dispensas que sangre 165
del Eterno distribuya
en su altar, la ingrata mía
concede que se difunda.

[283]

»Muera contigo, y el acto
de la infalible escritura 170
con tu sello se acredite,
rubríquese con mi pluma».
Así Laurencio se queja
y así de Sixto se escuchan
términos que, en los colores, 175
la reflexión especula:
«Hijo, no te desamparo.
No es tan crüel mi ternura
que, por no llorar tu muerte,
defraudase tu fortuna. 180
»Se te deben más batallas,
más victorias. No se apura
en el labio de mi vida
el torrente de la lucha.
»Se te deben, pues el cielo, 185
cuando al héroe le estimula,
es deudor de los caminos
que conducen a la altura.
»Se te deben, pues tu aliento
empeña a la gracia suma 190
y se obliga a los socorros,
pues ha de cobrar la usura.
»Se te deben, porque todas
las crueldades, las calumnias,
en la feria del deseo 195
las ha comprado tu angustia.
»Se te deben, porque el peso
de la sacra arquitectura
es patrimonio que llama
al hombro de la columna. 200
»Se te deben, porque a un alma
que heroico desprecio jura,
quien la retira ocasiones
merecimientos la hurta.
»Se te deben, pues el fuero 205
que la eternidad promulga,
en fe del contrato, al hombre
le hace deudas las venturas.

[284]

Se te debe, en fin, corona,
como al apóstol, segunda, 210
si al dirigirla, graciosa,
en fuerza del pacto, justa.
»Por tus fervores se admira
el Evangelio, sin duda,
de que padecen violencia 215
las celestiales clausuras.
»Entre los dos será valla
de tres soles la hermosura,
porque al dogal del deseo
tres eternidades sufras. 220
»Con razón te desprendiste
de pobre riqueza oculta,
que es ágil en la batalla
quien primero se desnuda.
»Ni aun reserves, si ha quedado, 225
sacrosanta copa alguna,
que en aras de la pobreza
sagrario de Dios se ilustra.
»Así del culto no salen,
que en oblación tan profunda, 230
ya víctima, ya ministro,
toda la deidad se ocupa.
»Adiós, hijo, y no receles
la Iglesia si la perturban,
que, a fuer de palma, la erige 235
todo el peso que la abruma.
»Es viña, al fin, y es preciso
que, en su fiel agricultura,
las azadas la cultiven
y las segures la pulan». 240
Dice, y se apartan. Se quedan,
que ahora admito la disputa
de bilocarse los cuerpos
por no decir que se mudan.
Se apartan; no se dividen, 245
pues con lazada más dura
que David y Jonatás
sus corazones se anudan.

[285]

No se dividen, pues, como
en breve círculo rúan, 250
la línea que los separa
es la senda que los junta.
¡Oh confusión! Ya los lleva
sacrílega, infame turba.
¡Qué hiciera el caso, si el pecho
en los colores se asusta! 255
Laurencio queda en la cárcel
de desgreñada espelunca;
Sixto en el trágico solio
de majestad iracunda. 260
¡Oh qué lastima! Detente,
bárbara, cobarde punta.
No en su visible cabeza
a todo el orbe destruyas.
Envidie el otro romano 265
de tu filo saña aguda,
pues la humanidad fallece
en solo el cuello que truncas.
Ya, empero, al alma y cadáver
le previene, la acumula 270
palma en sus tronos el cielo,
Calixto en sus atrios urna.
El uno, indiviso cuerpo
católico se despulsa.
No yace, pues en Dionisio 275
respiraciones permuta.
Aun la sed, no bien saciada
de la obstinación perjura,
bebe hidrópica las ondas
del negro mar de sus culpas. 280
Al joven preso trasladan,
porque no quede ninguna
sin ejercicio, execrable,
nueva ejecución de furias.
Sí quedará, que los impios 285
en círculo se apresuran
y, sin sosiego en las ansias,
llegan al término nunca.

[286]

Pasan las maldades; vuelven.
La misma que dejan buscan 290
y, separados del centro,
de uno en otro vicio rulan.
Ya la codicia los lleva
a la crueldad, porque suman,
por la regla de sus ansias, 295
las cantidades ocultas.
¡Oh! ¡Qué irritados le ofenden!
¡Cómo le ultrajan! Sin duda,
los erarios de la sangre
arcas del tesoro juzgan. 300
Al compás del sufrimiento
crece, aleve, ofensa injusta
y no mide la distancia
aunque al exceso se encumbra.
El tesón del duro azote 305
fatiga a mano robusta.
Cobra aliento, y el paciente
la serenidad no inmuta.
El organizado escollo
se estremece o descoyunta; 310
herido el aire se queja,
pero el labio no articula.
En los libros de la rabia
artes el furor estudia
y en ellas el sufrimiento, 315
coronado, se gradúa.
Los acicalados filos
de las aceradas púas
en la paciencia se embotan
si en la obstinación se aguzan. 320
Los ecúleos y catastas
se rompen, se desanudan,
y la víctima, paciente,
sobre el estrago se arrulla.
Reo y verdugo se encienden; 325
el uno al otro repugna;
las tolerancias se animan;
las impiedades se apuran.

[287]

A cuantos la terca infamia
viles instrumentos pulsa, 330
fiscal, la resignación
de cobardes los acusa.
No hay poro que no derrame
copiosas fuentes purpúreas,
océano donde el mundo 335
puede surcar amarguras.
Mármol viviente le admiran;
bronce animado le dudan
y, por la idea que forman,
los sacrilegios regulan. 340
Obstinada la ojeriza,
nuevo martirio consulta.
¡Oh ceguedad, qué no forjas
en el taller de la astucia!
Fábrica erigen, que cuatro 345
apoyan breves columnas
y en cuadrada superficie
iguales hierros se cruzan,
cratícula, duro potro
de tan áspera tortura, 350
que en su retratado aspecto
la imaginación trasuda.
En el área de la tosca,
enlazada cuadratura,
pausado, perenne fuego 355
actividades rehúsa.
En este bárbaro, bronco,
tenaz catre (¡oh sacra musa,
desciende en rayos, eleva
a santo furor la pluma!); 360
en este lecho, ya trono
de ofrenda no bien difunta,
fiel cordero que apadrina
al libro de la Escritura;
en esta basa, ya monte 365
de la visión más adusta,
donde, víctima, se ofrece
por tipo de la figura;

[288]

en esta pira, ya horno
de la Babel más impura, 370
con cuyo incendio la Iglesia
gentilidades refuta;
en esta grada, ya ardiente
de ingrato pueblo columna
que en las tinieblas del orbe 375
tanto guía como alumbra;
en este solio, ya escala
que al cielo la tierra anuda,
terrible lugar en donde
carne y espíritu luchan: 380
carne, dos veces enferma,
por su dolor y la culpa,
pronto espíritu dos veces,
por la gracia y por su altura;
en este, pues, bruto lecho 385
de bastarda arquitectura,
mal declinado le expone
la potestad disoluta.
Sobra el fuego, pues los bordes
de las desiguales, rudas, 390
tejidas barras destrozan
las anteriores cisuras.
Miren cómo aquel ministro
de disforme catadura,
cauto, al volcán proporciona 395
para que lento consuma.
Con el fuelle de los labios,
si se apaga, le estimula
y en mortajas de cenizas,
si se encrespa, le sepulta. 400
Cortés, la llama parece
que del estrago se excusa
y, en tibias actividades,
se introduce en las medulas.
Ennegrece a la cutánëa 405
superficie rubicunda
y el fomento de la vida
con labio invisible chupa.

[289]

Con insensible progreso
poros y arterias ocupa; 410
del racional tronco vivo
las extremidades sudan.
El craso humor se liquida;
el líquido se coagula;
los espíritus se exhalan; 415
las humedades se enjugan.
Las túnicas se comprimen;
los órganos se conturban
y, equivocada, la sangre
retrocede o no circula. 420
Hierve en los vasos; revienta
por las quemadas roturas,
y, antes de correr en globos,
la actividad la supura.
El sólido hueso cruje, 425
y, del horror que resulta,
desenlazados, se quiebran
tendones y ligaduras.
Arde el corazón, piloto
de la natural faluca, 430
y las vitales faenas
sin orden se tumultúan.
El ámbito de su albergue
la vitalidad circunda
y, revolcada en pavesas, 435
desconoce la estructura.
Huyendo siempre, no encuentra
dónde ampararse, confusa,
y solo para el tormento
el sentido no se turba. 440
A la lengua se retira
y en su cúspide procura
evaporarse en fervores
y deshacerse en facundias:
«Vuelve», así dice, «tirano; 445
vuelve la parte incombusta,
pues de la mitad tostada
se está quejando la cruda.

[290]

»Vuelve y, pues a tu soberbia
esta de temor desnuda 450
fábrica, de fe vestida,
toda ofende, toda sufra.
»Vuelve. En mi cuerpo no haya
sin oprobio coyuntura,
y serás distributivo 455
siquiera en la acción injusta.
»Vuelve, come y, en el plato
que sazonó tu iracundia,
si no puedes el enojo,
sacia a lo menos la gula. 460
»Come, que nuevo martirio
en tus entrañas redunda,
porque al fin será tu hoguera
más crüel por más impura.
»Come y, pues tanto disipa 465
al calor tenaz locura,
el fuego de mi sustancia
alientos te restituya.
»Come y, en la franca mesa
de porciones tan caducas, 470
en crédito de la mía,
a tus deidades saluda.
»Come y, del sañudo pecho
en las mansiones nocturnas,
los ardores me digieran 475
o los fastidios me escupan.
»Si mi fuerza para asunto
de tanto valor computas,
por el brazo del objeto
has de medir la estatura. 480
»Sin oscuridad se halla
la noche que me atribula
y el semblante de la gloria
anticipado madruga.
»Todo es luz. Huye a mi vista 485
la pálida niebla, mustia,
a la región de tu idea
por hacerse más oscura.

[291]

Todo es luz. La vasta sombra
de mis sentidos se oculta, 490
y eterno, inmutable día
su pabellón desarruga.
»Todo es luz. Ya se coloca
el corazón en su altura
y en océano de dichas 495
con tranquilidad fluctúa».
Dijo. Espera, mártir, alma
sacerdotal, virgen, pura,
náufrago infeliz el mundo,
sálvese en la nave tuya. 500
Roma, ¡oh tú que, desde el sacro
triunfal Capitolio ilustras,
sirviendo el orbe cautivo
al carro de tu fortuna!
Tú, que obligaste a los hados, 505
para mandar absoluta,
que doblasen la rodilla
al trono de tu locura;
tú, que a emperatriz no solo
de gente en gente te encumbras, 510
sino a deidad, pues tus aras
sagrado incienso perfuma;
tú, que, de tantos varones
madre autorizada, juzgas,
que puso en tu fortaleza 515
la heroicidad: «Non plus ultra»;
tú, que de Mucio en la estatua
eternidades abultas,
pues por tu aplauso al incendio
voraces agravios burla; 520
tú, que en consular efigie
a Porcio Catón estudias,
consultando en su memoria
el esfuerzo y la cordura;
tú, que en Mario te ennobleces, 525
porque en tu obsequio tributa,
en la sangre de su hija,
la esperanza y la hermosura;

[292]

tú, que en el nombre de Curcio
vanidades acumulas, 530
porque borró con su muerte
los presagios que te anuncian,
mira a la luz de otra llama
la flor de tu orgullo mustia
y sepultada en pavesas 535
la autoridad de tu furia;
mira en un hombre el oprobio
de tus legiones augustas,
baldón de tu anfiteatro,
desaire de tus agujas. 540
Mas ¿qué digo? ¡Oh Roma nueva,
que a la antigua desfiguras
después que trocaste el cetro
en sacrosanta coyunda!
Tú, que ciñendo las sienes 545
de verde oliva fecunda,
en la sangre del Cordero,
teñiste las vestiduras;
tú, que en oráculo vivo
eterno Criador consultas, 550
restituyéndole honores
que le usurparon criaturas;
tú, que el cívico, el castrense,
el mural adorno mudas
en un laurel que, encendido, 555
de trofeos te circunda;
tú, que a sus santas cenizas
rito feliz perpetúas,
haciendo altar religioso
de lo que fue sepultura: 560
guarda ese honor de tu suelo,
pues ves que regiones muchas
con la gloria se acreditan
de competirse por suyas.
Mira a la Vandalia cómo 565
a frágil razón se ajusta,
porque el triunfo de la empresa
vuelve en mérito la culpa.

[293]

Mira a la ciudad que el nombre
o te le presta o le hurta 570
cómo de Orencio y Paciencia
quiere investigar la fuga.
A la celtíbera atiende
Viscitania sin segunda
cómo en posesión tranquila 575
sus privilegios gradúa.
Y en fin: mira cómo al Tíber,
con voz de cristal, saludan,
afablemente envidiosos,
el Ebro, el Betis y el Júcar. 580

[101] Respiraciones matutinas de quien, hallándose en el cautiverio de la culpa, empieza a corresponder al aura apacible y movimiento tranquilo del Espíritu Santo, siguiendo el sentido literal y místico de los salmos 136 y 129 de David.

Liras.

* Ay de mí, que me encuentro
sobre el tirano, impío,
babilónico río,
resonando en el centro
de mi triste memoria 5
de celeste Sión, perdida gloria.

De los sauces colgados
quedan los instrumentos
de seguros contentos
ya por mil mal pasados 10
y solo en el sentido
permanecen los ecos del sonido.

[294]

Los que en el cautiverio
a la mente turbaban
mofando preguntaban 15
por el alto misterio
y perdidas razones
del antiguo fervor de mis canciones.

Afectos, digo, impuros
que con maña traidora 20
me dicen: «Suene ahora
aquella, entre los muros
de Sión algún día
en órgano feliz, dulce harmonía».

Pero ¿cómo mis voces 25
al trono indeficiente
del justo, omnipotente
podrán llegar veloces
si al cántico acompaña
fétido incienso de región extraña? 30

No obstante, si en la ruina
que ya inútil me deja,
la memoria te aleja,
Jerusalén divina,
olvide el Soberano 35
todas las obras de mi diestra mano.

Si en la triste mudanza
de mi primer respeto
no fueses el objeto
de interior alabanza, 40
mi lengua fementida
a las áridas fauces quede asida.

No encuentre algún camino
mi balbuciente labio
de borrar el agravio 45
de tu templo divino
si no te pongo, atento,
por principio formal de mi contento.

[295]

Ni olvide tu justicia,
Señor, la torpe, fea, 50
infiel chusma idumea,
que juntó la malicia
de mis locas pasiones
y a tu Jerusalén puso en prisiones.

Aquella, digo, infame, 55
sensüal tropa impía
que en tu oprobio decía:
«Arruinadla, y se inflame
en rayos tan violentos
que no sobre el padrón de sus cimientos».

¡Oh culpa miserable,
de Babilonia hija!
Dichoso quien te aflija
con el modo intratable
de tu torpe denuedo, 65
y en nada quedes, pues en nada quedo.

Dichoso quien encuentre
los siempre mal nacidos
efectos producidos
de tu bárbaro vientre, 70
sus fajas desenlace
y en la mística piedra despedace.

Pero ya del profundo
de mi pecho turbado,
a ti clamé, increado, 75
moderador del mundo,
y, en tragedia tan mucha,
mi estrago mira, mi oración escucha.

Pretendo, delincuente,
que la voz de mi ruego 80
al paternal sosiego
altere de tu mente
y en ella tus oídos
entiendan la razón de mis gemidos.

[296]

Si miras, riguroso, 85
iniquidades tantas
y el de juez adelantas
al timbre de piadoso,
¿quién podrá, tú impropicio,
sostener los rigores de tu juicio? 90

Mas, porque en ti reside
compasión infinita
y a tu ceño limita
la ley que le preside,
impuesta por ti mismo, 95
librarme espero del eterno abismo.

Siempre tuve delante,
por más que te ofendiera,
que tu palabra era
más que el cielo constante, 100
y, en esta confianza,
ha vivido la luz de mi esperanza.

Espere, arrepentido,
el Israël cristiano
que el favor de tu mano, 105
mil veces prometido,
hace infinito alarde
en cándida mañana o negra tarde.

No tenga por triunfante
a la infernal discordia, 110
pues la misericordia
siempre viene delante,
vertiendo entre las gentes
de redención copiosa los torrentes.

Fue Israël elegido 115
en su pecho amoroso
y a cuantas, alevoso,
pudo haber cometido
ciegas iniquidades
redimirá el caudal de sus piedades. 120

[297]

Reo convicto en el tribunal de su conciencia, con apelación al de la misericordia por mano de María santísima, señora nuestra.

[102] Soneto.

Babilonia cayó, pero agobiada
del peso infame de mortal delito.
Y, sonando su golpe en lo infinito,
movió la compasión, fue levantada.
Cayó segunda vez y, sepultada 5
en el lodo letal de su apetito,
yace triste, copiando lo precito
con semblante de ofensa reiterada.
No dos veces, sí muchas, mi caída
Babilonia conoce, y hace cargo 10
de su oprobio a los cielos con mi vida.
¿Cuál será la sentencia, ¡oh lance amargo!,
que me tiene en su archivo prevenida,
si ha de dar la justicia su descargo?

[103] Romance místico.

Ya que de marciales pompas
el invierno me retira
donde, si no es mi conciencia,
todo lo demás me olvida;
ya que, de cansadas, yacen 5
las pasiones mal dormidas
y puede la inspiración
valerse de mi fatiga;
ya que del mundo parece
que el ánimo se fastidia 10
donde el arrepentimiento
no deja de ser malicia;
[ya que la inferior atiende,
dócil, si no convencida,
a todo lo que la parte 15
superior del alma dicta];

[298]

ya que de cuantas dispensa
la compasión infinita
alguna centella prende
en la yesca de mi vida, 20
en lo racional tropiecen
una vez de cuantas pisan
los ámbitos del engaño
imaginaciones mías.
¿En qué ley vivo? Parece 25
que mi presunción fabrica,
de todos los apetitos,
indispensables doctrinas.
Parece, según la tropa
de los errores me anima, 30
que ha de ser la iniquidad
árbitro de la justicia.
Parece, según las alas
del juicio se precipitan,
que son las disoluciones 35
los erarios de las dichas.
[Parece que para el logro
de la final alegría
ha de ser lo temerario
no común prerrogativa.] 40
Parece, según la brindo,
deidad que me justifica
aquella de mi deseo
insaciable hidropesía.
¡Oh suma, inefable, sacra, 45
poderosa, difusiva,
incomprensible bondad,
definición de ti misma!
A ti, Señor, que conoces
tu ser y te comunicas 50
en tu propia inteligencia,
eterna sabiduría;
a ti que, amando, produces
por espiración activa
tercer persona, una siempre 55
la que es substancia indivisa;
a ti, cuya mano el mundo
contiene, cuya divina
voluntad produce, engendra,
disminuye y aniquila 60

[299]

de suerte que el bien difuso
en simple criatura o mixta
de ti viene, en ti reside
y a ti solamente aspira,
a ti, mineral y centro 65
donde salen y terminan
de tantas segundas causas
perfecciones sucesivas;
a ti, provisor eterno
no solo de lo que animas, 70
sino de lo que en el acto
de lo posible se admira;
a ti apelo de ti mismo
antes que el último vista
del horror de mis maldades 75
para ser tremendo día;
antes que, de tu palacio
las virtudes conmovidas,
el sol arrastre cilicios
y sangre a la luna tiña; 80
antes que del vasto imperio
a la triste monarquía,
entre su temor deshecha,
la encuentre el fuego ceniza;
antes que al ronco precepto 85
de la funeral bocina
racionales obediencias
vomiten terrestres piras;
antes, en fin, que en el trono
dominante de las iras, 90
quieras volver por tu causa
en oprobio de la mía,
a ti apelo. No desprecies
las necedades que dicta
la frágil inteligencia 95
de mi loca fantasía.
¿Pude yo, Señor, vencer
las propensiones inicuas
de una infame, relajada,
naturaleza abatida? 100

[300]

¿Pude no seguir el curso
de un fomes que me encamina
por donde, con la advertencia,
se equivoca la caída?
¿Qué culpa tiene la piedra 105
de abatirse, desprendida,
si el ser que la constituye
es gravedad que la inclina?
Si infieles, torpes vasallos,
los sentidos se amotinan, 110
¿qué culpa el entendimiento
tendrá de su rebeldía?
¿Pude, buen arrendatario,
pagar feudo de una viña
a quien cinco, a todas horas, 115
salteadores aportillan,
donde son pequeñas zorras
que la demuelen y pisan,
de la corrupción primera
las heredadas reliquias? 120
Si la configuración
de mi arquitectura tira
al centro de la maldad,
¿pude yo torcer sus líneas?
Si a la voluntad conmueven 125
por cualidad atractiva,
¿de delectables objetos
pude quitar simpatías?
Si una vil inobediencia
trae la especie corrompida, 130
¿pude yo, como individuo,
legitimar bastardías?
Mas ¡ay de mí!, que bien pude,
mediante la que fulmina,
copiosa luz suficiente, 135
tu sacra distributiva;
bien pude, pues cuantas veces
me llamaron las delicias,
noble corazón del alma,
la sindéresis latía; 140

[301]

bien pude, pues vez ninguna
tras mi apetito corría
sin pisar los penetrantes
abrojos de su malicia.
Jamás brindó dulce copa 145
a mi sedienta fatiga
sin anteceder al néctar
los resabios del acíbar.
De ocultos remordimientos
aldabadas compulsivas 150
a las rosas del deleite
cercaron siempre de espinas.
Cálices de Babilonia
fueron mis torpes caricias;
el seno, todo amarguras; 155
todo el borde, melodías.
Sin manos para ultrajar
mi soberbia, descendía
del monte de mi recuerdo
en cada aviso una china. 160
Hipócritas escarmientos
fundaron a mi lascivia
de los frutos de Sodoma
las vegetables cenizas.
Fugitivo de las selvas 165
el tirano fratricida,
en cada temblor prestaba
mil ejemplos a mi envidia.
No mano como de hombre,
como de Dios escribía 170
en la pared de mi gula
decretos contra mi vida.
En purpurados renglones
mi irascible reprendían
de una Jezabel las carnes 175
rabiosamente mordidas.
No por Lázaro, por mí
el sediento rico grita,
sin que basten sus ardores
a supurar mi avaricia. 180

[302]

Perezoso faraón,
el albedrío se obstina
por más que vibre la vara
el Moisés de la justicia.
¡Oh libertad, cuán ingrata 185
del rescate te desvías
de tanto auxilio, en segunda
naturaleza cautiva!
Naturaleza segunda
engendra la torpe, antigua 190
reiteración. ¡Oh primera,
tan sin razón destruida!
¿De qué sirve la potencia
de obrar bien, si al acto implica,
de tantas disoluciones, 195
operación repetida?
Si pródigamente el grano
el sembrador desperdicia,
el que es delito en la piedra
no es delito en la semilla. 200
Con los nobles alimentos
de unas asistencias mismas,
si las zarzas se infecundan,
las vides se fertilizan.
De aquel cuajado rocío 205
que arañas y abejas liban
se conciben las ponzoñas,
los panales se fabrican.
Disposición es del barro
que con el sol se comprima 210
cuando dócil a su influjo
tanta cera se liquida.
Al frágil ser corrobora
universal medicina;
luego, ¿todas las maldades 215
son ingratitudes mías?
Luego, ¿soy de mi razón
convicto reo? ¡Oh desdicha!
Solo me faltaba esta
circunstancia reflexiva. 220

[303]

Luego, ¿me amenaza justo
suplicio eterno? ¡Oh maldita,
por el pecado, la hora
que dio principio a mi vida!
Luego, ¿no ya mi proceso 225
tiene apelación? ¡Oh indigna,
mil veces cláusula torpe
contra una piedad divina!
Luego, ¿aún esperanzas pueden
respirar mis agonías? 230
¡Oh culpa, felice asunto
de tanta sangre vertida!
Luego, ¿aún indultarme puede
mi arrepentimiento? ¡Oh viña
donde encuentra a cualquier hora
igual premio la fatiga!
Pues yo ya tomo la azada,
supuesto que se le libra
con el que madruga o tarda
al que llegó a mediodía. 240
Señor, mis obscenidades
no tengan en tu medida
otra graduación que el frágil
principio que las deriva,
pues la maldad tan en brazos 245
de mi discurso nacía
que no sé si tuve tiempo
entre amarla o distinguirla.
Apenas de pensamientos
la región cognoscitiva 250
sembré, cuando la cizaña
se mezcló con las espigas.
[De suerte el error luchando
con el discurso nacía
que dudo quién la sacara 255
si al brazo atasen la cinta.]
Luego no es mucho los ame,
bien como a región patricia,
si el entendimiento sobre
los engaños se mecía. 260
Ellos postrado me tienen.
¡Oh, si el sol de tu justicia
en el reloj de mis culpas
retrocediese diez líneas!

[304]

¡Oh, si aquella sanidad
(que para que llegue aprisa
tiene en las alas) quisiese
ser mi interior medicina!
Yo disipé la sustancia
del patrimonio que habías
entregado a mi albedrío
cual buen padre de familias.
No ya por hijo, por siervo
llegaré a tu casa. Mira
que de hambre perezco. No,
no me niegues la comida.
Cual Jonatás, sentenciado
me miro, por las melifluas
suavidades que la vara
del vicio apenas cogía.
Menos impresión dejaron
que sierpe que se desliza
por peñas, nave que surca
o águila veloz que gira.
Solo sé que las saetas
de tu indignación me tiran
cuando sobre mi conciencia
ya tus terrores militan.
Solo sé que, habiendo puesto
la mano en el arca invicta
de tu ley, muerto a la gracia,
me cubren tinieblas frías.
Levanta la dura piedra
de mi sepulcro y registra
fétido, triste cadáver,
no de cuatro, de mil días,
porque, como tú me llames,
yo saldré, sin que me impidan
de mis fuertes ligaduras
las tenaces rebeldías.
[Déjame llorar un poco;
no a la región me despidas
del desorden, donde, triste
horror sempiterno habita.]
Mas ¡ay!, que tu ofensa siento
por lo que a mí me lastima,
de suerte que ya es la enmienda,
más que virtud, policía.

[305]

Por ti solo que me pese
pretendo y la mal nacida
propensión de mi flaqueza
al miedo servil me humilla.
Lo mismo que lloro, acuerda
lo que merezco y se vicia
la nobleza del dolor
en la infame cobardía.
Quisiera olvidar un poco
pena y gloria, porque gima
sin otro objeto que aquel
«Soy quien soy» que tú publicas,
bien que en el mudo retiro
de la interior oficina,
de no tener contrición
está la mente contrita.
Y así, en el altar del alma,
por sacrificio, te envía
mi afecto la pena ardiente
de que esté la pena tibia.
La carencia del dolor
será existencia precisa
del mismo dolor. Tú entiendes,
Señor, esta teología.[89]
Y ser podrá que tan noble
circunstancia, sorda lima,
me adelgace en la fineza,
gastando la grosería.
Podrá ser que repugnantes
circunstancias compelidas
nueva especie perficionen
de nuevo pesar que admitas.
Podrá ser que a las ofensas
aniquile mi porfía,
por más que quieran, por tuyas,
gradüarse de infinitas.
Cargado, en fin, con el lecho
de mi culpa, la piscina
dejaré, mas no me saques
si he de ultrajar tu mejilla.

[89] En el margen de la edición de 1738 y derivadas: «Quasi causaliter».

[306]

No me saques y, si salgo,
permite que por la vía
de la purgativa habite
la región contemplativa.
Permite que nuevo alcázar
labre a tu deidad, pues tiran
en el campo de mi pecho
ya tus auxilios las líneas.
[Permite que poco a poco
la virtud al vicio siga,
puesto que de dos contrarios
es la razón una misma.]
Y, porque salga la obra
a tu gratitud más digna,
será el primer fundamento
la intercesión de María.
¡Oh María, del que puede
obra grande, antorcha viva,
cuando menos en la boca
del Altísimo encendida!
¡Oh ciudad de Dios, de quien
tantas glorias están dichas,
cuyos fundamentos sobre
montes santos se eternizan!
Jerusalén, descendiente
del sacro Olimpo, medida
no por la vara de un ángel,
por la potestad divina.
¡Oh tú que, de los archivos
del poder genealogías
sacaste de preservada,
privilegios de escogida,
tan desde *ab aeterno* grata
a nosotros que tenías
con los hijos de los hombres
entonces ya tus delicias.
En buen hora inteligencias
signos o instantes dividan
de tanto decreto tanta
arcanidad no entendida,
que si antecedentes damos
en lo que el poder destina,
anterioridades jura
el signo que te acredita,

[307]

pues desde el cuándo sin tiempo
que al Verbo engendra y le aplica
para redentor el Padre
eres mi reina elegida,
tan grande que en algún modo
la omnipotencia limitas,
pues no sé qué dar pudiese
superior prerrogativa.
No la hay mayor, pues de madre
en la dignidad precisas
a que te riegue la gracia
con cuanto raudal tenía.
Igual la pudo criar,
mayor no, pues no se mira
término adonde se alargue
la profusión infinita.
No siendo Dios, eres tú
lo que puede ser. Si implica
en Dios hacer otro Dios,
tú eres cuanto hacer podía.
Tanta grandeza repite
mi veneración rendida
porque a remediar mis males
te empeñen tus hidalguías.
La ingratitud es la ofensa
que más a tu Hijo irrita,
pues fueron sus tolerancias
motivo de mis porfías.
Báculo a su recta vara
hizo que me mantenía,
y ya, Señora, la miro
culebra que me horroriza.
Ya vigilante la veo
con fatal olla encendida
contra el rebelde aquilón
de todas mis fantasías.
Detenga tu intercesión
el azote, pues se humilla
al rayo de la amenaza
el Babel de la osadía.

[308]

El árbol de mi soberbia
cortado yace, cautiva
su pompa con la cadena 435
que mis yerros le fabrican.
¡Oh si yo fuese el felice
que reverdece en la orilla
de las aguas, donde todo
tu patrocinio se explica! 440
Pero si clamo, ¿qué dudo?
¿Cuándo no ha sido primicia
de tu liberalidad
el trance de la agonía?
Como vestigio de hombre, 445
cual pequeña nube, Elías
te vio amparar, que tu amparo
glorias llueve y riesgos pisa.
Cual paloma, de la piedra
en las roturas te anidas, 450
llagas al fin de tu Hijo
donde su rigor suavizas,
porque, viendo que son ellas
las que más nos fiscalizan,
vives, piadosa, en su entrada 455
para detener las iras.
Detén las que, ya embrazadas
contra mi pecho, fulmina
Juez que pronuncia sentencias
por boca de cinco heridas. 460
Pídele, que yo me acuerdo
de alguno que le pedía
solamente una memoria
y un reino le facilita.
Preséntale mis descargos, 465
que no dudo que se admitan,
pues tal vez por el conducto
lo amargo se dulcifica.
Tal vez la piedra piedades
vierte de una vara herida: 470
yo sediento, Cristo piedra
y tú vara..., ¿qué más dicha?

[309]

Para el certamen poético que en obsequio del Santísimo Sacramento celebró la Real Academia de Lisboa señaló por asunto las cinco palabras de la consagración del pan, pidiendo sobre cada una la obra poética que le pareció. Y, habiendo solicitado, por medio de su secretario, en nombre de la misma academia, que escribiese sobre el asunto que gustase el autor, condescendió y escribió al asunto segundo y tercero.

[104] Asunto segundo.
Sobre la palabra «est», verbo sustantivo, se ha de explicar la substancia del eucarístico sacramento en una canción real de ocho ramos.

* Especies suspendidas,
sin sujeto existente,
a celar un amor enardecido
después de proferidas
por labio reverente, 5
cinco palabras de eficaz sentido,
adonde, sumergido el humano discurso,
a creer se conforma
en la visible forma
de invisible virtud sacro concurso, 10
son sacramento santo
y la suya, substancia de mi canto.

Sin acción sucesiva,
sin penetrar distancia,
sin local movimiento, en un instante, 15
libremente cautiva
se presenta en sustancia
corporal perfección de tierno amante,
recatado el semblante,
a fe ciega visible, 20
de milagros abismo,
definido en sí mismo,
subsistencia ciñendo indefinible,
en amor dilatado,
en su misma grandeza anonadado. 25

[310]

Es la sustancia pura
que dibujó algún día
la cándida impresión del vellocino,
la mística dulzura
que el maná proponía 30
al incrédulo pueblo peregrino,
el humano-divino
Cordero, cuya gloria
la sepulta de suerte
que solo de su muerte 35
aparece, viviendo, la memoria
y quiere, por tenerla,
en imagen volver a padecerla.

Es un cuerpo atraído
a la dócil violencia 40
de fiel precepto que se impuso, grato,
por enlace seguido
de toda la asistencia
del racional, del íntegro aparato,
por divino, inmediato, 45
personal nudo eterno,
con unión inefable
al Verbo inseparable
y por ley de unidad al alto Terno
con todos los blasones 50
de la serie inmortal de perfecciones.

Hombre Dios embozado
definitivamente
en blanco traje de común comida,
sin lugar hospedado 55
en desnudo accidente,
con poder de sustancia ya perdida,
para terrestre vida
natural alimento,
para el ser de la gracia 60
de mayor eficacia,
dulce, suave, místico fomento
y, en el modo propicio,
ofrenda, sacerdote y sacrificio.

[311]

Por condición precisa 65
de propiedad humana
mortal existe, pero ya glorioso,
y la noble divisa
de muerte soberana
es laurel de su triunfo victorioso. 70
En süave reposo
del éxtasis sagrado
contiene, suspendidos,
los vitales sentidos
por natural unión, no por cuidado, 75
pues todo su concierto
es en lo vivo retratar lo muerto.

Comunica su agrado
al exterior vestido
la absoluta razón de sacramento 80
y, esencial connotado,
su cuerpo contenido
es de la gracia fuente y fundamento,
donde el entendimiento
dulcísima recibe 85
refacción amorosa,
para siempre forzosa
permanencia feliz, pues solo vive
a quien presta constancia
por virtual o física constancia. 90

Al poder inexhausto
del trino consistorio,
de su amante pasión no satisfecho,
se propone holocausto
legal, propiciatorio 95
en las cándidas aras de su lecho.
En el trono del pecho,
difundiendo grandeza,
transforma su ternura
en deidad la criatura 100
por la mística unión, que su fineza
es teatro profundo
donde el cielo se abraza con el mundo.

[312]

[105] Asunto tercero. Sobre la palabra «enim» se han de explicar los porqués del sacramento en quince coplas de romance endecasílabo.

* Sol inefable derramando el Verbo,
la sanidad fecunda de sus alas
nueva zona descubre, en cuyo giro
conjunción facilita con las almas,
porque, unido su ser con la pasible 5
naturaleza singular humana,
comunicarse al todo de la especie
es airosa fatiga de sus llamas;
porque, viéndose carne, sin supuesto
personal de algún hombre, no descansa 10
y, en virtud de amorosos artificios,
a buscar el de muchos se consagra;
porque, siendo su hora, no la diera
privilegio, blasón, antonomasia
de ser suya y tan suya, si no abriese 15
los ocultos archivos de la gracia
por crédito feliz de los que funda
sacramentos su amor, pues ¿qué importancia
no supone aquel todo, donde es parte
su misma realidad sacramentada?; 20
por firmar testamento donde encierre
eterna novedad la circunstancia
de imponer infinita subsistencia
para dulce alimento de la nada;
porque fue condecente que aliviase 25
el dolor de su esposa sacrosanta,
presentando retrato que tuviese
al mismo original por semejanza;
porque, amando al principio, no tenía
expresión para el fin más dilatada 30
que en amor convertirse, en arco, en flecha,
escondido en la especie de su aljaba;

[313]

porque el mundo le logre más frecuente
cuando la diestra de su padre aguarda,
pues vincula a muchísimas presencias 35
la dulce posesión de su substancia;
porque el hombre le admire, peregrino,
en el ocio sagrado de la patria,
previniendo insaciable por el orbe
en cada corazón una posada; 40
porque quede absoluta la que deja
dignidad pontificia venerada,
la mayor reduciendo de las obras
a la fácil virtud de las palabras;
porque, siendo del Padre y de los hombres 45
mediador infinito cuando paga,
para fidelidad de la concordia
establece a su cuerpo por fianza;
porque todo el torrente que le fía
la absoluta potencia soberana 50
le parece infecundo, si en sus manos
no se pone a sí propio y se derrama;
porque, amante muriendo, solicita
para timbre gozoso de la causa
repetir impasible muchas muertes 55
en la cruz afectiva de sus ansias;
porque solo pudiera la noticia
concebir el blasón de sus hazañas,
abreviándose él mismo por historia,
contexto, asunto, comentario y mapa. 60

[314]

[106] Para que en la celebridad de la colocación del Santísimo Sacramento en el consumado, perfecto templo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca, no faltasen aplausos poéticos, dispusieron los comisarios del ilustrísimo cabildo que se formasen varios asuntos y se remitiesen a determinados sujetos para que compusiesen a los que gustasen y, habiéndoselos remitido, entre otros, al autor, escribió al

asunto primero.

La magnífica primorosa fábrica de este gran templo, con las tres torres, las cinco naves, el crucero, el tabernáculo, todo es singular o sin par. Deséase una descripción poética de esta fábrica que haga enmudecer la jactancia y mortifique bien la vanidad de las siete maravillas del mundo y aun dé qué pensar a la soberbia sólida del famoso templo de Salomón. En octavas.

* Alcázar de Sïón, establecido
por idea de artífice increado,
del más sabio infelice construido,
del bruto más dichoso despojado,
de un esclavo, Nehemías, redimido, 5
de dos libres asombros respetado,
pues obsequio debiste no plebeyo
al magno Macedón y al gran Pompeyo,

basílica oriental, caduca gloria
de Justiniano, aquel cuya osadía 10
quiso dar con grandeza transitoria
palacio a la inmortal sabiduría,
áurea, fiel dominica que, en memoria
de redil antioqueno, en este día
besan de Orontes fugitivos labios 15
la sagrada impresión de tus agravios,

[315]

levantad las católicas cervices
entre el polvo de rústicas arenas
para ver vuestras copias más felices
en el teatro de española Atenas. 20
Ornato, culto, solidez, matices,
columnas, torres de prodigios llenas
en tal espejo miraréis conformes,
que tanto puede retratar el Tormes.

Y tú solo, divino, omnipotente 25
Júpiter verdadero, ya sentado
en el cándido solio refulgente
de ese Olimpo de glorias dilatado
purifica mi labio balbuciente
en asunto difícil empeñado 30
con ascuas de tu amor, porque con ellas
se desaten mis voces en centellas.

Cuando el polo del cielo vaticano
ostenta el iris de apacible risa,
disuelto en luces el vapor tirano 35
de la sañuda tempestad de Pisa
y, ensalzada en congreso luterano
del Cordero la túnica indivisa,
sobre golfo pacífico y süave
el décimo León rige la nave. 40

Cuando Maximiliano, aquel primero
de una fama confusa y vacilante
alegre arraiga sobre campo ibero
de su tronco al pimpollo más triunfante
y, entre tanto, el católico guerrero, 45
interino monarca vigilante,
no deponiendo la ambición bizarra,
a Castilla presenta la Navarra.

Cuando en Oriente Bayaceto yace
a las manos del hijo parricida, 50
cuya bárbara sed no satisface
apurando la fuente de su vida,
y en Persia el cisma sus progresos hace,
la corona dejando dividida
donde la Providencia el cargo toma 55
de batir a Mahoma con Mahoma.

[316]

En este tiempo y época dichosa,
el capítulo ilustre salmantino
con constancia propone religiosa
el empeño más grave y peregrino. 60
Una fábrica emprende prodigiosa
que al milagro antioqueno y bizantino
asombrase en magníficos modelos
y el judaico también tuviese celos.

En terreno no igual, áspero, rudo, 65
de ribazos y quiebras complicado,
la regla, el celo, la constancia pudo
el plano macizar más dilatado.
Sin duda entonces del ingenio agudo
parcial se declaró numen sagrado 70
y, midiendo la ruda resistencia,
el nivel manejó la omnipotencia.

En el sólido, firme pavimento
descripción icnográfica dispuso
donde todo lo viese el pensamiento 75
en mapa breve, pero no confuso.
Por las líneas del sacro rudimento
pródigo, airoso, singular, difuso
de las siete sembró varias semillas
que brotasen después mil maravillas. 80

La simétrica planta establecida,
apuraba en sus rasgos singulares
los fecundos erarios de la vida
el inmenso caudal de los sillares.
Regulando en la máquina emprendida 85
elípticos, cuadrados, triangulares
pilígonos y cónicos ejemplos
de teatros, pirámides y templos.

Combinadas las vastas proporciones
de fortaleza, unión y de matices, 90
empezaron los ínclitos varones
a enterrar su esperanza en las raíces.
¡Oh magnánimos, fuertes corazones
que os mirabais entonces ya felices
con señalar los términos seguros 95
a la gloria mayor de los futuros!

[317]

Bien así como de palma que a robusta
desde frágil pimpollo se levanta,
debiendo pompa y majestad augusta
a los jugos pequeños de su planta, 100
el grave peso, la medida justa
del promontorio de grandeza tanta
a los cortos esmeros se acomoda
del tallante, del pico y de la escoda.

Duros de piedra vástagos extiende 105
adquiriendo insensible consistencia
y de ellos grato y temeroso pende
el caudal, el deseo y la paciencia,
pues, aunque solo a su cultivo atiende
progresiva, gallarda providencia, 110
mira distante el fruto de su empleo
el caudal, la paciencia y el deseo.

Saltarellas, escuadras y baiveles,
regulando las peñas más extrañas,
a los montes transforman en vergeles, 115
los jardines convierten en montañas.
Sus fatigas apuran los cinceles;
desabrocha la tierra sus entrañas.
Hasta el tiempo apuraba en simetrías
el tesoro corriente de sus días. 120

Dos veces ciento sobre veinte Apolo
sus doce casas visitó lucido
mientras el Tormes con la suya solo
al esplendor de todas ha vencido.
Para ver de Dïana en otro polo 125
al efesino alcázar concluido,
en ellas repitió su lucimiento
sobre veinte, también, dos veces ciento.

No menos tiempo, no menor cuidado,
menos caudales y atención segura 130
pedían templos cada cual labrado
para casta deidad y virgen pura.
Aquel primero se fingió dechado
de esta noble, valiente arquitectura,
donde el emporio de la Fe conserva 135
al dios Pan coronado de Minerva.

[318]

Cuando el otro por triunfo soberano
de las edades todas se adelanta,
breve centella de traidora mano
consume, torpe, maravilla tanta. 140
En este solo del amor ufano
inextinguible hoguera sacrosanta
arde, halaga, fabrica, alumbra, influye
y cimiento especial se constituye.

Si ciento y veintisiete valerosos, 145
absolutos monarcas singulares
desangraron al Asia poderosos
por el número igual de sus pilares,
pobres, en este, labios oficiosos
en sucesiva unión capitulares 150
con la mina perenne del desvelo
su máquina igualaron con el cielo.

Pero deje, fantástica, la pluma
graduación de divinas perfecciones,
pues de misterios venerable suma 155
nunca puede admitir comparaciones.
No, cautelosa, convencer presuma
con las altas profundas proporciones
de místicas, análogas señales,
cuando saben triunfar los materiales. 160

Llegó el día felice; llegó el caso
de mirar en grandeza y compostura
no a dos siglos: a mil, término escaso
para el sumo crecer de su estatura.
En la gala, en el rumbo, a cada paso 165
asombrada la misma arquitectura
desconoce su acierto. Solamente
la confiesa del cielo descendiente,

descendiente del cielo, pues en vano
en la tierra parece que podía 170
adquirir complemento soberano
para el último fin de su porfía.
Jamás tálamo alguno tan ufano
en la vasta, del orbe, monarquía
más digno pudo preparar reposo 175
a las ansias amantes del Esposo.

[319]

No del mármol se viste de Liguria,
de pórfido oriental o jaspe pario.
Berroqueño embrión, del monte injuria,
el adorno tributa necesario. 180
Atenta acaso la celeste curia
al hermoso, gigante relicario
declaró apetecible su decoro
sobre piedras preciosas, sobre el oro.

Así, artífice Cristo, para aquella 185
fábrica insigne de su Iglesia amada
rudos peñascos racionales sella
donde quede su mano acreditada.
No quiso antes admitir en ella
piedra alguna del mundo celebrada, 190
porque toda la gloria se acumule
al cincel poderoso que las pule.

En el orden metódico procura
suavizar del toscano la rudeza,
añadir en el dórico hermosura, 195
en el jónico y corintio gentileza.
Y, aumentando en los dos la compostura
de más gracia, donaire y fortaleza,
perfecciona del gótico los modos
siendo arquetipa cátedra de todos. 200

Guarda firme, constante, rigurosa
proporción en sus miembros principales,
dejando mucha libertad airosa
a la gala común de los parciales,
entre cuyo aparato, suntüosa, 205
los resaltos desprecia generales.
Nuevos módulos sigue, que en sus nichos
se colocan por leyes los caprichos.

La robusta, gallarda, permanente
de sus columnas erección severa, 210
si se remonta altiva, reverente
adora el atrio de la azul esfera.
Y, después que su estípite consiente
que adorne al capitel la primavera
a los arcos recibe ya triunfales 215
por la gloria mayor de los mortales.

[320]

Atlánticos tormeros sustituyen
a los polos celestes el oficio,
y los peñascos que sustentan huyen
al compás del empujo de su quicio. 220
Péndulos y enlazados constituyen
en dos claves sus balas. ¡Oh artificio!
¿Dónde no llegarán tus pensamientos
si en el aire colocas tus cimientos?

En cañones cilíndricos cruzados 225
las bóvedas se cortan por arista
y, fingiéndose cuerpos desplomados,
consigue la arte su mayor conquista.
Penden montes y montes colocados
en la etérea región, a cuya vista 230
los sagaces discursos que lo atienden,
transformados en piedra, también penden.

Capiteles, cimacios, cornijones,
astrágalos, volutas y listelos
vegetables parecen producciones 235
del influjo más grato de los cielos.
Las sutiles, preciosas invenciones
que contienen sus ámbitos dan celos
al empeño más arduo de la idea
y al arrojo mayor de la montea. 240

En cinco naves rozagante llega
a embarcar la riqueza más segura,
flota dichosa que al Ofir navega
siguiendo rumbo de infinita altura.
Gallardetes y flámulas despl[i]ega 245
en los rasgos de tanta proyectura
y en tres troncos de piedra lleva ufana
la mayor, el trinquete y la mesana,

la mayor, la mesana y el trinquete
que, estribando en su quilla contumaces, 250
a las nubes desgreñan el copete
rompiendo golfos de zafir audances.
A la vista del sumo gabinete
establecen unión y juran paces
con el sacro monarca de las luces, 255
en el sello afianzadas de sus cruces.

[321]

Capitana, la nave del crucero,
ancorando en el puerto de la gracia,
en su popa recibe al verdadero
rico tesoro que los orbes sacia. 260
De un cilindro gigante y altanero
media concavidad con tal audacia
se erige pabellón, que en él podía
colocarse, fanal, la luz del día.
Desde su pavimento enriquecido 265
a la cúpula airosa se levanta
tabernáculo tal que ni al oído
ni a los ojos llegó máquina tanta,
cuyo pecho es capaz del alto nido
donde la fénix del amor más santa, 270
tan atenta a la tierra como al cielo,
bate las alas sin tomar el vuelo.[90]
Bate las alas, bate y no desprende
su afecto noble de la patria amada.
Con los mismos impulsos con que asciende 275
en su pueblo se queda radicada.
A los regios alcázares atiende;
a los hombres se estrecha enamorada,
declarando en benévolas caricias
ser el mundo país de sus delicias. 280
Bate las alas con acción gallarda
de completar la gloria brevemente,
cuyos giros suavísimos aguarda
toda la Trinidad como impaciente.
Su colegio se anima, se acobarda. 285
El Olimpo está atento; el sol, pendiente;
el Hijo, arrebatado por tenella;
el Padre, absorto; y el amor, en ella.
Cuando en el trono de grandeza pura
al ascenso se inclina, purpurado, 290
afable, grata, no salir procura
de su reclinatorio ya dorado.
Dirigiendo las llamas a la altura
en la pira conforta su cuidado.
¡Oh retrato legal, que en dulce calma 295
propones viva la función del alma!

---

90 En el margen: «Asunto cuarto. La imagen de María Santísima en el misterio de su asunción, titular de esta iglesia, se coloca en el nuevo, magnífico tabernáculo, donde se muestra en acción de salir del sepulcro y subir al cielo, mirándola los apóstoles y saliendo a su recibimiento la Santísima Trinidad. La acción de ascender está tan propia que nada le falta para equivocarse con su original, sino volar con efecto hacia el Impíreo. Dúdase si por esto mismo de no volar y no acabar de desprenderse de la tierra, representa más vivamente a su original, sobre que se espera el parecer de las musas».

[322]

Con razón la suprema jerarquía,
no esperando tal vez sutil respuesta
en obsequio pregunta de este día:
«¿Quién es esta que sube? ¿Quién es esta?» 300
Porque, viendo esplendor, soberanía,
igualdad de afecciones contrapuesta,
concibe acaso que en acción tan propia
se repite el ascenso, no se copia.

Y, si no se repite, por lo menos 305
se descubre más clara aquella grave,
piadosa lucha que en ocultos senos
recataba pacífica y süave,
pues, si allí con los ímpetus serenos
del divino poder apenas sabe 310
suplicar que quedarse la conceda,
aquí lo pide, pues aquí se queda.

Aquí se queda, sin dejar por eso
de subir al Impíreo dominante,
que en su noble atención no fuera exceso 315
componer lo viadora y lo triunfante.
Y, si es sola su imagen, yo confieso
que en su gusto dulcísimo y amante
tendrá, subiendo, propriedad más grata
la que, firme, volando la retrata. 320

Callen, pues, en su templo reverentes
los asombros del orbe respetados,
deponiendo rendidos y obedientes
los hipérboles suyos decantados,
y a favor de los triunfos permanentes, 325
rasgos brillantes, límites sagrados
del prodigio mayor que reverencio
acredite a mis voces su silencio.

Mas no callen las bárbaras empresas,
que milagros de Menfis algún día 330
sobre el viento fijaron las pavesas
del poder, ambición y tiranía.
Rompan, locuaces, las sañudas presas
con que el tiempo detuvo su energía,
vertiendo frases de gitano estilo 335
por las ya tres gargantas de su Nilo.

[323]

El escándalo sumo del oriente,
profano templo de triforme diosa
rescate feliz de la inclemente,
traidora mano, de opinión odiosa. 340
Renueve altiva la soberbia frente,
en su misma ceniza jactanciosa,
inflamando al oído de la fama
con las lenguas voraces de su llama.

Acuerde Macedonia de su cumbre 345
el olímpico trono remontado,
y al gallardo lucir de su techumbre
aun el sol se confiese deslumbrado.
Derrame en la memoria pesadumbre
con el ceño de Júpiter airado, 350
respetando del viento la ojeriza
al sacrílego honor de su ceniza.

De las duras mazmorras del olvido
redima siempre la soberbia Caria
al recuerdo de jaspe envanecido 355
de su lúgubre pompa funeraria,
donde, de tres afectos combatido
el corazón de reina temeraria,
los mayores excesos encadena
del amor, del poder y de la pena. 360

Rodas, Egipto, Babilonia cante
de su coloso, laberinto y muros
en alto panegírico elegante
los elogios, por vanos, mal seguros,
pues, por más que con labio resonante 365
embarguen la atención a los futuros,
del Tormes perderán en las orillas
la antigua posesión de maravillas.

[324]

[107] Asunto segundo.

De la fábrica del mundo dijo S[an] Agustín que era un poema del Supremo Artífice. Y de esta nuestra fábrica se pudiera también decir que forma con sus piedras un panegírico visible de su autor, el cabildo de la santa iglesia, imaginando las figuras del mármol como figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, prosopopeyas, etc. Sobre lo retórico y elocuente de estas figuras se esperan los redobles del numen en metro de liras.

¡Oh milagro del orbe,
que la innata rudeza
de tu ser aun no estorbe
a que ya de retórica agudeza
la cátedra te lleves! 5
Tanto al influjo de la patria debes.

Para darla en buen hora
a tu ilustre, dichoso
cabildo generoso,
que, en tus límites sacros atesora 10
blasones sin guarismo,
orador te declaras de ti mismo.

En la sublime gloria
que su celo merece,
la mejor oratoria 15
se recata, se asusta, se estremece,
y tu elegancia enseña
un Demóstenes suyo en cada peña.

La oración (esa intentas)
desde el atrio dispones 20
y, cuando la propones,
los afectos más vivos representas,
de cuyo sacro estudio
el umbral de tres puertas es preludio.

[325]

En el rumbo que emprendes 25
tan altamente clamas
que la piedad enciendes,
el pecho animas, la tibieza inflamas.
Desde tu frontispicio
demonstres, deliberes, hagas juicio. 30

Demonstras la loable
constancia prodigiosa
de tu fe incontrastable
hasta verte en el auge de gloriosa,
de cuyas ansias tiernas 35
son tus peñascos cláusulas eternas.

Deliberas constante
que la grandeza varia
de su espíritu amante
es útil, delectable y necesaria, 40
pues forma con espanto
un cántico de Dios en cada canto.

En modos judiciarios
defiendes con fiel peso
que fueron sin exceso 45
cuarenta y cuatro lustros necesarios
para lograr las medras
de que sepan retórica las piedras.

Así, tu persuasiva,
con método sublime 50
de elegancia afectiva,
hasta pechos de pórfido lo imprime.
Por eso, te colocas
altiloquio facundo de las rocas.

Aquel modo sagrado, 55
purísimo, decente,
benigno y elocuente
de elevar la oración de grado en grado
a términos tan graves
le estudian todos, pero tú le sabes. 60

[326]

A la rara energía
de tu estilo se debe
que el empeño más leve
arrebate tras sí la fantasía.
Sinécdoque del arte, 65
un todo ostentas en cualquiera parte.

Arrojos cincelados
de gratas proyecturas
embargan los cuidados
con sus tropos, sus frases, sus figuras, 70
entre cuyos primores
cultivas almas, derramando flores.

La basa más humilde,
el plinto menos grave,
sin perder una tilde 75
hasta el alto concepto de la clave
en cada rasgo lleva
un tópico lugar para la prueba.

Con metonimias fieles
propones a la vista, 80
para fácil conquista,
transformados en rosas los cinceles,
porque arrastren afectos,
admitidos por causas los efectos.

Si a metáfora solo 85
del cielo te reduces,
combinando en tu polo
el completo infinito de sus luces,
te atiende la memoria
catacresis marmóreo de la gloria. 90

En la grata armonía
de seguros placeres
sin duda te prefieres
a ser de su región alegoría,
y tal vez sin ejemplo 95
serás su antonomasia: eres el templo.

[327]

El gusto, pompa, ornato
de tus rasgos sutiles,
por antítesis grato
contrapone el primor de los abriles 100
a la peña más fría,
que ya se llama así por ironía.

Cuando más encendido
tu concepto sublime
en el cielo se imprime 105
para ser de sus ejes atendido,
sin que un punto las borres,
digresión de obeliscos son sus torres.

La gran prosopopea
de tu media naranja 110
incluye, afirma, zanja
cuantos empeños concibió la idea.
Peroración sagrada,
todo lo acuerda sin dejarse nada.

Y, por fin, con las voces 115
de tus amenidades
ensalzas las verdades,
el hipérbole solo no conoces,
y tu elogio, por eso,
es siempre propriedad y nunca exceso. 120

«¡Oh milagro del mundo!»,
repito muchas veces,
«tu donaire profundo,
de flores adornado y solideces,
en cualquiera sentido 125
tanto a los ojos da como al oído».

En buen hora profieras
de tu cabildo amante
alabanzas severas
que en láminas se fijen de diamante, 130
pero, si tú las dices,
¿adónde más seguras, más felices?

[328] **[108] Asunto tercero.**

Las piedras con la variedad floreciente de sus labores visten todo el templo a la moda de un vergel amenísimo. Las flores prometen conservar un semblante de primavera inmutable, y se cree que lo cumplirán, pues, aunque la sustancia no parece se puede dudar que es vegetable, los accidentes son de piedra, lisonjeando con este misterioso disfraz al sacramento. Para que tengan su merecida gloria las manos primorosas que, a esfuerzos de la piedad y del arte, supieron hacer este milagro, se podrá glosar en décimas esta quintilla.

Imitan de omnipotentes
manos lo más elevado
del primor las que valientes
dan de piedra en accidentes
un jardín sacramentado.

Glosa.

Las manos, cuyos primores
proponen a los mortales,
en forma de pedernales,
la realidad de las flores,
no solo de superiores, 5
de puras, de inteligentes,
de admirables, de excelentes
perfeccionan los diseños,
sino también los empeños
imitan de omnipotentes. 10

Si se atiende al ornamento
que cultivan sus arrojos,
piedras conciben los ojos,
rosas el entendimiento,
porque, en aquel complemento 15
de las gracias, han tomado,
para un pensil ideado
de alusiones misteriosas,
las ya casi milagrosas
manos lo más elevado. 20

Con amor y valentía
quisieron dar por ventura
el primor a la escultura,
a la fe la alegoría,
y lograron este día, 25
osados y reverentes,
los esmeros permanentes
de la fe las que, constantes,
supieron luchar, amantes
del primor, las que valientes. 30

Con las dulces elegancias
que su destreza reparte
se venera en cada parte
el todo de las fragancias,
y, colocando sustancias 35
de entidades florecientes
entre velos aparentes
de rudos, toscos viriles,
la gracia de los abriles
dan de piedra en accidentes. 40

[329]

Dejaron a la creencia
el más noble laberinto,
donde por rumbo distinto
va el discurso y la experiencia.
Sin duda tuvieron ciencia 45
de que las hubiese dado
su poder el Increado,
pues vincular han sabido
un sacramento florido,
un jardín sacramentado. 50

El asunto cuarto va tocado en el primero desde esta señal: ⇐.

Asunto quinto.

En conducir a su última perfección esta grande obra se emplearon 220 años. La obra, en fin, se ve acabada en dos sentidos, y por tan acabada tiene derecho a no acabarse. La explicación de este derecho se desea ver en un soneto de consonantes forzosos. Pero el numen que no quisiese ceñirse a estas estrecheces podrá explayarse en las elegancias de un airoso romance, o juntar uno y otro.

[109] El triste, ronco y último *clarín*
desde el monte de la eterna *perfección*
a la vana del mundo *duración*
hará la seña del tremendo *fin.*
El luciente, astronómico *confín* 5
borrará la mentida *admiración*
de Calisto, de Orfeo y *Arión*
en la Ursa, la Lira y el *Delfín,*
cuando falte esa fábrica, *según*
la constante firmeza de su *tren,* 10
parto dichoso de infinito *afán,*
porque debe hasta plaga tan *común*
suavizar de los cielos el *desdén,*
siendo un iris de piedra el más *galán*

[330]

[110] Romance.

El más galán iris sacro,
que, cuando la frente esconde
en las nubes, arrebata
estrellas y admiraciones,
porque, siendo digno asunto 5
de alabanzas y esplendores,
las unas le solemnicen
y las otras le coronen,
monstruo de rara belleza
que, a pesar del necio informe, 10
por desquite de su injuria
quisieron parir los montes
y, desvanecidos estos,
en su producción recogen,
para eterna subsistencia, 15
labradas obstinaciones,
vivirá sobre los siglos,
pues no son ellos tan torpes
que al renglón que los ilustra
sacrílegamente borren. 20
Si el tiempo gastó por verle
tantas sumas, grato, impone
todo el resto de los días
para aplausos posteriores.
Quiso fundar patrimonio 25
a la eternidad y, noble,
vinculó más de dos siglos
de fatigas y atenciones.
No es tan pródigo de glorias
que al postrer año perdone 30
las bien ganadas usuras
de repetidos sudores.
Luego, ¿quién podrá oponerse
a tal duración, si, dócil,
es vínculo de su vida 35
el que a todos se la rompe?
¿Cómo podrán las edades
no servirle, si conocen
que en fe de su patrocinio
se van haciendo mayores? 40
No ignoran que, prodigioso,
hasta el último desorden,
él ha de ser quien mitigue
las ojerizas de Jove,
y que siempre medianero 45
entre el error y el azote,
las iras de la venganza
se quebrarán en sus torres.
Los elementos bien saben,
cuando luchan más feroces 50
que, en virtud del iris nuevo,
han de respirar acordes.
Ráfagas crudas en vano
el aire ejercita adonde,
para burla de los cierzos, 55
nacen peñascos las flores.
Servirá toda su esfera
para que en ella tremolen
las pacíficas señales
de sus marmóreos pendones. 60
La lluvia, que, blandamente,
duros pórfidos carcome,
introduce en sus medulas
alta calidad de bronce.
Y, si aplica a los cimientos 65
corrosivas impresiones,
al contacto dulcifica
la condición de salobre.
Cortés, la llama, cebando
en afectos sus rencores, 70
solo envía en el incienso
votivas respiraciones.

[331]

Dulce, quema a centenares
holocaustos interiores
en despique de los bueyes 75
de profanas hecatombes.
La tierra la espalda inclina
para que en ella se apoye,
por timbre de su grandeza,
por título de su nombre. 80
En la cumbre de las ciencias
le sostiene, porque postre
ponzoñosos basiliscos
y sacrílegos dragones.
Pues, si las actividades 85
de las causas inferiores
conspiran a mantenerle,
¿quién habrá que le destroce?
¿La Omnipotencia? Eso fuera,
con vano discurso, indócil, 90
en la voluntad divina
concordar contradicciones.
Honor busca. Ya le tiene
y ninguno reconoce
que vaya la Providencia 95
contra sus propios honores.
En la política afable
de su ley no son conformes
pedir reconocimientos
y anular las condiciones. 100
La mayor honra apetece
y fuera asunto discorde
no conservar para el logro
el mayor templo del orbe.
Así de Sión las puertas 105
merecen más atenciones
que cuantos Jacob erige
tabernáculos menores,
conque, por todos derechos,
circunstancias y razones, 110
ha de tener igualdades
con la existencia del hombre,
pues, si acaso se arruinara
antes del después, ya entonces
el mundo fuera cadáver 115
de la violencia del golpe.
Arderán siempre triunfantes
sus perennes resplandores
para ser el claro día
en la más tremenda noche. 120

[111] Asunto sexto.
A ninguna otra fábrica con más justo título que a la nuestra se puede aplicar el «Sapientia aedificavit sibi domum» (*Proverb.* 9). Más parece obra de la sabiduría divina que de la arte humana. Su destino es para ser casa donde habite la sabiduría de Dios con la especialísima presencia que tiene en el sacramento de la Eucaristía, y donde reciba la adoración y homenaje de todas las naciones, que acuden a enriquecerse del tesoro público de la sabiduría, franqueado a todos en la Universidad de Salamanca, de cuyo continuo, copioso abasto cuida la infinita, que reside en el augustísimo sacramento. Déjase a cuenta de las musas e[l] publicar armoniosamente esta gloria de ser casa solar de la sabiduría en un romance de arte mayor.

Desvanézcase, alegre, la cecropia,
ateniense región, pues facilita
el registro científico del Tormes,
pasaporte esta vez a sus mentiras.

[332] En docta, grave, suntüosa escena 5
permite la ocasión que se reciba
un infiel, mitológico delirio
como sacra, constante teología.
Permite en honra de festejo tanto
que, corriendo al engaño la cortina, 10
desde el fondo infeliz de sus tinieblas
se eleve a mucha luz la fantasía.
Dulce Minerva, cándido concepto
de la mente de Júpiter divina,
en mejor Areópago constituye 15
el fecundo milagro de la oliva,
de cuyo grato, prodigioso, fértil,
copiosísimo fruto se destila,
en caridad ardiente desatado,
el fomento de luces y de dichas. 20
Al pacífico asombro queda luego
desairada, cobarde y convencida
la progenie bastarda de los brutos
en el padre moral de las harpías.
De las astucias de infernal tridente, 25
por mil causas triunfante, santifica
la ciudad de las letras, noble emporio
del comercio feliz de su doctrina.
Nombre heroico la pone, nombre excelso
que, por frase de todos, significa 30
mineral de las ciencias, desde donde
se enriquecen del orbe las provincias.
Templo augusto consigue, casa regia,
especial posesión en quien archiva
cuanto en dos testamentos firmar pudo 35
la pródiga atención de sus caricias.
En su gran patrimonio muchas logra
heredades preciosas, pero aplica
tanto cuidado en esta que parece
que se prueban aquí sus hidalguías. 40
Aquí se prueban, porque aquí se tienen
instrumentos legales y noticias
de la pobre, mortal, y de la otra
increada, mayor genealogía.

[333] Aquí se sabe, con perenne estudio, 45
el ser, no solo su nobleza limpia,
sino sumo principio desde donde
la que tienen dos mundos se deriva.
Aquí se sabe la pureza santa,
simplicísima, interna, intelectiva, 50
con que fue, para gloria de su padre,
engendrado por él antes del día.
De su naturaleza exhiben cuatro
relaciones auténticas, distintas
por lo absoluto no, por la forzosa, 55
sacra, real ordenanza respectiva.
Separado de género y de especie,
como vago individuo se registra
un título glorioso de persona
que es común, por razón, a tres divisas, 60
a tres divisas que, en antiguo escudo,
inmenso, puro, sustancial descifran
del poder obras, del saber empresas,
del amor donaciones y conquistas.
Aquí, en la pauta de naciones, sellan 65
eterna filiación y le publican
de entendimiento plácido y fecundo
soberana, inmortal sabiduría.
Si actos, acaso, distintivos buscan
en tan alta prosapia esclarecida, 70
solo un acto purísimo señalan
en los tres personajes de su línea.
En tan grave proceso, solamente
de entender y querer se testifican
dos acciones heroicas, dos acciones 75
en palabra y amor bien distinguidas.
En las operaciones hallan siempre
la bondad, la grandeza y la justicia,
y cualquier atributo que resulta
con la propria deidad identifican. 80
Por otra parte, le conocen doctos
hijo del hombre, siervo le apellidan,
pero siervo por cuya providencia
infame esclavitud quedó cautiva.

[334] Y, no obstante el haber emparentado 85
con estirpe pechera y abatida,
en virtud de hipostática alianza,
desterró la villana grosería.
Dos voluntades, dos entendimientos,
naturalezas dos en una misma, 90
inefable persona reconocen,
con todo el aparato de infinita.
Luego ¿es este el solar donde se prueba,
contra el falso tesón de la perfidia,
el origen eterno de su honra 95
y progreso inculpable de su vida?
Y por eso, tal vez, con más cariño
en tan sólido archivo deposita
las escrituras, donde tiene toda
la constante razón de dos familias. 100
Se complace de modo y se derrama
en afectos, cariños y delicias
que, por verle despacio en dos presencias,
con perenne prodigio se duplica.
Se complace de ver que en casa tiene 105
y de ella salen con estrella fija
los más dulces clarines de su fama,
los mejores obreros de su viña.
Se complace de ver que a los afanes
de cuidados, desvelos y vigilias 110
están siempre arrancando la cizaña
que se suele mezclar con las espigas.
Se complace de ver cuantas su templo
piedras guarda de toque, que examinan
si con luces hipócritas el oro 115
llega falto de ley o tiene liga.
Se complace, por fin, de ver su torre
de constantes escudos guarnecida
que, manejados por varones fuertes,
sustentan el honor de su familia. 120
Colocado en dos tronos, cual cordero,
entre tanta de sabios comitiva,
del libro celestial de sus finezas
abre los sellos, en amor se explica.

[335]
Abre los sellos y difunde tantas 125
del inmenso saber brillantes chispas
que al influjo copioso de sus luces
parece que la fe ya tiene vista.
Parece que, en crepúsculos de gloria,
se deja registrar sin la fatiga 130
de las propias especies, por la esencia
al humano entender ya casi unida.
Mas ¿qué mucho, si sabio, poderoso,
infalible doctor, palabra viva,
manjar de entendimientos se presenta, 135
siendo cátedra, asunto y librería?
Presidente sagrado de las ciencias,
sus inmensos tesoros comunica,
descubriendo al afán de los discursos
fácil comercio de mejores Indias. 140
En ellas puede la segura, santa,
feliz, ansiosa, natural codicia
adquirir grandes prendas, pues de todas
están patentes abundantes minas.
Surque, pues, tanto golfo la constancia, 145
sin peligro de escollos ni de Escilas,
pues el mismo piloto de la nave
es el norte, puerto y calamita.

[336]

[112] Oratorio místico y alegórico que en el culto de María Santísima del Pilar cantó la capilla de la catedral, en el convento de San Cayetano de la Ciudad de Barcelona.

La Fe.
La Esperanza.
La Caridad.
Jacob.
Coro de Virtudes.

* CORO.- Desdoble la idea de mudas señales
oscuros conceptos, enigmas divinos
y en los arcanos de lumbre sagrada
enciendan las sombras la luz del prodigio.
FE.- ¿Qué pretendes, Jacob, 5
después que has conseguido
la bendición, que cuesta
el tormento mental de un sacrificio?
ESPERANZA.- ¿Dónde, desde la risa
del padre desprendido, 10
por la causa y por el modo
te encaminas, dos veces peregrino?
CARIDAD.- ¿Dónde, de Bersabé
dejando el dulce sitio,
aún más que de las breñas, 15
de los misterios abres el camino?
LAS TRES.- Las virtudes somos,
que vamos contigo,
para los viadores
fatiga y alivio. 20
JACOB.- *(Recitado.)* A cumplir obediente
de mi padre la ley, pues él desea
hacerme dueño de Raquel hermosa,
aquella que en su idea
sin duda concibió por no manchada 25
de Canaán en la estirpe contagiosa,

[337]

y, en fe de preservada,
la tuvo prevenida
para dulce descanso de mi vida.
(Aria.) Mi fe, mi esperanza, 30
mi amor me asegura
tener su hermosura
por prenda dichosa
de mi bendición,
pues solo se alcanza 35
llevándoos delante
la imagen preciosa,
la joya constante
de la perfección.
Mi fe, etc.
FE.- *(Recitado.)* Pues ya tu entendimiento 40
disposición previene a aquel süave,
tranquilo movimiento
de dócil voluntad que infundir sabe
noble afición pía
a creer la verdad del que te envía 45
sin mental evidencia
en acción me tendrás en tu presencia.
(Aria.) En Raquel te haré lograr
belleza más singular
que aquella que has concebido. 50
Y, para llegarla a ver,
por fuerza me has de tener
a la puerta del oído.
En Raquel, etc.
ESPERANZA.- *(Recitado.)* Yo asistirte prometo,
pues aquel superior, intelectivo 55
apetito te mueve
al bien más arduo, al bien más excesivo.
Y, aunque tu afecto debe
buscar el gozo de Raquel hermosa,
la tendrás desdeñosa 60
si a tu padre no ves en su hermosura,
como causa final de tu ventura.
(Aria.) Con dulces ideas
sabré consolar

[338]

de angosto camino
la pena crüel.
Y no me has de hallar,
así que poseas
en ocio tranquilo la luz de Raquel.
Con dulces, etc.
CARIDAD.- *(Recitado.)* El favor de mi lado
tu poder natural nunca alcanzara
a no haberme llamado
la forma habitüal, que en ti ha esculpido
quien para tanto asunto te ha elegido.
Y, aunque más en el ara
de Raquel tributase tu porfía,
sin mi presencia, informe quedaría
el holocausto atento,
porque yo soy de todo el complemento.
(Aria.) Enlazado
tu cuidado
con mi agrado,
te aseguras el favor,
que, en los bienes
que previenes,
nada tienes
sin la prenda del amor.
Enlazado, etc.
LAS TRES.- Y pues en ti se afianza
la promesa de que fueron
guarismos arenas y astros
en el mar y el firmamento...
FE.- ...te acompaño hasta el logro
de tus deseos
y, en sus trofeos,
tú verás que te alumbro
cuando te ciego.
ESPERANZA.- Hasta el triunfo te sigo
que pretendieres
y, en sus placeres,
hallarás que me ganas
cuando me pierdes.
CARIDAD.- Facilito imposibles
a tus ideas

[339]

para que veas
que un hipóstasis hago
de cielo y tierra.
FE.- En mi palabra real...
ESPERZANZA.- En mi promesa fiel...
CARIDAD.- En mi ansia inmortal...
LAS TRES.- ...consiste el celestial
regazo de Raquel.
JACOB.- *(Recitado.)* Sin vuestra compañía,
en vano me atreviera
a buscar el favor de una hermosura,
a quien ya considera
mi amante fantasía
azucena cercada
de punzantes abrojos
cuyos hermosos ojos,
felicísimo agravio
de luces inmortales,
de paloma serán enamorada,
de palma su estatura,
cendal purpúreo el labio
que destile panales,
ebúrnea torre el cuello
que sepa herir de amor con un cabello.
(Aria.) ¿Cuándo? ¿Cuándo pasará
el invierno congelado
de mis ansias y temores?
¿Cuándo? ¿Cuándo llegará
aquel tiempo señalado
en que aparezcan las flores?
¿Cuándo?, etc.
CARIDAD.- Concede a tu fatiga
alguna breve tregua,
que la calma del justo
no desdora el favor; antes, le alienta.
LAS TRES.- Y en el hábito interno
de tus potencias
cuidaremos nosotras
de tus empresas.
Descansa, duerme, sosiega.

[340]

JACOB.- Sobre esta piedra inclino
gustoso la cabeza,
aunque cueste un prodigio 145
que produzca piedades una piedra.
CORO.- Descansa, duerme, sosiega.
JACOB.- Venga mi objeto amado
al huerto de mi idea
y mezcle sus aromas 150
con la mirra insufrible de mis penas.
CORO.- Descansa, duerme, sosiega.
LAS TRES.- Supuesto que enferma
de süaves amores,
cercadle de flores; 155
dejadle que duerma
y no le despertéis hasta que él quiera.
CARIDAD.- *(Recitado.)* Deba a nosotras, deba
Jacob enamorado
ponerle con cuidado 160
una escala tan nueva
que, en subiendo a su cumbre,
si a Raquel no examina,
que no sé si podrá mientras camina,
a lo menos del todo, de su lumbre 165
el más puro reflejo
en enigma verá por el espejo.
(Aria.) Las virtudes cardinales
instrumentos potenciales
apliquen al material 170
y, noblemente hermanadas,
vayan formando gradas
en el taller natural.
Las virtudes, etc.
CORO.- Al precepto obedientes
estamos, porque veas 175
que ya el principio forma
quien pone la obediencia,
y, haciendo consonancia
la rígida tarea,
afirme el martillo, 180
desbaste la azuela,

[341]

realce el escoplo
y corte la sierra.
CARIDAD.- De tal suerte ha cumplido
su encargo la prudencia 185
que el material labrado
vendrá donde convenga.
FE.- De modo la templanza
consume las cortezas
que solo la medula 190
se ve de la madera.
ESPERANZA.- Tan igual la justicia
las mide con su regla
que ocupa cada grada
la clase de su esfera. 195
CARIDAD.- Las enlaza y las une
tan bien la fortaleza
que elevación ni viento
las tuerce ni las quiebra.
LAS TRES.- Tu mística escala 200
ya tienes, Jacob.
El camino es este
de tu bendición.
CARIDAD.- *(Recitado.)* Y, pues que ya elevada
con una y otra punta 205
los dos extremos junta
del todo y de la nada,
suba, suba por ella
al cielo de su estrella,
si es que tiene la mente sosegada. 210
FE.- Ya ha vencido
el vano ruido
del sentido
y las potencias,
y en las tinieblas del letargo asiste 215
luz que no comprehendieron las tinieblas.
ESPERANZA.- Ya más quieto
va sujeto
hacia el objeto
que desea 220
y, deponiendo la fineza activa,
a comtemplarle pasa la fineza.

[342]

CARIDAD.- Ya su vida,
enardecida
con la herida 225
de mis flechas,
a la esencia del bien tanto se une
que casi se equivoca con la esencia.
LAS TRES.- Y de grada en grada
se ve en competencia 230
subir los afectos,
bajar las finezas.
CARIDAD.- *(Recitado.)* Yo, Jacob, te aseguro
que el misterioso puesto...
JACOB.- *(Entre sueños.)* ¿Qué es esto? ¿Qué es esto,...
CARIDAD.- *(Aria.)* ...donde catre seguro
a la fatiga encuentra tu fervor...
JACOB.- ...dulcísimo amor?
CARIDAD.- ...patrimonio ha de ser eternamente
de tanto descendiente... 240
JACOB.- ¿Tan presto, tan presto...
CARIDAD.- ...como astros encumbra...
JACOB.-...me ciega, me alumbra...
CARIDAD.-...el dosel del sagrado firmamento,
arenas ciñe la inconstante vega 245
del undoso elemento...
JACOB.-...me engolfa, me anega...
CARIDAD.- ...y, logrando las ansias de tu amor...
JACOB.-...tu luz, tu favor?
CARIDAD.- ...el bien que aquí se encierra, 250
será bendita en ti toda la tierra.
JACOB.- *(Aria.)* ¿Qué es esto? ¿Qué es esto,
dulcísimo amor?
¿Tan presto, tan presto
me alumbra, me ciega, 255
me engolfa, me anega
tu luz, tu favor?
¿Qué es esto? ¿Qué es esto,
dulcísimo amor?
(Despierta. Recitado.) Aguarda, asombro de mi vida,
[aguarda.
Permite que en deliquio contrapuesto
apure rayos y en tus ondas arda.

[343]

Mas ¿dónde voy? ¿Qué es esto?
CORO.- ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Jacob?
JACOB.- No lo sé. 265
CORO.- ¿Tan presto, tan presto
despiertas...
JACOB.- Me asombra...
CORO.-...del sueño...
JACOB.-...la sombra... 270
CORO.-...de amor?
JACOB.-...que miré.
CORO.- ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Jacob?
¿Tan presto despiertas
del sueño del amor? 275
JACOB.- No lo sé.
Me asombra
la sombra
que miré.
CORO.- Di, Jacob, de tu sueño 280
las especies infusas
que dejó el cielo.
JACOB.- ¿Qué he de decir, si hasta aquí
con realidad no sabía
que al sagrado recinto de esta tierra 285
la deidad de los orbes ilumina?
FE.- Sin tu asistencia
estuviera cautiva
tu descendencia,
que es su potencia 290
la razón objetiva
del bien que esperas.
JACOB.- Piedra, escala, Dios encuentro
cuando a Raquel atendía.
Un ascenso, una unión, todo una gloria, 295
temeroso, no sé lo que me explican.
FE.- Aunque sin duda
la verdad de su fuente
sale desnuda,
como es tan ruda, 300
la potencia paciente
la vuelve oscura.

[344]

JACOB.- La casa de Dios es esta,
del cielo puerta divina,
imagen de Raquel, pues es tu escala 305
a la repromisión fácil subida.
FE.- De tu creencia
material será objeto,
sueño, apariencia
la omnipotencia, 310
el formal del secreto
que te revela.
JACOB.- *(Recitado.)* Sea, sea en buen hora
objeto material de mi creencia
esa piedra felice, y pues la aurora 315
término puso al sueño,
de los sentidos dueño
y sentidos de tanta inteligencia,
pongámosla erigida
en forma de pilar, y consagrada 320
con el rito de ungida,
quede casa de Dios intitulada,
en señal de que es ella
el camino seguro de mi estrella.
(Aria.) Por cifra de mi consuelo 325
este sitio logre altar
y sea puerta del cielo
el timbre de su pilar.
FE.- Venérese, atalaya
de uno y otro horizonte 330
que registre, constante,
cuando desde la cumbre de aquel monte,
para socorro de sus hijos, vaya
el gallardo gigante
de pasos peregrinos 335
que ha de correr ansioso estos caminos.
(Aria.) Atalaya ha de ser
de los pasos de amor,
pues supo comprehender
las sendas del favor. 340
Atalaya, etc.
ESPERANZA.- Conságrese, columna,

[345]

jeroglífico santo
de la seguridad de tu fortuna,
y, después que posea
Raquel un hijo del dolor y llanto, 345
el bulto de esta idea
nube al sol, norte cierto
en las sombras será de otro desierto.
(Aria.) Columna de fuego
que sigue al sosiego 350
será en el camino
de patria inmortal
y nube que luego
del rayo divino
al fiel peregrino 355
resguarde, leal.
LAS TRES.- Pilar, en fin, se erija,
pronóstico seguro de algún día,
cuando aquel, tu dichoso descendiente,
de eterna mansedumbre 360
encamine tu pueblo hacia la cumbre
del prometido oriente
y alivie la agonía
de los sedientos males
con el puro cristal de sus raudales. 365
Señale la fuente
del omnipotente,
augusto pilar
y, en el cautiverio,
feliz refrigerio 370
sabrá desatar.
Y, pues en piedra, atalaya,
columna y pilar se halló,
llámese puerta del cielo,
dígase casa de Dios. 375
Y en esta figura
venere Jacob
de las virtudes escala más fiel,
camino seguro, que lleva la unión,
imagen en piedra de hermosa Raquel, 380
enigma sagrado de la redención.

[346]

Villancicos que se cantaron en la profesión de la señora doña Tomasa OloRiz y Nadal, en el convento de Santa Fe de la sagrada religión de Predicadores de la ciudad de Zaragoza.

[113] Cantada.

(Tonada airosa.) Aquel buen pastor,
concepto engendrado
del agricultor
a cuyo cruzado,
severo cayado, 5
le mueve, le juega, le vibra el amor;

aquel fiel zagal,
mayorazgo eterno
de su mayoral,
que al rebaño tierno 10
le dio, en triste invierno,
la espiga, el rocío, el agua y la sal,

(Recitado.) ya con la oveja al hombro,
primer asunto de su amante empeño,
para mortal asombro 15
de la fiera rugiente,
al erizado ceño
de la celeste cumbre de fe santa
dirige veloz planta.
Ni la aspereza ni el cansancio siente 20
y, Orfeo enamorado,
así en la lira dice del cayado:

(Aria.) «Oveja querida,
caudal de mi vida
que, en noble rebaño, 25
te apartas del daño
y acercas al bien,

[347]

ven del Líbano, ven.
Mi silbo te llama;
mi ejemplo te inflama; 30
mi amor te desea,
haciendo que sea
fineza el desdén.
Ven del Líbano, ven.
Oveja querida, etc.

[Recitado.] Ven al monte escabroso 35
del incienso y la mirra penitente,
paloma, hermana, amiga, pues, ansioso
de coronar tu frente
con aquellos blasones
de los místicos pardos y leones 40
que defienden mi eterno patrimonio
te busqué, en testimonio
de mi fineza, por el valle frío,
mi cabeza bañada de rocío.

(Aria.) Con uno de tus ojos, 45
también con un cabello,
garzota de tu cuello,
me heriste el corazón.
Y en penas, en enojos
de muerte apetecida, 50
el precio de la vida
me cuesta la pasión.
Con uno de tus ojos, etc.

(Recitado.) Y, pues ya en los espacios o aberturas
de la piedra, columna de mi imperio,
seguridad procuras 55
huyendo el cautiverio
del prado venenoso,
la región hallarás de mi reposo
en fe de tu porfía,
donde yo me alimento al medio día, 60
cuyo redil se aumenta, asegurado
del blanco y negro can de mi ganado.

(Minué.) Verás en el huerto
con cuánto concierto
la mirra se envuelve 65

[348]

con la suavidad
y, así, se disuelve
la dura aspereza
haciendo llaneza
la escabrosidad. 70

Verás cómo sabe
el austro süave
templar el espanto
del duro aquilón,
y, al dócil quebranto 75
de dulce tormento,
el abatimiento
será elevación.

Verás que ninguno
aparta, importuno, 80
el sueño a tu alma
de mansa quietud,
durando su calma
sagaz, lisonjera
el tiempo que quiera 85
tu solicitud».

[114] Asenso libre.
Cantada.

Introducción.

(Tonada.) Oyendo Tomasa,
cordera apacible,
el eco süave
del zagal coronado de rubíes;
viendo que premueve, 5
para lo que pide,
a lo voluntario
sin quitar, para el mérito, lo libre;
le escucha admirada,
amante le sigue 10
y, en dulces balidos,
no con el labio, con el alma dice:

[349]

(Recitado.) «Pastor enamorado,
verdad, luz y camino,
si es tu nombre aquel óleo derramado
que para todos la salud previno,
con razón las más bellas,
te adoran siempre, cándidas doncellas.

(Aria.) »Llevamé, llevamé,
que tras ti correré 20
y en el olor
de tus ungüentos,
sacramentos
de tu amor
y de tu fe, 25
mis pensamientos
confirmaré.
Llevamé, llévamé,
que tras ti correré.

(Recitado.) »No te ofendas si acaso, 30
hasta que tú, Señor, saliste al paso,
no he sabido guardar la viña mía,
pues siempre con porfía,
tenaces y prolijos,
los interiores hijos 35
de mi madre la tierra
me hicieron dura, sanguinosa guerra,
pero, ya más constante,
dormida, al parecer, y vigilante,
de tu silbo llamada, 40
ordenado escuadrón, te sigo armada.

(Letra alegre.) »Bien sabes, pastor,
galán soberano,
que, cuando tu mano,
de nieve más pura 45
entró en la abertura
de mi corazón,
que ya me tenías
enferma de amor.
»Bien sabes también 50
que la alma engolfada
quedó liquidada

[350]

al ver que llegaste
y grato me hablaste,
buscándome fiel, 55
abriendo mis puertas
sin tardo desdén.

(Recitado.) Llega, adorado mío,
y saldremos al campo militante,
donde, en grato rocío, 60
a tu viña veremos cada instante
florecer en aumentos,
pues cultiva Domingo sus sarmientos.»

[115] Coplas.

Y, pues ya el duro invierno
y la escarcha pasaron,
secunden a mi vida
las flores de aquel tiempo señalado.
Mientras tú te reclinas 5
en el feliz descanso,
me dará suavidades,
pura fragancia del divino nardo.
Me pondrás junto al lecho
del Salomón cristiano, 10
donde doctos varones
al nocturno enemigo derrotaron.
En su purpúreo ascenso
logrará mi cuidado
la caridad que, ardiente, 15
para tus hijas colocó tu mano.
El uno para el otro
seremos en un lazo,
hasta que expire el día
y se acerquen las sombras del espanto. 20

[351]

[116] Desposorio feliz. Villancico.

Ya entra la triunfante esposa
en el jardín que plantó,
ciega, aunque santa, la fe;
ciego, aunque lince, el amor;
donde yacen, para obsequio 5
reverente de los dos,
esclavo el entendimiento,
la voluntad en prisión.
Ya empuña la inextinguible,
clara luz, por quien echó 10
el óleo la caridad
en el vaso del fervor.
Ya la reciben, prudentes,
las vírgenes, cuya voz,
de innumerables acentos, 15
compone una admiración.
¿Quién es esta que al huerto
de dulces asperezas,
cargada de riquezas,
asciende del desierto, 20
labrando con acierto
llanura de la cuesta?
¿Quién es esta? ¿Quién es esta?
¿Quién es esta que, armada
de escudos mil pendientes, 25
virtudes diferentes,
es torre colocada?
Angélica morada
alterne la respuesta.
¿Quién es esta? ¿Quién es esta? 30

[117] Liras.

Será sin duda aquella
hija feliz, amada
que, al verse requebrada,

[352]

hermosa, joven, cándida doncella,
del pastoral gemido, 5
oyó el acento e inclinó el oído.

Será la que, ambiciosa
de aquel cariño tierno
de Padre sempiterno
y de constante patria prodigiosa, 10
olvidó, con cuidado,
la casa paternal y el pueblo amado.

Será la que enamora
con el semblante hermoso
al Rey más poderoso 15
y en las hijas del reino donde mora
asegura sus dones
y, de los ricos de él, aclamaciones.

Será la que ha logrado
la más interna gloria 20
y, en fe de su memoria,
a la vista llegó del Desposado
con fimbrias de verdades,
circundada de hermosas variedades.

Será la que delante 25
la llevan, siempre ufanas,
las vírgenes hermanas
al seguro Monarca más amante,
para que, en firme lazo,
de más cerca registre su regazo. 30

Será la que ocasiona
en mental armonía
el gusto, la alegría,
cuando a ceñirla la mejor corona
la conduce el ejemplo, 35
víctima pura de inefable templo.
Será, en fin, la que haga,
fina, noble, constante,
que al nombre de su amante
la universal memoria satisfaga 40
y que de gente en gente
le confiesen Señor eternamente.

[353]

[118] Dote seguro.

Introducción.

Tres eslabones de oro
son la dote y el caudal
que pulió para Tomasa
el artífice Tomás.
La Fe, de quien es sujeto 5
potencia intelectual,
lleva, primera en origen,
pero no en la dignidad.
El segundo, la Esperanza,
preludio del ganancial, 10
enigma de las virtudes
que, en lográndola, se va.
La Caridad cierra el lazo,
mas sabe su esposo ya
que es primera, pues es forma 15
de la Fe la Caridad.

Estribillo.

Virtudes morales
con las cardinales,
venid a escuchar
cómo el Esposo, 20
leal y amoroso,
por su secretario,
el ángel Tomás,
explica a Tomasa
el modo y la tasa 25
con que ha de tratar
el fiel relicario
del dote nupcial.

[354]

[119] Endecasílabo.

Los actos de tu Fe tendrán, esposa,
para estar en el grado de perfectos,
su origen en el hábito fecundo
de dócil voluntad y entendimiento.
Disposición en este tendrás grata 5
para seguir de aquella el movimiento
y el acto labrarán de Fe constante,
una mandando y otra obedeciendo.
Mi inmutable deidad, mis testimonios
el blanco deben ser, pues son, a un tiempo, 10
objeto material mis escrituras
y yo, infalible, su formal objeto.
Es virtud la Esperanza que te enseña
a cifrar en mi gloria tus anhelos,
pero yo su razón soy objetiva 15
como causa final de gozo eterno.
Es bien arduo el que esperas. En mí solo
se aseguran las ansias del deseo.
El fin será tu gozo, pero es fuerza
que principio me atiendas de ese premio. 20
Superior apetito intelectivo
al acto de esperar está moviendo
y, así, merito tiene tu esperanza,
pues libre voluntad es el sujeto.
La Caridad, esposa, con que vienes 25
no rayara en la esfera de tu pecho
si a la potencia natural faltase
la forma habitual, que yo la he puesto.
Es virtud especial, porque camina
al bien no como tal, como supremo, 30
y, tomando en el término grandeza,
sobre las otras enarbola el cetro.
A las demás virtudes ella sola
el orden para el fin va produciendo
y quedaran informes todas juntas 35
a no ser Caridad su complemento.

[355]

[120] El triunfo de las mujeres.

Loa que para empezar una comedia de particulares, a fin de sacar limosna para un trono de plata a Nuestra Señora de los Desamparados, se representó en Toledo y escribió el autor de edad de trece a catorce años.

Interlocutores.

El pueblo cristiano.
El pueblo hebreo.
El pueblo gentil.
El pueblo idólatra.
La Primavera.
La Fama.
El Conocimiento.
El Regocijo

Canta dentro la música.

(Música.) Hoy la hermosa Primavera
florida guirnalda teje
para el que en el orbe hallare
la mujer más excelente,
para que pueda coronar sus sienes 5
de violetas, jazmines, rosas y claveles.

Sale la Primavera, primera dama, con una guirnalda de flores en una bandeja.

PRIMAVERA.- ¡Oh tú, métrico, süave,
acorde acento, que eres

[356]

en las campañas del viento
dulce, armonïoso huésped!,
prosigue y, rompiendo toda
la diafanidad celeste,
di al mundo cómo en la esfera
de su hermoso pensil verde...
ELLA Y MÚSICA.- ...hoy la hermosa Primavera
florida guirnalda teje.
PRIMAVERA.- Dile que a fuer de mujer
intenta que se venere 10
ya en su centro cristalino,
ya en su ámbito terrestre,
con los mayores aplausos,
el blasón de las mujeres,
por cuyo motivo esta 15
fragante corona ofrece...
ELLA Y MÚSICA.- ...para el que en el orbe hallare
la mujer más excelente.

Sale la Fama, segunda dama, con un clarín.

FAMA.- A mí, que la Fama soy,
¡oh Primavera!, compete 20
esparcir el tan debido,
heroico triunfo que emprendes,
el asunto a que convidas
y el feliz laurel que ofreces.
Yo convocaré sus ritos, 25
observaciones y leyes
a este certamen, en donde,
quien su elección mereciere,
será preciso que el premio
que traes en tus manos lleve... 30
ELLA Y MÚS.- ...para que puedan coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles.
PRIMAVERA.- Sola tú, en breves instantes,
dar muchas noticias puedes
al orbe, pues el clarín 35
de la Fama, que trasciende,
ya en el mar diafanidades,
ya en la tierra solideces,

[357]

de los archivos del tiempo
la llave maestra tiene. 40
Y, pues el tejido, hermoso,
frondoso círculo breve
de mis manos ha de ser
corona del que venciere,
solo falta que tengamos 45
árbitro juez que sentencie.
FAMA.- Pues ¿a quién elegiremos?

Sale el Conocimiento.

CONOCIM.- Solo a mí podéis.
LAS DOS.- ¿Quién eres?
CONOCIM.- El Conocimiento soy, 50
que es solamente quien puede
discernir merecimientos,
y, pues tan discretamente
queréis que en este teatro
la academia se celebre 55
de la mujer más heroica,
solo mi discurso puede,
atendiendo a las razones,
discernir los intereses
de todos los individuos, 60
pues, en rumbos diferentes,
de los archivos del tiempo
reconozco lo presente,
investigo lo pasado
y anuncio lo contingente. 65
PRIMAV.- Pues, para su cumplimiento,
en ti deposito este
del imperio de las flores
fragante, orlado copete,
que pongas a quien hallare 70
la mujer más excelente,
para que con este asunto,
removidas las especies
de las dos historias, vea
todo el mundo cuánto excede 75

[358]

al mérito de los hombres
el triunfo de las mujeres,
y reconozca también
que a la mujer se le debe
la preferencia de todo, 80
no por privilegio débil
que las dio Naturaleza,
sino porque fueron siempre,
en virtud, valor y ciencia,
coronadas de laureles. 85
FAMA.- Pues, retrocediendo al tiempo
el pasado curso, empiece
mi armonïoso clarín
a girar los transparentes
espacios del firmamento, 90
para que el mundo presente
sus antiguos contrincantes,
al ver que, rompiendo siempre
su extensión, esa armonía
dice, en su concurso alegre..., 95
ELLA Y MÚS.- ...hoy la alegre Primavera
florida guirnalda teje.

Sale el pueblo hebreo, de barba.

HEBREO.- Yo, que soy el pueblo hebreo,
como lo dice la nieve
de mis canas, pues ya el siglo 100
a mi testamento tiene
despreciado por ser viejo,
soy quien el premio merece,
pues si una mujer buscáis
heroica, mi erario tiene 105
muchísimas que llegaron
al colmo de lo eminente.
Si buscáis la religión,
observada resplandece
en Sara, pues, no dejando 110
que Ismaël se divirtiese
con algunos idolillos,

[359]

hizo a su padre, prudente,
que de su familia, como
a idólatra, le desheche. 115
Si la nobleza buscáis
y afabilidad, florecen
como en compendio en Rebeca:
lo afable, cuando previene
al enviado de Abraham 120
agua para que bebiese;
y lo noble, porque no
halló otra Eliazer prudente
que del propagado Isaac
ser esposa mereciese. 125
Si hermosura y compasión
solicitáis, se contienen
en Raquel: de la hermosura
hable Jacob, pues, paciente,
tantos años la sirvió; 130
la compasión ya la ejerce
cuando, tierna, por sus hijos,
continuas lágrimas vierte.
Si buscáis amor, Michol
os le dará, pues padece 135
las ausencias de David
por librarle de la muerte.
Si queréis economía,
Ruth la enseñará, entre agrestes
segadores recogiendo 140
las espigas que ellos pierden.
Y, si a la misericordia
atendéis, ninguna puede
como Abigaíl mostrarla,
cuando, liberal, previene 145
al monarca fugitivo
el más copioso presente.
Si queréis la fortaleza,
Jaël la da, cuando, valiente,
a Sisara con el clavo 150
taladró todas las sienes.
Si inquirís integridad,

[360]

la Sunamitis la ofrece
en el lecho con David,
sin que a lo casto le afrente 155
de la natural pasión
el estímulo más breve.
Valor y resolución
dará Judith, cuando viene
triunfando con la cabeza 160
del sacrílego Holofernes.
Luego a Israel se ha de dar
este premio solamente,
porque no tuvo victoria,
dicha o bien que no debiese 165
al ingenio, a la eficacia
y al valor de las mujeres,
y, así, rendidle el laurel,
supuesto que lo merece...
ÉL Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles.
PRIMAVERA.- Dice bien; tiene justicia
y, así, la corona lleve.

Sale el pueblo gentil.

GENTIL.- Esperad. No se la deis,
sino oídme atentamente. 175
Yo soy el pueblo gentil,
que solo blasonar puede
de mujeres y, si no,
ya lo veréis: atendedme.
¿Quién pudo ser más hermosa 180
que Elena? Dígalo Apeles,
que, queriéndola pintar,
fue preciso que escogiesen,
entre cinco damas bellas,
las facciones, sus pinceles. 185
¿Quién pudo ser más heroica
que Cenobia? Hable, inclemente,
Aureliano, que apreciaba
por mayor blasón la suerte

[361]

de tenerla prisionera 190
que triunfo de muchos reyes.
¿Quién ostentó más denuedo
que Tomiris? Pues, valiente,
ya fuese porque la amaba
sin su licencia, o ya fuese 195
por la muerte de su hijo,
con su mismo acero fuerte
quitó a Ciro la cabeza
y le derrotó sus huestes.
¿Quién se halló más recatada 200
que Penélope, que, al verse
de su siempre idolatrado
esposo Ulises ausente,
no quebrantó en veinte años
el coto de dos paredes? 205
¿Quién hizo mayor fineza
que Artemisa por la muerte
de su esposo Mauseolo?
Pues, no bastando el beberse
las ya caducas cenizas, 210
le erigió tan eminente
sepulcro que la memoria
por maravilla le tiene.
¿Quién supo más casta ser
que Lucrecia? Pues, valiente, 215
quiso quitarse la vida
porque su honor floreciese.
¿Quién más amor ha tenido
que Porcia? Pues, por la leve
aprensión de imaginar 220
por muerto a Bruto, impaciente,
dio a su estómago alimento
de vivas ascuas ardientes.
¿Quién mayor magnificencia
ostentó que la excelente 225
Semíramis, fabricando
sobre el altivo copete
del muro de Babilonia
floridos jardines verdes?

[362]

¿Ni quién supo mantener 230
más garbo que cuando, alegre,
para dar una batalla,
hizo celada del peine?
Luego es el pueblo gentil
el que debió a las mujeres 235
las victorias y trofeos
y, pues tantas os ofrece,
para una que buscáis,
es bien que el laurel se lleve...
ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles.
PRIMAVERA.- Dice bien; tiene justicia.
Aquí la corona tienes.

Sale el pueblo idólatra.

IDÓLATRA.- Esperad. No se la deis
sin oírme atentamente. 245
El pueblo idólatra soy
que, aunque el gentil me comprehende,
para explicar el concepto,
la separación conviene
y, así, vengo a que sepáis 250
que mi derecho se extiende
más que los otros, pues yo
diosas os traigo celestes.
En la nobleza con Juno
ninguna igualarse puede; 255
en la hermosura con Venus,
con Dïana en los desdenes,
con Minerva en el saber,
con Palas en lo valiente
y, para conservación 260
del mundo, encontraréis siempre
entre los aires a Oricia,
entre los trigos a Ceres,
entre frutos a Pomona,
a Galatea entre fuentes, 265
a Amaltea entre los troncos,

[363]

Flora entre los claveles,
entre rayos a Lucina
y entre los mares a Tetis.
Luego, si la idolatría 270
comprueba evidentemente
que el mundo y sus elementos
se rigen por las mujeres,
y es más de lo que buscáis,
razón es que el lauro lleve... 275
ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles.
PRIMAVERA.- Dices bien. Ya mi discurso
la corona te previene.

Sale el pueblo cristiano.

CRISTIANO.- Esperad. No se la deis 280
sin oírme atentamente.
El pueblo cristiano soy,
que merezco solamente
la preferencia de todo,
pues solo en mí se comprehenden, 285
como en centro, las razones
que los demás encarecen,
y solo puedo traeros
la más divina, excelente,
pura, sagrada heroína 290
que el cielo y la tierra tienen.
No solicito nombraros
quien tal vez sobresaliese
en una o en otra gracia,
sino a la que las comprehende 295
en superior grado a todas,
aunque puedo, sin valerme
de tan superior objeto,
humillar las altiveces
del hebreo, del gentil 300
e idólatra, cuando acuerde
lo docto de Catalina,
lo discreto y lo prudente

[364]

de Paula y de Fabiola,
como Jerónimo puede
testificar, la hermosura
de Gertrudis, sacra Fénix,
lo amante de Magdalena,
lo constante y lo paciente
de Eugenia, lo liberal
de Isabel, lo penitente
de Cristina y Dorotea,
lo honesto, lo casto y fuerte
de Bárbara y de Lucía,
lo sagaz, sabio y prudente
de una española Teresa
y de una Clara lo ardiente.
Y, si han aclamado algunas
que murieron como infieles
por los profanos amores,
en un día solamente
once mil por el amor
del mejor Esposo mueren.
Pero todas estas son
un solo bosquejo breve
de la que celebro, que es
la singular, excelente,
incomparable, divina,
pura, sacra e intacta siempre
María, llena de gracia,
la cual, dichosa, a ser viene
de las mujeres corona.
Ya el arcángel lo defiende,
cuando dijo: «Eres bendita
entre todas las mujeres».
Si la buscáis noble, Lucas
y Mateo nos refieren,
ya subiendo hasta David,
su estirpe, ya su progenie
bajando desde Abraham,
que en su sangre se contiene
la flor de los patriarcas,
los sacerdotes y reyes,

[365]

siendo en todo tan hidalga
que ni un solo instante breve
pagó el pecho que debemos
al imperio de la muerte,
como el soberano Esposo
en sus cánticos alegres
la hace las pruebas, diciendo:
«Esposa, mancha no tienes».
Si la queréis ver hermosa,
ya la pintan los pinceles
del Sabio, cuando, en los dulces
epitalamios, advierte
que su esposa, como aurora,
sol y luna resplandece.
Si la buscáis recatada,
mirad a su sacro albergue
y veréis que de la pura
presencia de un ángel teme.
Si honesta, dígalo el ver
que se turba y estremece
cuando la anunció el divino
desposorio, de tal suerte
que, a no quedar siempre virgen
como por pacto solemne,
abandonara María,
así Augustino lo siente,
ser madre de Dios porque
su integridad floreciese.
Si sabia, dígalo el «Fiat»,
en cuya palabra breve
toda la sabiduría
trajo al mundo para siempre.
Si humilde, mirad aquella
resignación con que quiere
hacerse esclava, teniendo
sacro laurel en sus sienes.
Si la queréis religiosa,
la veréis muy prontamente
en el templo, donde paga,
humilde, lo que no debe.

[366]

Y, si acaso la buscáis
que sea constante y paciente, 385
hable el camino de Egipto,
el calvario y el pesebre.
Si acaso surcáis el mar,
nave la hallaréis que viene
con el mercader y el trigo 390
que los *Proverbios* prometen.
Entre los astros, el sacro
Apocalipsi os la ofrece
con la luciente corona
de estrellas resplandecientes, 395
con todo el Sol por vestido
y la Luna por tapete.
Si la buscáis entre flores,
rosa en Jericó la ofrece
el *Eclesiástico* y, si 400
queréis hallarla entre mieses,
la lección de los *Cantares*,
como trigo a quien guarnece
un círculo de azucenas,
os la retrata y previene. 405
Entre los aires, el iris
de la paz, nube que llueve
al mundo el mejor maná.
Entre las llamas, es verde
zarza, siempre incombustible. 410
Entre las aguas, es fuente
de la gracia. Entre las aves,
es el águila eminente
que vio Ezequiel remontarse
hasta la esfera celeste. 415
Entre las batallas, es
ejército que defiende
al hombre para ser reina
de desamparados siempre.
Y, en fin, es la capitana 420
de tropas muy excelentes.
Dígalo a voces el coro
angélico, cuando, alegre,

[367]

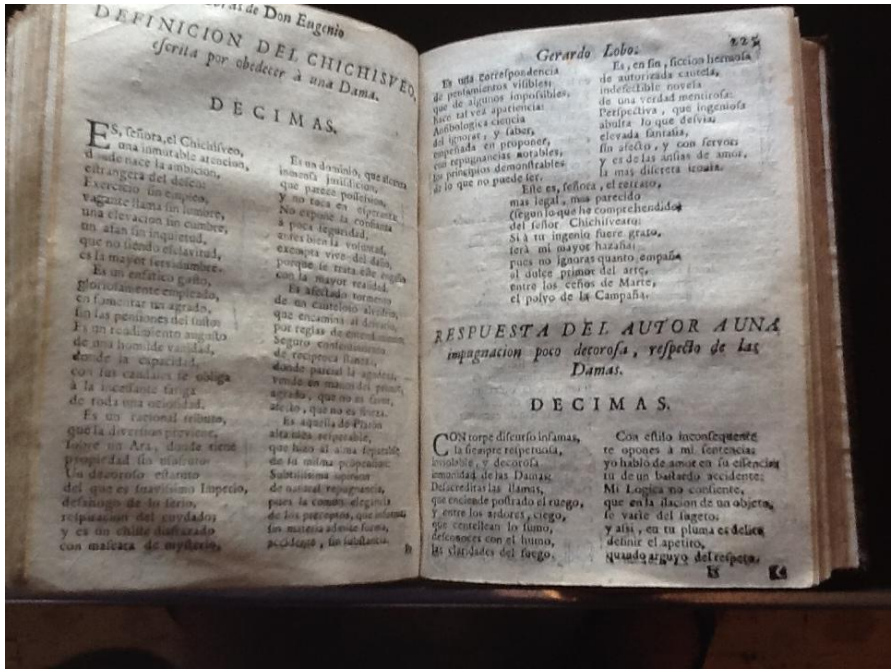
al verla subir, decía:
«¿Quién es aquesta que viene 425
a conquistarnos el cielo
como una ordenada hueste?».
Luego, si el pueblo cristiano
adora, consagra, tiene
reverencia, estima y guarda, 430
sirve, venera y defiende
a una mujer que es divina
excepción de las mujeres
y es quien a todas, a un tiempo,
avasalla, rinde y vence, 435
rendid al instante el premio,
que muy justo se le debe...
ELLA Y MÚS.- ...para que pueda coronar sus sienes
de violetas, jazmines, rosas y claveles.

Sale el Regocijo.

REGOCIJO.- Esperad, y sin oírme 440
no dejéis que se la lleve,
que también soy del cristiano
pueblo, pues no soy hereje,
hebreo, gentil ni idólatra
y, aunque soy un quídam débil, 445
soy de muy gran consecuencia,
pues soy la sal del sainete,
porque esta fiesta, sin mí,
fuera *tanquam si non esset*.
El señor pueblo cristiano 450
ha dicho muy lindamente,
y lo que resta ahora yo
lo diré elegantemente.
Que esa guirnalda de flores
(en que de todos ustedes, 455
de los unos y los otros,
los corazones se extienden)
la llevemos a María,
que a su Hijo se la ofrece
porque acá nos dé la paz 460

[368]

y gloria allá para siempre.
Y que con esto la loa
se acabe, si ustedes quieren.
CRISTIANO.- Tú has coronado la fiesta.
REGOCIJO.- Solo el rey hacerlo puede. 465
TODOS.- Pues todos te acompañamos
para triunfo tan solemne.
CRISTIANO.- Venid a rendir obsequios...
HEBREO.- ...a María, porque teje...
IDOLATRÍA.- ...la Primavera el laurel... 470
GENTILISMO.- ...a aquel que más la sirviere...
TODOS CON MÚSICA.- ...para que pueda coronar
[sus sienes...
de violetas, jazmines, rosas y claveles.


DEFINICION DEL CHICHISVEO, escrita por obedecer à una Dama.

DECIMAS.

Es un dominio, que siempre
inmenso justificadamente
que parece poderoso,
y no toca en esperanza
No expone la confianza
à poca seguridad,
antes bien la voluntad,
excepta vive del daño,
porque le trata sólo engaño
con la mayor realidad.

Es afectado tormento
de un cautelosio alvedrio,
que encamina al desvelo
por reglas de entendimiento
Seguro contentamiento
de recíproca fineza,
donde parecen la aspereza
vende en manos del primor,
agrado, que no es favor,
afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platon
alta idea respirable,
que hizo al alma figurable
de la misma propiedad.
Sublimisima opinion
de natural repugnancia,
pues la comun elegancia
de los preceptos, que informan
sin materia alguna forma,
prodigio, sin fabulancia.

Gerardo Lobo.

Es una correspondencia
de pensamientos visibles;
que de algunos imposibles,
hace tal vez apariencia:
Arabiologica ciencia
del ignorar, y saber,
enseñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demonstrables
de lo que no puede ser.

Es, en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de una verdad mentirosa:
Perspectiva, que ingeniosa
absuelta lo que desvia;
elevada fantasia,
sin afecto, y con fervor;
y es de las ansias de amor,
la mas discreta iguala.

Este es, señora, el retrato,
mas legal, mas parecido
(segun lo que he comprehendido)
del señor Chichisveo:
Si à tu ingenio fuere grato,
serà mi mayor hazaña;
pues no ignoras quanto engaña
el dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la Campaña.

RESPUESTA DEL AUTOR A UNA impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas.

DECIMAS.

CON torpe discurso infamas,
la siempre respetuosa,
noble, y decorosa
amistad de las Damas.
Desacreditas las llamas,
que enciende postrado el ruego,
y entre los ardores, ciego,
que centellean lo humo,
desconoces con el humo,
las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente
te opones à mi sentencia:
yo hablò de amor en su ausencia;
tu de un bastardo accidente:
Mi Logica no consiente,
que en la dacion de un objeto,
se varie del sugeto:
y assi, en tu pluma es delicia
definir el apetito,
quando arguyo del respeto.

[XVI] En elogio del autor, por el soneto último que está pág. 15 escribió en Pistoya el r[everendísi]mo p[adre] Rayneiro Maria Maffei, de la Compañía de Jesús, la siguiente elegía.

Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro
Lenius e Labiis aure recepta tuis.
Qui potis ille tuas vires propellere, nostros
Frangis ubi facilis, difficilisque sinus?
Quid dulcis tua forma potis, quid carmina nosce 5
Nosce o Barbaricum quam bene nomen labes.
Perdere laedentem simulas, et perdis amantem
Dum nos deliciis impetis inde tuis.
Quae Lobium perimit Lobio laudatur eodem
Et capit illata praemia magna nece. 10
Barbara quae perimit Lobii post carmina vatis
Vivet in aeternos envidiosa dies.
Optat Maeonidem Macedo, ne Lobius optet
Ipsi sibi Macedo est, Maeonidesque sibi.

[369]

Enviola dicho r[everendísi]mo p[adre] al autor, y este respondió. [121]

R[everendísi]mo p[adre], m[aestro] y señor mío, teniéndome aprisionado en casa la continuación de la lluvia, determiné engañar las horas respondiendo a la discretísima pero mal empleada elegía de v[uestra] reverendísima, a quien suplico admita por tributo de la voluntad los errores de la fantasía.

Décimas.

* Oh tú, del Arno en la arena
canoro cisne sagrado,
a quien el Pindo ha prestado
la lira, el clarín, la avena,
canta, y en tu voz serena 5
vuelva el siglo de Saturno,
pues el gran monarca diurno
desde su cénit gradúa
ya *sola sophocleo tua*
carmina digna coturno. 10

Canta, y al alto concento
de tu docta melodía
acompañe la armonía
del celeste movimiento.
Vuela, gira y sepa el viento 15
que alas le ciñen mayores,
pues, desatando primores
unidamente contrarios,
tu pluma *mille trahit varios*
adverso Sole colores. 20

Si tanto aplauso aseguras
cuando desperdicias, solo,
en los altares de Apolo,
tropos, frases y figuras,
¿cuál tu ingenio, en las maduras 25
sacras, útiles, discretas
profundidades secretas
de ciencia más noble y grata,
será? *hinc ubi iam formata*
virum te fecerit aetas? 30

Toma el clarín y destierra
con dulce, meónida furia,
de los Elisios de Etruria,
los asombros de la guerra.
Su noble coraje encierra 35
entre las provincias mauras,
que, si sosiegos restauras
cuando ocio tanto te ocupe,
contigo *hinc alta sub rupe*
canet frondator ad auras. 40

¿Viste cuándo proceloso
el mar rencores conspira 5
que al son de tebana lira
quedó en tranquilo reposo?
Tu plectro, así, sonoroso 45
nuestras pasiones sujeta.
¿Viste al alba cuando, quieta,
hace que el furor desarmen
las nubes? *talentum carmen*
nobis, divine poeta. 50

Por ti de la Edad de Oro
la memoria se repite,
y el Arno del Tajo admite
amor, tributo y tesoro.
Por ti del noveno coro 55
vuelven las glorias completas,
y sus ovejas, ya quietas,
prados lograrán más suaves,
donde *non insueta graves*
tentabunt pabula faetas. 60

[370]

Pulsa la lira y reparte
entre la ibera nobleza
dotes de naturaleza
y altas lecciones del arte,
y solo por escucharte, 65
aunque en fatiga no parva,
encanecida la barba,
pulule en estos confines
con gusto *nos patriae fines*
et dulcia linquimus arva. 70

Tu dulce avena se extienda
donde con gloria y respeto
no solo el Tibre, el Sebeto,
el Po, aun el Tajo te atienda.
Verás cómo en la contienda 75
de recíprocos fervores
ninfas, sátiros, pastores
vuelven a oírte los rostros,
porque tú *causando nostros*
in longum ducis amores. 80

Y yo, que, mal escondido
en fatigoso descanso,
cual ronco, entre cisnes, ganso
tal vez mezclaba el graznido,
hoy en extranjero nido, 85
viendo que al cielo se encumbra
astro nuevo que me alumbra,
batí el perezoso vuelo
cuando *frigida vix coelo*
noctis decesserat umbra. 90

Y porque fuese mi canto
menos torpe y fastidioso
acentos hurté al famoso
cisne de la ninfa Manto.
¡Oh cuánto desvelo, oh cuánto 95
costaba a mi ingenio rudo
unirlos al fuerte nudo
del ibérico certamen!
Logrelo. *Post habui tamen*
illorum mea seria ludo. 100

Estas décimas no las tenía el autor. Se encontraron después que se ausentó de la Corte, y se ponen en este lugar, donde al hallarse llegaba la impresión.

[371]

Las décimas que andan impresas impugnando la definición del chichisbeo que escribió el autor no son las que respondió en las que van aquí pág. 225 y pág. 227, ni se han hallado. Por eso, las impugnaciones no se han interpolado con sus décimas, pero se ponen aquí, porque no las eche menos la curiosidad.

[XVII] Impugnación a las décimas de la definición del chichisbeo, con sus mismos consonantes.

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo
una fullera atención
en que extranjera ambición
es ceño a nuestro deseo,
mentir al amor su empleo, 5
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio a la cumbre,
al duro afán la inquietud,
el hierro a la esclavitud
y el traje a la servidumbre. 10

Es un enfático gusto
traidoramente empleado
en que se logre el agrado
sin las pensiones del susto.
Ni es rendimiento ni augusto 15
ni es humilde vanidad
él, de la capacidad
a quien la pasión obliga
a que el arte y la fatiga
no pare en ociosidad. 20

Es irracional tributo
que la diversión previene,
sobre alhaja en que otro tiene
propiedad, el usufructo,
indecoroso estatuto 25
del iniquísimo imperio
que en lo jocoso y lo serio
introduce en un cuidado
todo un error, disfrazado
con máscara de misterio. 30

Es un dominio que alcanza
aquella jurisdicción
del lograr la posesión
a excusas de la esperanza.
Radica en la confianza 35
su poca seguridad
y con él la voluntad,
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentira la realidad. 40

[372]
Es afectado tormento
de un cauteloso albedrío
que conduce al desvarío
la luz del entendimiento,
seguro consentimiento 45
de recíproca llaneza,
donde, parcial, la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado lo que es favor,
respeto lo que es fineza. 50

Es aquella de Platón
alta idea respetable
que hizo al alma separable,
mas no de su propensión
y, supuesta esta opinión 55
sin natural repugnancia,
en la común elegancia
de los preceptos que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, substancia. 60

Es una correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles
que su corpórea apariencia,
una sofística ciencia 65
más de errar que de saber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables
que no son, no, demostrables
las cosas que pueden ser. 70

Es, en fin, ficción hermosa
de autorizada cautela
que hace a la historia novela
y a la verdad mentirosa,
perspectiva que, industriosa, 75
abulta lo que desvía,
confunde en la fantasía
el objeto y el fervor,
y de las burlas de amor
es la mejor ironía. 80

[XVIII]
Impugnación del propio antagonista a las décimas que empiezan pág. 225, con los mismos consonantes.

Décimas.

Con tus cláusulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillez tan decorosa,
por lisonjear las damas.
Son mujeres, y las llamas 5
que enciende en ellas el ruego
respiran al amor ciego
y esto, llegando a lo sumo,
mira, pues, entre tal humo,
¿cómo no prenderá el fuego? 10

No es estilo inconsecuente
del que te da la sentencia
porque de este amor la esencia
es lograr el accidente.
Amor puro no consiente 15
festejar ajeno objeto
y, así, si rinde el sujeto
su voluntad, es delito,
pues sin duda habrá apetito
donde ha faltado el respeto. 20

[373] No describes justo amor
ni según pura entidad,
pues la ciega voluntad
es pronóstico al error.
Tampoco es tan superior 25
como discurre tu juicio,
porque el chichisbeo es vicio.
Mira qué buen privilegio
cuando a un feo sacrilegio
le bautizas sacrificio. 30

Válgate por chichisbeo,
que ya le infama el abuso
y tú defiendes su uso
como reverente empleo.
Yo digo que es un deseo 35
de no sé qué vanagloria.
Es pretender la victoria
para ver si en ella alcanza
el suspiro la esperanza
y posesión la memoria. 40

No es tan simple rendimiento
ninguna amante porfía
que no haga la fantasía
mansión en el pensamiento.
Y, así, no será el intento 45
de viciarlo temerario,
pues, si el riesgo es necesario,
donde no hay exactitud
perecerá la virtud
y vencerá su contrario. 50

Que aquesta capacidad
de esférica división
funde su conservación
en la sociabilidad
es fijo, mas la deidad 55
que en tan bella arquitectura
los aplausos se asegura,
sin que otra alguna lo estorbe,
es el Criador del orbe,
que es la más digna hermosura. 60

El hombre debe poner
en esta el primer afecto
por ser lo sumo y perfecto,
y el segundo, en la mujer,
mas el cariño ha de ser 65
conformado a su grandeza,
pues siempre será nobleza
no hacer la ajena cuidado.
¡Qué al contrario lo ha estudiado
nuestra vil naturaleza! 70

Tener honesta amistad
con las mujeres de modo
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad,
pero amar una beldad 75
ajena que el pecho inflama
es aumentar a la llama
el fuego de los deseos
y es dar a Venus trofeos
más que ha tenido la Fama. 80

Confieso que es gran erario
una mujer de prudencia
como esté sin contingencia
en ella lo necesario,
mas, para ser relicario 85
de nuestra imaginación,
si rendimos oblación
a su imaginado altar,
es forzoso ejercitar
con limpieza el corazón. 90

Y, aunque término prescrito
sea a la imaginación,
si no es pura inclinación,
será execrable delito.
El racional apetito 95
es única circunstancia
que salva de la ignorancia
porque, si hay temor y susto,
siempre ilícito es el gusto,
pues libra de la elegancia. 100

[374]
Lo entremetido o tratable
no es forzoso a la beldad,
pues carece de bondad
la que es muy comunicable.
Bien puede ejercer lo afable 105
sin ejecutar lo esquivo
y, aunque use de lo altivo
primero que del desdén,
de aquello dirán más bien
que no de lo difusivo. 110

No toda enajenación
la tengo por racional,
aunque el instinto brutal
se mueva por precisión,
pues hallo definición 115
en que amor, muy absoluto,
también rompe el estatuto
y ley de lo soberano,
siendo, con capa de humano,
muy asemejado al bruto. 120

[XIX] Impugnación a las décimas que empiezan pág. 227 con los mismos consonantes.

Décimas.

Seré y soy antagonista
y el más tenaz en argüir
por si puedo descubrir
tu diablo, como exorcista.
Aunque no soy moralista 5
te haré, sin ser Salazar,
de tu opinión retra[c]tar
y seguir la que formé,
como bien te lo diré
en estilo familiar. 10

No sigas la confusión
de los tratos de la curia
de la mercantil Liguria
que están sin aceptación.
Impropio es de tu atención, 15
de tu gran conocimiento,
tu madurez y tu asiento,
que tanto ilustran al hombre,
el no conservar el nombre
que granjeó tu entendimiento. 20

No esté a la casualidad
tu obediencia irrefragable,
porque no es para tratable
el antojo en la beldad.
Con sincera voluntad 25
servirla no es trato impío,
mas, a un honesto desvío,
precisa su concurrencia,
siendo el timón la conciencia
que gobierna el albedrío. 30

Sin restricción yo condeno
tu impropia definición.
No hay teológica extensión
que llame a lo malo bueno.
Que está escondido el veneno 35
en la humana contingencia
lo acredita la experiencia,
pues, con manecilla, nota
que no hay ocasión remota
con próxima inteligencia. 40

[375] Que amenaza infeliz ruina
el exponerse al pecado,
aunque yo no lo he estudiado,
sé que es constante doctrina.
Si tu opinión no termina 45
la regla tan general,
por principio elemental
la mía, contra ti, saca,
que debes vestir casaca
de pardo y verde sayal. 50

Lo más bueno es lo mejor,
pero, por fin, te señalo
que, si algo bueno en lo malo
se descubre, es lo peor.
Materia parva en ardor 55
no la hay. Son disoluciones,
que otros llaman diversiones,
que deben huirse del todo,
siendo el más seguro modo
el quitar las ocasiones. 60

Vuestro argumento, a mi ver,
es solo hablar por hablar,
porque el paje ha de mirar
y el áulico responder.
En estos no debe ser 65
sospechosa la ocasión,
mas, si estragan la atención
unos y otros del estrado,
¿los excusa del pecado
el llevar o no ración? 70

Si lo leve de un defecto
no evita, atento, el cuidado,
a caer se verá obligado
en lo grave el más perfecto.
El juicio siempre al afecto 75
corrija sus propensiones,
obviando las ocasiones
aunque el natural no cuadre,
que al de las potencias padre
toca ordenar las mansiones. 80

Si un prudente cortesano
dirige, justo, su anhelo,
remiso, jamás el cielo
le dejará de su mano
y, aunque al objeto cercano 85
busque por su conveniencia,
no se opondrá a la conciencia.
Si otro fin lleva, ya veo
que a Roma, si es chichisbeo,
no se irá por penitencia. 90

Convengo que en el vender
hay motivo de usurpar
remoto, y no puede estar
sin comercio el mercader.
Pero debo responder 95
en orden a estos antojos
que chichisbeos enojos
e hipócritas pensamientos
pasan a consentimientos
por revista de los ojos. 100

Por cierto, me maravilla
el que tu discreción suma,
apurada de mi pluma,
quiera retarla a la silla.
Porque así más se amancilla 105
un tema tan respetable,
lo mejor es que se hable
y, convertida tu idea,
sin chichisbeo se vea,
por mi razón perdurable. 110

[376]

[XX] Impugnación de otro poeta a la definición de chichisbeo, con los mismos consonantes.

Décimas.

Es, señora, el chichisbeo
una supuesta aprensión
que empieza por atención
y crece con el deseo.
Es simulado su empleo, 5
finge pavesa y es lumbre,
pisa del riesgo la cumbre
con sucesiva inquietud,
niega que es esclavitud
y cree que es servidumbre. 10

Es extravagante gusto
el estar así empleado,
que el correspondido agrado
no indulta a un hombre del susto.
No acepta obsequios lo augusto 15
que ofrece la vanidad;
antes, su capacidad,
viendo el extremo a que obliga,
comprenderá que es fatiga
hija de una ociosidad. 20

Es aparente tributo
que la voluntad previene,
que, aunque ella da cuanto tiene,
pero, anhela al usufructo.
¿Que haya amor tal estatuto 25
puesto allá en su vasto imperio?
Burlarse y fingirse serio,
cuidar, no tener cuidado
es embuste mal disfrazado,
que le apellidan misterio. 30

Es un reo a quien no alcanza
ninguna jurisdicción.
Su paliada posesión
le alienta a más esperanza
y, con esta confianza, 35
que aumenta seguridad,
cautiva la voluntad,
agradeciéndole el daño,
cuyo repetido engaño
se estima en la realidad. 40

Cruel catasta y tormento
es fiar del albedrío,
no cometa un desvarío
faltando el entendimiento.
Impuro consentimiento 45
ocasiona la llaneza,
mas, del amor a la agudeza,
con sofístico primor,
la gratitud y el favor
prescinde de la fineza. 50

Es secuaz del gran Platón,
cuyo ingenio respetable
pretende hacer separable
el amar sin propensión.
Esta secta y opinión 55
hace al cuerdo repugnancia,
mas la amorosa elegancia,
en el objeto que informa,
confunde materia y forma
con accidente y substancia. 60

[377]

Es mutua correspondencia
de dos objetos visibles
hacer creer son imposibles
y que todo es apariencia.
Parece mágica ciencia 65
este modo de saber,
pues, después de proponer
tantos indicios notables,
a toda luz demostrables
dicen que no puede ser. 70

Es infiel y nada hermosa
su fementida cautela.
Representa una novela
que en todo no es mentirosa,
mas la prudencia industriosa 75
tales ardides desvía
de la mente y fantasía,
no dando entrada al fervor,
que no hay burlas con amor,
que no conoce ironía. 80

Este es, señora, el retrato
más fiel y más parecido,
conforme yo he comprendido
del ente chichisbeato.
Quisiera te fuera grato, 85
porque cuenta por hazaña
lo que al terso honor empaña,
siendo de Cupido el arte,
aún más sagaz que el de Marte
y más atroz su campaña. 90

[XXI] Impugnación de otro poeta.

Décimas.

No es infamar la deidad
decir que una introducción
expone su perfección
a toda una realidad,
fiando a la casualidad 5
la importancia de lo sumo,
y aún de su razón presumo
ser tú quien discurres ciego,
pues adonde adviertes fuego
niegas que puede haber humo. 10

Tu juicio, en esta cuestión,
por seguir un desvarío,
no permite al albedrío
propia determinación
y es de la deidad baldón, 15
pues si eso se considera,
o su obligación cumpliera,
o bien su esplendor ajara.
Ni el descuido le culpara,
ni el mérito se aplaudiera. 20

[378] Tu falsa lógica ciencia,
con ilación consecuente,
concede el antecedente
y niega la consecuencia.
Y peca tu inadvertencia 25
por contemplar sus afectos,
que son lógicos defectos
que no los salva el primor,
confesar que es causa amor
y no admitir los efectos. 30

Probar quiere tu enseñanza
que el afecto es contingencia
y, así, concede la esencia
de una ciega confianza.
Luego una noble esperanza 35
no se ha de llamar delito,
ni está el afecto prescrito
a decorosa oblación,
porque está la indignación
en manos del apetito. 40

Tú dices ser la hermosura,
primor de naturaleza,
y describes su belleza
con retórica pintura.
Esto mismo lo asegura 45
mi advertida realidad,
pero debe mi verdad
prevenir que, en este empleo,
se difine el chichisbeo;
no se habla de la deidad. 50

Tú das una precisión
en la libertad del gusto.
Yo no prescindo del susto
sin faltar a la atención.
Tú fundas la decisión 55
en un respeto elegante;
yo, en un decoro constante,
que el más recatado intento
se olvidará de lo atento
si se acuerda de lo amante. 60
Niegas ser el chichisbeo
a la deidad ocasión,
y en una veneración
la malogras un trofeo.
Yo, en mi reverente empleo, 65
que es cierto peligro entiendo,
luego yo en lo que defiendo
triunfante estoy, insinüando
que estar siempre peligrando
es estar siempre venciendo. 70

La esperanza al estatuto
se sujeta en su designio,
y reduces su dominio
a un término diminuto.
El deseo es absoluto, 75
el gusto no es limitado,
el albedrío es osado,
pereceredero el desdén,
y solicitar el bien
a nadie se le ha negado. 80

Tú defiendes un abuso
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial el uso.
Yo que se ponga rehúso 85
un lunar en lo decente,
que no por un reverente,
respetoso privilegio
ha de estar el sacrilegio
en manos del accidente. 90

Bien creo que, en la entidad,
el amor será extrañeza,
pero vive la fineza
cerca de la voluntad.
Y, cuando en la realidad 95
no haya malicioso intento,
¿dejará el consentimiento
de pasar por el desdoro
de ver violado el decoro
por culpas del pensamiento? 100

[379]
Concluyes que mi razón
lo racional equivoca,
siendo así que a mí me toca
hacer esta acusación.
Tú pones la inclinación 105
apta sola a la bondad.
Yo dejo a la voluntad
en manos del desvarío,
luego concedo albedrío,
y tú no das libertad. 110

Otro pidió, inadvertido,
cesase la competencia,
pero, como mi advertencia
competirte no ha creído,
te suplicaré, rendido, 115
que, si es que no te desdeñas,
continúes las halagüeñas
influencias que desfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas. 120

[XXII]
Contra el chichisbeo.

Décimas.

Toda vuestra discreción
se reduce a pretender
que solo vos sabéis ser
de la deidad oblación.
Poco debe a la ocasión 125
quien lo que todos defiende
y menos cuando, si emprende,
tan corto viene a quedar,
por lo que quiero empezar,
pues vos os quedáis allende. 130

Que la deidad no ha de ser
mentira de la atención
es cierto, cuya alusión
nos deja bien entender
la diferencia de arder 135
que de vos a mí presumo,
pues, al colocar lo sumo
entre llama y ruego, dais
un mérito que alegáis
en la acusación de un humo. 140

Respeto yo el noble culto
y vos no lo veneráis,
pues el alma le negáis,
y yo le doy alma a un bulto.
Mirad quién hace el insulto: 145
vos, que, dándole apariencia,
nada arriesgáis en la esencia;
o yo, que el entendimiento
sujeto al conocimiento
de la mayor consecuencia. 150

No solo sé avasallar
los afectos, pero fuera,
cuando yo afectos tuviera
en los deliquios de amar,
al riesgo de imaginar 155
ceño de mi fantasía,
castigando la ironía
de aquella acción reservada
a memoria que no es nada,
aun cuando sea hidalguía. 160

[380] Sé que debo al vinculado
motivo del cautiverio
una razón de misterio
que no llegue a ser cuidado,
y sé que, aun cuando ilustrado 165
del eslabón, el aliento
celebre, como contento
del estruendo, el padecer,
es delito, en parte, hacer
ambición el sufrimiento. 170

Sé que nació la deidad
para vocación del hombre,
a cuyo sagrado nombre
debiendo la voluntad
no vivir ociosidad, 175
el verla y no amarla fuera
sacrificio que no ardiera,
delito que se culpara,
pues el que no la adorara
es solo quien la ofendiera. 180

Y ya que de hablar no excuso,
¿por qué se ha de tolerar
que queráis vos aprobar
el advenedizo abuso,
que la propiedad del uso 185
ofende todo respeto?
O confesadle defeto
o chichisbeo no sea,
porque no se chichisbea
sin objeción del conceto. 190

¿Qué hay acá? Unos elevados
corazones a las puertas
de la deidad, que, si abiertas
las permiten sus sagrados,
dichosos y desdichados, 195
todos al dintel describen
que no viven, porque viven,
sino, porque allí muriendo
se hacen inmortales, siendo
lo que dan lo que reciben. 200
¿Y cómo deben llamarse?
Imanes de aquella estrella
que inmutablemente bella
llegó en el Polo a fijarse,
donde, para venerarse, 205
noble Cinosura que
del giro exenta se ve,
ciegos al influjo dan
en la propiedad de imán
la constancia de su fe. 210

En su heroica simpatía
veo que halláis igualdad
entre mujer y deidad,
debiendo a vuestra hidalguía,
si entrambas la cortesía, 215
ninguna el conocimiento,
y al alto divertimiento
en que ha de haber lumbre y ara,
si el sexo no las separa,
las separa el nacimiento. 220

A esto y esto, trascendencia
la hermosura hacéis, y añado
que en lo futuro y pasado
la mente da antecedencia.
Acción, alma, inteligencia 225
es voz, archivo, museo,
templo noble, luz, recreo
y, en fin, es todo el resumen
de la imagen de aquel numen
que no le encuentra el deseo. 230

Y, pues tantos entendidos
veo conmigo y con vos
entretenerse, por Dios
que cese en lo competidos
el curso de los sentidos 235
que mi amistad participa
ser quien primero anticipa.
Solo vos podéis decir
en la inscripción de escribir:
«Qu[a]e fecit Marcus Agrip[p]a».

[381] **[XXIII]**

Contra el chichisbeo.

Décimas.

Es, según lo que yo infiero,
ficción que preserva, osada,
con una salud soñada
de un contagio verdadero.
Es un extinguir ligero 5
la llama con el aceite.
Es borrar con el afeite
y, en más difícil conquista,
es curar a letra vista
al vicio con el deleite. 10

En el combate más crudo
es un vivir satisfecho
con solo exponer el pecho
por muralla del escudo.
Es ceñirse un gordo nudo 15
sin reputarle embarazo
y, estando sujeto el brazo,
adonde el valor se funda,
porque no suena a coyunda,
hacer desprecio del lazo. 20

Es un peligro evidente
a que la pasión inclina.
Es quitar para la ruina
fuerzas a lo contingente.
Es burlar del accidente 25
que fragua contra la vida
oculta, mortal bebida
y, afectando lo sereno,
persuadir que no hay veneno
donde no se ve la herida. 30

Es una estudiada ciencia
de inferir piedra al que es hombre.
Es dar potestad al nombre
para destruir la esencia.
Es una vana apariencia 35
que lustre apropia al defecto
y, en un manifiesto afecto,
sin intermisión ni pausa,
es, con despertar la causa,
adormecer el efecto. 40

Es a un enemigo mismo
vencer con rendirle parias
y de premisas contrarias
inferir un silogismo.
Es arrojarse a un abismo 45
sin temor y con anhelo
y, cuando el justo recelo
en tantos motivos fundo,
creer que no está profundo
porque no se le ve el suelo. 50

Es una afectada escuela
de apetito licencioso
donde al caballo brioso
se da por freno la espuela.
Es fantástica cautela 55
que por lastre el ocio toma
cuando a gran tormenta asoma
y es, con sola (¡oh qué ludibrio!)
la aprensión por equilibrio,
sostenerse en la maroma. 60

[382]
Es monstruo opuesto en que admira
ser respeto la fineza.
Es dar al trato y llaneza
el oficio del retiro.
Es de ignoto golfo al giro, 65
que a pece incauto repruebo,
buscar sin anzuelo el cebo,
y es querer que a extraña suerte
sea en el imán más fuerte
el no atraer primor nuevo. 70

Es hacer al rendimiento
tercero infiel del engaño.
Es, para evitar el daño,
tomar el riesgo de asiento.
Es dar al divertimiento 75
la llave de las pasiones.
Es convidar los ladrones
y, en mal concertados ejes,
dar a Dios el «No nos dejes...»
y entrarse en las tentaciones. 80

Es Etna de opuesta esfera
a los que examina el centro,
pues tiene la nieve dentro
al mostrar la llama fuera.
Es una durable hoguera 85
con materia y sin despojo,
y es, si con jocoso arrojo
descifro esta cosicosa,
la delectación morosa
tapada de medio ojo. 90

[XXIV] Obedeciendo el precepto de una dama, muestra un curioso ser indiferente el chichisbeo, después de todas las objeciones que han precedido.

Décimas.

Ya mi musa no se excusa,
pues la obediencia la obliga,
aunque el chichisbeo diga
que no lo entiende la musa
y, cuando a su garatusa 5
han escrito tan amenos
poetas, de numen llenos,
a su elocuente compás,
no pudiendo decir más,
cumpliré con decir menos. 10

Por un sí es no es decente,
este embeleso le arguye,
y de lo que el caso incluye
es medio lo indiferente,
pero el riesgo es evidente 15
si la inclinación se asoma,
si se doma o no se doma,
si se aprecia o no se aprecia,
que esto, señora Lucrecia,
no es más de cómo se toma. 20

[383] No niego las perfecciones
que venero soberanas,
que hay Cibeles y Dianas
con Acis y Endimïones,
y que sus conversaciones, 25
en el decoroso empleo,
sin peligrar el deseo,
se reducen a exponer
que solo el chiste y el ver
son alma del chichisbeo. 30

Aunque también es indulto
en que puede la destreza
introducir la fineza
a ser ofrenda del culto
y, dando al cariño bulto 35
la correspondencia ufana
que el trato obsequioso allana
con la demostración fina,
se tendrá por más divina
la que fuere más humana. 40

Mas, si algún osado ciego
su ardor influir procura,
respetando a la hermosura,
le abrasa su mismo fuego
y, sin atender al ruego 45
con que se extravía el juicio
del racional ejercicio,
la verdad en su ser sumo
admita, apartando el humo,
todo lo que es sacrificio. 50

Bien que, aunque lo oculte, escasa
centella, el ardor que induce,
ostentando lo que luce,
disimula lo que abrasa.
Si a mayor incendio pasa 55
la hoguera, la vista ofusca,
aunque remisa se busca
y en la llama artificiosa,
la más cauta mariposa
o se abrasa o se chamusca. 60

Platónico rendimiento
que la inclinación previene,
al alma abstraída tiene
de su propio pensamiento.
En el sutil argumento 65
de zozobras y de calmas,
laureles ofrece y palmas,
que, en la lid a que convida,
lo de cuerpo a cuerpo es vida
del certamen de las almas. 70

Pero ideas de Platón
sin el práctico recurso
son buenas para el discurso,
mas no para la ocasión.
Que el más constante varón, 75
deslumbrado al rosicler,
sin llegar a conocer
cuanto su juicio destempla,
a la que deidad contempla
la mira como mujer. 80

Mas la deidad sin desmayos
retira al instante lejos
los apreciables reflejos
para ejercitar los rayos.
En sus brillantes ensayos 85
acrisolará la joya
del pundonor que la apoya,
acordando al rendimiento
que solo un atrevimiento
causó el incendio de Troya. 90

Del chichisbeo a la vana
altivez no bastan muros,
porque de él no están seguros
ni los cotos de Dïana.
Debe detenerse ufana 95
alta deidad de su parte,
pues el poético arte
no negará en realidad
a Venus el ser deidad
y cayó en la red con Marte. 100

[384]
Con libres inmunidades
y sujeción al respeto,
el chichisbeo, en efeto,
es todo contra deidades.
Puede, entre las vanidades, 105
presumir con evidencia,
haciendo la reverencia
que se debe a la beldad,
que es en la seguridad
dueño de la contingencia. 110

De que se infiere en su modo
que, por el arbitio ajeno,
tal vez es malo, tal bueno,
tal es nada, tal es todo.
Al cimbrio, al lombardo, al godo
y al español comprehende
y tiene, a lo que se entiende,
según lo que enreda y pasma,
por padre, al galán fantasma,
por madre, a la dama duende. 120

Ceso, que no es bien me incluya
en una ni otra opinión.
Quédense en esta cuestión
cada uno con la suya,
que el chichisbeo, de cuya 125
trama la tela se teje,
porque el primor la maneje
con dictámenes diversos
me hace, tildando mis versos,
señas para que lo deje. 130

[XXV]
Contra un émulo de don Eugenio, de un amigo suyo.

Romance.

A ti, numen clandestino,
deformidad intratable,
del aganípedo monte
circunvalador pedante,
emulación de Apuleyo 5
cuando retratas sus partes,
antinomia indeficiente
de las racionalidades,
repugnancia de ti mismo,
pues, valiente en lo cobarde, 10
recatas y desenvuelves
osadías vergonzantes,
obnoscelio subterráneo,
nocturno genio volátil,
frígido Sango cerúleo, 15
vago Sténopo fumante,
pero descienda el enojo
a desagravios vulgares,
que no merece tu culpa
retóricos los ultrajes, 20
a ti, de Clío en el bosque
y de Urania en el estanque,
rana con destilación
y ganso romatizante,

[385] falsario culto del Pindo,
donde, torciendo metales,
acuñas poco corrientes 25
desatinos trabucantes,
tirocinio de antuviones
donde allí un coluro yace,
aquí se queja un palustre
y allá vive un coruscante, 30
rebuscador importuno
de noticias materiales,
envidiando tu celebro
la antecámara de un sastre,
talega de equivoquillos, 35
escritorio de retales,
almoneda de centones
y turquesa de almanaques,
a ti, [un] amigo de aquel
marcial Gerardo, a quien hacen,
si no sus metros ilustre,
tus envidias respetable,
pues, por principio infalible,
será sutil, será grande
todo aquello que no tenga 45
proporción con tu dictamen.
A ti te llama en su nombre
y desafía a certamen,
ya de cálamo currente,
ya de discurso volante. 50
Elige palestra donde
defiendas lo que impugnaste
y no en los camaranchones
te respondas y te hables.
El tiempo convida a chistes. 55
Concurre donde gustares,
que el ser diversión de damas
en un soldado es donaire.
No solo al metro te incita,
pues mejor Gerardo sabe 60
resumir un silogismo
que buscar un consonante.
Esta soberbia es precisa,
porque juega quien no sabe
que los silencios corteses 65
son tolerancias süaves.
Si gramático te ostentas
hará su ingenio que pasen
por gerundio de tus coplas
el tolendas de las carnes. 70
Con la Retórica arguye
que fueran muchas tus frases,
si se ponen las figuras
al compás de tu semblante.
Con la Dialéctica dice 75
que, envidioso e ignorante,
está en *bárbara* tu musa,
tu pensamiento en *zelarem*.
Con la Lógica defiende
el que su objeto no sabes, 80
siendo así que en tu cabeza
viven todas las señales.
Con la gran Filosofía
asegura, opuesto a Escartes,
que en ti se dan accidentes, 85
pero no formalidades.
Contra Aristóteles prueba
que hay unión de repugnantes,
pues los versos que alquitaras
son pesados y no graves. 90
Con la sacra Teología,
no pienses que es disparate,
ha de ostentar que te asiste
un discurso como un ángel,
que es *secundum quid* tu ingenio,
simpliciter tu dictamen,
que *in concreto* te confundes,
e *in abstracto* te deshaces,
pero tú no entiendes de esto.
Si Matemática sabes, 100
te ha de probar curvilíneas
tus ideas espirales.

[386]
Si de la esfera propones,
verás en tu vida iguales
al Escorpión ascendente 105
y a Mercurio retrogante.
Y, en fin, propón facultad
que, sin rumbos de estudiante,
para soldado le sobran
principios universales. 110
Nunca el bruto pegaseo
del vandalio ha sido ultraje,
que igualmente fatigaron
las alas y los ijares.
Equívoca siempre Palas, 115
hizo lo tosco süave,
siendo el sudor del influjo
disposición del combate.
Muchas veces en su mano
débil pluma tembló frágil 120
la vecindad contagiosa
del escándalo tonante.
Mientras en seguro albergue
deletreabas romances,
de *Comentarios* de César 125
le apartaban los timbales.
Sus pocos libros no deben
a lo forzoso un instante,
siendo deudor muchas horas
a los descansos de un catre. 130
Aprovecha sin estorbo
de las fatigas marciales
en airosas diversiones,
cansadas ociosidades.
Pues ¿cómo, necio, confundes 135
con las chanzas las verdades,
sin que, sufocado en ellas,
antes que mires desmayes?
¡Oh cuánta gloria tuvieras
si a mucha costa comprases 140
alguno de los que sobran
a su respeto ejemplares?
¿Has hecho más que en el coso,
con las gacetas mentales,
colocar en la Tartaria 145
los ejércitos de Flandes?
¿Has hecho más que fingir
batallones en el aire,
siendo tu idea el soldado,
la campaña y el ataque? 150
¿Has hecho más...?, pero esto
será razón que se calle,
hasta que ponga Gerardo
su parecer en el margen.

[XXVI]
Respuesta al precedente romance, satisfaciendo a la queja injusta de haberle satirizado sus coplas al autor, quien solo dijo que no había chichisbeo, o que este era una fantasma.

Romance.

Ajeno de competencias,
tu romance me confiere
cierto juez de lo civil
con criminales sainetes.
Admiro lo cortesano 5
y, para otra vez, advierte
que pesadeces magullan
y tus sutilezas hieren.

[387] Veo reduces a metro,
contra políticas leyes, 10
vulgar tropel de adjetivos,
sinónimos indecentes.
Veo que estás enojado
y, en confusos caracteres,
depones lo racional, 15
olvidando lo prudente.
Examino mi conciencia
por Apolo, por las nueve.
Satirizados conceptos
medito profundamente 20
y hallo que es el chichisbeo
quien los ánimos revuelve,
quien introduce discordias
y quien contra mí te enciende.
Pues, al ver que el chichisbeo 25
nos defines en vascuence,
que con chichisbeo vas
y con chichisbeo vienes,
dije si acaso serías
de las regiones de allende, 30
embajador de Platón
o espión de ginoveses.
Dime, nuevo heresiarca,
que predicas falsamente
grata religión de justos, 35
catecismo de placeres,
¿de dónde es el chichisbeo?
¿Qué incógnito nombre es este?
¿Dónde está su alojamiento?
¿Dónde come? ¿Dónde duerme?
¿Es acaso aéreo fantasma,
hijo de la dama duende
y de algún íncubo triste,
negro morador del Lethe?
¿Es el pájaro de Arabia, 45
de quien tantos nos refieren
que al punto que muere nace
cuando ni nace ni muere?
Yo creo que todo es uno,
pues, correlativamente, 50
si hay Fénix, hay chichisbeo
y, si hay chichisbeo, hay Fénix.
Pero, dado que le haya,
amigo, como tú quieres,
dime: ¿qué será este asombro 55
que no es ni ha sido siempre?
¿Será zarza misteriosa
de quien todo el mundo aprende,
con políticos incendios,
a no quemarse y arderse? 60
¿Será un querer sin querer,
do no son, según parece,
ni los favores favores
ni los desdenes desdenes?
¿Será un juego de palabras 65
donde las obras más leves,
ociosos gustos de anillo,
mano sobre mano queden?
¿Querrá contra el de Molinos
este dogma reverente 70
que, dejando al cuerpo intacto,
la imaginación se huelgue?
Chichisbeo gentilhombre
de cámara me parece,
llave capona del gusto 75
que nunca ejercicio tiene.
Mira si sé distinguir,
aunque por necio me tienes,
mentales adoraciones
de sensuales deleites. 80
Pero vamos respondiendo
a tu sátira insolente,
a ese turbión atezado
de los vapores del Lethe.
De ajena boca te vales 85
para vomitar tus hieles.
Ya confiesas que es indigna
esta acción, con esconderte.

[388]
Rana me haces, escorpión,
ganso que tardo se mueve; 90
mas, como Lobo no me hagas,
hazme lo que tú quisieres.
Sastre, escritorio, talega
me llamas, y aún no enmudeces.
¿Cómo aspiras al laurel 95
hablando tan cultamente?
Para las Carnestolendas
(explícate más si puedes)
tu máscara a desafío,
disfrazado reto, viene. 100
¿Qué? ¿A los estrados me citas
para mujeril sainete,
carcajada de maricas
con que entonan sus falsetes?
¡Fuerza de paranomasias! 105
En el coso, casas veinte,
en donde vive Boneta
y en donde vive un bonete
regüelda tus equivoquillos,
mientras yo tengo presentes 110
las eneidas mantüanas,
los poemas cordobeses.
Teología y demás ciencias
a que me retas, advierte:
tú me entiendes, yo te entiendo,
ni yo entiendo ni tú entiendes.
Con tu pluma toledana
me echas cuatrocientas pestes.
La fama perdió Toledo
si tan lindas hojas tiene. 120
Serías gran partidario
en poemas diferentes
si a Virgilio y a Lucano
te llevases por cadetes.
¿Qué te importa que en el coso
toda la Europa trasteje,
que ponga a París en Flandes
y a Barcelona en Amberes?
¿Piensas que por esta nota
ciñe ya Apolo tus sienes? 130
Con aquellas esperanzas
da a tus caballos un verde.
Echar quisiste algún día
mis coplas en tus pesebres.
Paja dices son mis versos, 135
y aun por eso tú los muerdes.
Pero ¿qué osadía es esta?
¿Quién a Gerardo se atreve,
emulación conceptuosa
de Calíope y de Euterpe? 140
Gerardo, de quién diré
que merece dignamente,
dejando burlado a Apolo,
coronarse de laureles.
Diré que es en el Parnaso 145
venerable presidente,
sabio padre de las musas
y yo, alumno balbuciente.
Diré..., pero ¿qué diré?
Diré de él lo que él quisiere, 150
para que no andemos más
entre dimes y diretes.

[XXVII]
Contra el chichisbeo.

Romance.

A vos, monsieur Chichisbeo,
el discreto, el aplaudido,
según unos, según otros,
el malvado de este siglo.
Según aquellos, un ángel; 5
según otros, un diablillo
que anda vestido a la moda
haciendo gala del vicio,
[389] en cuyas tiendas se abunda
de sombreros de tres picos, 10
celebrados de las damas
y mucho más de los lindos,
el de la fábrica nueva,
el gajé de los estilos,
el de estómagos robustos 15
alimento apetecido,
[el galán de las viudas,
de las casadas bienquisto,
de doncellas, si las hay,
el maestro de dar brincos,] 20
de Ginebra original,
de París muy buen vecino,
de donde. a Madrid viniendo,
con palio os han recibido,
donde estáis tan bien hallado, 25
festejado y consentido,
que parece que tuvisteis
en él siempre domicilio,
el que quiere como a orates
con su astucia persuadirnos 30
a que las seguridades
las labran los precipicios,
ya que es, cerrando los ojos
de la razón al motivo,
cortesanía en la alcoba 35
lo que aun en la calle inicuo,
ya que sea y que se vea,
porque el diablo lo ha querido,
en aqueste siglo gloria
lo que en el pasado abismo, 40
el que tiene en su arancel,
por primer precepto, escrito
que sea el consentimiento
lisonja de los maridos,
el que los saca por molde 45
de paciencia, tan macizos
que parecen de madera
y debieran ser de vidrio,
con lo cual, muy satisfechos,
festejan inadvertidos 50
que sus confianzas sean
de sus ofensas camino;
[a vos, señor, de quien dicen
los que os tienen conocido
que son sinónomos vuestros 55
cabronaje y putaísmo,]
a vos, de cuyos engaños
se fabrica el aforismo
de llamar desconfiados
a los que son prevenidos, 60
formando vuestras malicias
para los poco entendidos,
de las inocencias nuestras,
máscara a vuestros designios;
a vos, de cuyos congresos, 65
por milagro o por hechizo,
salen hechos cornucopias
cuantos entraron pollinos,
y el que estableció por ley,
en señal de su dominio, 70
que las madamas le oigan
sus secretos silogismos,
que los maridos honrados
se den por desentendidos
de sus consecuencias, que 75
concluyan a un teatino,
y que los pobres menguados
celebren con regocijo
que cante usted con la electa
un dúo con chicolíos; 80
a vos que en salas y estrados
nos tenéis introducido,
que hasta los escaparates
estén llenos de peligros,
habiendo con sacrilegio 85
profanado y convertido
los teatros del respeto
en palestras del delito,
ostentando el grande, raro,
nunca esperado prodigio, 90
de que las altas deidades
nada tengan de divino,
y haciendo que ellas ostenten
que aunque nunca lo hayan sido
son ya tan de carne y hueso 95
como el padre que las hizo;

[390] vos, que habéis por etiqueta
inviolable introducido
el que sea guardadamas
la ocasión del apetito, 100
queriendo sean por fuerza,
a impulsos de lo indeciso,
vuestros silogismos verdes
en nuestras sienes floridos;
vos, que a vuestras asambleas, 105
a los santos ejercicios,
a unos lleváis por muy tontos,
a otros por muy resabidos,
donde, de vuestra doctrina
les leéis los aforismos 110
con resabios de hugonote
y presunción de Calvino,
en que es el primer misterio
del devoto catecismo
el creer a ojos cerrados 115
que es grande gloria el suplicio,
y que debemos, a fuerza
de conjuro tan maldito,
besar con gran reverencia
el látigo del castigo, 120
y a este artículo se siguen
otros mil de igual delirio,
verbi gracia el consentir
que el escarabajo es grifo,
discreción la confianza 125
de quien es más fementido,
honestidad a los riesgos,
escándalo a los desvíos,
la seriedad sacrilegio,
la llaneza sacrificio, 130
donaire la liviandad,
desatención el retiro,
chistes a los desahogos,
a la modestia cilicio,
a la insolencia misterio, 135
urbanidad los cariños,
a los desdenes vejeces,
los cumplimientos martirios,
a los recatos despejos,
los recogimientos vicios, 140
amistad a los requiebros,
a los ósculos brinquiños
de la paz y, en mejor frase,
espuma de los pellizcos;
a vos, que en casi las más 145
casas, con antiguos giros,
hecho siempre papagayo,
andáis a caza de grillos;
a vos, que según estamos
privados de los sentidos, 150
nos habéis, en quinta esencia,
dado sesos de borrico;
a vos, señor Chichisbeo,
en cortesía os suplico
que el oído me prestéis 155
atento por un ratico.
¿Por qué entre burlas y veras,
revolcado en vuestros vicios,
tras de tanto perro muerto,
nos dais este perro vivo, 160
logrando así la intención
del depravado artificio,
mejor estando despiertos
que cuando estamos dormidos?
¿Por qué queréis que creamos
falso, eficaz, persuasivo,
como inocentes y simples,
que es la infamia regocijo
[y que en vuestras ocasiones
que sean no es solecismo, 170
de los sustantivos vuestros
nuestros cuernos adjetivos?
¿Sobre que queréis zurcir
con aguja de dos picos
sin escándalo las naguas 175
blancas con los calzoncillos]?
¿Puede ser útil ni honesto
que le digan al oído
y en secreto a las madamas
las coplas de Calaínos? 180
Y, con no tener jamás
entre ellas y el señorito
más rejilla que una oreja
que media entre dos carrillos,

[391] no digo yo un relajado, 185
aunque fuera un capuchino,
en tal ocasión echara
alma y bofes dando gritos.
Si es contingente el caer,
¿sobre qué queréis fingirnos 190
el que de las contingencias
sean los riesgos asilo?
¿Cómo, pues, en tal estrecho
en que el caer es preciso
tendrán castas expresiones 195
pensamientos indebidos?
¿Cuántas veces habrá usted
con sus saltos y sus silbos
el minué idolatrado
a folías reducido? 200
¿Vos pensáis que no entendemos
el cálculo del guarismo
y que en materia del sexto
dudamos cuántas son cinco?
¿Qué dijeran si esto vieran 205
los ricos homes antiguos,
aquellos de adarga y lanza,
los de la banda por signo,
los de calzas atacadas,
los de gorra y papahígo, 210
los de escarolados cuellos,
los de la espada en los tiros,
los de cabezas peladas
y bigotes fernandinos,
viendo pasa entre españoles 215
lo que no pasa entre chinos,
en cuyos tiempos las fembras
se vían, ni aún por resquicios,
solo cuando iban a misa
al entierro y al bautismo? 220
Pues, aún después de aquel [tiempo,
era acá inviolable estilo
que ni aun con su padre hablasen
antes de tener marido,
y ahora hermanas, hijas, madres
hablan, como con un hijo,
con vos, siendo un extranjero
a España recién venido.
Allá en los siglos de aquellos,
desechado o recogido, 230
el que se viese un chapín
era escándalo excesivo.
Y con gran llaneza, porque
lo quiere el señor don Guindo,
adulador de paganos 235
y aprendiz del calvinismo,
en vuestros chichisbeatos
se ve, sabe y ha sabido
que las damas tienen pie,
pantorillas y tobillos. 240
Y es lo peor que, alabadas,
les responden los maridos:
«Aunque para vos no es cosa,
ahí está a vuestro servicio».
Tan a vuestra moda están 245
que por favor exquisito
reciben que les comáis
a besos boca y hocicos.
Todos estudian y observan
del decálogo maldito 250
de vuestra doctrina los
preceptos y los principios.
Primero es disimularos,
el segundo consentiros,
tercero solicitaros, 255
el cuarto es el aplaudiros,
y el último es que paguen
los dueños de los garitos
naipes, dulces, chocolate,
bebidas y villancicos, 260
y aún, inda mais, porque hacéis
el que os paguen ellos mismos,
porque los honréis sus casas,
lindas propinas y el piso.

[392]
Yo no sé qué nombre daros
ni sé cómo definiros,
pues no os entiendo, de puro
teneros bien entendido.
[Si os llamo insolencia, es nada;
muy poco alcahuetaísmo;
si cornúdope, aun no alcanza;
cabronaje, aún no os explico;
farullista dice algo,
pero más un laberinto
de infamias en que el que entra
una vez, nunca ha salido.]
¿Qué dijeran si esto vieran
los que referí y repito,
y que en los estrados bailan
al son de insolentes pitos,
cuando en sus siglos dorados
padres, hermanos ni primos,
no osaban en las tarimas
escupir ni hacer ruido?
Y, sobre el chichisbeato,
bien sé yo que hubiera visto,
si no la de Roncesvalles,
los güelfos y gebelinos.
¿Qué hicieran al ver que a los
descendientes de sus hijos
el chichisbeo en España
los trataba como a indios?
Estas y otras cosas muchas
a España nos ha traído
el señor Chichisbeato
con gregüescos trufaldinos
y, aunque don Eugenio Lobo,
ingenio el más peregrino,
os definió en metafísicas,
yo en físicas os defino.
Aunque ociosa es mi advertencia,
que, como ciegos vivimos,
ceguedades voluntarias
no cura ningún colirio.
Y, así, andad en el comercio
hasta que, según colijo,
vos paréis en el infierno
y nosotros en el limbo.

SOLI DEO
HONOR ET GLORIA

Aparato crítico

La primera de las variantes consignadas es, siempre, la que hemos optado por editar; a continuación comparecen las descartadas. No se indican las variantes ortográficas; en ocasiones, se omiten también las erratas tipográficas evidentes. Las siglas y abreviaturas equivalen a las siguientes ediciones y antologías:

C^1 = Cádiz, Jerónimo Peralta, 1717.
C^2 = Cádiz, Jerónimo Peralta, s.a.
P^1 = Pamplona, José Ezquerro, 1724.
P^2 = Pamplona, José Ezquerro, 1729.
M^1 = Madrid, Imprenta Real, 1738.
M^2 = Madrid, Joaquín Ibarra, 1758.
Arellano = Ignacio Arellano, "*El triunfo de las mujeres*, loa mariana y sacramental del poeta dieciochesco Eugenio Gerardo Lobo (Materiales para el estudio del género y su evolución)", *Criticón*, 55 (1992), pp. 141-161.
Polt = *Poesía del siglo XVIII*, ed. de John H. R. Polt, Madrid, Castalia, 1994.
Reyes = *Poesía española del siglo XVIII*, ed. de Rogelio Reyes, Madrid, Cátedra, 2006.

Se ha realizado la colación completa de las siguientes ediciones: C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2. Además, se ha llevado a cabo el cotejo de las variantes más significativas de Polt, Reyes y Arellano. A la derecha del primer verso de cada composición se indican, en negrita, cuáles de las ediciones cotejadas trasmiten el texto en cuestión.

X. «Amigo, suplan afectos». [M^1, M^2]

9-10. Suplan, que al castalio claustro / oprima mi tosca planta [M^1] : Suplan, que al castalio castro / oprima tu tosca planta [M^2].

XI. «Non ita deserto Virgo Minoia saxo». [M^1, M^2]

15. Lobie tu socios inter mihi flebilis omnes [M^1] : Lobie tu socius inter mihi flebilis omnes [M^2].

2. «¡Oh dulce prenda!, testimonio un día». [M^1, M^2, Reyes]

13. ni ya en su dedo puedes ser diamante [M^1, Reyes] : ni ya en su dedo puede ser diamante [M^2].

7. «Gasté la infancia sin haber gozado». [M^1, M^2, Polt]

1. Gasté la infancia sin haber gozado [enmienda] : Gusté la infancia sin haber gozado [M^1, M^2, Polt].
9. La de triunfar de mí. ¡Ceguera insana [M^1, M^2] : ¿La de triunfar de mí? ¡Ceguera insana [Polt].

10. «Quéjate, Fabio, pero no tu acento». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^2 se omite «menos».

19. «De dos lustros y medio no cabales». [M^1, M^2]

8. por tertulias corrían magistrales [M^1] : por tertulias corrían magistrarles [M^2].

20. «Sigue veloz mi loco pensamiento». [M^1, M^2]

7. con intrépida busca confianza [M^1] : como intrépida busca confianza [M^2].

XII. «Di guerrieri invitti onusta e altera». [M^1, M^2]

8. palido il condottier scampo non spera [enmienda] : palido el condottier scampo non spera [M^1, M^2].

23. «Vierten los ojos, óptico albañal». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^2, P^1 y P^2: «Con pies forzados, de repente».
3. y la triste congoja, infiel ratón [M^1, M^2] : y la triste congoja, fiel razón [P^1] : y la triste congoja, infiel razón [C^2, P^2].

24. «Más que Epicteto glorias dio al candil». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

9. honores conseguía el que es segur [M^1, M^2] : honores conseguía el que es monsieur [C^2, P^1] : honores conseguía el que es mosieur [P^2].

28. «Sitio, ataque y rendición de Lérida». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1 reza: «Sitio, ataque y rendición de Lérida que a los pies del serenísimo señor D. Luis Fernando, Príncipe de las Asturias, consagra por mano de la excelentísima señora duquesa de Osuna». Antes del texto se incluye dedicatoria, en prosa, a la duquesa de Osuna.
22. cuatro cabezas que levanta el mundo [C^1, C^2, P^1, P^2] : tantas cabezas que levanta el mundo [M^1, M^2].
28. afilados los cortes de la pluma [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : afilados los cortes de mi pluma [C^1].
29. memorable, plausible, celebrada [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : memorables, plausible, celebrada [P^2].
34. extensión de las gracias singulares [M^1, M^2] : extensión de gracias singulares [C^1, C^2, P^1, P^2].
40. canto la forma, la materia canto [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : canto la forma, la materia tanto [P^1].
41. Ya extinguido de Ceres el imperio [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : Ya extinguiendo de Ceres el imperio [C^1].
46. once rasgos de luz y, en plaustro de oro [C^1, C^2, M^1, M^2] : once rasgos de luz y, en plausto de oro [P^1, P^2].
61. hacia el claro cenit del ascendiente [C^2, P^1, P^2, M^1] : hacia el claro cenit del ascendente [C^1].
70. agitados, ligeros huracanes [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : ahitados, ligeros huracanes [C^1].
74. coronaban el viento de jardines [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : coronaban al viento de jardines

[C^1].
78. de las cajas, obúes y clarines [C^2, P^1, P^2, M^1] : de las cajas, abúes y clarines [C^1] : de las cajas, obóes y clarines [M^2].
103. locución del calibre, con que espanta [M^1, M^2] : locución de calibre, con que espanta [C^1, C^2, P^1, P^2].
110. en hermoso azafate de esmeralda [C^1, P^1, M^1, M^2] : en hermo azafate de esmeralda [C^2] : en hermoso azafete de esmeralda [P^2].
121. El aliento del Bóreas encerrado [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : El aliento de Bóreas encerrado [P^2].
149. al clarín de la fama sonoroso [C^1, C^2, P^1, M^1] : al clarín de la fama sonorosa [P^2, M^2].
202. de Landgrave en la heroica, activa llama [C^1, C^2, P^2] : de Landgrave en la heroica, altiva llama [M^1, M^2] : de Landgrave en la heroica, activo llama [P^1].
203. que encontró a toda el Asia emporio breve [M^1, M^2] : que encontró a todo el Asia emporio breve [P^1, P^2] : que encontró a toda la Asia emporio breve [C^1, C^2].
213. ya amanece aquel día en que, sediento [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : amanece aquel día en que, sediento [C^1].
237. para fomento de esperanza alguna [M^1, M^2] : entre el mismo taller de nuestra ruina [C^1, C^2, P^1, P^2].
253. las esposas, los hijos, de los muros [C^1, C^2, P^1] : las esposas, los hijos, de los moros [P^2, M^1, M^2].
295. desde donde al poniente se encamina [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : desde donde al poniente se camina [P^2].
327. con clarín, con timbal, con luz febea [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : con clarín, con timbal, con febea [C^2].
330. para escudo tenaz de la enemiga [C^1, P^1, P^2, M^1] : para escudo tenaz da la enemiga [C^2].
332. adelanta defensas, lo que obliga [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : adelante defensas, lo que obliga [P^2].
333. a cubrirse los riesgos dominantes [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a cubrirse a los riesgos dominantes [C^1].
334. y a aumentar del trabajo la fatiga [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : y a aumentar del trabajo la fagina [C^1].
337. En las alas del viento conducido [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : En los alas del viento conducido [P^2].
354. concebidas en fragua de los Brontes [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : concebidas en fragua de los bronces [P^2].
374. la tiniebla el recinto, disparado [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : la tiniebla el reciento, disparando [P^2].
375. encendido, compuesto le ilumina [M^1, M^2] : encendido, compuesto se ilumina [C^1, C^2, P^1, P^2].
401. No de otra suerte tupido refuerzo [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : No de otra suerte túpido refuerzo [M^2].
404. fulmina al orbe, como arroja el muro [C^2, P^2, M^1, M^2] : fulmina el orbe, como arroja el muro [C^1, P^1].
406. que adelanta terreno mal seguro [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : que adelante terreno mal seguro [P^2].
410. y del gran mariscal, duque constante [M^1, M^2] : y del mariscal, duque constante [C^1, C^2, P^1, P^2].
411. observaba preceptos la fiereza [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : observada preceptos la fiereza

[P^1].
418. estimula a la honra del que avanza [C^2, P^2, M^1, M^2]: estimula la honra del que avanza [C^1, P^1].
428. gavïones fijar, que mantenía [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : los gaviones fijar, que mantenía [M^2].
429. aunque el ya fugitivo se aprovecha [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : aunque ya el fugitivo se aprovecha [C^1].
437. los favores pretende de una audiencia [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : los favores pretenden de una audiencia [P^2].
439. Y, en la corte seguro, la energía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Ya en la corte seguro, la energía [C^1].
445. se preserve la vida, que ya siega [P^1, M^1, M^2] : se preserve a la vida, que ya siega [C^1] : se perserve la vida, que ya siega [P^2].
458. el que admiten las leyes de lo justo [C^1, C^2, M^1, M^2] : el cual admiten las leyes de lo justo [P^1, P^2].
484. en las sacras paredes de la Seo [enmienda] : en las sacras paredes del aseo [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2].
511. senda de mármol, el discurso sabe [C^1, M^1, M^2] : senda del mármol, el discurso sabe [C^2, P^1, P^2].
512. de un levadizo hacer segura llave [M^1, M^2] : del levadizo hacer segura llave [C^1, C^2, P^1, P^2].
530. que en fatigas bien puede de campaña [M^1, M^2] : que en fatigas bien puede la campaña [C^1, C^2, P^1, P^2].
565. desde el seno falible al incombusto [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : desde el seno falible al incompuesto [P^2].
566. arruinaban y, luego, descendían [C^1, P^1, M^1, M^2] : arruinaban y, luego, defendían [C^2, P^2].
582. vana pretende desmentir al hado? [C^1, M^1, M^2] : van, apretende desmentir al hado? [C^2] : van a pretender desmentir al hado? [P^1] : vana pretender desmentir al hado? [P^2].
627. si salir por la brecha le permita [C^1, C^2, P^1, P^2] : si salir por la brecha le permite [M^1, M^2].
628. coronado de honores de la guerra [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : coronado de horrores de la guerra [C^1].
630. a ningún pacto los oídos cierra [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a pacto alguno los oídos cierra [C^1].
632. que le deba el contrario sus honores [M^1, M^2] : que le daba el contrario sus honores [C^1, C^2, P^1, P^2].

29. «Sitio de Campomayor».

En C^1, P^1 y P^2 hay ligeras variantes en el epígrafe: «…a los pies de la ilustrísima…» (C^1, P^2), «…de Atarés y del Villar, escribió en campaña» (C^1); «…de Atarés y Villar, escribió en campaña» (P^1, P^2). En C^2 se omite «…el autor».
2. al labio impuse, de cadencia vana [C^2, P^2, M^1, M^2] : al labio impuso, de cadencia vana [C^1] : al libio impuso, de cadencia vana [P^1].
21. No de Permesia en líquida costumbre [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : No de Permesia, líquida costumbre [C^1].
22. desatados pretendo los torrentes [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : desatados pretendo los torentes [P^2].
26. te invoca el labio, soberana Clío [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : te invoca el labio, soberano

Clío [P^2].
45. Son sus honores apreciable usura [P^1, P^2, M^1, M^2] : Son tus honores apreciable usura [C^1, C^2].
65. Con igualdad Ramnusia dividía [M^1, M^2] : Con igualdad Ramnusis dividía [C^1, C^2, P^1, P^2].
74. que en calma tuvo recatado el brío [C^1, C^2, P^1, M^1] : que en calma tuvo recatano el brío [P^2].
80. a un nombre suyo la triforme diosa [P^2, M^1, M^2] : a un hombre suyo la triforme diosa [C^1, C^2, P^1].
90. de vasta Pales la región oprime [C^2, P^1, M^1, M^2] : de vasta Palas la región oprime [C^1] : de vasta Peles la región oprime [P^2].
97. El aliento del Bóreas absoluto [M^1, M^2] : Al imperio del Bóreas absoluto [C^1, C^2, P^1, P^2].
101. Invenciones del griego más astuto [C^1, C^2, M^1, M^2] : Invención es del griego más astuto [P^1, P^2].
131. vegetable excepción de rayo ardiente [C^1, C^2, M^1, M^2] : vegetable exención de rayo ardiente [P^1, P^2].
132. riesgo de Apolo, gloria de Peneo [C^1] : riesgo de Apolo, gloria del Peneo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2].
135. orlas cívicas teje obsidionales [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : orlas cívicas teje occidionales [C^1].
148. al arnés y a la toga presidía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : el arnés y la toga presidía [C^1].
152. los torrentes vertió de la elocuencia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : los torrentes vistió de la elocuencia [C^1].
213. Si limita el poder al desvarío [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Se limita el poder al desvarío [C^1].
260. en el seno del Etna fabricadas [C^1, M^1, M^2] : en el seno de Etna fabricadas [C^2, P^1, P^2].
266. al Ártico de sacra arquitectura [C^1, P^1, M^1, M^2] : al Aríctico de sacra arquitectura [C^2, P^2].
281. ¡Oh, contagio del mundo, cuyo arte [P^1, P^2, M^1, M^2] : ¡Oh, contagio del mundo, cuya arte [C^1, C^2].
286. castigo justo por la eterna mano [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : castigo justo por eterna mano [C^1].
288. y es la paz instrumento de la guerra [M^1, M^2] : que es la paz instrumento de la guerra [C^1, C^2, P^1, P^2].
293. Al ingeniero se la da en tributo [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : Al ingeniero se le da en tributo [M^2].
297. Cuando la negra sombra del Leteo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Cuando la negra sombra de Leteo [C^1].
300. embriagado, Titonio descansaba [M^1, M^2] : embriagado, Atonio descansaba [C^1, C^2] : embriagado, Antonio descansaba [P^1, P^2].
307. porque el vulgo marchito de las flores [P^2, M^1, M^2] : porque el vulgo marchitó de las flores [C^2, P^1].
310. la aurora enseña con la luz del día [C^2, P^1, P^2, M^1] : aurora enseña con la luz del día [C^1].
311. al nocturno trabajo belicoso [M^1, M^2] : del nocturno trabajo belicoso [C^1, C^2, P^1, P^2].
352. bátavo acuátil, fuerte calidonio? [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : bátavo cuátil, fuerte calidonio? [C^2].

353. Y, cuando aqueste, por razón callada [C^2, P^2, M^1, M^2] : Y, dejando aqueste, por razón callada [C^1, P^1].
387. por ídolo la fama, donde, loca [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : por ídolo de la fama, donde, loca [P^1].
388. la futura ambición se lisonjea [P^1, M^1, M^2] : la futura ambición le lisonjea [C^1, C^2, P^2].
390. cierto rayo divino, señorea [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : cierto rayo divino, señora [C^2].
392. y se finge en lo eterno sin segundo [C^1, C^2, P^2, M^1] : y le finge en lo eterno sin segundo [P^1].
425. Diez duplicadas víboras de Bronte [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : Diez duplicadas víboras de bronce [P^2].
438. de mirarse al asedio reducida [M^1, M^2] : de mirarse al ataque reducida [C^1, C^2, P^1, P^2].
448. desairado el ardor del botafuego [P^1, P^2, M^1, M^2] : desairado el ardor de botafuego [C^1].
En C^2, P^1 y P^2, después de las octavas se apunta, sin más: «Esta obra ha quedado sin concluirse». Copian, sin embargo, el primer endecasílabo de la octava que venía a continuación: «Se apresura su bélica cautela, etc.». En C^1 aparece el verso, pero no la nota.

30. «Rasgo épico de la conquista de Orán». [M^1, M^2]

473. La desmayada grímpola se extiende [enmienda] : La desmayada grípola se extiende [M^1, M^2].
768. su pecho bronce, si panal la boca [M^1] : su pecho bronce, si penal la boca [M^2].
804. sin ajar los matices del ajeno [M^1] : sin ajar las matices del ajeno [M^2].
1208. sin número serán los sacrificios [M^1] : sinnúmeros serán los sacrificios [M^2].

31. «¿Lees? ¿O por ventura». [C^2, M^1, M^2]

40. apacenté en mi pecho a tu cuidado [M^1, M^2] : apacenté en mi pecho a tus cuidados [C^2].
78. escrita yace de tu propria mano [C^2, M^1] : escrito yace de tu propria mano [M^2].
88. que del líquido Janto, vacilante [M^1] : que de líquido Janto, vacilante [C^2].
92. con impaciente curso retrogrado [C^2] : con impaciente curso retrogado [M^1].
119. y, en sus mudos renglones impropicios [C^2, M^2] : y, en sus mudos reglones impropicios [M^1].
202. una y otra registro ninfa bella [M^1, M^2] : una y otra registra ninfa bella [C^2].
208. mi pesar los indicios apuraba? [M^1, M^2] : mis pesar los indicios apurara? [C^2].
241-242. No el solio soberano / ni afinidad con Príamo severa [M^1, M^2] : No al solio soberano / mi afinidad con Príamo severa [C^2].
252. lo despreciara la ambición de Hecuba [C^2, M^2] : los despreciara la ambición de Hecuba [M^1].
270. la espuma aborte contra Troya el fuego [M^1, M^2] : la espuma aborte contra Troya fuego [C^2].
341. y, esparcido el cabello por sus hombros [M^1, M^2] : y, esparcido el cabello por los hombros [C^2].
413. y, en las selvas del Ida, sus gemidos [M^1, M^2] : y, en las selvas de Ida, a sus gemidos [C^2].
467. que yo en discordias no abrase tu tierra [M^1, M^2] : que yo en discordia no abrasé tu

tierra [C^2].

32. «Así del cisne son en el meandro». [C^2, M^1, M^2]

6. de mi sigilo las sagradas puertas [M^1, M^2] : de mi sigilo la sagrada puerta [C^2].
8. pues expone mi ruego a tus ofensas [M^1, M^2] : pues expone mi riesgo a tus ofensas [C^2].
9. Donde la vida, el mérito y la fama [M^1, M^2] : Donde la vida, el mérito, la fama [C^2].
31. el contacto extranjero de tus plantas [M^1, M^2] : al contacto extranjero de tus plantas [C^2].
39. en cuyos muros de tu gente logres [M^1, M^2] : en cuyos muros de su gente logres [C^2].
46. en llama activa fulgurante tea [M^1, M^2] : en llama activa sulfurante tea [C^2].
67. y que el incendio de mis ansias halle [M^1, M^2] : y que el incendio de mis ansias hallen [C^2].
118. en favor de la madre se ensangrienta [M^1, M^2] : en favor de la hija se ensangrienta [C^2].
203. «ven, Elisa», me dijo cuatro veces [M^1, M^2] : «ven, Elisea», me dijo cuatro veces [C^2].
261-264. Si ellos un tiempo a tu piedad fiaron, etc. [Solo en M^1 y M^2].
287. aunque, Fénix, un Héctor del sepulcro [C^2] : aunque, Fénix, con Héctor del sepulcro [M^1, M^2].
299. y, redimidas de un tirano, en paga [M^1, M^2] : y, redimida de un tirano, en paga [C^2].
343. pues ahora las quillas entre el alga [M^1] : pues ahora las quillas entre el agua [C^2, M^2].
351. y, derrotados de la suerte, piden [M^1, M^2] : y, derrotadas de la suerte, piden [C^2].

36. «De la mejor biblioteca». [M^1, M^2, Polt, Reyes]

47. si microscopios no tiene [M^1, M^2, Polt] : si microscopio no tiene [Reyes].

37. «Amigo y señor, divierte». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

En C^1, el epígrafe viene a decir: «Escribe al tesorero, pidiendo le libre alguna cantidad sobre su sueldo, este romance». En P^1, P^2 y M^2: «Al tesorero, pidiéndole libre alguna cantidad sobre su sueldo».
2. el tiempo en mis disparates [M^1, M^2] : el tiempo en mis necedades [C^1, C^2, P^1, P^2].
31. que, a no servirle, lo mismo [P^1, M^1, M^2] : y, a no servirlo, lo mismo [C^1] : y, a no servirle, lo mismo [C^2, P^2].
36. importara un par de guantes [M^1] : importaba un par de guantes [C^1, C^2, P^1, P^2] : importará un par de guantes [M^2].
40. de gastos particulares [M^1, M^2] : de cosas particulares [C^1, C^2, P^1, P^2].
46. el estrechar amistades [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : estrechar mis amistades [C^1].
77. Con el viento se gobierna [C^1, C^2, P^2, M^2] : Como el viento se gobierna [P^1, M^1].
95. al Anquises de mi vida [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : al Aquiles de mi vida [C^1].
98. en la Farsalia de males [M^1, M^2] : en la Italia de mis males [C^1, C^2, P^1, P^2].
107. sin caudal y con libranza [P^1, M^1, M^2] : sin caudal y con libranzas [C^1, C^2, P^2].
112. *amicus tuus, quidam pauper* [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : *tuum semper, quidam pauper* [P^2].

38. «Señora, baste que sea». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

128. un corazón que se duerme [C^2, P^1, M^1, M^2] : un corazón que se muerde [P^2].
145-148. De la iglesia militante, etc. [Solo en C^2, P^1 y P^2.]
147. porque el de aquestas madamas [C^2, P^1] : porque de aquestas madamas [P^2].
159. «agua va» de discreciones [C^2, P^1, M^1, M^2] : agua ya de discreciones [P^2].

39. «¿Es posible que me mandes». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Estando en campaña, responde a una dama que le envía a pedir unos versos. Romance».
9. cuando el sudor que se injiere [P^1, M^1, M^2] : cuando el sudor se me injiere [C^1, C^2, P^2].
10. entre el polvo que se cuaja [M^1, M^2] : y, entre el polvo que se cuaja [C^1, C^2, P^1, P^2].
11. me pespuntea el semblante [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : me pespuntean el semblante [P^2].
24. derecho como una albarda [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : derecho como un albarda [P^2].
31. mientras se le va cayendo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : mientras se le está cayendo [C^1].
48. indemne sacó tu estampa [C^1, P^1, M^1, M^2] : indemne sacó su estampa [C^2, P^2].
58. en la aceptación se ensalza [P^1, M^1, M^2] : en mi aceptación se ensalza [C^1, C^2, P^2].
64. con que aborrece a las gracias! [M^1, M^2] : con que aborreces las gracias! [C^1, C^2, P^1, P^2].
75. que, al fin, eres para monja [C^1, M^1, M^2] : que, al fin, tú eres para monja [C^2, P^1, P^2].
80. muchos quintales de pasas [M^1, M^2] : veinte quintales de pasas [C^1, C^2, P^1, P^2].
95. no ha de herir dos albedríos [M^1, M^2] : no ha de herir los albedríos [C^1, C^2, P^1, P^2].
100. nos tira por tu garganta [C^1, C^2, M^1, M^2] : no tira por tu garganta [P^1, P^2].
110. donde lo hermoso separa [C^1, C^2, M^1, M^2] : donde lo hermoso se para [P^1, P^2].
114. pirámide que levantan [P^1, M^1, M^2] : pirámide que levanta [C^1, C^2, P^2].
117. sin los bochornos rasgados [M^1, M^2] : sin los bochornosos rasgos [C^1, C^2, P^1, P^2].
123. para producir sonrojos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : para producir sonrosos [C^1].
129. Mas ¿yo retratos? ¿Qué es esto? [C^1, P^1, M^1, M^2] : Mas ¿yo retrato? ¿Qué es esto? [C^2, P^2].

40. «Vi tu carta, tan fecunda». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

16. le eligió para turbantes [M^1, M^2] : le eligió para turbante [C^2, P^1, P^2].
36. de docientos asonantes [M^1, M^2] : de doscientos consonantes [C^2, P^1, P^2].
37. La aceptó la voluntad [M^1, M^2] : La acepté la voluntad [C^2, P^1, P^2].
90. bipartidos los altares [C^2, P^1, M^1, M^2] : vi partidos los altares [P^2].
92. Yo llego a engongorizarme [M^1, M^2] : Yo llego a engorgorizarme [C^2, P^1, P^2].
96. a tanto imposible ultraje [C^2, P^1, P^2, M^1] : a tan imposible ultraje [M^2].
97-100. Decía que sus favores, etc. [C^2, P^1]. La cuarteta se omite en M^1 y M^2.
104. sin peros ni farbalaes [C^2, M^1, M^2] : sin peros ni farbalares [P^1, P^2].
113. No creo las que ponderas [M^1, M^2] : No creo las que pondrás [C^2, P^1, P^2].
117. Los que, ansiosos de esta ciencia [M^1, M^2] : Los que, ansiosos de la ciencia [C^2, P^1, P^2].
137. Serenatas se disponen [C^2, P^1, M^1, M^2] : Serenatas se discurren [C^2].
143. aunque es verdad que este idioma [C^2, P^1, M^1, M^2] : aunque es verdad que este dioma [P^2].
145. Y, pues con Tirse descansan [M^1, M^2] : Y, pues con Tirse descansa [C^2, P^1, P^2].

41. «Recibo, parienta mía». [M^1, M^2]

48. catecismos al gran Turco [M^1] : tiernos requiebros a Turno [M^2].

43. «Si acaso, amigo y señor». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

En C^2 y P^2: «…de otro alojamiento», puesto que viene a continuación de su carta desde Helechosa.
9. Yo lo estoy, por los pecados [C^1, P^1, M^1, M^2] : Yo lo estoy, por mis pecados [C^2, P^2].
10. y mi desdicha, en Calera [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : y mi desdicha, en Galera [P^2].
25. Dos cerdudos, al entrar [M^1] : Dos cochinos, al entrar [C^2, P^1, P^2] : Dos cercudos, al entrar [M^2].
42. unos piesecitos muestra [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : unos piedecios muestra [C^2].
71. un San Roque de papel [M^1, M^2] : y un San Roque de papel [C^2, P^1, P^2].
78. señoría y excelencia [M^1, M^2] : señoría y excelencias [C^2, P^1, P^2].
86. con tal hambre que vendiera [C^2, P^2, M^1, M^2] : con tal hombre que vendiera [P^1].
100. que al pródigo de merienda [C^1, C^2, M^1, M^2] : que al prodigio de merienda [P^1, P^2].
105. Pues mi caballo, el Guzmán [P^1, M^1, M^2] : Pues mi caballo Guzmán [C^1, P^2] : pues mi caballo Huzmán [C^2].
116. para que el serlo desmientan [M^1, M^2] : para que así lo desmientan [C^1, C^2, P^1, P^2].
126. que en abstracto le dieron la ración [C^2, P^1, M^1, M^2] : que in abstracto le dieron la ración [C^1].
127. Un utensilio, un pre y una inspección [M^1, M^2] : Un utensilio, un pan y una inspección [C^1, C^2, P^1, P^2].
128. fue su cirro, apostema y zaratán [C^1] : fue su cirrio, apostema y zaratán [C^2, P^1, M^1, M^2].
133-138. Muere, en fin, consolado, porque, al fin, etc. [M^1, M^2]. La redacción es completamente diversa en C^1, C^2, P^1 y P^2: «Muere, en fin, consolado, porque, en fin, / ya se lleva sabido qué es cafeth [?] / y a [«ya» (P^2)] qué cosa [«le» (C^1, C^2, P^2)] llaman botiquín. // Por mayorazgo pingüe deja el fueth [?], / unas gacetas de la Alsacia y Rin, / un cureh [o «cuteh» (C^1, C^2, P^2)], una botella y un feleth [?]».

44. «Yo, aquel capitán Gerardo». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Carta que al r[everendísi]mo p[adre] Rebrera, coronista de Aragón, escribió desde su cuartel, en estas décimas». En C^2: «…coronista…».
9-10. gasté tal vez buen humor, / que es cuanto pude gastar [P^1, P^2, M^1, M^2] : gasté tal vez el humor, que es cuanto puedo gastar [C^1] : gasté tal vez buen humor, / que es lo que pede gastar [C^2].
27. tenacidad de mi suerte [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : tenacidad de la suerte [C^1].
33. si mil prodigios vinieran [P^1, M^1, M^2] : si mil pródigos vinieran [C^1, C^2, P^2, M^2].
48. a restañar las fluxiones [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : restañar las fluxiones [P^2].
59. pues lo que en Libia es estío [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : pues lo que es Libia en estío [C^1].
107. y fastidiosa trompeta [C^1, C^2, P^1, P^2] : y fastidosa trompeta [M^1, M^2].
114. de celos tiene la boca [C^1, M^1, M^2] : de celos tienen la boca [C^2, P^1, P^2].
131. Vístome en abreviatura [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Me visto en abreviatura [C^1].
143. luces, colores, piropos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : luces, coluros, piropos [C^1].
145. Varia, etérea tempestad [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Varia, eterna tempestad [C^1].
161. Vuelvo a casa y son el plato [C^2, P^1, M^1, M^2] : Vuelvo a casa y es el plato [C^1].

185. En estas y en otras lides [C^2, P^2, M^2] : En estas y otras lides [M^1].
204. que otros llaman del reposo [C^1, C^2, M^1, M^2] : que otros llaman el reposo [P^1, P^2].
224. la plática y el furor [C^1, M^1] : la plática, el furor [P^1, P^2].
228-230. cuando en el pesar se emplean, etc. [M^1, M^2] En C^1, C^2, P^1 y P^2, la redacción es diferente: «a Dios le dicen, rendidos, / que así sean sus oídos, / *fiant aures tuae intendentes*?».
240. melancolías de Ovidio [C^1, C^2, M^1, M^2] : melancolías de Oviedo [P^1, P^2].
241. Después, los criados míos [M^1, M^2] : Para que cenen, los míos [C^1] : Para que cene, los míos [C^2, P^1, P^2].
262. que al campo supremo esmaltan [C^1, M^1, M^2] : que al campo su pecho esmaltan [C^2, P^1, P^2].
272. en uno y en otro intento [C^1, C^2, P^2, M^2] : en uno y otro intento [P^1, M^1].
276. del más noble consistorio [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : del mal noble consistorio [C^1].

45. «Será estudio principal». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

En C^1, C^2, P^1 y P^2, el epígrafe viene a decir: «Venerables instrucciones para ser en breve tiempo gran soldado en síncopa, gran oficial en abreviatura y uno y otro en ae diptongo, sacadas del libro de memorias del sargento mayor Escrupuloso, recogidas por un aprendiz capitán novicio, practicadas por todo el mundo. Décimas [«…por todo el mundo en estas décimas» (C^1)]».
5. Desprecie a todo oficial [C^1, M^1, M^2] : Desprecie todo oficial [C^2, P^1, P^2].
18. responder muy confiado [C^1, P^1, M^1, M^2] : responda muy confiado [C^2, P^2].
43. que Adán, en su testamento [C^1, M^1, M^2] : que Adán, en el testamento [C^2, P^1, P^2].
58. y haga daño a la salud [C^2, P^1, M^1, M^2] : y no le cause salud [C^1].
70. si él consiguiere un vestido [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si él consiguiese un vestido [C^1].
71. En siendo oficial, la bata [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : En siendo oficial, la vara [P^2].
80. la cartilla del gajé [C^1, P^1, M^1, M^2] : la cartilla del gaché [C^2, P^2].
107. Marcial, Homero o Virgilio [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : Marcial, Homero y Virgilio [M^2].
112. lo que añadan los cuitados [M^1, M^2] : lo que añaden los cuidados [C^1, C^2, P^1, P^2].
155. Absuelva luego al instante [C^1, C^2, M^1, M^2] : Absuelvo luego al instante [P^1, P^2].
164. de las plazas que no tienen [C^1, C^2, M^1, M^2] : de las plazas que tienen [P^1, P^2].

46. «Después, amigo, del día». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Polt]

Epígrafe. En esta sola ocasión, el epígrafe es más largo en C^1 que en el resto de ediciones: «Carta que escribió a d[on] Luis de Narváez, su teniente coronel, en ocasión de haberse separado con sus compañías, aquel para la Andalucía y el autor para los montes de Toledo. Le da cuenta de la infelicidad de los lugares de Bodonal y Helechosa, que le tocaron en cuartel, en estas décimas». En M^2: «…Bondonal…».
15. El lugar del coronel [M^1, M^2, Polt] : Al lugar del coronel [C^1, C^2, P^1, P^2].
17. también pasé el refectorio [M^1, M^2, Polt] : también pasé al refectorio [C^1, C^2, P^1, P^2].
18. de Montalvo, de Esporrín [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2, Polt] : de Montalvo, de Esportín [P^2].
19. de Soler, y pasé, en fin [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, Polt] : el Soler, y pasé, en fin [M^2].
38. me seguían mis soldados [C^1, M^1, M^2, Polt] : me seguían los soldados [C^2, P^1, P^2].
68. el mayorazgo del día [C^1, M^1, M^2, Polt] : el mayor rasgo del día [C^2, P^1, P^2].
75. «¿Dónde», dije, «está la gente» [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2, Polt] : Dije: «¿Dónde está la gente» [P^2].
81. Maldiciendo mi destino [P^1, M^1, M^2, Polt] : Maldiciendo a mi destino [C^1, C^2, P^2].
93. buey cansado, flaca mula [M^1, M^2, Polt] : buey cansado y flaca mula [C^1, C^2, P^1, P^2].

115. al verle empuñar, me aturdo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : a verle empuñar me aturdo [C^1].
135. sus ojos, ¡caso infeliz! [C^1, C^2, P^1, P^2] : sus ojos, cosa infeliz [M^1, M^2, Polt].
136. por niñas tienen dos viejos [C^2, P^1, M^1, M^2, Polt] : por niñas tiene dos viejos [C^1].
192. de mejor terruño y linde [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2, Polt] : de mejor terreno y linde [P^2].
204. sobre triste sepultura [M^1, M^2, Polt] : sobre media sepultura [C^1, C^2, P^1, P^2].
207. de almagre tiene un calvario [P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : de almagra tiene un calvario [C^1, C^2].
210. se columpian de un rosario [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2, Polt] : se columpian del rosario [P^2].
212. una vieja riñe a esotro [P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : una vieja riñe a otro [C^1].
213. mientras de la cesta el otro [M^1, M^2, Polt] : mientras de la cesta esotro [C^1] : mientras de la cesta otro [C^2, P^1, P^2].
216-220. otros ríen la contienda, etc. [M^1, M^2, Polt]. La redacción es completamente diversa en C^1, C^2, P^1 y P^2: «otros ríen lo que han visto / y el cura prosigue, listo, / hasta que, sin pesadumbre, / se encaja su media azumbre / de sangre de Jesucristo».
246. en su sistema o su chanza [P^1, M^1, M^2, Polt] : en su aforismo o su chanza [C^1, C^2, P^2].
254. a la pared del celebro [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : a la pared del cerebro [C^1].
260. porque le traigo amarillo [P^1, M^1, M^2, Polt] : porque lo traigo amarillo [C^1, C^2, P^2].
281. Es tanta mi laxitud [P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : Es tanta mi latitud [C^1] : Es tanta mi laxtitud [C^2].
310. diciendo: «¡Qué gran caballo!» [M^1, M^2, Polt] : diciendo que era caballo [C^1, C^2, P^1, P^2].
315. Y, pues ya la fantasía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Polt] : y que ya la fantasía [C^1].
317. con tus preceptos aguardo [M^1, M^2, Polt] : en tus respuestas aguardo [C^1, C^2, P^1, P^2].

48. «¿De qué sirve que mi empeño». [M^1, M2]

50. *quién es quien premia al amor* [M^1] : *quién es quien premia el amor* [M^2].

49. «Nadie dirá con razones». [M^1, M^2]

10. Pues vaya a medir el suelo [M^1] : Pues vaya a medir al suelo [M^2].

50. «Apenas convaleciente». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

En C^1, el epígrafe reza: «A cierto objeto de los asuntos de unas academias, cuyo capricho quiso autorizar a un criado suyo con el título de ingenio de su persona, cuyo motivo despertó la envidia de un oidor y un racionero, a que, como académicos contrizantes, pretendieron apropiarse dicho empleo en ausencia de su poseedor». En C^2, P^1 y P^2: «A una dama que dio el título de ingenio de su persona al autor, con envidia de un oidor y de un racionero, que pretendieron apropiarse el mismo empleo en ausencia del poseedor».
15-17. mi musa, que era soplona, / ya habla menos que un novicio / y, en el métrico ejercicio [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : que era mi musa soplona / y habla menos que un novicio / ya en el métrico ejercicio [C^1].
20. viene a quitarme el oficio [M^1, M^2] : viene a quitarme el juicio [C^1, C^2, P^1, P^2].
44. que para eso tienen pies [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : que por eso tienen pies [C^1].

49. que bien puede ya un soldado [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : que ya bien puede un soldado [C^1].
61-62. Ya construyo batería, / contra el oidor, en mi idea [P^1, M^1, M^2] : Ya construyo baterías / contra el oidor de mi idea [C^1] : Ya construyo baterías / contra el oidor, en mi idea [C^2, P^2].
77. si en el genio caprichoso [M^1, M^2] : si en el capricho forzoso [C^1, P^1] : si en el capiricho forzoso [C^2] : si en el capricho forzado [P^2].
80. ¿dónde se hallara un dichoso? [M^1, M^2] : ¿dónde se hallará un dichoso? [C^1, C^2, P^1, P^2].
82. el que logre un bien inmenso [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : el que logre bien inmenso [C^1].
88. añadir en mi desvelo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : añadir a mi desvelo [C^1].
91. Baste la desgracia mía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Basta la desgracia mía [C^1].

51. «Dudoso, amigo, esta vez». [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «A un oidor, etc.».
19. pues es lo *pro derelicto* [C^1, M^1, M^2] : pues es lo que derelicto [C^2] : pues es lo que de relicto [P^1].
32. del que logré feliz cargo [M^1, M^2] : del que logra feliz cargo [C^1, C^2, P^1].
35. Tampoco la usucapión [C^2, P^1, M^1, M^2] : Tampoco la usurpación [C^1].
38. de Tribonianos exprese [M^1, M^2] : de Tribonio nos exprese [C^1] : de Trifonio nos exprese [C^2, P^1].
68. en este heroico país [P^1, M^1] : en ese heroico país [C^1, C^2, M^2].
78. leyes de civil precepto [P^1, M^1, M^2] : leyes de civil procepto [C^1].
80. *venundari passus eram* [P^1, M^1, M^2] : *venum dari passus eram* [C^1].

56. «No sé, bella Sofronisa». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1, C^2 y P^2: «Cómica relación, etc.», sin la nota previa.
4. el compendio de mis penas [M^1, M^2] : el compendio de mi pena [C^1, C^2, P^1, P^2].
28. bien perdonarme pudieras [M^1, M^2] : bien perdonarlas pudieras [C^1, C^2, P^1, P^2].
60. te elegí como a perfecta [M^1, M^2] : te elegí como perfecta [C^1, C^2, P^1, P^2].
69. en tus raras perfecciones [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de tus raras perfecciones [C^1].
81. alejaban la esperanza [C^1, P^1, M^1, M^2] : alejaran la esperanza [C^2, P^2].
94. a impulsos de su soberbia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : que, a impulsos de su soberbia [C^1].
99. o cuando, al rigor del Noto [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : o cuando el rigor del Noto [C^1].
105. ir alargando la escota [M^1, M^2] : ir desatando la escota [C^1, C^2, P^1, P^2].
157. más ardía, más amaba [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : mar ardía, más amaba [C^2].
164. de un Demetrio la demencia [C^1, P^1, M^1, M^2] : de un Demetrio la vehemencia [C^2, P^2].
167. de Alcides trocó la clava [C^1, M^1, M^2] : de Alcides trocar la clava [C^2, P^1, P^2].
169. Aquiles, hijo de Tetis [C^1, P^1, M^1, M^2] : Aqoiles, hijos de Tetis [C^2] : Aquiles, hijos de Tetis [P^2].
173. Ulises le vio sirviendo [C^1] : Ulises se vio sirviendo [C^2, P^1, P^2] : Ulises se halló sirviendo [M^1, M^2].
174. a la deidad de Briseida [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a la deidad de Bresebia [C^1].
233. que te alego por servicios [M^1, M^2] : que te alego por servicio [C^1, C^2, P^1, P^2].
245. a su fiel Silvia Bernaldes [M^1, M^2] : a su fiel Silvia Bermúdez [C^1, C^2, P^1, P^2].
247. Corte Real a la Leonor [enmienda] : Monte Real a la Leonor [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2].

263. para merecerte. Ya [C^1, M^1, M^2] : para merecerte, y ya [C^2, P^1, P^2].
269-270. ir duplicando la culpa / con ponerme en tu presencia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : será duplicar la culpa / el ponerme en tu presencia [C^1].
286-287. entre su púrpura envuelta / el alma salga, pendiente [M^1, M^2] : salga en su púrpura envuelta / el alma, solo pendiente [C^1, C^2, P^1, P^2].

57. «Bella Eufrosina, en quien todo». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

89. No imagines, no, que fue [C^2, P^1, P^2] : No imagines, no, en que fue [M^1, M^2].
117. hiere más activa el aire [C^2, P^1, P^2, M^2] : hiere más activo el aire [M^1].
124. de la espuma y del incendio [M^1, M^2] : de la espuma y el incendio [C^2, P^1, P^2].
132. hasta lo infinito es cierto [C^2, P^1, P^2, M^1] : hasta lo ínfimo es cierto [M^2].
152. toda el alma, para efecto [C^2, M^1, M^2] : todo el alma, para efecto [P^1, P^2].
182. la gloria de tu desprecio [C^2, P^2, M^1, M^2] : la glorio de tu desprecio [P^1].
201. o cuándo sirvo, pues hallo [C^2, P^2, M^1, M^2] : o cuado sirvo, pues hallo [P^1].
207. solo quiero, pues, que corras [C^2, P^1, P^2, M^1] : solo quiero, pues, que cortas [M^2].

58. «Aquí, donde solo puede». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1, C^2 y P^2 se añade: «Romance cómico». En P^1: «Relación cómica». En M^2: «…expresando sus quejas».
40. cordel del tormento mío [C^1, C^2, M^1, M^2] : cordel de tormento mío [P^1, P^2].
48. del más hermoso prodigio [C^2, P^1, M^1, M^2] : del más heroico prodigio [C^1].
54. que se paga al peregrino [C^1, C^2, M^2] : que se apaga al peregrino [P^1, P^2, M^1].
61. por ser improporcionado? [P^1, P^2, M^1, M^2] : por ser desproporcionado? [C^1].
79. para conseguir favores [C^1, P^2, C^2, M^2] : para conseguir blasones [P^1, M^1].
99. desautorice las aras [C^1, P^1, M^2] : desautoriza las aras [C^2, P^2] : desautorice las iras [M^1].
105. lo que acertase en la ofrenda [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : aunque acertase en la ofrenda [P^2].
107. mas no pude, que el amor [C^1, C^2, M^1, M^2] : mas no puede, que el amor [P^1, P^2].
113. como humilde y como atento [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : como amante y como atento [C^1].
117. es toda la sacra, hermosa [M^1, M^2] : me es toda la sacra, hermosa [C^1, C^2, P^1, P^2].
121. a la esfera del deseo [C^1, C^2, P^2, M^2] : a la espera del deseo [P^1, M^1].
143-144. ¿La digo? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delito [P^1, M^1, M^2] : ¿Lo digo? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delirio [C^1, C^2] : ¿Lo dije? Pues ¿qué pregunto? / De eso nace mi delito [P^2].
177. falta del alma. No falta [C^1, P^1, M^1, M^2] : falte del alma. No falta [C^2, P^2].
180. y, así, fénix de mí mismo [C^1, C^2, M^1, M^2] : y, así, fénix de mí mesmo [P^1, P^2].
194. esclavo, y, viendo abatido [M^1, M^2] : es claro, y, viendo abatido [C^1, C^2, P^1, P^2].
225. la indignidad de su dueño [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : la indignación de su dueño [C^1].
232. deja pendientes los grillos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : deje pendientes los grillos [C^1].

59. «Después, amigo, de aquella». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1, C^2, P^1 y P^2, solamente: «Pintura de una dama de Zaragoza. Romance cómico». En M^2: «…un brevísimo tiempo…».
9. la fortuna el merecido [M^1, M^2] : la Francia, el bien merecido [C^1, C^2, P^1, P^2].
14. sepa coronar el fruto [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sepa coronarse el fruto [C^1].

23-24. de la arrojada coyunda, etc. [C^1, C^2, P^2, M^2]. Se omite en el resto de testimonios, con evidente anacoluto.
40. repliqué: «Como su influjo [M^1, M^2] : replico: «Como su influjo [C^1, C^2] : replicó: «Como su influjo [P^1, P^2].
43. que os desmintiera a los ojos [M^1, M^2] : que os desmentirá a los ojos [C^1, C^2, P^1, P^2].
44. si acaso os viesen los suyos [M^1, M^2] : si acaso os vieren los suyos [C^1, C^2, P^1, P^2].
87. de Apolo contra Pitón [enmienda] : de Apolo contra Fitón [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2].
90. todos compendiados, uno [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : todos compendiaran uno [C^1].
91. no labraran a sus cejas [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : no imitaran a sus cejas [C^1].
117. quinto ser de tu sustancia [P^1, M^1, M^2] : quinto ser de su sustancia [C^1, C^2, P^2].
142. a ser insignia de augustos [M^1, M^2] : a ser insignia de Augusto [C^1, C^2, P^1, P^2].
149. sobre alcatifas de Flora [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sobre alcatifas de flores [C^1].
168. para idear en el mundo [M^1, M^2] : para duplicar en el mundo [C^1, C^2, P^1, P^2].
181-186. Los seis últimos versos se omiten en C^1, C^2, P^1 y P^2.

60. «Ya que tu loca osadía». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1 se lee: «Relación que hizo para que la dijese una señora». En C^2, P^1 y P^2: «Relación que hizo para que la dijese una señora. Romance».
25. derramó en las atenciones [C^1, C^2, M^1, M^2] : derramó las atenciones [P^1, P^2].
89. sonrojos quitó a las flores [M^1, M^2] : sonrojado allí mi rostro [C^1, C^2, P^1, P^2].
102. y la voluntad bosqueja [C^2, P^1, M^1, M^2] : la voluntad, que bosqueja [C^1].
111. de autorizar con mi gusto [P^1, P^2, M^1, M^2] : de autorizar en mi gusto [C^1].
131. granjería, poco a poco [C^1, M^1, M^2] : granjearía, poco a poco [P^1, P^2].
153. permisiones, y no quiero [C^1, M^1, M^2] : permisiones, ya no quiero [C^2, P^1, P^2].
154. que, locamente indiscretas [M^1, M^2] : que, locamente discretas [C^1, C^2, P^1, P^2].
159. es necesario omitirlas [M^1, M^2] : es necesario omitir [C^1, C^2, P^1, P^2].
180. aun el sol no se preserva [P^1, M^1, M^2] : mi claro sol no preservas [C^1] : mi claro sol no preserva [C^2, P^2].

61. «Si llega, señor y amigo». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

17-18. Mi salud no convalece, / mi sufrimiento desmaya [M^1, M^2] : Mi salud tiene braguero, / privilegio de quebrada [C^1, C^2, P^1, P^2].
26. de señorías descarga [C^1, C^2, P^1, P^2] : de señorías descargan [M^1, M^2].
27. las ojerizas del cielo [M^1, M^2] : la omnipotencia de Dios [C^1, C^2, P^1, P^2].
32. la cepa de la campaña [C^1, C^2, P^1, P^2] : la cepa de la campana [M^1, M^2].
37. Sale a curarse en el Betis [C^1, C^2, P^1, P^2] : Sale a curar en el Betis [M^1, M^2].
38. mi pensamiento las llagas [P^1, P^2, M^1, M^2] : mis pensamientos las llagas [C^1].
41-42. Más quejas que un reformado / mis tristes suspiros lanzan [M^1, M^2]: Más quejas que un militar / viejo mis suspiros lanzan [C^1, C^2, P^1, P^2].
53. El garbo del aire suple [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : El garbo suple del aire [C^1].
56. van corriendo caravanas [M^1, M^2] : van haciendo caravanas [C^1, C^2, P^1, P^2].
63. a quien dos, a toda prisa [P^1, M^1, M^2] : a quien dos, a toda priesa [C^1, C^2, P^2].
65. Los tenientes, en cuadrilla [M^1, M^2] : Los tenientes, en cuadrillas [C^1, C^2, P^1, P^2].
67. mientras él al Purgatorio [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : mientras al Purgatorio [P^2].
78. que embodas toda tu casta [M^1, M^2] : que, en bodas, toda tu casa [C^1, P^2] : quien embodas toda tu casa [C^2] : que embodas toda tu casa [P^1].
84. más entendida que Francia [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : más encendida que Francia [P^2].
86. más feliz que tu esperanza [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : más feliz que su esperanza [C^1].

87-88. más hermosa que la diosa / que se llevó la manzana [M^1, M^2] : más hermosa que las tres / diosillas de la manzana [C^1, C^2, P^1, P^2].
92. feliz que la enmariscalas [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : que la esmariscalas [C^1].

62. «Ya, amigo y señor, que en tantas». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «…pidiéndole…».
3-4. si tú viertes discreciones, / yo derramo disparates [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si viertes las discreciones, / derramo los disparates [C^1].
6. alcanzar tiempo en que valen [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : conseguir tiempo en que valen [C^1].
7. pues cuatro cuartos de porte [M^1, M^2] : pues medio real de porte [C^1, C^2, P^1, P^2].
11. en las orillas del Betis [P^1, M^1, M^2] : a las orillas del Betis [C^1, C^2, P^2].
13. El coronel y su bolsa [P^1, P^2, M^1, M^2] : El coronel a su bolsa [C^1].
16. él está con supurantes [M^1, M^2] : él está con suspirantes [C^1, C^2, P^1, P^2].
24. más sanguinosa que un grande [C^1, M^1, M^2] : más sanguinosa es que un grande [C^2, P^1, P^2].
28. tantos humores que canten [M^1, M^2] : tantos hurones que cacen [C^1] : tantos hurones que canten [C^2, P^1, P^2].
29. El otro es hurón nocturno [M^1, M^2] : Zorrilla es hurón nocturno [C^1, C^2, P^1, P^2].
42. tengo el humor, y la sangre [P^1, M^1, M^2] : tengo el humor, que la sangre [C^1, C^2, P^2].
44. que la conciencia de un sastre [M^1, M^2] : que la intención de un peraile [C^1] : que la conciencia de un fraile [C^2, P^1, P^2].
48. suelen venir mariscales [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : venir suelen mariscales [C^1].
49. Juégase al hombre a lo insulso [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Se juega al hombre a lo insulso [C^1].
55. y con más juego que tiene [M^1, M^2] : y con más huevo que tiene [C^1, C^2, P^1, P^2].
58. En la ciudad están llenos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : En la ciudad está lleno [C^1].
61. En la casa, ídem por ídem [P^1, M^1, M^2] : En la casa, ídem per ídem [C^1, C^2, P^2].
66. más de seis platos son pajes [M^1, M^2] : más de seis platos son pares [C^1, C^2, P^1, P^2].
81. pero al mirarnos se encubren [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : pero al mirarlos se encubren [P^2].
83-84. que si fuéramos alguna / cuestión de dificultades [M^1, M^2] : que si fuéramos algún / terno de dificultades [C^1, C^2, P^1, P^2].
92. que los miren los altares [P^1, M^1, M^2] : que les miren los altares [C^1, C^2, P^2].
93-113. Esas que, según me dices, etc. [M^1, M^2]. Estos versos se reescriben por completo en M^1; en C^1, C^2, P^1 y P^2 se leía: «Una, por su mal padece / y otra por su gusto yace, / engolfada en sus congojas, / bien que son causas distantes. // Admiten los accidentes / para autorizar los males / esos que tiran en honra / de sus raras amistades // renglones de filigrana / sobre lápidas de jaspe; / esas y cuantas el templo / del desdén guarda deidades, // donde más que los [«las» (C^1)] aromas / los tristes afectos arden; / esas harán, si tal vez / pisa el labio sus umbrales, // en la acción de despreciarlos, / dichosas las vanidades, / no en un recuerdo que da / el honor de aquella parte, // que, si esta memoria debo, [etc., pues los tres versos finales son idénticos]».

63. «Yo, señor, en mi piquete». [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1 reza: «Escribe al inspector de la caballería, pidiendo le dé de baja un caballo, que pinta en este romance». En C^2 y P^1: «Al inspector de la caballería, pidiéndole de baja un caballo, que pinta en este romance».

8. con todo el abecedario [C^1, C^2, M^2] : todo el abecedario [P^1, M^1].
12. que pasan al espinazo [M^1] : que le inundan el espacio [C^1, C^2, P^1].
13. Apostar con mil beldades [M^1] : Apostar con mil deidades [C^1, C^2, P^1].
18. membranas, fibras y cráneos [M^1] : membranas, fibras y cancros [C^1, C^2, P^1].
19. por transparencias del cutis [M^1] : por transparencia del curso [C^1, C^2, P^1].
24. como tu apetito flaco [M^1] : y como tu rijo flaco [C^1, C^2, P^1].
27. pero, en llegando a la tabla [M^1] : y, en llegando hacia la tabla [C^1, C^2, P^1].
33. Yo les digo: «Mirad [P^1, M^1] : Y yo les digo: «Mirad [C^1, C^2].
36. mas no de sacabocados» [C^2, P^1, M^1] : Mas no de sacabocado» [C^1].
43. que es fantasma irracional [C^2, P^1, M^1] : que es fantasma racional [C^1].
54. que le iguale los penachos [C^2, M^1] : que le iguale los peñascos [P^1, M^2].

64. «Después, señor, que en la escolta». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1, C^2, P^1 y P^2, se lee, sencillamente: «Carta a un amigo suyo. Romance».
4. desenmarañé las piernas [C^2, P^1, M^1, M^2] : desembarañé las piernas [C^1] : desenmareñé las piernas [P^2].
7-8. que se encuentra en el bolsillo / si no viene a la cabeza [M^1, M^2] : que se halla en los bolsillos / o se encuentra en las cabezas [C^1, C^2, P^1, P^2].
12. este sonsacarespuestas [C^1, P^1, M^1, M^2] : este son saca respuestas [C^2, P^2].
22. Te alegrarás cuando veas [P^1, M^1, M^2] : Te alegraras cuando vieras [C^1, C^2, P^2].
28. le puse en la gurupera [C^2, P^1, M^1, M^2] : le puse en la gurupa [C^1].
33. Es contento cómo marcha [M^1, M^2] : Es contento cómo anda [C^1, C^2, P^1, P^2].
49. En lupias, más de catorce [M^1, M^2] : En zupias, más de catorce [C^1, C^2, P^1, P^2].

65. «Como tengo, amigo, amago». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Escribe a un amigo enamorado, burlando del amor en paronomasias, este romance».
4. puse al candil mucha mecha [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : puse el candil mucha mecha [P^2].
19. el abad el caso quiso [C^2, P^2] : al abad el caso quiso [C^1, P^1, M^1, M^2].
21. Díjome que Zafra cifra [M^1, M^2] : Díjome que es Zafra cifra [C^1, C^2, P^1, P^2].
34ss. por que en mí son burlas verlas, etc. [M^1, M^2]. Estos versos se reescriben en M^1; en C^1, C^2, P^1 y P^2 se leía: «…porque en mí son burlas veras / y, viendo mi musa moza, / quieren, más que piras, peras. / Con mi bolsa, que anda honda, / nunca ponen ollas ellas, / porque si las gusto gasto / más monadas que monedas».
49. En Zafra a la dama doma [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : En Zafra la dama doma [C^1].
50. gala, dulce, polla, pella [M^1, M^2] : galas, dulces, pollas, pellas [C^1, C^2, P^1, P^2].
57. Llueven amores a mares [M^1, M^2] : Se llueve amores a mares [C^1, C^2, P^1, P^2].
58. al rico que parla perla [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : el rico que parla perla [C^1].
71. por hacer mi musa moza [enmienda] : por hacer mi musa mosa [M^1, M^2] : por hacer mi pique pica [C^1, C^2, P^1, P^2]. En la versión de C^1, C^2, P^1 y P^2, Lobo había utilizado, en otro pasaje de la composición, esta paronomasia irregular (véase más arriba).
74. dichas que a mi vida veda [P^1, M^1, M^2] : dichas que mi vida veda [C^1] : dichas que en mi vida veda [C^2, P^2].
77. pues al tiempo puso peso [P^1, M^1, M^2] : ya que al tiempo puso peso [C^1, C^2, P^2].
78. amor, y en dichas endechas [M^1, M^2] : amor, en dichas endechas [C^1, C^2, P^1, P^2].
82. la suerte a tu silla sella [M^1, M^2] : en suerte que en silla sella [C^1, C^2, P^1, P^2].

67. «Me han dicho, Anarda, que es fuerza». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

4. que ordenó que te sangrases [C^2, P^2, M^1, M^2] : que ordenó que se sangrases [P^1].
31. se atreve alevosa punta [M^1, M^2] : se atreva alevosa punta [C^2, P^1, P^2].

71. «Como a Eneas Elisa de Cartago». [C^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^2 reza: «A la derrota de unos pasteles, en que no tuvo más parte el autor que el precepto de que contase de repente la tragedia en estas octavas».
2. renovar me has mandado un sentimiento [M^1, M^2] : renovar me han mandado un sentimiento [C^2].
3. a cuyo triste, lamentable estrago [M^1, M^2] : a cuyo dulce, femenil estrago [C^2].
9. Ya la húmida noche, desde el cielo [C^2] : Ya la húmeda noche, desde el cielo [M^1, M^2].
11. cuando escucho un motín y, a su desvelo [M^1, M^2] : cuando escucho un motín que, a su desvelo [C^2].
14. pues nocturnos relámpagos vibraba [M^1, M^2] : donde terrores crinitos vibraba [C^2].
17. Acudo al riesgo, pero acudo en vano [M^1, M^2] : Acuerdo al riesgo, pero acuerdo en vano [C^2].
21-22. Al grave susto del furor cercano / se suspende mi aliento o se amancilla [M^1, M^2] : y, al grave susto del horror cercano, / se suspende el aliento y se amancilla [C^2].
30-31. de la sedienta lid, en cada parte / resonaron las bóvedas internas [M^1, M^2] : de la sedienta lid de cada parte / resonaron sus bóvedas internas [C^2].
42. impaciencias prestaba a mi osadía [M^1, M^2] : impaciencia prestaba a la osadía [C^2].
47. y, triste en medio, mi pasión apura [M^1, M^2] : y, triste el medio, mi pasión apura [C^2].
41ss. En C^2 faltan las seis octavas postreras, nada menos.

72. «Paris, infiel pirata». [M^1, M^2]

55. el árbitro capaz de mi fortuna [M^1] : el arbitrio capaz de mi fortuna [M^2].

73. «Hermosísima Melchora». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^2, P^1 y P^2 se omite la palabra «escritas».
19. porque no fueran trofeos [M^1, M^2] : que no vinieran trofeos [C^2, P^1, P^2].
40. a ellos les toca el dar años [M^1, M^2] : a ellas les toca dar años [C^2, P^1, P^2].

74. «¡Válgame, Dios, el tesoro». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

17. El ramillete o guirnalda [M^1, M^2] : Al ramillete o guirnalda [C^2, P^1, P^2].
19. y a sus lados ha de haber [M^1, M^2] : y alrededor ha de haber [C^2, P^1].
23. donde se engaste la perla [P^1, M^1, M^2] : porque se gaste la perla [C^2, P^2].
27. fabricando catre nuevo [M^1, M^2] : fabricando un catre nuevo [C^2, P^1, P^2].
31. Mis caballos, ¡qué arrogantes [M^1, M^2] : Los caballos, ¡qué arrogantes [C^2, P^1, P^2].

75. «Ignoro cómo adorarte». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1, sencillamente: «Décimas».
4. y del tuyo un sí escucharte [C^2, M^1, M^2] : y del tuyo en sí escucharte [C^1] : y de tuyo un sí escucharte [P^1, P^2].

8. que ha de conseguir mi fe [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : ha de conseguir mi fe [C^1].

76. «Es, señora, el chichisbeo». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Reyes]

Epígrafe. En C^1: «Respuesta a una señora que preguntó qué cosa es el chichisbeo».
9. que, no siendo esclavitud [P^1, P^2, M^1, M^2, Reyes] : y, no siendo esclavitud [C^1].
11. Es un enfático gusto [C^1, C^2, M^1, M^2, Reyes] : Es un enfático susto [P^1] : Es un enfántico susto [P^2].
14. sin las pensiones del susto [C^1, C^2, M^1, M^2, Reyes] : sin las pensiones del gusto [P^1, P^2].
23. sobre un ara, donde tiene [M^1, M^2, Reyes] : sobre una ara, donde tiene [C^1, C^2, P^1, P^2].
33. que parece posesión [M^1, M^2, Reyes] : y parece posesión [C^1, C^2, P^1, P^2].
43. que encamina al desvarío [C^1, M^1, M^2, Reyes]: que encamina al desvalido [C^2, P^1, P^2].
78. sin afecto y con fervor [M^1, M^2, Reyes] : sin afecto y sin fervor [C^1, C^2, P^1, P^2].
88. al dulce primor del arte [C^1, P^1, M^1, M^2, Reyes] : el dulce primor del arte [C^2, P^2].

77. «Con torpe discurso infamas». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «En defensa de su definición del chichisbeo, impugnada por la supraescripta». En C^2 y P^2: «Respuesta del autor».
31. El que llaman chichisbeo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Al que llaman chichisbeo [C^1].
44. no llega a ser pensamiento [M^1, M^2] : no llega a ser escarmiento [C^1, C^2, P^1, P^2].
60. a influjos de la hermosura [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a influyos de la hermosura [C^1].
83-84. y a efecto que es contingencia / no le has de hacer necesario [M^1, M^2] : y afecto que es contingencia / no le hace ser necesario [C^1, C^2, P^1, P^2].
93. y esta innata inclinación [M^1, M^2] : y esta dulce inclinación [C^1, C^2, P^1, P^2].
108. agradarse con lo justo [M^1, M^2] : deleitarse con el susto [C^1, C^2, P^1, P^2].

78. «Recatado antagonista». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Última impugnación del autor contra quien impugnare la definición del chichisbeo por sus efectos, que nunca se han defendido. Y a cada décima se sigue la impugnación, con los mismo consonantes, no deberse permitir el chichisbeo, por un ingenio no conocido». En C^2, P^1 y P^2: «Impugnación del autor a las precedentes décimas [se refiere a «Con tus cláusulas infamas»] y respuesta del antagonista con los mismos consonantes. Décimas.» Consecuentemente, las décimas del «antagonista» («Seré y soy antagonista, etc.») se van intercalando después de cada una de las de Lobo. En M^1 y M^2, sin embargo, se omiten.
14. tiene decente acepción [M^1, M^2] : tiene honrosa aceptación [C^1, C^2, P^1, P^2].
17. Con este principio, siento [P^1, M^1, M^2] : Con este principio, asiento [C^1, C^2, P^2].
21. Por alta casualidad [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Por la alta casualidad [C^1].
40. que toda tu inteligencia [C^1, C^2, P^2, M^2] : toda tu inteligencia [P^1, M^1].
55-56. Tal vez, obstinado ardor, / en vagas disoluciones [M^1, M^2] : y tal obstinado ardor / en bajas disoluciones [C^1, C^2, P^2] : y, tal vez, obstinado ardor, / en bajas disoluciones [P^1].
59. cada cual tiene su modo [C^1, P^1, M^1, M^2] : cada uno tiene su modo [C^2].
68. del que frecuenta un estrado [M^1, M^2] : del que franquea un estrado [C^1, C^2, P^1, P^2].
70. en no tomar la ración? [M^1, M^2] : en no llevar la ración? [C^1, C^2, P^1, P^2].

78-80. que una agrade y otra estorbe, / porque también en el orbe / son distintas las mansiones [M^1, M^2] : que una impugne y otra cuadre, / porque la casa del Padre / está llena de mansiones [C^1, C^2, P^1, P^2].
87. ¿Y esto es cargo de conciencia? [P^1, M^1, M^2] : y esto es cargo de conciencia [C^1, C^2, P^2].
96. asunto tan respetable [M^1, M^2] : un asunto respetable [C^1, C^2, P^1, P^2].
98. otra vez sobre esta idea [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : otra vez en esta idea [P^2].

81. «¿No me basta la congoja». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Según indiqué en otro lugar, las ediciones previas a 1738, por inadvertencia, imprimen dos veces la composición.
Epígrafe. Así en P^{1bis}, M^1 y M^2. En C^1, C^2, P^1 y P^2 es ligeramente distinto: «Satisface a una razón ofendida de lo necio de una desconfianza». En P^{2bis}: «…ofendido…».
5. Acreditada la culpa [C^1, C^2, C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}, M^1, M^2] : Acredita la culpada [P^1, P^2].
6. de adorarte en tu permiso [C^1, P^2] : de adorarte en su permiso [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^{2bis}, M^1, M^2].
10. a la suerte los dirijo [M^1, M^2] : a mi suerte le dirijo [C^1, C^2, P^1, P^2] : a mi suerte la dirijo [C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}].
23. y al repasar perfecciones [M^1, M^2] : y al reparar perfecciones [C^1, C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}].
40. mil veces los sacrificios [M^1, M^2] : mil veces el sacrificio [C^1, C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}].
59. Y ¡oh cuántas veces se encuentran [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2] : Y ¡oh cuántas veces se encuentra [C^1].
67. Bastante con tu presencia [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2] : Bastantes con tu presencia [C^1].
71. y, sufocado el tormento [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, P^{2bis}, M^1, M^2] : y, sofocado el tormento [C^1].
79. que la pena del adiós [C^{2bis}, P^{1bis}, P^{2bis}, M^1, M^2] : que en la pena de él, adiós [C^1, C^2, P^1] : que la pena de él, adiós [P^2].
90. que se funda en el arbitrio [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, M^1, M^2] : en que se funda el arbitrio [P^{2bis}].
91. de que tanto entendimiento [C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}, P^2, M^1, M^2] : de que, en tanto entendimiento [P^{2bis}].

82. «Ausente de aquella dulce». [M^1, M^2]

Epígrafe. En M^2: «…del amante…».
4. en la inquietud de las almas [M^1] : en la quietud de las almas [M^2].

83. «Pues de ti, riesgo mío». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

1. Pues de ti, riesgo mío [M^1, M^2] : Pues de ti, dueño mío [C^1, C^2, P^1, P^2].
14. si al ocio los consientes [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si al ocio las consientes [C^1].
36. traigo mi guerra, tengo mi enemigo [M^1, M^2] : traigo mi guerra, traigo mi enemigo [C^1, C^2, P^1, P^2].

43. Si tregua, invariable [M^1, M^2] : Si treguas, invariable [C^1, C^2, P^1, P^2].
48. en fe de lo que pago, cuánto debo [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : en fe de que pago, cuánto debo [P^2].
57. en la dura corteza [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : en la dura certeza [C^1].
68-69. la suerte me arrebata, / dura, envidiosa, ingrata [M^1, M^2] : dura, envidiosa, ingrata, / la suerte me arrebata [C^1, C^2, P^1, P^2].
79. al campo de la ausencia [M^1, M^2] : al campo de tu ausencia [C^1, C^2, P^1, P^2].
80. la aurora, poco breve [C^1, P^1, M^1, M^2] : la aurora, pero breve [C^2, P^2].
81. por serlo de mi pena [M^1, M^2] : por ser la de mi pena [C^1, C^2, P^1, P^2].
90. El número prescrito [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : En número prescrito [C^1].
92. repasa mi deseo [M^1, M^2] : repara mi deseo [C^1, C^2, P^1, P^2].

85. «Sabed, rústicos pastores». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. Solo P^2, M^1 y M^2 añaden «cómico» después de «romance». En C^1: «Quéjase del infiel proceder de una deidad el dolor de un ofendido».
1. Sabed, rústicos pastores [M^1, M^2] : Sabed, pastores de Ebro [C^1, C^2, P^1, P^2].
2. la traición de mi enemiga [P^1, P^2, M^1, M^2] : la traición de Francelisa [C^1, C^2].
18. aseguró su malicia [C^1, P^1, M^1, M^2] : aseguró mi malicia [C^2, P^2].
31. porque enconó a la paciencia [M^1, M^2] : porque enconó a la esperanza [C^1, C^2, P^1, P^2].
36. desde el agravio a la ira [M^1, M^2] : desde el agrado a la ira [C^1, C^2, P^1, P^2].
46. y las que pido la irritan [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : y las que pido le irritan [C^1].
54. en lo mismo que examina [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : en lo mismo que examinan [C^1].
55. y que se abrase en los suyos [M^1, M^2] : y que se abrace en los suyos [C^1, C^2, P^1, P^2].
67. Mal haya el suceso infame [M^1, M^2] : Mal haya la ausencia infame [C^1, C^2, P^1, P^2].
70. de los celos de algún día [P^1, M^1, M^2] : de los celos, algún día [C^1, C^2, P^2].
84. mi oblación la más indigna [C^2, P^1, P^2, M^1] : mi oblación la más digna [M^2].
96. de mi razón tu injusticia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de mi razón tu justicia [C^1].

87. «En fin, amigo Tineo». [M^1, M^2]

11. de algún maestre de escuelas [M^2] : de algún maestrescuelas [M^1].

89. «Amor, no ya ciego, aplica». [M^1, M^2]

9. sea la separación [M^2] : que sea la separación [M^1].

92. «Si en la tumba de Apis, el egipcio». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

No hay comentarios marginales en C^2, P^1 ni P^2, donde, además, el epígrafe reza, sencillamente: «A la llorada cuanto lastimosa muerte de la señora doña Josefa María de Lancaster y Noroña».
6. le consagra el altar más reverente [P^1, M^1, M^2] : te consagra el altar más reverente [C^2, P^2].
10. de marciales bocinas el concento [M^1, M^2] : de marciales bocinas el concepto [C^2, P^1, P^2].
17. El compás lleve el llanto, pues, si Epiro [M^1, M^2] : El compás lleve el llanto, pues, si expiro [C^2, P^1, P^2].
21. o ha de hallar su fatal, postrer suspiro [M^1, M^2] : o ha de hallar su postrer, fatal

suspiro [C^2, P^1, P^2].
24. cobrará con el riego nueva vida [M^1, M^2] : cobra con el peligro nueva vida [C^2, P^1, P^2].
29. que de Sestón al águila no abona [M^1, M^2] : que del festón el águila no abona [C^2, P^1, P^2].
30. circunstancia más fiel, cuando, ligera [C^2, P^1, M^1, M^2] : circunstancias más fiel, cuando, ligera [P^2].
35. respondiendo con pésames el cielo [C^2, M^1, M^2] : respondiendo con pésames del cielo [P^1, P^2].
46. que fue Julia y Popila, la romana [M^1, M^2] : que fue Julia y Popilia, la romana [C^2, P^1, P^2].
63. con la luz de virtudes que da al templo [M^1, M^2] : en la luz de virtudes que da al templo [C^2, P^1, P^2].
65. Suspéndese de ver que, si a Adriano [C^2, M^1, M^2] : Suspéndese de ver que si Adriano [P^1, P^2].
73-75. Y, pues tal suspensión es un anhelo, / con que busca primores de lo sabio / el capuz de la esfera a su desvelo [M^1, M^2] : Y, pues tal suspensión en un anhelo / ofusca los primores de lo sabio, / el capuz de la esfera a su desvelo [C^2, P^1, P^2].

93. «Anochecido esplendor». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

39. ¿no perdonó tu elección [M^1, M^2] : no perdone tu elección [C^2, P^1, P^2].
51. de Carvajal y de Sande [P^1, M^1, M^2] : de Caravajal y Sande [C^2, P^2].
74. te arrebató, por la culpa [C^2, P^1, M^1, M^2] : te retiró, por la culpa [P^2].
77. Mas ¿qué mucho?, si te vimos [M^1, M^2] : Mas ¿qué mucho?, si eras [C^2, P^1] : Pero ¿qué mucho?, si eras [P^2].
80. cansaron clarín y pluma [P^1, M^1, M^2] : cansaron clarín y plumas [C^2, P^2].
123. cuando ya en nueve renuevos [C^2, P^1, M^1, M^2] : cuando en nueve renuevos [P^2].

94. «Carísimos hermanos, ¿quién me diera». [M^1, M^2]

1. Carísimos hermanos, ¿quién me diera [M^1] : Carísimo hermanos, ¿quién me diera [M^2].

95. «¡Oh, prodigio del orbe, Catalina!». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^2, P^1 y P^2: «de santa Catarina de Bolonia».
1. ¡Oh, prodigio del orbe, Catalina! [M^1, M^2] : ¡Oh, prodigio del orbe, Catarina! [C^2, P^1, P^2].
33-36. De tu virtud el hábito fecundo, etc. [M^1, M^2]. Se altera el orden respecto de C^2, P^1 y P^2: «Bien como el ámbar, que impresiona ausente / efectos suyos en la tosca cárcel, / de tu virtud el hábito fecundo / centellea en indicios actuales».
62. por tu gusto dispensa sus raudales [C^2, P^1, M^1, M^2] : por su gusto dispensa sus raudales [P^2].
63. acechando en su trono la justicia [M^1, M^2] : en su trono acechando la justicia [P^1, P^2].
73. Vive, difunta Catalina, vive [M^1, M^2] : Vive, difunta Catarina, vive [P^1, P^2].

98. «Guerra es la vida del hombre». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. Hay ligerísimas variantes en C^1: «…vida y virtud…», «…hijo del Orden de Predicadores…».
39. a cuya luz desprendida [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : a cuya luz desprendía [P^2].
48. por la proporción de un dedo [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : por lo proporción de un dedo [P^1].
55. conciliaba en amistades [C^1, M^1, M^2] : conciliábale amistades [C^2, P^1, P^2].
63. la política del mundo [C^2, P^1, M^1, M^2] : las políticas del mundo [C^1, P^2].
75. dulce panal en sus labios [C^1, P^1, M^1, M^2] : dulce panal en los labios [C^2, P^2].
81. En él se halló la elocuencia [P^1, M^1, M^2] : En él se oyó la elocuencia [C^1, C^2, P^2].
89. tan literal, tan facundo [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : tan literal, tan fecundo [M^2].
123. que el entregarse fue usura [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : que le entregrarse fue usura [P^2].
167. exponía su paciencia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : exponía mi paciencia [C^1].
174. y así triunfante venciendo [C^1, C^2, M^1, M^2] : a así triunfante venciendo [P^1] : así triunfante venciendo [P^2].

99. «Este de la continencia» [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

13. Este, del valor humano [P^1] : Este, de valor humano [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2].
16. a fuerzas del ocio, escribo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a fuerza del ocio, escribo [C^1].
21-24. Será por la adusta frente, etc. [M^1, M^2] Esta cuarteta se omite en C^1, C^2, P^1 y P^2.
26. efecto común del brío [P^1, P^2, M^1, M^2] : objeto común del brío [C^1].
33. Mecenas, Zoilo o quien fueres!, etc. [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]. Esta cuarteta se omite en C^1.
43. a la sinrazón de un Decio [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a la sinrazón de Decio [C^1].
45. De víctimas inocentes [C^1, P^1, M^1, M^2] : En víctimas inocentes [C^2, P^2].
52. se desairasen martirios [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : se desacrasen martirios [C^1].
61. Surcaba, no sin zozobras [P^1, M^1, M^2] : Surcaba, no sin zozobra [C^1, C^2, P^2].
62. seguro en lo competido [P^1, M^1, M^2] : seguro en lo compelido [C^1, C^2, P^2].
65. En él se embarcó Nicetas [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : En él se embarca Nicetas [C^1].
67. de la Arcadia de los justos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de la Arcadia de los gustos [C^1].
69. De alma dominante a muchas [P^1, M^1, M^2] : de alma dominante a muchos [C^1, C^2, P^2].
101. Y, en la reverencia justa [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : Y, en la reverente, justa [P^2].
110. que consagra al cristalino [C^2, C^1, P^2, M^1, M^2] : que, consagrada al cristalino [P^1].
117. Murado jardín elige [C^1, C^2, M^1, M^2] : Morado jardín elige [P^1, P^2].
119. pudo saciarse en delicias [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : pudo saciar en delicias [C^1].
127. a porfías de lo vario [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a porfía de lo vario [C^1].
130. yedras se mecen y mirtos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : yedra se mecen y mirtos [C^1].
137. Centinela, el heliotropio [C^2, P^1, M^1, M^2] : Centinela, el heliotropo [C^1, P^2].
139-140. tanto le sigue los pasos / cuanto idolatra los giros [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : tanto le sigue sus pasos / como idolatra los giros [C^1].
143. aromatizados ayes [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : aromatizados aires [P^2].
160. aún se escuchan los gemidos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : aún se escuchan los suspiros [C^1].
164. sí al aire de los suspiros [M^1, M^2] : sí al aire de los deliquios [C^1, C^2, P^1, P^2].
170. respira, no bien distintos [C^1, C^2, M^1, M^2] : respira, no bien distinto [P^1, P^2].
174. murtas, vides y lentiscos [P^1, M^1, M^2] : murtas, yedras y lentiscos [C^1] : muertas, vides y lentiscos [P^2].
179-180. de las auroras hilado, / de los abriles tejido [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de las auroras hilados, / de los abriles tejidos [C^1].

185. A dócil cordón le anudan [P^1, M^1, M^2] : A un dócil cordel le anudan [C^1, C^2, P^2].
188. no de las venas fastidio [P^1, M^1, M^2] : no de las venas castigo [C^1, C^2, P^2].
200. de Ceilán, Pancaya y Tiro [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de Ceilán, Pancayo y Tiro [C^1].
201. No sin descuido halagaba [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : No sin desvelo alababa [C^1].
204. con justa causa, lascivo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : con justa razón, lascivo [C^1].
209-212. Artificiosos lunares, etc. [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] La cuarteta se omite en C^1.
210. en blanca tez, mal distintos [C^2, M^1, M^2] : en blanca tez, más distintos [P^1, P^2].
223. hermosas admiraciones [M^1, M^2] : hermosas elevaciones [C^1, C^2, P^1, P^2].
228. de no sé qué laberintos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de no sé qué laberinto [C^1].
229-232. Donaire, gracejo, modo, / desenvoltura, artificio / cautivaran prevenciones / en el mar de los descuidos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Donaire, gracejo y modo, / desembarazo, artificio / cautivaron prevenciones / en el mar de los desvíos [C^1].
234. acentos no usó más finos [C^1, M^1, M^2] : acentos no vio más finos [C^2, P^1, P^2].
257. Viviente púrpura escribe [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Viviente púrpura vierte [C^1].
275. tantas penden servidumbres [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : tantas pueden servidumbres [C^1].
277. ¿Y tú la ofendes? ¡Ah, cielos! [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : ¿Y tú la ofendes? ¡Oh, cielos! [C^1].
279. se gradüara fortuna [C^1, M^1, M^2] : se graduara de fortuna [C^2, P^1, P^2].
281. Y, por deber mi desaire [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Y, por deberme el desaire [C^1].
284. ¡Oh, si pudiese los míos! [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : ¡Oh, si pudiera los míos! [C^1].
292-293. para sí, los desvaríos». / Dijo, y en torpes abrazos [C^2, P^1, M^1, M^2] : para sí, mis desvaríos». Dice, y en torpes abrazos [C^1].
296. del ya vacilante risco [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : al ya vacilante risco [C^1].
299. los labios de la memoria [M^1, M^2] : los labios a la memoria [C^1, C^2, P^1, P^2].
308. se atropellan los delitos [P^1, M^1, M^2] : se atropellan apetitos [C^1, C^2, P^2].
310-311. el racional edificio. / Golfos navega de fuego [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : al racional edificio. / Golfo navega de fuego [C^1].
315. ¡Ah, villana plebe, tantos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : ¡Oh, villana plebe, tantos [C^1].
319. del vulgo de las pasiones [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de vulgo de la pasión [C^1].
323. no hay parte segura, donde [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : no hay parte segura a donde [C^1].
325-328. Derrama por sus espacios, etc. [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] La cuarteta se omite en C^1.
336. quiere labrarse un alivio [C^2, M^1, M^2] : quiso labrarse el alivio [C^1]: quiere labrarse un martirio [P^1, P^2].
340. breves de marfil cuchillos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : breve de marfil cuchillo [C^1].
344. del corazón escondido [C^1, M^1, M^2] : del corazón encendido [C^2, P^1, P^2].
351. del aljaba de los labios [P^1, P^2, M^1, M^2] : de la aljaba de los labios [C^1, C^2].
352. echó al contrario por tiro [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : flechó al contrario por tiro [C^1].
355. huye, si le deja el pasmo [C^2, P^1, M^1, M^2] : huye. Solo deja el pasmo [C^1].
359. En lo racional es calma [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : En lo racional es calmas [C^2].
368. de más facundo Virgilio! [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de más fecundo Virgilio! [C^1].
369. Fatigue tu nombre en justa [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Fatiga tu nombre en justa [C^1].

100. «¡Qué asombro! Locuaces rasgos». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

2. trágico pincel abulta [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : trágico papel abulta [C^1].
8. elocuentes amarguras [M^1, M^2] : periodos de amargura [C^1, C^2, P^1, P^2].
13. Representado en las aguas [C^2, M^1, M^2] : Representando en las aguas [C^1, P^1, P^2].
41. Decio parece. En las sombras [M^1, M^2] : ¿Decio parece? En las sombras [C^1, C^2, P^1, P^2].
59. tosco labio, barba intonsa [C^2, M^1, M^2] : tosco labio, barba intensa [C^1, P^1, P^2].

71. y el mármol de su paciencia [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : al mármol de su paciencia [P^2].
91. con el descuido de humilde [M^1, M^2] : con el discurso de humilde [C^1, C^2, P^1, P^2].
111. ¿no regó tu patrocinio [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : ¿no tengo tu patrocinio [P^2].
119. y cuando víctima yaces [C^1, C^2, M^2] : y cuando víctimas yaces [P^1, P^2, M^1].
136. por más que al agravio cruja [C^2, P^1, M^1, M^2] : por más que el agravio cruja [C^1] : por más que al gravio cruja [P^2].
144. imitaciones produzca? [P^1, M^1, M^2] : imitaciones produzgas? [C^1] : imitaciones produzga? [C^2, P^2].
148. si se atreve la caduca? [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si se aterva la caduca? [C^1].
151. por si el espíritu alterna [M^1, M^2] : por fiel espíritu alterna [C^1, C^2, P^1, P^2].
154. el honor no se atribuya [C^1, M^1, M^2] : el horror no se atribuya [C^2, P^1, P^2].
161. Ya en mi ejecución tus leyes [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Ya en ejecución tus leyes [C^1].
174. y así de Sixto se escuchan [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : y así de Sexto se escuchan [P^1].
184. el torrente de la lucha [M^1, M^2] : el torrente de mi lucha [C^1, C^2, P^1, P^2].
190. empeña a la gracia suma [C^2, P^1, M^1, M^2] : empeña la gracia suma [M^1].
195. en la feria del deseo [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : en la esfera del deseo [P^2].
206. que la eternidad promulga [M^1, M^2] : que en la eternidad promulga [C^1, C^2, P^1, P^2].
220. tres eternidades sufras [C^1, P^1, M^1, M^2] : tus eternidades sufras [C^2, P^2].
236. todo el peso que la abruma [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : todo el peso que la bruma [M^2].
243. de bilocarse los cuerpos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de univocarse los cuerpos [C^1].
260. de majestad iracunda [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : de majestad iracundia [P^2].
267. pues la humanidad fallece [C^2, C^2, P^1, M^1, M^2] : pues la humildad fallece [P^2].
269ss. Ya, empero, al alma y cadáver, etc. [C^1, P^2, M^1, M^2] En C^2 y P^1 se imprimen dos veces seguidas las seis cuartetas comprendidas entre «Ya, empero» y «otro vicio rúan».
272. Calixto en sus atrios urna [C^1, C^2, C^{2bis}, M^1, P^1, P^{1bis}] : Calixto en sus tronos urna [P^2].
273. El uno, indiviso cuerpo [C^1, C^2, C^{2bis}, M^1, P^{1bis}, M^2] : El uno, indiviso cuerdo [P^1, P^2].
292. de uno en otro vicio rulan [M^1, M^2] : de uno en otro vicio rúan [C^1, C^2, C^{2bis}, P^1, P^{1bis}] : de uno y otro vicio rúan [P^2].
294. a la crueldad, porque suman [M^1, M^2] : y la crueldad, porque suman [C^1] : ya la crueldad, porque suman [C^2, P^1, P^2].
314. artes el furor estudia [P^1, M^1, M^2] : artes de furor estudia [C^1] : artes de furor estudias [C^2, P^2].
322. se rompen, se desanudan [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : se rompen, se desaúnan [C^1].
340. los sacrilegios regulan [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : los sacrílegos regulan [C^1].
349. cratícula, duro potro [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : catrícula, duro potro [P^2].
350. de tan áspera tortura [P^1, M^1, M^2] : de tan áspera fortuna [C^1, C^2, P^2].
351. que en su retratado aspecto [C^1, C^2, M^1, M^2] : que en su retrato aspecto [P^1, P^2].
353. En el área de la tosca [C^2, M^1, M^2] : En el arca de la tosca [C^1, P^1, P^2].
383. pronto espíritu dos veces [M^1, M^2] : fuerte espíritu dos veces [C^1, C^2, P^1, P^2].
384. por la gracia y por su altura [C^1, M^1, M^2] : por la gracia y por la altura [C^2, P^1, P^2].
388. si se apaga, le estimula [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : si se apaga, se estimula [C^1].
409. Con insensible progreso [C^2, P^2, M^2] : Con invisible progreso [C^1, P^1, M^1].
410. poros y arterias ocupa [M^1, M^2] : poros y arterias preocupa [C^1, C^2, P^1, P^2].
421. Hierve en los vasos; revienta [M^1, M^2] : Hierve en vasos; revienta [C^1, C^2, P^1, P^2].
432. sin orden se tumultúan [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : su orden se tumultúan [P^2].
463. porque al fin será tu hoguera [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : porque al fiel será tu hoguera [C^1].
476. o los fastidios me escupan [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a los fastidios me escupan [C^1].

499. náufrago infeliz el mundo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : náufrago infeliz del mundo [C^1].
519. pues por tu aplauso al incendio [C^1, P^1, M^1, M^2] : y por tu aplauso al incendio [C^2, P^2].
526. porque en tu obsequio tributa [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : porque en su obsequio tributa [C^1].
537. mira en un hombre el oprobio [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : mira en un hombre el pobrio [M^2].
538. de tus legiones augustas [C^1, C^2, M^1, M^2] : de tus regiones augustas [P^1, P^2].
553. tú, que el cívico, el castrense [M^1, M^2] : tú, que cívico en castrense [C^1, C^2, P^1, P^2].
555-556. en un laurel que, encendido, / de trofeos te circunda [P^1, P^2, M^1, M^2] : en el laurel que, encendido, / de trofeo te circunda [C^1].
569. Mira a la ciudad que el nombre [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Mira a la ciudad que el hombre [C^1].
573. A la celtíbera atiende [P^1, M^1, M^2] : A la Celtiberia atiende [C^1, C^2, P^2].
580. el Ebro, el Betis y el Júcar [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : el Euro, el Betis y el Júcar [C^1].

102. «Babilonia cayó, pero agobiada». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

7. yace triste, copiando lo precito [M^1, M^2] : yace triste, copiando a lo precito [C^1, C^2, P^1, P^2].
13. que me tiene en su archivo prevenida [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : que me tienen en su archivo prevenida [P^2].

103. «Ya que de marciales pompas». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

3. donde, si no es mi conciencia [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : donde, si no mi conciencia [C^1].
13-16. ya que la inferior atiende, etc. [C^1]. La cuarteta se omite en el resto de testimonios.
17. ya que de cuantas dispensa [P^1, M^1, M^2] : ya que de cuantas malogra [C^1, C^2, P^2].
37-40. Parece que por el logro, etc. [C^1]. La cuarteta se omiten en el resto de testimonios.
53. a ti que, amando, produces [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : con quien, amando, produces [C^1].
54. por espiración activa [C^1, M^1, M^2] : por inspiración activa [C^2, P^1, P^2].
57. a ti, cuya mano el mundo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : a ti, cuya mano al mundo [C^1].
62. en simple criatura o mixta [C^1, M^1, M^2] : a simple criatura o mixta [C^2, P^1, P^2].
72. de lo posible se admira [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de lo posible se mira [C^1].
74-75. antes que el último vista / del horror de mis maldades [C^1] : antes de que el último vista / el horror de mis maldades [C^2, P^1, M^1, M^2] : antes que el último vista / el horror de mis maldades [P^2].
80. y sangre a la luna tiña [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : y sangre la luna tiña [C^1].
84. la encuentre el fuego ceniza [C^1, C^2, P^1 ,M^1, M^2] : la encuentra el fuego ceniza [P^2].
85. antes que al ronco precepto [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : antes que el ronco precepto [P^2].
88. vomiten terrestres piras [C^1, P^1, M^1, M^2] : vomite terrestres piras [C^2, P^2].
103-104. por donde con la advertencia / se equivoca la caída [M^1, M^2] : por donde a las advertencias / anteceden las caídas [C^1, C^2, P^1, P^2].
106. de abatirse, desprendida [C^1, C^2, M^1, M^2, P^1] : de abrirse, desprendida [P^2].
112ss. tendrá de su rebeldía? [C^1, P^1, M^1, M^2]. En C^1 se inserta, a continuación, la cuarteta que comienza «Si a la voluntad conmueven». En C^2, P^1, P^2, M^1 y M^2, la cuarteta se traslada más abajo (véase).
114. pagar feudo de una viña [C^1, C^2, P^2, M^2] : pagar feudo a una viña [P^1, M^1].

116. salteadores aportillan [C^1, M^1, M^2] : salteadores la aportillan [C^2, P^2] : salteadoras la aportillan [P^1].
118. que la demuelen y pisan [M^1, M^2] : que la muerden y la pisan [C^1, C^2, P^1, P^2].
120. las heredadas reliquias? [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : las heredades reliquias? [P^2].
121. Si la configuración [C^1, C^2, M^1, M^2] : Si la consideración [P^1, P^2].
125. Si a la voluntad conmueven [M^1, M^2] : Si una vil inobediencia [C^2, P^1, P^2]. En C^1, recuérdese, la cuarteta se insertaba más arriba (véase).
129. Si una vil inobediencia [C^1, M^1, M^2] : Si un infame desacato [C^2] : Si no infame desacato [P^1, P^2].
140. la sindéresis latía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : la sinéresis latía [C^1].
141. bien pude, pues vez ninguna [M^1, M^2] : bien pude, pues vez alguna [C^1, C^2, P^1, P^2].
143. sin pisar los penetrantes [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : sin pisar dos penetrantes [P^1].
145. Jamás brindó dulce copa [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Jamás brindó dulce copia [C^1].
155. el seno, todo amarguras [C^1, P^1, M^1, M^2] : el seno, todo amargura [C^2, P^2].
156. todo el borde, melodías [C^1, P^1, M^1, M^2] : todo el borde, melodía [C^2, P^1, P^2].
160. en cada aviso una china [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : en cada viso una china [P^2].
164. las vegetables cenizas [C^1, M^1, M^2] : pavesas vegetativas [C^2, P^1, P^2].
166. el tirano fratricida [C^2, P^2, M^1, M^2] : el primero fratricida [C^1, P^1].
171-172. en la pared de mi gula / decretos contra mi vida [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : en oprobio de mi gula / la pared de mi noticia [C^1].
179. sin que basten sus ardores [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sin que basten sus incendios [C^1].
199. el que es delito en la piedra [C^1, M^1, M^2] : lo que es delito en la piedra [C^2, P^1, P^2].
200. no es delito en la semilla [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : no es defecto en las semillas [C^1].
221. Luego, ¿me amenaza justo [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Luego, ¿me amenaza ya [C^1].
228. contra una piedad divina [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : contra piedad infinita [C^1].
233-234. Luego, ¿aún indultarme puede / mi arrepentimiento? ¡Oh viña [C^1, M^1, M^2] : Luego, ¿aún indultarme puedo? / ¡Oh verdad esclarecida [C^2, P^1, P^2].
237. Pues yo ya tomo la azada [P^1, M^1, M^2] : Pues ya, ya tomo la azada [C^1, C^2, P^2].
240. al que llegó a mediodía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : al que llegó al mediodía [C^1].
244. principio que las deriva [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : principio que la deriva [C^1].
245-246. pues la maldad tan en brazos / de mi discurso nacía [C^1, M^1, M^2] : porque nació tan en brazos / la maldad de mi noticia [C^2, P^1, P^2].
253ss. De suerte el error luchando, etc. [C^2, P^2]. La cuarteta se omite en el resto de testimonios.
263. en el reloj de mis culpas [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : en el reloj de mi suerte [C^1].
267. tiene en las alas) quisiese [C^1, P^1, M^1, M^2] : tiene las alas) quisiese [C^2] : tienen las alas) quisiese [P^2].
276. no me niegues la comida [C^1, C^2, M^1, M^2] : no me neguéis la comida [P^1, P^2].
288. ya tus terrores militan [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : ya tus errores militan [P^2].
301-304. Déjame llorar un poco, etc. [C^1]. La cuarteta se omite en el resto de testimonios.
307. de suerte que ya es la enmienda [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de suerta que es ya la enmienda [C^1].
330. será existencia precisa [C^1, M^1, M^2] : es existencia precisa [C^2, P^1, P^2].
333. Y ser podrá que tan noble [C^1, M^1, M^2] : Y ser podrá que esta noble [C^2, P^1, P^2].
334. circunstancia, sorda lima [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : circunstancia, sordo lima [P^2].
335. me adelgace en la fineza [M^1, M^2] : me adelgace a la fineza [C^1] : me remonte a la fineza [C^2, P^2] : me remonte en la fineza [P^1].
337-340. Podrá ser que repugnantes, etc. [C^1, M^1, M^2]. Esta cuarteta se omite en C^2, P^1 y P^2.

340. de nuevo pesar que admitas [M^1, M^2] : de nuevo pesar que admitan [C^1].
342. aniquile mi porfía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : aniquilen mi porfía [C^1].
345. Cargado, en fin, con el lecho [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Cargado, en fin, en el lecho [C^1].
349. No me saques y, si salgo [C^1, M^1, M^2] : No me saques y, si algo [C^2, P^1, P^2].
353-354. Permite que nuevo alcázar / labre a tu deidad, pues tiran [C^1, P^1, M^1, M^2]: Permite que labre templo / nuevo a tu deidad, pues tiran [C^2, P^2].
357-360. Permite que poco a poco, etc. [P^1, P^2]. Esta cuarteta se omite en M^1 y M^2. En C^2 y P^2, aparece más abajo, justo después de «la región contemplativa» [en P^2] y «ya tus auxilios las líneas» [en C^2].
367. cuando menos en la boca [C^1, M^1, M^2] : no menos que de la boca [C^2, P^1, P^2].
376. por la potestad divina [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sí por potestad divina [C^1].
380. privilegios de escogida [C^1, P^1, M^1, M^2] : privilegios de elegida [C^2, P^2].
396. eres mi reina elegida [P^1, M^1, M^2] : eres mi reina escogida [C^1, C^2, P^2].
397ss. tan grande que en algún modo, etc. [C^1, M^1, M^2]. En C^2, P^1 y P^2, la redacción es diversa: «tan grande que en cierto modo / la omnipotencia limitas, / pues dudo que la dejases, / que verter, prerrogativas». La cuarteta siguiente se omite, también, en P^1. En C^2 y P^2, se omiten las dos cuartetas que van a continuación.
413. Tanta grandeza repite [M^1, M^2] : Tanta nobleza repite [C^1, C^2, P^1, P^2].
416. te empeñen tus hidalguías [C^1, M^1, M^2] : te empeñan tus hidalguías [C^2, P^1, P^2].
422. hizo que me mantenía [C^1, M^1, M^2] : hice que me sostenía [C^2, P^1, P^2].
426. con fatal olla encendida [C^1, M^1, M^2] : con una olla encendida [C^2, P^1, P^2].
430. el azote, pues se humilla [C^1, M^1, M^2] : el golpe, que ya se humilla [C^2, P^1, P^2].
432. el Babel de la osadía [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : el Babel de mi osadía [C^1].
433. El árbol de mi soberbia [C^1, M^1, M^2] : Ya el árbol de mi soberbia [C^2, P^1, P^2].
436. que mis yerros le fabrican [C^1, C^2, M^1, M^2] : que sus yerros le fabrican [P^1, P^2].
448. glorias llueve y riesgos pisa [C^2, P^1, P^2] : glorias llueve y riegos pisa [C^1, M^1, M^2].
453-455. porque, viendo que son ellas / las que más nos fiscalizan / vives, piadosa, en su entrada [C^1, M^1, M^2] : porque, viendo que amenaza / en el postrimero día / al hombre, vives con ellos [C^2, P^1, P^2].
457. Detén las que, ya embrazadas [M^1, M^2] : Detenlas, que ya embrazadas [C^1, C^2, P^1, P^2].
459. juez que pronuncia sentencias [C^1, P^1, M^1, M^2] : un juez que arroja sentencias [C^2, P^2].
460. por boca de cinco heridas [C^1, M^1, M^2] : por bocas de cinco heridas [C^2, P^1, P^2].
461-464. Pídele, que yo me acuerdo, etc. [C^1, M^1, M^2]. Esta cuarteta se omite en C^2, P^1 y P^2.
En C^1, C^2, P^1 y P^2, se añade la siguiente nota a continuación del romance: «Sujetando humildemente su dictamen, protesta el autor que si hubiere voz impropia, siniestra inteligencia o bastarda interpretación que se oponga a nuestros católicos dogmas, desde luego se desdice». Hay ligeras variantes. En C^1 aparece, antes de la nota, la leyenda: «Fin».

104. «Especies suspendidas». [M^1, M^2]

54. en blanco traje de común comida [M^1] : en blando traje de común comida [M^2].

106. «Alcázar de Sïón, establecido». [M^1, M^2]

314. de subir al Impíreo dominante [enmienda] : de subir al imperio dominante [M^1,

M^2].
347. y al gallardo lucir de su techumbre [M^1] : y al gallardo lucir de su rechumbre [M^2].

113-119. «Villancicos que se cantaron en la profesión de la señora doña Tomasa Oloriz y Nadal». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

El ejemplar que manejo de P^2 trae la siguiente nota manuscrita: «Esta señora hizo profesión para religiosa de coro en el día 12 de agosto de 1713 y murió el 11 de abril de 1740, siendo religiosa en dicho convento».

113. «Aquel buen pastor». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

36. del incienso y la mirra penitente [C^2, P^1, M^1, M^2] : del incienso y la mitra penitente [P^2].

115. «Y, pues ya el duro invierno». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

4. las flores de aquel tiempo señalado [M^1, M^2] : las flores de aquel tiempo diputado [C^2, P^1, P^2].
19. hasta que expire el día [M^1, M^2] : mientras que expire el día [C^2, P^1, P^2].

116. «Ya entra la triunfante esposa». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

13. Ya la reciben, prudentes [C^2, P^1, M^1, M^2] : Ya lo reciben, prudentes [P^2].

117. «Será sin duda aquella». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

21. y, en fe de su memoria [C^2, P^1, M^1, M^2] : y, fe de su memoria [P^2].
36. víctima pura de inefable templo [M^1, M^2] : víctima pura de infalible templo [C^2, P^1, P^2].

119. «Los actos de tu Fe tendrán, esposa». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

26. no rayara en la esfera de tu pecho [C^2, M^1, M^2] : no rayará en la esfera de tu pecho [P^1, P^2].

120. «El triunfo de las mujeres.» [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2, Arellano]

Epígrafe. En C^1, C^2, P^1 y P^2 se lee, sencillamente: «El triunfo de las mujeres. Loa dedicada a la Virgen santísima, Nuestra Señora».
6, etc. de violetas, jazmines, rosas y claveles [C^1, M^1, M^2] : de violetas, jazmines, rosas, claveles [C^2, P^1, P^2]. La omisión de «y» tiene lugar en varias de las apariciones del estribillo.
17. para el que en el orbe hallare [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : para que en el orbe hallare [P^2].
64. investigo lo pasado [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2]: investido lo pasado [P^1].
92. sus antiguos contrincantes [P^1, P^2, M^1, M^2] : sus antiguos contricartes [C^1] : sus antiguos contrincartes [C^2].

119. lo afable, cuando previene [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : y lo afable cuando previene [M^2].
122. y lo noble, porque no [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1] : lo noble, porque no [M^2].
123. halló otra Eliazer prudente [M^1, M^2] : halló otra Eliasar prudente [C^1, C^2, P^1] : halló otra Eliazar prudente [P^2].
135. os le dará, pues padece [M^1, M^2] : os lo dará, pues padece [C^1, C^2, P^1, P^2].
155. sin que a lo casto le afrente [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sin que a lo casto lo afrente [C^1].
169. supuesto que lo merece [P^1, P^2, M^1, M^2] : supuesto que le merece [C^1].
191. que triunfo de muchos reyes [P^1, P^2, M^1] : que el triunfo de muchos reyes [C^1, C^2] : que triunfó de muchos reyes [M^2].
230. ¿Ni quién supo mantener [C^1, C^2, M^1, M^2] : ¿No quién supo mantener [P^1, P^2].
232. para dar una batalla [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : para salir a batalla [C^1].
242. Dice bien; tiene justicia [M^1, M^2] : Dice bien; tienes justicia [C^1, C^2, P^1, P^2].
262. entre los aires a Oricia [M^1, M^2] : entre los aires a Auricia [C^1, C^2, P^1, P^2].
266. a Amaltea entre los troncos [C^1, M^1, M^2] : a Maltea entre los troncos [P^1, P^2].
274. y es más de lo que buscáis [P^1, M^1, M^2] : demás de lo que buscáis [C^1, C^2, P^2].
287. que los demás encarecen [M^1, M^2] : que las demás encarecen [C^1, C^2, P^1, P^2].
290. pura, sagrada heroína [M^1, M^2] : pura, sagrada y heroica [C^1, C^2, P^1, P^2].
312-313. de Cristina y Dorotea, / lo honesto, lo casto y fuerte [M^1, M^2] : de Cristina, de Dorotea / lo honesto y casto, lo fuerte [C^1, C^2, P^1, P^2].
326. de la que celebro, que es [M^1, M^2] : con la que celebro, que es [C^1, C^2, P^1, P^2].
333. Ya el arcángel lo defiende [M^1, M^2] : Ya el arcángel la defiende [C^1, C^2, P^1, P^2].
334. cuando dijo: «Eres bendita [C^1, C^2, M^2, Arellano] : cuanto dijo: «Eres bendita [M^1] : cuanto digo: «Eres bendita [P^1, P^2].
336. Si la buscáis noble, Lucas [M^1, M^2] : Si le buscáis noble, Lucas [C^1, C^2, P^1, P^2].
356. que su esposa, como aurora [C^1, C^2, P^2, M^1, M^2] : que su esposo, como aurora [P^1].
363. que se turba y estremece [P^1, M^1, M^2] : que se turba y se estremece [C^1, C^2, P^2].
405. os la retrata y previene [M^1, M^2] : nos la retrata y previene [C^1, C^2, P^1, P^2].
419. de desamparados siempre [M^1, M^2] : de los afligidos siempre [C^1, C^2, P^1, P^2].

XVI. «Toxica quae fingis medio sunt vera Theatro». [M^1, M^2]

Epígrafe. En M^2: «En elogio del autor, por el soneto antecedente [a saber: «Aquel veneno, Bárbara, fingido»] escribió en Pistoya el Rmo. P. Reynerio Maria Maffei, de la Compañía de Jesús, la siguiente elegía».
7. Perdere laedentem simulas, et perdis amantem [M^1] : Pedere laedentem simulas, et perdis amantem [M^2].

121. «Oh tú, del Arno en la arena». [M^1, M^2]

En M^2 se omite la nota en prosa.

XVII. «Es, señora, el chichisbeo, / una fullera atención». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Nota previa. En M^2 varían, lógicamente, los números de página: «…pág. 231 y pág. 233».
Epígrafe. En C^1: «Oposición que hace un poeta a las décimas, con sus mismos consonantes, en contra de lo que afirma don Eugenio Gerardo Lobo». En C^2 y P^2: «Impugnación de otro poeta a estas décimas, con sus mismos consonantes».
14. sin las pensiones del susto [C^1, C^2, M^1, M^2] : sin más pensiones del susto [P^1, P^2].

40. mentira la realidad [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : mentir a la realidad [P^2].
49. agrado lo que es favor [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : agrado que no es favor [C^1].

XVIII. «Con tus cláusulas infamas». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Responde el propio antagonista, con los mismos consonantes, estas décimas». En C^2 y P^2, sencillamente: «Impugnación del propio antagonista, con los mismos consonantes». En M^2: «…pág. 231».
46. de viciarlo temerario [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : de viciar lo temerario [C^1].
53. funde su conservación [C^1, C^2, P^2, M^2] : funde su conversación [P^1, M^1].
113. aunque el instinto brutal [P^1, M^1, M^2] : aunque el distinto brutal [C^1, C^2, P^2].

XIX. «Seré y soy antagonista». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

Epígrafe. En C^1: «Última impugnación del autor contra quien impugnare la definición del chichisbeo por sus efectos, que nunca se han defendido. Y a cada décima se sigue la impugnación, con los mismo consonantes, no deberse permitir el chichisbeo, por un ingenio no conocido». En C^2, P^1 y P^2: «Impugnación del autor a las precedentes décimas [se refiere a «Con tus cláusulas infamas»] y respuesta del antagonista con los mismos consonantes. Décimas.» Consecuentemente, las décimas del «antagonista» se van intercalando después de cada una de las de Lobo. En M^1 y M^2, sin embargo, se omiten. En M^2: «…pág. 233».
7. de tu opinión retractar [C^1] : de tu opinión retratar [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2].
15. Impropio es de tu atención [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Improperio es tu atención [C^1].
66. sospechosa la ocasión [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : sospechoso la ocasión [C^1].
95. Pero debo responder [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : Lo que debo responder [C^1].
98. e hipócritas pensamientos [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2] : e hipócritos pensamientos [C^1].
En C^1 se añade el rótulo: «Fin del chichisbeo», es decir, de la sección de composiciones sobre este particular.

XX. «Es, señora, el chichisbeo / una supuesta aprensión». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

En C^2: «…de chichisbeo…».
9. niega que es esclavitud [C^1, P^1, P^2, M^1, M^2] : niega que es clavitud [C^2].
29. embuste es mal disfrazado [C^2, P^2, M^2] : es embuste mal disfrazado [C^1, P^1, M^1].

XXI. «No es infamar la deidad». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

118. influencias que desfruto [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : y fluencias que desfruto [P^2].

XXIII. «Es, según lo que yo infiero». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

2. ficción que preserva, osada [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : ficción que preserva, asada [P^2].
20. hacer desprecio del lazo [C^2, P^2, M^2] : hacer desprecio de lazo [C^1, P^1, M^1].
53. donde al caballo brioso [C^2, P^2, M^2] : donde el caballo brioso [C^1, M^1, P^1].

XXIV. «Ya mi musa no se excusa». [C^1, C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

1. Ya mi musa no se excusa [C^1, C^2, P^1, M^1, M^2] : Ya mi musa no se escucha [P^2].

XXV. «A ti, numen clandestino». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

3. del aganípedo monte [C^2, M^1, M^2] : del aganípedo mente [P^1, P^2].
6. cuando retratas sus partes [C^2, P^1, M^1, M^2] : cuando retrata sus partes [P^2].
16. vago Sténopo fumante [M^1, M^2] : vago Estérope fumante [C^2, P^1, P^2].
30. y allá vive un coruscante [C^2, M^1, M^2] : y allí vive un corruscante [P^1, P^2].
39. a ti, un amigo de aquel [C^2, P^2, M^2] : a ti, amigo de aquel [P^1, M^1].
64. porque juega quien no sabe [P^1, M^1, M^2] : porque juzga quien no sabe [C^2, P^2].
65. que los silencios corteses [M^1, M^2] : que los silencios primeros [C^2, P^1, P^2].
70. el tolendas de las carnes [M^1, M^2] : el tolenda de las carnes [C^2, P^1, P^2].
72. que fueran muchas tus frases [M^1, M^2] : que fueron muchas tus frases [C^2, P^1, P^2].
93. ha de ostentar que te asiste [M^1, M^2] : ha de ostentar que le asiste [C^2, P^1, P^2].
105. al Escorpión, ascendente [C^2, P^1, M^1, M^2] : al Escorpión, ascendiente [P^2].
106. y a Mercurio retrogante [P^1, M^1, M^2] : y a Mercurio retrogrante [C^2, P^2].
124. deletreabas romances [M^1, M^2] : deletreabas un romance [C^2, P^1] : deletriabas un romance [P^2].

XXVI. «Ajeno de competencias». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

18. por Apolo, por las nueve [C^2, M^1, M^2] : por Apolo, por los nueve [P^1, P^2].
44. negro morador del Lethe [C^2, P^1, M^1, M^2] : negro morador de Lethe [P^2].
109. regüelda tus equivoquillos [P^1, M^1, M^2] : regüelda tú equivoquillos [C^2, P^2].
130. ciñe ya Apolo tus sienes? [C^2, P^2, M^2] : ciñe ya Apolo sus sienes? [P^1, M^1].
134. mis coplas en tus pesebres [P^1, M^1, M^2] : mis coplas en sus pesebres [C^2, P^2].

XXVII. «A vos, monsieur Chichisbeo». [C^2, P^1, P^2, M^1, M^2]

14. el gaggé de los estilos [M^1, M^2] : el gache de los estilos [C^2, P^1, P^2].
17-20. el galán de las viudas, etc. [C^2, P^1, P^2]. La cuarteta se omite en M^1 y M^2.
29. el que quiere como a orates [C^2] : el que quiere como orates [P^1, P^2, M^1, M^2].
53-56. a vos, señor, de quien dicen, etc. [C^2, P^1, P^2]. La cuarteta se omite en M^1 y M^2.
74. se den por desentendidos [C^2, P^2, M^2] : se den por desatendidos [P^1, M^1].
131. donaire la liviandad [C^2, P^2] : donaire la vanidad [P^1, M^1, M^2].
139. a los recatos despejos [C^2, P^2] : a los recatos despojos [P^1, M^1, M^2].
158. revolcado en vuestros vicios [M^1, M^2] : rebozado en vuestros vicios [C^2, P^1] : revocado en vuestros vicios [P^2].
169-176. y que en vuestras ocasiones, etc. [C^2, P^1, P^2]. Estas dos cuartetas se omiten en M^1 y M^2.
215-216. viendo pasa entre españoles / lo que no pasa entre chinos [C^2, P^2, M^2] : viendo pasa entre los españoles / lo que no pasa entre los chinos [P^1, M^1].
269-276. Si os llamo insolencia, es nada, etc. [C^2, P^1, P^2]. Estas dos cuartetas se omiten en M^1 y M^2.

NOTAS

academia (60,51-52).
«Latamente se llaman así las juntas literarias o certámenes que ordinariamente se hacen para celebrar alguna acción grande, canonización de santo o para ejercitarse los ingenios que las componen, y casi siempre son de poesía sobre diferentes asuntos» (Autoridades).

Adonis (99,133).
De su sangre surgieron las anémonas. Algunas fuentes literarias del mito son *Las Metamorfosis* de Ovidio (X, 298 y ss.), las *Fábulas* de Higino (248) y la *Biblioteca* de Apolodoro (III, 3-4).

afufar (61,61).
«Lo mismo que huir. […] Es voz vulgar y jocosa» (Autoridades).

alcatifa (59,149).
«Especie de tapete o alfombra fina» (Autoridades).

Almansa (28,184; 59,3).
Durante la Guerra de Sucesión, en Almansa, hoy provincia de Albacete, vencieron las tropas de Felipe V a los partidarios del archiduque Carlos de Austria el día 25 de abril de 1707.

Anarda (39,2; 67,1).
Dama a quien se dirigen algunas de las composiciones de Eugenio Gerardo Lobo. Es nombre poético ampliamente usado, por poetas como Góngora, Bocángel, Polo de Medina, Salazar y Torres, Cancer y Velasco, Vicente Sánchez, sor Juana o el conde de Noroña; también se emplea con frecuencia en las novelas de María de Zayas, Ana Francisca Abarca de Bolea, Castillo Solórzano, Gabriel del Corral, Tirso, Lope, Suárez de Figueroa y en la comedia.

aportillar (103,116).
«Romper o abrir una muralla, pared o cerca, abriendo en ella un agujero que sirva de entrada y salida» (Autoridades).

Ariza (marqués de) (34).
El marqués de Ariza a que Lobo se refiere parece ser Juan Antonio de Palafox Rebolledo Carmona, quinto marqués de Ariza, m. en 1725; antes de ese año tuvo que componerse el romance. El Real Monasterio de Piedra se encuentra, como es sabido, en la provincia de Zaragoza. En él estaban enterrados los restos mortales de los anteriores miembros de la familia Palafox.

baivel (106,113).
«Escuadra falsa, con uno de sus brazos recto y curvo el otro, usada generalmente por los canteros al labrar dovelas» (DRAE). En el siglo XVIII el diccionario académico sólo lo registra en Autoridades: «Instrumento de que usan los canteros, y es una tabla cortada de suerte que forme un ángulo mixtilíneo, al igual que hacen los

lechos de las piedras de un arco con la superficie cóncava del mismo».

baqueta (44,110; 64,24).
«Vara delgada de hierro o madera, con un casquillo de cuerno o metal, que servía para atacar las armas de fuego y hoy para desembarazar su ánima» (DRAE). Ya registrado en Autoridades.

Berwick (duque de) (24; 28,148; 59,12).
Lobo alude siempre a James Francis Fitz-James Stuart, segundo duque de Berwick (1696-1738), vencedor de la batalla de **Almansa**.

blictiri (79,104).
La palabra aparece en la decimoquinta carta marrueca de Cadalso, sin sentido claro. Ya fue objeto de la burla de Isla en su *Fray Gerundio*. No aparece registrado en los diccionarios académicos.

botafuego (28,366; 29,448; 30,1396).
«Varilla de madera en cuyo extremo se ponía la mecha encendida para pegar fuego, desde cierta distancia, a las piezas de artillería» (DRAE). El diccionario académico no lo registra hasta la edición de 1770.

Calaínos (coplas de) (XXVII,180).
«Noticias remotas e inoportunas» (DRAE). Autoridades ya aclara la raíz de la expresión: «Nombre propio de un héroe amoroso y de caballerías, asunto de unas coplas antiguas que sirven de entretenimiento a los rústicos, de las cuales viene la frase "No importa las coplas de Calaínos" para significar lo que no importa nada».

calamita (111,148).
«Lo mismo que piedra imán» (Autoridades); «Brújula» (DRAE).

camaleón (66,44; 68,130).
Se suponía que los camaleones se alimentaban del aire. Autoridades ya recoge esta opinión en su entrada «chamaleón».

carrizal (62,36).
«Sitio donde se crían las cañas o carrizos» (Autoridades).

Carvajal y Sande (Bernardino de) (93,49-52).
Segundo conde de la Quinta de la Enjarada. Era descendiente de Moctezuma.

catasta (100,321; XX,41).
«Otras veces los atormentaban en la que llamaban "catasta", que era un tablado armado sobre algún lugar alto y eminente, de donde pudiese ser visto del pueblo el que era atormentado, para que aquellos tormentos tan horribles causasen grima y espanto a los circunstantes. Allí los azotaban crudelísimamente, [etc.]» (Pedro de Ribadeneyra, *Vidas de santos. Antología del «Flos sanctorum»*, Madrid, Lengua de Trapo, 2000, p. 14.). Autoridades precisa la forma del instrumento: «Especie de potro compuesto de unos maderos atravesados, al modo de aspa de san Andrés. En los dos extremos de arriba había unos huecos o agujeros en donde

estaban encajadas unas garruchas con unas cuerdas, las cuales atadas a las muñecas del reo o mártir y atados al mismo tiempo los tobillos a los extremos de abajo con otras cuerdas, le estiraban todo el cuerpo hasta descoyuntarle los miembros».

César en Egipto (27).
Obra de Häendel, estrenada en Londres en 1724.

chichisbeo (48,433; 76,1; 77,31; 78,9; 79,7,66,99,112,149,160; XVII,1; XVIII,28,31; XIX,89,97,109; XX,1; XXI,49,61; XXII,188; XXIV,3,30, 91,103,125; XXVI,21,25,27-28,37,51-52,73; XXVII,1,153, 291).
Como «chichisveo» lo recoge Autoridades: «Especie de galanteo, obsequio y servicio cortesano de un hombre a una mujer, que no reprehende el empacho, pero le condena por peligroso de conciencia». «Galanteo, obsequio y servicio cortesano asiduo de un hombre a una dama» (DRAE). Sirve también para designar a este mismo hombre. Cfr. con Carmen Martín Gaite, *Usos amorosos del dieciocho en España*, Barcelona, Anagrama, 1994, pp. 5ss. Su primera aparición como «chichisbeo» en el diccionario académico data de 1884.

cientos (61.33).
«Juego de naipes que comúnmente se juega entre dos. Quien llega primero a hacer 100 puntos, según las leyes establecidas, gana la suerte» (DRAE). Como tal no aparece registrado por la Academia hasta el diccionario de 1780.

Cinosura (22,2; 29,268; XXII,206).
Polaris o Estrella Polar, estrella más brillante de la Osa Menor. La Academia lo registra en el diccionario de 1780.

cirro (43.128).
«Tumor duro, sin dolor continuo y de naturaleza particular, que se forma en diferentes partes del cuerpo» (DRAE). No entra en el diccionario académico hasta 1780; entonces los académicos precisan que es tumor que se suele formar en el vientre.

cratícula (100.349).
«La ventanita por donde se les da la comunión a las monjas» (Autoridades).

Decio (99,43,89; 100,41).
Emperador romano entre 249 y 251, adversario sañudo del cristianismo.

Descartes (68,109; XXV,84 [«Escartes»]).
René Descartes (1596-1650), científico y filósofo francés que sienta las bases del racionalismo y la ciencia nueva. Aunque su nombre se trae a colación, siempre, en composiciones festivas, parece que Lobo estaba relativamente familiarizado con su pensamiento.

difusivo (77,110; XVIII,110).
«Lo que es capaz de extender, dilatar y comunicar alguna cosa, como el sol, que es difusivo de la luz. Es una de las propiedades del bien» (Autoridades) En Lobo, se dice generalmente del bien que, según la doctrina acostumbrada, se difunde, expande o comunica naturalmente.

Dionisio (100,275).
Sucesor de **Sixto II** en el papado.

ecúleo (100,321).
«Instrumento o máquina hecha de madera, semejante a un caballete, con sus ruedas a los cabos, sobre la cual se imponía a los que como reos y malhechores se habían de atormentar» (Autoridades). «Era cosa muy ordinaria el tormento del ecúleo, el cual era un instrumento de madera, a manera de caballete, con sus ruedas a los cabos, para estirar y descoyuntar al mártir» (Pedro de Ribadeneyra, *Vidas de santos. Antología del «Flos sanctorum»*, Madrid, Lengua de Trapo, 2000, p. 14).

emético (68,123).
«Que se aplica para provocar el vómito» (DRAE). Ya registrado en Autoridades como «vomitivo».

escaparate (70,12; XVII,83).
«Especie de alacena o armario, con puertas de vidrios o cristales y con anaqueles para poner imágenes, barros finos, etc.» (DRAE). Registrado en Autoridades.

esparaván (64,51).
«Tumor en la parte interna e inferior del corvejón de los solípedos, que si llega a endurecerse produce una cojera incurable» (DRAE). La definición de Autoridades es más vaga: «cierto género de enfermedad, muy familiar en las bestias, cerca de las rodillas y corvas, que las entorpece y a veces las manca, si con tiempo no se remedia, de que hay dos especies: la una dicha garbanzuelo, que es cuando el humor está metido dentro de la articulación, y la otra es un tumor grande causado del mucho trabajo o por dislocación o por contusión, y esta se llama propriamente esparaván»

estípite (106,213).
«Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo» (DRAE). Recoge casi literalmente la definición de Autoridades.

Etna (XXIII,81-84).
Este contraste entre la nieve del exterior y el fuego del interior del Etna es tópico. Véase, por ejemplo, Luis Vélez de Guevara / Pedro Calderón de la Barca, *La niña de Gómez Arias*, ed. de Carmen Iranzo, Valencia, Estudios de Hispanófila, 1974, p. 113: «bien como el Etna suele / exhalar llamas, aunque / cubiertos estén de nieve».

farbalá (38,43; 40,104; 67,24).
«Volante, adorno compuesto de una tira de tafetán o de otra tela, que rodea las basquiñas y briales o vestidos y enaguas femeninos» (DRAE, *sub uoce* «falbalá»). Ningún diccionario académico registra la variante usada por Lobo.

Felipe Quinto (56,271).
Rey de España (1700-1746). Nieto de Luis XIV, el Rey Sol francés, y de la infanta

española Mª Teresa de Austria, sube al trono de España en 1700, tras la muerte sin descendencia de Carlos II; los partidarios del archiduque de Austria se opusieron, dando lugar a la Guerra de Sucesión (1700-1714). Instalado definitivamente en el trono, instaura la dinastía borbónica en España, con todos los cambios y alteraciones políticas consiguientes. Reinó hasta 1746, salvo unos meses en 1724: abdicó en su hijo, **Luis I**, pero tras la muerte de éste se vio obligado a asumir de nuevo la corona.

fimbria (34,34; 117,23).
«El canto u remate más bajo de la vestidura» (Autoridades). «Orla o franja de adorno» (DRAE).

flor (62,50).
«Juego de naipes»; «entre los fulleros significa la trampa y engaño que se hace en el juego» (Autoridades).

fomes (34,192; 103,102).
«Causa que excita y promueve algo» (DRAE). Recoge casi literalmente la definición de Autoridades.

forlón (61,12).
«Especie de coche de cuatro asientos, sin estribos, cerrado con puertecillas, asentada la caja sobre correones y puesta entre dos varas de madera» (Autoridades).

fuente (63,9; 64,44).
«Vación que tienen las caballerías junto al corvejón» (DRAE). Esta acepción no aparece en el diccionario académico hasta 1791.

gajé (43,134; 45,80).
(«gagè»; en otras ediciones aparece como «gachè» [P1]), XXVII.14 («gaggè»; en otras ediciones aparece como «gachè» [P1]).

garrotillo (44,39; 69,44).
«Difteria grave u otra forma de angina maligna que solía producir la muerte por sofocación» (DRAE). Ya registrado en Autoridades.

Góngora (62,37; XV,142).
Lobo confiesa, en alguna ocasión, sus lecturas de Góngora.

gorgorán (68,68).
«Tela de seda con cordoncillo, sin otra labor por lo común» (DRAE). Reproduce la definición de Autoridades casi literalmente.

gurupera (64,28).
«Almohadilla que se pone detrás del borrén trasero en las sillas de montar, sobre los lomos de la caballería, para colocar encima la maleta u otros efectos que ha de llevar a la grupa» (DRAE). Como «grupera» define Autoridades «la correa con que de la parte de atrás se afianza la silla en la cola del caballo u otra bestia, para que no pueda pasarse adelante. Algunos lo llaman gurupera». La definición se mantiene hasta la edición de 1869, que identifica una almohadilla.

hombre (61,34; 62,49).
«Juego de naipes semejante al tresillo, de origen español, que se extendió por Europa en el siglo XVI» (DRAE). Autoridades precisa: «En el juego se dice el que entra la polla para jugarla solo contra los otros». Cfr. con José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, Alianza, 2008, pp. 205-206.

Jonatás (o Jonatán) (100,247; 103,277).
Amigo o amante, según las interpretaciones, del rey David.

Juan de Buen Alma (61,94).
«Hombre sencillo y fácil de engañar» (DRAE). «Es un Juan de Buen Alma. / Dícese de un bonazo, flojo y descuidado» (Correas, refrán 9479).

lamedor (62,20).
«Composición pectoral que se hace en las boticas y tiene una consistencia media entre electuario y jarabe, y se da a los enfermos para que, poco a poco, la dejen deslizar por la garganta al pecho» (Autoridades).

Luis I (88).
El rey más efímero de la historia de España, que gobernó durante la primera mitad del año 1724. Encargó a Lobo las composiciones «Amar donde la belleza» (88), «Amor no ya ciego aplica» (89) y «Divide quien se separa» (90), compuestas en algún momento del lapso comprendido entre 1722 y 1724 con motivo de haberse separado momentáneamente de su esposa, Luisa Isabel de Orleans.

lupia (64,49).
«Pequeño tumor que se forma en las articulaciones de las patas de las caballerías» (DRAE). Autoridades no lo restringe a los animales: «Tumor duro y glanduloso, causado de humores gruesos, los cuales suelen malignamente acedarse y hacer degenerar al tumor en cancro y, si no se resiste, va corrompiendo y paciendo las partes cercanas».

manecilla (XIX,38).
«Signo, en forma de mano con el índice extendido, que suele ponerse en los impresos y manuscritos para llamar y dirigir la atención» (DRAE). Ya aparece con este sentido en Autoridades.

merode (37,26; 45,50 [en cursiva]).
«Acción y efecto de merodear» (DRAE). No entra en el diccionario hasta 1780, con el sentido de «pillaje ilícito».

niño de la doctrina (78,4).
«Niño huérfano que se recoge en un colegio con el fin de criarlo y educarlo hasta que esté en edad de aprender un oficio» (DRAE). Recogido en el diccionario académico a partir de 1803.

Noalles (duque de) (35).
El «duque de Noa[i]lles» es Adrien Maurice de Noailles (1678-1766), tercero de este

nombre. La mención de Cervera invita a datar el romance en fechas cercanas a la composición del «Sitio, ataque y rendición de Lérida».

obúe (28,78).
Oboe (DRAE, *sub uoce* «obué»). No aparece esta forma en el diccionario hasta 1803.

oidora (41; 42,59; 69).
Familiar de Lobo, a quien este dirige varias de sus composiciones. Significa, lógicamente, «esposa del oidor».

Orencio (santo) (100,571).
Se le considera padre de San Lorenzo de Huesca.

Paciencia (santa) (100,571).
Es considerada madre de San Lorenzo de Huesca.

pando (63,4).
«Dicho de una caballería: Que por ser muy larga de cuartillas y débil casi toca en el suelo con los menudillos» (DRAE). Autoridades registra los sentidos de «inclinado u corvo levemente en el centro» y «lento y tardo en el movimiento».

papahígo (XVII,210).
«Especie de montera que puede cubrir toda la cabeza hasta el cuello, salvo los ojos y la nariz, y que se usa para defenderse del frío» (DRAE). Así en Autoridades.

pelechar (61,19).
«Metafóricamente vale medrar o mejorar de fortuna, o empezar a adquirir algunos bienes, o a recobrar la salud» (Autoridades).

penacho (63,54).
«Porción del hueso temporal de los mamíferos que es muy dura y encierra el oído interno» (DRAE). Aunque el sentido no se incorpora hasta las últimas ediciones del DRAE, Lobo podría estar jugando con él y con el del adorno que normalmente se ponía a las caballerías en la cabeza (en particular en los coches fúnebres) para referirse jocosamente a las orejas. Así, cortarle los penachos estaría en relación con **tronzo**.

Perilo (99,56).
Constructor de artefactos de tortura a las órdenes del reyezuelo siciliano Falaris.

piquete (38,10).
«Se llama, en la milicia, cierto número de soldados que se sacan de cada compañía con sus oficiales y están prevenidos por si se ofrece alguna operación» (Autoridades).

polla (62,53).
«En el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (Autoridades).

porte (62,7).

«La cantidad que se da o paga por llevar o transportar alguna cosa de un lugar a otro, como son las cartas en los correos y otras cosas» (Autoridades).

pre (37,9; 43,123; 45,22).
«Parte del haber del soldado que se le entregaba en mano semanal o diariamente» (DRAE). Autoridades lo concreta en «el socorro diario» y apunta el origen francés del término.

precito (102,7).
«Condenado a las penas del infierno, réprobo» (DRAE). Así en Autoridades.

Posadas (Francisco de) (98).
Dominico cordobés (1614-1713) que alcanzó la condición de beato. Se hizo célebre por sus furibundos sermones, recogidos en tomos de amplia difusión. Consiguió la prohibición de las representaciones teatrales y el cierre de los corrales. Sobre este santurrón enemigo de las comedias, véase Francisco J. Álvarez Amo e Ignacio García Aguilar, *La Córdoba de Góngora*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008, pp. 137-138; y Nieves Baranda Leturio, «Cantos al sacro epitalamio o sea pliegos poéticos para las tomas de velo», *Bulletin Hispanique*, 113.1 (2011), p. 280, n. 18.

ramos (104).
Estancias, según se deduce del contexto. Autoridades recoge «por analogía, se llama el pedazo u parte separada de algún todo, con dependencia y relación a él».

refacción (104,86).
«Alimento moderado que se toma para reparar las fuerzas» (DRAE). Reproduce literalmente la definición de Autoridades.

reformado (45,147; 61,41; 74).
«Usado como sustantivo, se toma por el oficial militar que no está en actual ejercicio de su empleo» (Autoridades).

relación cómica o, simplemente, **relación**, a veces también **soliloquio** y **romance cómico** (45,147; 61,41; 74).
Composición, generalmente en forma de romance, destinada a la representación en tertulias, academias y similares. Autoridades precisa «en las comedias es la narración que sirve de episodio o explicación del tema de la comedia».

retrete (62,33).
«Cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse» (Autoridades).

sacatrapos (64,23).
«Espiral de hierro que se atornilla en el extremo de la baqueta y sirve para sacar los tacos, u otros cuerpos blandos, del ánima de las armas de fuego» (DRAE). Así en Autoridades.

salmo 136 (101).
Es el famoso «Super flumina Babylonis», celebérrimo entre los poetas del Siglo de Oro;

véanse algunas referencias en: http://edaddeoro.blogspot.com/2005/10/super-flumina-babylonis.html.

Sertoriana Atenas (100,109).
Huesca, debido a que en ella se desarrollaron las campañas más conocidas de Sertorio.

Sixto II (100,26,97,174,259).
Papa durante los años 257 y 258, contemporáneo del mártir San Lorenzo de Huesca.

Sofronisa (56,1,7,107; 59,55).
Amada de la voz poética, *alter ego* de Lobo, en dos relaciones cómicas escritas durante la Guerra de Sucesión.

tejo (74,4).
«Pedazo de oro en pasta» (DRAE). Esta acepción ya está registrada en Autoridades.

títulos de comedias (48).
Cfr. con Santiago Cortés Hernández, «Pliegos de cordel con juguetes de origen teatral», *Revista de Erudición y Crítica*, 7 (2008-2009), pp. 97-108; véase también Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, Barcelona, DeBolsillo, 2005, pp. 348-349.

tordo (64,14).
«Dicho de una caballería: Que tiene el pelo mezclado de negro y blanco, como el plumaje del tordo» (DRAE). Autoridades recoge este uso específico bajo la voz «tordillo».

trasconejarse (62,32).
«Quedarse la caza detrás de los perros que la siguen. Dícese con propiedad de los conejos que se acogen a alguna mata cuando los van alcanzando los perros, que con la velocidad de la carrera no se pueden reparar y se les escapan, y libran de esta suerte […], y por alusión se dice metafóricamente de otras cosas» (Autoridades).

trasportín (39,8; 59,71).
«Colchón pequeño y delgado que se suele echar sobre los otros, e inmediato al cuerpo, por ser de lana más delicada» (Autoridades).

tronzar (63-64).
Véase **tronzo**.

tronzo (63,3).
«Dicho de un caballo o de una yegua: Que tiene cortadas una o ambas orejas, como señal de haber sido desechado por inútil» (DRAE). Autoridades ya registra este uso.

turíbulo (78,4).
«Incensario [es decir: «Brasero pequeño con cadenillas y tapa, que sirve para

incensar»]» (DRAE). No aparece en el diccionario hasta 1780.

utensilio (43,127).
«Cama con sus ropas, enseres, combustible y eventualmente efectos para el alumbrado, que la Administración militar asigna a los soldados en los cuarteles o, en lo procedente, en los estacionamientos» (DRAE). El sentido queda recogido, de manera más sintética, en Autoridades.

vaciada (61,24).
«Acción de vaciar en un molde un objeto de metal, yeso, etc.» (DRAE). No se registra en el NTLLE.

Valeriano (100,37).
Emperador de Roma, persecutor de los cristianos en tiempos de Sixto II y San Lorenzo de Huesca.

venturina (74,10).
«Cuarzo pardo amarillento con láminas de mica dorada en su masa» (DRAE). Autoridades precisa: «Llamose así por la semejanza a una masa de vidrio y raspaduras de cobre que por acaso o casualidad se petreficó».

Virgilio (35; 45,97; 85,132; 86,112; 91,41; 99,368).
Poeta muy querido de Lobo. El Poeta que aparece con mayúsculas en el romance «Estas de mi ronca tuba» (91.41) es probablemente Virgilio; se le traduce a la letra en otros poemas de don Eugenio: «Si en la tumba de Apis, el egipcio» (92), etc. En algunas composiciones, Lobo injerta versos de Marón entre los suyos propios. Véase, por ejemplo, «¡Oh tú, del Arno en la arena» (121).

viril
* (91,156). «Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para preservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista» (DRAE). Recoge de manera muy literal la definición de Autoridades.
* (96,24). «Se llama también la custodia pequeña que se pone dentro de la grande» (Autoridades).

voto de reata (45,75; 64,31).
«Voto que se da sin conocimiento ni reflexión, y solo por seguir el dictamen de otro» (DRAE). Es la misma definición que recoge Autoridades bajo la voz «reata».

zaratán (44,128; 68,28).
«Un género de enfermedad de cáncer, que da a las mujeres en los pechos, el que les va royendo y consumiendo de tal suerte que por lo regular vienen a morir de esta enfermedad» (Autoridades).

zoquete (46,213).
«Pedazo de pan grueso e irregular» (DRAE). Recogido en Autoridades.